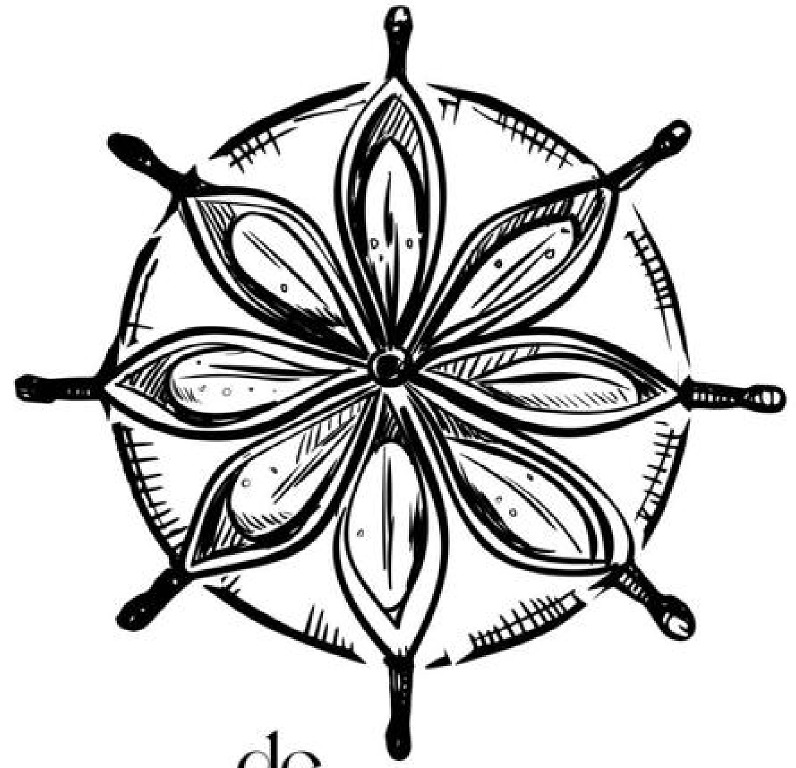




de Canela

CRIS BLACKPEARL

Besos



de Canela

CRIS BLACKPEARL

MIS AMORES

Sentada en el avión que me llevaba de vuelta a Sevilla desde Londres, después de haber pasado unos días inolvidables con una amiga en mi ciudad adoptiva, empecé a escribir el hilo argumental de esta nueva historia, la cuarta que publico, aunque no la cuarta que escribo.

Mientras mi amiga dormitaba en el asiento de al lado, y tras haber pasado un par de horas en Notting Hill, exprimiendo los últimos vestigios de ese primer viaje de amigas, mi mente empezó a caminar a través de la relación de Brooke y Tyler. Y es cierto que la historia inicial no es exactamente como la escribí en aquel avión en octubre de 2022, pero la esencia, ese hilo que me dirige a lo largo del desarrollo de los acontecimientos, se forjó en aquel momento, tras haber disfrutado intensamente de la ciudad de Londres, tras haber sentido tanto durante aquellos días.

Hoy, *Besos de Canela* es una realidad, y lo es sencillamente porque tengo mucho apoyo. Cuando eres madre, trabajadora, ama de casa, administrativa, esposa, hija, hermana y amiga, escribir es un lujo, un esfuerzo que solo puede salir adelante si es compartido, si te sientes fuerte y con ganas, y sobre todo, si tienes la suerte que tengo yo de sentirte apoyada.

Por eso, en primer lugar, doy las gracias a todos los que me vais leyendo, porque compartís vuestra opinión a través de las redes sociales a veces, personalmente en otras ocasiones, para darme la enhorabuena, para decirme qué es lo que os ha enamorado, qué pasaje os ha hecho vibrar, llorar o llenaros de ira. Pero también para comentar conmigo qué cosas no os han gustado, o si no os ha gustado nada en absoluto, pero siempre de forma constructiva, que es lo mejor que tiene el buen lector. Vuestro tiempo, ese que dedicáis a leerme, es de un valor incalculable, y os agradezco de corazón vuestras intervenciones.

En segundo lugar, tengo que agradecer como siempre el apoyo de mi amor, de mi Manu, que sigue sufriendo mis ataques de nervios, mis poco habituales bajones y mis demasiado recurrentes momentos de euforia, que me escucha hablar sin parar sobre los personajes de mis historias, sobre el desarrollo de las mismas y que no deja de darme ideas, me gusten o no, que me iluminan en muchas ocasiones. Y porque es un diseñador de portadas y un maquetador como la copa de un pino. Gracias, amor. Gracias por dejarme ser, por dejarme volar.

Y en tercer lugar, y en este caso el más importante, gracias, gracias y gracias a mis lectoras cero (o beta), que además, son mis mejores

amigas. Gracias por regalarme vuestro tiempo, por gritar conmigo, por llorar conmigo, por ilusionaros con esto conmigo como si no hubiera un mañana. Gracias porque sé que dejáis de hacer otras cosas para leerme, para darme vuestra opinión, para compartir con todo el respeto del mundo vuestras críticas, que son lo que en realidad me hace crecer. Gracias, de verdad, no me cansaré de decirlo.

A Pilar, mi puntal, la persona que sabe cuándo darme una de cal y cuándo una de arena, una mujer admirable con una experiencia vital y un saber estar fuera de lo común. La mujer que me complementa en muchas facetas en las que yo no estoy tan ducha, que me ilumina muchas veces a lo largo del camino, que elimina mis dudas con su decisión. Gracias por estar, por las horas, por entenderme tanto y en tantos momentos diferentes. Sin ti, esto no estaría pasando.

A Virginia, la mujer con la que he tenido el privilegio de compartir mis pasiones a lo largo de este último año y medio de mi vida, pero con la que ya las compartía desde hace años. Gracias por acompañarme en ese viaje, por quedarte sin dormir a veces para darme una opinión, por decantar la balanza en muchas ocasiones, por parecerte tanto a mí, o yo a ti, ayudándome a reafirmarme cuando las dudas me corroen. Eres maravillosa. Créetelo.

Y a Martina. Ella me escucha cada día cuando le mando mi podcast personal en inglés, un audio en el que abro mi corazón mucho más de lo que es habitual solo porque sé que ella me ve, alguien que me conoce tan bien que muchas veces no necesito decirlo todo, porque ella ya lo sabe. La mujer que me ha abierto las puertas de su casa en Alemania y que me ha enseñado todo lo que ella es, sin ningún tipo de reserva. Esa mujer que aún se asombra con cada nueva locura que tengo en mente, que comparte esta pasión que me hizo abrirme y conocer a tanta gente maravillosa, que me siente a su lado, aún estando tan lejos. Mi traductora personal, mi sorpresa de la década. Nos queda pendiente Londres, babe.

Os dejo con mi historia esperando que os haga olvidaros de la realidad que os rodea, sea buena o mala. Martina me dijo el otro día que a veces se siente rodeada de mis personajes, como si pudiera sentarse con ellos a la mesa y charlar en profundidad. Eso es lo que me gustaría, que cuando leáis esta historia sintáis que Brooke y Tyler son amigos vuestros de toda la vida, que los conocéis, que os alegráis por su triunfos, que lloráis con sus decepciones. Si consigo eso, aunque solo sea durante unos minutos, me daría por satisfecha.

Como siempre, pasen y vean, señoras y señores. Y disfruten, sobre todo disfruten.

Prólogo

Levadura

- Debí haberme quedado en Sandford. No sé por qué no le hice caso a mis padres – suelto con amargura al entrar en mi apartamento. Me quito el mandil, no me había dado cuenta de que aún lo llevaba puesto. Lo tiro descuidadamente sobre el sofá y corro a mirar por la ventana, esa ventana por la que he estado viendo la ciudad durante los últimos meses, esa ventana que me ha visto sonreír tanto.

- No digas eso, Brooke, hasta ahora todo estaba saliendo genial. Has aprendido mucho, el máster está a punto de terminar, has conseguido trabajar en una de las pastelerías más prestigiosas de Londres, algo con lo que ni siquiera te habrías atrevido a soñar y…

- No seas ridículo, Law. ¿Crees que voy a quedarme aquí? ¡No! Me vuelvo a lo que conozco, adonde sé que me quieren.

- Brooke... yo estoy aquí.

Ahora le hago daño a Lawrence. Soy un desastre. Todo es un desastre. Me giro hacia mi amigo y me quedo mirándolo a los ojos, con los míos llenos de dolor.

- Lo siento mucho, Law. Sabes que te adoro, sabes que no lo digo por ti. Pero ahora mismo… ahora mismo no puedo quedarme aquí ni un solo día más. No puedo vivir en una ciudad pensando en que voy a salir a la calle y voy a encontrarme a Tyler en cualquier sitio, él sabe por donde me muevo y seguro que intentará hacerse el encontradizo o algo parecido. Necesito volver a casa, Law, necesito poner en orden mi vida.

Me pican los ojos, me duele el pecho, me ahogo. Necesito liberar tensión.

- Brooke, por favor no llores, odio verte así, sabes que no puedo verte llorar sin ponerme a llorar yo también…

Lawrence se acerca a mí y me abraza fuerte. Me encanta sentirle cerca. Siempre ha sido así, siempre me hace sentir mejor cuando me abraza. Desde que lo conocí en Sandford hace ya varios años, Lawrence es mi mejor amigo, mi único amigo. Él me comprende, me apoya, me cuenta sus miedos, yo le cuento los míos y sé que jamás me juzgará mal. Diga lo que diga ahora, tome la decisión que tome, él jamás se enfadará conmigo.

Y nunca, jamás me mentirá.

- ¡Law! ¿Cómo he podido estar tan ciega? - exclamo entre sollozos, con mi cabeza escondida en su pecho.

- No sé cómo responderte a eso, cariño, lo que ha ocurrido me ha cogido por sorpresa tanto como a ti.

- ¿Por qué duele tanto? ¿Por qué?

- Lo sé, sé que es horrible, y lo siento mucho, de veras, pero no debes cejar en tu empeño, no ahora que estás tan cerca de conseguir tu sueño, Brooke.

Todos mis planes me parecen carentes de sentido ahora. Toda la ilusión con la que he ido avanzando desde que llegué aquí hace unos meses ha desaparecido, todos mis anhelos recientes, cortados de raíz de un solo golpe. Quedarme en Londres me resultaría imposible ahora mismo, no después de haber conocido el amor de Tyler, no después de lo que acabo de saber.

Me separo de Lawrence un poco y le miro a los ojos, con los míos anegados en lágrimas.

- Law, dentro de unos días es tu prueba, sabes que no me la perdería por nada del mundo. Pero cuando te vea bailar, volveré a Sandford, volveré con mis padres.

Él me mira con intensidad y me sujeta por los hombros.

- ¿Vas a abandonar tu vida porque Tyler te haya decepcionado? ¿Vas a condenar tus deseos por un hombre al que solo conoces desde hace unos meses, Brooke? Esa no es la mujer que yo conozco, la mujer en la que te has convertido desde que decidiste agarrar al toro por los cuernos y tomar de una vez las riendas de tu vida. Este comportamiento me suena más a la Brooke que dejaste en la puerta de tu casa cuando me hiciste caso y viniste a Londres a labrarte un futuro, a hacer realidad tus sueños. ¿Vas a decirme que todo eso ya no importa? ¿Que no ha significado nada? ¿Que todo lo que has trabajado, todo lo que has aprendido y lo que has sentido son cosas baladí? Sobre mi cadáver, bonita – dice Lawrence, con una rabia en su mirada que no le conozco, que no le había visto nunca.

- ¡Oh, Lawrence! - me acurruco en sus brazos y doy rienda suelta a mi dolor. Es muy intenso y muy profundo, es algo que no había sentido antes, algo que me desgarra el alma. Si el amor es esto, preferiría no haberlo conocido nunca.

Mentira, eso es mentira.

- Lawrence, ¿cómo voy a poder seguir? ¿Cómo? - gimo entre lágrimas.

- Juntos, como siempre.

- Pero Law… dime que este dolor pasará…

- Cariño, no soy un experto, sabes que no he tenido el privilegio de sentir lo que tú has sentido en los brazos de Tyler, pero sí sé que el tiempo va curando las heridas poco a poco. Solo tenemos que conseguir que pase lo más rápido posible.

Las lágrimas vuelven a correr sin control por mis mejillas. Me

abrazo fuerte a Law y sollozo desconsolada, mientras dejo mi mente volar hasta el día en que todo comenzó, hasta el día en que entré en Melting Flavs por primera vez.

Harina

- ¿Por qué un obrador? ¿Por qué no algo más sencillo?

- Porque me encanta hacer sentir bien a los demás.

Brooke intentó sostener la mirada de aquella dama tan altiva y elegante lo mejor que pudo, como si llevase toda su vida acudiendo a entrevistas de trabajo cuando, en realidad, era su primera vez. Pero tenía tantas ganas…

No solo tenía ganas, necesitaba trabajar allí. Lo deseaba y lo necesitaba. En primer lugar necesitaba el dinero, lo que había traído de Sandford ya se le estaba acabando, le daría para pagar el alquiler de su pequeño apartamento otro mes y poco más; pero además, conseguir trabajar en Melting Flavs era un reto demasiado atrevido, un objetivo totalmente fuera de sus posibilidades, lo que lo hacía parecer aún más tentador. Podría haber intentado entrar a trabajar en cualquier otro sitio, en una tienda de comestibles o en un supermercado, o incluso en otra pastelería con menos caché que aquella, pero algo dentro de ella le gritaba que tenía que probar, que tenía que intentarlo.

Sabía que sería feliz allí, que si conseguía tener la suerte de ser admitida aportaría muchas ideas novedosas a aquella pastelería con tantos años de historia a sus espaldas y que, sin embargo, hervía de vida como si fuese tan nueva y moderna como todos esos cupcakes repletos de azúcar que estaban de moda. Esa pastelería se mostraba a sus ojos como el alma de aquella ciudad a la que acababa de llegar, la ciudad de la que siempre había oído hablar maravillas y que no había tenido la oportunidad de visitar hasta entonces.

Londres.

Todo en aquella palabra sonaba tan bien… Desde su más tierna infancia, la abuela de Brooke le había contado historias de sus antepasados, todos ellos muy cosmopolitas, a diferencia de su familia nuclear. Historias cuajadas de sueños imposibles hechos realidad, de idilios desenfrenados y de riquezas inauditas. Ella creció acunada por esos sueños, creyendo a pies juntillas que esa ciudad era mágica, que allí sería donde sus anhelos tomarían forma por fin. Al principio, esos deseos no tenían una forma concreta, era aún muy joven; pero a medida que los años fueron pasando, sus inquietudes fueron creciendo de forma contundente, hasta el punto de conformarse con solidez en una sola idea: conseguir evocar las sensaciones más placenteras y dulces en los demás a través de sus creaciones, liderar un viaje sensorial a través del paladar, de los aromas más sutiles, de las texturas más refinadas.

Desde que tenía uso de razón, Brooke había estado rodeada de harina y masas. Sus padres, panaderos de renombre en Sandford, un pequeño pueblecito de la localidad de Bristol, fueron prosperando moderadamente a lo largo de los años a base de esfuerzo y tesón, pero también de un gran amor por los demás. Siempre habían sido muy desprendidos y desinteresados. Si se presentaba un amigo, un vecino o incluso algún forastero que llegaba al pueblo y no tenía nada que llevarse a la boca, ellos eran los primeros en hacerlos sentir confortables y bienvenidos. Quizá eran un poco ingenuos, pero estaban llenos de bondad y se la habían inculcado sin darse prácticamente cuenta. Sus ojos de niña veían con admiración cómo todo el pueblo adoraba a su familia, y ella no podía sentirse más orgullosa de ellos.

Pero Brooke había nacido para algo más.

Así que allí estaba, frente a aquella señora tan elegante, intentando demostrar una seguridad de la que carecía totalmente, con su cabeza bien alta cuando en realidad le temblaban las rodillas de lo nerviosa que estaba, solamente para demostrarlo.

- Sé que tengo mucho que aprender, sé que soy muy joven, que quizá piense que no tengo experiencia; pero le aseguro que también sé que tengo mucho que aportar a su negocio, y voy a dejarme la piel para demostrarlo. Si me elige, no se arrepentirá.

Jane Forrester la miró de medio lado. Había algo en aquel rostro que la intrigaba. No era la primera chica que llenaba su boca de palabras grandilocuentes para ganarse un puesto entre sus hornos, solazándose más tarde en la reconfortante idea de haber sido la elegida para, finalmente, no estar a la altura de las circunstancias. Desgraciadamente, esa había sido la dinámica de los últimos meses, o mejor dicho, de los últimos años.

Jane no era capaz de encontrar un alma afín, alguien que entendiese su negocio como ella lo hacía. Sin embargo, aquellas palabras, dichas de la forma en las que esta chica las había dicho, le habían traído unas notas a la memoria, retazos de lo que ella fue hace tiempo, migajas de esa pasión con la que se inició en el mundo empresarial para hacer llegar sus dotes culinarias a todos los rincones de su amado Londres.

“Me encanta hacer sentir bien a los demás”, había dicho ella, con sus mejillas encendidas y una chispa brillando en sus ojos verde oscuro.

Y eso era exactamente lo que ella andaba buscando.

Llevaba tiempo anhelando redescubrir esa pasión que aún reposaba adormecida en el fondo de su pecho, tropezarse con alguien con ganas, con una persona que estuviese deseosa de dar y de aprender al mismo tiempo, alguien que disfrutase de las cosas pequeñas pero que desease llevarlas a un terreno más amplio, que quisiese hacerlas a lo

grande.

Alguien como ella misma.

Aún así, decidió no dejar entrever esa chispa que las palabras de Brooke habían encendido en su interior y mantuvo su postura erguida y ese característico desdén en su mirada, ese desdén que todos los que la conocían bien, a veces le criticaban.

- ¿Y qué te hace pensar que Londres no lo ha visto todo ya? ¿Por qué crees que trabajando en Melting Flavs puedes conseguir sorprender a alguien con tus elaboraciones?

Brooke se sintió flaquear un poco ante esas preguntas, pero lo ocultó lo mejor que pudo.

- Señora Forrester…

- Señorita, no señora – la interrumpió la dama, socavando un poco su seguridad en sí misma.

- Señorita Forrester, sé que el sitio de donde vengo no es gran cosa, incluso Bristol no es gran cosa en comparación con Londres; pero he visto… no, he sentido cómo la sorpresa prendía en algunas de las miradas más exigentes, cómo sus ojos se cerraban mientras sus papilas gustativas aplaudían con ganas dentro de sus bocas y cómo esos cerebros, tan acostumbrados a exquisiteces, explotaban de emoción al descubrir en lo conocido notas novedosas, matices que los avivaban, que les hacían volver a interesarse por probar nuevos sabores, no solo por disfrutar de los clásicos a los que estaban acostumbrados y que, por supuesto, nunca decepcionan.

Jane escuchaba con ansia cada palabra que Brooke pronunciaba, deleitándose en las imágenes que aparecían en su mente mientras escuchaba hablar a aquella chiquilla.

- Sé que aún hay formas de innovar, de aportar sutilezas a la pastelería más tradicional, y creo que desde aquí, desde Londres, podré sorprender igualmente al público más selecto. Y no hay público más selecto que el que acude a Melting Flavs.

Jane Forrester cejó momentáneamente. El discurso de Brooke era apabullante, y ella estaba deseosa de escuchar algo así. Sin darse cuenta relajó un poco su postura, empezando a dejarse llevar por lo que Brooke le transmitía.

- He de reconocer que tus ganas por demostrar lo que vales son contagiosas, niña. ¿Dónde has estudiado? ¿Qué experiencia tienes, aparte de la panadería familiar?

Ahí estaba la pregunta, esa pregunta que Brooke no conseguía superar cuando ensayaba frente al espejo de su dormitorio. La terrible realidad era que, aunque tenía veinticinco años, su experiencia era limitada. Su experiencia vital, en general, era muy limitada. Pero no por ello era menos válida, y tenía que conseguir que alguien la escuchara, que le diera una oportunidad.

“¡No pienso invertir en un obrador, Brooke! ¡Es una locura! Tendríamos que tomar todos lecciones sobre pastelería: puntos de cocción, elaboraciones, utensilios, ingredientes… no solo tú, ¡todos nosotros! ¡No puedes llevar un obrador tú sola!”

Las palabras de su padre resonaban en su cabeza. Le había llevado años conseguir doblegar un poco su voluntad, conseguir que viera a través de sus ojos.

“Papá” – le había dicho una tarde, no hacía mucho – , “tienes que dejar que vaya a Londres. Todo lo que necesito saber está allí, y no me refiero a técnicas de repostería, me refiero a maneras de expandir el negocio familiar. Necesito aprender a gestionar una empresa, necesito saber qué es lo que me hace falta para poder dar al mundo a conocer lo que llevo dentro. Las recetas ya me las dio la abuela, todas y cada una a lo largo de los años, papá. Todas esas tardes que tú y mamá estabais trabajando en la panadería, la abuela y yo las pasábamos juntas entre harina, huevos y azúcar. Ella vio lo que mis manos podían hacer, lo que mi mente era capaz de crear, y me dio las herramientas necesarias para desarrollar esa creatividad. No necesito clases de cocina, papá, necesito un nuevo enfoque”.

Su padre se había quedado sin palabras ni argumentos. Pasó los dos meses siguientes sopesando los pros y los contras, y una fría mañana de invierno, mientras Brooke escribía en un papel una nueva idea sobre mezclar la vainilla con azafrán en uno de sus pasteles estrella, su padre se acercó para darle su bendición.

“Sigo pensando que es una locura, que no lo necesitas. Pero si es lo que deseas, no seré yo quien lo impida. Vete a Londres, toma clases, haz amigos, amplía tus miras. Seguro que podrás aprender mucho más que aquí”.

El rostro de Brooke se iluminó con una sonrisa y se lanzó en brazos de su padre.

“¡Gracias, papá! Te prometo que no te arrepentirás, te lo aseguro. Y en cuanto sepa todo lo que necesito saber, volveré aquí y sumaremos un obrador a la panadería. Podremos vivir con holgura por fin, papá”.

“Estamos bien, Brooke. No necesitamos nada más”.

“Quizá no necesitamos nada más, pero tú mereces mucho más. Tú, y mamá, y Charlotte”.

Se abrazaron con fuerza, Brooke con el corazón hinchado de dicha, su padre con el miedo instalado en el suyo.

“Solo espero que no te olvides de nosotros”.

“Por supuesto que no me voy a olvidar, papá. Nada podría apartarme de vosotros. Nada”.

En aquel momento, su padre la miró a los ojos dándose cuenta de que, justo al pronunciar aquellas palabras como un mantra al que aferrarse, Brooke acababa de equivocarse por primera vez.

Volvió de sus ensoñaciones para enfrentarse al monstruo, a la cruda evidencia de que su falta de experiencia en el mundo era su peor enemigo. Respiró hondo y se preparó para agarrar al toro por los cuernos, para vencer su timidez.

- Señorita Forrester, mi mayor carencia es precisamente la falta de experiencia. Sé que eso no me hace parecer una candidata competitiva, sé cómo está el mercado en cualquier ámbito hoy en día y comprendo que contratarme como pastelera en un obrador como el suyo supone un riesgo considerable; sin embargo, toda esa falta de tablas la suplo con amor por la cocina, con ganas de superarme y de sorprender. Pero como comprendo que aún así, contratarme a ciegas, sin referencia alguna, es demasiado pedir, le ofrezco tenerme a prueba durante un tiempo.

Jane Forrester alzó las cejas, realmente sorprendida.

- ¿Quieres decir que te ofreces a trabajar sin cobrar? - preguntó con un tono más agudo del que era habitual en ella.

- Ese asunto lo dejaré en sus manos. Durante el periodo estipulado me esforzaré en aprender y en aplicar mis conocimientos a su producción, y al cabo usted decidirá si merezco que me pague y, si es así, cuánto estima oportuno.

- Y una vez que pase ese periodo, ¿qué propones? - dijo Jane, apretando sus labios para evitar que se curvaran en una sonrisa de complacencia, sabiendo que el puesto era ya de aquella chica que luchaba por él con uñas y dientes.

- Cuando pase el periodo de prueba, acataré su decisión, sea cual sea. Solo déjeme demostrarle lo que valgo, señorita Forrester, quizá consiga sorprenderla.

Esta vez, Jane no intentó ocultar su sonrisa.

- De eso estoy totalmente segura, niña. Empiezas mañana a las seis, y ya veremos si todo eso que dices que llevas dentro es equiparable a lo que proyectas sobre el mostrador de trabajo.

Brooke sonrió ampliamente, aunque no había comprendido a que se refería Jane, dejó de escucharla en el momento en que dijo “empiezas mañana a las seis”.

- ¿En serio? ¡Oh, gracias, señorita Forrester! ¡Gracias! De buena gana le daría un abrazo ahora mismo y…

- No, por favor, no hace falta. No me gustan los sentimientos exaltados, ya me irás conociendo poco a poco. Bueno, ¿tienes mandil? ¿Tus propios utensilios?

- Sí, por supuesto.

- Pues también tendrás que olvidarte de ellos. Señorita Anderson... Brooke, esta empresa tiene una reputación intachable y soy yo la que he de encargarme de que dicha reputación perdure. Tendrás que ir acostumbrándote a mis normas y acatarlas en todo momento. Y por

supuesto espero la mayor puntualidad por tu parte, no quiero oír excusas del tipo “es que he llegado tarde porque las clases se alargaron anoche”, ni nada por el estilo. No he llegado hasta aquí cuidando de niñas mocosas que se creen el nuevo chef de turno, ¿queda claro?

- Como el agua.

Ambas se miraron a los ojos, intentando tomarse el pulso. Brooke empezó a sentir que congeniaría con aquella elegante mujer de modales exquisitos que, aunque se escondía tras una estudiada actitud desdeñosa, dejaba vislumbrar un carácter abierto, incluso se arriesgaría a tildarlo de aventurero, teniendo en cuenta cómo se habían desarrollado los acontecimientos. Jane, por su parte, ardía en deseos de probar que su intuición no le había fallado, que seguía siendo tan infalible como antaño. Aquella pequeña mujer, que le había parecido poca cosa cuando entró por la puerta, había resultado ser un animalillo lleno de vida, un alma que vibraba al mismo son que la suya. Eso fue lo que la hizo tomar la decisión, y estaba casi segura de que no se arrepentiría.

- Perfecto. Ahora, si no es inconveniente, me gustaría saber algo más de ti.

- Pregúnteme cuanto desee, señorita Forrester.

- En primer lugar, y ya que vamos a trabajar juntas, quiero que me tutees. Aunque soy bastante estricta con respecto a las normas en la cocina, no me gusta sentirme incómoda con mis empleados. Así que prefiero que me llames Jane.

Brooke se sorprendió, no esperaba que ella le permitiese algo así, incluso aunque no fuese tan mayor como quería aparentar, a lo sumo debía tener unos cincuenta. Ella asintió, viendo que su interlocutora esperaba algún gesto por su parte de que la había entendido. Jane continuó.

- Bien. Un asunto importante antes de continuar, ¿tienes novio, o algo que se le parezca?

Brooke se sonrojó intensamente y bajó su mirada, mientras que entrelazaba sus manos con nerviosismo.

- No, no tengo novio, ni nada por el estilo – respondió casi susurrando.

- Pues mejor, no me apetece nada tener a un chaval lleno de hormonas merodeando a todas horas por aquí – comentó Jane con tranquilidad. Brooke se sintió indefensa por segunda vez desde que había entrado por la puerta de Melting Flavs. Cada vez que salía ese tema, temía por la subsiguiente retahíla de preguntas, era a lo que su familia la tenía acostumbrada; sin embargo, Jane no incidió en el asunto y prosiguió indagando en torno a sus hábitos, recopilando información básica como a qué distancia quedaba el lugar donde se

alojaba o la academia a la que asistía y algunas cuestiones rutinarias más para organizar turnos y sentar unas bases mínimas en su incipiente relación laboral.

Media hora más tarde, Brooke Anderson salía de Melting Flavs con una sonrisa indeleble en sus labios y empezaba a caminar a lo largo de Oxford Street sintiéndose en una nube. Cuando no había avanzado ni cincuenta metros aceleró el paso, permitiendo que su pecho se llenase de oxígeno y que su sonrisa se ampliase aún más y, unos segundos más tarde, casi corría a lo largo de la céntrica calle, llena de comercios bulliciosos y de personas que iban de un lado para otro.

"¡Oh, Londres! ¡Sabía que tenía que venir!", pensó para sí, radiante de alegría. Había conseguido vencer su timidez y había brillado con luz propia. La señorita Forrester se había quedado impresionada, estaba segura de ello. Una vez más, Lawrence tenía razón: las cosas que se viven al salir de tu zona de confort son las más alucinantes.

Continuó avanzando deprisa durante un par de minutos más y cuando su respiración empezó a entrecortarse, Brooke aminoró su paso, exhaló un suspiro de complacencia y sacó el móvil de su bolso.

- Ha contactado con el teléfono móvil del hombre más fashion de la ciudad. Si desea dejar un mensaje, prefiero que no vuelva a llamarme nunca más.

Brooke sonrió al escuchar la ocurrencia de su mejor amigo.

- Cada día eres más raro, Lawrence – saludó ella, con un tono cómico en su voz.

- ¡Aaaah! ¡Brooke! ¡Pensé que era un capullo al que acabo de dejar tirado! ¿Qué? ¡Cuenta! ¿Cómo ha ido?

- ¡Ha ido genial!

- ¡No! ¿Te han dado el trabajo?

- ¡Sííííííí!

- ¡No! ¡Tía, tienes que estar de coña! ¿En Melting Flavs, Brooke? ¿Seguro que no estás de coña?

- Me alegra ver cuánta confianza tenías depositada en tu mejor amiga… - contestó Brooke con fingido desdén.

- ¡No! ¡No, para nada! Sé perfectamente lo buena que eres, pero tienes que comprender el alcance de lo que has conseguido. ¡Brooke! ¡Es una pasada!

- Bueno, a ver, voy a estar a prueba durante un tiempo y…

- Como si tienes que acostarte con el dueño, Brooke. Trabajar en Melting es como conseguir el papel de Odette en el lago de los cisnes, como conseguir salir con el chico más guapo de la uni, y no lo digo con segunda intención…

- Lawrence, contigo todo está cargado de segundas intenciones.

Su amigo empezó a reír al otro lado del teléfono.

- En fin, como sea. Mi más sincera enhorabuena, de verdad.

Además, para mí también es genial. Ahora tendré descuento en la mejor pastelería de Londres y, sobre todo, ¡mi mejor amiga va a poder quedarse aquí durante una buena temporada! ¿Se puede pedir más?

- Sí, que no me echen mañana – contestó Brooke con rapidez.

- No seas tonta. Sabes que eso no va a pasar.

- No lo sé, Lawrence, espero que no ocurra. Necesito trabajar, el dinero que traje de Sandford ya se me está acabando y las clases de administración no han hecho más que empezar. Si quiero poder terminar el máster, más me vale que Jane piense que soy lo mejor que le ha pasado desde el invento de los auriculares inalámbricos.

- ¿Quién es Jane? - preguntó Lawrence, extrañado.

- Jane Forrester, la gerente de Melting, y además es la pastelera jefe.

- Pero, ¿cuántos pasteleros hay en cocinas?

- Ella es la pastelera y yo voy a ser su segunda. El resto del equipo no se dedica exclusivamente al obrador.

- ¡Dios, Brooke! ¡Es que aún no me lo puedo creer!

- ¡Yo tampoco, Lawrence! - exclamó Brooke, dejándose llevar por la emoción.

- ¿Qué es lo que has tenido que hacer para conseguir semejante puesto? ¿Le has hecho un oral sobre la mesa de amasar? - comentó Lawrence, lleno de excitación.

- ¡Pero mira que eres burro! ¿Es que no puede ser posible conseguir algo sin que el sexo se vea involucrado?

- Mmmmm… pocas cosas, querida. De hecho, ahora mismo no se me ocurre ninguna.

- Pues mira, no le he hecho ningún favor sexual a nadie para conseguir el trabajo. Solo le he hablado de cuánto me gusta complacer a los demás…

- ¿Lo ves? Siempre tiene que ver con el sexo.

- ¡Que no! Me refiero a través de mis manos… ooooh, será mejor que me calle.

Lawrence se partía de la risa al otro lado del teléfono.

- ¡Bueno, basta ya! Le he dicho que aceptaría estar a prueba… sin cobrar, al menos no de momento. Le he dicho a la señorita Forrester que, una vez que pase el periodo de prueba, ella decidirá cuánto valgo.

Silencio repentino.

- Hmmm… bueno, no me parece bien, aunque tampoco me parece mal del todo. Pero nena, ¿no crees que eso te deja un poco en mal lugar? No sé, es como si no valorases lo suficiente tu trabajo.

- No sé, eso fue lo que me salió cuando me preguntó sobre mis credenciales. Pero creo que he hecho lo correcto, al menos eso me ha parecido.

- Mira, no lo pienses más. Tienes el trabajo y eso es lo que cuenta,

ahora tienes la oportunidad de brillar delante de la tal Jane. Estoy convencido de que se va a quedar alucinada cuando vea lo que eres capaz de hacer con esas manos que tienes. Ya solo necesitamos buscarte un ligue y… felicidad completa.

- Deja de pensar en buscarme ligues, Lawrence, sabes que yo no soy de esas.

- Tú no serás de esas, pero el verano pasado bien que disfrutaste con aquel chico francés, cómo coño se llamaba…

- Pierre.

- ¡Eso! Pierre. Una lástima que solo estuviese en Sandford de paso.

- Lawrence, no tengo tiempo para los hombres, tengo demasiadas cosas en las que pensar como para encima tener que quedar con un chico y salir con él.

- Por cierto, hablando de salir… ¡esto hay que celebrarlo! ¿Cuándo quedamos?

- ¿Qué haces esta noche?

- Voy a una fiesta en un pub del Soho que estará llena de tíos buenos, ¿a que suena bien?

- Sonaría mejor si no supiera que la mayoría de ellos serán moñas.

- Hey, nena, nadie sabe lo que puedes esperar de estas fiestas, de hecho nadie sabe lo que puedes esperar de esta ciudad. Londres es un misterio y en cada esquina hay algo nuevo y excitante por descubrir.

- Llevo aquí ya algunas semanas y, de momento, no ha sido nada excitante.

- Eso es porque eres una sosa que ha vivido obsesionada con encontrar curro durante diez laaargos días.

- ¡Es que necesito la pasta, Lawrence!

- ¡Que sííííí, que ya lo sééé! Entonces, ¿vienes o no?

- Tengo que estar a las seis de la mañana en el obrador.

- Eso suena a excusa barata.

Brooke sopesó sus opciones, sabía que no podría quedarse hasta tarde, pero deseaba celebrar su éxito y abrazar a su amigo.

- Está bien, pero ni se te ocurra dejarme tirada para liarte con uno de esos monumentos que dices que acudirán.

- Brooke, te prometo que no me liaré con nadie si no lo haces tú primero.

- Entonces, la noche promete muchísimo...

Masa

A las seis menos cuarto de la mañana llegué a la puerta de Melting, con la punta de la nariz helada y un gorro calado hasta las cejas para intentar lidiar con la llovizna que amenazaba con empapar a los transeúntes hasta los huesos.

La noche anterior no nos habíamos alargado demasiado, ya que la preocupación de quedarme dormida el primer día me hizo desistir de continuar con la celebración de mi repentino y flamante éxito. Bueno, también había ayudado el hecho de que Lawrence se empeñó en que conociese a un chico, que según él estaba de muerte, para que acabase la noche metida en su cama. Y lo siento, eso a mí no me va.

He tenido pocas experiencias con hombres, un par de ellas a lo sumo, pero en ningún momento me sentí lo suficientemente cómoda como para comprender por qué todas las chicas se mueren por casarse, o simplemente por encontrar pareja, por no hablar de esa fascinación sexual de la que todos hablan, sobre todo Law. Él no para de hablar de lo mismo, siempre contándome lo maravilloso que es el sexo y cuánto voy a disfrutar tanto física como mentalmente cuando llegue un hombre a mi vida que me haga vibrar desde los dedos de los pies hasta la punta de mis cabellos.

Pero a mí… a mí la verdad es que todo eso no me atrae.

La primera vez que besé a un chico me resultó demasiado… húmedo, viscoso incluso. Quizá aquel primer beso, que me fue arrebatado contra la pared trasera de mi escuela sin siquiera llegar a tener la oportunidad de resistirme, sentó las bases para los siguientes encuentros que tuve. He de reconocer que fue una experiencia desagradable, verme forzada contra los labios de aquel chico debió afectarme mucho a nivel psicológico, pero intenté restarle importancia y cambiar esa desagradable sensación por una experiencia positiva. Así que me afané en buscar esa calidez que se supone que debe ir de la mano del beso de alguien que te gusta, de alguien que significa algo para ti. Me obligué a darme otra oportunidad besando a otros chicos y, aunque el resultado no fue excitante como esperaba, tampoco podría tildarlo de repulsivo como aquella vez primera.

Aún así, el acto en sí siguió sin atraerme. Cuando miraba a mis amigas mientras me contaban lo alucinante que había sido su primera relación sexual en el asiento trasero del coche de su novio, lo atractivo que les parecía el actor de moda, lo bueno que estaba el profe de mates o el hermano de tal o cual amiga, me sentía un bicho raro, como si hubiera nacido en otro mundo, incluso en otra época, porque nadie, absolutamente ningún chico o chica, conseguía que prendiese

en mí esa revolución interior que era el principal tema de conversación entre mis compañeras.

A los dieciocho años tuve mi primera relación sexual, simplemente por el hecho de intentar encajar en lo que se suponía que era el estándar femenino de mi entorno. Pero, como era de esperar, aquello no mejoró la situación. La tremenda decepción que me invadió cuando aquel chico salió de mi cuerpo unos segundos más tarde de haber entrado en él, solo consiguió que el sexo aún me interesase menos.

Se llamaba Robert, un compañero de la facultad que me pareció lo suficientemente atractivo como para llegar a la tercera base, como se suele decir. Me llevó a tomar una coca cola, nos reímos un rato y acabamos en el garaje de la casa de sus padres. Imagino que fue el único sitio medio decente que se le ocurrió en aquel momento. Una vez que cerró la puerta del improvisado nidito de amor, no dedicó ni cinco minutos a crear un clima de excitación, tan necesario en esos primeros escarceos. No intentó crear expectación o deseo, Robert se limitó a besarme torpemente, a refregar sus sudorosas manos por mi piel mientras jadeaba sin control y, aunque intenté hacerle ver que aquello no me excitaba, sino más bien todo lo contrario, el pobre chico, tan inexperto como yo pero con mucho más ímpetu que derrochar, no pudo más que arder en su propio fuego. La vergüenza que le sobrevino cuando él mismo se dio cuenta de que su actuación quedaba muy lejos de la esperada, provocó que el deseo de hacer mutis por el foro fuese mayor que el de darse una segunda oportunidad. Así que me dejó allí, sola, contemplando mi semidesnudez totalmente perpleja.

Cuando pude reaccionar, salí del garaje sin hacer ruido y me fui a casa caminando. Me sentía triste y vacía, y también culpable. Aquella noche me devané los sesos intentando averiguar cuál había sido exactamente mi error.

Sin éxito.

Así que, a partir de aquel momento, decidí que ya había tenido suficiente, que si eso era la gran cosa por la que todos se volvían locos, pues no era para tanto, o al menos no era para mí. Me centré en mis estudios, en los que brillaba cada vez más, y también en mi familia y en la panadería. Me convertí en el apoyo de todos: era administrativa, psicóloga, peón, chica de los recados, niñera, carabina, pareja de baile y un sinfín de facetas más que desarrollé a la perfección para mis amigos y familia, olvidándome un poco de mí misma.

- Brooke, yo creo que deberías hablar de todo esto con un psicólogo, con alguien que te ayude a sentir, a reenfocar tu percepción de las relaciones románticas - me decía Lawrence cuando creía que me estaba comportando más extrañamente de lo que en mí era habitual –.

No es normal que no te sientas atraída por nadie, y yo estoy convencido de que lo que te pasó con Robert te ha marcado demasiado y…

- Law, tú eres mi terapeuta personal – le interrumpía yo -; para mí es suficiente con que tú me escuches. Sé que algo no funciona bien dentro de mí, pero cuando te escucho hablar de los chicos con los que estás, cuando veo brillar tus ojos de pura excitación mientras me cuentas tus experiencias, sé que en algún momento algo hará clic en mi interior. No sé cómo, solo sé que no debo forzarlo más. Y no quiero ir a contarle mis cosas a nadie que no seas tú, no quiero sentirme más bicho raro aún, ¿vale?

Lawrence me miraba sin convencimiento alguno, él no estaba de acuerdo con mi decisión, pero lo dejaba estar. Solo me lo recordaba de vez en cuando, me ofrecía la posibilidad y no insistía demasiado ante mi rechazo. Me conocía bien, sabía hasta donde podía apretar.

Lawrence se había convertido en mi mejor amigo desde que entró en el instituto. Aquel chico de piel oscura y ojos negros, tan alocado e impulsivo como sexy y varonil, había congeniado conmigo desde el primer momento. Lawrence acababa de mudarse a Sandford desde Londres porque sus padres se habían separado, y había decidido odiar aquel lugar por el simple hecho de que lo había alejado de la ciudad que adoraba y de su círculo de amigos, pero sobre todo, porque le había privado de la posibilidad de continuar bailando.

Y eso era lo que más le dolía.

Sabía que viviendo en un pueblo pequeño, ubicado a cuatro horas de camino en coche desde Londres, jamás podría convertirse en primera figura en un ballet, sabía positivamente que su futuro, toda la formación a la que tenía que someterse, solo podría llevarla a cabo en la gran ciudad.

Así que, siendo un desubicado como yo, la compenetración estaba asegurada. Nuestra amistad se convirtió en un cóctel maravilloso del que ambos salíamos beneficiados: él me animaba a soñar y yo le ponía los pies en la tierra para que no volase tan alto. La relación se fue afianzando a lo largo de los años con momentos inolvidables, algunas discusiones y desencuentros, pero sobre todo, con mucho apoyo y cariño. Yo le obligaba a centrarse en los estudios para que su madre no le cortase el grifo en lo que a acudir a clases de baile se trataba, y Lawrence me repetía hasta la saciedad que mi vida no estaba en aquel pequeño pueblecito a la sombra de mi familia, que era mi deber mostrar al mundo de lo que era capaz.

Porque cuando Lawrence probó la primera receta que ideé… entró en shock.

Tartaleta de frutas, le dije que era aquel sabor que impregnó su mente con imágenes lujuriosas. Las tartaletas que él conocía hasta ese

momento, consistían en una masa medio cruda en cuyo centro reposaba una crema sin cuerpo ni sabor, coronada por trozos irregulares de fresas o kiwis que llevaban cortados demasiados días; no, él me dijo que aquello definitivamente no era una tartaleta de frutas, aquello que yo le había dado a probar era un cóctel de dioses.

Le pedí que intentase describir lo que sentía y él me explicó, extasiado, cómo la masa que él sentía consistente en su mano, se deshacía sin embargo en su boca. Cuando le llegó el turno a la crema que rellenaba el centro de aquel dulce exquisito, Lawrence dijo que había encontrado notas de canela, de menta y de algo más que no podía identificar y que en aquel momento no le quise descubrir. Me dijo que su textura era simplemente perfecta, ni muy densa ni demasiado suelta, compacta pero esponjosa. Y para terminar su análisis, se dedicó a elogiar esos delicados trozos de fruta, un poco almibarada, que lograban que todo el conjunto resaltase, conformando un resultado exquisito al paladar, "un viaje sensorial a través de mis recuerdos más profundos y cálidos", comentó abrumado.

Con el segundo bocado, casi se le saltaron las lágrimas.

Por tanto, desde aquel día, Lawrence se convirtió en el adalid de intentar convencerme de que me marchase a Londres. Sabía que sería muy difícil sacarme de lo que conocía, imposible separarme de una familia a la que estaba excesivamente ligada, pero también estaba seguro de que ese viaje sería el comienzo de la felicidad que, según él, tanto me merecía.

Y así fui creciendo, mejorando más y más en la elaboración de masas y cremas, hasta que el verano pasado, Pierre apareció en Sandford, revolucionando lo que había sido hasta entonces mi normalidad.

Lawrence había invitado a un chico francés que había conocido por internet a pasar unas semanas en Sandford para conocerse mejor, ofreciéndole trabajo en el negocio familiar a cambio de alojamiento, comida y un sueldo modesto para poder pasarlo bien durante el verano y tener algunos ahorros de cara al año siguiente. La madre de Lawrence regenta un pub que, aunque durante los meses más fríos no requiere mucho trabajo, en verano siempre está hasta los topes, por lo que necesitaba chicos jóvenes que no tuvieran reparos en echar más horas que un reloj y con los que contar cuando algún cliente se pasaba de la raya.

Así que Antoine, el nuevo amigo de Lawrence, se mudó a su casa para pasar el verano, trayendo consigo a su hermano Pierre, algo mayor que él, que también necesitaba un trabajo estival de cara al siguiente curso. Pierre estudiaba hostelería en Toulousse, por lo que inmediatamente captó mi atención y, en un par de semanas, nuestra relación se convirtió en la de dos seres afines que disfrutaban

enormemente de la compañía del otro.

Pero aquella relación tan fortuita no estaba basada en la atracción física ni en sentimientos exaltados, aquella relación se nutría del amor de ambos por la cocina y por los sabores sorprendentes. Y sí, hubo besos, algo de sexo… pero nada relevante, nada que hiciese arder en mi interior algo más que el deseo de absorber todos los secretos que Pierre guardaba celosamente y que compartía conmigo en aras de conseguir un producto final sublime, de experimentar con ingredientes venidos de todos los rincones de la tierra.

Para ambos la experiencia fue extremadamente enriquecedora. Mientras que Pierre me contaba todos los trucos de la repostería de tendencia en París y me ilustraba sobre lo que había aprendido hasta entonces en la escuela de hostelería, yo le hacía detenerse en la importancia de los preparados más clásicos, de conjugar ambos estilos para hacer resurgir con su creación ese sabor de la infancia que cada individuo lleva guardado a fuego en la memoria de su paladar, de aunar pasado y presente en un mismo bocado.

Y mientras Antoine y Lawrence descubrían el apasionante mundo de la sexualidad sin tapujos, contando con tiempo suficiente para experimentar cuanto deseaban, Pierre y yo experimentábamos a otro nivel distinto, pero no por ello menos interesante y satisfactorio. La relación que Lawrence y yo entablamos con aquellos dos hermanos maravillosos fue el detonante, el click que hizo que tomásemos por fin la decisión que tanto ansiábamos.

Para cuando el verano tocaba a su fin, Lawrence había decidido que volvería a Londres antes de que las hojas de Regent´s Park empezasen a caer de los árboles para poder seguir persiguiendo su sueño, y yo había reunido las agallas necesarias para decirle a mi familia que mi futuro no estaba en aquel pueblecito, al menos no en aquel momento, y que tenía que volar.

En el caso de Lawrence fue duro, pero su madre sabía que, tarde o temprano, su adorado hijo de veintitrés años abandonaría el nido para ubicarse en un entorno más cosmopolita que el que ella podía ofrecerle, debido a su personalidad extrovertida y a su deseo de formar parte de una compañía de danza; sin embargo, mis padres no tenían ni la más remota idea del deseo que ardía en el pecho de su hija menor, el único deseo que me llenaba de emoción y felicidad.

Cuando aquella tarde de agosto les conté a mis padres lo que deseaba hacer, mi familia al completo entró en pánico. Mi madre me dijo que no había posibilidad alguna de poder enviarme a Londres a hacer un máster, que no solo no se lo podían permitir económicamente, sino que además ellos necesitaban que yo siguiese ayudando en la panadería; es más, habían decidido ofrecerme un trabajo a tiempo completo, ahora que había terminado mis estudios de

empresariales.

Mi padre, por su parte, se cerró en banda porque decía que era indecoroso que una mujer tan joven viviese sola en una ciudad tan grande y llena de peligros como Londres, y que si quería marcharme sería sobre su cadáver.

Sí, todo muy dramático.

En cuanto a mi hermana Charlotte, en la que esperaba encontrar apoyo de alguna manera, se limitó a encogerse de hombros y a decirme que aquella súbita ocurrencia era una rareza más, uno de esos ramalazos que ella jamás entendería, como el hecho de no tener novio a mis veinticuatro años o de que mi mejor amigo fuera un chico y, además, gay.

La relación con Charlotte nunca ha sido especialmente buena. Siempre la he querido porque es mi hermana mayor, la admiro porque ha conseguido lo que se había propuesto en la vida, que era casarse con un chico guapo y tener hijos enseguida, ampliando así la cobertura del negocio familiar, del que la nueva familia también formaba parte, asegurando al mismo tiempo su continuidad. Pero nunca hemos congeniado, nunca hemos compartido esa complicidad que normalmente existe entre hermanas, mucho más llevándonos tan solo un par de años. Charlotte jamás ha demostrado empatía conmigo y, aunque no me molestaba ni solía contradecir mis decisiones, tampoco apoyaba ninguna de mis audaces ocurrencias.

Porque he de decir en mi defensa que, aunque soy tímida y poco convencional, la naturaleza me ha dotado de una audacia innata, totalmente inusual en las mujeres de mi familia o de mi entorno. Es algo contradictorio y muy desconcertante para mí porque aunque no tengo miedo a casi nada, pienso las cosas solo lo justo y tomo decisiones en segundos, me cuesta llevar muchas de esas decisiones a cabo. Esa audacia, que me hace ser impulsiva a veces, pugna con mi timidez en un deseo de llenar mi alma, ávida de sensaciones de cualquier tipo, con experiencias de las que solo he oído hablar. Y esa batalla que se libra en mi interior desde hace tiempo era una bomba de relojería que estaba lista para estallar. Solo necesitaba el empujoncito, la chispa que encendió Pierre con sus relatos, con sus experiencias, durante las tórridas tardes y noches de aquel verano en el que todo cambió.

Y ahora, mis sueños están empezando a tomar forma.

- Buenos días, Brooke. ¿Preparada para el primer día? - escuché a mi espalda, cinco minutos antes de la hora de entrada. La voz de Jane estaba cargada de vitalidad, incluso siendo tan temprano. Me giré para mirar cómo ella se acercaba a mí con paso decidido bajo aquella llovizna incansable que nos rodeaba, y no pude más que sonreír, contagiándome al punto de su energía.



- Nunca lo he estado tanto.

Crema

Londres.

Desde que llegué algunas semanas atrás, la ciudad se instaló en mi alma. La primavera estaba en pleno apogeo, las hojas de los árboles de la calle donde pude encontrar un piso de alquiler medio decente por un precio que me podía permitir, lucían un color verde intenso. Aunque en Sandford disfrutaba de un follaje mucho más denso, estaba realmente encantada con el perfil de la ciudad que me había acogido alegremente en su seno: las cafeterías, el ruido incesante del tráfico, el trasiego de personas que paseaban arriba y abajo, lo peculiar y ecléctico de su gente… todo lo que la ciudad me ofrecía me cautivó desde el primer momento.

Durante los primeros días de mi estancia me dediqué a visitar todos los edificios emblemáticos de la ciudad y cada uno de ellos me había transmitido algo distinto, todos habían tocado algo dentro de mí. Pero lo que realmente adoraba, eran esos pequeños rincones, sitios menos conocidos, algunos incluso secretos, que había ido descubriendo durante mis paseos a solas, con Lawrence y sus amigos o buscando información en Instagram.

¡Y el metro! El metro me fascinó por completo. Si quería llegar rápido a casi cualquier sitio esa era la mejor manera. ¡Qué maravilla de trazado! ¡Qué puntualidad! Y la red de autobuses no se quedaba atrás. Los autobuses rojos que pueblan todas las fotografías románticas de Londres eran un medio de transporte muy válido para mis propósitos. Durante las escasas semanas que llevaba allí, siempre prefería moverme en autobús para poder mirar a través de los cristales y observar cómo eran las calles de mi nuevo hogar, y cada día confirmaba un poco más lo que pensaba antes de llegar: que Londres era una ciudad mágica, la ciudad en la que mis sueños podrían convertirse en realidad.

Al salir cada mañana de mi pequeño piso en Notting Hill me sentía flotar en un sueño. Las casitas del barrio, con las que siempre había fantaseado, me saludaban al pasar: la de la puerta azul, la grande y señorial con sus cortinas siempre cerradas a cal y canto, aquella otra un poco más pequeña de la que salía todas las mañanas una familia para acudir a sus quehaceres, ella, vestida informalmente para llevar a los niños a la guardería, él, trajeado y engominado, listo para acudir a alguna oficina en la *city*… o al menos eso es lo que me gustaba imaginar. Dotaba a cada cosa que veía de una historia propia y, al mirar a esa familia cada mañana, pensaba en cómo sería llegar a casa agotada después del trabajo y que un compañero y unos hijos me

estuvieran esperando.

“No, eso no es para mí”.

“¿O sí?”.

Desde luego no era esa la idea que me hacía despertarme cada mañana. Yo prefería zambullirme en mi historia particular, una historia en la que conseguía hacerme un nombre que todos relacionasen con un sentimiento agradable, un nombre que pusiese una sonrisa en los labios de todos. Sí, eso era lo que le había dicho a Jane en la entrevista, era lo que pensaba, lo que sentía. Sabía que había nacido para ello, pero necesitaba saber cómo conseguirlo.

Y el amor… el amor no tenía cabida en esa historia.

“El amor que siento por mi amigo Lawrence, por mi familia o por las elaboraciones de las que disfruto tanto, no puede ser comparable a un amor de pareja, ese por el que todas se vuelven locas de atar y dejan atrás su sueño. Un amor así requeriría esfuerzo y dedicación, y yo no tengo tiempo siquiera para la mitad de los proyectos que deseo y necesito llevar a cabo, ¿cómo demonios iba a tener una pareja? ¿O hijos? Imposible, por mucho que mi entorno se haya empeñado en educarme así, veo ese tipo de vida como algo totalmente ajeno”.

Sin embargo, no podía dejar de mirar a aquella familia cada mañana, y sonreír.

Aquel primer día, mientras me dirigía a mi nuevo trabajo cuando aún no había salido el sol, no vi a la familia con niños pequeños, era demasiado temprano aún; sin embargo, sonreí aún más ampliamente frente a su puerta. Mi nueva vida acababa de empezar, algo dentro de mí lo sabía.

“Déjate sorprender, Brooke, abre tu corazón y dí que sí a todo lo que esté por llegar”, me dije.

Y con esa determinación en mente, tomé el autobús rojo de dos plantas que me llevaba a cumplir el primero y más ferviente de mis sueños.

***

Las primeras semanas en Melting fueron agotadoras. Empezaba muy temprano con las masas para que estuviesen a punto para los más madrugadores: brisa, sable, choux, decoración dulce y salada, huevo hilado, almendrados, bizcochos… una delicia. A partir de las diez de la mañana, una vez que las cremas estaban marchando, Jane me permitía hacer alguna modificación en algún detalle, siempre bajo su supervisión. Y según pude extraer de sus comentarios, le gustaba lo que probaba.

- La cuestión es añadir una nota de color de fondo – decía yo, muy exaltada.

- Siempre y cuando no empañemos el sabor tradicional, Brooke. A los clientes no siempre les gusta encontrar sorpresas…

- No. No quiero que se sorprendan porque el sabor final sea diferente, quiero realzar el conjunto sin que el cliente sepa por qué hoy su petisú está más rico que el de ayer.

Jane se quedaba, a menudo, sin palabras.

- Pero eso no es tan sencillo…

Y entonces daba un bocado al petisú en cuestión… y quedaba absolutamente maravillada. Cerraba los ojos inconscientemente, obligada por la delicada sensación que se despertaba al fondo de su boca. Y yo sonreía, solo un poco, no quería que Jane pensara que estaba alardeando. Pero en mi interior todo era calidez y felicidad. Ver cómo Jane disfrutaba de mis pequeñas modificaciones me llenaba de una sensación de satisfacción que me daba vergüenza mostrar, pero en la que me deleitaba a placer.

Sobre las doce, abandonaba Melting para asistir al máster, que empezaba a la dos. Tomaba un almuerzo contundente para poder afrontar el resto del día, que aún daba mucho más de sí, y atendía diligentemente a mis profesores durante tres horas. Y como colofón, a las seis de la tarde volvía al obrador a preparar lo indispensable para poder empezar a funcionar a la mañana siguiente. En teoría debía quedarme hasta las ocho, pero casi siempre ayudaba a Jane a cerrar porque disfrutaba de la conversación, de sus consejos y de la inestimable compañía.

Jane había resultado ser tal y como yo esperaba. Rígida en cuanto a lo que su negocio se refería, pero atrevida en su vida personal, una mujer con mucho mundo, que había vivido infinidad de experiencias a lo largo de su existencia y que no tenía ningún reparo a la hora de compartirlas conmigo. Habíamos congeniado rápidamente, ninguna de las dos sabíamos exactamente por qué, pero desde que entablamos aquella primera conversación el día de la entrevista, nos sentimos cómodas, atraídas por la personalidad de la otra y, sin pensarlo demasiado, nos dejamos llevar por nuestro instinto.

Así que, en poco tiempo, le había contado casi todo lo que era necesario saber sobre lo que hasta ahora había sido mi vida en general, deteniéndome ampliamente en las tardes que mi abuela había compartido conmigo y en lo que esa mujer entrañable había conseguido despertar en mi pecho desde que era capaz de recordar. Por su parte, Jane había dejado que me hiciese una idea bastante aproximada de cómo había conseguido forjarse un nombre en Londres, que, en realidad, era lo que más necesitaba saber.

No nos habíamos detenido mucho en cuestiones más íntimas simplemente por falta de tiempo, pero ambas teníamos la sensación de que, para la otra, las relaciones sentimentales eran algo secundario. Sin embargo, Jane esperaba que indagase sobre aquella cuestión en cualquier momento, era lo habitual, así que la noche en la que,

mientras cerrábamos la persiana de su precioso local, me atreví a preguntarle por qué seguía soltera, Jane se giró hacia mí y sonrió de medio lado.

- Los hombres no suelen llevar bien que sus mujeres tengan más éxito que ellos, y yo nunca he estado dispuesta a abandonar mi sueño, nunca he permitido que nadie se interpusiera en mi camino entre mis deseos y yo. Y eso, Brooke, es incompatible con una relación estable.

De repente me sentí fatal, había ido demasiado lejos, quizá. Me puse muy nerviosa y empecé a frotarme las manos en un gesto que se había convertido ya en un clásico en mi lenguaje corporal cuando me avergonzaba tras dejarme llevar por mi impulsividad.

- No te sientas incómoda, no eres la primera persona que me hace esta pregunta, cariño.

- Lo siento si he sido indiscreta. Es solo que en mi pueblo es inviable que una mujer… una mujer de tu edad, esté soltera y tenga éxito.

Jane suspiró y sonrió.

- Es una mentalidad muy común en las zonas rurales. Mira, Brooke, los hombres tienen un rasgo característico que se llama ego masculino. Habitualmente, el hombre refuerza ese ego teniendo a su lado a una mujer a la que ellos consideran menos… cómo lo diría… menos exigente. Pero en el momento en que ese ego se siente atacado, el hombre tiende a sentirse desplazado, apocado, y eso los convierte en seres deprimidos, seres con los que no apetece irse a la cama o mantener una conversación. Y es muy difícil encontrar a un hombre que esté a la altura de las expectativas de alguien como yo… o como tú.

En ese momento alcé mi mirada, fijando mis ojos en los de Jane con decisión.

- Pero Jane, yo no soy… no tengo la fuerza que tú tienes. No sé si podré con…

- Todas las dudas que te asaltan son totalmente normales, Brooke. Debes dejar que las cosas ocurran, y por supuesto debes elegir tu propio camino, que puede no ser igual que el mío o que el de las mujeres que te han rodeado hasta ahora. Pero eso lo irás descubriendo poco a poco, no quieras adelantar acontecimientos. A ver, ¿has tenido a alguien especial?

Volví a mirar hacia abajo, titubeé unos instantes y finalmente moví de lado a lado la cabeza.

- Bueno, pues entonces más a mi favor. La vida no ha hecho más que empezar para ti, no dejes que nada ni nadie decida qué es lo que te funciona. Tienes que ser la protagonista de tu historia, Brooke, y eso será lo que te haga feliz, no solo los componentes de la misma. Si consigues encontrar a un hombre que sea capaz de compaginar su trabajo, sus deseos y su ego con los tuyos, te aseguro que vivirás una

historia de amor incomparable. Y si ese hombre, después de algún tiempo, resulta que ya no da la talla, que no es capaz de seguirte o, simplemente, que no tiene los arrestos para continuar a tu lado, pues a otra cosa. Tragas fuerte, respiras hondo, cierras los ojos y derramas alguna lagrimilla, pero siempre con la frente muy alta, orgullosa de haber vivido un amor sin igual. Porque eso, Brooke, no todo el mundo tiene la suerte de disfrutarlo.

- Quieres decir que si tu pareja te abandona porque no está a la altura de las circunstancias, ¿debes alegrarte por ello?

- No, cariño. Debes alegrarte de haber compartido los momentos que hayáis compartido juntos, y también debes alegrarte de dejarla marchar puesto que tu sitio no está a su lado, su camino y el tuyo no convergen. En ese momento, es mejor que esos caminos se separen y que cada uno de vosotros busque su felicidad de otra forma.

- ¿Eso fue lo que... te ocurrió a ti? - pregunté con cautela, aún insatisfecha con la explicación.

- Sí, y... no.

Me quedé mirándola a los ojos, esta vez con una pregunta velada en los míos.

- Yo he tenido distintas experiencias, Brooke, pero conseguí encontrar al hombre que cumplía todos y cada uno de los requisitos que deseaba.

- Y... ¿qué paso? - pregunté ansiosa, instándola a que continuase.

- Que era de otra mujer.

Me quedé mirando a Jane con la boca abierta, incapaz de concebir lo que acababa de oír.

- Pero... ¿no estaba enamorado de ti?

- Sí, y también de ella.

- Pero, ¡eso no puede ser! ¿Cómo vas a amar a dos personas al mismo tiempo?

Jane sonrió con condescendencia.

- Existen distintos tipos de amor, Brooke, no solo hay que valorar el amor pasional. Esa pasión debe ir acompañada de un profundo conocimiento del otro y, por supuesto, también de uno mismo. Ambos nos conocíamos bien, la pasión era un plus en nuestra relación, pero también amaba a su esposa. En su caso, él tuvo que elegir entre ella y yo porque, llegado un momento, yo le insté a que lo hiciese, no podía seguir compartiéndolo; pero tardó demasiado en decidirse y fui yo quien lo hizo por él.

- ¿Cómo?

Jane suspiró y, mientras cerraba el último candado de Melting, respondió amargamente.

- Desapareciendo de su vida.

- Pero... pero, ¿por qué? Si os queríais y además la pasión no había

desaparecido, ¿cómo supiste que no eras tú a la que más amaba?

Jane se irguió en toda su estatura y se giró completamente hacia mí, mirándome a los ojos con intensidad.

- Porque no me eligió a mí, y al no hacerlo, la estaba eligiendo a ella. Buenas noches, Brooke.

Miré con angustia cómo Jane desaparecía calle abajo. Durante unos instantes, sentí pena por ella, lástima porque se había quedado sola, porque aquel hombre no lo había dejado todo para vivir su amor a su lado. Pero a medida que iba recordando lo que Jane acababa de contarme, empecé a comprender.

Jane no era infeliz por estar sola; al contrario, habría sido infeliz manteniendo aquella relación, habría sido infeliz arrancando a ese hombre de los brazos de su esposa cada noche, habría sido infeliz si se hubiese quedado a su lado sabiendo que siempre habría otra. Así que obró en consecuencia. Ella se sentía plena independientemente de si su felicidad era compartida, había salido adelante sin tener a un hombre a su lado, había desafiado las normas y había ganado, incluso aunque no era eso lo que se esperaba de ella, lo que la sociedad esperaba de ella. Habría sido difícil, no lo dudaba, pero a todas luces, había merecido la pena.

De camino a mi casa, la sonrisa no abandonó mi rostro ni por un instante, totalmente ajena a lo que el destino tenía reservado para mí y que no tardaría mucho en descubrir.

Porque a la mañana siguiente, y sin previo aviso, las tornas cambiaron.

A las seis menos cinco, Jane llegó a la puerta de Melting, elegante a más no poder, como siempre. Sin embargo, sentí que algo no marchaba bien.

- Buenos días, cariño. Tenemos un pequeño problema.

Me preparé para lo peor.

- Dime.

- Rose está enferma, no podrá atender la tienda en toda la semana. Ha pillado una gripe muy fuerte y no se encuentra bien.

- ¡Oh! ¡Pobre Rose! ¿Está en el hospital?

- No, gracias a Dios está en casa, pero hablé con ella anoche y no respiraba muy bien, la verdad es que me dejó bastante preocupada.

- Espero que se reponga muy pronto – contesté con sinceridad.

- La cuestión es que necesito que me hagas un favor, y te lo compensaré con creces.

De repente supe cuál iba a ser su petición, y mi rostro demudó en una mueca de pánico.

- Necesito que, durante unos días, atiendas tú a los clientes, Brooke.

- Pero… pero entonces no podré preparar los…

- Cariño, lo siento, sé que este no era el trato, sé que lo que más

deseas es estar en el taller… pero no tengo a nadie más. No puedo encontrar a alguien que entienda de lo nuestro de un día para otro, Brooke. Para vender, no solo es necesario envolver y cobrar, hay que saber aconsejar al cliente, hay que ser amable y tener… bueno, buena planta, y tú eres la única que cumple todos los requisitos. Te aseguro que no te pediría esto si no fueses mi única salvación. Eso sí, si aceptas, te pagaré todo el tiempo que llevas en Melting a precio de pastelera oficial y... firmamos el contrato indefinido esta misma mañana.

Una sonrisa inmensa se dibujó en mi rostro. No pude contestar, tampoco hizo falta, mi expresión lo decía todo.

- ¿Qué dices? ¿Aceptas? - preguntó Jane retóricamente, contagiándose de mi sonrisa.

- ¡Sí! ¡Por supuesto que acepto! ¡Oh, Dios mío! ¡Sí! ¡Sí! No te arrepentirás, Jane, te lo aseguro.

- Lo sé, niña, lo sé.

***

Aquella primera mañana en la tienda del obrador fue absolutamente mágica. Jane se mantuvo a mi lado casi constantemente para vigilar mis modales con el público, para ayudarme a manejar la caja registradora y a familiarizarme con los envoltorios, cintas y cajas de pasteles que se almacenaban en la parte inferior de las vitrinas. Aunque al principio me mostré algo tensa, inmediatamente empecé a congeniar con los clientes mostrándome natural y sincera, siempre atenta a las correcciones que Jane me hacía.

- Si sabes que los piononos de hoy no están tan bien terminados como los de ayer, intenta que no se te note tanto. Esto es un negocio, necesitamos que los pasteles se vendan.

- Perdón. Es que esa señora era tan encantadora que me ha dado pena ofrecérselos. Dijo que eran para su nieto y…

- Brooke, eso te va a pasar una y mil veces. Céntrate, ¿de acuerdo?

Yo asentía y anotaba cada detalle en mi memoria.

Los días siguientes transcurrieron a un ritmo frenético. Abría con Jane y ayudaba a preparar las masas, pero en cuanto empezaban a hornear, salía a atender la tienda. En lugar de marcharme a las doce, apuraba hasta la una y media y almorzaba en el mismo obrador para poder alargar las horas de atención al público que Jane tanto necesitaba. Asistía a clase, volvía sin entretenerme y me quedaba con Jane hasta la hora de cerrar.

Lawrence se quejaba de que desde que empecé a trabajar, él se había quedado sin amiga, de que quería quedar conmigo para enseñarme más cosas de la ciudad pero nunca podía porque estaba ocupada o agotada. Se quejaba porque no podía enseñarme todos los avances que iba consiguiendo con sus clases de baile y tenía que

limitarse a contármelos por teléfono mientras yo volvía caminando a casa o mientras cenaba algo desparramada en el sofá. Pero siempre lo escuchaba, incluso aunque estuviese exhausta, porque sabía cuánto significaba para él mi atención y mi opinión.

-Tienes que intentar sacar tiempo para algo más que para estudiar y trabajar, Brooke, un ratito para la diversión, por Dios…

- Lo sé, tranquilo que lo sé. Solo dame tiempo, deja que me acostumbre a llevar todo esto que es nuevo para mí; entonces podré dedicarme a salir contigo o a que me emborraches en tu piso con lo que te apetezca darme.

- Ah, no, los copazos los preparas tú guapa, que tienes muy buena mano.

Y ambos reíamos un rato. Luego yo le contaba los avances que iba haciendo en el obrador, los detalles importantes que Jane me estaba enseñando sobre cómo hacer contactos en el mundillo y lo feliz que me sentía en una ciudad tan llena de vida, aunque aún no pudiese disfrutar de ella. Lawrence me contaba anécdotas del trabajo o de las clases de baile, y casi siempre añadía algún detalle, de esos que siempre he encontrado un poco escabrosos, sobre su último encuentro sexual.

- De verdad que no entiendo esa fascinación que tienes por el sexo, Law – le decía, cuando él finalizaba su relato.

- Tranquila que lo entenderás, en algún momento, aunque no se cuándo... la verdad es que te estás dejando ir demasiado. Cuando descubras lo que te estás perdiendo, te arrepentirás de no haber aprovechado el tiempo, bonita.

- Sinceramente, lo dudo mucho. Si encuentro a alguien especial, no creo que consiga hacerme sentir más cómoda de lo que estoy contigo, es imposible.

- Brooke, conmigo no te acostarías.

- No. Pues precisamente por eso lo digo.

- Cariño, cuando conozcas al hombre que te vuelva del revés, te aseguro que la relación que tú y yo tenemos se convertirá en algo secundario.

- Eso nunca va a pasar, te lo prometo.

- Brooke, lo normal es que ocurra. Cuando alguien llegue a tu corazón de esa manera, ¡arrasará con todo! Querrás pasar todo el tiempo que puedas a su lado, querrás compartirlo todo con él, y por supuesto, el sexo se convertirá en una expresión de amor más, algo que os unirá y que os hará profundizar en vuestra intimidad.

- Tú me hablas de sexo con amor, pero tú no te has enamorado nunca.

- Sí, lo sé, pero lo mío es distinto. A mí siempre me ha atraído el sexo *per se,* pero a ti nunca te ha llamado la atención, por lo que solo

cabe la posibilidad de que sientas algo así cuando te enamores de alguien, el sexo que te vuelva loca vendrá de la mano de un amor que te haga zozobrar. Y cuando eso ocurra, comprenderás que no es nada comparable a la relación que tú y yo tenemos, la cuál, por cierto, se basará a partir de entonces en que tú alardees ante tu pobre y solitario amigo sobre los maravillosos orgasmos que te regaló tu amor la noche anterior – terminó Lawrence en tono jocoso, arrancándome una sonrisa de los labios.

- Qué bruto eres…

- Ya me lo contarás, ya…

No sabía Lawrence lo acertado que estaba, ninguno podríamos haber imaginado cómo el sexo podría llegar a trastocar mi realidad. Pero estábamos a punto de descubrirlo.



Albahaca

Cada día que pasa me siento más cómoda en la tienda. Rose está mejor, pero parece que su ausencia va a durar más de lo que esperábamos. Aunque no me hace en absoluto feliz que esté enferma, ahora mismo he de reconocer que me viene de perlas. Al estar en

contacto directo con el público, he podido dar a probar mis creaciones a los clientes habituales bajo la atenta mirada de Jane, que asiente satisfecha cuando sus clientes de toda la vida abrazan con alegría las modificaciones en sus pasteles más tradicionales. Sin ir más lejos, esta mañana la señora Harris ha probado una de mis tartaletas de chirivías con melaza y ha alucinado, pero yo he alucinado aún más porque la señora Harris jamás se lleva otra cosa que no sean croissants a la boca.

Así que durante las horas de clase he estado más participativa de lo habitual y he tenido muy buena nota en mi exposición oral, lo que ha hecho que me sienta aún más contenta, tanto que he vuelto al obrador tarareando una canción que había escuchado en verano junto a Pierre y de la que no recordaba el nombre, solo la sensación de plenitud que había sentido cuando mi bizcocho sin almíbar había quedado mucho más esponjoso que el almibarado.

Fue la primera vez que tuvimos sexo, y la recuerdo con cariño.

La tarde ha pasado muy rápido. Son las ocho y prácticamente ya no queda nada por vender. Los bocadillos que los cocineros preparan para los clientes que buscan algo contundente para almorzar o cenar, las crepes dulces y saladas, las galletas rellenas, las tartaletas, croissants y pasteles han ido abandonando poco a poco las vitrinas. Empiezo a ordenar los expositores y a dejar los envoltorios preparados para mañana, cuando de repente Jane entra a toda prisa en la tienda.

- Brooke, ¡tengo una cita! ¡Y me acabo de acordar!

- ¿Cómo? - pregunto sorprendida.

- Había quedado para cenar hoy con un… amigo, y acabo de recordarlo. Con tanto jaleo estos días tengo la cabeza perdida. ¿Te importaría cerrar tú sola esta noche?

- Así que un amigo, ¿eh? - respondo alzando una ceja. Jane sonríe con descaro y asiente.

- De momento es un amigo. Veremos cómo se porta esta noche.

- ¡Uuuuh! Pues date prisa. Ve a arreglarte y a ponerte espectacular.

- ¿Estás segura de que te las arreglarás sola?

- Sí, vete tranquila. Mañana me enseñas cómo se cierra la caja, hoy ya no vamos a tener más clientes.

- ¿Recuerdas la combinación de la alarma?

- Sí.

- ¿Y que tienes que echar los dos candados?

- ¡Sí! ¡Márchate ya, anda! Ya cierro yo.

- De acuerdo. Te lo agradezco mucho, todo. Hasta mañana, Brooke.

Sonrío ampliamente al ver la excitación en la cara de la que ya se ha convertido en mi amiga y me despido de ella con un ademán. Continúo ordenando las cajas y liando las cintas que habían quedado colgando, hasta que reparo en un pastel que ha debido caerse al suelo y que he estado a punto de pisar. No sería la primera vez, siempre me

voy tropezando con todo.

- ¡Maldita sea!

Entro a la habitación donde se guardan los útiles de limpieza a buscar un rollo grande de papel y la fregona. Desde allí dentro, escucho una voz en la tienda, una voz que me hace contener el aliento, que retumba en mi pecho como si fuese parte de una ensoñación. Dirijo mi mirada hacia esa voz y siento cómo todo mi cuerpo se estremece.

- ¿Hola? ¿Estáis cerrados?

Es la voz más maravillosa que he escuchado en toda mi vida. Redonda, profunda, una voz que me ha llenado de repente y por completo. Siento cómo el vello de mis brazos se eriza bajo ese sonido y me lanzo de vuelta a la tienda, buscando con un interés desconocido la fuente de ese sonido rico y envolvente.

Un hombre joven y atractivo está de pie parado en medio de la tienda, con una expresión de desconcierto que me resulta absolutamente cautivadora. Es alto, con el pelo castaño y ojos de un azul muy intenso, unos ojos que me miran formulando preguntas que debo responder. Intento esbozar algún sonido, pero mi boca está totalmente seca. Abrumada por la reacción de mi propio cuerpo, me aclaro la garganta nerviosamente para poder contestar.

- Estamos a punto de cerrar… - consigo finalmente escupir con dificultad.

- ¡Oh! Bueno, entonces… me marcho… ¿no?

De nuevo esa sensación de plenitud. La voz de ese hombre resuena en mis oídos de una forma muy placentera. Él me mira con una expresión infantil, mezcla de descaro y culpabilidad, y sonríe con timidez, esperando claramente que le diga que no hace falta que se marche.

- Dígame, ¿qué es lo que deseaba?

- Verás, soy Tyler y vivo aquí al lado. Y por favor no me hables de usted, no debo ser mucho mayor que tú.

Siento cómo mis mejillas empiezan a arder y cómo una sonrisa tonta se dibuja en mi rostro.

- Tú debes de ser nueva, no te había visto por aquí antes - continúa el desconocido, acercándose un poco a las vitrinas tras las que me parapeto.

- Sí, solo llevo en la tienda unos días.

- Ya, me lo imaginaba. Es que… ¿no está Rose?

Un latigazo de celos atraviesa mi cuerpo de arriba abajo. ¿Qué pasa con Rose? ¿Por qué no le valgo yo?

¿Y a qué viene esta estupidez de pensamiento, Brooke?

- Rose está enferma y yo la sustituyo - consigo contestar, intentando acallar mi voz interior.

- ¡Oh! - exclama el tal Tyler con un deje de decepción en su voz.

- ¿No puedo ayudarle yo? - respondo ansiosa.

- Sí, claro, bueno imagino que sí. Verás, Rose sabe que termino siempre muy tarde de trabajar y normalmente me tiene algo para cenar ya preparado, así no tengo que pedir comida basura cada noche. Llevaba varios días sin venir porque he estado fuera de la ciudad, no sabía que Rose estaba enferma.

Mientras él habla, yo paseo mi mirada a lo largo de su cuerpo lo más disimuladamente que puedo. Lleva un traje informal de corte italiano a medida y le sienta como un guante, dibuja su silueta de una forma exquisita.

¡Dios, tengo que dejar de mirarle así!

Pero no puedo. Sigo subiendo por su cuerpo hasta llegar a sus labios y veo cómo se mueven con sensualidad a la vez que pronuncia lo que sea que me esté diciendo; ahora mismo no escucho nada, solo los latidos desbocados de mi corazón golpeando en mi sien.

- Entonces, ¿me prepararías alguna cosa para cenar? No hace falta que te esmeres mucho, con un bocadillo me vale.

- Ssssí, sí, claro. ¿Tiene alguna preferencia? - consigo articular, aún no sé cómo.

- Cualquier cosa servirá… ¿cuál es tu nombre?

- Brooke, me llamo Brooke.

- Brooke. Okay. Anotado. Mira, te veo un poco agobiada, si lo prefieres me marcho y…

- ¡No! No, está bien. Deme un minuto y le preparo algo.

Entro en la trastienda a toda máquina para buscar uno de los panes de masa madre que se han horneado por la mañana y que había metido hacía unos minutos en el refrigerador. Pienso rápidamente… sí, un bocadillo calentito le sentará bien, debe tener hambre a estas horas. Preparo un sándwich a base de lonchas de pavo braseado, rúcula, almendra picada y una mezcla de quesos. Lo introduzco en el horno, enciendo el grill y, en cuestión de un par de minutos, la tienda empieza a llenarse de un olor delicioso y reconfortante. Cuando veo que el pan está empezando a tomar un tono dorado, añado un poco de albahaca molida como toque final.

- ¡Vaya! ¡Eso huele de maravilla! ¿Qué es lo que lleva? - exclama Tyler cuando vuelvo a la tienda, con su cena entre mis manos.

- Es un secreto - respondo, añadiendo sin darme cuenta un toque de misterio a mi voz -. Pruébelo, y mañana me cuenta qué le ha parecido, ¿de acuerdo?

Tyler sonríe de medio lado y su mirada cambia. Esos profundos ojos azules ya no me miran inquisitivos, ahora están llenos de intención.

- De acuerdo, pero ya te adelanto que me va a encantar, Brooke.

Nos quedamos mirando momentáneamente a los ojos, solo durante

unos instantes, y cuando ya no puedo soportarlo más, bajo mis ojos hacia el suelo, totalmente avergonzada.

- Muchas gracias por atenderme y perdón por hacerte trabajar a deshora. Si no es molestia, mañana pasaré de nuevo sobre esta hora, ¿de acuerdo? - dice Tyler, dejando el dinero sobre el mostrador.

- Le estaremos esperando, señor – respondo, volviendo a levantar mi mirada tímidamente.

- Por favor, llámame Tyler – me dice con un tono de voz demasiado cálido para mi salud.

- De acuerdo… Tyler.

Él sonríe, hace un gesto con la cabeza y se gira para salir de nuevo a la fría noche londinense. Y yo siento cómo mis rodillas empiezan a tomar un poco de consistencia, tan derretidas las sentía después de escuchar el ronroneo de su voz pidiéndome que lo tutease. Mi pulso está desbocado, respiro con rapidez y ahora siento un vacío tremendo en mi estómago.

¿Qué es lo que me está pasando?

- Por cierto… - la voz que me pone la piel de gallina ha vuelto a entrar en escena. No puedo evitar dar un respingo, sorprendida.

- ¿Sí?

- Me apena mucho que Rose esté enferma, pero me ha alegrado conocerte. Nos vemos mañana, Brooke.

Y guiñándome un ojo, se marcha.

Y yo empiezo a tragar saliva insistentemente, intentando devolver la normalidad a mi sistema nervioso.

***

Cuando Tyler Porter entró en Melting aquella noche para buscar su cena, como era costumbre, no se imaginaba que se encontraría con algo tan diferente. Desde que se había mudado a su nuevo y flamante piso, le había echado el ojo a las exquisiteces que se vendían en Melting y, como disponía de tan poco tiempo libre y no quería sobrevivir a base de comida rápida, decidió que si conseguía camelarse a la chica que atendía la tienda, se aseguraría una cena más o menos digna y variada.

Y así lo hizo. Rose era regordeta y menuda, muy simpática y, sobre todo, muy dispuesta a agradar, así que no le fue difícil conseguir que la chica le tuviese algo preparado cada noche, incluso que esperase algunos minutos de más en caso de que él se retrasara. A cambio, él le lanzaba una sonrisa arrebatadora que la dejaba sin aliento, la adulaba sobre lo rica que le había quedado la cena de la noche anterior y se marchaba rápidamente.

Pero aquella noche todo era distinto.

Rose estaba enferma y, en su lugar, una chica apocada y nerviosa apareció, fregona en mano, detrás de las vitrinas de la pastelería. No

dijo nada, solo se quedó allí parada, mirándole como si hubiese visto una aparición, su boca entreabierta y sus ojos como platos. Tyler estuvo a punto de preguntarle si le ocurría algo, pero entonces ella reaccionó.

La chica era bonita. Le hizo gracia el hililllo de voz con el que le contestó cuando él le explicó la situación. Se escabulló para prepararle un sándwich y el nerviosismo con el que se movía le hizo sonreír. Pero a los pocos minutos, sus fosas nasales se dilataron: un aroma delicioso se adentró en sus pulmones, duplicando dolorosamente el hambre que arrastraba desde que almorzó con uno de sus clientes a la una del mediodía. Estuvo tentado de entrar para ver qué era aquello que esa muchacha estaba preparando y que olía que alimentaba, pero se contuvo.

Cuando unos minutos más tarde llegó a su cocina, una cocina enorme, inútil, deseosa de que alguien le diese el uso que se merecía, abrió con prisa el paquetito que aquella chica le había preparado con mimo. No se detuvo siquiera en sacar un plato ni en abrir una botella de vino para acompañar, tal era su ansia por degustar aquello que olía tan maravillosamente.

Al primer bocado, Tyler se sintió transportado a otro lugar, un lugar rodeado de naturaleza y aire puro, y no pudo evitar cerrar sus ojos. Con el segundo bocado, el sabor del queso fundido mezclado con la albahaca y la almendra se adueñó de su paladar y le hizo exhalar un gruñido de aprobación. Solo entonces fue capaz de abrir los ojos. Se quedó mirando aquel emparedado con ansia y, sin más preámbulo, lo devoró en un santiamén.

Cuando terminó, se vio invadido por una leve sensación de insatisfacción, de necesidad. Lamentaba que el pequeño viaje que sus sentidos habían realizado hubiese llegado tan pronto a su fin. Sin embargo se sentía saciado, su cuerpo agradecía con un aplauso que le hubiera servido aquel manjar que distaba mucho de lo que habitualmente eran sus cenas. La pobre Rose no daba para mucho más que para bocadillos de queso y york, algo de verdura y pollo a la plancha alguna que otra vez.

Y no era que Tyler no estuviera acostumbrado a comer bien, al contrario. Al ser corredor de inmuebles, su vida transcurría prácticamente en su totalidad en la calle, quedando para desayunar y para almorzar con un cliente u otro, visitando los mejores restaurantes de la ciudad, lo que solía traducirse en brunches estrafalarios donde la calidad era muy alta, pero la cantidad resultaba, a menudo, insuficiente.

A veces conseguía almorzar en restaurantes más mundanos donde podía comer pescado y carne a placer, pasta con salsas suculentas o guisos más caseros, pero eran las menos. Así que habitualmente,

llegaba hambriento al final del día, hambriento y agotado, sin ganas de ponerse a preparar nada en su preciosa cocina de diseño, y se conformaba con algo que le saciase, que supliese la falta de “comida con peso”, como él lo llamaba, algo que llenase su estómago anhelante y le permitiese dormir de un tirón para afrontar con brío el siguiente día de trabajo.

Aquella noche, Tyler se dio una ducha, se puso el pijama limpio y planchado que la asistenta había dejado colocado a los pies de la cama y durmió como un bebé.

Cuando se despertó, unos ojos verde oscuro aparecieron en su mente, y sonrió.

***

Brooke acababa de librar una de esas batallas interiores tan habituales en ella entre la audacia y la timidez, esa timidez que a veces, muchas veces, la dejaba con ganas de más.

Esa timidez que acababa de dejarla sin palabras frente a la melodiosa voz de Tyler.

Aquella noche, después de cerrar a cal y canto la segunda persiana de Melting, Brooke temblaba. Y no porque la noche estuviese muy fría, que lo estaba. Temblaba al recordar la voz de Tyler, al rememorar cómo su maravilloso traje ceñía sus muslos, cómo esa chaqueta color azul cobalto acentuaba sus hombros anchos y su cintura estrecha, cómo sus ojos, profundamente azules, la miraban con sorpresa al no reconocer en ella a la persona que buscaba.

Aquella noche decidió volver andando a casa, no tenía ninguna prisa. Pensaba que en el momento en que entrase en su minúsculo apartamento, se rompería la magia de aquel día maravilloso que había terminado aún mejor que como empezó. En la media hora que tardó en llegar a su piso, intentó deshacerse de la imagen de Tyler en más de una ocasión, diciéndose que no debía darle más importancia de la que tenía. Asentía y empezaba a pensar en otra cosa. Pero unos pasos más adelante, aquella voz volvía a colarse en su mente.

Y al recordar el sonido de su voz, Brooke temblaba... y sonreía.

Limón

Llevo así una semana. ¡Ufff! Sí, toda una semana histérica. No sé lo que me está pasando, pero cada tarde, cuando se aproxima la hora de cerrar, me invade una oleada de expectación y no dejo de mirar hacia la puerta de la tienda, deseando que Tyler entre a buscar su cena.

No he sido capaz de entablar una conversación, prácticamente no digo nada coherente. Me limito a sonreír como una niña de párvulos, le caliento el bocadillo y lo veo marcharse desde detrás del mostrador. Él siempre me sonríe y me pregunta qué tal ha ido el día, pero yo solo musito un "bien, gracias", y punto. Debería preguntarle cómo le ha ido a él, al menos; pero nada, me quedo embobada mirando esos ojos azules preciosos, esos labios gruesos y dibujados que se mueven de la forma más sugerente que podría imaginar, y después lo veo marcharse, siempre enfundado en un traje que lo abraza entero y que me hace sudar.

Estoy en clase, pero en lugar de atender a la explicación del profesor de producción estoy soñando despierta, imaginando cómo tiene que sonar esa voz preñada de excitación, lo sensual que debe ser escuchar a Tyler exhalar su aliento en mi oído, decirme que estoy preciosa, susurrarme que se muere por besarme…

Me va a dar un síncope.

No puedo dejar de pensar en él, no puedo dejar de mirarle desde que entra en Melting hasta que se marcha, no puedo parar de imaginar situaciones en las que podríamos estar a solas, en las que él me mira arrasando todo mi cuerpo con el ansia prendida en sus ojos, esos ojos tan profundos, tan azules...

Y de repente, todo cobra sentido:

Me gusta Tyler.

Me gusta mucho Tyler.

¡Joder!

A esto es a lo que todos se refieren, ahora lo entiendo perfectamente. Quiero que me abrace, que me bese, que me desnude despacio con sus dedos mientras me susurra cuánto me desea… ¡aghghghg! ¡Joder! ¡Es angustiante! Por eso todo el mundo cae rendido a esta sensación, por eso es el principal tema de conversación entre las chicas, y supongo que también entre los chicos. Por eso Law no deja de hacer alusiones a… ¡a esto! ¡Ufff! ¡Es tremendo!

Me doy cuenta de repente de que la clase sigue su curso y yo no me estoy enterando de nada. Voy a intentar disimular. Me coloco muy derecha y me quedo mirando a mi profesor con cara de que me interesa mucho lo que está explicando, mientras mi mente divaga

empezando a caminar a lo largo del sendero que acaba de descubrir, haciéndome sentir como una quinceañera llena de hormonas.

Media hora después, tras excusarme con mi profesor para salir a respirar aire puro e intentar controlar mi creciente ataque de nervios, he conseguido más o menos aceptar lo que me ocurre. Voy caminando despacio hacia la boca de metro más cercana para volver a Melting cuando consigo llegar a una conclusión:

Quiero gustarle.

Bien, Brooke, un buen primer paso, sí; pero para poder gustarle, primero necesito que sepa que existo, y claro, eso me lleva al segundo dilema: ¿qué es lo que hay que hacer para llamar la atención de un hombre?

La respuesta que estoy buscando, evidentemente no llega, y eso me hace replantearme de repente mis años de juventud, cayendo en la cuenta de todo el tiempo que he perdido. Law ya me lo advirtió y yo no le hice caso, y ahora , ¡no sé qué tengo que hacer para gustarle a un hombre! ¡No tengo práctica ninguna! Nunca me ha interesado ser atractiva para alguien, y menos para un hombre así, tan guapo, tan interesante, tan sexy…

¡Joder!

Tengo que llamar a Lawrence.

***

- Law, me gusta un hombre.

- Whaaaaat? - responde Lawrence al otro lado del teléfono, totalmente alucinado.

- Lawrence, ¡tienes que enseñarme a hablarle a un hombre!

- Brooke, ¿qué estás diciendo? No entiendo nada, ¿cómo que no sabes hablarle a un hombre?

- Lawrence, ese hombre me… afecta físicamente.

Silencio momentáneo al otro lado de la línea. De repente, Law deja escapar un silbido.

- ¡Phew! Jamás pensé que te escucharía decir esas palabras, te lo aseguro, jamás.

- Necesito tu ayuda, tú sabes mucho de esas cosas.

- ¿De qué cosas, Brooke?

- Ya sabes, de ligar y todo eso.

- Nena, en diez minutos estoy en tu apartamento. Esto se merece una copa.

- No, voy para tu casa, me he salido de la clase de producción.

- ¿Tú? ¿Tú te has salido de una clase? Pues sí que te ha afectado el tema…

***

Quince minutos más tarde llego a casa de Lawrence, un piso amplio pero modesto situado cerca del Marble Arch. Cuando abre la puerta,

me quedo absolutamente alucinada: Lawrence me está esperando vestido como si fuese a asistir a una obra de teatro en el Royal Albert Hall. Desde que ha entrado a trabajar en una tienda de ropa unos meses atrás para dejar de pedirle dinero a su madre, se permite lucir nuevos modelitos bastante a menudo. Modelitos cada vez más estrafalarios, según he ido comprobando a lo largo de las pocas semanas que llevo en Londres.

- ¡Wow! ¡Estás que rompes! ¿Vas a salir más tarde?

- No, bonita, estoy de celebración. Verás, a mi mejor amiga le gusta un hombre… ¡por primera vez en su vida! ¿No te parece suficiente motivo para que me ponga lo mejorcito de mi armario? - responde descarado mientras me indica que pase al salón.

- Estás fatal de lo tuyo, lo sabes, ¿verdad?

- Lo que sea. A ver, cuéntamelo todo, y quiero detalles, detalles físicos, detalles de la situación, todos los detalles.

- ¿Qué tienes aquí que pueda utilizar para poner dos copas en condiciones?

- Ay, no sé, mira en la cocina. Mi compañero de piso, Lewis, ya lo conoces, tiene ahí un arsenal de cosas.

Tiene razón, Lewis, un chico rubio y regordete que estudia artes gráficas y que conoció a Law en un festival de moda hace unos meses, tiene un montón de condimentos en su estante de la alacena. Sirvo ron añejo y cola, aderezados con cortezas de limón y dos ramitas de canela, y me siento junto a Law en el sofá, aún admirada de lo maravillosamente bien que le sienta el traje azul claro súper entallado que lleva puesto.

- Te queda espectacular, Law, tienes que traerlos a todos loquitos.

- Ni te imaginas. Tengo un compañero de trabajo que está cañón y que no me quita los ojos de encima… pero eso lo dejamos para otro día. Vamos, empieza… ¡uy! Qué bueno está esto...

- A ver, se llama Tyler. Entró hace algunas noches a Melting a última hora, me pidió que le preparase un bocadillo y yo… bueno, colapsé.

- ¿Está bueno?

- Es muy atractivo y…

- ¿Tiene pinta de tener dinero?

- ¡Yo que sé, Lawrence! Además, eso no es lo importante.

- ¡Oh! Créeme, bonita, eso es muy importante. Eso y la destreza en la cama son las dos cosas que más te tienen que importar.

- Eres un cínico – le suelto entrecerrando los ojos, intentando parecer sorprendida y molesta, aunque sonrío con mis labios. Law me conoce suficiente para saber que estoy bromeando.

- Lo sé, y tú también lo sabes. Bueno, sigue. ¿Habéis hablado?

- ¡Ese es el problema! No he sido capaz de entablar conversación,

Law, pero es que su voz es… no sé cómo describir lo que siento cuando escucho su voz. Es grave, algo rasgada, pero jovial. La primera noche, yo estaba en el cuarto de los útiles de limpieza y empecé a temblar tal y como lo escuché hablar; entonces salí y... pues… me quedé embobada mirando lo bien que le quedaba el traje que llevaba…

- O sea, tiene pasta.

- ¡Que no me interrumpas!

- Y tú estabas en el cuarto de la limpieza… aaaah, si es que… perdona, continúa – dice Lawrence, intentando ocultar su sonrisa. Se está divirtiendo de lo lindo a mi costa.

- Pues eso, que me quedé embobada. Sus ojos me miraban con una naturalidad, con una expresividad que…

Le relato con todo lujo de detalles el resto de mi breve primer encuentro mientras que Lawrence va tomando notas mentales de todo lo que cuento. Sé que lo hace, casi soy capaz de ver su proceso de aprehensión.

- A ver, Brooke, centrémonos. Es un bombón de hombre, con una voz estilo Benedict Cumberbatch, viste bien, y ha provocado un terremoto en tu interior. Suficiente. ¿Qué es lo que queremos conseguir?

- Que se fije en mí.

- Eso es fácil, ya lo ha hecho.

- No. Solo me habla porque soy la única persona que hay en la tienda. Y eso además se va a terminar, porque en unos días Rose se reincorporará al trabajo, así que imagino que, conociéndola desde hace tiempo, volverá a dirigir su atención hacia ella y yo me quedaré en un segundo plano. Bueno, eso en el caso de que Jane me permita seguir atendiendo a los clientes.

- Desde luego, hay que ver qué negativa eres… dices que volvió a entrar después de haberse marchado, ¿no?

- Ehhh… bueno, sí. Pero eso no significa nada.

- ¡Tonterías! - me interrumpe – Cariño, si a un hombre le pareces insignificante, no se vuelve para decirte que le ha encantado el cambio de personal.

- ¡Bah! Seguro que lo hace con todas, por eso Rose le da un trato especial.

- No sabes cómo se comporta con Rose, así que deja el derrotismo para los vencidos. Y no te desvíes del tema. ¿Ha vuelto?

- Sí, cada noche desde entonces. Y yo me pongo a hiperventilar cada vez que lo veo entrar y no me salen las palabras, solo me quedo ahí, mirándolo como si fuera boba.

- Si es que tienes poca práctica, nena. Tendrías que haber estado ya con seis o siete tíos.

- Sí, claro. Buah, qué ascazo, Lawrence.
- ¿Ascazo? Pero vamos a ver, ¿no quieres saber cómo conseguir que se muera por ti?
- ¡Sí! ¡Claro! ¡Es que hasta esta tarde, todo lo relacionado con este tema me resultaba tedioso, poco importante! Y sí, a veces incluso un poco asqueroso… en serio, no veo la necesidad de tener que acostarme con seis o siete tíos para poder saber más sobre cómo funciona la atracción si ninguno de ellos me atrae, Law.
- Hmmmm, lo sé, y creo que ahí tienes razón; está bien, centrémonos. ¿Cuándo lo volverás a ver?
- Se supone que esta noche vendrá de nuevo a por su cena.
- ¡Perfecto! Querida, ¡no te has dado cuenta de que partes con ventaja! Él va cada noche a buscar algo en lo que eres una experta, la jefa de todas las jefas.
- No te entiendo.
- ¡Prepárale algo especial! Algo que lo deje patidifuso y que cuando se lo lleve a la boca a solas en su piso, le haga recordar con lujuria a la persona que se lo ha preparado. ¿Más fácil lo quieres?
- Pero Law, no quiero que me asocie con comida, ¡quiero gustarle yo! ¡No gustarle por lo que le doy de comer!
- Deberías escucharte, a veces dices unas tonterías que…
- ¿Qué? ¿Qué he dicho?
Lawrence se acerca a mí y me agarra por los hombros, obligándome a que le mire a los ojos.
- Brooke, los hombres son viscerales. Para gustarles, para llegar a su corazón, has de ofrecerles en primer lugar satisfacción a niveles básicos: atracción, sensualidad, sexualidad también, por supuesto... pero tú aún no estás en ese estadio. ¿Y qué mejor instinto que satisfacer que el hambre? Cariño, ese hambre rápidamente se asocia con el hambre de… ya sabes…
- No, no lo sé.
- A ver, no puede ser tan difícil, ¿por qué te acostaste con Pierre?
- Pero Law, a mí Pierre no… no me gustaba. Me acosté con él un par de veces porque estábamos cómodos.
- Hombre, supongo que algo de chispa habría, chica.
- La chispa entre nosotros no era física. Nos exaltábamos mientras cocinábamos y un par de veces se nos fue de las manos. Pero ya sabes que para mí no significó gran cosa.
- Pues esto es lo mismo, solo que ahora te atrae el envoltorio. No sabemos cómo será a nivel personal, eso está por descubrir. Pero lo básico, lo más importante, ya lo tienes. Esa pasión que no has sentido nunca, ese deseo por saber más de él, por…
- Por tocarle. Quiero tocarle, Lawrence, quiero que me abrace y escuchar cómo su voz me envuelve, cómo suena mi nombre entre sus

labios, cómo huele la suave piel de detrás del lóbulo de sus orejas...

Lawrence se queda mirándome con la boca abierta, totalmente alucinado.

- ¿Qué?

- Es increíble. Estoy deseando conocer al tal Tyler. Tiene que ser una especie de dios mitológico para haber conseguido que tú seas capaz de albergar esos deseos.

Me quedo mirando a Law, sopesando lo que me acaba de decir, y sonrío.

- Él es… ¡ay, no sé cómo es! Aún. Por eso necesito tu ayuda.

- Bien, lo primero es lo primero. Nada de que te coja desprevenida. Te vas ahora mismo a casa a arreglarte un poco, el look que llevas hoy no es que sea muy sugerente que digamos. Tienes un cuerpo precioso, Brooke, unos pechos turgentes y de buen tamaño, una cintura divina y unas caderas preciosas. Y no eres bajita, tus piernas son largas y bien formadas. Pero si te pones unos vaqueros dos tallas más grandes y un jersey amplio, y te recoges el pelo en esa especie de moño despeinado que llevas ahora mismo, te aseguro que nadie se fijará en ti, ni aunque seas Kim Kardashian, bonita.

- ¡El pelo tengo que llevarlo recogido en la tienda! - protesto, un poco ofendida.

- Sí, pero puedes llevar el pelo recogido con un poquito de clase, joder. Puedes llevar una coleta alta y bien peinada, o un semi-recogido que deje algún mechón descuidado alrededor del rostro. ¡Sácate partido, cariño! ¡No dejes todo en manos de la belleza natural inherente a tu maravilloso intelecto! Y por supuesto, piensa en algo que darle a ese señor, algo rico y suculento que lo haga volver a ti una y otra vez. Con eso, alguna mirada juguetona y un par de preguntas indiscretas lanzadas estratégicamente, es todo tuyo.

- Pero, ¡es que no voy a ser capaz de hablar! ¿No lo entiendes?

- Querida, quien algo quiere, algo le cuesta. Deja de escudarte en el no puedo y ve a por todas. ¡Ah! Y por supuesto no seas evidente. El misterio es un arma que tienes a tu favor. Úsala. Tira el anzuelo, tienes el cebo perfecto, preciosa.

- Para ti será muy fácil, Law, pero no lo es para mí, no me veo con esa capacidad estratégica de la que me hablas delante de ese chico, ni delante de él ni delante de nadie.

- Escúchame, ahora en serio, Brooke. Sé tú misma. Lo conseguiste con tus padres, lo has conseguido con Jane y lo conseguirás también con Tyler. A veces se te olvida el poder que tienes, se te olvida que eres encantadora y atractiva, que cuando deseas algo sueles encontrar caminos insospechados que te llevan a tu destino y, normalmente, es el mismo sitio al que habías deseado llegar. No pienses que eso es casualidad, para nada, es el resultado de la estrategia que has

organizado en tu mente.

- Pero a mis padres los conozco…

- A Jane no la conocías de nada.

- Pero no tenía otra opción, tenía que conseguir el trabajo.

- ¡Exacto! Pues con este chico es lo mismo. No tienes otra opción porque es el único hombre que te ha gustado hasta ahora, querida, no tienes otra opción que no sea conocerlo, enamorarte de él y que él se enamore de ti, no tienes otra opción que disfrutar de todo lo que el cortejo te aporta en la vida, Brooke, y te aseguro que una vez que lo sientas en tu piel, te volverás adicta a ello. Los principios de una relación son los más interesantes y excitantes, los que nos ponen la piel de gallina y nos hacen sonreír con nostalgia cuando los recordamos más tarde, y son también los que nos provocan más inseguridad. Así que métete esto en la cabeza: sé tú misma, pero añadiéndote un toque más… sexy, por así decirlo. Céntrate en conseguir que se fije en ti y lo demás vendrá solo. Y disfruta, querida, disfruta mucho de todo lo que está a punto de ocurrir, sea lo que sea.

- Qué bonito suena dicho por ti.

- Nena, tú me lo irás contando a medida que lo vayas viviendo, no lo dudes, yo no lo hago.

- Entonces…

- A por todas, Brooke. Sonríele, prepárale algo delicioso, sé sugerente sin que sea obvio, pregúntale lo que deseas saber y cuéntale algunas cosas sobre ti. Mírale a los ojos y sonríe de nuevo. Y entonces… ¡aaaaah…!

Nos echamos a reír a carcajadas.

La conversación deriva y Lawrence me cuenta que sus clases de baile van viento en popa. A lo largo de los meses que lleva en Londres, su estilo ha mejorado muchísimo y ha conocido a más bailarines que, como él, han tenido que posponer su sueño hasta terminar sus estudios universitarios.

- Dentro de unos meses habrá una audición para la escuela superior de danza, Brooke. Es una audición fuera de calendario, necesitan encontrar un cuerpo de baile nuevo para un proyecto que está en ciernes, aún no tengo toda la información. Pero tengo que conseguir pasar esa audición, tengo que matarme ensayando y conseguir entrar; si no, me moriré.

- Trabajando al ritmo que estás trabajando, no dudo de que lo conseguirás, Law. Tu cuerpo se expresa sobre el escenario incluso mejor que tu boca lo hace con palabras, alguien tiene que darse cuenta tarde o temprano de que eres una joya tardía, que no estás ya en el ballet nacional porque las circunstancias no han acompañado. Pero estoy segura de que vas a triunfar, y yo me convertiré en la orgullosa mejor amiga y confidente del mejor bailarín de Reino Unido.

- ¡De Europa, nena! ¡De Europa!

Nos echamos a reír de nuevo.

- Bueno, no te entretengas más. Haz el favor de ir a tu casa a arreglarte y te vas directa para el obrador. Y ponte tacones, eso siempre ayuda, pequeña.

- Ay, Law, ¿tú crees que seré capaz?

- Cariño, tú eres capaz de lo que te propongas. Créetelo de una vez.

Y con todas esas lecciones en mente, y después de pasar por mi piso para cambiarme de ropa, arreglarme el pelo y maquillarme un poco, me encamino de vuelta al obrador, nerviosa como una niña el día de Navidad, pero decidida a conseguir que el hombre que ha revolucionado toda mi realidad se fije en mí.

Y de repente, una pregunta terrorífica surge, ocupando todos mis pensamientos de un solo golpe y haciéndome contener la respiración:

¿Qué diablos le preparo?

Nuez Moscada

Llego al obrador y me pongo a revisar los ingredientes de los que dispongo. Hmmm… estoy bastante limitada aquí, prácticamente todo lo que tengo a mano está relacionado con la repostería, con cosas dulces, y eso me deja un margen de acción muy pequeño.

¿Qué hago? ¡Porras!

Repaso mentalmente las tardes con mi abuela, todas las explicaciones que me daba sobre las masas, sobre cómo dar siempre un plus de sabor al resultado final, sobre cómo conseguir dejar ese regusto de fondo en el paladar cuando un dulce se termina, el recuerdo de una sensación que perdure en la memoria gustativa y que consiga que el sujeto que lo pruebe desee repetir. Paseo mi mirada por los ingredientes que tengo delante, intentando aunar mis recuerdos con mi experiencia y volcar la imaginación en lo que veo.

Ya lo tengo. Una flauta de verduras con masa brisa. Sí, aquí tengo todo lo que necesito. Pero quizá sea poca cosa, Tyler se ha estado llevando unos bocadillos gigantes cada noche, de esos que están llenos de cosas que no debería comer a esas horas. Este hombre come fatal, debería replantearse su estilo de vida.

La que estoy fatal soy yo. ¡Brooke! ¿Tú qué sabes cómo es su vida? No sabes nada porque no eres capaz de hablar, ¿recuerdas?

Me centro. Se me ocurre que puedo prepararle un flan de queso con trozos de fruta. Eso también puedo hacerlo aquí y es un buen complemento a nivel nutricional para la flauta de verduras. Sí, decidido.

Me pongo manos a la obra, con la imagen de Tyler sonriendo en mi mente, y no puedo dejar de sonreír yo también. A la flauta le añado un poco de nuez moscada como nota de color, y al flan de queso y fruta, un poco de canela. La canela es un potente afrodisíaco, y la nuez moscada no se queda atrás. Sonrío para mí ante la elección de condimentos. Está claro qué es lo que pretendo conseguir con esta cena improvisada.

Lo dejo todo preparado y salgo a atender a los clientes. Los minutos pasan rápidamente y, cuando llega la hora de cerrar, una desazón cada vez mayor se apodera de mi mente:

Tyler aún no ha venido.

¿Dónde estará? ¿Se le habrá olvidado venir a por su cena? ¿Le habrán invitado a salir? Seguro, seguro que es eso. Precisamente hoy que he preparado algo especial para él, precisamente hoy, ¡no va a venir!

Son las nueve y diez y hace ya quince minutos que debería haber

echado la persiana. Sin embargo, me entretengo en ordenar los envoltorios por tamaño y color, intentando convencerme a mí misma de que no estoy haciendo tiempo para esperarle. De repente, Jane asoma la cabeza por la puerta de acceso al obrador y me mira extrañada.

- ¿No te marchas?

- Eh… no. Es que se me ha ocurrido una receta y quiero apuntarla antes de que se me olvide – miento lo mejor que puedo -. No te preocupes, márchate que yo cierro.

- ¿Estás segura? - pregunta Jane, aún más extrañada.

- Sí, sí. Me iré dentro de un momento, no te preocupes.

- Hmmm… como prefieras. Nos vemos mañana.

Espero cinco minutos más y me doy por vencida. Miro con tristeza el flan de queso que, envuelto en film, reposa en la vitrina de frío con una pinta estupenda. Quizá me lo lleve a casa para cenar, desde luego no voy a dejarlo ahí. Un poco apesadumbrada, me dirijo a la puerta para echar la persiana y cuando estoy a cuatro pasos del umbral, Tyler aparece de repente.

Y a mí me vuelven a flaquear las rodillas.

- Buenas noches, Brooke. Perdona por la tardanza. ¿Ya te ibas? - pregunta Tyler, ubicando de nuevo su expresión entre el bochorno y el descaro.

- Ho… hola… Tyler. Sí, creía que ya no vendrías…

- Lo siento, hoy se me ha hecho muy tarde. No sé ni qué hora es – Tyler consulta su reloj de pulsera y abre los ojos como platos -, ¡vaya! ¡Sí que es tarde! Escucha, no te preocupes, no quiero entretenerte, me marcho. Ya llamo a un Uber para que me traigan algo a casa y…

- ¡No! - exclamo un poco demasiado alto – No te preocupes, tengo tu cena lista. Verás, hoy te he preparado algo un poco especial. De hecho, desde que entré a clase esta tarde, he estado devanándome los sesos ideando una receta para ti.

Sí, he dicho eso.

Yo he dicho eso.

Me quedo mirándolo con la boca abierta conteniendo la respiración, asustada ante mi atrevimiento. Tyler me mira divertido, enarcando una ceja con sorpresa.

- ¿Has ideado una receta para mí?

Respiro hondo. Tengo que relajarme, tengo que ser capaz de hablar. Sonrío mirándolo a los ojos, y dejo que las palabras fluyan.

- Sí. Verás, llevas varios días cenando bocadillos, prácticamente todos llevan los mismos ingredientes, y he pensado que te apetecería probar algo distinto, aunque aquí en el obrador estoy bastante limitada en cuanto a elaboraciones. Además, debes cuidar ese… eeeh… debes cuidar tu alimentación, Tyler.

He estado a punto de decir ese cuerpazo. Dios, mis deseos me delatan. Tyler escucha todo lo que digo claramente sorprendido, pero me sonríe con calidez.

- Mmmm… gracias. La verdad es que tienes razón. Sé que tengo que cuidar lo que como, lo que ocurre es que es difícil para mí. Soy corredor inmobiliario y mis días son demasiado largos. Al llegar a casa no me apetece cocinar, para nada; además, como el resto de las comidas las hago en la calle, tampoco tengo ingredientes en casa para hacerlo y… y además cocinar no es mi fuerte – termina en un exabrupto, como si se estuviese disculpando conmigo por no saber cocinar.

- Te comprendo – respondo, intentando hacer que la conversación continúe -. Imagino que eres de esos que anda por las calles del centro, café de vaso de cartón en mano.

- No te equivocas.

- Y que haces más de una comida de pie.

- Más de las que me gustaría reconocer delante de ti.

Nos quedamos mirándonos a los ojos y ambos sonreímos. Algo en la mirada de Tyler ha cambiado, pero no sé identificar qué es.

- Espera aquí, voy a encender el horno.

- ¿Y de qué estás dando clase? ¿De nutrición o algo parecido? - pregunta Tyler, acercándose al mostrador mientras, en la trastienda, intento recuperar la poca entereza que soy capaz de mantener frente a él. Una vez que meto la flauta en el grill, vuelvo a la tienda, un poco más calmada.

- No, la parte culinaria ya la tengo cubierta. Estoy estudiando un máster en dirección de empresas para completar mis estudios en empresariales.

- ¡Oh! ¡Qué interesante! ¿Y cómo es que tienes tiempo? ¿A qué hora vas a clase?

- De dos a cinco.

- Y… ¿a qué hora empiezas aquí? - pregunta Tyler, cada vez más asombrado.

- Digamos que mis días también son muy largos – respondo sonriendo -. Necesito formarme tanto teóricamente como en la práctica, así que tengo que compatibilizarlo todo.

- ¡Vaya, qué impresionante! Así que eres una mujer con inquietudes, ambiciosa – comenta Tyler con intención. Me sonrojo, disfrutando de cómo esas palabras suenan con su voz, de cómo las carga de sensualidad al pronunciarlas.

- No es que sea ambiciosa, es que quiero abrir mi propio obrador, quiero libertad a la hora de crear, y eso solo es posible si eres tu propia jefa.

- A eso precisamente le llamo yo ambición – ronronea Tyler, que ha

ido pegando su cuerpo al cristal de la vitrina. Ahora su rostro está muy cerca del mío. Sus palabras recorren mi espina dorsal provocando sensaciones exquisitas en mi cerebro… y también un poco más abajo.

- Voy a comprobar cómo va el horneado, ahora vuelvo – exclamo, ansiando alejarme de la tentación.

Vuelvo a la trastienda respirando con dificultad. ¿Pero qué me está pasando? ¡Me va a dar un infarto! Este hombre está causando estragos en mi cuerpo y no quiero perder el poco autocontrol que he sido capaz de reunir. Respiro hondo de nuevo, le digo a mi libido que mantenga la boca cerrada y saco la flauta del horno.

Por cierto, huele que alimenta.

Cuando vuelvo a la tienda con la mercancía lista, veo cómo Tyler respira hondo y cierra los ojos.

- Brooke… eso huele… muy bien – dice con voz grave. El calor en mi entrepierna vuelve a llamar poderosamente mi atención y mis rodillas pierden aún más consistencia. Pero Tyler también parece estar en trance. Abre sus ojos y me mira de una manera que... me consume. Es algo que no he sentido nunca, nadie me ha mirado así antes. Nadie. Y la sensación es…

Uffff...

- ¿Qué es lo que me has preparado? - pregunta sin abandonar ese tono de voz grave que me deja sin aliento.

- Es un secreto, ya lo sabes. Pruébalo y mañana me cuentas qué te ha parecido – respondo añadiendo un toque de misterio a mi voz, como aquella primera vez. Tyler no me quita los ojos de encima y traga fuerte.

- Estoy deseando comert… comérmelo – tartamudea abrumado.

Me va a dar algo. Rompo el contacto visual y me apresuro a envolver la flauta para llevar. Mis dedos tiemblan, intento concentrarme en lo que estoy haciendo, pero saber que Tyler no me quita los ojos de encima no ayuda en lo más mínimo. De repente, recuerdo el flan.

- ¡Oh! ¡Casi se me olvida! Te he preparado también un postre, algo ligero para completar tu cena.

Salgo de detrás del mostrador y me dirijo a la vitrina de frío, pasando junto a Tyler en mi camino. Noto cómo me mira de arriba a abajo, escudriñándome, y solo soy capaz de sentir el calor que su mirada produce en mi cuerpo y de escuchar mis latidos bombeando fuerte en mis oídos. Cuando me giro con el flan en las manos, veo que Tyler se queda mirándolo con la boca abierta.

- Tiene una pinta espectacular, Brooke – comenta en un susurro. Cuando vuelvo a pasar junto a él, se acerca para verlo mejor y, durante unos instantes, nuestros cuerpos están demasiado cerca. Casi corro de vuelta a la seguridad de detrás del mostrador, totalmente

excitada. Meto el flan en la bolsa junto a la flauta y se lo entrego a Tyler, que no deja de mirarme con ojos hambrientos.

- Aquí tienes – consigo articular.

- Muchas gracias. Gracias por pensar en todo y gracias por no haber cerrado a la hora que deberías haberlo hecho.

- No las merecen. Te acompaño, tengo que cerrar ya.

Cuando Tyler sale a la calle y yo estoy a punto de cerrar la puerta de cristal tras él, se gira hacia mí y nuestros cuerpos quedan a una distancia muy corta… otra vez. Es muy alto, no me había dado cuenta hasta ahora de lo alto que es. Nos miramos a los ojos con ansia, sobre todo yo, y ninguno de los dos reculamos ni un centímetro.

- Estoy deseando llegar a casa para probarlo todo, pero quiero que sepas que, desde hace algunos días, tus ojos me asaltan en sueños – susurra, devorándome con los suyos.

Muerte y destrucción.

Eso es lo que acaba de hacer conmigo.

- ¿Qué? - exhalo en un susurro, mientras ardo mirando sus labios.

- Hasta mañana, Brooke.

Veo cómo se marcha calle abajo y me doy cuenta de que acabo de perder la cabeza por un hombre del que no sé prácticamente nada. Solo sé que quiero estar con él.

***

Abrió su preciado cargamento con más ansia que las otras noches, sabiendo que lo que le esperaba sería un torrente de placer para sus sentidos. Esta vez, sin embargo, se tomó su tiempo antes de probar la comida. Sacó un plato sobre el que colocó la flauta y desmoldó el flan en un bol para postres. Abrió una botella de vino y se sirvió una copa, mientras dejaba que el aroma de su cena inundara su preciosa cocina. Aquello olía de maravilla y Tyler sintió cómo sus glándulas salivales exprimían su contenido, abrumadas ante el estímulo.

El primer bocado le supo a gloria, no pudo evitar volver a cerrar los ojos ante aquella explosión de sabor, potente pero delicado al mismo tiempo. Una vez que deglutió la prueba, recordó a Brooke diciéndole que había estado pensando en alguna receta especial para él… y entonces ella se instaló en su imaginación, y cada bocado le resultaba más delicioso que el anterior, al mezclar las sensaciones físicas con imágenes que se iban sucediendo en su mente, imágenes de su sonrisa tímida, de sus pasitos nerviosos dirigiéndose a la trastienda, de sus ojos llenos de cosas que decir. Ella era dulce y delicada, pero también atractiva, y mientras intentaba recordar detalles de su rostro, se metía otro trozo en la boca... y volvía la explosión de sabor.

El flan lo remató. Degustó aquel dulce despacio, saboreando cada cucharada, alucinado con el delicado sabor a queso de fondo que servía de marco a la fruta protagonista. La textura era suave, casi

esponjosa, creando matices que se veían resaltados por el toque de canela. La sonrisa de Brooke lo acompañó a lo largo de los casi diez minutos que se alargó la experiencia.

Cuando terminó, se dio cuenta con sorpresa de que estaba excitado. Se metió en la ducha para calmar su deseo repentino y, mientras retozaba bajo el agua caliente, dejó volar su imaginación. De repente sintió el deseo de saber más sobre aquella chica, le apetecía conocer un poco más a aquella criatura que se movía con agilidad, casi flotando, y que se sonrojaba de aquella forma tan deliciosa y sugerente. Sí, quería conocerla, quizá conquistarla…

No, eso era una locura.

En aquel momento solo supo con seguridad que quería disfrutar de más momentos como el que acababa de vivir. Y al recordar la cena que acababa de degustar, su interés se avivó aún más. Sabía que allí en el obrador no podría conseguir su objetivo, no podría ahondar lo suficiente si compartía con ella solo unos minutos cada día.

Pero, ¿qué podía hacer? Su vida era muy complicada, demasiadas cosas que atender, demasiadas personas a las que contentar, demasiados compromisos con los que cumplir. Mientras lavaba su cabello ondulado, pensó en provocar alguna situación que implicase estar un rato más en la tienda, o en la que ella tuviese que salir a la calle con él. Podría esperar a que cerrase y entonces invitarla a tomar una copa. Sí, eso parecía una buena idea. Empezó a valorar diferentes opciones, sitios donde podría llevarla para poder estar tranquilos y a solas, sin nadie que le reconociera, sin nadie que los interrumpiese.

Sin haber llegado aún a una conclusión, se metió en la cama e intentó conciliar el sueño. Pero era imposible, todo lo que había ocurrido aquella noche en la tienda de Melting lo tenía completamente subyugado.

Porque sí, Brooke había llamado su atención aquella noche mucho más de lo que él mismo se atrevía a admitir. La incipiente excitación que había empezado a crearse dentro de él al escucharla hablar sobre su cena, definitivamente se había triplicado al sentirla cerca. Deseoso por saber más, se acercó al mostrador, provocando que ella se pusiese aún más nerviosa de lo que ya estaba. Y le encantó, le encantó ver el efecto que causaba en ella su cercanía física. Pero cuando ella pasó junto a él, no pudo evitar aspirar su sutil aroma, un aroma que no supo descifrar. Era un olor suave, agradable y tierno; de repente, la imagen de un bollito de leche recién horneado le vino a la memoria. Siempre le habían encantado, eran dulces pero no excesivamente, y su forma abultada y redonda le resultaba de lo más sexy.

Así que, cada vez más excitado, aprovechó para pasear su mirada por el cuerpo de ella, mientras que Brooke abría el expositor y sacaba aquel dulce lujurioso que había llamado su atención desde que entró

en la tienda. Y lo que veía le resultaba muy atractivo. Las otras noches no se había fijado tanto, no se lo había permitido, solo se recreaba en aquellos ojos verde oscuro que lo habían mirado con asombro y que habían empezado a rondar sus sueños desde que despertó a la mañana siguiente, después de probar aquel primer sándwich improvisado; sin embargo, ahora en su mente, esos ojos pertenecían a Brooke, una chica bonita, una chica que había estado ideando recetas para él durante sus clases, una chica que hablaba de una forma que despertaba deseos en su interior y que además olía a algo que evocaba en su mente cosas sugerentes y exquisitas que le resultaban deliciosamente apetecibles. En ese momento, Brooke dejó de ser la tendera del Melting para convertirse en Brooke, una mujer intrigante y atractiva a la que él estaba deseando conocer.

Y tocar.

Ahora que lo pensaba mejor, allí entre sus suntuosas sábanas de algodón egipcio, se dio cuenta de que Brooke no era bonita, era preciosa. Su cuerpo voluptuoso, con una cintura bien marcada y unas caderas redondeadas, se movía de una forma muy sugerente. De repente, la imagen de la curva de su pecho, que había podido adivinar cuando ella fue a por el postre que había preparado, se hizo dolorosamente presente. No había podido evitar posar sus ojos sobre ellos durante unos segundos, intentando que ella no lo notase, y no le parecieron pequeños, ni grandes; no podía afirmar con seguridad, ya que el delantal que Brooke llevaba puesto ocultaba demasiado, pero definitivamente no eran pequeños…

¡Ufff!

Pensar en el cuerpo de ella solo consiguió que su ya soliviantada libido se duplicase, y ya no pudo ignorarla más. Así que Tyler sucumbió, deslizó sus manos bajo la cinturilla de sus bóxers y empezó a acariciarse, despacio, recreándose en las imágenes que Brooke le había regalado aquella noche. Sus labios sonrosados, su cintura estrecha, esos pechos sugerentes que se ocultaban bajo el delantal pero que se adivinaban redondos y llenos… y esos ojos gatunos mirándole con aquella deliciosa timidez tan eróticamente atractiva…

Tyler no se detuvo, imprimió un ritmo vertiginoso hasta que obtuvo la liberación que necesitaba, y una vez que derramó todo su deseo entre jadeos, una vez que su cuerpo abandonó el estado de agitación en el que se había sumido, dejó que el sueño se apoderase de él.

Y al despertar, todo lo que había sentido la noche anterior volvió con fuerza a su mente, y sonrió.

Tenía que invitarla a salir.



Jengibre

A la mañana siguiente, Brooke estaba sobreexcitada. No había podido descansar adecuadamente tras los acontecimientos de la noche anterior y además volvía a estar nerviosa por la cena que tenía que idear. Así que en el obrador trabajó por dos ante el asombro de Jane,

quien intentaba hacerla parar sin éxito alguno.

- ¿Qué te pasa esta mañana? - preguntó poco antes de que la tienda abriese sus puertas.

- ¡Nada! ¡Nada en absoluto!

- Pues quién lo diría, chica. Has preparado hojaldre para un regimiento.

- Lo sé. Es que hoy había pensado elaborar una de las recetas de mi abuela, lazos rellenos de crema de almendra. He visto que no los habéis preparado desde que estoy aquí y pensaba que sería una buena idea.

- No es uno de nuestros dulces habituales.

- Lo sé, lo sé, pero estoy segura de que a los clientes les van a encantar, sobre todo si hace tiempo que no los prueban. Mi abuela le añadía algunas pasas a la molienda de la almendra, lo que aporta un poco más de untuosidad al relleno, y el resultado es espectacular.

A Jane se le estaba haciendo la boca agua. No se le había pasado por la cabeza siquiera aquel toque particular.

- Me parece una modificación muy interesante… de acuerdo, lo dejo en tus manos entonces.

Brooke siguió a toda máquina durante el resto de la mañana. Para cuando se marchaba a clase, había dejado los lazos colocados en las bandejas para que se pudieran vender a primera hora de la tarde, sin descuidar en ningún momento la atención en la tienda.

Ya en la academia, cuando su profesor les dio una hora para realizar un ejercicio de planificación, Brooke se esforzó más que de costumbre y lo terminó a toda prisa, con la única intención de dedicar el resto del tiempo a escribir una receta para sorprender a Tyler.

Recordó unos buñuelos salados que su abuela preparaba y se le ocurrió que podía rellenarlos de patata, en el obrador podría hervir dos o tres. Acompañaría el plato con una salsa de queso que también podría preparar allí mismo.

Fue entonces cuando tuvo la idea de añadir jengibre al plato principal. El jengibre acelera la digestión y es un excelente vasodilatador, lo que conseguiría que la cena, aún siendo tardía, no fuese demasiado pesada, y además ayudaría a Tyler a descansar mucho mejor.

"Tus ojos me asaltan en sueños", resonó la voz de Tyler en su memoria, y a Brooke se le erizó hasta la punta de sus cabellos. A partir de ese momento, ya no pudo concentrarse en la receta, totalmente absorta escuchando lo que su cuerpo le gritaba que necesitaba.

Quería estar con Tyler, en el más puro sentido bíblico. Se recreó mentalmente una vez más, no podía dejar de hacerlo desde que aceptó lo que ocurría en su interior, completamente abrumada por todas las cosas que empezaba a sentir, sin saber cómo lidiar con ellas

apropiadamente. Cada vez que seguía un hilo de pensamiento que le ayudase a acabar con sus problemas, la conclusión a la que llegaba era que necesitaba estar entre los brazos de Tyler, dejar que él hiciera con ella lo que más le apeteciese, y agradecerle sinceramente sus atenciones.

Agradecérselas lo más metódicamente posible una, y otra y otra vez, sin descanso.

Durante la media hora larga que quedaba de clase, repasar mentalmente todas las formas en las que le gustaría agradecerle a Tyler sus atenciones, ocupó por completo su imaginación. “Esto tiene que terminar”, se dijo, dándose cuenta de que si seguía fantaseando eróticamente con Tyler durante sus lecciones, no sacaría partido del aprendizaje que se le ofrecía y que tanto necesitaba para triunfar. Volvió a la calle, deseando respirar aire puro para devolver la estabilidad a su torrente sanguíneo tras el repaso mental exhaustivo de la anatomía de Tyler y, de repente, su corazón se detuvo.

- Buenas tardes, Brooke.

Tyler, guapo a rabiar, con su pelo ondulado voluptuosamente encerado y rellenando hasta límites insospechados unos pantalones de vestir color camel, la esperaba apoyado en un Jaguar F-Type de color negro y la miraba con sus ojos azules relucientes de satisfacción. Brooke se quedó clavada a la acera, sin saber si acercarse a saludarlo o salir corriendo en la dirección opuesta.

- B-buenas t-tardes… Tyler. ¿Qué haces aquí?

Tyler se incorporó para acercarse a ella, agachó la cabeza para darle un beso en la mejilla, a modo de saludo, pero a Brooke se le encogió el estómago y empezó de nuevo a sentir el bombeo en su sien; así que, en lugar de devolverle el beso, se echó imperceptiblemente hacia atrás. Aún así, Tyler lo notó.

- Tranquila, que no te voy a morder. No creas que soy un acosador ni nada de eso. Verás, he pasado por Melting para hablar contigo, pero no estabas. Tu jefa, bueno, creo que es tu jefa, me ha dicho que estabas en clase y, como tenía un rato libre, he decidido venir a buscarte.

Brooke lo escuchaba asombrada, no sabía si le resultaba más extraño que Tyler hubiese ido a preguntar por ella a Melting o el hecho de que Jane le hubiese dado la dirección de la academia. Reunió un poco de aplomo para poder salir de dudas.

- ¿Qué le has dicho a Jane para que haya accedido a decirte dónde encontrarme?

- Le he dicho que tenía algo muy importante que preguntarte, algo que no podía esperar hasta esta noche – respondió Tyler, enarcando una ceja y esbozando una sonrisa arrebatadora.

- ¿Qué es eso tan importante que no podía esperar hasta esta noche?

- preguntó Brooke, cada vez más nerviosa.

- Verás, Brooke. Me gustaría charlar contigo fuera del trabajo, ya sabes, para conocernos un poco mejor y todo eso, así que había pensado que esta noche, en lugar de que me preparases la cena, podría… invitarte yo a cenar.

Brooke seguía clavada al suelo, totalmente alucinada.

- ¿C-cómo?

- Sí, ya sabes, ir a cenar, tomar una copa juntos, dar un paseo mientras charlamos… lo normal en estos casos.

- ¿En qué casos? ¿A qué te refieres exactamente, Tyler?

Tyler volvió a agachar la cabeza, acercándose más de lo que ella era capaz de soportar sin desmayarse, para mirarla a los ojos, obligándola a mirarle a los suyos, sabiendo con certeza que aquello la dejaría completamente a su merced, y tiró de arsenal.

- Me encantaría que me preparases una cena en condiciones en mi casa, no he parado de pensar en ello desde la otra noche. Me encantaría ver cómo cocinas para mí y dejarme llevar por el aroma de tus platos, dejarme llevar adonde tú quieras llevarme; pero sé que mis deseos no son ortodoxos, sé que no puedo pedir algo así sin que te suene extraño. Así que, de momento, me conformo con llevarte a dar una vuelta. Quiero saber más de ti, Brooke, quiero conocerte mejor, me tienes totalmente intrigado.

Si a Brooke le quedaba algo de cordura en su cabeza, Tyler acababa de tirarla por el desagüe con sus palabras, con la cercanía de su rostro, con el ronroneo de su voz mientras le contaba lo que quería hacer con ella. Sus labios se entreabrieron de una forma exquisita que no pasó desapercibida para Tyler, quien bajó su mirada hacia ellos, encendiéndose de repente.

- Si no fuera porque sé que sería ir demasiado lejos, te besaría ahora mismo aquí, en medio de la calle. Tienes unos labios preciosos, Brooke.

- T-Tyler… - susurró Brooke, completamente entregada.

- Dime, pequeña…

De repente, el sonido de un claxon los sobresaltó a ambos. Tyler y Brooke miraron hacia donde el precioso Jaguar estaba estacionado, con las luces de emergencia parpadeando intermitentemente, y vieron a un chico con un Wolkswagen Golf que llamaba su atención para preguntar si se quedaban o se marchaban. Quería aparcar en su lugar.

- Salvada por la campana – exclamó Tyler sonriendo y haciéndole señas al chico de que continuase circulando -. Bueno, entonces, ¿cenarás conmigo esta noche?

Brooke aún intentaba recuperar el aliento que había olvidado tomar mientras tenía a Tyler tan cerca de sus labios. Con mucha dificultad, consiguió volver a respirar con normalidad y centró sus pensamientos.

- De acuerdo. Recógeme en Melting a las…

- A las ocho y media, si no te importa. El sitio al que te quiero llevar está un poco alejado del centro y si queremos cenar tenemos que llegar a las nueve a más tardar. Si nos retrasamos, no conseguiremos mesa.

- ¿No puedes reservar por teléfono? - preguntó Brooke, que aunque aún estaba algo aturdida no quería tener que pedirle el favor de salir antes a Jane.

- No. El restaurante al que te quiero llevar no admite reservas. Siempre está muy animado y no se pueden permitir tener una mesa vacía más de diez minutos. Pero conozco al encargado y sé que si llegamos antes de las nueve, conmigo hará una excepción – respondió Tyler, guiñándole un ojo.

- Mmmm… está bien, le diré a Jane que necesito salir un poco antes.

- Dile a tu jefa que vas a salir conmigo, verás como no te pone problemas. Creo que le he causado muy buena impresión esta tarde – comentó Tyler con descaro -. Por cierto, ¿me dices tu número de teléfono? Así te hago una llamada perdida y tienes también el mío, no sé, por si ocurre algún imprevisto.

- Un imprevisto como cual – respondió Brooke, volviendo a acercarse al cuerpo de Tyler sin darse cuenta, hipnotizada por el movimiento de sus labios. Tyler la miró, con el fuego refulgiendo en sus ojos.

- Como que salga ardiendo tu casa… o la mía… - susurró, cargando sus palabras de deseo.

- Eso no va a ocurrir…

- Nunca se sabe…

Se quedaron mirándose a los ojos, la excitación bailando entre ambos. De repente, Brooke sacudió la cabeza intentando recomponerse y romper el hechizo y sacó su teléfono móvil del bolso, antes de que le diese por tirarse encima de Tyler para morder esos labios tan apetecibles. Él empezó a dictarle número a número su teléfono, lentamente, frunciendo y humedeciendo sus labios de cuando en cuando, a sabiendas de que así era como mejor podía tender su red, lanzar su hechizo sobre ella. Brooke ocultaba a duras penas el fuego que esa boca estaba encendiendo en el fondo de su ser mientras apuntaba en su teléfono los números que él iba musitando, y cuando terminó, le hizo una llamada perdida.

- Bueno, será mejor que me marche ya. ¿Quieres que te acerque a algún sitio? - soltó Tyler de repente, no queriendo alargar más aquella tortura.

- No, no es necesario. Voy a hacer unos recados antes de volver al trabajo. Nos vemos luego, Tyler.

- Cuento los minutos, bombón.

Y sonriéndole de nuevo, Tyler se subió a su flamante coche deportivo y se marchó. Aprovechando que tenía el teléfono móvil en la mano, Brooke marcó el número de Lawrence con sus dedos temblorosos, mientras miraba cómo el Jaguar de Tyler se alejaba.

- Dime preciosa.

- Law, Tyler acaba de invitarme a cenar.

***

- ¿A cenaaaaar? ¿Que te ha invitado a cenaaaar? ¡Aaaaah! ¡Y tú diciendo que no le interesabas! Y ¿dónde va a llevarte? ¿Dónde habéis quedado? ¿Dónde te va a recoger?

- ¡Para! ¡Para! ¡No lo sé aún, Lawrence! Ha aparecido en la puerta de la academia y estaba guapísimo, y… y me ha dicho que quería conocerme mejor, que quería invitarme a cenar… y también me ha dicho que le encantaría que le preparase una cena en su casa y…

- ¿Que quééééé? ¿Una cena en su casa? ¡Ay, Dios, me va a dar un parraque!

- ¡No! ¡No! Lo de la cena en su casa me lo ha dicho así, en plan sugerente total, y yo creía que me iba a dar un ataque cuando se ha acercado tanto y me ha mirado de esa manera que… ¡aaaah! Y hemos estado a punto de besarnos y...

- ¡Brooke! ¡Por Dios, para! Necesito que ordenes los acontecimientos y me expliques exactamente lo que ha pasado, que me estás volviendo loco.

Mientras me dirijo hacia el metro a toda prisa, le explico a Lawrence lo mejor que puedo todo lo que ha ocurrido, presa de la más absoluta enajenación.

- ¡Brooke! ¡Es súper emocionante! ¡Esta noche mojas fijo!

- ¿Pero qué dices?

- Ah, y ni se te ocurra quedar con él en Melting, tiene que ir a recogerte a tu casa, o quedáis en territorio neutral. No le facilites las cosas. Y yo voy para tu piso a asesorarte, si no, eres capaz de ponerte un saco de arpillera encima y quedarte tan ancha.

- ¡Jo, tío! ¡Que no soy tan inútil!

- Inútil no, pasota, y además no tienes experiencia. Pero vamos, que ya me ocupo yo. Tienes que ponerte el vestido azul cortito ese que te pusiste el año pasado en la feria.

- Ese se ha quedado en Sandford.

- ¿Qué? ¿Por qué? ¡Ay, por Dios! ¿Ves lo que te digo? Pues nada, tú ve a trabajar que yo traigo algo ideal de la tienda donde trabajo. Al menos dime que tienes un conjunto de ropa interior espectacular sin estrenar en tu armario.

- Eeeehhh… bueno, tengo uno, no sé si será espectacular o no, pero es nuevo. Pero Law, que yo no me pienso desnudar en la primera cita

y…

- Que sí, que sí, que crees que no va a pasar nada, pero por si las moscas tienes que ir preparada, bonita.

- ¡Que no me pienso desnudar! Pero vamos, que mi ropa interior es preciosa.

- Hmmm… tendré que ir a supervisar. O casi que mejor me llevo un conjunto de la tienda también. Talla 38, ¿verdad? Y de busto era una 90 C, si no recuerdo mal…

Sonrío encantada, al darme cuenta de que mi amigo recuerda esos detalles sobre mí.

- Tendré que llamar a Tyler y decirle que me recoja en mi casa, y también a Jane, para decirle que tengo que salir antes esta tarde; pero no sé qué decirle, no quiero que piense que estoy faltando a mi deber por tener una cita.

- ¡Paparruchas! Llevas un montón de días echando no sé cuántas horas de más, y ella lo sabe. Vete a Melting, atiende a tus clientes y a las siete tienes que estar de vuelta en tu casa, o mejor aún, llama a Jane y dile que no puedes ir esta tarde a trabajar.

- ¡Ni de coña! ¡Sabes que tengo que ir, Law!

- ¡Ay, qué responsable eres, por Dios! Está bien. A las siete y media como mucho, Brooke. Si no, no me va a dar tiempo de arreglarte el pelo y maquillarte como Dios manda.

Si es que mi Law es para comérselo.

- No sé qué haría yo sin ti…

- Aburrirte como una ostra. Y ahora llama a Tyler, queda con él en tu casa y date prisa en terminar lo que sea que tengas que hacer en la tienda.

- Vale, está bien. Haré todo lo que tú me digas. Estoy muy nerviosa, ¿sabes? Me da miedo meter la pata, no quiero que pierda el interés que he suscitado en él, aún no sé muy bien por qué.

- Tú cíñete a lo que hablamos. Muéstrate misteriosa y sexy, sonríe y sé tú misma. Y lo demás vendrá solo.

Cuelgo la llamada, pido un taxi para llegar a la tienda lo antes posible y le envío un mensaje a Tyler.

“Mejor recógeme a las ocho y media en mi casa. Te envío la localización”.

Veo que Tyler lo recibe y lo lee casi simultáneamente.

“¿Y ese cambio de planes?”.

“Para que no pienses que eres el único que es capaz de sorprender”.

“Hmmmm… interesante. Ahora aún tengo más ganas de que den las ocho y media”.

Me encanta su respuesta. Me muerdo el labio y sonrío. Me atrevo un poco más.

“Te aseguro que merecerá la pena”.

“De eso no me cabe la menor duda. Intentaré estar a la altura de las circunstancias”.

La excitación vuelve a apoderarse de mí y cuando entro por la puerta de la tienda de Melting, Jane se da cuenta rápidamente de que me ocurre algo.

- ¡Vaya! ¡Qué pronto has llegado hoy!

- ¡Sí! Verás, Jane, he salido antes de clase porque quería preguntarte si hoy puedo salir un poco antes.

- ¿Cómo se llama? - me interrumpe, con una media sonrisa en los labios.

- ¿Cómo se llama quién? - respondo, haciéndome la distraída.

- Vamos, Brooke. Esta tarde ha venido un chico guapísimo preguntando por ti al obrador, y ahora tú llegas más de media hora antes de lo habitual y me dices que quieres salir hoy más temprano… no hace falta ser un Holmes para atar cabos, cariño.

Me sonrojo y miro al suelo, incapaz de continuar sin soltar toda la verdad. No he nacido para mentir, ni tan siquiera para ocultar lo que pienso. No, ese gen no me tocó en el reparto.

- Se llama Tyler.

Miro a Jane de nuevo y veo cómo su sonrisa se amplía.

- Pues chica, el tal Tyler está para mojar pan. Mi más sincera enhorabuena. ¿A qué hora habéis quedado?

- Me recoge a las ocho y media en mi casa… si no es un inconveniente, Jane. En serio, si no puedo salir antes lo entiendo, solo dímelo y aplazaré mi cita.

- ¿Pero qué tonterías estás diciendo? Haz el favor de irte ahora mismo a arreglarte, Brooke. No tendrías que haber venido si quiera. No todos los días se tiene una cita con un chico tan guapo y persuasivo, bombón. A mí me ha dejado de piedra, solo te digo eso.

- Pero… pero…

- Pero nada, Brooke. Llevas semanas echando horas de más sin que yo te lo haya pedido, has cerrado por mí en más de una ocasión, así que hoy por ti y mañana por mí, como se suele decir. Anda, date prisa. ¿Dónde va a llevarte?

- No… aún no lo sé.

- ¡Uuuuh! ¡Qué interesante! Pues disfruta, cariño, disfruta de la noche. Es jueves, y Londres está en plena ebullición. Deja que Tyler te sorprenda y sorpréndele tú también.

- No sé si voy a ser capaz de sorprenderle – respondo con absoluta sinceridad. Jane se acerca a mí despacio, sonriéndome con todo su rostro. Me reconforta. Sé que tiene mucha experiencia, sé que sonríe porque en algún momento, hace tiempo, sintió exactamente lo mismo que yo. Apoya sus manos en mis hombros para infundirme ánimos, y yo sonrío también.

- Cariño, sé tú misma. Muéstrate como tú eres, olvida la timidez, deja que tu carácter fluya y lo tendrás rendido a tus pies en menos que canta un gallo, de eso puedes estar segura.

- Gracias Jane, de verdad muchas gracias.

- No las merece. Que tengas una maravillosa velada.

Vuelvo a la calle y pido otro taxi, de repente tengo muchísima prisa por llegar a casa. Envío un mensaje a Law para decirle que voy de camino y él me confirma que en una media hora estará en mi piso con todo lo que me hace falta para estar deslumbrante. Al llegar, lleno la bañera de agua y le echo sales de baño con aroma de jazmín. Me lavo el pelo, me pongo la mascarilla súper hidratante y me sumerjo, dejando que mi piel absorba todas las propiedades de las sales.

Mientras espero a Law, intento relajarme durante unos minutos, recreándome en todo lo que ha ocurrido en estas dos últimas horas frenéticas, en todo lo que Tyler ha disparado dentro de mí. Y también intento prepararme para lo que va a pasar esta noche.

Tyler quiere estar conmigo. Y yo no puedo estar más de acuerdo con él.

Risotto

A las ocho y media en punto estoy de pie delante de mi portal, hecha un flan, esperando a que Tyler aparezca para recogerme. Finalmente, Lawrence me ha traído un vestido corto de talle imperio en color berenjena, con un escote cuadrado enmarcado por un lazo fino que se ciñe justo por debajo de la línea de mi sostén y que realza mi busto, quizá demasiado, pero Law dice que es fundamental sugerir sin enseñar. Desde luego, no puedo negar que realza mi pecho, sí, se me ve el pecho muy bonito. Law me ha maquillado, ojos en tonos terrosos y labios en un burdeos oscuro, y me ha hecho un recogido informal que, según él dice, permite una visión completa de mi cuello, pero ha dejado algunos mechones sueltos para enmarcar mi rostro.

Y tacones. "Tacones sí o sí, Brooke", ha dicho. Así que he elegido unos salones de pala baja en color negro que, si bien no son muy altos, confieren elegancia al look final ya que consiguen que mis piernas se vean aún más largas de lo que son. Cuando Law me ha colocado frente al espejo para que me viese, los dos hemos sonreído satisfechos con el resultado.

- Nena, estás que rompes. Ahora valor. Sonríe, sonríe mucho, Brooke. Coquetea con él y cuando veas que se rinde… deja que te bese. O bésale tú primero, eso no importa. La cuestión es que esta noche vuelva a su cama con ganas de más.

- ¿Pues no te habías empeñado en que me iba a desnudar en la primera cita? - respondo con una media sonrisa.

- Sí, pero como tú te has negado rotundamente a disfrutar de tu adonis a los niveles más básicos, he decidido que nos centremos en hacerle desear más. Y nena, esta noche lo tienes muy fácil, cuando te vea se va a caer de espaldas.

Después de cientos de consejos y palabras de ánimo, he salido a la calle dejando a Lawrence en mi piso. Se ha empecinado en ver a Tyler, así que se ha instalado en la ventana de mi dormitorio para cotillear sin ser visto.

Dos minutos más tarde, un Mercedes deportivo se detiene junto a mí. No esperaba que Tyler tuviese dos coches distintos, así que no me doy cuenta de que es él quien conduce hasta que no sale del mismo. Al verlo, mi corazón se salta un latido y mi boca y mis ojos se abren de pura sorpresa y deleite: Tyler lleva un pantalón de vestir de color negro y un jersey de cuello vuelto exactamente del mismo tono, y camina hacia mí de forma felina. ¡Qué guapo está, por Dios! ¡Y ese pelo! ¡Debería estar prohibido que un pelo sea tan arrebatadoramente sexy! Sus bucles caen desordenadamente por su frente y se enroscan

alrededor de sus orejas de una forma absolutamente deliciosa, haciendo casi imposible evitar el impulso de correr mis dedos entre ellos. Tyler se acerca a mi lado con una amplia sonrisa y, aunque intenta no ser evidente, veo cómo me mira de arriba a abajo y sonríe. Sí, definitivamente Law ha dado en el clavo.

- Hola, Brooke. Estás preciosa – ronronea una vez que llega a mi lado. Ambos nos quedamos mirándonos, titubeando, no sabemos cómo procede saludarnos. Aunque después de lo que me ha dicho esta tarde en voz baja, a mí lo que me sale es abrazarle, y besarle, y…

Mi hilo de pensamiento se ve interrumpido. Tyler se acerca y me agarra por la cintura. Cuando siento sus dedos en mi cuerpo, mis rodillas empiezan a convertirse en mantequilla otra vez, así que, tonta de mí, muevo mi cabeza justo hacia el mismo lado que lo hace Tyler, intentando acercarse a mi mejilla para besarme. Nos separamos, murmurando excusas e intentamos saludarnos por segunda vez… sin éxito. Ahora soy yo la que doy un paso adelante para besar su mejilla, Tyler tiene la misma idea y acabamos chocando frente contra frente. Nos quedamos mirando y empezamos a reír.

- Necesitamos un poco de coordinación, al parecer – comenta Tyler jocosamente, intentando romper el hielo -. A ver, ¿dos besos?

Al tercer intento, conseguimos por fin saludarnos como es debido. Cuando me acerco a su cuello, siento cómo me invade el aroma de su perfume. Es un olor fresco, limpio, con un toque de sándalo que hace que permanezca unos segundos al fondo de la nariz. Mmmm, delicioso.

- ¿Lista?

Recuerdo lo que me ha explicado Law: sonrío con dulzura y asiento. Tyler abre la puerta del copiloto para mí y yo permito la galantería sin rechistar. Miro de soslayo hacia mi ventana, desde donde sé que Lawrence está mirándolo todo, y lo veo poner ojos como platos, gesticulando exageradamente y levantando los pulgares hacia arriba. Está claro que da su aprobación, con creces. Eso me anima un poco más; pero cuando Tyler entra en el coche y se sienta al volante a mi lado, el nerviosismo se instala en la boca de mi estómago. Me quedo mirándolo mientras maniobra para salir del improvisado aparcamiento e incorporarse al tráfico, ¡Dios… sus bíceps son un espectáculo bajo ese jersey de hilo! Es un jersey fino, no muy ceñido, sin embargo, sus brazos se adivinan perfectamente. Debe tenerlos bien fuertes, me encantaría sentir cómo me rodea, apresándome mientras...

- ¿Dónde me vas a llevar? - suelto de repente, intentando recuperar la compostura que me es casi imposible mantener intacta durante más de un par de minutos si estoy a su lado.

- A un restaurante muy íntimo que conozco en la zona de Hampstead Heaths.

- Eso queda un poco lejos del centro, ¿no? - pregunto curiosa.
- Sí. Pero es una zona que me gusta. Suelo ir al parque a correr los fines de semana, es enorme y tiene un mercado de vegetales ecológicos maravilloso donde puedes comprar fruta y verdura, pero también puedes encontrar dulces caseros hechos por los comerciantes. Me encantan los dulces, son mi perdición.
La alusión directa no me pasa desapercibida. Sonrío de medio lado, incapaz de comentar nada sin parecer subnormal profunda.
- Muchas veces se me hace tarde y prefiero no tener que volver al centro para almorzar, así que he ido probando y probando hasta que he encontrado un par de bares y restaurantes donde comer bien en la zona.
- Suena genial. Hasta ahora solo me he movido por los alrededores de Melting, de mi piso o del piso de mi amigo Lawrence.
- ¿Cuánto tiempo llevas en Londres? - pregunta Tyler, intrigado.
- Llegué a finales de mayo.
- Para estudiar…
- Para estudiar y aprender, como te dije. Lawrence se instaló en Londres en septiembre del año pasado y desde entonces no ha parado de insistirme en que este era mi sitio, en que tenía que mudarme aquí.
- ¡Oh! Así que Lawrence es un viejo amigo tuyo… - responde Tyler un poco serio, diría que casi molesto.
- Sí. Law y yo somos como hermanos. Siempre cuida de mí y me hace la vida más fácil – respondo cálidamente.
- Ya veo…
- Y tú… ¿qué has estudiado? - pregunto, intentando desviar la conversación hacia otro tema. Está claro que a Tyler no le ha hecho gracia eso de que tenga un amigo íntimo. Él me mira mientras dirige el coche hacia Candem.
- Estudié Derecho en Cambridge, pero hice un máster en Comunicación durante los dos últimos años.
- ¡Vaya! ¡Qué diferencia! - exclamo, realmente sorprendida.
- Sí. Siempre se me ha dado bien la gente, relacionarme con todo tipo de personas, creo que eso lo he heredado de mis padres – suelta Tyler con un deje de ironía en su tono. Hmmmm, parece que ahí hay tela que cortar. He tocado dos temas diferentes y me da la sensación de que no he podido estar más desacertada. Tyler sigue conduciendo un poco serio, así que hago un último intento.
- ¿Y cómo es que te decidiste por el sector inmobiliario?
- Pues supongo que todo surgió a raíz de mis veranos en la playa. Cuando era pequeño, mi familia y yo pasábamos las vacaciones de verano en hoteles de costa, pero mis padres decidieron que querían comprar una casa en propiedad, querían tener algo suyo junto al mar y no tener que depender de la oferta hotelera. Pero lo que al principio

pensábamos que sería coser y cantar, se convirtió en un periplo que duró varios años. Siempre había algún problema: o a mis padres no les gustaba la propiedad que les enseñaban, o no llegaban a tiempo para hacer una oferta por ella, o simplemente se les iba de precio. Así que un verano, cuando ya tenía yo unos dieciséis años, empecé la búsqueda por mi cuenta. Tenía amigos en Camber Sands Beach, chicos que vivían cerca durante todo el año, y empecé a comentar con ellos lo que mis padres necesitaban. En quince días encontré la que se convirtió en nuestra casa de verano, a buen precio y sin historias – me relata Tyler, sin quitar la mirada de la carretera. Yo me he quedado embobada escuchándolo, imaginando cómo sería cuando era pequeño y dándome cuenta de que ha sido un chico despierto desde muy joven.

- Impresionante. Yo a mis dieciséis años no salía de casa nada más que para ir a la panadería de mis padres, a la tienda de chucherías o a dar un paseo con mi hermana y su novio.

Tyler me mira y sonríe. Está guapísimo cuando sonríe, ahora que ha estado serio tanto rato es aún más evidente.

- Supongo que crecí pronto – responde con un tono distinto, teñido ya por el repentino cambio de actitud.

- No, es que yo maduré muy tarde – comento con gracia. Es suficiente para que él vuelva a sentirse cómodo, y ambos nos echamos a reír.

- Mira, el restaurante está al final de esta calle – señala Tyler, al salir de una circunvalación para incorporarse a una calle principal. Aunque está oscuro, me doy cuenta de que entramos en una zona mucho más residencial. No podía imaginar que tan cerca del bullicio del centro de Londres podría encontrar un barrio así de tranquilo.

El restaurante en cuestión es un italiano sencillamente encantador. Mesas no muy grandes, desperdigadas a lo largo y ancho del local, y luces indirectas colocadas estratégicamente, crean una sensación de intimidad muy acogedora. Tyler saluda al encargado y se entretiene un par de minutos charlando de cosas sin importancia. Yo lo miro, embelesada con el desparpajo con el que se expresa. A simple vista, se puede adivinar que tiene don de gentes, y se siente cómodo ejerciéndolo. No me extraña que haya triunfado como comercial inmobiliario.

De repente, ambos se giran hacia mí y yo sonrío. Tyler me hace señas para que me acerque y el encargado nos conduce al fondo del local, donde nos espera una mesa ya preparada. Es el mejor sitio, eso por descontado, Tyler sabe muy bien lo que se hace. Se adelanta para mover una de las sillas, invitándome a tomar asiento con una sonrisa dulce en sus labios.

- Señorita, ¿desea probar el vino de la casa? Es un Piamonte de una añada excelente – me pregunta el encargado, una vez que ambos

estamos sentados a la mesa.

- Sí, por supuesto – respondo, encantada con la atención que me dispensa.

- Paolo, mientras que la señorita y yo decidimos, ¿podrías traer una ensalada? Ya sabes, la de queso de cabra y nueces que a mí me gusta tanto. ¡Ah! Y también un poco de ese risotto fantástico que solo tú sabes hacer.

- Marchando.

Paolo trae la botella prometida, sirve dos copas y se retira en silencio. Tyler clava sus ojos en mi rostro, escudriña mis gestos con su mirada. Siento cómo el color tiñe mis mejillas pero no le doy mayor importancia, ya me he acostumbrado a sonrojarme cada vez que él me mira. Así que sonrío mirando a la mesa, y me dejo envolver por una suave pieza de jazz que suena cadenciosamente en el hilo musical del local.

- Brindemos por una noche especial – empieza Tyler, cogiendo su copa.

- Por una noche mágica – respondo mientras acerco mi copa a la suya. El vino está realmente delicioso, un tinto de 2015, según puedo ver en la etiqueta.

- Y bien, ¿dónde lo habíamos dejado? - suelta Tyler de repente. Sus dedos se acercan a mis manos despacio, jugando a que son piernas que caminan hacia mí. Cuando se topan con los míos se retiran un poco hacia atrás, como pidiendo permiso para volver a la carga. Yo le miro de reojo y me sonrojo aún más. Le dejo acercarse, así que vuelve a mis dedos y empieza a juguetear con ellos, provocando un cosquilleo muy agradable que se extiende a lo largo de mi brazo y encadena con una sensación placentera en mi estómago. Y también en mi sexo.

- Eeeh… se suponía que ibas a decirme qué te había parecido la cena de anoche – atino a responder, sin quitar mi mirada de lo que sus dedos están haciendo.

- Mmmm…

Levanto mis ojos, un poco molesta ante el sonido. Pero me encuentro con una sonrisa pícara en sus labios.

- ¿Qué ocurre? ¿No te gustó? Tienes que tener en cuenta que en el obrador no tengo todo lo que necesito para…

Tyler coge mi mano y se la lleva a sus labios, depositando un beso suave sobre mis nudillos. El movimiento, que dura aproximadamente cinco segundos, a mí se me hace eterno contemplando el fuego que desprenden los ojos de Tyler mientras lo ejecuta. Sin soltar mi mano ni retirarla de sus labios, empieza a hablar.

- La cena de anoche fue espectacular, Brooke. No voy a contarte aquí todo lo que sentí al degustarla; prefiero hacerlo cuando estemos en un lugar más tranquilo, si me lo permites. Solo te adelanto que

tuve que darme una ducha después de cenar y que, aún así, no fui capaz de conciliar el sueño fácilmente.

- ¿Porque te resultó muy pesada? - pregunto inocentemente. Tyler suelta mi mano y se acerca a mi rostro peligrosamente.

- No. Porque me excitó. Me excitas con tus recetas, Brooke. No sé si lo haces a propósito o no, pero cada vez que me llevo a la boca algo que tú me has preparado, mi imaginación se desboca, no lo puedo evitar. Por eso estoy tan intrigado, por eso deseo conocer mejor a la preciosa mujer cuyas manos son capaces de recrear esas sensaciones en lo más profundo de mi ser.

He vuelto a quedarme sin aliento. No soy capaz de retirarme de él ni tampoco de acercarme dos centímetros y estampar mis labios contra los suyos. Mientras siento su aliento en mi rostro, dejo que mi mirada se pasee a placer sobre su arco de cupido. Mataría por morderlo ahora mismo, el trazado de sus labios en esa zona es absolutamente pecaminoso.

- T-Tyler… yo…

- ¡Aquí está la cena! - interrumpe Paolo con su voz grave y dicharachera. Tyler se retira de mí con dificultad, pero sonríe a Paolo dándole la bienvenida a la comida.

- Esto te va a encantar, Brooke. La cocina de Paolo es digna de reyes.

- Grazie, señor Porter. Es usted un adulador excelente – bromea Paolo, haciéndonos reír.

Durante unos minutos, Tyler y yo nos dedicamos a probar tanto la ensalada como el risotto de setas que nos ha traído Paolo. He de reconocer que el punto del arroz es perfecto, aunque no estoy segura de dónde procede el sabor de fondo. Miro a Tyler mientras saboreo con curiosidad una segunda cucharada, entrecierro mis ojos y paladeo. Y no sé por qué diablos, Tyler mira mis labios con la boca abierta, totalmente embobado.

- Tyler, dame un momento, necesito saber una cosa.

Me levanto de la mesa, impaciente por encontrar a Paolo. Necesito confirmar mis sospechas, así que me acerco a la barra y le hago señas con la mano para que se acerque.

- ¿El risotto está preparado con caldo de pescado, Paolo?

El hombre sonríe ampliamente.

- ¿Está a su gusto, ma´am?

- Es sencillamente perfecto.

- Me halaga usted. Sí, muy hábil, señorita. Cada mañana preparamos un caldo de pescado y verdura, y es el que utilizamos para hervir el arroz del risotto. Ha dado usted con el ingrediente secreto, ma´am. Pero por favor, ¡no se lo diga a nadie! - exclama, sonriendo cómplice.

- Tranquilo, tu secreto está a salvo conmigo, Paolo. Mi más sincera enhorabuena.

Me giro para volver a la mesa y veo complacida cómo Tyler me está mirando como si estuviera viendo una bomba de crema y estuviese deseando hincarle el diente. Pero esta vez, en lugar de sonrojarme y sentirme pequeña, alzo mi mentón y sonrío. Le echo un par de ovarios y, recordando las lecciones de Lawrence, me acerco hacia él despacio, intentando caminar lo más sugerentemente posible, arrasando sus ojos con los míos y moviendo mis caderas sinuosamente.

Y resulta. Y tanto que resulta.

- Eres una caja de sorpresas, Brooke – susurra cuando me siento a su lado -. Es un placer ver cómo sientes las cosas de las que disfrutas, y lo es más aún ver cómo te desenvuelves cuando te sientes cómoda.

- Es que me encanta intentar adivinar los ingredientes de cualquier receta. Es uno de mis placeres inconfesables.

- Ummmm… un placer inconfesable... – ronronea sugerente, moviendo sus labios de esa manera que me deshace por completo - ¿Me cuentas alguno más?

Aunque me tiene totalmente rendida a sus pies, intento desesperadamente recuperar las riendas de mi mente, aunque solo sea un poquito. Pienso a toda velocidad e ideo una forma de mantener el suspense. Misterio, me ha dicho Law, y él siempre tiene razón.

- Hmmm… no pretenderás que te lo cuente todo en la primera cita, ¿verdad?

- ¿Esta es nuestra primera cita? O sea, que estás planteando en tu mente que haya una segunda, quizá incluso una tercera…

- Eso dependerá de como termine la noche, Tyler – me atrevo, devolviéndole la mirada sensual.

- La noche terminará como tú desees que termine, Brooke.

A mí se me está cayendo la baba. No sé si el sentimiento es recíproco, entiendo que no, Tyler es claramente mucho más experimentado que yo. Pero la verdad es que ahora mismo me da exactamente igual. Estoy cómoda, así que me aventuro un poco más.

- Si quieres que te cuente qué es lo que me… resulta placentero, tendrás que intentar adivinar el ingrediente secreto que he utilizado para preparar tus cenas – susurro seductora, mirando a Tyler a los ojos intensamente.

- ¡Eso no es justo! ¡Juegas con ventaja!

- Y no solo eso – interrumpo -, tendrás que adivinar también por qué he utilizado ese ingrediente en particular, qué es lo que he querido propiciar al elegirlo para ti.

Tyler me mira con sus ojos envueltos en llamas. Algo ha cambiado en él, algo ha prendido en su interior y lo expresa con todo su cuerpo. Desliza su mano sobre mi nuca y se acerca a mi rostro, hasta que

puedo sentir su respiración entrecortada sobre mis labios. Se queda ahí, a un centímetro de mi boca, sin atreverse a dar el paso final.

- Me muero por besarte, Brooke, pero no estoy seguro de si tú también lo deseas o si solo estás jugando conmigo.

"Deja que te bese. O bésale tú primero, eso no importa", resuenan las palabras de Law en mi mente. Ni una cosa ni la otra, yo siempre he trazado mi propio camino.

- Bésame, Tyler – susurro, mirándole a los ojos con pasión.

- Por supuesto – ruge, lanzándose sobre mi boca.

Tyler me atrae hacia sí, roza sus labios con los míos e inmediatamente entreabre su boca para tomar la mía, humedeciendo mis labios, encendiéndome aún más. Un pequeño gemido escapa de mi pecho, y es el pistoletazo de salida para que Tyler olvide el recato y devore mi boca con ansia. Me besa, muerde mis labios e invade mi boca con su lengua. Yo le correspondo en la misma medida y el beso se hace cada vez más profundo, más sensual.

- Me encanta tu boca - deja escapar en un gruñido, entre besos y pequeñas y mordidas -, me muero por sentirte pegada a mí…

- Tyler… terminemos de cenar… - susurro, fingiendo que quiero que se detenga, cuando en realidad estoy totalmente enajenada, deseando que me saque de aquí y me haga el amor salvajemente en su coche.

- Yo ya solo tengo hambre de ti, pequeña...

- No… podemos… desperdiciar un risotto tan exquisito, Tyler…

- El risotto no es comparable al sabor de tus labios… vámonos, Brooke, quiero estar contigo en un sitio más… quiero estar contigo a solas…

Haciendo un esfuerzo titánico consigo detener el beso, que ya se nos había ido totalmente de las manos. Me retiro, miro a los ojos a Tyler y le doy un beso pequeño, y otro más, besos que quieren decir que debemos continuar con lo que estábamos haciendo antes de dar rienda suelta a la pasión.

- Ejem… entonces, ¿aceptas mi reto? - comento con fingido desinterés, mientras Tyler sacude su cabeza, procurando concentrarse en mis palabras.

- A ver si he entendido bien. Si acierto el ingrediente especial, tú me confesarás un secreto… pero solo me has preparado una cena, tengo poco margen con el que jugar.

- Correcto. Tendríamos que solucionar ese detalle – suelto enarcando una ceja, aludiendo a lo que me dijo esta tarde sobre la cena en su casa.

- Tendrías que cocinar más veces para mí.

- Exactamente. Pero para que podamos empezar ahora mismo, te voy a proponer una primera prueba y te voy a dar una pista.

Tyler me mira a los ojos, un poco descolocado.

- Cuando te preparé el sándwich la noche que nos conocimos, utilicé albahaca fresca picada para resaltar su sabor y...

- Albahaca… claro, era eso… - me interrumpe cerrando sus ojos, como si acabase de caer en la cuenta de algo muy importante, algo de lo que no estoy al tanto –; por eso pude dormir tan a gusto…

- Sí, muy bien, Sherlock. Correcto. Pues esta noche, tendrás que averiguar el ingrediente de un dulce que he preparado esta mañana; si lo consigues, ya que no estás habituado al juego, y solo por esta vez, añadiré un incentivo.

- ¿Cuál? - inquiere, mirándome con intención.

- Si aciertas, podrás pedirme lo que quieras.

Tyler respira hondo entreabriendo sus labios y me mira asombrado. Mi temeridad ha merecido la pena solo por ver la expresión que se ha dibujado en su rostro. Se ha quedado impresionado, casi no puede pronunciar palabra, y siento cómo me invade una sensación de poder que no he sentido nunca, y que me encanta.

- ¿Lo que yo quiera? ¿Estás segura? - pregunta, tropezando con las palabras.

- Tú decides. Sé que eres un caballero y que no me pedirías algo que yo no te daría, así que confío en ti – respondo, intentando mantener el tono sensual que se ha creado entre nosotros, pero dejando claro que no estoy ofreciéndome.

- Ummmm… cada vez me apetece más… sabes muy bien cómo subir los niveles de interés, ¿eh? Acepto, por supuesto. A ver, ¿cuál es el dulce que tengo que probar?

- Para eso, tenemos que ir a Melting.

El resto de la cena ha transcurrido entre miradas encendidas y jugueteos de manos. No hemos tomado postre, tal era la prisa que teníamos ambos por marcharnos. Al entrar en el coche, Tyler me ha mirado a los ojos intentando averiguar hasta dónde estoy dispuesta a llegar, pero creo que he sabido mantener la incertidumbre que he creado con mis palabras, jugando a este juego que ha salido de mi imaginación sin pensar y al que no estoy segura de saber jugar correctamente.

En cada semáforo en rojo, Tyler ha deslizado sus dedos sobre mis rodillas o entre mis manos, diciéndome con sus ojos todo lo que no se ha atrevido a decir con sus labios. Y con cada roce, mi cuerpo se ha estremecido y le he devuelto cada mirada con devoción, con el deseo grabado en todas ellas.

Llegamos a Melting y entramos directamente a la tienda, tomando la precaución de cerrar la persiana detrás de nosotros. No está bien que estemos los dos a solas aquí dentro, pero sería aún peor que alguien nos viese desde la calle. Cuando me giro hacia Tyler, veo cómo me mira nervioso, sin saber exactamente cómo comportarse en esta situación. Me acerco al expositor principal, donde aún quedan algunos lazos dispuestos primorosamente en bandejas.

- Esta mañana, mi jefa me dijo que estaba desbocada. Preparé una tonelada de lazos de hojaldre con la receta de mi abuela y los dejé listos y colocados antes de marcharme a clase. He de reconocer que estaba muy nerviosa después de nuestro encuentro de anoche, necesitaba ocupar mis manos y mi mente.

Tyler, que miraba las bandejas con aprobación, eleva su cabeza para sonreírme con picardía ante mi alusión directa.

- Así que te pongo nerviosa… - ufff, ese ronroneo va a acabar conmigo. Me sonrojo y sonrío mientras que él se acerca a mí. No me muevo, no puedo moverme, la forma en la que se aproxima crea demasiada expectación en mi cuerpo. Cuando llega a mi altura, me agarra por la cintura y agacha levemente su cabeza para depositar un beso suave sobre mis labios, su otra mano colocada sobre mi mejilla cariñosamente.

- Antes de responderte, debes probar un lazo – manifiesto con un hilo de voz, intentando sonar decidida y fracasando estrepitosamente.

- Sí… en un minuto, nena…

Y ya no se detiene. Me rodea por completo con sus brazos y se hunde en mi boca, devorándome, poseyéndome, haciendo que me olvide de dónde estoy, de cómo me llamo. Siento cómo el calor se

expande por todo mi cuerpo, cómo mis músculos se vuelven laxos bajo su influjo. Solo puedo dejar que haga lo que quiera conmigo y corresponder con entusiasmo a sus exigencias.

- No sé… qué me está pasando… contigo – me dice entre besos -, no sé cómo… no sé… cómo tratarte…

- Yo creo… que… lo estás haciendo… muy bien – respondo como puedo, volviendo a su boca a por más cada vez que me separo unos milímetros, ansiosa por continuar. Tyler se detiene un momento y me mira a los ojos, sin dejar de abrazarme.

- Eres un misterio… un misterio demasiado interesante. Quiero saber…

- Quieres saber... empecemos entonces – interrumpo, aprovechando el pequeño receso para tomar un poco de aire y devolver algo de calma a mi cuerpo, que bulle en pleno estallido revolucionario -. Vamos, ven, prueba uno.

Me deshago de su abrazo para abrir el expositor. Pongo un par de lazos en un plato que coloco encima del mostrador y señalo una de las banquetas que salpican la tienda y que se utilizan para los clientes que prefieren tomar sus pasteles con un café y continuar el día. No son muchas, el espacio del que disponemos no da para más.

- Acerca la banqueta al mostrador, por favor.

Tyler obedece y le indico que tome asiento, mientras que me coloco entre sus piernas y tomo un lazo con mis dedos. De nuevo sorprendido, pero a la vez encantado con la situación, él me sonríe alzando la comisura de sus labios.

- ¿Me vas a dar de comer? - pregunta con descaro, creo que intentando ocultar la confusión que parece que estoy creando en su mente. Y no me extraña, yo misma estoy confundida, casi no me reconozco. Me armo de valor y continúo, mirándole a los ojos.

- Mi abuela era una confitera espectacular que solo elaboraba dulces para consumo propio. Nunca quiso participar en la panadería de mis padres, no quería dejar de atender a su familia en casa y no estaba preparada para la presión de tener que mantener un estándar de calidad; sin embargo, jamás erraba, el resultado final era perfecto cada vez – voy contando mi historia deteniéndome en las palabras y, como siempre me ocurre cuando hablo de mi abuela, mi tono se llena de ternura. Tyler me escucha embelesado.

- Y tú has heredado sus habilidades.

- No. Yo he fusionado sus habilidades con técnicas un poco más avanzadas, pero mi sello, lo que he conseguido imprimir a mis recetas a base de años de práctica y de amor por el dulce, es difícil de averiguar para un neófito. Eso es lo que quiero que descubras por ti mismo, quiero enseñarte quién soy demostrándote qué es lo que hago, si es que te resulta interesante, por supuesto.

- De momento, muy interesante.
- Bien. Abre la boca, Tyler.
Tyler obedece, un poco reticente. Yo introduzco la punta de uno de los lazos en ella y él da un primer bocado. Inmediatamente, veo cómo sus ojos se cierran mientras saborea la golosina. Entonces, continúo mi explicación.
- La receta original es solo la masa de hojaldre, bañada en azúcar una vez horneado. Pero si paladeas, podrás notar que el hojaldre es untuoso.
- Sí… es… ¡cremoso! ¡Es sorprendente! - susurra Tyler, dejándose llevar por el sabor, guiado por mi descripción.
- Ahora, abre la boca otra vez. Prueba un segundo bocado y céntrate en la crema que impregna casi imperceptiblemente la masa – le pido en voz baja -. Saboréala y dime a qué te recuerda.
Tyler me mira con ansia, agarra mi cintura con sus manos y me pega a su cuerpo. No puedo evitar fijarme en el bulto que constriñe su pantalón bajo la cremallera, la imagen evidente del deseo que la situación está provocando en él y, por primera vez en toda mi vida, siento un anhelo irrefrenable por colocar la palma de mi mano sobre la entrepierna de ese pantalón.
Pero me contengo.
Con esa imagen en mi cabeza y mi respiración entrecortada, introduzco de nuevo el lazo en la boca de Tyler, que lo espera anhelante, mirándome con sus labios entreabiertos. Vuelve a cerrar sus ojos al contacto del dulce y un pequeño gemido escapa de su garganta, no sé si por lo que está probando, por la cercanía de mi cuerpo o por el morbo de la situación.
Porque sí, esto es puro morbo. Jamás lo había sentido, pero ahora lo entiendo a la perfección.
- Vamos Tyler, desliza tu lengua entre las capas de hojaldre, deja que la crema despierte tus papilas gustativas, dale a tu cuerpo la oportunidad de sentir…
- ¡Por Dios, Brooke! - exclama de repente, tragando el bocado a toda prisa y lanzándose sobre mí. Sus manos se deslizan desde mi cintura hacia arriba, acariciándome con ganas, mientras su boca se hunde en mi cuello, mordiéndome con anhelo. Yo enredo mis dedos en su pelo, cumpliendo así el deseo que no ha abandonado mi mente de tocar esos rizos de textura inenarrable, mientras me dejo llevar por el infierno que arde en mi interior.
- Me encanta... ver cómo... expresas lo que te hago sentir… - exclamo rendida, perdida la batalla al sentir sus labios besando mi cuello, subiendo hasta la zona sensible detrás de mis orejas.
- A mí me encanta sentirte. Ven aquí, Brooke.
Mi cerebro pierde la razón. Tyler me besa sin descanso, sus manos

se han perdido por debajo del vuelo de mi vestido. Acaricia mis muslos, mis glúteos, sube por mi espalda y yo siento cómo empapo sin remedio mi ropa interior.

- Quiero verte desnuda, quiero morderte entera… - gruñe entre mis labios, mientras sus manos escalan ahora hacia arriba, buscando mis pechos. Pero yo ya no puedo esperar más. Deslizo mis manos por sus hombros y me recreo en sus fuertes brazos en mi camino hacia mi objetivo. Veo cómo Tyler mueve sutilmente sus caderas, buscando desesperadamente un poco de fricción, y me enciendo aún más. Él me atrae hacia sí con prisa y, sin más preámbulo, aprieto su virilidad con la palma de mi mano, provocando que un jadeo ahogado escape de su boca.

- Sí, sí, Brooke, justo así…

- Dios… Ty… Tyler… esto es… ¡muy grande!

De repente, Tyler se separa de mí, me mira a los ojos y empieza a reírse con ganas. Yo me quedo absolutamente descolocada y lo miro con la boca abierta, avergonzada.

- ¡Eres tan natural! - exclama, dándome pequeños besos en los labios, sin parar de reír.

- ¡Lo siento! - exclamo, intentando salvar mi pudor -. Es que me he quedado de piedra y…

- No pasa nada, ha sido muy simpático, en serio.

Tyler continúa dándome besos pequeños en los labios, sonriendo.

- ¿Has… estado con muchos hombres, Brooke?

- Dime qué es lo que lleva la crema y te daré una respuesta.

- Hmmmm… diría, aunque puede que esté equivocado debido a que, como comprenderás, mi atención no está al cien por cien, que es una crema de almendras… con algo más.

- ¡Vaya! ¡Sorprendente! - exclamo con sinceridad.

- ¿He acertado?

- El hojaldre está untado con una crema de almendras y pasas.

- ¡Ah! ¡Claro! Eso es. Pues déjame decirte que el resultado es lujurioso, Brooke. No recuerdo haber probado un hojaldre cremoso en toda mi vida.

- Gracias, me alegra que te guste.

- Entonces, me he ganado mi premio, ¿no? - inquiere, frunciendo sus labios con intención.

- Sí, has acertado.

- Y tengo derecho a una pregunta…

- Sí...

- Y a pedirte algo…

- Ahá…

- Bien. Entonces, dime, ¿has estado con muchos hombres, Brooke? - susurra.

- ¿Esa es la pregunta que quieres hacerme después de ganar tu premio? ¿Seguro? - suelto, intentando hacer que se replantee la pregunta, ya que es algo a lo que no me gustaría tener que contestar aún.

- Verás, Brooke – empieza, volviendo a acercarse para besarme -, tengo miles de preguntas que hacerte, soy muy, muy curioso, y te aseguro que ahora mismo no sería capaz de elegir cuál es la que más me interesa; sin embargo, no puedo quitarme de la cabeza que has evitado darme una respuesta a esa pregunta en concreto hace solo un momento, incluso teniendo en cuenta la situación en la que nos encontrábamos.

- O sea, quieres decir que utilizarías tu atractivo conmigo para hacerme responder a cosas que crees que no respondería estando… sobria, por así decirlo.

- Ummmm… así que te resulto embriagador, ¿eh?

Lo miro a los ojos y sonrío, un poco avergonzada.

- Mentiría si te dijera que no produces un efecto bastante importante en mí, Tyler.

- Me encanta oír eso.

Sus manos acarician mi cintura y empiezan a subir por mis costados, sus besos pasan a ser cada vez más largos y profundos, y yo me voy derritiendo de nuevo, poco a poco.

- Respóndeme – murmura sensual –, dime cuántos hombres han tenido el privilegio de tocarte, por favor…

Madre mía, este hombre me provoca enajenación mental.

- Tyler... mi experiencia con hombres es… bastante limitada – respondo, apabullada por sus manos, que viajan a velocidad de crucero hacia mi escote, creando expectación en mis pezones.

- Dime… cuántos hombres te han escuchado gritar de placer bajo sus manos, Brooke…

Sus manos rodean mis pechos, y mis pezones pugnan por salir de su prisión, reclamando con urgencia ser atendidos.

Oh… Diossssss…

- Ty… Tyler…

- Me encanta que me llames Ty… me encanta como suena mi nombre entre tus labios...

- Ty… yo no… ¡ah!

Incluso a través de la tela de mi vestido y del encaje de mi ropa interior, sus hábiles dedos han encontrado uno de mis pezones, y empiezan a acariciarlo, a frotarlo con suavidad… mis palabras se deslizan de mi boca en un desorden balbuceante y mi sexo se deshace de necesidad por él.

- Oh, Brooke, eres tan excitante… ven aquí, déjame que te enseñe cuánto me gustas…

Soy un despojo, una marioneta anhelante en sus manos. Tyler me sienta sobre sus rodillas y, mientras pasea sus labios por mi cuello y desciende hacia mi clavícula, sus dedos se deslizan entre mis muslos, llegando en segundos a mi ya empapada ropa interior. Cuando palpan el centro de mi sexo a través de la tela de mis braguitas, mi cuerpo se olvida de todo lo que no sea el placer que me proporciona, y dejo escapar un jadeo de puro gozo.

- Sí, eso es... ábrete un poco, solo un poquito más… déjame que te lleve al cielo, preciosa…

De manera totalmente inconsciente, mi cuerpo obedece sus órdenes y Tyler, encendido de pasión ante mi respuesta, desliza un poco hacia abajo mi escote y el encaje de mi sostén con su mano libre, mientras que con los dedos de la otra se salta furtivamente la barrera física de mis braguitas.

- Dios, Brooke, quiero comerme tus pezones…

- Ty… ler…

- Déjame que siga, por favor, déjame darte placer, Brooke, tanto como tú me das a mí…

- Ty...

El éxtasis en el que me sumo es instantáneo. Los dedos de Tyler, expertos y ansiosos por descubrirme, se abren camino entre mis labios para rozarse con mi sexo empapado con una suavidad exquisita; pero simultáneamente, sus labios atrapan mi pezón en un beso cálido y húmedo, y Tyler no deja de gemir, de pronunciar mi nombre con su voz agravada por el deseo.

- Brooke… eres preciosa… me encantan… tus pechos…

- ¡Tyler! Dios… Dios…

El cúmulo de circunstancias hace que mi orgasmo se precipite en segundos, sin dar prácticamente tiempo a Tyler de explayarse con su maestría. Así que, mientras jadeo su nombre suavemente, mis caderas se elevan hacia sus dedos, rogando más y más con cada ola de placer que el me proporciona.

- Sigue… por favor… ¡por favor!

Entonces Tyler aumenta la presión, la fricción sobre mi clítoris, y succiona mi pezón con avidez, susurrando mi nombre, reconfortándome con su voz… y yo me deshago entre sus dedos, que me colman de dicha por completo.

- Tyler… - atino a pronunciar, al cabo de un minuto.

- Dime, pequeña.

- Lo siento.

- ¿Que lo sientes? No hay nada que lamentar, Brooke. Me has hecho sentir mucho placer, me has hecho sentirme poderoso. Me ha encantado ver cómo tu cuerpo se estremece cuando te beso, cuando te toco. Eres exquisita, Brooke.

- Pero no he durado ni siquiera un minuto y…
- ¿Has disfrutado?
Consigo mirarle a los ojos, olvidándome de la vergüenza que siento ahora mismo tras haberme comportado entre sus brazos de la forma en la que lo he hecho.
- Mucho.
- Bien. Pues eso es lo que importa. Te prometo que esto que ha pasado esta noche no puede más que mejorar.
- ¿Más? - pregunto, mi voz aún teñida por la lujuria.
- Mucho más.
Me incorporo un poco para besarle en los labios, intentando hacerle saber a través de los míos cuánto me ha hecho sentir. Yo no quiero parar, quiero tocarle.
- Tyler…
- Dime.
- Yo quiero… quiero…
- Brooke, te juro que como sigamos solo un poco más, voy a tomarte encima de este mostrador sin ningún tipo de miramiento, y no es eso lo que quiero que ocurra nuestra primera vez.
- Pero es que yo quiero tocarte… quiero ver cómo es…
- Está bien, yo también estoy deseando que lo hagas, Brooke. Pero no aquí… y, definitivamente, no esta noche.
De repente, me siento dolida.
- ¿Por qué? ¿Por qué no esta noche?
Tyler vuelve a besarme suavemente, y me sonríe.
- Nos hemos dejado llevar por la pasión, ha sido maravilloso, Brooke. Si me permites, me gustaría invitarte mañana a cenar a mi casa y podremos estar los dos juntos, a solas y en un sitio más adecuado para ti. Y entonces te dejaré hacer lo que tú quieras.
De repente me siento fatal. No comprendo por qué no quiere que siga. Sé perfectamente que su pene está ahí, deseando que lo toque, he podido notarlo todo el tiempo contra mis glúteos, incluso ahora puedo notarlo; ¿por qué me rehuye? ¿Creerá que no soy capaz? ¿Que lo voy a hacer mal?
- Tyler, no lo comprendo.
- No le des más vueltas. Deja que te lleve a casa, ahora que aún soy capaz de controlarme. Y si mañana al despertar piensas en mí y te apetece que sigamos, te estaré esperando ansioso, ¿okay?
Lo miro a los ojos, devanándome los sesos intentando entender por qué no puedo seguir si ambos nos morimos por hacerlo.
- Está bien – convengo desganada.
Tyler sonríe, me da un beso en la punta de la nariz y me baja de su regazo. Minutos más tarde, salimos a la fría noche londinense.
- No hace falta que me lleves, tomaré un taxi – suelto, un poco

indignada.
- Ni de broma. Eres mi cita y no pienso dejar que vuelvas a casa sola bajo ningún concepto.
- Tyler, has conseguido aparcar cerca de tu casa, estamos al lado de tu casa, de hecho. Es absurdo que me lleves, no me va a pasar nada y si sacas ahora el coche vas a llevarte una hora dando vueltas buscando aparcamiento. No. Déjalo, me voy en taxi.
Tyler me mira, intentando averiguar cómo me siento.
- Brooke, creo que me estás malinterpretando.
- Es igual. Mañana será otro día – digo mirando mi móvil, mientras la aplicación de taxis me asigna un conductor.
Tyler se acerca y deposita un beso en mi frente. Se separa un poco de mí y me mira a los ojos con intensidad.
- El lazo estaba sencillamente espectacular. Gracias por dejar que lo probase.
- ¿Es esa otra mentira? - pregunto, un poco enfadada aún.
- ¿Otra mentira? No recuerdo haberte mentido en ningún momento.
- "La noche terminará como tú desees que termine", dijiste. Pero no ha sido así.
Tyler me mira a los ojos de una manera que aún no comprendo. No lo conozco lo suficiente. Pero la sensación es que he tocado algo dentro de sí que lo ha sorprendido. Sus ojos no saben mentir.
- Eso es exactamente lo que ha ocurrido, Brooke.
- No. No ha sido así. Y tampoco me has pedido que hiciese nada, te has limitado a hacerme una pregunta, a la que ni siquiera has obtenido una respuesta clara - comento con fingido desinterés.
- Créeme, lo he hecho, ambas cosas. Y tú has cumplido con tu promesa.
- Ahora estás siendo tú el misterioso, Tyler.
Tyler sonríe y sacude la cabeza en un gesto despreocupado que me vuelve absolutamente loca. Al fondo de la calle, mi taxi dobla la esquina, iluminándonos momentáneamente con sus faros.
- Ha sido una noche espectacular, Brooke. Nos vemos mañana, si aún te apetece.
- Okay.
- Mándame un mensaje cuando estés lista, o mejor aún, mándame un mensaje cuando te despiertes. ¿Harás eso por mí? ¿Por favor?
Este hombre me desarma. Me está mirando con ojos suplicantes, esbozando una leve sonrisa con la comisura de sus labios, y a mí se me cae el alma a los pies.
- Está bien, está bien. Buenas noches – digo, girándome para caminar hacia el taxi; entonces, Tyler me agarra por la muñeca, me atrae hacia sí bruscamente y me besa con pasión.
- Por favor, no saques conclusiones precipitadas. Me ha encantado

pasar la noche contigo. No lo dudes ni por un segundo.

Yo lo miro a los ojos sin comprender; aún así, asiento. Entro en el taxi y, mientras avanza calle arriba, mi cabeza se debate en un caos sin sentido.

¿Qué coño ha pasado?

Chocolate blanco

Veo cómo el taxi se marcha y sé que la he dejado descolocada, pero también sé que es lo mejor. Me he dejado llevar por el momento y he estado a punto de olvidarme de todo, podría haberla arrastrado a mi dormitorio y haberle hecho el amor hasta mañana por la mañana, volverla loca mientras que doy rienda suelta a lo que ella despierta en mi cuerpo.

Pero me he contenido. Quiero que piense en lo que ha pasado, quiero que esté segura de que desea ir más allá, no quiero que se enrede conmigo porque la situación la haya sobrepasado. Tengo bastante experiencia con las mujeres, pero no hay que ser un lince para saber que ella no la tiene con los hombres y que si hubiese querido llegar hasta el final, ella no me lo habría impedido.

Quizá he obrado mal. Solo sé que cuando he visto cómo se deshacía bajo mis besos, cómo se ha abierto a mí con una confianza absoluta y sin reparos, me ha asaltado una poderosa sensación de estar aprovechándome de la situación. Sé que ella es una mujer adulta, alguien que sabe lo que quiere, pero mi conciencia me decía que tenía que dejar que ella reposase todo lo que ha ocurrido hoy desde que fui a buscarla a su academia hasta que la he hecho volar con mis manos.

Solo espero que mañana me llame tan pronto como se levante, porque ahora, mientras veo cómo se marcha, me asalta una desazón desconocida para mí que me grita: "qué tonto has sido, Tyler Porter, has dejado que se fuera y puede que no vuelvas a tener la oportunidad de estar con ella".

Y lo deseo tanto…

No voy a negar que es muy apetecible, es sexy sin quererlo; pero también es divertida y espontánea, e inteligente, mucho. Me gusta estar con ella… pero mi vida es muy complicada.

Si tuviera que contarle los detalles de la situación en la que estoy involucrado, huiría despavorida, y con razón. De hecho, si yo fuera una buena persona no le permitiría acercarse a mí, no le convengo, mucho menos a alguien como ella, alguien con ilusiones y proyectos, alguien con un objetivo claro en su mente y que está trabajando duro para conseguirlo.

Sin embargo, algo dentro de mí me impulsa hacia ella. No sé qué es, solo sé que no puedo obviarlo. Desde que probé aquel primer bocado, no he podido dejar de pensar en hacerla caer rendida a mis pies, me ha invadido una necesidad de conquista, de dominación incluso, que solo he sentido con ella. He pasado días soñando

despierto, imaginándome cómo sería escucharla gemir de placer mientras la penetro, cómo abriría esa boca perfecta para susurrar mi nombre en pleno éxtasis, cómo me sentiría al verla temblar bajo mis labios. Y esta noche, solo con un atisbo de lo que ella me puede ofrecer, he estado a punto de ceder a la tentación, de dejar que me abriese el pantalón y disfrutase a demanda de mi excitación.

Pero en el último momento he entrado en razón, aunque me moría porque me tocara. Cuando ha puesto su mano en mi erección me he vuelto loco y he ido demasiado lejos, demasiado para una primera cita, demasiado para como es ella, pero me he agarrado a los cinco segundos de lucidez que me han iluminado y he detenido la sucesión lógica de acontecimientos in extremis. Solo espero que no se haya molestado, porque intuyo que ahora debe estar confundida, quizá también un poco triste.

Entro en mi casa y me quedo mirando el móvil.

¿Qué hago? ¿La llamo?

Tyler, tienes que ordenar tus ideas.

***

- Es que no sé qué he hecho mal, Law; solo sé que él me ha parado… y ahora me siento fatal.

Estoy metida en la cama mientras hablo por teléfono con Lawrence, intentando aún ponerle un nombre a lo que ha pasado.

- ¿Llevas puesto el pijama de ositos? - pregunta Law, que me conoce más que de sobra. El pijama de ositos es el que me pongo cuando me entra la depre.

- Sí…

- Oh, no.

- Law, he pasado una noche maravillosa, he hecho todo lo que me dijiste, me he mostrado juguetona, no he dejado de sonreír ni un solo momento, él me ha hecho sentir la mujer más sexy sobre la faz de la tierra y eso me ha dado seguridad para seguir el juego. ¡Y he dejado que me metiera mano! ¡A saco, Law! ¡Era evidente qué era lo que venía después! Pero él… él me ha impedido que continuase.

- Sí, me ha quedado claro. A ver, Brooke, quizá es un caballero y no ha querido abusar de la situación.

- Ya, claro. Entra conmigo en Melting, le doy de comer lazos de mi abuela de la manera más sensual de la historia, me besa, me mete mano y me regala el orgasmo más dulce que recuerdo… ¿y de repente ya no quiere seguir? Eso es muy raro, Law, lo pongas como lo pongas.

- Es raro, no te lo niego. Pero no sabemos por qué puede ser. A ver, los hombres somos más sencillos que el mecanismo de un sonajero, mucho más cuando tenemos una erección entre las piernas, así que centrémonos en lo que te ha dicho y, probablemente, así estaremos más acertados de lo que pensamos: que quiere hacerlo contigo

mañana por la noche, en su casa, a solas, no en medio de la tienda de Melting donde cualquiera puede entrar y sorprenderos.

- No sé yo, Law…

- Lo primero, deja de sentirte mal, no has hecho nada malo y está claro que él también se siente atraído por ti, si no, no habría ido a Melting a probar los lazos de tu abuela.

Por primera vez en media hora, sonrío levemente.

- Pues nada, intentaré olvidarme de que he tenido un orgasmo brutal en menos de un minuto simplemente dejándome acariciar por esos hábiles dedos y de que él debe pensar que soy una ingenua que no ha tenido sexo en toda su vida.

- Brooke, perdona pero esa conclusión no está muy alejada de la realidad...

- Pfff. Muy bien, señor experto, yo no soy como tú, ¿vale?

- ¡Vale! ¡Tranquila! Brooke, eso no importa. Al contrario, él debe sentirse halagado al saber que te mueres por sus huesitos.

- ¡Aaaah! ¡Calla que aún me siento más imbécil si lo dices en voz alta!

- Mira, lo que te ha ocurrido es perfectamente normal. Nunca habías tenido un acercamiento de este tipo con un chico que te gustase, la noche ha ido de escándalo y él ha entrado en un juego súper sexy que le has planteado y del que has caído presa. ¡Ha sido perfecto! ¿Por qué tienes que complicar lo que ha ocurrido pensando que está mal?

- Ay, no lo sé, Law.

- Pues déjame a mí. Mañana no le mandes el mensaje cuando te levantes. Mañana vas a trabajar y cuando vuelvas a casa para almorzar, le escribes. O mejor aún, como mañana no tienes clase, quedas conmigo para almorzar y entonces le escribes, ¿te parece?

- Vaaaaale.

- Bien. Pues ven a buscarme a la una y media, que quiero llevarte a un sitio antes de comer.

- ¿Dónde?

- Es una sorpresa. Descansa, es tarde y tienes que levantarte temprano. ¡Y nada de darle vueltas, que te conozco! ¡Ah! Y prepárate, mañana querré todos los detalles, los románticos y los escabrosos, no te creas que te vas a librar.

- Hmmm… ni de coña.

- Si no me lo cuentas todo con pelos y señales le mando yo el mensaje a Tyler, y te aseguro que a ese no le va a quedar ninguna duda sobre lo que quieres que te haga mañana por la noche en su apartamento.

- Mmmm… eres malo.

- Nope, soy maravilloso. Buenas noches, preciosa. Disfruta de lo que te está pasando en lugar de comerte tanto la cabeza. Hazme caso,

¿okay?

- Okay. Buenas noches.

Cuando termino la llamada, miro la pantalla del móvil y veo el icono de mensaje recibido en Whatsapp. Pulso sobre el globo emergente con impaciencia...

Es de Tyler.

“No he dejado de arrepentirme ni un segundo de haberte pedido que parases desde que subiste al taxi. Prométeme que me escribirás mañana”.

Una sonrisa bobalicona se dibuja en mi rostro, incontrolable. En cuanto Tyler comprueba que he leído el mensaje, envía un segundo mensaje.

“Por favor, prométemelo o no podré dormir…”.

Sonrisa *in crescendo* y baba a punto de derramarse.

“Te estoy escribiendo ahora, y aún no es mañana”, le respondo llena de excitación.

“Me encantaría que estuvieses aquí en mi cama ahora mismo...”.

Mi corazón late fuerte, de repente todo lo que ha pasado en Melting vuelve a mi mente y me sonrojo intensamente.

“Prométeme que mañana dejarás que te coma entera”.

¡Madre mía!

“Mañana nos vemos, Ty. Buenas noches”, respondo, volviendo al tono juguetón que he mantenido durante toda la noche.

“Lo siento. No he podido contenerme. Que duermas bien, yo soñaré contigo, preciosa”.

Apago el teléfono con una sonrisa enorme y excitada de nuevo. Y me encantaría saber cómo masturbarme, porque las cuatro frases que me ha dicho me han encendido como una linterna.

***

Viernes.

Me despierto temprano, y mientras me restriego los ojos intentando borrar el sueño de mi cuerpo, los besos de Tyler golpean mi mente. Sonrío.

Esta noche voy a acostarme con Tyler.

Y se me debe notar a la legua porque, desde que he llegado a Melting, Jane me mira de reojo queriendo establecer contacto visual, curiosa a todas luces. Yo hablo de cualquier cosa, tonterías sin sentido sobre lo limpias que están las bandejas expositoras o sobre cuántos pedidos salieron la tarde anterior en la que me ausenté.

- ¡Oh, vamos! - exclama tras más de quince minutos de espera, incapaz de contener más la ronda de preguntas - ¿Es que no vas a contarme cómo te fue anoche?

No quiero evitar responder, solo estaba intentando hacerme la interesante. Así que la miro a los ojos y sonrío.

- ¡Ains! - exclamo con una sonrisa de oreja a oreja que ella imita casi inmediatamente.

- Entonces, ¿te gusta?

- Jane, no sabría cómo explicarte todo lo que me pasa por la cabeza sin remontarme a los principios de mi vida sentimental, pero resumiendo: es "él". El primer hombre que me deja sin aliento, el primero que no puedo sacarme de la cabeza en todo el día. Y parece que yo también le gusto.

- ¡Vaya! ¡Así que tenemos un firme candidato a ocupar tu corazón!

- No sé qué es, solo sé que es la primera vez que no tengo dudas, la primera vez que no me siento… ¿forzada?

- No te comprendo, Brooke – responde, cambiando su expresión radicalmente por una de preocupación.

- Lo sé, es que mi vida ha sido muy complicada hasta ahora con respecto a este tema. Hasta ayer por la noche, siempre que había tenido algún tipo de acercamiento físico con un hombre había sido un absoluto desastre, o simplemente un trámite que había que cumplir, bien para ser "normal", bien para avanzar en la relación que existía entre nosotros en ese momento; sin embargo, Tyler anoche me besó… y sentí mariposítas.

- Sí, ya lo veo, tu rostro lo dice todo, como siempre. Y, ¿de dónde es? ¿Qué hace con su vida?

Durante aproximadamente tres minutos le doy la poca información que tengo sobre él, para continuar durante otros cinco minutos más alabando su forma de hablar, su elegancia, lo preciosos que son sus labios, su pelo y su voz, por supuesto. Ella me escucha mientras vamos preparando la tienda para atender a los clientes más madrugadores, sonriendo todo el tiempo. Cuando termino mi exposición, veo cómo sopesa durante unos segundos, que a mí me resultan interminables, lo que le acabo de contar. Finalmente me mira a los ojos con intensidad, y sé que lo que va a decirme es importante.

- En primer lugar, quiero que quede muy claro que me alegro de corazón. Estoy convencida de que cuando se está enamorado, la inspiración vuela más fácilmente y seguro que tu creatividad se verá afectada, para bien, por supuesto. Aprovéchalo, si se te ocurre alguna idea no la descartes por falta de tiempo o de concentración; apúntala y desarróllala más adelante, seguro que te dará muchas alegrías con vistas al futuro.

- No se me había ocurrido, gracias, lo haré. Tyler evoca en mí sensaciones que me recuerdan a otras que he vivido en el pasado, sensaciones fuertes que hacía mucho tiempo que no sentía.

- Esas son las que te harán crear con maestría, no lo dudes. Con respecto a ti, he de decirte que te veo… un poco ansiosa.

Rápidamente me pongo en guardia, preparada para defender mi

postura ante cualquier duda que ella me pueda plantear.

- Bueno, es normal, creo. Todo lo que ocurrió ayer fue muy excitante y novedoso.

- Por supuesto, es algo fantástico, digno de vivir conscientemente. No me malinterpretes, Brooke, no te lo digo como un reproche. Simplemente pienso que sabes muy poco de él, deberías cerciorarte un poco más de con quién te estás involucrando antes de estar tan entregada como veo que estás. Es solo un consejo, cariño.

- ¿Crees que me está ocultando algo? - pregunto, un poco molesta, volcando en su insinuación mis propias inseguridades.

- ¿Ocultando algo? ¿Por qué lo dices? ¡No! ¡No lo sé! Eso solo puedes saberlo tú. Pero no me refiero a eso. Solo digo que cuando sentimos eso tan grande que estás sintiendo y que no puedes dejar de expresar con tus ojos, con tus palabras y tus gestos porque te hace inmensamente feliz, tendemos a obviar detalles importantes, detalles que nos dicen más que las palabras de nuestro amante.

- Hmmm… bueno, no creo que deba preocuparme tanto, Jane. Solo quiero dejar que ocurran las cosas, sentirlas por una vez. No sé manejar esto, porque cada vez que he escuchado a la gente hablar de este sentimiento, me ha parecido tan ajeno a mí que no le he prestado la más mínima atención, pero ahora… ahora quiero agarrarlo con fuerza, vivirlo intensamente.

Ella se acerca a mí y me agarra por los hombros, sonriendo.

- Tienes toda la razón, no escuches a esta abuelita achacosa que solo tiene miedo. Disfrútalo, te lo mereces más que nadie. ¿Habéis quedado esta noche?

- Sí. Esta noche es la gran noche, Jane. Ayer… bueno, digamos que ayer hubo un primer acercamiento, pero Tyler fue un caballero y no se aprovechó de la situación. Pero esta noche… esta noche no pienso dejar que se me escape – respondo, enarcando una ceja y sonriendo.

- ¡Uuuuuh! ¿Vais a su casa o a la tuya?

- A su casa. Y aún no sé si él pretende que le prepare la cena o algo similar. Anoche no… no dio tiempo de precisar más – comento bajando mi voz, un poco avergonzada. Jane sonríe, comprendiendo.

- Bueno, podrías preparar algo aquí y llevarlo como postre, en lugar de la típica botella de vino que todo el mundo lleva cuando le invitan a cenar.

- Me parece una idea excelente. ¿Alguna sugerencia?

- Brooke, cualquier cosa que yo pueda imaginar, seguro que tú la mejorarás con creces.

- Hmmm… está bien, voy a ver qué se me ocurre.

- Por cierto, volviendo al tema, imagino que no tengo que recordarte que tengas cuidado con…

- ¡No! - exclamo más avergonzada aún – No, yo no soy virgen,

tranquila. Sé qué es lo que hay que hacer y las precauciones que debo tomar.

- Perdona, no quería parecer condescendiente, pero es que… me siento un poco responsable de ti.

Me quedo mirándola mientras siento un tironcito en mi pecho. Jane me aprecia mucho, y eso me llena el corazón de un calor muy reconfortante. Sonrío y me abrazo a ella.

- Eres como mi mamá londinense – susurro entre sus brazos.

- Un poco sí. Es mi deber protegerte de los locos oriundos que vienen a aprovecharse de mi chica, la artista que está llamada a revolucionar la pastelería británica clásica – comenta jocosamente, imitando la voz de un caballero andante -. Honestamente, me quedaría más tranquila si supiésemos algo más sobre este chico. Pero bueno, para eso están las citas.

- Exacto. Y tranquila, intentaré no enamorarme del todo esta noche, como me has aconsejado.

- Querida, creo que a eso, ya llegamos tarde.

***

Me pongo mi mandil y mi gorro y me coloco delante de mi mesa de trabajo, llena de ideas. Me gusta mucho recrearme en estos minutos que son la antesala de ponerme manos a la obra, es cuando siento esas ganas de lanzarme para seducir al paladar de mi público, cuando dejo que esa avidez por deslumbrar corra por mis venas y se apodere de mis manos. Dejo mi mente libre y entonces…

Red Velvet.

Por supuesto. Qué mejor dulce que llevarle a mi amante la noche que va a hacerme suya que el bizcocho más romántico que existe. Además, el queso fue el primer ingrediente que usé con él, era el elemento principal de aquel bocadillo que le hizo pensar en mis ojos. Peso la harina, busco el colorante rojo, preparo la levadura, el queso crema… y le añado mi toque especial, ese que da un plus de sensualidad al resultado final:

Chocolate blanco.

Así que fundo el chocolate en nata y lo mezclo con el queso crema, que en esta ocasión es un queso un poco más tomado de sabor que el fresco que se utiliza habitualmente para este pastel, con idea de equilibrar el dulzor del relleno. Siempre hay que intentar no excedernos en el apartado dulce, ya que así se realza mucho más el sabor de cada elemento. El azúcar en exceso lo mata todo.

Horneo bizcochos teñidos de rojo de diferentes tamaños, a cuya masa he añadido también un poco de canela por si el efecto del chocolate blanco no fuese lo suficientemente sugerente, aunque dudo que, ante las expectativas de esta noche, nos haga falta aliciente alguno. En mi caso no, al menos. Con solo pensar en cuánto voy a

disfrutar de sus manos sobre mi piel ya estoy distraída.
Sus manos, grandes y fuertes, sobre mi cuerpo tembloroso… ooooh…
¡Joder! ¡La cobertura!
Mientras que dejo que los bizcochos vayan subiendo preparo un glaseado de nata, algo ligero y suave que dé el toque visual final. Una vez tengo los bizcochos listos, me dedico a montarlos creando cuatro capas de relleno. Si algo he aprendido a lo largo de los años es que es preferible hacer varios cortes con una cantidad de relleno suficiente, en lugar de hacer solo un par de ellos con un relleno de un dedo de grosor. Las técnicas de homogeneización son las más complicadas, pero también las que más se agradecen al degustar.
Para esta noche, me quedo con el pastel de cuatro porciones, ideal para Tyler y para mí. Preparo una manga con chocolate negro y, sobre el glaseado, dibujo el número dos. Segunda cita, segundo reto, segundo día lleno de besos. Sonrío mientras lo hago, no puedo evitarlo.
El resto de los bizcochos se los llevo a Jane a la tienda, quien me agradece el detalle de la decoración y me asegura que va a llevarse uno de los de dos porciones para consumo propio.
- Por cierto, Brooke, Rose ha llamado para decir que ya está totalmente restablecida.
- ¡Oh! ¿En serio? ¡Cuánto me alegro!
- Lo que quiere decir que no hace falta que vengas mañana a trabajar. Rose y yo nos ocuparemos de todo.
- Pero…
- No quiero escuchar nada de nada. Tú ocúpate de pasar un fin de semana memorable – exclama, con una sonrisa asomando a sus labios. Yo imito su gesto y le doy un abrazo sincero.
- Gracias. Lo intentaré.
Le guiño un ojo con complicidad, me despido de ella hasta el lunes y me dirijo, caja de pastel en mano, a mi cita con Lawrence.
***
Lawrence me envía un mensaje con la ubicación de un lugar que queda cerca de mi casa, por lo que me acerco un momento para dejar el pastel y aprovecho para arreglarme un poco, así evito los comentarios lacerantes de mi querido amigo sobre mi, según él, descuidado aspecto.
Cuando llego al punto de encuentro, veo que estoy en la puerta de un establecimiento que no sé muy bien qué es. No tiene cartel en la puerta, así que dudo si me he equivocado. Empiezo a escribirle un mensaje a Law, pero de repente escucho su voz llamándome por mi nombre. Levanto la cabeza y lo veo acercándose a mí con una sonrisa espectacular en su rostro, vestido con una especie de malla brillante

que queda parcialmente cubierta por la gabardina negra que lleva encima. Es hipnótico: alto, grácil y muy atractivo. Y aunque la ropa que lleva es estrafalaria hasta decir basta, de alguna manera parece hecha a su medida. Cuando está a unos cinco metros empieza a correr hacia mí, me abraza levantándome del suelo y me revolea por los aires.

- ¡Tía! ¡Tu primer orgassssssmo! ¡Enhorabuena!

¿Por qué no me traga la tierra ahora mismo? Los transeúntes nos miran aterrados, no sé muy bien si por el look de Law o por la burrada que acaba de soltar.

- ¡No ha sido mi primer orgasmo! - susurro, mirándolo indignada una vez que vuelvo al suelo.

- Bueno, no, pero sí es el primero digno de ser mencionado, ¿eh? ¿A qué esperas? ¡Necesito info!

- ¿Info como cuál?

- Info como qué tal besa, si habla mientras te toca, sobre el tamaño de su polla... cosas interesantes, nena.

- No pienso hablar sobre el tamaño de su… virilidad.

- O sea, que la tiene pequeña.

- ¡No!

- ¡Ja! ¡Lo sabía! ¡Ese tiene pollón! Si es que tengo un ojo catalogando cargas…

Abro la boca indignada, valorando mi respuesta, pero lo único que consigo es ofuscarme y le doy un empujón.

- No lo sé con seguridad, pero a mí me pareció… enorme.

- ¡Ah ja, ja, ja, ja! ¡Me encaaaantaaaa! Bueno, esta noche saldremos de dudas. Y por cierto, es guapo de veras. Anoche no quise comentarte nada porque estabas con tu paranoia particular pero incluso a distancia es evidente que el chico es un bombón. Y en cuanto a las posibles dudas sobre la posición económica, después de ver el pedazo de Mercedes que traía, creo que se han esfumado por completo.

- Aquí el único que se plantea esas cosas eres tú, por si no te había quedado claro.

- Bueno. Entonces qué, ¿bien?

Respiro hondo y me quedo mirando a mi amigo a los ojos. Las palabras salen sin pensar.

- Law. Es maravilloso. Es atractivo, elegante, muy sexy. Y sí, me habla mientras me toca, y ya sabes que su voz fue lo primero que me atrajo de él. Así que imagínate lo que se siente cuando una voz grave y masculina te susurra cuánto le gustan tus pechos mientras que jadea sobre ellos.

- ¡Oh, por Dios, Brooke! ¡Me estoy poniendo cachondo!

- Pues imagínate yo. Por eso duré dos segundos. Me tocaba con decisión, no se recreó, fue directo a matar; me volvió loca y me tuvo a

su merced desde el principio. Me pidió que me abriese un poco…
- ¡Ah! ¡Para! No estoy preparado para escucharte hablar así. Pensaba que sí, pero no puedo. Me estoy excitando, en serio… eeeeh no, no. Mejor sigue.
Ambos nos echamos a reír a carcajadas.
- El caso es que no puedo luchar contra lo que provoca en mi interior. A lo largo de la cita, me desenvolví lo mejor que pude según tus consejos, pero en el momento en que empezó a tocarme, me deshice por completo y me convertí en una especie de… no sé, en una especie de juguete entre sus manos. No tenía voluntad propia, tan deseosa estaba de tenerlo encima de mí.
- Debe haber sido devastador.
- Sí, demasiado. Por eso me sentí un poco extraña cuando decidió posponer lo inevitable.
- Bueno, a ver qué ocurre esta noche. ¿Vas preparada?
- Voy a ponerme el conjunto de ropa interior que descartaste, pero que a mí me parece precioso.
- Me refiero a los condones, Brooke – me suelta con condescendencia.
- Entiendo que él debe…
- ¡Mal! Hay que llevar de eso sí o sí. Por si las moscas. ¿O prefieres tener que salir corriendo a buscar protección a las tantas de la madrugada, con el consiguiente cortapunto?
- Mmmm… no lo había pensado.
- Créeme, es un rollo, sé de lo que hablo.
- Y yo que pensaba que lo sabía todo de ti…
- Nena, sobre ese tema, siempre tengo más cosas que contar.
Entramos en el extraño local que resulta ser un estudio de baile donde se reúnen bailarines de lo más heterodoxo. Al pasar a lo largo del pasillo desde el que se accede a las diferentes salas, tapizadas de arriba a abajo con espejos, puedo ver un grupo de funky bailando un tema de Lady Gaga, una pareja que ensaya un dúo de crap e incluso un ballet contemporáneo interpretado con atuendos callejeros. Law me lleva hasta el fondo donde nos espera una chica menuda, con su cabeza poblada de rizos pelirrojos y una sonrisa tímida en sus labios.
- Brooke, esta es Maia. Nos estamos preparando como pareja para la audición de la academia y nos gustaría mostrarte el número que vamos a presentar.
Abro mi boca y tomo una bocanada de aire, sorprendida.
- ¿En serio? ¡Oh, gracias! ¡Me siento halagada! Encantada, Maia.
- Un placer, Brooke. Law no para de hablar de ti todo el rato, así que para mí es como si ya te conociera.
Charlamos durante unos minutos y la impresión es muy positiva. Es más joven que nosotros y veo garra en su forma de hablar; eso me

encanta. Y cuando empiezan a bailar… entonces sé que es imposible que no consigan pasar el corte. Han preparado un tango fusión, alternando ballet clásico con danza latina. Y Maia vuela, Law ejecuta cada movimiento limpiamente, mostrando una ligereza que no tenía antes en sus piernas, se ve que las clases a lo largo del año han dado muchísimo de sí. He visto bailar a Law infinidad de veces, pero no con esta pureza, no con este brío. El resultado es casi perfecto y a mí me dan unas ganas de llorar tremendas.

Pero intento contenerme. Mucha contención para mí estos dos últimos días.

- ¡Oh, Dios mío! ¡Me habéis dejado sin palabras! - exclamo con emoción, una vez que la pieza ha terminado, mientras que ambos mantienen con lo que parece una facilidad pasmosa la postura final - ¡Chicos! ¡Vais a arrasar! ¿Puedo verlo otra vez, por favor?

Maia y Law sonríen, saben que de verdad me ha gustado, saben que lo que han creado es especial. Comentamos un poco sobre los pasos y las figuras y, encantados, repiten de nuevo el número para mí. Esta vez, aún más limpiamente si es posible.

***

- ¿Habéis visto actuar a alguno de vuestros competidores? - pregunto, mientras los tres almorzamos en un bar cercano tras mostrarme el número por cuarta vez.

- De momento sabemos algunos de los nombres, pero es imposible estar seguros de cuántos se van a presentar. Se rumorea que hay muchos bailarines que vienen de las afueras para ser evaluados, pero de los que hemos podido ver bailar, hay algunos muy, muy buenos.

- Eso está bien. La competencia siempre saca lo mejor de cada uno.

- Tienes razón, pero también nos causa estrés a veces, y eso no juega en nuestro favor – comenta Maia, con la preocupación dibujada en su rostro.

- Sé de lo que habláis, pero creedme, es muy impactante veros bailar juntos esa pieza tan especial. Estoy segura de que no pasaréis desapercibidos. Además, aún tenéis tiempo, la audición es en un par de meses, ¿no?

- Sí, antes de que empiece el nuevo curso en septiembre. Tenemos aún mucho trabajo pendiente, tenemos que pulir posturas y crear un segundo número individual, pero creo que vamos por buen camino.

- Que no os quepa la menor duda de ello. Además, podéis ayudaros el uno al otro a la hora de crear el solo. Me siento orgullosa, Law, mucho, lo digo muy en serio. Y Maia, ha sido un auténtico placer conocerte.

- ¿Ya te marchas? - pregunta Law, un poco sorprendido.

- Sí. Quiero relajarme un poco para esta noche, voy a intentar echarme una siesta.

- Así que estás convencida de que no vas a dormir mucho, ¿eh?
- Law, si duermo esta noche, será después de una maravillosa sesión de ejercicio. Y para eso tengo que estar descansada, no estoy tan en forma como vosotros – suelto con un poco de descaro, olvidándome momentáneamente de lo que Maia pueda estar pensando sobre nuestra conversación.
- Tómate un vinito antes de salir, eso ayudará a aflojar tensiones.
- Creo que tendré que tomarme un par, entonces.
- Nena, no te cortes, enséñale la leona que llevas dentro. Déjalo loco, preciosa. Y llámame en cuanto puedas, ya sabes que quiero un informe completo lo antes posible.
Ambos nos sonreímos con intención y nos despedimos. Durante mi paseo de vuelta a casa, voy dejando que la excitación vuelva a apoderarse de mis pensamientos, esa excitación que he conseguido mantener a raya desde que entré esta mañana a trabajar, simplemente para poder funcionar correctamente.
Porque si llego a detenerme un segundo en pensar en todo lo que Tyler me hizo sentir ayer, en todo lo que estoy dispuesta a sentir hoy…
¡Uf!
Dejo que mi mente vuelva al punto donde la aparqué anoche y, automáticamente, mis manos se meten en mi bolso buscando el teléfono móvil, que lleva en silencio desde que entré en Melting.
Icono de whatsapp.
Nervios. Sonrisa gigante en mi rostro.
“Llevo todo el día pensando en ti”.
Tyler me ha escrito, y las mariposas empiezan a revolotear en mi estómago.



Red Velvet

Acabo de llamar a su puerta. Llevo puesto un vestido azul que me llega por encima de la rodilla, uno de esos que estoy segura que Law no aprobaría. Los nervios por los que he pasado desde que recibí el mensaje de Tyler hasta que he llegado hasta aquí, han ido creciendo

proporcionalmente a mi deseo de verle. La caja del red velvet no deja de moverse, tal es el terremoto que mi cuerpo está sufriendo. Y además, Tyler se está haciendo de rogar.

- Buenas noches, bombón – escucho a mi espalda, y no puedo evitar dar un respingo. Tyler está subiendo la escalera con una botella de cava helada entre las manos y me mira con calidez. Pero yo no respondo, yo me quedo mirando el hueco que se forma entre la base de su cuello y su exquisita manzana de Adán. Lleva una camisa blanca con los tres primeros botones abiertos y la visión es fantástica. Dios, que cuello más largo, qué nuez… daría lo que fuera por lanzarme sobre él y morderla ahora mismo…

- ¿Llevas mucho esperando?

- No, acabo de llegar – respondo con mi voz un poco quebrada. Él me sonríe de una forma encantadora y a mí me da una subida de calor.

- Lo siento, es que he recordado que había encargado un par de cosas esta mañana y he ido a buscarlas. Y de paso he comprado algo con lo que celebrar… ¿qué llevas ahí?

- El postre, por supuesto. No creas que me he olvidado de nuestro pequeño reto – contesto en un golpe de aire, luchando contra mi instinto animal.

- No, no lo he olvidado. ¿Lo has preparado tú? - pregunta mientras recupera el aliento tras terminar de subir las escaleras.

- Es mi segunda prueba, por supuesto que la he preparado yo.

Tyler se acerca a mí, con las llaves en la mano para entrar al apartamento. Se detiene para mirarme, no sé si quiere darme un beso de bienvenida, solo sé que me he quedado atontada cuando he olido su perfume tan cerca. De nuevo sándalo, es su toque personal, y me dejo llevar cerrando los ojos durante un instante. El momento pasa, Tyler sonríe para sí, abre la puerta y entramos a su apartamento.

- Estás en tu casa – me dice a la vez que suelta las llaves y deja las cosas que traía encima de un aparador que hay junto a la puerta. Yo me quedo mirando embobada su preciosa cocina, incapaz de imaginar cómo un hombre que jamás come en casa puede tener semejante maravilla instalada en su apartamento. Tyler me quita la caja del red velvet de las manos y la deposita con suavidad sobre una enorme barra, una especie de mostrador lo suficientemente ancho como para que trabajen dos personas enfrentadas, que se extiende hasta la pared contraria a lo largo de más de la mitad del ancho del salón, que queda ubicado a la derecha. Es moderno y elegante, frío también. No puedo dejar de mirar cada detalle, intentando extraer toda la información que me sea posible del hombre que habita esta casa.

- ¿Te apetece una copa de vino? - me pregunta, mientras se agacha junto a la ventana de la cocina para coger una botella de una pequeña

bodega escondida bajo el mostrador, momento que yo aprovecho para mirar sus piernas a placer. Son fuertes y largas, y terminan en un culo redondito y apretable que de repente me parece lo más apetecible del mundo. Me quedo mirando descaradamente mi nuevo descubrimiento mientras imagino cuánta potencia tienen que imprimir esos glúteos a sus embestidas…

¡Uffff! ¡Tengo que dejar de mirarlo así!

- Eeeh… sí, por supuesto – suelto tras carraspear sonoramente. Tyler sonríe de medio lado y sirve dos copas mientras me observa intrigado, sin decir nada. Coge una con cada mano y se acerca, moviéndose imponente. Sé que ahora estoy mirando sus pectorales sin pudor, sé que debe pensar que estoy loca por tocarle...

Pero me da igual.

- ¿Qué has estado haciendo hoy? - pregunta cuando llega a mi lado. Ni siquiera intenta disimular, brindamos brevemente y mientras toma el primer sorbo de su copa, se pega a mi cuerpo, haciendo imposible para mí poder pensar adecuadamente.

- He… he estado almorzando con Law cuando terminé mi turno en Melting.

- ¡Oh! Bien, seguro que habéis comido genial.

- Sí, ha sido divertido… - Diossss, tengo que dejar de mirarlo embobada.

- ¿Me has echado de menos? ¿Has pensado en mí en algún momento a lo largo de la mañana? - me suelta de repente con su voz grave y sensual. No se anda con rodeos, ha entrado directo a matar. Y a mí me va a dar un síncope.

- S-sí, he pensado en ti varias veces… - confieso en voz baja, mareada por lo que su cercanía provoca en mi interior. Tyler suelta su copa sobre la barra y rodea mi cintura con sus brazos, acercando sus labios a los míos, tentándome.

- Y en qué pensabas…

Sus labios van directos a la base de mi cuello, e instantáneamente, el calor me inunda por completo. Deposita un beso húmedo allí y continúa subiendo hasta el lóbulo de mi oreja, donde se detiene para exhalar su aliento.

- No… no sé… en qué pensaba – atino a pronunciar. No quiero que pare, si hace falta hablar para que la situación no sea incómoda, lo haré. Pero por Dios, que no pare.

- Yo llevo todo el día pensando en lo tonto que fui anoche. Sé que suena fatal, pero es la verdad.

Sus besos se deslizan desde mi oreja a lo largo de la línea de mi mandíbula y yo me derrito. Ya no puedo hablar ni pensar.

- Brooke, pensaba cenar contigo en primer lugar pero… creo que no puedo esperar.

Me mira a los ojos con los suyos oscurecidos por la necesidad. Me está pidiendo permiso, sé que lo está haciendo, y yo no puedo más que acatar su deseo.

- Tyler…

Entonces él me besa. El recuerdo de los besos que me dio anoche, que me ha acompañado a lo largo de todo el día, desaparece para dar la bienvenida con entusiasmo al beso que Tyler me da. Suelto mi copa junto a la suya para poder deslizar mis manos desde sus hombros hasta su nuca, donde me detengo para acariciarla, y escucho el primer gemido escapando del fondo de su garganta.

- Me vuelve loco que me acaricies el cuello, si lo haces, atente a las consecuencias…

Traviesa, enredo mis dedos en los caracolitos que cubren su nuca, retándolo a enseñarme lo placenteras que seguro que serán esas consecuencias.

- Ummm… chica mala…

Gruñe, me pega a su cuerpo con ansia y absorbe mis labios con los suyos. Sus besos son adictivos, una vez que los has probado, ya no hay vuelta atrás. Así que abro mi boca para corresponder enérgicamente, mordiendo sus labios y jugando con su lengua, que juguetea ardientemente con la mía.

- Eres una distracción muy tentadora… y preciosa. Necesito más, pequeña, necesito verte… no puedo dejar de pensar en tus curvas, en acariciarlas con mis manos, y eso me está sacando de mis casillas.

- Tyler…

- Dime que sí… por favor, te deseo demasiado…

- Dios, Ty…

- No puedo pensar en otra cosa, no sé qué me pasa. Quiero verte desnuda, ya te lo dije anoche, quiero llevarte ahora mismo a mi cama, desnudarte, disfrutarte, ponerte sobre el colchón y prepararte para mí… quiero tenerte húmeda y lista para mí antes de tenerte… por favor…

El ronroneo de su voz es como una droga. Asiento con la cabeza mientras que él ya ha empezado a quitarme el vestido, deslizando la cremallera rápidamente a lo largo de mi espalda. En segundos, se ha deshecho de él y se retira un poco para obtener una visual completa de mi cuerpo semidesnudo. Veo cómo sus ojos arden como dos carbones ante la visión, cómo su mandíbula va cayendo dramáticamente mientras me escudriña a conciencia.

- Oh, Brooke...

Como si fuera una gatita, él me coge en brazos y se apresura hacia su dormitorio. No veo nada por el camino, solo puedo sentir sus besos en mi boca, sus manos en mi piel. Cuando llegamos junto a su cama, él me deposita gentilmente en el suelo, suelta el broche de mi

sujetador sin dudar y deja que caiga a lo largo de mis brazos. Se aparta un momento para poder mirarme a su antojo, pero en seguida vuelve a mi cuerpo cogiendo mis pechos entre sus manos, totalmente rendido.

- Anoche me quedé con hambre de ti, me pusiste a cien, deseo tanto recrearme despacio en cada centímetro de tu piel, Brooke… pero no todavía, ahora… no puedo, ahora necesito tenerte…

- Tyler, si sigues así, te juro que voy a perder el conocimiento…

Un gruñido visceral escapa de su pecho y Tyler, enajenado por el deseo, me empuja suavemente sobre la cama, me quita los zapatos y se agarra con decisión a la cinturilla de mis braguitas, solo para deslizarlas rápidamente hasta mis tobillos. Ya desnuda, veo cómo se incorpora mirándome muy serio, paseando su mirada lascivamente a lo largo de todo mi cuerpo, mientras se deshace de su propia ropa en un santiamén. No puedo recrearme lo suficiente, pero puedo ver claramente la perfecta línea de sus hombros, sus pectorales anchos, el incipiente vello púbico que nace debajo de su ombligo y que se pierde bajo la cinturilla de sus bóxers…

Ehhhh, no… ya no lleva bóxers.

La visión es una locura. Miro encendida cómo su pene se eleva fuerte y potente. Es grande, eso ya lo adivinaba, pero además es ancho… y recto… siento cómo mi interior se contrae con fuerza, anhelando que él lo deslice dentro de mí, que me llene por completo, que me haga vibrar con su dureza.

- Oh, Tyler… ven aquí.

- Sí, pequeña.

Él se lanza sobre mi boca y pega su cuerpo al mío, apoyándose sobre sus antebrazos para no aplastarme, y cuando siento su piel en mi piel creo que me voy a desmayar. El anhelo en el que mi cuerpo se ha sumido durante semanas por fin se ve satisfecho, y empiezo a jadear su nombre suavemente, solo un gimoteo casi pueril.

- Tyler, Tyler...

Sus manos vuelan hasta mi cintura y me dibujan al paso y yo elevo mis caderas suavemente, rogándole sin palabras que se ocupe de mí de una vez.

- Voy a comerte toda, quiero que sientas cómo mi lengua acaricia todo tu cuerpo, quiero despertar cada poro de tu piel…

- ¡Huh-uh! - exhalo cuando sus labios comienzan a bajar por mi cuello, mis ojos cerrados totalmente, concentrándome en sentir. Tyler coge mis pechos entre sus manos, jadeando sin parar, y se mete uno de ellos en la boca.

- ¡Ah! - exclamo cuando siento su lengua jugueteando alrededor de mi pezón, tironeando de él con sus labios.

- Oh, Brooke… hueles tan rico… el olor de tu piel me enciende, me

pasa desde hace días… y solo puedo pensar en saciarme… no puedo… ¡joder!… no puedo parar...

Tyler va bajando hacia mi monte de venus dejando una hilera de besos húmedos a su paso. Mi sexo se contrae una y otra vez, suplicante, necesitado, y yo jadeo sin control, cada vez un poco más alto.

- ¡T-Ty! ¡Ty… ler, por favor!

- Dime, nena, dime qué quieres…

- S-sentirte… ahora…

Húmeda como nunca, elevo mi pelvis implorando sin vergüenza alguna que Tyler atienda mi necesidad.

- Nena… voy a meterme entre tus labios, voy a comerte, lo necesito más que tú aunque no lo creas. Es... demasiado tentador...

- S-sí...

Tyler se coloca entre mis piernas, separándomelas lo suficiente para tener acceso cómodamente, y cumple su promesa sin demora, hundiendo su lengua entre mis labios.

Intentar explicar lo que siento ahora mismo es imposible. Su lengua es suave, húmeda y caliente. Cuando empieza a moverla despacio de un lado a otro, pasando sobre mi centro solo rozándome, enredándose con él un instante para soltarlo al siguiente, no puedo evitar enterrar mi cabeza entre los almohadones, buscando desesperadamente algo contra lo que gritar.

- ¡Oh! ¡Oh! - balbuceo constantemente, mientras me derrito sin remedio. ¡Joder! ¡Es indescriptible! Jamás me habría podido imaginar que esto fuera…

- Ummmm, Brooke... es… tan… sexy… es como... un bollito de leche… y me encantan, son mi… golosina... favorita… - a medida que va haciéndome arder con sus palabras, acaricia mi clítoris con su lengua, laaargo, leeento, calmando mi ansia unos segundos solo para crear aún más al separarse de mí y continuar susurrándome. Al escuchar “bollito de leche”, mi cerebro explota de pura lujuria.

- ¡Dios! ¡Dios!

Tyler se centra por completo en su tarea, se desliza ejerciendo más presión cada vez, agarrándome por las caderas para fijarme al colchón y poder revolotear con su lengua entre mis pliegues según sus deseos; yo no dejo de arquearme hacia él, gimoteando anhelante. Cuando ve que empiezo a desesperarme se detiene, me deja expectante unos segundos, lo justo para evitar una subida repentina e inexorable, solo para volverme loca haciendo lo mismo de nuevo. Una vez… y otra, y otra más.

- ¡Ty, Ty… ler! ¡Por… favor!

- Lo sé, nena… solo... ahora voy a besarte…

Y el placer se multiplica. Empieza a besar mi centro suavemente,

colocando sus labios llenos alrededor de mi capuchón, moviéndolos, acariciándome… ¡oh, Dios! Me deshago sin remedio, mi cerebro es un caos sin sentido y no puedo evitar dejar escapar un pequeño grito ante la nueva sensación. Él sabe que no puede ejercer mucha presión, sabe que mi necesidad es extrema, estoy gimiendo sin control y no puedo parar de mover mis caderas hacia su boca. Empiezo a sentir cómo algo se tensa en la parte baja de mi abdomen, como si un cable de alta tensión se estuviese estirando poco a poco… y me doy cuenta de repente, en mi ascenso, de cómo va a ser el final…

Sublime, va a ser sublime.

Sus besos se hacen más profundos, sus labios se adentran cada vez más entre los míos, enviando latigazos de una corriente dulcísima que arrasa mi tembloroso cuerpo de pies a cabeza. Intenta mantener un ritmo suave para alargar el momento con una destreza impresionante. Mi cuerpo cree que no puede ir más allá, sin embargo, él me eleva un poco más con cada movimiento.

- ¡Tyler! ¡No puedo más!

- Prepárate, me lo voy a comer entero…

Oh, señor, estoy condenada. Su voz… cómo me habla… las cosas que me dice… Me muero. Me moriré en el momento en que me toque. Entonces se apiada de mí, atrapa mi sexo entre sus labios, ejerciendo una deliciosa presión que desencadena una subida vertiginosa y exponencial hacia mi orgasmo. Siento cómo ese cable de alta tensión se estira hasta el límite y, justo entonces, Tyler introduce su lengua en la ecuación, haciéndola aletear sobre mi bolita…

- ¡J-jo-der!

El cable se quiebra, y yo sucumbo. ¡Dios! ¡Necesito gritar!

- ¡Oh, Ty! ¡Sí! ¡S-ssí! ¡Sííííí! ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Dios! ¡Oh, Dios!

Mis palabras se disuelven entre mis labios mientras siento cómo explota, cómo mi clítoris, pletórico de caricias, se expande en un movimiento abrupto, para empezar a contraerse una vez, y otra y otra, enviando oleadas de un placer sin igual a lo largo de todo mi cuerpo. Tyler me acompaña con su boca, lento y profundo, potenciando la sensación de plenitud en cada pico, moviendo sus labios y su lengua con precisión suiza para proporcionarme el máximo en cada onda de deleite absoluto. Cuando el éxtasis empieza a remitir poco a poco, y solo entonces, disminuye la presión sobre mi sexo, hasta que caigo totalmente exhausta sobre la cama.

No creo que sea capaz de hablar. Lo que acabo de experimentar ha sido demasiado.

- Brooke… eres maravillosa… - me susurra desde su posición entre mis piernas.

- Yo… - consigo pronunciar vagamente. Aún con mis ojos cerrados, sé con certeza que él está sonriendo.

- ¿Ha estado bien?
- Increíble – susurro con sinceridad.
- Mmmmm… así me gusta.
Mientras vuelvo despacio al mundo real, veo cómo Tyler se mueve hacia la mesita de noche y abre uno de los cajones. Intuyo que ha ido a coger un condón… sí, eso es. Él se coloca sobre mí, sus caderas entre mis piernas. Me mira a los ojos y me besa despacio.
- Sé que estoy yendo muy rápido, quizá piensas que soy un caradura, pero quiero que sepas que lo que te he dicho es cierto, Brooke. No sé qué me está pasando, solo sé que cuando estoy a tu lado me enciendo, y me gusta. Me estoy dejando llevar porque llevo días soñando con tenerte entre mis brazos, imaginando sin descanso cómo sería hacerte estremecer… y ahora solo puedo pensar en estar dentro de ti.
- Estoy lista - respondo sin dudar.
Tyler se hunde en mi cuello y empieza a besarme despacio, moviendo sutilmente sus caderas hacia mí, anhelando el roce. Ilusa de mí, creía que no me apetecería después de haber llegado tan alto hace solo unos minutos, pero mi interior ruge por él.
- Tyler… vamos…
Él levanta su cabeza, sorprendido.
- Yo también quiero sentirte, no quiero esperar más…
- Pensaba que…
- Yo también – le interrumpo –, pero parece que no es así.
- Está bien.
Se coloca de rodillas sobre el colchón, alarga el brazo para coger la bolsita de la protección y veo impaciente cómo se la coloca. Su pecho se eleva y se hunde rápidamente, está más excitado de lo que creía. Cuando ha terminado, vuelve a su posición anterior y se alinea con mi entrada, agarrándose fuerte la base del pene. Pienso que va a entrar de inmediato, pero él se recrea deambulando alrededor, excitándome… excitándose también. Sus ojos se llenan de deseo y su boca se entreabre para dejar salir los primeros gemidos de placer.
- Sube un poco las caderas para mí… eso es, buena chica…
- Mandón – susurro, sonriendo mientras me coloco como me pide.
- No. Es… conveniente.
Entonces lo entiendo. Tyler da un empujoncito en la entrada de mi vagina, ejerciendo un poco de presión, solo para salir y restregar su pene por mi sexo empapado. Vuelve a rondarla, moviendo su miembro de lado a lado, entra un poco más… pero se retira, y vuelve a jugar con mi sexo.
- Tyler…
- Ya voy, bombón…
Se agarra fuerte a mi cadera con su mano libre, intentando que no

me mueva, y en un solo movimiento está dentro de mí. Siento presión, pero también una necesidad tremenda por que me llene toda. Pero… sorpresa, lo más delicioso es ver su expresión en ese instante: Tyler frunce sus cejas, roto de placer, se muerde el labio inferior con fuerza y lo suelta para exhalar un suspiro, grave y seco. Empieza a mover sus caderas en círculos, sin entrar ni un solo milímetro más allá, mientras me mira jadeante.

- Dime… oh, Dios… avísame si… si es… demasiado… - gruñe. Es muy excitante ver cómo siente lo que estamos haciendo, escuchar su voz entrecortada por el deseo pidiéndome que le guíe. Cuando cree que es el momento, afirma su postura y empieza a entrar un poco más. No sé que le ocurre, no sé por qué tarda tanto pero yo necesito sentirle por completo...

- Ty...ler, por favor, ya es…

Me entiende perfectamente y, antes de que termine mi frase, se hunde dentro de mí con un gruñido sordo, arrancando el aire de mis pulmones. El movimiento brusco hace que me arquee totalmente hacia él, mi boca abierta mientras mi cuerpo se ajusta a la sensación de tenerlo dentro. Es grande, es muy grande, pero jamás en mi vida me había sentido tan plena. Tyler acerca sus labios a mi oído y empieza a moverse despacio, se retira un poco de mi cuerpo solo para volver a entrar en él, empujando más a fondo.

- Oooh, Brooke, Brooke… qué… rico… ¿está… estás bien? ¿Te hago daño?

- No, Tyler… me encanta sentirte… - digo suavemente, haciéndole saber que puede seguir.

- Nena… bésame…

Nos miramos a los ojos durante unos instantes. Hay algo en su mirada, no sé qué es, solo sé que deseo hacerle sentir bien. Entonces, él me besa, y yo… me pierdo.

Tyler empieza a moverse dentro y fuera de mí, despacio al principio, pero en segundos la temperatura sube y la espera se hace insoportable. Sus besos arden en mi boca, su lengua me invade demandante, sus manos acarician mi pelo, mis hombros, mis pechos, y yo empiezo a bascular mi pelvis hacia él, ansiosa por tenerlo todo.

- Oooh, Brooke… eres deliciosa… me encanta cómo te mueves…

Su voz es pecaminosa, esa voz tan varonil que me hizo sudar desde el primer momento, se quiebra ahora entre jadeos y gemidos mientras me habla, ininteligible a veces. Dejo que mis manos se paseen a placer a lo largo de su espalda mientras siento cómo me invade una y otra vez. Empiezo en su cintura y desciendo hacia sus glúteos, deseosa de agarrarlos entre mis manos, su voz animándome con sus jadeos cuando llego a mi objetivo. Los pellizco con ganas, y Tyler sonríe de medio lado entre mis labios.

- Sí, sí... apriétamelo fuerte…

Obedezco, empezando a sentir una necesidad desconocida dentro de mí, enajenada por mi descaro, por sus palabras atrevidas, por su virilidad pujando por atravesarme. Y él recompensa mis caricias con sus gemidos. Deslizo ahora mis manos hacia sus omóplatos, sus hombros, su cuello…

- Oh, Tyler… Tyler, más profundo… - exclamo sin pudor.

Tyler maúlla cuando me escucha pedirle más y se desboca. Hasta ahora ha medido sus movimientos… pero ya no hay límite. Empieza a embestirme con total desmesura, llenándome hasta el borde cada vez. Me sumo en mis sentidos, descubriendo entre sus brazos lo que la pasión puede hacerte sentir, comprendiendo por primera vez por qué esto es tan excitante y aceptando que tenía que ser con él con quien ocurriera. Su pene se amolda perfectamente a mi interior, encontrando rincones nuevos, inexistentes hasta ahora para mí, lugares ocultos que empiezan a despertar a su paso… y el incendio que empezó en mí hace un buen rato y que creí saciado, se convierte en un volcán, en un mar de lava impaciente por entrar en erupción.

- Brooke, nena… estoy muy… arriba… estás tan… apretada… es imposible…

Sus palabras se mezclan entre sí en un babel sin sentido, yo empiezo a gemir más seguido, alentada por cada caricia de su miembro en el fondo de mi ser y me arqueo todo lo que puedo. Necesito más, más…

- ¡Ty! Tyler, ¡más!

- ¿Estás… segura? - me pregunta, mirándome a los ojos con los suyos oscurecidos, impúdicos, borrachos de placer, sin dejar de penetrarme con firmeza. En respuesta, enredo mis dedos entre sus rizos, y él no puede evitar cerrar los ojos, abrumado de dicha. Sus labios entreabiertos, sus caderas imparables, hundiéndose en mí con mayor necesidad en cada embestida.

- Brooke… vas… vas a hacer que me corra… estoy… t-tan cerca…

- Yo… también…

- Es… oooh, Brooke… si sigues tocándome… moviéndote así… yo… yo…

Enajenada por completo ante la respuesta de su cuerpo, dejo que el placer me inunde, que se extienda desde mi útero a las puntas de mis dedos, me muevo con desesperación hacia su miembro, tironeo de sus rizos para llevar su boca a la mía y muerdo sus labios desaforada.

- ¡Ah! ¡Ah! ¡Ty… ler! ¡Sigue! ¡Así, justo así!

- Oh, señor…

Entonces Tyler imprime un ritmo demoníaco a sus caderas, sus jadeos son constantes en mi oído y cada uno de ellos lanza un dardo directo hacia mi sexo. Su voz, envuelta en esos dulces sonidos, es el detonante de que mi placer se precipite, deshaciéndome también entre

suspiros apasionados que hacen que Tyler no pueda contenerse más...

- ¡D-dioos! ¡Brooke, me… co… rro! ¡J-jod-der! ¡Joder!

- ¡Tyler! ¡Sí! ¡Sí!

Sus movimientos se vuelven erráticos, mi orgasmo estalla fuerte dentro de mí, abrazando su hombría rítmicamente con cada estertor. Tyler grita mi nombre en éxtasis y siento cómo su orgasmo se abre paso, cómo su pene se ensancha, cómo se rinde a mi cuerpo entre jadeos.

Descendemos juntos desde el cielo, Tyler va aminorando la marcha de sus caderas, la presión de su miembro va remitiendo y cae exhausto sobre mí. Mis piernas rodean su cintura, mis dedos, aún prendidos a su pelo, acarician sus mechones con abandono, y Tyler empieza a depositar pequeños besos en el hueco entre mi hombro y mi cuello.

- Ha sido fantástico – susurra entre beso y beso.

- ¿De verdad?

Él levanta su cabeza y me mira a los ojos, los suyos llenos de sentimientos que no sé reconocer.

- De verdad. No te haces una idea.

Tyler sale de mi cuerpo, se quita la protección y se coloca a mi lado en la cama. Nuestra respiración se va normalizando y él, con los ojos cerrados, alarga su brazo para que me acomode en el hueco de su axila.

- Ven aquí.

Obedezco de nuevo, expectante. Desde allí espío su rostro, bellísimo a mis ojos, relajado, dulce.

- Tengo muchas cosas que decirte – me dice, críptico.

- Tenemos tiempo.

Él abre sus ojos, me mira y sonríe. Me besa en la frente y suspira.

- Sigues siendo un misterio para mí.

- Entonces… conóceme.

La miro a los ojos asombrado y ella me dice que la conozca. ¡Claro que quiero conocerla! ¡Quiero saberlo todo sobre ella! Lo que no quiero es que ella sepa quién soy yo.

¿Cómo puedo conocerla sin abrirme? ¿Tengo que mentir? ¿A quién estaría mintiendo, a ella… o a mí mismo?

Todo es caos, no me reconozco, no sé qué hacer ni cómo comportarme, no puedo dejarme llevar pero es lo único que deseo hacer. Ni siquiera debería estar aquí…

No puedo evitarlo.

No quiero evitarlo.

Todo lo que soy, o mejor dicho, todo lo que era está enredado, hecho un lío. Yo no soy así, siempre he tenido mis objetivos claros, siempre he sabido lo que quería y lo que tenía que hacer para conseguirlo. Pero ahora…

- ¿Tienes hambre? - le pregunto. Sé que suena estúpido, pues claro que tiene hambre. Acabo de darle dos orgasmos brutales, sé que lo han sido. Además, probablemente no haya podido comer nada al mediodía, nerviosa, anticipando lo que acaba de pasar. En parte, creo que por eso me he lanzado tan pronto, para terminar de una vez por todas con esa ansiedad.

No te mientas, Tyler. Tú eras quien estaba ansioso.

- Sí, claro. Mucha. Pero yo… solo he traído el postre – me dice, un poco avergonzada, ruborizándose de nuevo de esa manera que me enloquece.

- No te preocupes, no tenía en mente ponerte a cocinar cuando te invité anoche a mi casa. Ha sido una sorpresa ver que habías preparado el postre. ¿Te parece que pida una pizza? - le pregunta el estúpido a la experta cocinera. Qué imbécil, debe pensar que soy un imbécil.

- Me encantaría – contesta sonriéndome. Es tan encantadora que ni siquiera se molesta cuando se da cuenta de que no he preparado nada para cenar. He estado todo el día ausente mientras atendía a mis clientes, centrado solo en ella, en cómo acercarme cuando la tuviese delante, imaginando cómo sería lo que acaba de ocurrir. Y cuando la he visto junto a mi puerta con el pastel entre sus manos, he caído en la cuenta de que no había preparado nada para cenar, solo he ido a recoger el cava y a comprar una caja de condones. No tenía ninguno, hacía mucho tiempo que no los usaba.

Soy un desastre de cita.

- ¡Genial! - exclamo, sintiéndome cada vez más absurdo - ¿Qué es

lo que te gusta?

Brooke me habla sobre una pizzería cercana, dice que cocinan muy bien. Llamo por teléfono y pido una pizza enorme de queso de cabra y miel. Le pregunto al chico que me atiende si pueden añadir topping de nueces, es lo que ella me ha pedido. Parece que aún llevando poco tiempo en Londres, ella sabe mejor que yo donde pedir una pizza en condiciones. Veinte minutos más tarde empezamos a cenar, sentados cada uno a un lado del mostrador, riendo y charlando. Ella envuelta en una sábana, yo solo con mis bóxers y mi camisa, la cual ni siquiera me he molestado en abotonar.

- ¿Dónde naciste? - pregunto, intentando que el queso de cabra no se me caiga al suelo mientras le doy un bocado a mi porción, que por cierto, está muy rica.

- En Sandford, un pueblo pequeño en Somerset.

- Hmmm… no me suena de nada.

- Apuesto a que tú has nacido aquí, ¿me equivoco?

- Culpable. La verdad es que no conozco muchas localidades de Reino Unido. He viajado mucho, pero siempre a capitales importantes.

- ¡Oh! ¡Así que tenemos a un cosmopolita empedernido!

- Sí, algo así. Cuando viajo suele ser por trabajo, no tengo mucho tiempo libre, la verdad. Y las pocas veces que he viajado por placer han sido a destinos que no requiriesen mucha organización y que fuesen cómodos, ya sabes, lugares cálidos donde poder tenderte en una hamaca y que te lo pongan todo por delante.

- Hmmm… ya veo. Pues te aseguro que no sabes lo que te pierdes. Tenemos unos destinos maravillosos en Inglaterra, destinos donde puedes relajarte leyendo un libro bajo un árbol, o sentado en una cafetería poco bulliciosa viendo a los lugareños hacer su vida.

- ¿Así es tu ciudad natal? ¿Verde y poco bulliciosa?

- Sandford es pequeño, todos nos conocemos. Es difícil portarse mal sin que tus padres se enteren – comenta, sonriendo con timidez.

- Bueno, alguna vez te habrás portado mal…

- Alguna, pero no creas que muchas y no muy mal. En general, mi vida ha sido un poco aburrida. Lo único estrafalario de mi ciudad era Lawrence.

Así que estrafalario… hmmm… tendré que averiguar un poco más sobre ese tal Lawrence.

- ¿A qué se dedica tu amigo? - pregunto, no puedo resistir más la tentación.

- Law es un alma pura. Ahora trabaja en una tienda de ropa, pero su vocación es bailar. Ya lo verás si…

De repente, Brooke se interrumpe y me mira a los ojos, ahogando el resto de la frase en su garganta. Sé exactamente lo que quiere

decir. No sé qué puedo contestar a eso, así que sonrío y cambio de tema sutilmente.

- Por supuesto, en cuanto surja una ocasión, solo tienes que decírmelo. ¿Me enseñas ya el postre? Estoy en ascuas…

Afortunadamente, Brooke sonríe con un poco de picardía y acepta mi salida por la tangente. Se arrebuja en la sábana que lleva puesta alrededor de su cuerpo desnudo y acerca la caja misteriosa a lo que queda de pizza. Yo no puedo quitarle ojo en ningún momento, mirar cómo se desliza es adictivo.

- Ábrela – le digo, mirándola con intención.

Cuando el pastel queda al descubierto, no puedo evitar esbozar una sonrisa. Cierro los ojos y aspiro el aroma del queso, del bizcocho, vuelvo a abrirlos para mirarla a ella, a la mujer que ha preparado esta exquisitez para mí, para nuestra noche especial. Ha elegido un red velvet. Sé lo que implica, pero en lugar de sentirme agobiado como debería, me dan ganas de besarla despacio.

Y eso hago.

- Brooke, ven aquí.

Ella se levanta de la banqueta donde está sentada y rodea el mostrador para venir a mi lado. Yo abro mis piernas para que se acerque y me enredo con ella en un beso suave, lleno de cosas que no sé interpretar ni expresar.

- ¿Vas a darme de comer otra vez? - pregunto amarrado a su cintura, con toda la intención que puedo.

- ¿Vas a terminar haciéndome lo que me hiciste anoche?

Ummm… sabe jugar…

- Pues… depende de lo que nos estemos jugando en esta ocasión…

- Está bien. Hoy creo que puedo ganar, así que si aciertas el toque especial, responderé a otra de esa inmensa colección de preguntas indiscretas que quieres hacerme; pero si no aciertas, dejarás que termine lo que anoche no me permitiste terminar.

Dios… casi que prefiero perder…

- Está bien. Corta un trozo y dámelo a probar.

Ella obedece. Sirve una generosa porción de pastel en un plato y, con una cucharilla de postre, coge un poco de pastel.

- Prefiero que me la des con los dedos - susurro, empezando a entrar en ese bucle en el que ella hace que me sumerja sin remedio. Este Tyler tentador es desconocido para mí. Siempre que he estado con una mujer que me atraía he jugado a ser sexy solo para alardear, solo para derretir a la chica y que dejase caer sus barreras; pero con ella, mi sensualidad es natural, no pretendo sonar así, de hecho me gustaría no hacerlo. Me gustaría ser honesto y decirle que se vaya, que se olvide de mí, que no le convengo, y sé que comportándome como lo hago estoy consiguiendo justamente lo

contrario.

Pero no puedo evitarlo. Ella hace que me sienta diferente, me ha embrujado sin saberlo y yo no puedo hacer nada más que rendirme.

Ella sonríe, coge el bocado de la cucharilla entre sus dedos y lo acerca a mis labios, mirándome a los ojos con esa devoción que he visto en los suyos desde el primer día, esa devoción que me deja sin respiración. Abro mi boca, hundiendo mi mirada en la suya y, tal y como pruebo el pastel, la revolución comienza.

El bizcocho es esponjoso, no excesivamente dulce. Las capas de relleno finas, elegantes, capas que permiten saborear el conjunto sin que resulte empalagoso. Me recreo en la crema, ella me dijo anoche que dejase que mi lengua explorase entre las capas de hojaldre, así que ahora dejo que navegue entre el bizcocho y el relleno.

Queso… un poco de azúcar… nata… ¿o es leche? Canela, solo un poco…

Dios…

- ¿Es nata y canela? ¿Es eso? - pregunto en un susurro, extasiado ante la emulsión de sabores. Ella me mira triunfante y sonríe con malicia.

- No.

- ¿No? ¿Estás segura?

- Absolutamente. Prueba otra vez. Yo también probaré un poco.

Ahora, con toda la sensualidad de alguien que no es consciente de que lo es, parte un trozo para mí y otro para ella y nos alimenta a cada uno con sus manos. Sus dedos entran un poco más en mi boca, me enciende sin darse cuenta, y miro con avidez como sus labios atrapan su trozo, cómo sus ojos se cierran para saborearlo, cómo mueve la cabeza mientras paladea su creación…

Es demasiado excitante para ser verdad.

- No. El relleno está correcto. Deberías notar cuál es la clave, para mí es evidente.

- Canela, leche… o nata, no estoy seguro. El queso no es fresco, tiene un poco más de sabor, puedo diferenciar la nata del glaseado de la nata que hay en el relleno… pero no… no lo sé. Hay algo, pero no sé reconocerlo.

- Chocolate…

- No – respondo con rapidez, interrumpiéndola -, el chocolate está sobre el glaseado, es parte del número dos que has puesto.

- … blanco – sentencia, sonriendo de medio lado, totalmente satisfecha.

- ¡Oh! ¿En serio?

Me lanzo sobre el resto del pastel y meto dos cucharadas más en mi boca, intentando encontrar lo que ella me dice…

Oh… sí. Ahí está.

- Ahora que lo sé, es evidente.

- Exacto. Tyler, esa soy yo. Yo soy evidente, solo hay que prestar atención, conocerme un poco y prestar atención. Y entonces, ahí estoy. No pretendo aparentar nada, no pretendo cambiar el sabor establecido, los productos más selectos ya son perfectos; yo solo potencio su sabor.

Estoy aún degustando el último trozo que me he llevado a la boca y, aunque acaba de darme las claves de su personalidad, aún me resulta más misteriosa que antes. Me quedo mirándola fijamente mientras me deleito en la mezcla de ingredientes, en el aroma del conjunto, en el de ella tan cerca de mí. Y me doy cuenta entonces que no es solo lo que ella me prepara lo que me incita, es el hecho de saber que ella lo ha preparado para mí, pensando en mí. Saberlo, me vuelve loco.

- ¿Sabes por qué había un número dos dibujado con chocolate encima de la cobertura? - me pregunta, juguetona.

- Porque es nuestra segunda cita – respondo en el mismo tono. Ella sonríe y me mira seductora.

- Correcto. Y porque quiero que haya una tercera, pronto. Me gusta este juego… contigo, quiero seguir enseñándote lo que me gusta. Quizá así deje de parecerte tan misteriosa.

- A mí también me gusta este juego contigo y, definitivamente, quiero que sigas enseñándome lo que te gusta – le respondo, volviendo a caer en el hechizo. Debería haberme callado, haberla besado y punto. Pero me siento bien con ella y he dicho exactamente lo que pensaba. Debería cambiar el tema, pero esta vez es ella quien lo hace por mí, sorprendiéndome una vez más.

- Ahora quiero mi premio – susurra, acercándose para darme un beso en los labios, aún embadurnados de crema.

- Te lo has ganado. Haz lo que quieras conmigo – respondo cerrando mis ojos, completamente entregado.

- Ven.

*****

Ella me lleva de la mano al dormitorio y me coloca de pie junto a la cama. Se deshace despacio de mi camisa mientras me mira a los ojos con una mezcla de curiosidad y deseo en los suyos, lo que lo hace aún más excitante. Me siento como su experimento, como si al darle libertad para tocarme le hubiese dado permiso para descubrirme, para descubrirse a sí misma. Me excita, mucho, pensar así.

- Me gusta cómo me miras – le digo sin pudor, dejándome llevar por lo que ella despierta en mí. Me encantaría que me contase lo que siente, pero sé que aún no está preparada para ello. Una vez que termina su labor, empieza a besarme suave, despacio. Pero sus

manos no cesan, las desliza a lo largo de mis costados hasta llegar a mis bóxers, de los que se deshace un poco torpemente pero con rapidez, y se queda mirando mi erección, que está lista para ella.

- Ty… no sé muy bien cómo hacer esto correctamente, así que… ¿podrías guiarme mientras voy… aprendiendo?

Oh, señor… gracias por esto.

- Dudo mucho que no sepas hacerlo. Solo piensa en cómo te gusta que te toque y, sobre todo, disfruta de lo que haces. Ese es el mejor consejo que puedo darte, aunque seguro que tú eres capaz de mejorarlo con creces.

Ella me mira un momento mientras desliza su mano desde mi cadera, donde reposaba, hacia mi abdomen, y de ahí a mi polla. La rodea con su mano y empieza a acariciarla, a moverla arriba y abajo, y yo no puedo callarme.

- Ah… aah…

Sin dejar de masturbarme, su mano libre vuela hasta el nacimiento de mi pelo en el cuello, arañando suavemente, sus labios buscan los míos y yo respondo ansioso. Me gustan sus besos, cómo saben, cómo su boca se mueve sobre la mía. Me besa, acaricia mi pelo, mi cuello, y no deja de tentarme esmerándose sobre mi erección, que empieza a vibrar de expectación. No puedo jadear, su boca no me da tregua, pero los gemidos que su osadía arranca de mi pecho, resuenan en mi garganta sin pudor.

- Oh, Brooke… me gusta… así, no pares… pero no… no dejes que me corra… aún no…

Sus caricias empiezan a sonar un poco húmedas. Ella se sorprende y baja su mirada, ralentizando un poco los giros de su muñeca, alargando mi agonía sin saberlo.

- Tú también te humedeces… - ronronea, volviendo a mis labios.

- Sí… me he dejado llevar.

- Ven a la cama, túmbate. Quiero probarte.

Oh, señor… me va a dar algo…

Hago lo que me dice, pero antes de que siga la arrastro sobre mi cuerpo, solo un momento, necesito más besos, me encanta cómo sus besos me hacen sentir. Sé que es extraño, pero es que todo esto también es nuevo para mí. Ella me mira a los ojos con los suyos en llamas, inquiriendo qué es lo que busco.

- Brooke, me vuelves loco… bésame, necesito que me beses…

Se coloca a horcajadas sobre mí, totalmente desnuda, su sexo está húmedo también, está excitada como yo. Y me complace. Me besa, muerde mis labios, enreda sus dedos en mi pelo, me acaricia, se mueve sobre mi cuerpo y yo agarro sus pechos con necesidad. Su aroma, ese aroma que me da hambre, que me deja anhelante, es más potente en su canal y me atrae hacia ellos irremisiblemente.

- Tus pechos saben a pan – gruño entre jadeos, mientras me los meto en la boca en éxtasis -, son deliciosos, esponjosos, suaves, tu piel huele diferente aquí, huele a ti, a lo que haces…

No puedo parar de comérmelos, son preciosos, llenos, suaves, mi erección se endurece aún más, siento punzadas de necesidad, dolorosas, excitantes. Necesito que ella me toque…

- Brooke… sigue… por favor…

- Mmmmm…

Ella se separa de mí abruptamente, jadeantes ambos. Nos miramos a los ojos, los míos imbuidos de expectación. Brooke no me hace esperar, le he pedido que se ocupe de mí y ella quiere hacerlo.

- Oh, Dios… - exclamo cuando mete mi punta en su boca, esa boca que es una locura. Titubea un poco al principio, me lame aquí y allá, sube deslizando su lengua a lo largo de toda mi extensión, se detiene unos instantes en la cima, creando expectación sin saberlo, volviéndome loco…

Y mis gemidos impregnan toda mi habitación.

- Ty… dime qué…

- D-diossss, sigue, juega con ella… deja que te pida lo que necesita, complácela, sorpréndela…

Y ya no puedo hablar más. Brooke empieza a trazar círculos alrededor de mi glande, jugueteando con su lengua con curiosidad, matándome con cada movimiento. Su mano rodea mi tronco y empieza a masturbarme de nuevo, pero yo estoy muy arriba, demasiado.

- Aaah… así, nena… eso es…

Ella explora a su antojo, se desliza a conciencia mojándome todo, deseosa de grabar en su memoria todo lo que encuentra a su paso, disfrutando de lo que hace con la curiosidad del aprendiz, pero deslumbrando al maestro con su destreza. Yo, arrobado, dejo que deambule como le plazca, intentando contenerme cuanto puedo. No quiero que sepa que lo que me está haciendo me resulta tan erótico que duplica mi ansia, no quiero que se dé cuenta de que hace mucho tiempo que no me sentía así.

O que jamás me había sentido así.

- Tyler, ¿te… te gusta? - pregunta inocente. Yo no he dejado de gemir ni un segundo desde que empezó, pero aún así, confirmo, tragando con dificultad.

- Brooke… es maravilloso. Sigue… así, justo así…

Empiezo a desesperarme, comprobar cómo su deseo de complacerme le hace dudar es sencillamente delicioso y, al reafirmarla, sin querer me disparo. No quiero moverme, me da miedo hacerle daño si me dejo llevar, así que lidio con la tortura de no poder empujar, con el deseo de culminar rápido, pero también de

disfrutar cada caricia, cada roce…

Y mi garganta es una fiesta.

- Así… así… oh, sí, sí…

- Dime qué quieres que te haga, Ty…

¡Joder! Es demasiado.

- Acaricia… me… ooooh… tócame más abajo – intento sonar lo más cuerdo posible, como si estuviese dando una clase magistral, cuando lo que deseo es que siga exactamente como … ¡Oh! ¡Oh! ¡Dios!

- ¿Esto te… gusta? ¿Te gusta que te acaricie aquí?

Acaba de descubrir que los testículos existen.

Yo acabo de recordarlo.

- ¡Ssssí! Me… encan… ta ¡aaah! Nnnno… pares… por favor…

No puedo evitar bascular un poco hacia ella, me muero por que profundice más.

- B-brooke, dame un… p-poco más… ya casi me tienes…

- ¿Más fuerte?

- Sí, más… rápido… más… aprieta… ¡aah! ¡Oh, Dios! Es… métetela en la boca…

Por fin ella me abraza con sus labios, aprieta mi punta y empieza a meterme más adentro, succionando con suavidad. Escucho el impúdico sonido que sus labios crean al rozarse con mi glande, un sonido húmedo que me excita, que me enardece, y cierro mis ojos entregándome al gozo de sentir cómo me devora. Mi respiración se hace cada vez más fuerte, mi pecho sube y baja rápidamente y mis jadeos inundan el silencio, acompañando en armonía a los deliciosos suspiros que resuenan en su garganta. Ella también está excitada, le gusta saber que me tiene a su merced, y a mí me gusta mucho pensar que así es. El compendio de estímulos redunda en mi disfrute y empiezo a perder el control…

- Me… muero… - susurro enajenado, totalmente sobrepasado por la situación.

Al oírme, su boca me aprieta un poco más, su mano acelera el ritmo y yo lo siento todo: su lengua acariciándome alrededor, incansable, sus labios deslizándose desde mi punta hacia mi tronco, creando oleadas de sensación, y sus dedos estimulándome más abajo…

Esto debe ser el cielo.

Me voy a correr.

¡Joder!

- B-brooke… me voy a… ir… apártate antes de que sea… ¡aaah! Aaaah! ¡Nena! Nena, por favor, no…

Pero ella acelera el ritmo, aprieta aún más sus labios alrededor de mi polla que se yergue vibrante, henchida de complacencia, sensible

como nunca antes, y sé que ya no puedo parar, que voy a desvanecerme en su boca. La miro un instante, intento avisarla de lo que va a pasar, pero me encuentro con su mirada concupiscente, y ese contacto visual se convierte en el detonante.

Ya no puedo retenerlo más.

Empieza a subir, a subir más, me muevo hacia ella, murmuro su nombre una y otra vez...

- Oh... oooh... sí... sí... ¡Sí! ¡Oh, Brooke!

Y me rindo.

Siento el primer impulso atravesando mi miembro, siento el calor de su boca rodeándome, empapándome, basculo con más brío mientras me derramo sin remedio, totalmente abrumado. Ella no ceja un instante, su boca me acompaña en mi escalada hacia el cenit, y después en mi descenso entre jadeos...

Indescriptible.

- Brooke... oh, Brooke... - balbuceo mientras vuelvo a la habitación poco a poco, sintiendo cómo su boca aún juguetea conmigo.

- Esto es lo más excitante que he vivido en mi vida, después de estar contigo – susurra, mientras besa mi pene y va disminuyendo poco a poco la firmeza de su agarre.

- Ha sido... ha estado... genial...

Genial, le digo. No. No, Tyler, lo que acabas de sentir está muy por encima de genial. Has sentido placer físico, mucho, pero también sabes que habéis conectado. El momento que acabáis de vivir juntos ha sido algo fuera de lo normal, la mirada que habéis compartido era de una intimidad obscena, una intimidad que dista mucho de la que se ha establecido entre vosotros hasta ahora. Ella te ha dado muchísimo placer, pero además acaba de darte algo que tú no sabías que existía, otro detalle que añadir a la lista de sorpresas, otro detalle que sabes que hará que, aunque no debas, vuelvas a ella una y otra vez.

Acaba de regalarte autenticidad.

- Ven aquí – le digo mientras que ella se coloca a mi lado. Sé que está excitada, sé que ha disfrutado mucho de lo que ha hecho y quiero satisfacerla, quiero darle más. Sé que ahora no puedo penetrarla, pero hay muchas otras formas.

- Ponte de espaldas a mí – susurro, y ella me mira sin comprender. Pero hace lo que le pido.

- Quiero tocarte, acariciarte, déjame que te enseñe lo sensible que es tu piel.

Su respiración está alterada, la mía también. Empiezo a deslizar mis dedos desde su hombro a lo largo de su brazo, y cuando llego a su mano, la agarro para colocarla sobre mi cadera. Quiero que su flanco quede desprotegido, quiero que esté disponible para mí.

- Tienes un cuerpo precioso, Brooke.

Ella gime y echa su cabeza hacia atrás, que queda apoyada sobre mi hombro. Yo empiezo a acariciar su cadera, subo a su cintura y de ahí despacio hasta su pecho. Cuando llego a su areola, hundo mi boca en su cuello, ejerzo un poco de presión mientras que excito sus terminaciones nerviosas, y desde mi posición puedo ver cómo su pezón se yergue, ansioso por que lo toque. Ahora soy yo el que respiro hondo, abrumado por la sensación.

- Tyler… - susurra temblorosa. Mis dedos se enroscan en su punta y muerdo su cuello con ganas, succiono un poco entre mis dientes y asciendo hacia el lóbulo de su oreja. Veo cómo sus caderas se mueven, sé que quiere más. Dividido, deslizo mi brazo libre bajo su cuerpo y la atrapo en un abrazo fuerte. Ella jadea al sentirme y yo encuentro el pezón desatendido, que se yergue airoso. Lo tomo entre mis dedos y lo pellizco suavemente.

Estoy salivando, no me lo puedo creer.

- Oh, nena… me provocas…

- Tyler…

La temperatura sube y mis atenciones se aceleran. Bajo mi mano a su entrepierna y dejo que mis dedos se pierdan entre sus rizos, provocando que sus jadeos se hagan más profundos, que su expectación se dispare.

- Ty… Ty… - susurra sin parar. Me está despertando… oh, Dios, ¡me está despertando!

- Brooke, no sé cómo puede ser, pero creo que voy a poder darte más de lo que creía, solo si te apetece… no quiero forzar…

Entonces ella separa sus piernas en silenciosa afirmación. Se entrega a mí con abandono y eso me enloquece aún más. Deslizo mis

dedos más adentro mientras gimo de pura lujuria en su oído, y cuando ella me siente, deja escapar un grito de deseo cumplido, de necesidad complacida.

- Oh, sí, Ty… sí…

Mi erección empieza a tomar consistencia tímidamente, alentada por el entusiasmo con el que ella recibe mis caricias. Sigo rozando su sexo y juego con su pecho con mis dedos, beso su oreja, su cuello, su clavícula, sin prisa, dándome tiempo a mí mismo para ofrecerle más.

Mis dedos se han colado en su cuerpo, busco la pequeña protuberancia que sé que le dará placer, y cuando la encuentro empiezo a acariciarla, a rozarla mientras me deslizo sobre ella rítmicamente. Brooke jadea en éxtasis en cada movimiento, escuchar sus gemidos de lujuria me enciende, me pone cachondo ver cómo se mueve buscando mis manos, cómo su cuerpo tiembla bajo mis atenciones. En cuestión de un par de minutos, siento cómo mi erección se erige potente de nuevo, y me doy cuenta de que mis caderas están imitando el movimiento de las suyas.

- Brooke, estoy casi listo, ¿quieres…?

Ella gira su cabeza y veo un brillo inconfundible en sus ojos. Busca mis labios entre jadeos y siento cómo su mano me acaricia, me busca… y me encuentra.

- Oooh… eso… es… un sí – susurro entre besos.

- Es un sí.

Alargo mi brazo con prisa para colocarme la protección mientras ella continúa con sus caricias. No hay forma de que quiera separarme más de lo estrictamente necesario, así que la abrimos entre los dos y me ayuda a colocármela. Incomprensiblemente, mi erección está ya completa y palpitando de anticipación.

- Sube tu rodilla, apóyate en mí, bombón.

Ella se coloca como le pido mientras yo me sujeto bien fuerte para poder penetrarla. Esta vez no voy a jugar, meto mi punta en su cuerpo y mis dedos vuelan a su sexo, que me espera pulsante. Ambos exclamamos un suspiro de complacencia cuando nos sentimos y yo la penetro profundamente.

- ¡Aaah! Brooke, Brooke… adoro cómo tu cuerpo me abraza, te siento toda alrededor de mí… es exquisito…

- Muévete para mí, Ty… por favor… - gime en un suspiro.

- Voy a follarte fuerte, Brooke, me muero por ver cómo te deshaces en mí…

Ella ahoga un sollozo y empieza a moverse hacia mí, arqueándose de una forma imposible. Mis dedos acarician su sexo inflamado y mi boca muerde toda la piel que tiene a mano, mientras que me hundo a fondo en ella sin piedad.

- Aaah… Tyler… estás tan duro…

- ¿Te… te hago daño? - pregunto, disminuyendo un poco la intensidad de mis movimientos.

- ¡No! ¡No pares!

Cierro los ojos y empiezo a embestirla, dejando mis miedos a un lado por primera vez. Ella está preparada para mí, su cuerpo me acoge con deleite, no hay ningún rechazo, ninguna barrera, solo ella y yo cabalgándonos sin cuidado, buscando la liberación del éxtasis. Cuando empiezo a desbocarme, busco su boca para besarla de nuevo.

- Nena… bésame… por favor.

Ella se gira levemente para besarme, yo acelero un poco más el ritmo de mis caderas, elevo un poco más la intensidad de mis caricias y siento cómo ella inicia su escalada inexorable. Ya no puede besarme, sus labios han quedado entreabiertos sin remedio, sus jadeos se convierten en gemidos delirantes, en aullidos de placer absoluto. Yo sigo besándola igualmente, chupando sus labios, acariciando su sexo, penetrándola con firmeza, dándoselo todo en cada vaivén.

- Oh Dios, Dios… Dios, Ty… ler… sigue… me voy… ¡sigue! ¡Sigue! Así, así… ¡Aaah!

Es delicioso ver cómo su cuerpo convulsiona, cómo ella cierra sus ojos y abre su boca enajenada. Siento cómo me aprieta fuerte, cómo se derrite mientras yo aprieto fuerte, sin bajar el ritmo ni un ápice, solo para complacerla por completo, para que sepa que quiero que sea inolvidable.

Pero sus gritos, y su interior que aprisiona mi erección espasmódicamente, también disparan el fuego en mí.

- B-brooke… no te detengas… estoy ahí… ahí… me voy, nena… oooh ¡aaaah! Muévete, así, sí… sí, sí, ¡Mmmnnn! ¡Oooh! ¡J-joder!

El roce de su piel, su expresión de satisfacción, su cuerpo moviéndose con el mío…

Disparo. Una vez… ¡aaah!, ella me acompaña con sus caderas… otra… ¡aah!… y otra… ¡aaah! ¡Aaaah!

- Brooke… oh, Brooke…

Poco a poco, vamos ralentizando nuestros movimientos. Cuando bajamos del todo, cuando las crestas que hemos surfeado se han calmado por completo, me detengo en el caos que hemos organizado con las sábanas, en nuestras piernas enredadas, en su pelo que se esparce en desorden sobre mi brazo y mi almohada. Beso su mejilla suavemente, una y otra vez. Miro embelesado como ella sonríe con sus ojos cerrados y sé que esto está bien.

Aunque no lo esté.

- Brooke. Me gustas.

Ella se gira hacia mí, sus ojos aún impregnados de sexualidad, y me mira.

- Tú también me gustas.

***

Cuando la dejo en su casa un par de horas más tarde, después de haber reído y charlado en la cama como una pareja de tortolitos, cuando la veo bajarse de mi coche con esas piernas bien formadas que me dejan sin respiración y que caminan con paso firme y decidido, cuando veo cómo se despide desde su puerta, sonriente y dichosa, irradiando todo lo que ha sentido a mi lado esta noche, y solo cuando arranco el motor para volver a mi hogar, siento cómo la culpa empieza a reptar desde mi estómago hasta mi garganta.

No debes hacer esto, no puedes darle esperanzas, Tyler. No, aunque sea la mujer más sorprendente que has conocido; no, aunque cuando te mira, sientes que solo puedes sonreír; no, aunque cuando te besa, no deseas hacer otra cosa más que recrearte en sus labios…

No. No debes.

Y sin embargo, sabes que no podrás negarte a volver a tenerla entre tus brazos, a saborear todo aquello que ella desee darte, a brindar con ella con una copa de cava mientras dejas que acaricie tus bucles en éxtasis, como acaba de ocurrir hace un rato.

Dios… aún puedo sentir sus besos en mis labios, sus dedos en mi nuca…

Ella, acariciándome.

Cojo el móvil y, sin pensar, le estoy escribiendo un mensaje.

"Ya te estoy echando de menos".

Lo envío. Veo que lo ha recibido. Observo ansioso cómo los puntitos se mueven.

"Esperaba que subieras".

Oh, Dios…

"Invítame a cenar mañana. Sorpréndeme una vez más".

Tengo que parar.

Puntitos…

"A las nueve. Cuenta con ello, intentaré ponértelo más difícil".

"¿Más?".

"Quiero que vuelvas a perder. Me ha gustado".

Y de repente sé que ya he perdido.

Me he perdido por ella.

Huevos

No sé qué fue lo que pasó anoche, solo sé que me gustó. Me gusta estar con él. Es… ¡raro! Debería estar preocupada porque sé que no se está abriendo a mí, me dice que soy misteriosa cuando es él quien es impenetrable, me dice que tendría que contarme tantas cosas, y sin embargo calla. Pero sé que está bien, hay algo dentro de mí que me dice que es lo correcto, que está cómodo conmigo, que con tiempo suficiente será capaz de destapar su alma, porque hay algo en mí, no sé qué es, que le gusta.

Yo le gusto, eso ha dicho. Y es fantástico.

Estoy en la cama, me desperezo sonriendo. No voy a mentir, pensaba que dormiríamos juntos después de la noche maravillosa que tuvimos, después de todo el sexo, de todo lo que sentimos juntos, de todas esas miradas cargadas de cosas que decir siendo aún tan pronto para poder expresarlas. Pero él dijo que me llevaba a casa y yo no pude alegar nada, todo estaba bien. Entendí que necesitaba espacio, quizá para procesar lo que había pasado.

Después de hacer el amor por segunda vez, después de ver en sus ojos esa determinación de hacerme sentir bien mientras me lo daba todo, estuvimos brindando con el cava que había ido a buscar, riendo, besándonos y acariciándonos. Me contó que le encanta el tenis, verlo y jugarlo, que tiene dos hermanos mayores a los que ve muy poco, pero con los que tiene buena relación, que adora la música de los noventa, que le gusta bailar, pero a solas, porque le da vergüenza que la gente lo mire; tiene mil proyectos, todos relacionados con ampliar sus miras, con ser su propio jefe, como yo, con conocer a gente importante y entrar en el mundillo de los privilegiados, hacerse un nombre entre las familias adineradas que llevan siglos afincadas en Londres.

Me pregunto cuáles serán sus motivos, cuáles son las conexiones internas que le han hecho desear convertirse en agente inmobiliario, prosperar en esta ciudad para hacerse visible, y me encuentro a mí misma al final. Mi motivación siempre ha sido hacer que los demás disfruten, pero me doy cuenta de que también hay una necesidad de reconocimiento oculta al fondo de mi deseo, me doy cuenta de ello cuando lo veo tan claro en él. Somos almas afines. Ahora quiero saber el origen de sus anhelos, porque el mío reside en no haber podido encontrar mi lugar en mi entorno natal. Este deseo que siempre he tenido de agradar, probablemente esté anclado a esa sensación de desarraigo, de sentirme fuera de lugar.

Quiero averiguar qué es lo que lo mueve, mucho más después de haber sentido la delicadeza con la que me trató, la espontaneidad que

desprende cuando se olvida de que hay algo que le lastra.

Sí, lo he notado. Hay algo que no le permite mostrarse por completo, eso es lo que ocurre. Hay algo que le prohíbe darse, contarse, y que desaparece por completo cuando estamos en la cama.

Y cuando prueba mis dulces.

Esta noche viene a mi casa, esta noche voy a prepararle uno de los asados de mi madre, y un tocino de cielo.

¿O debería amasarle bollitos de leche?

Automáticamente, una sonrisa maliciosa se dibuja en mi rostro. Mi bollito de leche le resulta tentador… ummmm… anoche me dio el mejor sexo de mi vida. Sí, era fácil, lo sé, pero lo cortés no quita lo valiente.

Suena el teléfono y, sin mirar, sé exactamente quién llama.

- ¿Estás sola?

- Sí – digo con voz ronroneante.

- ¿Por qué? ¿No te estuvo follando sin parar hasta el amanecer?

- Mmmmm… no.

- ¿Nooooo?

- Solo hasta las tres de la mañana.

- ¡Aaaaaaah! ¡Seeeeeeee! ¡Por fiiiiiiin!

Law grita demasiado fuerte al otro lado del teléfono y yo sonrío, él me hace feliz.

- Law… me he enamorado, perdidamente.

- Te lo dije, ¿te acuerdas? ¡Te lo fucking dije! ¿Cuando nos vemos?

- Él vendrá esta noche a casa. Tengo que ir a comprar al mercado ecológico de Hampstead Heaths y necesito un acompañante y un coche.

- Nena, en media hora estoy en tu casa. No llevaré un mercedes, pero seré tan gallardo como tu queridísimo Tyler.

- No lo dudaba ni por un segundo.

***

No he podido dormir en toda la noche, no sé que sentir. ¿Qué absurdo, no? Debería vivir esto, disfrutar como lo he hecho siempre sin preocuparme mucho más, aprovechar el momento idílico mientras dure, como hacía antes.

Ya hace mucho de eso. A mis casi treinta años, quedan ya muy lejos los días en los que me dedicaba solamente a aprovechar el momento, a beber toneladas de alcohol y probar todo lo que caía en mis manos, a tontear con chicas preciosas y acostarme cada noche en una cama distinta. De eso hace mucho, y no lo echo de menos.

Cuando me centré por completo en mi futuro, tuve que deshacerme de las resacas, de los malos rollos con las chicas y de las sustancias psicotrópicas con las que solía flirtear. Desde que me asocié con Ralph y me dí cuenta de hasta donde podía llegar si me lo tomaba en

serio, abandoné todo eso y lo aposté todo a este proyecto. Y no me equivoqué. Ahora estoy solo a un paso de llegar, de convertirme en el referente inmobiliario de la alta sociedad a la hora de elegir unas vacaciones, la ubicación de su nueva oficina o la casa de sus sueños.

¿He perdido más de lo que he ganado? Creía que no. He conocido a lo más selecto de Londres y de las afueras, me he asociado con un tío que vale su peso en oro a todos los niveles quien, además, respeta mi trabajo, y me he ganado la admiración de mis colegas y la confianza de mis clientes. Sí, eso era todo lo que podía desear que ocurriese cuando tomé la decisión de cambiar de vida. Y dentro de un par de meses lograré mi objetivo principal: crear mi propia firma. Dejaré de ser un empleado de Hubert Houses para abrir Porter Buildings, conseguiré independizarme, no tendré que depender de Ralph para todo y podré elegir mis propias inversiones; será entonces cuando disponga de un poco de tiempo para mí, para pensar en cuál será el siguiente paso, para organizar mi vida en torno a los próximos diez años.

Vuelvo a la pregunta inicial. ¿He sacrificado demasiado? ¿Ha valido la pena, después de todo? Creía que sí.

Ahora ya no lo tengo tan claro.

No voy a comportarme como un chaval de veinte años, no puedo fingir que ahora me he convertido en un hombre enamoradizo de la noche a la mañana, no después de la vida que he llevado hasta hace nada. Siempre he sabido que me casaría, que tendría hijos y que todo iría bien, que seríamos felices. No era algo que acaparase mi atención más allá de la preocupación de encontrar una mujer bonita, alguien a quien cuidar y que me cuidase, alguien a quien admirar y a quien le gustase mi proyecto de vida, alguien con quien sentirme tan cómodo como para poder ver una película en el salón de nuestra casa sin preocuparme de nada más que de disfrutar de un momento de relax a su lado, sin tener que fingir o esforzarme por agradar.

Dicho así, no parece tan fácil de conseguir, aunque yo lo tenía muy claro en mi mente. Pero había dado demasiadas cosas por sentado, cosas como que el amor que esa mujer sentiría por mí sería suficiente para que entendiese que tuviera que ausentarme a menudo para atender a un cliente inesperado, suficiente como para que no se enfadase porque no pudiese asistir a todos los partidos de tenis de nuestro hijo porque el trabajo me obligase a salir de la ciudad de repente.

Sí, pensándolo bien, no es tan sencillo.

¿Era esa la imagen que tenía del amor? ¿De ese amor que mueve montañas y que vuelve locos a todos?

Eso creía.

Pero ahora empiezo a darme cuenta de que había tomado a la

ligera un detalle que, desde hace varios días, se ilumina en mi mente como una baliza:

Jamás había valorado la posibilidad de sentir el amor.

Había imaginado cómo sería la mujer con la que compartiría mi vida, tenía una imagen bastante concreta sobre ella, pero jamás me había parado a pensar cómo sería todo si yo estuviese… enamorado de ella.

¿Qué absurdo, no?

He empezado a ser consciente de que esa mujer ideal que había construido en mi mente, podría además ser una mujer muy interesante, tanto como para hacerme leer recetarios de cocina en mis horas libres, incluso siendo un inepto total en las artes culinarias, tanto como para hacerme cancelar una cita con un cliente importante, solo para ir a buscarla a su academia, tanto como para quedarme mirando embobado cómo camina con sus pasitos pequeños.

Ese ha sido mi mayor error, no había metido en la ecuación la variable de qué ocurriría en mi corazón cuando encontrase a alguien que cumpliese las expectativas que me había forjado, solo para arrasar con ellas y superarlas con creces, no había valorado que yo podría cambiar, que podría empezar a sentir las cosas de otra manera, que mis intereses vitales podrían verse modificados solo porque estar con ella se convertiría en mi interés principal.

Y ahora que he encontrado a alguien así, no puedo tenerla. No puedo tenerla porque he organizado mi futuro tan al milímetro que no cabe nada más, no puedo cambiar ni una sola coma de mi libro porque entonces todo lo que he construido se vendría abajo, porque en mi ansia por alcanzar la vida soñada, había olvidado valorar la posibilidad de que alguien me sorprendiera de la manera que Brooke lo hace.

Al construir mi universo idílico, había olvidado valorar la posibilidad de enamorarme.

He perdido la cabeza, ella me hace perder la cabeza. Todo lo que ella es me atolondra, me siento débil entre sus brazos cuando soy yo el que debería estar fuerte, sonrío ante el mero pensamiento de su mirada, de cómo se comporta cuando estamos juntos, de lo preciosa que es a mis ojos.

Y ahora, el recuerdo de lo que compartimos anoche, de cómo se entregó a mí, confiada como si fuese su primera vez, me consume de pasión. Es una sensación desconocida, no creí que fuera posible que tener sexo con una mujer fuese tan especial, tan sincero y atractivo, que darle placer a una mujer pudiese implicarme tanto a otro nivel que no fuese el físico, que al besar los labios de mi compañera pudiera derretirme de algo que no fuese pura lujuria, que acariciar

su piel tras el orgasmo podría ser tan placentero como el éxtasis en sí.

¿Esto es el amor? Yo ya había sentido amor antes, me he enamorado un par de veces, tanto como para llorar la ruptura, tanto como para encerrarme en mí mismo durante meses pensando que jamás podría volver a abrirme, tanto como para cambiar mi vida de arriba a abajo y empezar a luchar desde cero.

Pero lo que había sentido hasta ahora no era así. Con ella todo es excitante, novedoso, desafiante, pero también sencillo, cálido y reconfortante; con ella me apetece compartir todo lo que soy, desde el comentario más absurdo hasta los grandes dilemas que me hacen despertarme en mitad de la noche, pugnando por ser resueltos con rapidez. Con ella me apetece hacer el amor diez veces al día, besarla sin descanso solo por el hecho de besarla, sin buscar nada más, leerle al oído uno de mis libros favoritos mientras acaricio su cabello con abandono, con ella me apetecen cosas que jamás me había interesado hacer con nadie.

¿Esto es el amor? No lo sé. Solo sé que es distinto. Solo sé que me gusta, y que no quiero dejarlo pasar.

Suena mi teléfono. Me restriego los ojos para ver quién se atreve a llamar un sábado por la mañana temprano después de la semana tan agotadora que llevo, aunque sé perfectamente quién es.

- Buenos días, Ralph.

- Hola, Tyler. Te llamaba para recordarte que el lunes tienes que estar a las ocho de la mañana en la puerta del local de Murphy para enseñárselo a los Colbert. Ellos no tienen mucho tiempo y es crucial que ese local salga de una vez por todas.

- Lo sé, no hace falta que me lo recuerdes – respondo un poco malhumorado.

- ¡Vaya! ¿Has tenido una mala noche o qué? ¡Suenas de pena!

- No, es solo que no he podido dormir todo lo que necesitaba – suelto, impregnando de doble intención mis palabras para que se dé por aludido. Pero, como es habitual, él no lo entiende.

- Espero que no te quedaras ayer hasta muy tarde con eso del acontecimiento familiar tan importante que tenías y que impidió que salieses conmigo a tomar unas copas.

- No, no muy tarde.

- Hmmm… te recuerdo que tienes que estar en plena forma, Tyler. ¿No habrás vuelto a beber demasiado, verdad?

- Puedes estar tranquilo, beber ahora mismo no me interesa en absoluto. Soy muy consciente de cuánto nos jugamos estas semanas y no pienso estropearlo por nada del mundo, ni siquiera por mi familia.

- Así me gusta. Escucha, vamos a almorzar todos en casa de mis

padres este mediodía, deberías hacer acto de presencia, ya sabes cómo se las gastan cuando sienten que el círculo de confianza no funciona.

- Lo sé. Estaré allí a la hora de almorzar, no te preocupes.

- Está bien, te veo en un rato entonces. Duerme una hora más, aún tienes tiempo.

- Eso haré. Te dejo, Ralph.

Me quedo mirando el teléfono, apesadumbrado. No puedo seguir divagando sobre lo que está ocurriendo en mi vida, no ahora que todo empieza a ir en la dirección que deseo, no ahora que tengo tantas cosas que atender, tantas personas a las que complacer.

No puedo estar con Brooke.

Pero mis manos no me obedecen.

"Buenos días, preciosa. Espero que hayas dormido bien. Yo no he pegado ojo recordando cómo tus labios me besaban anoche. Creo que me has creado dependencia".

No lo puedo evitar.

"Buenos días, guapo. Voy a Hampstead Heaths con Law a comprar los ingredientes para esta noche. Ya he encontrado la receta perfecta para batirte".

"Mmmm… no puedo esperar. ¿Me dejas que llegue un poco antes? No creo que sea capaz de sobrevivir hasta las nueve sin besarte".

"Ocho y media. Como mucho. El postre de esta noche es muy elaborado".

"Iría ahora mismo a tu casa solo para robarte un beso, Brooke".

"No vengas, o no podré darte de cenar".

Ummmm…

"Está bien. Ocho y media. De repente, estoy deseando conocer a tu amigo Lawrence".

"Lo hablamos esta noche. Ponte guapo para mí".

"Vas a querer quitármelo todo antes de empezar a cenar".

"De eso estoy absolutamente convencida".

Sonrío, no he podido dejar de sonreír desde que empecé a escribir. Y con esto, acabo de tirar mis débiles propósitos de alejarme de ella por la ventana.

¿Quién será ese Lawrence? ¿Y por qué va con él a todas partes?

- ¿Me quiere conocer? Pues yo no tengo ningún problema en unirme a la cena, la materia prima que llevas es excelente – me dice Law, mientras admira los puestecillos que salpican el mercado ecológico.

- Es muy pronto aún. Necesito conocerlo un poco mejor, aún me impone demasiado. No sé, me da vergüenza hacer una pregunta y meter la pata, o que le parezca idiota y entonces deje de gustarle.

- Qué tonterías dices, eso no va a pasar. Le gustas, te lo ha dicho. Créetelo. Y que aún te imponga es normal, tendréis que hacer cosas juntos para poder conoceros, Brooke.

- Habló el que decía que el sexo es lo más importante – digo mirándolo de soslayo.

- Es lo más importante, pero creo que después de lo de anoche podemos avanzar un poco más.

- Oye, que solo me he acostado con él una vez, deja que me recree un poco, ¿no?

- Pero ¿quién te dice que una cosa sea incompatible con la otra? - suelta Law, con una mueca que nos hace reír a los dos a carcajadas.

- ¡Ayyy! No lo sé, solo sé que no soy capaz de soltarme, no del todo. Iré poco a poco, pero no te preocupes, tus consejos siempre están rondando mi cabeza cuando estoy con él.

- Sabia decisión.

- Pero no me sirves para el tema romántico.

- No, de eso sé bastante poco, pero confío en ti. El mundo sensorial es el tuyo, te manejas como pez en el agua, así que imagino que todo es cuestión de dejarse llevar... y sentir.

- Tengo que saber más sobre él, es muy críptico, Law. Sé que ocurre algo, pero no he sido capaz de imaginar siquiera por donde van los tiros.

- Hmmm… mira, se me ocurre una idea. El jueves que viene hay un espectáculo de danza en el West End. Es improvisación, pero el grupo que la organiza tiene mucho estilo y da gusto verlos bailar. Podrías traerlo contigo y después nos vamos con Maia y los demás a tomar algo. Quizá entre los dos seamos capaces de averiguar algo más.

- Me parece bien. Se lo comentaré esta noche.

- Perfecto. Y ¿cuál va a ser el menú? - me pregunta, enseñando todos sus dientes blanquísimos y levantando ambas cejas.

- Voy a preparar ternera a la jardinera, y de postre, tocino de cielo.

- ¿Por eso llevas huevos como para montar un supermercado?

- Por eso, y porque ya que estamos aquí, aprovecho para surtir mi alacena. Y tú deberías hacer lo mismo y empezar a preocuparte por lo

que te metes entre pecho y espalda. Vale que estés hasta arriba de curro y de ensayos, pero no puedes seguir sobreviviendo a base de comida precocinada, Law.

- Vale, mami. Dime qué tengo que comprar…

***

Doce huevos. Claras fuera. Azúcar… bien de azúcar. Al baño maría y al horno. El almíbar en su punto justo de amargor… y tienes el pastelillo más delicado que existe.

Parece sencillo. No lo es. Es un postre muy difícil porque todo es textura. Si me paso, no tiene solución. A la basura con él.

La primera vez que preparé tocino de cielo me quedó perfecto, a mi abuela se le dibujó una sonrisa de satisfacción que no le cabía en la cara. Contundente por fuera y cremoso y suave por dentro, justo de dulzor, el almíbar caramelizado no demasiado oscuro, con el cuerpo exacto. Pero las veces siguientes… oh señor, desastre tras desastre. Textura horrible, demasiado dulce, demasiado amargo, deshecho, demasiado rígido…

Mi abuela empezó a desesperarse, hasta que un día me dijo que me olvidase de él, que me había obsesionado y que no podría volver a hacerlo hasta que no me sintiese segura o hasta que no volviese a atacarlo con el mismo respeto que la primera vez.

Tardé dos años en atreverme.

Esa tarde estaba sola, mi abuela se había quedado dormida viendo la televisión y sentí la necesidad, así que me encerré en la cocina e hice lo que ella decía. Respiré hondo y fui dejando que mi instinto me guiase, rigiéndome por las medidas exactas que son especialmente importantes en repostería, pero arriesgándome un poco para sacar lo mejor de cada producto.

Y esta vez, volvió a quedarme perfecto.

Fue cuando me dí cuenta de que mis manos eran buenas repitiendo recetas, pero aún mejores cuando seguían lo que me dictaba el corazón. A partir de entonces, dejé de tenerle miedo a las elaboraciones y empecé a modificar el recetario clásico, fiándome en todo momento de la opinión de mi crítica más dura: yo misma.

La siguiente vez que preparé tocino de cielo decidí innovar. En primer lugar, añadiendo dos ramitas de canela al almíbar, las cuáles debía retirar antes de que éste alcanzase el punto de bola, y en segundo lugar, aromatizando el baño maría con vainilla. Mi abuela se llevó las manos a la cabeza, me dijo que eso no serviría para nada, que era una pérdida de tiempo. Hasta que probó el resultado. El aroma de la vainilla y la canela completaban la experiencia.

- ¿Has bajado la cantidad de azúcar? - me preguntó, tras degustar la tercera cucharada.

- Por supuesto, ya sabes lo que pienso sobre el azúcar…

- El azúcar en exceso lo mata todo – exclamamos las dos a la vez, riendo.

- Sí, entiendo lo que pretendes hacer, Brooke. Lo delicado del asunto es que tendrás que ensayar muchas veces tus modificaciones para conseguir equilibrar la disminución de azúcar con el aroma y las especias.

- No, abuela. Solo tengo que dejarme llevar por mi instinto. Así sé que saldrá bien.

Ella sonrió y asintió, dándose cuenta en aquel momento que la aprendiz había superado a la maestra, por fin. Desde ese día hasta aquella tarde en la que el sueño se la llevó para siempre, tranquila y sonriendo, mi abuela apoyó todas y cada una de mis locuras. De vez en cuando, se quejaba de que era una aberración añadir tal o cual ingrediente, de que malgastaba producto o de que empleaba demasiado tiempo en hacer pruebas, pero siempre me daba algún consejillo que se le ocurría de repente y, entre las dos, conseguíamos que mi idea tomase cuerpo y quedase genial al final.

La echo de menos.

Me pongo manos a la obra y preparo mi mejor versión del dulce en cuestión. Hoy creo que voy a montar nata también, una nata consistente y un poco más edulcorada de lo que es habitual en mí. Tengo que tantear a Tyler, ver hasta qué punto es clásico sobre este tema. Si veo en sus ojos que el tocino de cielo no es lo suficientemente dulce para su gusto, el topping de nata estará ahí para equilibrar.

Hoy voy a descubrir un poco más de Tyler a través de mis notas de color y voy a dejarme llevar, como hice aquella vez, como he hecho siempre que he querido obtener un resultado perfecto. Necesito que se abra a mí, y para eso creo que lo mejor que puedo hacer es ser yo misma, olvidarme de mis miedos y dejar mis complejos a un lado. Si no le gusta lo que ve, si no soy lo que espera, será mejor que ambos lo sepamos cuanto antes, así que para qué esperar más. Pero si le gusta lo que encuentra bajo lo que queda de mi coraza…

Entonces…

***

- Buenas noches – me dice, sonriendo con picardía. Acabo de abrir la puerta enfundada en un vestido rojo que Law me ha traído esta mañana. Sí, ahora soy la mujer de rojo, el erotismo expresado en su mejor versión, como en la película. Tyler trae un bouquet redondo de rosas rojas en una mano y una botella de Pinot en la otra, y me mira de arriba abajo sorprendido.

- Pasa, estás en tu casa.

- Estás impresionante, me encanta cómo llevas el pelo esta noche – me dice, acercándose para besarme detrás de mi oreja, aprovechando la cercanía para oler mi pelo. He marcado mi melena, que ahora cae

un poco más allá de los hombros, para acentuar mi onda natural y me encanta que se haya dado cuenta. Sonrío y lo dejo pasar a mi pequeño apartamento, un poco avergonzada ante la inevitable comparación con el suyo. Sin embargo, él sonríe.

- Tu piso es muy acogedor. Me gusta la decoración, me gusta cómo huele.

- Gracias. Es lo máximo que me podía permitir cuando llegué aquí.

- La zona es excelente, Brooke, y para ti sola es más que suficiente.

- Luego te enseño el resto. ¿Me das…?

- ¡Oh, sí! ¡Por supuesto! Ponlas en agua y…

Cojo las flores y me las llevo a la nariz, quiero comprobar si son frescas. Pero claro, no podía ser de otra manera, él no defrauda.

- Son preciosas, Tyler, no tendrías que haberte molestado.

- Al contrario. No podía haber estado más acertado. Van a juego con tu vestido y con… tus labios – me dice, cambiando el tono de su voz al pronunciar esas últimas palabras. Yo sonrío encantada, llevo las flores a la cocina y las pongo en agua. Desde allí no puedo verlo, pero sé que al salir de mi mini-salón, él no ha podido quitarme sus ojos de encima.

Viene detrás. Lo veo entrar a la cocina, sus ojos cerrados, aspirando despacio el aroma del horneado, de las verduras estofadas, de las múltiples especias que he añadido al asado. Le encanta, no lo puede evitar. Es totalmente cierto que lo que cocino para él lo transporta. No sé por qué, creo que ni siquiera él lo sabe. Pero es maravilloso ver cómo lo expresa.

- Me siento abrumado, abrumado y avergonzado. Por Dios, Brooke, ¿qué maravilla has preparado? El aroma es… indescriptible.

- ¿Por qué avergonzado? - interrumpo. Yo siempre igual, no puedo parar de preguntar, de matizar.

- Porque debiste pensar que mi invitación a cenar de anoche fue la más cutre en la historia de las citas – dice abriendo los ojos y sonriendo de medio lado.

- No lo pensé.

- Y que solo había quedado contigo para…

- Tyler, somos adultos. Ambos queríamos estar juntos anoche, la cena fue solo una excusa.

Bien, ya he empezado. Voy a empezar a mostrarme un poco más. Y creo que no habrá vuelta atrás. Él me mira un poco sorprendido y sonríe.

- Tienes razón. Quería estar contigo. No pensé en qué íbamos a cenar, solo podía pensar en besarte. Tú, sin embargo, trajiste ese red velvet espectacular…

- Tú pediste una pizza espectacular.

- Que tú elegiste.

- De acuerdo. Dejémoslo en que no contaba con que cocinases para

mí, así que fue perfecto. Y el cava estaba delicioso.

Tyler se acerca a mí despacio. Mi cocina es pequeña, muy pequeña, así que ya lo tengo a escasos dos centímetros de mis labios y no puedo evitar contener el aliento.

- Sobre todo por el momento en el que lo tomamos… y ya va siendo hora de que me beses...

- Voy a mancharte – susurro, mientras entrelazo mis brazos en torno a su cuello, acercándome.

- Me da igual.

Tyler me besa, suave. Es solo un momento, porque en dos segundos escucho cómo respira fuerte y me abraza por la cintura, hundiéndose en mi boca.

- En serio, me encanta besarte.

- Y a mí que lo hagas.

Ambos sonreímos y nos enredamos en otro beso maravilloso durante un par de minutos.

Ains…

Sirvo dos copas de vino y empezamos a charlar. Tyler me cuenta que ha ido a un almuerzo de negocios, lo cual me extraña bastante ya que hoy es sábado. Pero él me explica que era un almuerzo íntimo con la familia de su socio. Se llama Ralph, y al parecer es un hombre que ha cosechado éxitos en diversos ámbitos.

- Cuando lo conocí, yo era… distinto. Digamos que había estado perdiendo el tiempo, no conocía a nadie en el sector así que me movía por instinto, dando palos de ciego y acertando algunas veces. Hace ahora cuatro años conseguí un bombazo inmobiliario, la promoción de ocho viviendas unifamiliares recién rehabilitadas en la zona de Belgravia. Ralph llegó tarde y quiso averiguar quién había conseguido convencer al constructor para hacerse con una perita en dulce como aquella. Me invitó a cenar, nos emborrachamos y dos semanas más tarde estábamos hablando de colaborar. Al año siguiente, entré a formar parte de su empresa, Hubert Houses.

- Entiendo que es una firma importante.

- Exacto. Es la compañía inmobiliaria con más prestigio de la *city*. Es un círculo bastante encorsetado, y el precio que hay que pagar por obtener todos los contactos que tengo ahora es formar parte de la familia Hubert. Ya sabes, reuniones con los accionistas, fiestas donde se cierran grandes negocios…

- Y almuerzos con la familia los sábados.

- Eh… sí. Y almuerzos en su casa de campo algunos fines de semana.

- Bueno, no suena tan mal. Ya quisiera yo tener la oportunidad de conocer a gente importante en el mundo de la repostería.

- No está mal. Es solo que yo deseo establecerme por mí mismo. No quiero ser solo un socio minoritario de una gran empresa donde no

puedo tomar decisiones.
- Tenemos el mismo objetivo, entonces.
- Así es. Y si todo va bien, mi empresa no tardará mucho tiempo en ver la luz.
- ¡Oh! ¡Así que ya tienes proyecto!
- Ralph y su familia van a darme el empujoncito que necesito, y por supuesto compartiremos contactos, pero seré mi propio jefe y podré elegir lo que me interesa promocionar.
- Insisto, no veo donde está la pega. A priori, es perfecto.
- Sí, supongo que así es.
Tyler me dice una cosa con sus palabras, pero sus gestos me transmiten otra muy distinta. Mira al suelo mientras sonríe, cansado. Hay algo más, pero es algo de lo que no le es fácil hablar, al menos aún no.
- Y ¿tus padres viven también en Londres? - pregunto, cambiando de tema radicalmente, intentando hacer que olvide ese gesto adusto.
- No. Desde que decidí unirme a Ralph, mis padres viven en la famosa casa de Camber Sands Beach, la que conseguí a buen precio hace tanto. Estaban cansados de la ciudad. Son mayores, han trabajado mucho y prefieren vivir una vida más relajada junto al mar.
- Les comprendo perfectamente.
- Además, mis hermanos viven en localidades cercanas, así que les fue más sencillo mudarse allí, ya sabes, para ver a los nietos a menudo.
- ¡Oh! ¿Así que tienes sobrinos? - digo sonriendo. De repente quiero saber cómo se siente con respecto al tema de los niños pequeños. Su rostro se ilumina con una sonrisa sincera.
- Tengo siete.
- ¿Siete?
- ¡Sí! - responde riendo – Mi hermano Matthew tiene dos niños y dos niñas, el mayor tiene nueve años. Y mi hermano James tiene una niña de ocho años y dos gemelos gamberrísimos de cinco. Y cuando digo gamberrísimos, me quedo corto.
Durante un rato largo, Tyler se dedica profusamente a detallarme cómo son sus sobrinos, las locuras que hacen y cuánto le gusta jugar con ellos. También me cuenta que sus cuñadas son encantadoras y que cuando se reúnen todos, lo pasan en grande. Sus preciosos ojos azules se iluminan de alegría mientras me va explicando cómo es cada uno de los chicos, pero poco a poco, su tono jovial va desapareciendo, y aunque no deja de hablar de la familia, una sombra de tristeza acecha a su alrededor.
- Y, ¿no te gustaría vivir más cerca de ellos? Supongo que no los verás tan a menudo como desearías – pregunto, intentando llegar al quid de la cuestión.

- No. Me encanta Londres, me encanta mi trabajo y quiero triunfar, demostrar que valgo mucho más de lo que parece. Pero sí que me gustaría tener más tiempo para poder dedicárselo a ellos. Es uno de los motivos por los cuales quiero independizarme.

Vale. Absorbido por su trabajo, probablemente no solo por su gusto, también por los compromisos asociados a ser parte de la "familia" Hubert. Creo que ya voy entendiendo. Me acerco a él, quiero borrar esa sombra que se está instalando de nuevo en su rostro. Lo rodeo con mis brazos por la cintura y lo beso suavemente.

- Seguro que todos los que te quieren bien, saben lo que vales.

Tyler me mira a los ojos y sonríe.

- No creas. Ojalá fuese así. Mis hermanos son grandes empresarios, han tenido éxito. Yo quiero demostrarles que no hace falta marcharse de Londres para triunfar, es más, quiero demostrarles que en la ciudad el triunfo es aún mayor.

Y celos, ganas de probar a su familia que se han equivocado al abandonar Londres. ¿Quizá sus padres han sido demasiado exigentes? ¿Quizá se ha sentido un poco apartado? Creo que por ahí van los tiros. Acaricio un mechón rebelde mirándolo a los ojos, agradecida por su sinceridad. Nos besamos de nuevo, quiero hacerle sentir bien y me esmero en el beso y, en un santiamén, mi Tyler ha vuelto, fresco, sexy. Se separa de mis labios y me mira con intención.

- ¿Cenamos? - susurro juguetona.

- Se me hace la boca agua…

***

Después de dar buena cuenta de la ternera, a la que Tyler no ha parado de elogiar, saco el tocino de cielo. Tyler lo mira con los ojos muy abiertos y después me mira a mí, sorprendido como siempre.

- No te lo creerás, pero mi abuela nos compraba tocinillos en una confitería que había en mi barrio cuando éramos pequeños. Era el momento que esperábamos todos cuando venía a casa los fines de semana.

No. No puede ser, esto no puede estar pasando.

- ¿En serio? - pregunto con el corazón en un puño.

- Sí. A ella le encantaban y no he vuelto a probar tocinillos tan ricos después de aquello.

Me quedo mirándolo, emocionada. No puede ser una coincidencia, tiene que significar algo más.

- Entonces, tengo una ardua competencia en este caso – comento, intentando no mostrar mis sentimientos.

- Bueno, habrá que probar. De momento, la pinta que tiene es espectacular.

Intento recomponerme mientras corto un trozo con un cuchillo y lo cojo con una cucharilla.

- ¿No vas a darme de comer? - pregunta, mezclando en su tono y en su mirada sensualidad y calidez. Yo sonrío, me levanto de la silla y me pongo de pie a su lado.

- Ahí no…

Tyler me agarra de la muñeca, separa las piernas un poco y me sienta en su regazo. Yo, aunque sorprendida, me dejo hacer.

- Aquí…

Me mira a los ojos profundamente. Yo le acerco la cucharilla a la boca y, en el momento en que la introduzco, Tyler, tan expresivo como siempre, cierra sus ojos y ahoga un gemido de satisfacción. Veo cómo paladea el postre, cómo saborea buscando cada detalle. Sabe que esto sigue siendo un reto, aunque hoy no hayamos establecido los términos del mismo.

- Canela… y ¿vainilla? ¡No me lo puedo creer! Dios, Brooke, ¡es impresionante!

Tyler me quita la cucharilla de la mano y coge ansioso otro trozo, bastante más grande esta vez. Se lo mete en la boca y lo devora con ganas.

- Espectacular… no tengo palabras…

- ¿Me lo dices en serio?

Tyler suelta la cucharilla, me rodea con sus brazos y me mira con intensidad. Me mira con esos ojos azules que me arrebatan la vida durante un instante cada vez.

- Sé que no nos conocemos, sé que puede parecer que todo esto va muy rápido, no sé con qué tipo de personas te has encontrado en la vida, pero te aseguro, Brooke, que jamás, jamás diré algo que no sienta. Jamás.

Enloquecida, enredo mis dedos en el nacimiento de su pelo y lo beso con toda mi alma. Y si quedaba algún atisbo de duda en mi mente, sus palabras acaban de arrasar con ella.

Enamorada. Hasta la médula.

Estamos en la cama, acabamos de tener el mejor sexo de la historia. Otra vez. Tyler se volvió loco cuando le besé de aquella manera y ninguno de los dos pudimos parar de tocarnos y besarnos hasta que estuvimos desnudos en mi habitación. Entonces nos dedicamos a adorar nuestros cuerpos sin pensar, solo sintiéndonos, respirándonos.

Ahora reposo en su pecho, intentando aún recuperar mi estado mental natural, alucinando todavía ante lo que estoy sintiendo, asustada por primera vez por la posibilidad de no ser correspondida, deseosa de enseñarle todo lo que soy, todo lo que me gusta.

- Law quiere conocerte – susurro, tentando a la suerte.

- En eso coincidimos – ronronea en mi oído mientras acaricia mi pelo con abandono.

- El jueves hay una función en el West End a la que me ha invitado a asistir. Es danza contemporánea, muy elegante y con estilo, y me ha pedido que te preguntase si te gustaría acompañarnos.

Tyler se tensa. No sé por qué se tensa.

- ¿En el West End? - pregunta extrañado.

- Sí. No sé exactamente el sitio concreto, no le pregunté a Law. Pero si quieres saberlo, dame un segundo que…

- No. No te preocupes. El jueves por la tarde tengo una reunión, pero veré qué puedo hacer.

- Eeeh… es a las nueve de la noche.

- De acuerdo. A las nueve. Mándame la dirección cuando la sepas. Estoy deseando conocer a Law, quiero ver cómo es el mejor amigo de mi…

De mi… ¿de mi qué? ¿Qué ibas a decir, Tyler?

Giro mi cabeza hacia él, buscando anhelante su rostro para ver su expresión. Quiero saber qué palabra ha muerto en su boca. No me hace falta que la pronuncie, su rostro me lo dirá todo. Y lo que encuentro es una mirada llena de todo eso que no se atreve a decir, esa mirada que le vi el otro día, esa mirada que es el grito de algo prohibido, la luz que se abre paso desde la oscuridad.

- De mi Brooke – articula finalmente, incapaz de nombrar lo evidente.

- Ven aquí…

Nos besamos. Nos besamos y nos acariciamos durante largo rato. Me siento bien, me siento en casa, como si no tuviera que ir a ningún otro sitio nunca más, como si todo lo que no sea nosotros en esta habitación y en este preciso instante, no tuviera ninguna relevancia. Tyler susurra sonidos ininteligibles, yo también. Son esas palabras que

pugnan por salir de nuestro pecho, esos sentimientos que se están creando entre nosotros pero que nos da pánico expresar porque es demasiado pronto, demasiado intenso.

- Brooke… quiero estar contigo – dice finalmente, y mi corazón vuelve a encogerse de emoción.

- Estás conmigo. Estamos juntos, Ty.

Él sonríe y vuelve a mis labios. Y durante unos minutos más, solo somos dos personas que se han encontrado milagrosamente en este mundo caótico y desgarrador, dos personas conformando un espacio seguro y confortable, dos personas que sienten lo mismo, que son una sola, moviéndose en la misma dirección.

***

- ¿He acertado? - me susurra, un rato más tarde.

- ¿Te refieres al postre? Has acertado, sí. Me has dejado anonadada. Este era difícil.

- Quiero que me expliques cómo lo has hecho.

- ¿Ese es el premio que quieres esta vez? - pregunto con intención.

- Hmmm… no. Eso quiero que me lo cuentes porque te lo pido yo. Mi premio tengo muy claro cuál quiero que sea, y no lo tendré esta noche.

- ¿Ah, no? - pregunto, totalmente intrigada - ¿Y puede saberse cuál es?

Tyler me mira a los ojos, con los suyos ardiendo.

- Este era difícil, eso has dicho, ¿verdad? Bien. Quiero jugar a un juego contigo, una especie de *role play*. Quiero que, la noche que tú decidas, te pongas a mi merced. Esa noche harás lo que yo te pida, sin rechistar, y te prometo que te haré sentir más placer del que puedas imaginar.

Mi sexo empieza a humedecerse sin remedio y siento la saliva agolpándose en mi boca.

- Esa noche, me esperarás desnuda en mi casa, con un postre de mi elección que habrás preparado para mí y te prometo que, cuando terminemos, no volverás a querer a ningún otro hombre en tu cama. Jamás.

Y solo con sus palabras, acaba de terminar con mi contención habitual.

- Tyler...

Me subo a horcajadas sobre él, cogiéndolo totalmente por sorpresa. Beso sus labios, los muerdo, no puedo parar. Dejo por primera vez que mi cuerpo me guíe, mis caderas se mueven sobre las suyas buscando que su sexo vuelva a estar listo para mí. Ahora lo necesito y no quiero esperar.

- Oh, Brooke… me gustas tanto…

Sus manos se colocan en mi espalda y empiezan a acariciarme

despacio, pero sus labios me responden con avidez. Cuando llegan a mis caderas, se agarran a ellas para pegarme más a su cuerpo, y empiezan a moverme de forma que cada vaivén surta el efecto deseado, para que con cada movimiento nuestro deseo crezca con eficiencia, solo para no tener que esperar, solo porque ambos deseamos sentirnos de nuevo.

- Nena, no dejes de besarme – me pide cuando empiezo a deslizar mis labios a lo largo de su mandíbula, y de ahí a su cuello -. Tus labios, Brooke… tu boca es un delirio…

Veo cómo él alarga su brazo para buscar la protección. A mí me da igual todo, ahora mismo sería capaz de dejarlo entrar así, de forma natural. Pero él mantiene aún el control sobre sí mismo, algo de lo que yo ya no soy capaz. Tyler jadea cada vez más seguido y cuando empiezo a lamer su manzana de Adán, enardecida, ahoga una exclamación.

- ¡Aah! ¡Ufff!

Su cuerpo se estremece y siento su virilidad pujando contra mis pliegues, totalmente lista para mí.

- Te… gusta que te acaricie aquí, es muy sensible…

- Sí… sí… no… lo sabía...

De verdad que me encantaría meterme su polla muy adentro ahora mismo, sin tener que esperar. Quiero tenerle dentro, deseo tener el control sobre lo que siente dentro de mi cuerpo. No sé por qué, no es algo que haya necesitado antes, pero quiero ver en sus ojos cómo acepta lo que le doy, y en la forma en la que yo decida dárselo.

- Nena… móntame, por favor…

- ¡Oh, joder!

Tyler me suplica que le haga lo que estaba deseando hacerle y yo tiemblo de expectación. Quiero hablar como él, quiero que él me escuche decirle lo caliente que me pone cuando me toca, cuando me besa, cuando me susurra esas palabras tan sexys entre gemidos. Pero no sé qué decir, no sé…

- Levanta tu pelvis, solo un poco para que pueda ponerme esto… así, eso es, buena chica…

Oh, señor, ahora también me enciende cuando me premia con su aprobación. Al escucharle decir “buena chica”, y aunque es una frase hecha que siempre he detestado, de repente me parece lo más caliente que he oído en mi vida. Y me desboco.

- Tyler… Tyler quiero tenerte dentro, ahora…

- Sí, cariño… me doy toda la prisa que puedo…

Me ha llamado cariño.

¡Me ha llamado cariño!

Mi pecho se encoge, aspiro aire con fuerza y siento ganas de comérmelo de pasión. Estoy casi segura que lo ha dejado escapar en el

calor del momento, pero… pero…

… a mí me ha llegado al alma.

Me lanzo contra su boca mientras Tyler lucha con el condón, no puedo dejar de besarle y no dejo que vea lo que está haciendo. Mi cerebro me dice que si me detengo un momento, él terminará en un santiamén y podré conseguir mi trofeo, pero mis labios funcionan por sí solos. No tengo la capacidad de dejar de besar y acariciar los suyos.

- Tyler por favor… - le insisto, totalmente fuera de mí.

- Oh, Brooke...

Entonces me agarra de nuevo por las caderas y con un movimiento brusco, me colma de dicha por fin.

- ¡Aaah! ¡Sí! ¡Sí! - exclamo cuando me siento llena hasta el fondo - ¡Oh! Ty…

- Es... imposible que estés tan… apretada… no sabes lo increíble que es sentir cómo me… abrazas, nena. Ahora, muévete, vamos... enséñame tus secretos…

- Tyler, vas a acabar conmigo – susurro con los ojos cerrados, aún abrumada por lo plena que me siento en este preciso instante, por lo que sus palabras arañan dentro de mí.

- No, aún no. Ven aquí.

Tyler eleva su torso y se aferra a mi espalda. Sus labios se acercan a los míos y su mirada me cuenta cuánto me desea, cómo anhela que lo acaricie que lo…

- Bésame, por favor. No dejes de besarme, no dejes nunca de poner tus labios de caramelo en los míos. Si lo haces, me moriré.

Y ya no puedo volver a pensar. Mis manos se enredan en su pelo y mis labios en los suyos, húmedos, entreabiertos, anhelando que él me haga sentir única con cada roce, con cada caricia. Tyler desliza sus manos de nuevo hasta mis caderas, obligándome a empezar a moverme.

- Así, eso es, nena, muévete para mí… aah… uuuufff, deja que mis manos te enseñen cómo me gusta, y así… ooooh… eso es… así… tú también descubrirás lo que te gusta que te haga…

- Oh, Ty… me g-gusta sentirte dentro… muy adentro, nene…

- Cúrvate un poco, apóyate en mis hombros y arquea la espalda… así… así, ¡aaaah! ¡Aaah!

Dios, él sabe cómo me va a gustar antes aún de que yo mismo lo sepa. Es brutal.

- Nene, nene… - susurro en éxtasis.

- Eso es… suéltate… muévete como… ooooh… como tú quieres… Dios, Brooke, me pones muy cachondo. Bésame, bésame…

Obedezco y cuando vuelvo a su boca, el sonido de auténtico gozo que resuena en su garganta pellizca directamente al fondo de mi femineidad. Ahora necesito acelerar, ¡quiero más, joder! Me agarro

fuerte a sus rizos y echo su cabeza hacia atrás. Lo miro a los ojos y veo sin dudar cómo el deseo invade los suyos, cómo se oscurecen de puro placer. Tyler sabe lo que necesito, se agarra aún más fuerte a mis caderas y empieza a embestirme con desenfreno.

- Sí, eso es… ahí estoy, ¿me sientes, nena? ¿Sientes cómo…? Ooooh, señor… me vas a matar… ¿sientes cómo llego hasta el fondo, bombón? Dímelo… Brooke dime que te gusta cómo te estoy follando…

- Ty… me… vas a... partir en dos…

- ¡Oh, joder! Quiero tus pechos en mi boca, ¡ya!

Suelta mis caderas para agarrar mis pechos, enloquecido. Pero su pelvis no recula, él sigue embistiéndome a fondo, jadeando entre mis pechos cada vez más fuerte, y yo no creo que pueda soportar ni un segundo más. Cuando su boca se cierra en torno a mi areola y su lengua empieza a frotar mi pezón, la subida es exponencial…

- Tyler… no p-puedo…

- Dímelo, Brooke, dime que vas a correrte, necesito oírlo, cariño…

Joder.

- ¡Ty! Me… ¡hostias! Me corro, me corro, ¡ya!

Y el maestro, a sabiendas de que voy a morirme ensartada en él, vuelve a mis caderas, me obliga a profundizar al máximo y eleva su pelvis hasta que choca contra la mía. Acelera sus movimientos, puntuando cada uno de ellos con una succión de sus labios sobre mi pezón endurecido, mi pezón que clama de necesidad… y mi interior se tensa, se tensa más… y más.

- ¡Aaah! Dios, Dios ¡Dios!

Me corro. Joder, joder, ¡joder!

Mi cuerpo se contrae violentamente, abrazando a Tyler más fuerte en cada embestida, y yo me rindo, me rindo totalmente inconsciente, permitiendo que sea él quien me lleve al clímax de la forma más exquisita, acompañando cada oleada de placer con toda la vehemencia de su masculinidad. No sé si estoy gritando o en silencio, solo sé que no soy dueña de mí.

- Sí, eso es.. allá vas… sí… así, así, Dios, yo… estoy a punto... ooooh, nena… nena, sigue… sigue, no pares, por favor… ¡por Dios!

Entonces abro los ojos y contemplo llena de dicha cómo su rostro se quiebra por el placer. Tyler arruga el entrecejo, muerde su labio inferior con fuerza y solloza mi nombre mientras alcanza el orgasmo. Y, aunque es caliente como el infierno, también es lo más bonito que he visto en toda mi vida. Mientras acomete cada embestida, mientras se deleita en cada espasmo, su rostro y su voz llenan mi mente de sonidos e imágenes que atesoraré para siempre en mi memoria, regalándome sin saberlo aquello que buscaba con ahínco solo hace unos minutos, cumpliendo esa necesidad desconocida hasta ahora

para mí. Acaba de confirmarme lo bien que lo hago sentir, cuánto disfruta en mi cuerpo.

- Ooooh, oh, Brooke… me vuelves loco… - susurra, apoyando su cabeza, que es un sindiós de rizos mojados, sobre mi pecho jadeante. Y a mí se me parte el corazón de felicidad. Me gustaría llorar, gritar, decirle que lo adoro, que estoy enamorada de él con todo mi ser.

- Tyler… - mi voz suena entrecortada, demasiados sentimientos, demasiadas sensaciones, demasiada incapacidad para decirlos. Él levanta su cabeza despacio, buscando mi mirada. Sus ojos son una tormenta de sentimientos, todos ellos pugnando por estallar, por salir de ese mar a borbotones.

- Eres la mujer más maravillosa que conozco. No sé… no sé qué más puedo decir.

Me contengo. De repente sé que no es el momento, que no puedo declararle abiertamente todo lo que me hace sentir. Pero sonrío, porque sé que él también siente algo por mí y que también le cuesta expresarlo. Todo llegará, con el tiempo. Solo llevamos juntos unos días.

- Tú eres... mi Tyler.

Helado

Calor. Ha llegado el verano a Londres y estamos atravesando una ola de calor impropia en estas latitudes, un calor que está afectando al londinense en las costumbres habituales de un mes de junio. Está afectando tanto a la población, que en Melting hemos tenido que modificar todo el repertorio dulce para adecuarlo a la apetencia climática. Han llegado los helados, los sorbetes, los batidos de sabores inéditos y sobre todo, las tartas heladas. Y es aquí donde yo me estoy recreando.

Ni que decir tiene que esto ha conllevado un despliegue de trabajo inusual para mí. Por un lado, la primera tanda de exámenes del máster, por otro, ayudar a modificar la decoración de la tienda y, por supuesto, ir agregando mis modificaciones a algunos de los preparados. Y en tercer lugar, y hasta ahora el que más dificultad me está creando, compaginar todo eso con mi vida personal.

He de reconocer que desde que empecé a ver a Tyler, ha sido difícil encontrar tiempo para nosotros más allá de la noche del sábado y el domingo, en todo caso alguna que otra tarde a lo largo de la semana. Tyler siempre está trabajando, bien enseñando inmuebles o cerrando contratos, bien en reuniones de empresa o incluso de viaje, así que aún no he conseguido avanzar lo suficiente en nuestra relación como para saber qué es lo que se le pasa por la cabeza en todos esos momentos en los que se queda mirándome con sus ojos llenos de dudas, de cosas que decir. Sé que hay muchas cosas que desconozco, que no me miente, eso me lo dejó muy claro, pero necesito ir más allá. Y la incompatibilidad horaria, tanto por su parte como por la mía, no está facilitando las cosas.

Pero es que él lo hace aún más difícil. He intentado quedar varias veces con él para ir al cine o para tomar un café en cualquier sitio, aunque fuese solo para vernos una hora, porque me apetecía pasar un rato a solas con él, porque quería verle, contarle algo mirándole a los ojos; pero él siempre me dice que no. Solo nos vemos cuando a él le viene bien, cuando ha organizado algo previamente.

Y siempre a solas.

Es raro.

Tampoco le apetece que paseemos por las calles de la ciudad. A pesar de lo cerca que está Hyde Park de mi apartamento, aún no lo hemos pisado juntos. El tiempo que compartimos transcurre siempre en su casa o en la mía, o bien viene a recogerme en uno de sus coches para irnos al campo o a algún pueblecito cercano a pasar la tarde. Pero nunca hacemos nada espontáneo, nunca nos vemos de manera

casual por lo que, aunque no podemos dejar de mensajearnos, solo nos vemos un par de veces en semana.

Aunque son muuuuy intensas.

El sexo es… buaaaa. Indescriptible. Law se ríe mucho conmigo porque a veces me quedo embobada rememorando sensaciones que he sentido en la cama junto a Tyler y me recuerda a cada momento que ya me lo había advertido. Y sí, tenía razón. Una vez que has encontrado la horma de tu zapato a nivel sexual, sabes que es eso exactamente lo que deseabas. Además, el sexo se ha convertido en el mejor vehículo para expresar cuánto me gusta Tyler y para dejar que él me bañe de todo lo que es. De hecho, es cuando más "él" lo siento, cuando me acaricia, cuando me besa, cuando gime de placer mientras me llena con su cuerpo.

Pero yo necesito más. Quiero saberlo todo, quiero saber por qué es tan misterioso, por qué pone trabas a la espontaneidad en nuestra relación o por qué demonios aún no ha encontrado un momento para conocer a Law.

Eso me enfurece.

Tyler sabe que es muy importante para mí, no he dejado de insistir desde aquella tarde en la que no pudo venir a la función de danza con nosotros. Me llamó en el último momento para disculparse, alegando que se le había complicado la tarde, y prometió que nos compensaría a ambos por el desplante.

Pero de eso hace ya más de un mes.

Law está empezando a molestarse, está muy susceptible con respecto a la informalidad en el comportamiento de Tyler para con nosotros. Es cierto que no habla mal de él, pero yo noto tirantez últimamente. Law piensa que Tyler tiene algún tipo de animadversión hacia él, quién sabe por qué motivo, e insiste en que por eso se ha limitado a dar excusas para no quedar. Pero yo sé que no. Tyler está demasiado ocupado con su trabajo, demasiado ocupado con el proyecto de su empresa, y por eso no puede dedicarme todo el tiempo que necesitamos.

Aunque no voy a mentir, a veces dudo de eso también. He llegado a pensar que solo está conmigo por el sexo, por lo que le hago sentir a través de mis recetas o por quién sabe que otro motivo oculto. Hay veces que pienso que no le gusto tanto como él a mí, o que simplemente no quiere que lo nuestro pase al siguiente nivel, que soy yo la única que está enamorada, que no quiero arrancarme la venda de los ojos y admitir que su comportamiento implica exactamente eso.

Pero entonces nos vemos, y él me mira de esa forma que me cala hasta los huesos, me sonríe con tanta naturalidad que duele y me cuenta todo lo que ha hecho durante la semana, cómo quiere que sea el logotipo de Porter Buildings o cuántas ventas ha logrado, y me hace

inmensamente feliz. Y después juega conmigo, me incita, me provoca, me vuelve absolutamente loca y me olvido de todo lo demás.

La verdad es que me conformo solo con estar a su lado.

A lo largo de los casi dos meses que llevamos juntos, Tyler ha ido contándome pequeños detalles de su vida, de su infancia, de sus amigos de la universidad, ha probado muchos de mis dulces e incluso he conseguido que cocine conmigo. Nos reímos mucho, muchísimo, eso es lo mejor. Yo le he abierto mi corazón por completo, creo que le he contado prácticamente todo lo que hay que saber sobre mí. Él me hace sentir cómoda, me escucha embelesado y me bombardea a preguntas sobre cualquier detalle que para mí resulta insignificante, pero que sin embargo él convierte en una cuestión sobre la que necesita ahondar hasta límites insospechados. Entonces yo sonrío, le cuento todo lo que me pide y él comienza a divagar, sigue preguntando y preguntando y volvemos a reír, a besarnos y a abrazarnos, a hacer el amor como si no hubiera un mañana y a mirarnos a los ojos después, sin atrevernos a ir más allá.

Y así, poco a poco, hemos llegado hasta hoy, viéndonos cada noche aquí en Melting solo durante unos minutos, pasando juntos casi todos los fines de semana, escribiéndonos mensajes sin parar, viviendo a nuestra manera esto tan singular y maravilloso que nos está pasando.

- La historia que te traes con ese chico me recuerda a los romances clásicos, a cuando las parejas iban al cine con carabina y pelaban la pava delante de la familia de ella. ¿Cómo es que vais tan despacio? - me pregunta Jane en un respiro que tenemos a media tarde.

- Hombre, yo no diría que vamos precisamente despacio, Jane – comento con una sonrisa llena de intención.

- Bueno, puede que vuestra relación física esté muy avanzada, no lo dudo de hecho, he visto cómo te mira cuando estáis juntos.

- ¿Cómo me mira? - pregunto sintiéndome halagada, con una sonrisa bobalicona en los labios.

- Chica, yo no sé lo que le darás, pero te mira con ganas de comerte de arriba a abajo cada vez que entra en la tienda. Y cuando os quedáis charlando fuera se le van los ojos, y las manos.

Nos echamos a reír cómplices y yo me sonrojo un poco.

- Pero no me refiero a eso. Me refiero a que no soléis pasar mucho tiempo juntos. Por ejemplo, me resulta raro que no cenéis en su casa, al menos algunas veces. Dado que él viene cada noche a buscarte a ti y a su cena, y teniendo en cuenta que vive aquí al lado, lo normal sería que te esperase para cenar contigo, ¿no?

- Sí, a mí también me resulta extraño, igual que la fobia que tiene a quedar a media tarde para tomar un café o un refresco.

- O a salir por el centro. No comprendo por qué, si ambos vivís en pleno centro de Londres, siempre os vais a las afueras. ¿Le gusta

mucho la naturaleza o algo similar?

- Si te digo la verdad, no lo sé.

- ¿No será que anda metido en asuntos turbios, Brooke? - me pregunta Jane, con desconfianza.

- No lo creo – respondo, fingiendo que estoy muy segura. Pero en realidad, no estoy segura de absolutamente nada.

- ¿Ves? A eso me refiero. ¿Cuánto tiempo lleváis ya? ¿Dos meses?

- Casi.

- Vale, no es mucho tiempo, pero a mí me da la impresión de que… no sé, de que os conocéis poco aún.

- Es que él trabaja demasiado, siempre está liado con clientes, papeleo y todo eso. Quizá es que mi vida es muy aburrida.

- ¿Tu vida, aburrida? Pero si no paras, por Dios. A lo mejor es que no le dejas espacio para que te cuente más cosas de tantas que tienes tú que contarle.

- No sé, Jane. Quizá es que estoy tan ensimismada que no me he dado cuenta de que tienes toda la razón. A estas alturas, debería saber responderte a todo eso que me estás preguntando.

- Mira, a mí el chico me da buena espina, es educado y respetuoso, y el hecho de que trabaje tanto es otro punto a su favor. Yo solo digo que quizá tendrías que presionarle un poquito más. O no, no lo sé, yo no estoy dentro de la relación. De todas maneras se os ve bien juntos, quizá solo es celo excesivo por mi parte.

- No, tienes razón. Tengo que intentar que se abra un poco más conmigo

Sé a lo que se refiere Jane, perfectamente, lo que ocurre es que no quiero verlo. Algunas tardes, Tyler me espera a que termine en el obrador y charlamos un ratito en la calle. Siempre me ha resultado muy extraño que jamás me pida que suba a su casa con él, nunca cuando vuelve de trabajar, pero ahora que Jane lo ha mencionado me suena aún más absurdo. Sería totalmente lógico, ya que sigue viniendo cada día a por su cena, que me hubiese pedido que subiese a cenar con él, o incluso que subiese a prepararle algo alguna que otra noche. Pero no. Se despide de mí y yo me marcho a casa, preguntándome qué es lo que impide que lo nuestro evolucione, qué ocurre dentro de su corazón que bloquea la fluidez en nuestra relación. Aún no lo sé, pero estoy totalmente decidida a enterarme.

Y cuando lo sepa, por Dios que haré lo que sea necesario para eliminar esa barrera y poder decirle abiertamente cuánto significa para mí, que quiero que sea mi compañero, mi pareja, que quiero enseñarle Sandford y que él me presente a sus padres, que quiero que, con el tiempo, sea junto a él donde duerma cada noche, que su respiración acompasada sea la nana que arrope mi sueño, que sean sus ojos azules los que me sonrían cada mañana al despertar.

Que lo he elegido a él, y que yo quiero ser su elegida.

"Acabo de cerrar la venta del apartamento que te dije, ese tan feo que nadie quería. Me muero por celebrarlo contigo. ¿Te apetece cenar esta noche conmigo?".

Anda. Mira por dónde.

"¡Enhorabuena! Claro que me apetece. Recógeme a la salida del trabajo. Si quieres, preparo algo para cenar".

Tiro la caña a ver si pesco algo, alentada por la conversación con Jane.

Pero no.

"No. Voy a llevarte a un sitio especial, nena. Quiero mirarte a los ojos mientras te cuento todos los detalles".

Imposible no enamorarse de él. Imposible no hacer lo que él me pida.

"Ok. Te veo luego. Deseando estoy de que me cuentes".

"Yo estoy deseando estar contigo. Tengo muchas ganas de besarte. Te echo tanto de menos durante la semana…".

Entonces, ¿por qué coño no me pides que me quede contigo?

"Por cierto, tengo otra sorpresa para ti. Pero mejor te la cuento durante la cena".

"Mmmm. Cómo te gusta hacerte de rogar…".

"Me encanta crear expectación… y a ti también".

Me sonrojo, no puedo evitarlo. Voy a atreverme un poco más.

"Eres un maestro creando expectación. Pero no es justo".

"Los sonidos con los que me mimas cuando por fin te complazco me dicen todo lo contrario".

Me sonrojo aún más. ¿Por qué aún me hace sonrojar?

"Te estoy malacostumbrando, por lo que veo".

"No dejes de hacerlo, por favor".

¡Aaaah! Me mata.

"No te preocupes, no puedo" – respondo, absolutamente rendida. Él me envía varios emojis de caritas sugerentes, y no puedo evitar sonreír.

"Te veo en un rato bombón. Te mando solo un besito. Los besos de verdad, te los daré esta noche".

Y ya está. Ya soy feliz para el resto del día. De la semana si me apuras. Él hace esto conmigo, yo intento hacerme la dura, pero no soy capaz de mantenerme firme, y me enamoro más y más.

Estoy perdida.

Pero tengo que atreverme, tengo que averiguar qué es lo que ocurre dentro de la cabeza de Tyler Porter.

***

- Ralph se ha quedado alucinado. Imagínate. Ese apartamento lleva en cartera más de seis meses y lo hemos enseñado un millón de veces.

- Era difícil que alguien quisiese quedarse con un apartamento sin techo en la cocina y lleno de caquitas de paloma, Tyler.

- No. Lo difícil era venderlo al precio que el dueño quería. En el momento en que he conseguido que entrase en razón y que se olvidase de las doscientas mil libras que según él valía, lo he vendido en una sola visita. Ese es el problema principal de mi trabajo, que la gente piensa que su casa es la mejor del mundo, normalmente porque asocian vivencias a sus hogares y pretenden, en el fondo, que el nuevo inquilino pague por ellas.

- Pero el metro cuadrado tiene un precio, independientemente de lo que haya dentro del piso.

- Sí, eso es lo más importante, pero los vendedores hacen oídos sordos cuando les intentas convencer de que el precio del metro cuadrado en Waterloo no es el mismo que en Victoria. Es cierto que hay que tener en cuenta las calidades de las viviendas a la hora de dar un precio final, pero también es cierto que el vendedor suele pretender sumar valor económico haciendo mejoras que, en muchas ocasiones, no serán valoradas ni aprovechadas por el comprador. Y ese es el segundo problema con el que tengo que lidiar. Pero en este caso todo era cuestión de dejar que el tiempo pusiese las cosas en su sitio.

- Como en muchas otras cuestiones de la vida – suelto con intención, cada vez más decidida a sacar algo en claro de esta cena repentina. Tyler me mira, aunque no sé si ha entendido a qué me refería.

- Bueno, cuéntame qué tal te ha ido el día – responde, cambiando radicalmente de tema. Creo que sí que me ha entendido, a pesar de todo.

- Nada interesante. Estamos hasta arriba con el cambio de temporada, casi no tengo tiempo de estudiar porque vuelvo agotada a casa.

- Llevamos unas semanas muy estresantes los dos, Brooke, tenemos que hacer algo especial juntos este fin de semana. Lo que me lleva a lo que quería contarte.

- ¿Te refieres a... la sorpresa?

- Sí.

Tyler se queda callado, sonriendo de medio lado y mirándome a los ojos.

- Te gusta hacerte de rogar, ¿eh?

Se acerca a mis labios y me da un beso suave.

- Me encanta – susurra casi sin separarse de mí -. No sabes lo guapa que estás cuando te pongo nerviosa.

- Qué malo eres…

El beso se torna un poco más caliente. Mmmm… me encanta sentirle.

- Dímelo, anda… - susurro, y ambos sonreímos. Tyler se separa un poco de mí y entrelaza su mano con la mía.

- Mira, sé que debes pensar que soy un desconsiderado porque aún no he podido conocer a Lawrence, pero te aseguro que no he encontrado el momento. Sé que, aunque no me lo digas, él debe pensar, y con razón, que no estoy interesado en conocer a tus amigos, y sé que probablemente esté hablando muy mal de mí. Lo siento, de verdad que siento mucho haberlo pospuesto tanto, pero he conseguido tener el sábado libre por fin. De hecho, tendré libre todo el fin de semana. Y he pensado que sería genial poder almorzar contigo el sábado, cuando termines de trabajar. Podemos quedar con Lawrence y con quien tú quieras.

- ¿En serio? ¡Es fantástico, Ty! - exclamo realmente sorprendida por cómo han cambiado las tornas en un pispás.

- ¿Crees que aún querrá conocerme? - me pregunta con cara de cordero degollado.

- Tyler, no te voy a negar que Law está un poco molesto, pero te aseguro que nada en el mundo le hará más ilusión que conocerte por fin. Así podré callarle la boca de una vez.

- O sea, que me pone a parir.

- No, no es eso. Es que…

- No, si lo entiendo perfectamente. Yo mismo me doy vergüenza, parece que lo estoy evitando, pero te aseguro que no es así. Y me ocuparé personalmente de que él también piense lo mismo, puedes estar tranquila.

- Y, ¿dónde vamos a ir? ¿Vas a proponer un restaurante alejado del bullicioso Londres, como es habitual? - suelto con un poco de retintín. Tyler me mira, sorprendido.

- ¿No te gustan los sitios a los que te llevo?

- ¡No! No me malinterpretes. Me gusta estar contigo, no me importa donde, y he de reconocer que tienes un gusto exquisito eligiendo restaurantes y paisajes fuera de la ciudad. Es solo que, conociendo a Law, sé que prefiere salir por el centro, es su zona de caza.

Creo que he sonado bastante creíble. Tyler me mira y sus ojos vuelven a expresar esa duda que aún no he conseguido tumbar.

- Pues, precisamente, había pensado en almorzar en el centro y pasar la tarde montando a caballo, pero si crees que no es adecuado…

¡Anda! ¡Esto sí que es una sorpresa! ¿Almorzar en el centro? Reacciono con rapidez y me centro en la segunda parte del plan, evitando así ahondar más en el tema que en realidad me preocupaba.

- Perdón, ¿has dicho montando a caballo?

- Sí. Tengo un amigo que es gerente de un picadero y me había parecido una experiencia divertida para pasar la tarde. Te recojo en Melting, almorzamos en Covent Garden y nos vamos en mi coche al

picadero. ¿Sabes montar?

- Mmmm… dímelo tú… - respondo, alzando una ceja. Tyler sonríe y se acerca para besarme.

- Amazona experta, entonces – susurra.

- No tanto, aún tengo poca práctica.

- Eso tiene fácil solución.

Sonrisas, besos, susurros encendidos. Todas estas cosas que no conocía y a las que he sucumbido alegremente desde que le besé por primera vez. Él consigue que me olvide de todo lo que no seamos nosotros, él y yo juntos. Tengo que recomponerme, tengo que centrarme en mi objetivo. Dios, ¡es tan difícil cuando me hace sentir así!

- Me encanta el plan, y a Law también le encantará. Le diré que se traiga a Maia si quiere. Es su compañera de baile y me cae genial.

- Perfecto. Pues tenemos plan para el sábado entonces.

- Y… ¿cómo es que has conseguido tener el finde entero libre? - comento con fingido desinterés. De repente, su expresión cambia, y una sombra aparece en su rostro.

- Verás, es que la semana que viene voy a ausentarme de la ciudad.

- ¡Oh! - exclamo con un deje de decepción - ¿Te vas de viaje? ¿Otra vez?

- Sí. Y esta vez serán varios días. Creo que no volveré hasta la semana siguiente.

Se me encoge el pecho, no puedo evitarlo. Sé que su trabajo es así, que no es la primera vez que tiene que salir unos días de la ciudad, pero no me acostumbro. Y no me gusta, me entristece.

- Pero entonces, ¿quién va a estar pendiente de las citas? ¿Quién va a enseñar los inmuebles? - pregunto, intentando ocultar con dudas racionales la irracionalidad de lo que siento ahora mismo.

- Ralph tiene gente para estos casos, Brooke. Él y yo tenemos que asistir a una especie de curso legal, necesitamos profundizar bastante más sobre temas que se nos presentan a menudo durante el curso de la venta de un inmueble, ya sabes, herencias, divorcios, disolución de sociedades... Nos encontramos a menudo con casos que no están correctamente regulados, con ventas que no se formalizan por desavenencias entre familias o socios, y queremos ofrecer servicios de asesoría legal además de los propios de una agencia inmobiliaria, aprovechando mi Licenciatura en Derecho.

De repente tengo la impresión de que el tal Ralph no es tan desinteresado como Tyler cree que es. Le hace trabajar mucho, a deshora, lo enreda en interminables reuniones familiares y ahora va a aprovechar su Licenciatura en Derecho para añadir valor a la empresa. Hmmm…

Decido no airear mis sospechas, quizá estoy siendo un poco

suspicaz. Además puede que me esté influyendo el hecho de que lo va a alejar de mí durante una larga semana. Puede ser que esté celosa. Sí, es muy probable.

- Lo mismo te contrato cuando empiece a buscar un local para mi propio negocio – comento cambiando mi tono tristón por uno más sexy, no quiero que sepa lo desesperada que estoy por pasar tiempo a su lado. Tyler responde rápidamente, parece que Jane no se equivoca con respecto a lo que provoco en él. Se acerca mucho, demasiado, y me sonríe de esa manera que me deja sin aliento.

- Para ti, trabajaré lo que haga falta.

- Y gratis – respondo autoritaria.

- No. Nada de gratis. Mis servicios me los cobraré de la manera más deliciosa que se me ocurre.

- ¿En pasteles? - contesto, sabiendo de antemano que esa no va a ser su respuesta.

- No, nena. En tu piel.

Aunque solo sea por esto, elijo a este hombre sobre todas las cosas, una y otra vez. Y ya se me ha olvidado lo triste que me he puesto al saber que no voy a poder verlo durante tantos días. Ahora solo quiero estar con él, solo quiero que sepa que quiero más.

- Tyler, vamos a mi casa.

- ¿Quieres irte a dormir? - pregunta ronroneante.

- Ni de coña.

Y no he visto a nadie pedir la cuenta más rápidamente en toda mi vida.

Galletas

Estoy en su cama, rodeándola con mis brazos después de hacer el amor con ella. Me ha vuelto a dejar encandilado y ambos intentamos alargar el momento, ambos intentamos que yo no recuerde que tengo que marcharme.

Ella lo está notando, he intentado evitar la confrontación, no quiero que me pregunte qué es lo que oculto porque ya no sé si seré capaz de callarme, y no pienso mentir. No sé mentir, pero además le prometí que no le diría algo que no fuese verdad. Jamás, le dije, y soy una persona que cumplo mis promesas.

Por ese ridículo honor que me inculcaron de pequeño, soy una persona que cumple todas sus promesas, incluso las que no quiero cumplir, incluso aquellas que ahora me pesan tanto. Y me marcho a mi casa solo cada noche, castigándome por ser tan ruin, por no tener las agallas de hacer aquello que deseo, por seguir dándole esperanzas a Brooke.

Lo estoy haciendo todo mal.

Cada día me resulta más difícil no pasar más tiempo con ella, cada noche me cuesta más volver a casa tras agotar los escasos minutos que compartimos mientras me prepara la cena en Melting, después de haber estado todo el día pensando en ella, anticipando el momento en el que voy a volver a verla. Es absurdo, no debería aparecer, no debería llamarla, no puedo darle más de lo que ya le he dado, ¡no puedo, joder! Y sin embargo, no dejo de estirar la cuerda, aún a sabiendas de que esto solo puede terminar mal, de que cada día que paso junto a ella estrecha más nuestros vínculos, de que cada beso, cada caricia y cada mirada que compartimos, me condenan un poco más. Esto tiene fecha de caducidad, y no es justo que ella no lo sepa.

Pero no sé cómo hacerlo. No, mentira. ¡No quiero hacerlo! Solo estoy dejando que pase el tiempo, rezando para que ocurra algo, que el destino no sea cruel con nosotros y permita que algo cambie…

Infantil. Estúpido. Mezquino.

No dejo de repetírmelo cada día, no dejo de pensar cada minuto que paso lejos de ella que soy lo peor, un despojo de la raza humana, que ella no se merece a alguien como yo, que debo sacrificarme y marcharme de su lado lo antes posible, porque cada día que pasa, ese daño inevitable que tengo que infligirle se hace más y más grande.

Pero cuando estoy con ella soy tan feliz, soy tan yo mismo que no soy capaz. Cuando estoy con ella me olvido por completo de que esto

no puede ser, solo dejo que su cariño me rodee, que me arrope. Soy un egoísta, pero lo necesito tanto…

Lo he necesitado siempre tanto que ahora que por fin lo tengo, no quiero perderlo.

Soy horrible.

Esta tarde ella ha hecho un comentario, uno de esos que cree que no pillo y que deja pasar cuando yo no respondo, solo porque no quiere ahondar en lo evidente. Ambos estamos girando en torno a un tema que ninguno de los dos queremos abordar, es como si hubiese una piedra gigante entre nosotros y estuviésemos intentando obviarla, el elefante en la habitación. Los dos sabemos cómo va a terminar esto, con heridas en ambos lados, heridas que no sanarán fácilmente y que, en su caso, además no podrá comprender.

Ella ha hecho un comentario y yo he aprovechado la coyuntura para sugerir quedar con Lawrence. Sé que ella no puede dejarlo pasar por más tiempo, que solo era cuestión de días que el hecho de que aún no conozca a su mejor amigo nos llevara a hablar de lo innombrable, a chocarnos contra la piedra gigante, contra el elefante de la habitación. Así que me he adelantado, aunque sé que es lo último que tendría que haber hecho. Crear nuevos lazos entre los dos solo empeora la situación.

Pero quiero conocer a Lawrence, quiero verla comportarse con sus amigos, así quizá podré comprender por qué estoy tan enganchado a ella, por qué no soy capaz de olvidarla y centrarme en llevar a cabo mis planes, en conseguir todo por lo que he luchado y que está ya tan cerca, tanto que puedo rozarlo con mis dedos.

Para mí todo esto sigue siendo un misterio, y mi corazón me dice que siga adelante aunque mi cabeza me grite que estoy loco de atar. Quedaré con ella y con sus amigos, pasaremos un día estupendo y conseguiré averiguar qué es lo que ella me da viéndola actuar con los demás. Y entonces me marcharé para siempre.

- Ty…

Tal y como escucho su voz y dejo mis malos pensamientos aparte, acepto que eso no va a pasar, sé que no voy a ser capaz de dejarla, que tiene que haber una solución, que no puedo ser tan hijo de puta. Yo no quiero hacerle daño.

No voy a hacerle daño.

- Dime, preciosa.

- Quédate a dormir esta noche.

Es sencillamente adorable.

- Haré lo que tú me pidas.

Ella sonríe, aún con sus ojos cerrados, se abraza a mi pecho y se acurruca contra mi cuerpo. Y yo soy inmensamente feliz.

- Brooke…

- Mmmm…

- Me encanta estar contigo.

Su sonrisa se amplía y me aprieta fuerte contra su cuerpo.

- Hoy me has hecho muy feliz, Ty. Gracias.

Acaricio su cabello mientras siento cómo cede al sueño, contemplo su rostro vencido por el cansancio y no puedo evitar sonreír. "Yo también he sido muy feliz hoy, Brooke, precisamente porque sé que te he hecho feliz", pienso para mí. Y sé que es así, que aunque sea difícil de asimilar, adoro hacerla feliz.

***

He convencido a Jane para que me deje un par de horas libres para hacer galletas para todos. Hoy es un día muy especial para mí y quiero que todo salga a pedir de boca. Quiero que Tyler y Law se caigan bien. No, no bien, quiero que se lleven genial, para mí es muy importante. Sé que la situación no parte desde un punto amable para ninguno de los dos, habrá tensión desde el principio por ambos lados. Por eso… galletas.

- Por fin se ha dignado el caballero a darse a conocer a los pobres amigos de Brooke – soltó Law, cuando le dije, con un tacto digno de la familia real, que Tyler quería quedar con nosotros el sábado -. Pues que sepas que no pienso ponérselo fácil, ¡ah, no! Tendrá que demostrarme que es una especie de príncipe encantador o algo parecido después de cómo ha evitado tan descaradamente esta situación.

- Pero Law…

- ¡Nada de Law! ¡Es el hombre más escurridizo de la historia, joder! Lo mismo me tiene miedo y cree que lo voy a cambiar de acera o alguna estupidez por el estilo.

Hmmm… esto va a doler.

- Eso no puede ser porque… porque no le he hablado de tus preferencias sexuales.

Lawrence se queda mirándome anonadado pero, al contrario de lo que esperaba, una sonrisa maligna empieza a asomar poco a poco a sus labios.

- Obviaré lo que implica ese hecho solo porque acaba de darme un arma que no sabía que tendría a mi favor.

- ¿A qué te refieres?

- A poner a Tyler... ¡celoso! ¡Oooooh, sí! Jamás pensé que diría esto, pero... ¡gracias Brooke por omitir que soy gay! ¡Ohhh, va a ser súper divertido!

- Lawrence, me da pánico pensar en lo que se te está pasando por la cabeza.

- ¡Oh, vamos! Sabes que me merezco un poco de ventaja en esta ocasión. Además, eso solo redundará en tu favor. Tú solo tienes que

obviar el tema, no le estarás mintiendo porque él no te ha preguntado. Llevar a Maia solo reforzará la idea de que soy hetero, ya sabes, los heteros no ven más allá de sus narices cuando el escenario que se les presenta es fácilmente reconocible según sus cánones. Y, además, yo me comportaré de la forma más varonil del universo.

- Eso es imposible – bromeo.

- Te sorprendería saber de lo que soy capaz cuando me lo propongo, bonita.

- Pero, ¿qué es lo que quieres hacer? - pregunto, empezando a ponerme muy nerviosa.

- Dejar que saque sus propias conclusiones. Tú déjame a mí, Brooke, y te aseguro que ese ya no se te escapa. Si después de mi actuación sigue haciéndose el escurridizo contigo, seré yo el que me cambie de acera, te lo aseguro.

- Eso no va a pasar bajo ningún concepto.

Law me mira con un brillo inusual en los ojos.

- Exacto, querida. Veo que sabes perfectamente a lo que me refiero.

Así que, teniendo en cuenta el panorama que se me presenta, voy a hacer unas galletas riquísimas para que si llega la sangre al río, tenga una baza a mi favor para reconducir la tarde. Confío plenamente en Law, y aunque me siento un poco culpable de aceptar entrar en el juego que me ha propuesto, no voy a negar que me apetece mucho picar a Tyler. Además, si Lawrence dice que me vendrá genial para mis planes, estoy segura de que así será.

Bien. Masa de galletas. Sencilla. El truco está en la mantequilla, tanto en el tipo de mantequilla como en su temperatura. Así que elijo una mantequilla alemana sin sal que tengo reservada a temperatura ambiente desde hace un par de horas. Hace mucho calor, no es posible dejarla demasiado tiempo fuera.

Mi toque personal para hoy: esencia de turrón. Me resulta de lo más apropiado, dadas las circunstancias. El turrón siempre ablanda corazones, es lo que tiene la almendra, que enamora hasta al más pintado. Grosor medio, molde tamaño estándar con bordes acanalados y al horno unos treinta minutos. Cuando abro el horno, el aroma inunda mis fosas nasales y sonrío para mí. Perfectas.

Me arreglo en la trastienda y cuando aparezco en la tienda, Jane sonríe ampliamente.

- ¡Así que hoy es el gran día! Estás radiante, ¿sabes?

- Es un día muy importante, Jane.

- Me alegro de que las cosas hayan empezado a progresar, por fin.

- Bueno, veremos cómo va. He hecho galletas de turrón, por si las moscas. Te he dejado una tonelada en el taller para que las puedas sacar esta tarde.

- Sí, las he olido desde aquí. ¿Solo turrón? - pregunta curiosa.

- Azúcar glass y un pelín de…
- Vainilla y canela – decimos ambas a la vez, sonriéndonos.
- Sí. Sabes que no puedo dejar de usarlas, Jane.
- Lo sé. Sé cuánto significa todo esto para ti, Brooke. Me dará mucha pena verte marchar cuando decidas que ya sabes todo lo que necesitas saber.
- ¡Uy! Eso está muy lejos aún. Para poder abrir mi pastelería necesitaré mucho más dinero, Jane. No va a ser tan sencillo como crees.
- Mucho más dinero o… un socio – me suelta críptica. Me quedo mirándola a los ojos, intentando entender por donde van los tiros.
- Eso es aún más difícil – respondo, dándome por vencida.
- Quizá no tanto. Pero bueno, márchate ya. Si no me equivoco, tu caballero andante está ahí fuera, montado en su precioso corcel.
Miro hacia la calle y veo a Tyler sentado al volante del Mercedes. Lleva unas gafas de sol espectaculares y mira hacia adentro de la tienda, intentando averiguar si estoy aquí.
- Sí, ahí está – respondo con una sonrisa bobalicona -. Deséame suerte.
- No creo que la necesites. Como siempre te digo, sé tú misma. Con eso es suficiente.
- Y… galletas – sonrío, levantando la preciosa caja que llevo en mis manos.
- Y galletas, por supuesto.
***
La recojo del trabajo a las doce. El día promete, mucho. Hoy voy a conocer a Lawrence.
Y verá lo mezquino y lo malvado que es el hombre del que su mejor amiga se ha enamorado. Puedo engañar a Brooke, puedo engañarme a mí mismo, pero no seré capaz de engañar al hombre que la quiere, al hombre que ha compartido los momentos más importantes de su vida, que la conoce a fondo y que la respeta como ningún otro. Y cuando termine el día, él le dirá que no le convengo, que soy malvado, que no soy trigo limpio.
Voy camino del cadalso a abrazar alegremente al verdugo que ejecutará mi condena.
Ella sale de la tienda. Está radiante, con unos vaqueros ajustados que dibujan sus curvas divinas y unas preciosas botas de caña alta, y no puedo evitar sonreír tal y como la veo venir hacia mí.
- Buenas tardes, bombón.
Ella gira sobre sí misma, permitiéndome recrearme en sus preciosas piernas. Me mira coqueta y sonríe.
- Vamos, estoy deseando que conozcas a Lawrence.
Me da la dirección y, durante el tiempo que tardamos en llegar,

ella me va contando anécdotas de sus vivencias con Lawrence. Lo adora, no puede ocultarlo. Y yo estoy deseando conocer a mi rival.

Cuando llegamos a la ubicación que ha marcado en Google Maps, ella me dice que pare y obedezco. Veo cómo se queda expectante, mirando hacia dentro de una especie de local que no tiene nombre ni señalización de ningún tipo. Es donde ensayan, eso me ha dicho. De repente, un grupo de unas ocho personas sale en tropel de esa especie de antro donde se reúnen. Hay varios chicos, no sé cuál puede ser Lawrence. Ella se gira y me sonríe para, a continuación, bajarse del coche y dirigirse hacia el grupo de personas. Yo intento averiguar su identidad antes de que me sea revelada, es como un reto personal, y durante los escasos diez segundos que ella tarda en acercarse a él, yo dudo.

Hasta que por fin lo veo, justo un momento antes de que ella se acerque para darle un beso. Sí, tenía que ser él. Es alto, de hombros anchos y fuertes, piel oscura y mirada vivaz. Cuando la ve no puede evitar que su rostro se ilumine con una sonrisa. Por supuesto que es él, la conoce bien, ha sentido el amor de esta mujer maravillosa que ha vuelto mi mundo del revés, su rostro lo grita bien alto. Y siento celos, unos celos absurdos y violentos al pensar en los momentos que habrán compartido entre los dos y que jamás conoceré, en los secretos susurrados entre lágrimas, en las copas terminadas mientras hablaban de sus respectivas vidas, de sus ilusiones y desengaños.

Incluso pueden que hayan compartido un beso, o quizá algo más.

De repente, ambos se giran hacia mí y yo, preso de mis locos pensamientos, sacudo mi cabeza y sonrío. Me bajo del coche, debería haberlo hecho cuando ella bajó, pero me he dejado llevar por mi paranoia personal. Me acerco a Lawrence, que es casi tan alto como yo, y en la corta distancia que nos separa puedo leer claramente lo que está pensando ahora mismo.

Él me odia. Claro, por supuesto. Él la quiere para sí y yo he venido a meterme en medio. Pues no, no voy a caer, voy a ser increíblemente encantador, por si a ella le cabe alguna duda.

- ¡Por fin! ¡Benditos los ojos! ¡Si no fuera porque te vi hace algunas semanas, habría pensado que Brooke se lo estaba inventando! Hola, Tyler, soy Lawrence.

- Encantado, Lawrence – sonrío mientras nos estrechamos las manos -, sí que existo, pero tienes razón. Debo disculparme por mis reiteradas ausencias, supongo que Brooke te habrá explicado…

- Sí, ampliamente, no te preocupes. Ella y yo no tenemos secretos, Tyler – me suelta, tiñendo de malicia sus palabras -. No pasa nada, más vale tarde que nunca. Mira, te presento a Maia, ella es mi compañera de baile, y este es su novio, Clark, que ha llegado hoy desde Birmingham para darnos una sorpresa.

- ¡Oh! Un placer. Entonces, ¿te unes al grupo, Clark? - contesto, adelantándome a la que sé que será la petición general.

- Si no es inconveniente, me encantaría.

- No, por supuesto que no. Iremos un poco más estrechos en el coche, pero no creo que eso suponga ningún problema. Voy a llamar al restaurante para avisar que seremos cinco.

Punto para mí. Brooke me mira sonriente y, mientras me retiro un momento del grupo para hacer mi llamada, ella se me acerca.

- Eres un encanto, Ty. Gracias por facilitar las cosas.

- De nada, lo importante es que todos lo pasemos bien.

Me acerco a sus labios y le doy un beso suave. Veo de reojo cómo Lawrence me mira mientras lo hago. Sí, celos. Es eso.

Durante el almuerzo la conversación es fluida. Maia trabaja en una fábrica como asistente de delineación y, aunque es poco habladora, resulta muy contundente cuando expresa su opinión. Clark es enfermero en Birmingham y es mucho más locuaz que su pareja. No deja de hablar de cuánto le gustaría trabajar en Londres y de los esfuerzos que ha tenido que realizar para terminar la carrera.

- Lo que tienes que hacer es mudarte ya, Clark. Maia es una mujer fuerte y atractiva, no debes dejarla sola tanto tiempo – bromea Law, aunque todos sabemos que lo que dice es totalmente cierto.

- Lo sé, lo sé. Te aseguro que no tardaré mucho en venirme a vivir aquí. Quiero empezar una nueva etapa y quiero que sea cuanto antes – comenta Clark, un poco azorado.

- Brooke me ha dicho que tú también quieres montar tu propia empresa – suelta Law dirigiéndose a mí, intentando que entre en cuestiones más personales.

- Así es. Durante los dos últimos años no he parado de establecer contactos y he mejorado mucho en mi trabajo, así que, mi actual socio y yo, hemos decidido montar una empresa paralela a la empresa familiar de los Hubert. Él me financia y yo haré el trabajo duro – comento jocosamente, provocando la risa cómplice de todos.

- Bueno, pero eso también tiene cosas buenas – continúa Law, interesado.

- Sí, por supuesto. Podré dirigir mis miras hacia los objetivos que más me interesan y, sobre todo, podré empezar a disfrutar un poco más de mi tiempo – le respondo lo más sinceramente posible -. La verdad es que cada vez valoro más esa faceta de mi vida.

Brooke y yo nos miramos con complicidad y sonreímos, ante la atenta mirada de Lawrence.

- Me parece bien. Mi chica merece un poco más de atención, ¿no es así? Te digo lo mismo que a Clark. Brooke es una mujer con mucho talento y una voluntad férrea que necesita un hombre que esté a la

altura de sus expectativas.

- Law, déjalo – comenta Brooke, intentando cambiar el tema.

- No es nada malo, cariño. Solo les digo a estos dos tiarrones que no den las cosas por sentado. Hoy estáis aquí con ellos, pero deben cuidaros bien porque si no lo hacen, tarde o temprano encontraréis quien lo haga por ellos.

Directo al corazón, Lawrence. No podrías ser más claro.

El resto del almuerzo transcurre con cordialidad y, tras el café, nos dirigimos al picadero.

- No se lo tengas en cuenta a Law, por favor – me ruega Brooke, cuando por fin nos quedamos un momento a solas -. Creo que está muy nervioso y se le está yendo la pinza demasiado. Pero él no es así, es un encanto, te lo aseguro.

- No lo dudo, Brooke. De todas formas, me merezco todo lo que pueda llegar a decirme. No te preocupes, no lo estoy juzgando mal.

Ooops, creo que le acabo de mentir. Bueno, es una mentirijilla piadosa, algo que hacemos los hombres para evitar que nuestras mujeres se preocupen de más por nuestros egos heridos.

- ¡Tyler! ¡Este sitio es… una pasada! - exclama Lawrence, que acaba de aparecer junto a nosotros – Vamos Brooke, que te vas a quedar muerta.

Él le pasa el brazo por encima de los hombros y ella le agarra por la cintura. Hay confianza entre ellos, están a gusto juntos. No sé si es solo amistad o ha habido algo más en algún momento, solo sé que cada vez estoy más celoso.

Entonces la miro. Miro sus labios mientras le habla a él, su cintura, que es la que ahora él agarra, su culo perfecto, que resalta más de lo habitual bajo esos vaqueros ajustados que lleva puestos hoy… y me enciendo.

¡Dios, me estoy empalmando! ¡Joder! ¡No podía ser más inoportuno!

Intento olvidarme de lo que su cuerpo me provoca y me centro en hablar con Richard, el dueño del picadero, quien nos guía hasta los establos para que escojamos nuestras monturas. Brooke va directa a por una yegua color miel que ha captado su atención y yo la sigo, embaucado por el vaivén de sus caderas.

- Esta es Brennan – la presenta Richard -, es dócil, pero es muy veloz.

- Es preciosa – dice Brooke, totalmente embrujada por el animal -. No creo que haya problema con la velocidad, seguro que nos entendemos bien.

- ¿Estás segura? - pregunto, acercándome para cogerla de la mano y mirarla a los ojos. Y veo determinación, excitación y una alegría casi pueril mientras que asiente con rapidez – Está bien. Vamos, te

ayudaré a subir.

La cojo por la cintura y el calor vuelve a mi cuerpo al sentirla tan cerca. Mientras Richard atiende a los demás, me pego un poco más a ella para que sienta cómo me tiene.

- ¡Uuuuh! ¿Excitado, guapo?

- No sabes cómo me ponen esos vaqueros, nena.

- Recuérdame que me los deje puestos toda la noche, entonces.

- Te aseguro que eso no va a pasar.

*****

Empezamos a cabalgar. Yo llevo a Hinks, el semental negro que siempre monto cuando vengo a pasar un rato con Richard, y no me despego de Brooke. Ahora mismo no soy capaz de estar pendiente de los demás, solo tengo ojos para ella. Veo cómo sus pechos se mueven arriba y abajo mientras su cuerpo acompaña a su cabalgadura, demostrando que es una excelente amazona, como suponía. Sus muslos fuertes y largos abrazan la silla de montar con fuerza, asegurando su cuerpo, y sus caderas se mueven hacia delante y hacia atrás con una cadencia que me vuelve loco. Sí, sé que soy muy evidente, pero no puedo dejar de imaginármela montándome a mí, de recordar cuánto disfruta cuando es mi cuerpo al que sus muslos se aferran, y estoy salivando de anticipación.

Lawrence se acerca, bromea con ella mientras que los otros dos cabalgan juntos, riendo. Todos están encantados con el paseo mientras yo me muero de celos y de deseo.

Dios, ¿cómo ha podido salir esto tan mal?

Cuando llegamos al risco de Blackthrone, desmontamos para descansar un rato. Brooke abre la mochila que llevaba en la grupa y saca un termo con café para todos, vasos y…

Galletas.

Desde que abre la caja, el olor hace mella en mi ánimo. No puedo evitar cerrar los ojos cuando ese aroma delicioso penetra mis fosas nasales, encendiéndome aún más si es posible. Abro los ojos un poco abrumado y veo cómo Lawrence me mira. Me da igual, ahora solo quiero mirarla a ella, a la artífice de mi delirio personal, a la mujer que me tiene atrapado sin remedio.

- Brooke – susurro, acercándome todo lo que puedo a ella -, esto huele de muerte.

- Son galletas de…

- No, no me lo digas. Déjame que lo acierte.

Ella me sonríe con intención y se acerca a mi oído.

- ¿Quieres conseguir algo con esto?

- Sí, por supuesto. Si gano, dejarás que esta noche cumpla mi deseo, ese que aún tenemos pendiente.

- Ummm… interesante. ¿Y si gano yo?

- Nena, ahora mismo te aseguro que, si me das ese aliciente, eso no es una opción.

- Está bien. Si gano, me responderás una pregunta difícil, muy difícil.

Razón de más para no perder.

- Hecho. Dame una galleta.

El sabor a turrón es impactante, delicioso. Me permito recrearme en el primer bocado, como ella me ha enseñado, para luego dar un par de bocados más, solo para estar completamente seguro y para mi deleite personal.

- Sé lo que es. Pero te lo diré luego, cuando estemos a solas.

- Hecho, Sherlock.

Nos besamos. Es solo un beso pequeño, dulce. Pero ahora mismo es como prender una hoguera en mi interior.

Cuando damos buena cuenta de la merienda y vemos que la luz empieza a ser cada vez más débil, decidimos volver al picadero. Veo que Law y Brooke intercambian unas palabras y se sonríen mutuamente, asintiendo. Ella monta rápidamente y se adelanta junto a Clark y Maia.

Ya, una encerrona pactada. Me lo esperaba, al fin y al cabo.

- He de decirte que estoy sorprendido – empieza Law en cuanto subimos a nuestros caballos.

- ¿Por qué?

- La verdad es que tenía mis dudas, no te voy a mentir. Pero creo que no estás tan mal, después de todo.

- No sé qué quieres decir.

Law detiene su montura, obligándome a mí a detener la mía y a prestarle toda mi atención.

- Sí que la aprecias. Te gusta, mucho, pero también sientes algo por ella. Aún no sé siquiera si tú lo sabes, eso es lo que no me queda claro. Hay algo que te frena, y sé que no me lo vas a decir a mí si aún no se lo has dicho a ella, mucho menos después de la tarde que te he hecho pasar.

- Perdona, ¿qué?

- Sí, no me mires así, ha sido aposta. Tienes que perdonarme, he sido un poco grosero porque quería averiguar si ella significa algo más que un buen polvo para ti.

- Así que algo más que un buen polvo… porque tú lo sabes bien, ¿verdad? ¿Tú y Brooke habéis tenido algo en el pasado o es solo un deseo no cumplido por tu parte? - suelto sin pensar, lleno de ira. Sin embargo, y para mi total sorpresa, Law empieza a reír en voz baja.

- Por eso también tengo que disculparme, ha sido idea mía.

- Mira, no sé de qué coño me hablas, Lawrence, pero creo que…

- Escúchame, Tyler. Te pido disculpas por cómo te he tratado, yo

no soy así. Pero te pido por favor que no le hagas daño. Ella es una mujer muy especial y te ha… cogido cariño, por así decirlo. Y la entiendo, la entiendo perfectamente. Eres muy atractivo, educado y sensible, pero sobre todo le resultas irresistible porque no puedes evitar que se te note en la cara lo que ella significa para ti.

Me quedo con la boca abierta, sin palabras. Él me ha calado sin darme cuenta. En mi intento desesperado de controlar lo que estaba pasando a mi alrededor, no me he percatado que me estaba mostrando completamente, de que alguien que estuviera lo suficientemente atento me leería incluso mejor de lo que podría hacerlo Brooke… o yo mismo.

- No hace falta que digas nada. Solo recuerda lo que te he dicho. No le hagas daño, no se lo merece. Además, si le haces derramar una sola lágrima tendrás que vértelas conmigo – me suelta, sonriendo de medio lado. Es una sonrisa amable, real, y yo cambio mi expresión de enfado por una de sorpresa, al darme cuenta de que he sido el objeto de su experimento, el conejillo de indias de esta reunión. Y al final, sonrío también.

- Y por cierto, para tu completa paz interior, que sepas que, si fuese ese el caso y no lo es, mis intereses tenderían más hacia ti que hacia ella. Así que deja de imaginar cosas raras y vamos a pasar el resto de la tarde lo mejor posible. ¿Echamos una carrera hasta donde estén los demás?

Mi cara debe ser un poema. Eso sí que no me lo esperaba. Me repongo lo más rápido que puedo y asiento, incomprensiblemente feliz de repente.

- No puedes ganarme – respondo, aceptando el reto.

- Eso lo veremos.

Y mientras nuestros caballos galopan a toda velocidad, Law y yo nos miramos y reímos, felices de sentir el aire fresco en nuestro rostro, de compartir este momento y de tener en común a una persona tan increíble en nuestra vida.

Durante el resto de la tarde, fuimos un grupo alegre y dicharachero que disfrutaba del entorno y de la compañía, y fui partícipe de algo que echaba mucho de menos, algo que desde hace algunos años me resultaba muy ajeno, una cosa más que Brooke había traído a mi vida sin saberlo.

Amigos.

Fresas y nata

Desde que hemos vuelto al coche, Tyler me ha estado mirando de una manera especial. No sé qué ha pasado entre él y Law, no sé si tiene que ver con eso si quiera, pero me mira con hambre. Hemos dejado a los chicos en casa de Law y, cuando él ha sugerido que subiésemos a tomar algo para terminar la noche, Tyler ha puesto una excusa absurda, ha sonreído de esa manera tan encantadora y me ha mirado a los ojos, rogándome con los suyos que me quedase con él.

Y yo he aceptado, loca de ganas por ver qué es lo que me espera esta noche.

De camino a su casa se ha detenido en una tienda de comestibles de esas que no cierran nunca, me ha pedido que me quedase un momento en el coche y, cinco minutos más tarde, ha salido con una bolsa de la que aún no he podido ver el contenido. Se ha sentado de nuevo al volante, me ha lanzado una mirada de soslayo con sus ojos en llamas y me ha puesto la mano en la rodilla, posesivo, demandante.

- ¿Recuerdas en qué consistía mi premio?

- Sí, creo que sí. Pero no me has dicho qué tenían las galletas.

- Esencia de turrón, y un toque de vainilla y canela. El turrón ha sido una sorpresa deliciosa e impactante; la vainilla y la canela en diferentes medidas... bueno, digamos que ya te voy conociendo, Brooke – responde, alzando una ceja cómplice.

Me ha dejado de piedra, no me lo esperaba. Tendré que posponer una vez más la pregunta que tanto deseo hacerle, quiero que me cuente de una vez por todas qué es lo que oculta con tanto celo. Aunque si soy sincera conmigo misma, ahora mismo no me importa lo más mínimo, tal es la excitación que la curiosidad por saber qué se trae entre manos provoca en mí.

- ¿Sigues estando de acuerdo en aceptar mis términos? - pregunta, sugerente.

- Confío en ti, Tyler.

- Bien. Te prometo que no haré nada que te incomode, no es eso lo que busco.

- ¿Vas a adelantarme de qué va la historia? - pregunto, solo para intentar averiguar en qué consiste exactamente mi rol.

- Brooke, quiero tenerte, darte placer sabiendo que soy yo el que te lo proporciona, sabiendo que tú lo sabes. Y eso, ahora mismo, me pone cachondo nivel Dios.

Sus palabras van directas a mi centro y siento cómo me humedezco sin remedio.

- ¿P-puedes ser más… específico? - tartamudeo. Él sonríe de medio

lado y arranca el coche.

- En unos minutos lo verás.

***

Entramos en mi casa y, tal y como cierro la puerta tras de mí, ya estoy deseando estar dentro de ella. Ufff, me vuelve loco pensar que va a dejarme hacer, que está dispuesta a que yo me ponga al mando aún sin saber qué es lo que le voy a pedir. No es nada del otro mundo, es solo que necesito tener el control de algo en esto que estoy sintiendo con ella, necesito saber que es mía, al menos por esta noche.

Ella me mira intrigada, pero sonríe, confía en mí, está deseando saber en qué consiste todo esto. Pasamos a la cocina y abro la bolsa con las cosas que he comprado. Cuando ella ve el cargamento, sonríe.

- ¡Pero yo no tengo nada que aportar en ese postre! - exclama divertida – Fresas con nata son fresas con nata, no puedo añadirle nada más.

- Te equivocas, de lado a lado – respondo sugerente. Ella parece no entender aún. Yo me acerco a su oído y susurro.

- El toque personal, ese que hará que el postre sea solo tuyo, eres tú, bombón. Desnúdate.

Ella tiembla, tiembla de excitación, puedo verlo y me enciendo. Mientras que ella se desnuda, preparo un bol con las fresas sin dejar de mirarla ni un segundo. Al principio, ella se comporta tímida, pero de repente algo cambia, y me mira a los ojos desafiante mientras se desabotona la blusa despacio.

Ya estoy salivando y me estorban los pantalones.

- Joder, Brooke, me pones demasiado – suspiro mientras me acerco a ella, necesito tocarla -, no sé si voy a ser capaz de mantener la compostura esta noche.

- Intentémoslo, la verdad es que estoy deseando comprobar qué es lo que te tiene tan excitado.

Me coloco a su espalda y, mientras ella termina su labor, yo le estoy desabrochando los pantalones y besando su cuello despacio. Ahora lo muerdo suave y ella jadea. Sus manos se han detenido, está expectante. Yo deslizo mis dedos dentro de sus braguitas con destreza y la acaricio. Está húmeda, joder, ella tiene las mismas ganas que yo.

- Me va a estallar el pantalón – jadeo en su cuello. Ella desliza su mano sobre mi erección y pierdo los estribos -. No, no me toques, aún no. Si me tocas no sé si podré seguir con esto…

Ella se gira hacia mí y me besa. Sus manos empiezan a acariciar mi torso, deseando el contacto, y yo me dejo hacer mientras que deslizo sus pantalones y sus braguitas por sus caderas para que

caigan al suelo. Sus besos arden en mi boca, sus manos me vuelven loco.

- Quiero tocarte, solo un poco, por favor…

Cuando ella ruega, mi mente se pierde en su voz. Y me dejo tocar entre jadeos. Ella me desabrocha el pantalón y saca mi erección sin entretenerse, empieza a masturbarme y yo me derrito en su boca.

- Oooh, Brooke, por favor, para…

Pero ella sigue, enreda sus dedos en mi pelo mientras sigue acariciándome, me encanta que lo haga y lo sabe. Cada giro de su muñeca, perfecto, apretando lo justo, trabajándome despacio desde la base hasta la cima. Ha perfeccionado la técnica en tan solo unas semanas y me está matando.

- Tienes la polla grande, Tyler. Sé que al principio intentabas ir con cuidado para no hacerme daño, pero no me haces daño, nunca; me encanta sentirla entre mis manos, en mi boca y dentro de mí.

Dios, va a acabar conmigo.

- Para. Para ahora mismo.

Me retiro de su cuerpo sabiendo que si me dejo llevar un poco más, no habrá vuelta atrás. Me cuesta horrores hacerlo, pero tengo que hacerlo. Ella se deshace del resto de su ropa y me mira expectante mientras ambos jadeamos. Su cuerpo es precioso a mis ojos, me llama, brilla para mí.

- Súbete al mostrador.

Ella alza una ceja y me mira sorprendida.

- ¿Cómo?

- Tiéndete boca arriba sobre el mostrador, tienes espacio de sobra.

Ella obedece sin dejar de mirarme y yo saco fuerzas de donde no las hay para poder empezar con mi juego. Cojo una fresa y la muerdo, mirándola a los ojos, la saboreo despacio y veo cómo ella abre la boca, suplicante. Entonces la llevo a su pezón y empiezo a deslizarla sobre él. Brooke jadea, su cuerpo se arquea sobre la barra…

Dios, cómo puede ponerme tanto…

Bajo mis labios sobre su pezón erguido y me enredo en un beso caliente con él.

- Oh, Ty…

Me separo. Cojo el bote de nata montada y aprieto un poco sobre el pezón, que ya está duro como una roca. Y mientras me como la nata entre jadeos, mi mano repite la jugada en su otro pecho, que responde inmediatamente a mis caricias. Ella gime, susurra mi nombre y veo cómo se arquea más y más, deseando que la toque más abajo.

- Tranquila, vas a tenerme donde tú quieras, pero cuando yo lo decida.

Ella resopla un poco frustrada mientras yo continúo el juego. Una vez que la fresa entra en contacto con ella, vuelvo a metérmela en la boca, y me excita, mucho, pensar que estoy añadiendo su piel a la ecuación. Entonces vuelvo a poner nata sobre su pecho, sobre su ombligo, sobre la preciosa hendidura de su cuello… y me la como, muerdo su piel, la fruta, la nata…

Pasión, eso es lo que siento.

Me detengo un segundo a mirarla a los ojos, los míos ebrios de lujuria, y veo enloquecido cómo los suyos me ruegan que vaya más allá mientras su pecho se eleva y desciende con rapidez, mostrando la excitación de la que es presa.

- Tyler… por favor…

- Ahora voy a bañar una fresa entre tus piernas – le digo susurrando en su oído. Sé que mi voz la vuelve loca, y escucho un pequeño aullido salir de su garganta. Sonrío, me encanta tenerla así. Muerdo otra fresa y, mientras la llevo entre sus pliegues, beso su boca, ahogando con mis labios los gemidos que pugnan por salir de la suya. Ella se mueve hacia mis manos suplicando más y más. Entonces me detengo y meto la fresa juguetona de nuevo en mi boca. Y ella jadea, se retuerce, me mira con la desesperación bailando en sus ojos. Sé que me necesita, mucho, y ya.

Me encanta lo que me está dando.

- Ahora ponte de rodillas, apoya tus manos sobre el mostrador y separa las piernas.

Frunce el ceño un momento, no sé si frustrada o extrañada, pero obedece con rapidez.

Entonces yo me vuelvo loco. Verla así, preciosa sobre la encimera, lista para mí, sus ojos buscándome con ansia, deseando saber qué voy a hacer, deseando que le haga lo que sea que vaya a hacerle, es absolutamente irresistible. Cojo el bol de fresas y lo coloco sobre la curva de su espalda. Ella se sorprende aún más y me mira mientras voy hacia el extremo de la barra, el sitio perfecto para llegar donde quiero.

- Me muero por comerte, Brooke, por probar tu sexo con sabor a fresas, pero quiero que seas tú la que te coloques. Quiero que me enseñes cuánto lo deseas. Yo estoy detrás de ti y estoy loco por saborearte, loco por ver cómo te fundes de placer, pero serás tú la que te muevas para obtenerlo.

- ¿Y… el… bol?

- El bol no se puede caer. Si se cae o se derrama, pararé, te lo aseguro.

Ella gime de frustración. Para incentivarla, hundo mi lengua en su sexo y empiezo a acariciar su botoncito, suave pero demandante, y ella deja escapar una serie de gemidos mientras empieza a derretirse.

Tal y como la pruebo, mi erección se vuelve insoportable, demasiado dura para obviar que está ahí, demasiado palpitante para ignorarla. Ella grita, jadea de placer y frustración, preocupada por no dejar caer el bol pero disfrutando de mis caricias, se acerca a mi boca todo lo que puede… pero no es suficiente, no para darle todo lo que necesita.

- ¡Ty! ¡Por favor! No puedo…

- Sí, sí puedes… por cierto, estás… deliciosa – susurro, volviendo a lamerla entre palabra y palabra, enardecido por sus balbuceos de placer -. Mueve tus caderas hacia mí, enséñame cuánto me necesitas, preciosa…

Vuelvo a su sexo. Mi lengua aletea entre sus pliegues, suave al principio, más duro al cabo de unos segundos, y ella, enajenada, empieza a comprender. Baja sus hombros y su cuerpo se arquea hacia mí, facilitándome el acceso por completo a mi objetivo… oooh, es magnífica.

- Eso es, ahora separa un poco más las piernas y podré agarrarte fuerte, nena… ooooh, Brooke, no sabes cuánto me pones…

- Ty… Ty…

Ella maúlla mi nombre, loca por que la atrape entre mis labios, por que presione alrededor de su sexo, loca por sentirme. Cojo otra fresa del bol, la muerdo y empiezo a pasearla sobre su clítoris, de un lado a otro, solo rozándola, alargando un poco más su agonía, y ella se acerca aún más a mí, rogándome, pero sin palabras.

- P-por… Dios, Ty… por favor…

Oh… sí, ahí está… sus súplicas son una bomba en mi libido…

- Mmmmm… sí, así me gusta...

… y la complazco, por fin.

- ¡Oh, Dios! ¡Dios! Sí… sí… no… p-pares Ty, nnnno… pa… res…

Ver cómo el bol tiembla sobre su espalda mientras ella hace lo imposible por ponerse en bandeja para mí, totalmente fuera de sí, me vuelve absolutamente demente. Su sexo en este ángulo es mucho más receptivo y me permite mayor movilidad, así que enredo mi lengua mientras lo beso, rozándolo arriba y abajo, de lado a lado, presiono intermitentemente, lo muevo suavemente de un lado a otro, y veo cómo sus muslos tiemblan con cada succión, escucho cómo ella grita mientras tironeo con delicadeza.

Mis manos se pierden en su cuerpo. Acaricio sus caderas, sus glúteos, deteniéndome para masajearlos, y bajo con mis pulgares para acariciarla alrededor de su entrada, donde, vencido por sus sonidos lascivos, introduzco uno de mis pulgares suavemente, solo un poco, lo suficiente para despertar la zona trazando círculos, mientras que no dejo de lamer su sexo, de besarlo, de chuparlo… y su cuerpo empieza a convulsionar.

- Tyler… ¡Ty…ler! ¡Sigue! ¡Sigue! Ooooh… s-sí… así… me voy… a c-correr, sssssssshh…

Lo sé, sé que no puede aguantar, la he mantenido al límite durante demasiado tiempo. Así que me aferro a sus muslos con una mano para hundirme a fondo entre sus labios, apretando su centro, succionándolo con avidez. Ella empieza a perder el control y me regala los sonidos más eróticos que podría imaginar mientras disfruta de mi boca; entonces permito que mis dedos la penetren con firmeza, entrando y saliendo de su cuerpo rápidamente, y escucho enardecido cómo ella se deshace entre aullidos de placer, cómo mi nombre se desliza desde su boca en un batiburrillo de palabras encendidas, cómo lo grita desesperada mientras la llevo al orgasmo más delirante.

- Ty… ler… me corro… Dios, oooh… ¡ooooh!

Su centro se contrae y empiezan las pulsaciones de gozo, rápidas, incontables, y yo acompaño su fervor con la punta de mis dedos, succionando en profundidad en cada oleada, arrancando en cada una de ellas un grito de auténtica locura de su boca. El bol corre peligro, pero ella es una buena alumna y consigue controlar los estertores de su cuerpo, logrando, incomprensiblemente, que se mantenga en su sitio.

- Oooooh… Ty… - susurra, mientras su cuerpo se relaja poco a poco.

No pienso esperar.

- Voy a follarte, Brooke, te necesito ya. No te muevas, quiero agarrarte fuerte desde atrás y llenarte entera.

- Sí… sí…

Le quito el bol de la espalda, sé que no sobrevivirá a mis embestidas. Me coloco de rodillas tras ella, me pongo la protección y me agarro a sus caderas con fuerza. Sé que puedo entrar de golpe, lo sé; aún así, la costumbre me hace tantear el terreno antes de entrar del todo. Siempre he tenido ese miedo a hacer daño, sé que es difícil albergarme, sin embargo, el cuerpo de Brooke parece estar hecho para mí.

- Tyler, más, no puedo esperar…

- Yo… tampoco.

Me hundo en ella, hasta el fondo, y una vez más me sorprendo de que esté tan húmeda y a la vez tan apretada, tan perfecta para mí. Tal y como siento su cuerpo rodeándome, me invade una necesidad imperiosa de culminar… tengo que controlarme, quiero que ella llegue conmigo.

Pero me cuesta mucho. Dios, no quiero ni imaginar lo que tiene que ser sentirla directamente, sin esta barrera que odio pero que tengo que llevar. Joder. Solo la mera idea de follármela a pelo acaba

de duplicar mi necesidad.

- Nena... nennna... no... te... muevas...

Pero ella está tan caliente como yo. Tal y como empiezo a penetrarla fuerte, fijando mis manos sobre sus caderas para moverla a mi antojo, lento y profundo, ella se acompasa conmigo en cada vaivén, rogándome con su cuerpo que no me detenga, que se lo dé todo, y eso va a conseguir que mi orgasmo se precipite... no puedo permitirlo... no puedo evitarlo.

- Tyler... me encanta... sentirte... - gimotea mientras la lleno una vez, y otra, y otra más.

- Brooke... por favor, no gimas así... no voy a poder aguantar si haces esto...

Sin saberlo, estoy provocándole aún más placer con mis palabras, y ella acelera, jadea mi nombre, se pega a mi cuerpo voluptuosa, anhelando sentirme también sobre su piel. Empiezo a notar el calor, cómo mi polla se ensancha, preparándose para disparar... no, no puedo, no quiero dejarla así. Ralentizo mis movimientos un poco, un poco más, hasta que vuelvo a tener el control.

- No... pares... Ty, no pares...

- Tengo... tengo que... hacerlo... Brooke, eres maravillosa... me tienes loco, y no te haces una idea de lo cerca que estoy de correrme dentro de ti... no quiero dejarte a medias...

- Tyler... agárrate fuerte a mí.

Me coloco sobre su cuerpo, intentando darme algo más de tiempo a mí mismo. Deslizo mis manos a lo largo de sus costados, me agarro a sus pechos y retomo el ritmo, empezando a colmarla, un poco más despacio pero sin dejar de llegar hasta el fondo. Ella gime suavemente y empieza a curvarse hacia mí, con movimientos firmes y rítmicos, provocando que entre en ella más, más hondo. Al colocarse así, casi sentada sobre mi regazo, mi punta descubre la pequeña protuberancia que es mucho más evidente en esa postura, y Brooke, de repente, se desata.

- ¡Ah! Así, así, eso es... agárrame fuerte, Ty, no... cambies... nada... aaah... ah, Dios, me... encanta... eso...

Es mi salvación. Me agarro fuerte a sus caderas y bloqueo sus movimientos con mis manos, centrándome en tocar ese punto delicioso en cada penetración, y ella entra en una espiral de sensaciones, arrastrándome con ella al abismo.

- Cariño, sigue, oh, Tyler sigue, sigue... más fuerte, ¡más fuerte!

- Brooke... si... si sigo yo... - atino a pronunciar, cegado por el deseo.

- ¡Por favor! ¡Más!

Me dejo llevar. Afianzo mi postura para poder dárselo todo, siento cómo ella empieza a estrecharse por dentro, cómo sus paredes se

ciernen en torno a mí, anticipando el estallido, y mi polla se regocija de puro placer. Ya no hay vuelta atrás.

- Brooke… oh, Brooke, eres perfecta… córrete para mí… vamos, así, así, sigue, justo así, me… gusta mucho sentir cómo te mueves sobre mi…

- ¡Tyler!

Por fin ella tiembla, explota y su interior empieza a abrazarme con fuerza. El placer es máximo y solo entonces permito que me inunde…

- Así, cariño… eso es, así… Dios, me corro… oh, Brooke… Dios, Dios, ¡Dios!

Me agarro a su cintura, clavando mis dedos en su piel, obligándola a moverse como necesito. Y disparo. Fuerte, caliente. Una vez y otra, pronunciando su nombre enajenado, dejando que mi mente vuele entre embestidas, sintiéndola pegada a mí.

- Brooke… cariño… es… yo…

- Lo sé, nene. Lo sé.

*****

Estamos en mi cama, abrazados, sintiéndonos. Nos besamos de vez en cuando, nos miramos a los ojos con tantas cosas pendientes por decir, como siempre; y como siempre, sin atrevernos más allá.

Ella me ha dicho cariño en pleno delirio sexual, yo también. Ambos lo sabemos, nos hemos escuchado, hemos sentido lo mismo y, sin embargo, no nos atrevemos. Yo tengo un motivo, pero ella…

Ella no quiere decirlo porque no sabe a qué atenerse. Lo sé. Es culpa mía. Como todo lo que está pasando, como todo lo que va a pasar. Pero esta noche no quiero sentirme mal, soy muy, muy feliz y no pienso permitir que el remordimiento se instale en mi pecho. Solo por esta noche, quiero ser el amante que ella se merece, el hombre que debería ser para ella, la persona que no puedo ser.

Esta noche sí.

- Brooke, soy muy feliz cuando estoy contigo. Eres muy especial para mí, lo sabes, ¿verdad?

- Tyler… yo no sé lo que sientes ni lo que soy para ti, sé que algo te frena, lo sé. Pero a pesar de todo, yo… me he enamorado de ti.

La miro a los ojos y mi boca se entreabre sin remedio.

- Sé que soy una estúpida, ni siquiera sé cómo ha pasado. Sé que es absurdo, que no debería permitírmelo…

- Por qué dices eso – respondo con tristeza. No quiero que se sienta así, no quiero que piense que lo que siente es absurdo. Ya no puedo seguir rodeando de puntillas el tema como si no hubiese pasado nada, como si no acabase de decirme que me ama, así que continúo -; Brooke, no eres estúpida, no eres estúpida porque el único imbécil aquí soy yo. He estado evitando esto, comportándome de una forma

totalmente incoherente cuando ambos sabemos que yo… que tú para mí eres…

No sé cuánto puedo decir, no sé qué me está pasando.

- Ty…

- Te quiero, Brooke, no voy a callarme más. Te quiero y me he comportado como un cabrón todo este tiempo, luchando contra mí mismo, intentando no reconocer que la única razón por la que no puedo dejar de verte, la única razón por la que no puedo dejar de volver a Melting cada noche y la única razón por la que todo en mi vida ha cambiado, eres tú.

Ella me mira a los ojos sorprendida, emocionada.

- Pero… pero entonces…

- Brooke, perdóname. Sé que no he sido claro contigo, sé que he estado aprovechándome de la situación, pero todo ha sido porque me da miedo lo que siento, porque no he sabido identificarlo a tiempo, porque todo lo que soy está enredado sin remedio y no sé cómo desenredarlo. Mi vida es muy complicada, te lo dije la primera noche que tuvimos. Estoy condenado, Brooke, y no sé cómo comportarme, no sé… Lo que siento ahora me ha tomado totalmente por sorpresa, por eso no estoy dejándome llevar, por eso no me comporto de forma normal, por eso soy malo para ti, por eso he intentado resistirme a esto que nos está pasando… pero no puedo, no puedo más. Estoy enamorado de ti, Brooke, y que Dios me perdone.

Entonces ella me abraza fuerte y me besa en los labios, dándome en ese beso todo lo que ella es. Siento una lágrima derramándose por mi mejilla, solo una, mientras trago con fuerza, respiro entrecortadamente entre sus besos y hago lo posible por evitar que el resto de mi dolor se derrame sin remedio.

***

No sabía que podía hacerme tan feliz. No podría haber imaginado lo que se siente cuando la persona a la que amas te dice que también te ama a ti. Tengo ganas de gritar, de llorar, de comérmelo a besos. Derramo lágrimas, pero son de pura emoción, mi sonrisa es enorme en mis labios y no puedo dejar de abrazarlo, de besar sus labios y acariciar su pelo. Él está triste, no quiero que esté así, quiero que se sienta tan feliz como yo, quiero que se sienta dichoso porque ambos nos amamos y por fin nos hemos atrevido a confesárnoslo. Quiero que esto sea especial, que el momento signifique un punto y aparte en nuestra relación.

- Ty, no… no estés triste, por favor…

- No estoy triste, estoy…

No continúa. Acaricio su pelo, mis ojos húmedos mirando los suyos enrojecidos por el dolor, por la angustia. Y lo beso, lo beso sin contención alguna porque quiero que sepa que lo acepto como es, con

todas las cosas que tenga dentro y que aún no sé, que amo la persona que es, que lo amo a él con todo lo que soy.

- Cariño, te amo. Hazme el amor esta noche, hazme el amor como si no existiese nada más en el mundo, solo nosotros, solo tú y yo.

Él solloza mi nombre y se hunde en mi boca, su abrazo me estrecha contra su cuerpo, eliminando cualquier barrera entre ambos. Empezamos a besarnos como locos, a acariciarnos allá donde podemos tocarnos. Mis dedos se pasean por toda su piel, acariciando su pelo hasta su nuca, donde me detengo volviéndolo loco, desde sus fuertes brazos hasta su cintura, desde sus largos muslos a la perfecta curva de sus glúteos. Él no se queda atrás y besa mis pómulos, el lóbulo de mi oreja, mi cuello desde la base hasta la garganta, volviendo a mis labios, mordiéndolos sin mesura, jadeando mi nombre a cada paso.

- Brooke, Brooke, te quiero, lo siento, siento tanto no habértelo dicho antes…

- Cállate, Tyler, cállate y bésame. Olvídate de todo, hazme tuya ahora.

Su virilidad está lista de nuevo, anhelándome. Yo me deslizo sobre ella con mis dedos, la acaricio suavemente al principio, más firmemente a medida que el calor nos arrasa desde el pecho hasta la punta de nuestros dedos, que se unen entrelazándose mientras nos movemos al compás invisible y sordo del deseo. Sin pensármelo dos veces, cedo a mi necesidad y empiezo a deslizar mis besos a través de su pecho, acrecentando su excitación cuando descubre mis intenciones. Agarro su pene con firmeza para metérmelo en la boca, para regalarle un pedacito de cielo entre mis labios. Veo cómo su cuerpo se tensa, expectante, escucho cómo sus jadeos se aceleran, para matarme de placer con el sonido de su voz de terciopelo cuando siente cómo lo rodeo con mi boca mientras que mi lengua acaricia juguetona cada línea, cada recoveco.

- Oh, cariño, eres un pecado...

Me dedico plenamente a él, a desplegar toda mi atención para hacerle disfrutar. Y él me regala un sinfín de palabras susurradas, envueltas en esa voz llena de deseo que me vuelve loca.

- Tyler, quiero sentirte dentro de mí, quiero sentir tu calor, quiero que me llenes de ti, amor mío.

Él me sube hasta su boca y me besa suave.

- Cariño… yo también me muero por sentirte, pero…

- Ty, estoy tomando la píldora hace un mes.

Sus ojos se abren desmesuradamente.

- ¿Cómo? ¿Por qué no me lo has dicho… antes?

- Porque quería estar segura de que sentías lo mismo que yo siento por ti.

Él se separa de mí para mirarme a los ojos con los suyos abrumados

por lo que estamos viviendo ahora mismo.

- Brooke… lo siento.

- No me lo digas más, por favor. No ahora. Ahora tómame, las cosas que tengan que venir después, dejémoslas para después.

Volvemos a besarnos, a acariciarnos. Tyler coloca mi rodilla sobre su cadera, jadeando insistente y, en segundos, se introduce en mi cuerpo, solo un poco. Pero el sonido de su voz en el momento en que me siente, se quedará en mi mente grabado para siempre. Es un gruñido grave, entrecortado, salvaje.

- Oh, Brooke. Te amo. Bésame, no dejes de besarme ni un segundo, no quiero vivir sin tus besos.

Me abrazo a su cuerpo mientras dejo que el me llene por completo, y la sensación es soberbia. Desde que acaricia el fondo de mi ser por primera vez, mi cuerpo se desboca encendido, como si cada roce de su hombría a lo largo de mis curvas hubiese sido diseñado para mí, solo para darme placer a mí. Jamás pensé que podría haber tanta diferencia.

- Tyler… es maravilloso, te siento tan cálido, tan adentro…

- Yo… yo… oh, yo quiero más, nena – susurra con sus labios temblorosos. Entonces se coloca encima de mí, yo rodeo su cuerpo con mis piernas y, sin dejar de besarle, me enredo en su pelo mientras que mis caderas se alzan para él, para que pueda poseerme por completo.

Y él se desata.

- Cariño… es… impresionante - susurra entre mis labios cuando alcanza su ritmo, ese que nos mata a los dos en cuestión de nada, ese tan satisfactorio para ambos, ese que nos permite besarnos, mirarnos y respirarnos.

Ese que nos hace cabalgar la noche en brazos del éxtasis. Nuestro propio tempo.

Y cuando nos amamos así, cuando somos capaces de dárnoslo todo por primera vez sin restricciones, el orgasmo se abre paso inexorable. No pensamos detenerlo, solo nos rendimos a él.

- Cariño, estoy… estoy listo… dime que… dime que te gusta tanto como a mí…

- Tyler… solo decide cuándo, solo necesito que me lo des todo… y soy tuya...

Entonces él bascula curvándose de esa forma que me eleva, tocando mi interior con precisión en cada movimiento, y mi escalada es inminente.

- Aaaah… aaaaah… oh, Tyler sigue, sigue…

- Brooke, me voy a ir… me encanta... cómo... te mueves… Dios...

- Tyler…

- Brooke…

- ¡Dios! ¡Dios!

Siento sus besos en mis labios mientras que su cuerpo se funde con el mío, siento su simiente derramándose en mi cuerpo, sus gemidos de dicha sobre mi boca, sus embestidas tan adentro, tan profundo, mientras mi interior se agita espasmódicamente, dándole motivos para escalar las cotas más altas a su cuerpo, colmándome de placer en cada movimiento. Ambos unidos para siempre, enredados en esta noche atemporal que nos ha visto amarnos sin reservas.

Media hora más tarde, aún nos miramos a los ojos y nos besamos suavemente, él enredado en mi cuerpo, yo apoyada en su hombro, girando un poco mi cabeza hacia él cuando busca mis labios o cuando yo necesito los suyos.

- Te quiero, muchísimo. Por favor, no lo olvides pase lo que pase – susurra.

- Tyler, sea lo que sea eso que te preocupa tanto, eso que te cuesta tanto decirme, estoy preparada, ahora sí, y esperaré hasta que tú lo estés también.

Él me mira con sus ojos llenos de amor y me besa. Nos quedamos dormidos así, entrelazados, sabiendo que lo que hemos compartido va más allá del sexo. Y sabiendo que nos amamos, estoy segura de que podremos afrontar cualquier cosa juntos, sea lo que sea.

Sabiendo que estamos juntos, que venga lo que tenga que venir.

Crepes

Tyler se marchó el domingo a mediodía. Cuando me desperté por la mañana, nos despedimos mil veces con besos y sonrisas llenas de complicidad. Mil veces, porque no había manera de separarnos. Lo que compartimos aquella noche de sábado fue muy especial, y espero que sea el detonante que dispare nuestra relación al siguiente nivel de una vez por todas.

El domingo por la tarde, como era de esperar, Law se dejó caer por mi casa, ávido de noticias.

- Pero, pero… ¿por qué yo no sabía nada de eso? - preguntó indignadísimo.

- Porque yo no suelo ir contando qué método anticonceptivo utilizo, Law, eso sería más propio de ti, que me has hecho saber hasta el modelo de condones que usas – respondo con una media sonrisa.

- Hmmm… no me parece justo este intercambio, que conste. Desde que te has echado "novio" no molas.

- Sí molo, molo más. Y no es mi novio, bueno, sí. ¡Ay! ¡No lo sé! ¿Es mi novio?

- Mira, Brooke, hoy en día las relaciones no se etiquetan como antes. Hay muchas parejas que son pareja y no establecen una fecha para celebrar el aniversario, ni se dicen claramente "hey, tú eres mi novia" o "oye, quiero estar contigo y solo contigo".

- Pues entonces yo soy muy clásica. A mí sí me gusta la idea de que sea mi novio y de que tengamos una fecha de aniversario, y sobre todo que me haga saber que quiere estar conmigo y solo conmigo.

- Pareces una quinceañera.

- ¡Lo soy! ¿No lo ves? Estoy aquí, después de todas las cosas que he vivido, sintiendo algo por primera vez en mi vida, siendo correspondida, teniendo el mejor sexo de la historia…

- Bueno, bueno, no alardees, no será para tanto.

- Eso lo dices porque aún no sabes lo que se puede hacer con un bol de fresas y un poco de nata montada.

- Nena, en sexo con comida soy un experto.

- Te aseguro que no te puedes hacer una idea.

La conversación derivó, como siempre, sobre el único tema que Law considera interesante, y terminó, también como siempre, con él intentando sonsacarme más allá de lo estrictamente necesario y decoroso.

- Aún no me has dicho qué te pareció Ty – pregunté al cabo de un rato, en un intento desesperado de cambiar el tema de conversación.

- ¡Oooh, Ty! ¡Eres una cursi!

- ¡No! Es que me resulta más… íntimo así.

- Bueno, llámalo como quieras, apuesto a que él te dice Brookie my cookie…

El comentario le granjeó un cojinazo en plena cara, mientras ambos nos partíamos de la risa.

- Es en serio, Law, quiero saber tu opinión. Estoy un poco preocupada por todo eso que se reserva para él. Jane sugirió incluso que podría estar metido en algún asunto turbio o algo por el estilo, y yo... yo no sé qué pensar.

- No lo creo, Brooke. Yo se lo dije, en el picadero le dije que sabía que se guardaba algo, que había algo que lo frenaba y él no lo negó. Pero, evidentemente, no fui capaz de averiguar nada más. Honestamente, a mí me parece un buen hombre, es agradable y atractivo y se le cae la baba contigo. Imagino que habrá algo en su pasado que le da vergüenza decirte, o algún secreto inconfesable, como que le guste que le den por detrás o algo así.

El cojín aterrizó de nuevo en su cara, aunque él siguió riendo sin parar.

- ¡Hablo en serio! No creo que sea nada de eso, si fuera algo así no me habría dicho lo que me dijo en la cama. No, es algo que le afecta, y mucho.

- ¿Puede ser que sea adicto a los tranquilizantes? Eso está a la orden de día en la *city* y cuadraría bastante con lo escurridizo que es. Ya sabes, necesito mi dosis, desaparezco en cuanto pago mi cena en Melting y no consiento quedar contigo de improviso...

- Joder, espero que no, creo que eso sería bastante importante como para que me lo ocultase.

- Pero, ¿cómo puedes seguir adelante sin preguntarle qué es lo que le ocurre? ¡Yo ya lo habría acribillado a preguntas hasta que me hubiese confesado hasta a qué edad perdió la virginidad!

- ¡Pues porque yo no soy tú! Porque cuando estoy con él se me olvida todo lo demás, porque a la vez que me estaba diciendo que su vida era un caos lleno de complicaciones de las que no sabía cómo salir, me estaba declarando su amor por primera vez… ¿qué quieres que te diga? ¡Me dejó totalmente descolocada! Y además, me tuvo enredada en su cuerpo durante horas, y la verdad es que el buen sexo no ayuda a pensar muy bien, que digamos.

- Te lo dije, te dije que en el momento en que te enamorases de alguien, el sexo sería una locura. En tu caso, además, han sido procesos paralelos, así que te entiendo perfectamente. Eso sí, en cuanto vuelva de su viaje de negocios, tienes que plantarte, Brooke. Si ya os habéis confesado vuestro amor, debes insistir en saber qué es eso que le impide ser claro contigo. Tienes que apretar un poco, no puedes seguir siendo una ingenua.

- Lo sé, lo sé.
- Lo sabes, pero tienes que obligarte a hacerlo, que nos conocemos, ¿okay?
- Sí, lo tengo claro. Además, no sé si seré capaz de seguir adelante sin que se sincere conmigo por completo. Ya va siendo hora.
***
El lunes llegó, y con él una gran noticia para el obrador.
- ¡Brooke! Prepárate, esta semana vamos a estar a tope. ¿Cuándo terminas el máster? - me asaltó Jane en la puerta de Melting, completamente fuera de sí.
- ¿Perdón? Los finales serán el mes que viene, aún estoy en pleno, Jane.
- ¿Sería posible tenerte más disponible esta semana? Verás, nos han encargado el catering de postres para la prueba de menú de una boda que se celebrará en septiembre. Brooke, es una boda de esas en las que hay que estar. Si conseguimos que los novios nos elijan como pasteleros oficiales para su boda, ¡nos convertiremos en la pastelería de referencia para todos los eventos de la temporada!
- ¿En serio? ¿Y qué es lo que hay que hacer?
- Básicamente, tenemos que presentar tres postres estrella y, por supuesto, quiero que tú les des tu toque personal. Pero tenemos que hacerlo no bien, lo siguiente. Así que necesitaría que estuvieses disponible estos cuatro días.
- Mmmm, hablaré con mi tutor a ver qué se puede hacer.
- Las notas de los parciales han sido buenas, me dijiste.
- Sí, pero al máster le queda poco más de un mes y no me gustaría estropearlo al final.
- Te aseguro que no te lo pediría si no fuese importante. En estas oportunidades que se brindan hay que ser el mejor, tenemos que brillar. Cuento contigo, Brooke.
- Está bien, le pediré a mi tutor que me cargue un poco más la semana que viene; además, como Tyler no estará esta semana y, al parecer, tampoco parte de la próxima, casi que me vendrá bien la distracción.
- Por cierto, ¿qué tal el finde con Lawrence? ¿Hubo feeling entre tus dos hombres?
- Lawrence jugó con él, quería sonsacarle un poco, pero se cayeron bien y todo fue fluido.
- ¿Y pudo sacar algo en claro?
- Law dice que a él le gusto mucho.
- Eso es evidente incluso hasta para mí.
- Pero no, no pudimos sacarle mucho más… aunque… bueno... cuando nos quedamos a solas, Tyler me dijo… me dijo que estaba enamorado de mí.

A Jane se le cambió la cara y esbozó una mueca de asombro, que dio paso a una sonrisa sincera.

- ¡Pero bueno! ¿Hasta cuándo ibas a esperar para contármelo?

- ¡Ay, es que aún estoy en shock, Jane! Es que no me lo esperaba y fue tan bonito, tan sentido…

- !Oh, cuánto me alegro! - exclamó Jane, agarrando mis manos entre las suyas, llena de emoción -. De verdad, te merecías que tuviese las agallas de verbalizar lo que es evidente para el resto. Entonces, ¿estáis juntos? ¿Ya es oficial?

- No lo sé. Esto ha sido un gran paso, Jane, pero aún no sé qué somos, y hay muchas más cosas que no sé.

- Bueno, pero sabes lo más importante, que eres especial para él, así que ya puedes invertir con tranquilidad en vuestra relación. De ahí a conocerlo del todo hay solo un paso, cariño. En menos que canta un gallo, os sentiréis como pez en el agua juntos y podrá abrirse contigo. Solo ten paciencia, está claro que él no es una persona fácil, que le cuesta hablar de sí mismo y de sus sentimientos.

- Espero que sea así, espero que todo cambie a partir de ahora, que él se vaya abriendo poco a poco; pero bueno, eso tendrá que esperar como mínimo hasta la semana que viene.

- Bueno, no es tanto, así os cogeréis con más ganas. Me alegro mucho por ti, estoy segura de que esto no puede más que mejorar. Disfrutad de este momento tan dulce y ya veréis como la confianza llega por sí sola.

- Confío en él, y creo que por fin, él ha empezado a confiar en mí.

- Pues entonces todo arreglado. Centrémonos en deslumbrar y así, cuando os volváis a ver, tendréis otra razón más para celebrar.

***

“¿Puedes hablar ahora?”, le pregunto a Tyler por whatsapp, en el descanso del mediodía.

“Estoy en un meeting súper aburrido. No puedo llamar, pero sí que puedo enviar mensajes”.

“Tyler, estoy súper emocionada. El viernes tenemos un evento muy importante para Melting, tenemos que preparar una serie de postres para una especie de concurso, ¡y Jane me ha pedido que dirija yo la presentación!”.

“¿En serio? ¡Eso suena genial! Seguro que el jurado alucina con tus postres y de aquí al estrellato, nena. Esto hay que celebrarlo, en cuanto vuelva nos organizamos y pasamos un fin de semana juntos, en un hotelito pequeño, los dos solitos…”.

“Eso sí que suena genial, Ty”.

“Mmmmm… me lo estoy imaginando. Tú con un vestido verde manzana de tirante fino y vuelo, paseando junto a mí por un sendero precioso que lleva a una pequeña cala perdida en la playa, donde,

después de comernos a besos, hacemos el amor sobre la arena, tumbados sobre una toalla enorme… “.

“Dios, me estoy empalmando…”.

Sonrío cuando leo los dos mensajes. Y también me enciendo, no voy a mentir.

“Me encanta la idea, y el escenario. Sigue contándome…”.

“Te echo de menos, ¿sabes?”.

Mi corazón da un vuelco, y la sonrisa bobalicona que con la que convivo permanentemente desde que me enamoré de él, se instala en mis labios.

“Si te acabas de marchar…”, respondo, fingiendo que no es para tanto.

“Aún así. Te echo de menos desde que te dejé ayer en tu casa”.

“Yo también te echo de menos”.

Emoji de sonrisa y corazón rojo latiendo en mi pantalla.

“Hablamos luego, voy a hacer como que me interesa lo que el tío este está intentando explicar”.

“Escucha, te llamo yo cuando termine. Imagino que hoy será muy tarde”.

“Está bien. Si no te respondo es que estoy en la cena de “hermandad”, una cosa estúpida que nos obligan a hacer para que los asistentes nos conozcamos mejor. Pero en cuanto pueda te devuelvo la llamada”.

“Esta semana va a ser muy larga, nene”.

“Imagina cómo te voy a hacer el amor cuando vuelva… te voy a volver loca…”.

“Ummmm… no puedo esperar. Hablamos luego”.

“Un beso, preciosa. No trabajes demasiado”.

Y con la misma sonrisa bobalicona, me meto en el taller a abordar el tremendo reto al que Melting se enfrenta. Tengo que brillar, y esta es mi oportunidad.

***

Jane no quiere arriesgar demasiado, así que hacemos dos tartas, una de tres chocolates y otra de limón y frambuesas, dos clásicos que vamos a modificar un poco. A la de chocolate le voy a añadir una capa de yema tostada en cada corte, para darle untuosidad y fondo. La yema irá aromatizada con azahar para aportarle frescura y compensar el dulzor del huevo. Sugiero que la tarta de limón y frambuesas lleve como relleno una crema de chantilly, a lo que Jane aplaude con ganas. La crema de chantilly es muy delicada y le dará un toque de distinción al resultado final. Además, ideo una serie de decoraciones para ambas tartas a base de glaseados y varios modelos de muñecos nupciales comestibles. Divertido, sencillo, elegante.

Pero como tercera opción, me empeño en complementar el postre,

sé que las tartas serán lo suficientemente espectaculares de por sí, no necesitamos una tercera. Sugiero ofrecer un crepe dulce, relleno o simple y, ya que la boda será en septiembre, irá acompañado por una bola de helado de nata y caramelo y se servirá independientemente de la tarta nupcial. Al principio, Jane no está muy de acuerdo, pero cuando le señalo lo apropiado del color y, sobre todo, de brindar la opción de distintos rellenos para el crepe, empieza a entusiasmarle la idea.

- En realidad, así estamos ofreciendo cuatro o cinco opciones dentro de una. Yo creo que es muy conveniente y los comensales quedarán encantados. Y si a algunos no les gusta el pastel, seguro que encontrarán delicioso un helado simple con un crepe relleno de lo que más les guste – aporto, como colofón.

- Pero, ¿cómo serviremos un relleno personalizado para cada comensal?

- Se me ocurre que podríamos servir ese postre con varios tarritos que contengan mermelada, crema de chocolate, leche condensada, caramelo dulce, y que sean los comensales los que elijan qué ponerles. Es más, podrán probar más de un sabor y quedarán encantados. Y los tarritos podrían ir serigrafiados con la fecha de la boda, los nombres de los novios o algún detalle especial para aportar la sofisticación que perderemos al proponer que los invitados se sirvan a placer.

- ¿Sabes qué? No es descabellado. La inversión será un poco mayor, pero creo que la originalidad lo merece; además eso facilitará que los invitados degusten distintos sabores y puedan convertirse en clientes potenciales.

- Exacto.

- Perfecto, pues manos a la obra.

Y así ha sido. A lo largo de la semana hemos ido organizando las partidas con las decoraciones y complementos, hemos realizado distintas pruebas de texturas y rellenos e ideado cómo será la presentación de nuestros productos una vez que estemos ubicados en el salón. Ha sido agotador, pero ha merecido la pena.

Mi profesor me ha dispensado de las clases con la promesa de que el próximo viernes entregaré dos trabajos de investigación sobre los temas que se han explicado, por lo que la semana que viene tampoco podré descansar; y por si fuera poco, apenas he podido hablar con Tyler. Sus reuniones se han eternizado, al igual que mis horarios, así que me he tenido que conformar con mensajes, a los que él ha respondido cuando ha tenido tiempo, y lo mismo en mi caso. Estos días separados me han servido para darme cuenta de lo mucho que lo echo de menos y de las ganas que tengo de que vuelva a Londres, de poder estar con él otra vez.

Pero ahora debo concentrarme en el evento porque, por fin, es

viernes.

Estamos todos súper nerviosos. Llevamos toda la mañana montando nuestras mesas en el salón donde se celebrará el evento al mediodía, todos uniformados con un mandil con el logo de Melting, todos a una para que esto salga perfecto. Cuando nuestro expositor está listo, nos sonreímos y nos abrazamos, sabiendo que no es posible que no venzamos, convencidos de que nuestro caballo es el ganador.

Se abren las puertas, empiezan a llegar los invitados, que para mi gusto son demasiados. Está claro que estas familias tan adineradas se exceden en casi todo. Pero a nosotros nos va a venir de perlas.

Ahora entra la futura esposa. Es una mujer delgada y elegante. Su sonrisa, estudiada al milímetro, ilumina el salón a su paso. Lleva un vestido suelto en tonos claros, su pelo rubio trenzado, acentuando ese aire inmaculado que emana. Me sorprende que llegue sola, pero se oyen rumores de que el novio se retrasa. ¡Hombres! Estoy totalmente segura de que eso no ocurriría al revés. Para nada, en Sandford no, al menos. La chica, Cybill es su nombre según he oído, no se pone nerviosa en absoluto, se mueve entre las mesas saludando a unos y a otros con una gracia exquisita, sus ademanes reposados, su sonrisa intacta. Ha debido recibir una educación muy estricta, sabe perfectamente cómo ha de comportarse una anfitriona.

- Estos niños pijos me revuelven las tripas – comenta Rose en voz baja, mientras admira envidiosa a la mujer que ha acaparado la atención de todos.

- Están hechos de otra pasta, Rose, no podemos compararlos con lo que conocemos. Estar incluido en los círculos más elitistas conlleva una serie de responsabilidades y obligaciones, y una de ellas es ser encantadora con todos.

- Vamos, no me digas que te dan pena…

- No, son dignos de admiración. No es mi estilo, jamás sería feliz así, pero reconozco que me dejan absorta cuando los veo comportarse en público. Es hipnótico.

- Mirad, ahí llega el novio – escucho a mi espalda. Giro mi cabeza hacia la puerta de entrada, llena de curiosidad por ver si su pareja está a la altura.

Y en ese momento, mi mundo se paraliza.

El hombre que entra por la puerta, guapo como ningún otro y elegante hasta decir basta, el novio de la espectacular Cybill, es Tyler Porter.

Mi Tyler.

No puede ser verdad. ¡Tyler es el novio! ¡No puede ser! Tiene que haber un error. Siento las pulsaciones en mi sien y me falta el aire. No puedo pensar.

- ¡Brooke… es Tyler! ¡Es Tyler! ¿Pero qué…? - Rose está igual de anonadada que yo. Ella me agarra del brazo, entiendo que intentando infundirme valor, pero yo casi ni lo noto. Solo puedo mirarlo mientras se acerca a los invitados con una sonrisa perfecta en su boca y saludando a diestro y siniestro. Estoy clavada al suelo y mis ojos no pueden separarse de él. Debería moverme, hacer algo para no llamar la atención sobre mí. Pero me es totalmente imposible.

- Ven aquí – escucho la voz de Jane que me insta a moverme. Me agarra por el brazo y me arrastra detrás del expositor. Sigo estando a la vista, pero al menos no en primera fila. Ella me obliga a mirarla a los ojos, agarrándome por las mejillas, mientras que yo no dejo de mirar al infinito.

- Chiquilla, no le des el gusto de que te vea así.

- No eran asuntos turbios… era que… era que…

Dos lágrimas caen por mis mejillas sin que pueda hacer nada por evitarlo. Jane me gira para ocultarme de la mirada de todos.

- Márchate, Brooke. No es necesario que te quedes a ver esto.

- No, no.

- En serio, niña, debes marcharte. Si te quedas aquí, lo único que conseguirás es sufrir más. Es suficiente, no necesitas los detalles.

Me quedo mirando a Jane y asiento levemente. Me dejo llevar al cuarto donde hemos dejado nuestras pertenencias, aún en shock absoluto. Rose viene con nosotras y Jane cierra la puerta detrás nuestro.

- Comprometido, ese era el gran secreto – susurro, aún sin dar crédito a lo que acabo de presenciar.

- Es un cabrón, ¡un cabronazo de cuidado! ¡Si tengo ocasión, pienso tirarle un helado encima, o derramarle una copa en los pantalones! – exclama Rose, muy enfadada -. Y pensar que a mí me parecía adorable, ¡y pensar que he estado preparándole la cena durante meses! ¡Bien le podría haber echado cianuro en el sándwich!

- Comprometido... acostándose conmigo, diciéndome que me quería… - articulo sin mucho sentido. El dolor se agolpa en mi garganta, ahogándome, hasta que dejo salir las lágrimas a borbotones.

- Lo siento mi niña, lo siento de veras. Sabía que había alguna cosa, pero jamás pensé que…

- Dime cómo se llama la familia de ella, dime quién ha organizado

esto – pregunto a Jane, empezando a atar cabos.

- ¿Qué? ¿Y eso que tiene que ver? - pregunta Rose, desconcertada.

- Ella se llama Cybill, Cybill Hubert.

Entonces todo cobra sentido de repente. Ralph debe ser el hermano de Cybill, por eso invitaba a Tyler a sus almuerzos familiares. No era por trabajo, era por un enlace superior. Mi pecho se encoge, mi estómago se pliega sobre sí mismo y yo lloro aún más profundamente. Ni siquiera puedo gritar, solo puedo llorar en silencio.

- ¿Qué ocurre, Brooke? - pregunta Jane, ajena a lo que acabo de descubrir.

- Tenía que haberte preguntado quién había organizado el evento, al menos así hubiese venido preparada, o no… ¡no lo sé! Yo ya no sé nada… - exhalo en un llanto compungido.

- Pero ¿por qué?

- Ralph Hubert es el socio de Tyler y, al parecer, su futuro cuñado. Ahora lo entiendo todo. Probablemente ni siquiera haya estado de viaje, habrá estado toda la semana asistiendo a reuniones sobre la boda. Todo ha sido una farsa, me ha estado mintiendo desde el principio para aprovecharse de mí y ahora me ha mentido para deshacerse de mí, porque sabe lo estúpida que soy, lo enamorada que estoy de él…

El llanto arrecia, no veo nada, así que hundo mi rostro entre mis manos mientras dejo que salga todo el dolor en estado líquido.

- No sé, pero hay algo que no me cuadra. Quizá nos estamos precipitando - dice Jane.

- ¿Precipitando? ¿Me quieres decir qué otra cosa puedo pensar después de esto? - exclamo muy alterada.

- No, no quiero decir eso, solo digo que quizá haya una explicación para…

- ¿Una explicación? ¿Aparte de que Tyler sea un grandísimo hijo de puta? Pues mira, me parece que me va a dar igual la explicación que pueda tener – respondo airada. Jane se calla prudentemente y deja que siga desahogándome.

- ¡Un montón de mentiras! ¡Todo esto ha sido solo un montón de mentiras! ¡Diciéndome que le encanta estar conmigo! ¡Haciendo el amor conmigo como si lo sintiese! ¡Dándome esperanzas, Jane! ¿Por qué? ¿Con qué fin? ¿Con qué jodido fin? ¿Cómo puede ser tan retorcida una persona, eh? ¿Podéis explicármelo?

- Lo siento, yo te doy toda la razón. Es un cabrón y se merece la muerte – comenta Rose, que está a punto de arder en llamas.

Nos quedamos calladas unos minutos mientras voy recuperando la compostura poco a poco. Enjugo mis lágrimas con la manga de la chaquetilla y, de repente, me pongo en pie.

- No me voy. Para nada, no pienso facilitarle las cosas. Quiero una

explicación, aunque solo sea para poder dar carpetazo al asunto, y cuando me la dé, si es que es capaz, quizá también pueda darle un buen bofetón en su preciosa cara de hijo de puta.

- Brooke, no deberías hacer nada ahora que estás en caliente – aconseja Jane.

- No, nada de en caliente. Voy a salir ahí y voy a actuar lo mejor que pueda, quiero ver su expresión cuando me vea y se dé cuenta de todo lo que acabo de saber sobre él. Quiero ver en sus ojos si todo lo que me ha hecho creer era una mentira, pero al menos se arrepiente, o si directamente es la reencarnación de Frollo el de El Jorobado de Notre Dame.

- Pero, Brooke…

- ¡Ni peros ni nada! No voy a salir huyendo de aquí como si fuese yo la que hubiese estado ocultando algo. No. Tendrá que plantarme cara.

Sacando fuerzas de flaqueza me arreglo el uniforme, me saco el dolor y el odio del rostro y me encamino hacia la puerta para pasar el peor trago de toda mi vida.

No, el peor lo acabo de pasar.

***

Llego tarde. Llego tarde, ¡joder! El tren de vuelta se ha retrasado un poco y he tenido que ir a mi casa a cambiarme para venir a esta chorrada de prueba de menú que Cybill se ha empeñado en convertir en un evento social. Bueno, Cybill y su madre, por supuesto. Aunque el coche de Ralph me ha dejado en mi piso, he tardado más de lo que esperaba en arreglarme, y pillar un taxi ha sido complicado dada la hora que es. Bueno, al menos ya estoy aquí. Cybill me mira sin recelo, o al menos eso parece. Sonríe encantadora, ella es así. Hasta que no termine esto, no sabré si está enfadada o no.

Empiezo a saludar a unos y a otros. El señor McCallister, la familia Chutney, los Hölstrohm, Mary y su encantadora hija, todos los amigos de la familia que vienen a acompañarnos hoy. Y a comer de balde, por supuesto. Yo sonrío a todos mientras que me voy acercando a Cybill, que me espera casi al fondo del salón. Todo está estudiado, diseñado al milímetro, ella quiere que todos me vean y que además sean testigos de cuánto la amo, así que se ubica lo más alejada posible de mí para que sea yo el que vaya hacia ella.

Y por supuesto, obedezco. Es su evento, sus reglas, las reglas de la familia Hubert.

- Hola cariño, siento el retraso. Estás preciosa… - le digo protocolariamente, mientras la agarro por la cintura y le doy un beso suave en la mejilla; pero solo rozándola, ella protestaría si le estropease el maquillaje de cuatrocientas libras.

Me separo de ella rápidamente y me sonríe. Es muy bonita, muy lista y extremadamente elegante. Todos esos dones que lleva a gala

con tanta naturalidad fueron los que hicieron que me interesase por ella al principio. Después descubrí que era muy agradable en el trato, culta, refinada, todo lo que podía esperar de una compañera de vida. Y a ella le gusté desde el principio, nunca entendí por qué. Podría haber tenido a cualquier hombre joven y apuesto de Londres, y por supuesto mucho más rico que yo. Quizá fui un capricho que se le fue de las manos.

Se le fue tanto de las manos que vamos a casarnos cuando acabe el verano.

Aunque yo ya no quiero hacerlo.

No me he parado a pensarlo siquiera. He dejado que las cosas fuesen sucediéndose sin atreverme a tomar una decisión, pensando que, tarde o temprano, ella se daría cuenta de que esto no tiene sentido, de que ella es demasiado para mí, demasiado guapa, demasiado elegante, demasiado rica. Pero eso no ha ocurrido y, a lo largo de los dos últimos años, nuestra relación ha ido consolidándose tanto que hasta he llegado a pensar que éramos felices, que sería una mujer perfecta para mí y una madre espléndida para mis hijos. Me convencí de que no podía pedirle nada más a la vida, de que no podía haber sido más afortunado al cruzarme en mi camino con ella y de que ella se conformaría con alguien como yo.

Y entonces, conocí a Brooke.

Y todo dejó de tener sentido en mi cabeza.

- Te has retrasado un poco, ¿no?

- Sí, lo siento, es que…

El resto de mi estúpida disculpa muere en mi boca.

Al girarme hacia el fondo de la sala para acercarme a su oído, veo el logo de Melting impreso en los mandiles de las personas que están colocadas alrededor de una de las mesas de exposición. Elevo mi mirada lleno de ansiedad, rogando al cielo que mis ojos me estén jugando una mala pasada, pensando que mi deseo de ver a Brooke es tan grande que estoy alucinando.

Pero no. Ahí están Rose y Jane. Y delante de todo el equipo, el rostro compungido de Brooke me mira a los ojos, con los suyos encendidos de ira.

Quiero que me trague la tierra, ahora mismo si es posible.

- ¡Oh! Así que ya la has visto – comenta Cybill, girándose hacia donde yo estoy mirando.

- ¿P-perdón? - atino a contestar, totalmente descolocado. Cybill agarra mi mejilla para obligarme a mirarla a los ojos.

- Mira Tyler, seamos sinceros. A mí no me habría importado que tuvieses escarceos con otras chicas, de hecho esperaba alguno más a lo largo de estos dos años. Es algo muy habitual y, siempre y cuando fuera discreto, yo no tendría ningún problema. Yo misma he tenido

algunos amantes en este intervalo de tiempo, siempre historias sin importancia. Pero esto, esto se te ha ido de las manos.

Aunque me obliga a mirarla, no podría retirar mis ojos de los suyos ahora mismo, ni aunque quisiera.

- ¿Cómo dices? - inquiero, totalmente asombrado.

- Te he seguido, Tyler. ¿Qué esperabas? Es lo normal. Mis padres te pusieron bajo vigilancia cuando empezamos a salir, así que solo tuve que retomarla cuando empezaste a… bueno, a desaparecer más a menudo de lo habitual.

No sé qué me alucina más de todo lo que estoy escuchando. Me quedo mirando a Cybill con los ojos como platos, intentando comprender algo del galimatías surrealista que me acaba de soltar.

- ¿Vigilancia tus padres? ¿Por qué?

- ¿En serio te sorprende? ¿Creías que se arriesgarían a meter en la familia a alguien que tuviese algún asunto sucio del que no tuviéramos constancia?

- Pero, ¿de qué estás hablando, Cybill? ¡Yo no tengo ningún asunto sucio ni nada de eso! - respondo, empezando a crisparme. Ella pone su mano delicadamente sobre mi antebrazo, llamándome al orden.

- Por favor, no montes ningún numerito aquí. Si no eres capaz de controlarte, lo mejor será que dejemos esta conversación para otro momento.

- No. No pienso dejarlo para otro momento. Quiero que me expliques ahora mismo de qué cojones me estás hablando, Cybill.

Ella mira alrededor, comprobando si estamos llamando demasiado la atención de los invitados, con una sonrisa falsa plantada en sus labios mientras escudriña todos los rostros de la sala con la sagacidad de un sabueso. Cuando se da por satisfecha, vuelve a mirarme con una tranquilidad que está muy lejos de sentir.

- Simplemente te digo que esta chica, Brooke, se ha convertido en un obstáculo entre tú y yo. Los affaires están bien siempre y cuando sean esporádicos, Tyler, y el tuyo estaba tirando por unos derroteros que no tenían sentido alguno. Ahora compórtate. Y en cuanto te sea posible, habla con esa chica para que tenga cristalino que no vas a volver a verla o se lo diré yo misma, aunque creo que con haberla invitado a este evento ha sido más que suficiente para que comprenda en un instante todo lo que tú no has sido capaz de contarle en dos meses.

Me quedo mirándola con la boca abierta.

- O sea, ¿que has sido tú la que ha provocado esta situación?

- Como te he dicho, la aventura se te había ido de las manos. No he tenido más remedio que actuar.

- No puedo creer que hayas hecho esto, no puedo creer que seas tan perversa.

- Solo defiendo lo que es mío, Tyler, creo que estoy en todo mi derecho. Y ahora, ¿haces el favor de empezar a comportarte como un Hubert y atender a nuestros invitados como se merecen? ¿O ya te has olvidado de cuánto necesitamos a esta gente para que tu negocio vaya viento en popa?

Y tan elegantemente como me ha manipulado, se cuelga de mi brazo y nos dirige hacia el resto de invitados, que ya empezaban a murmurar ante nuestra conversación. De soslayo, miro a Brooke de nuevo, siento el dolor que debe estar pasando y lo único que deseo es ir a su lado y explicarle. Explicarle que la amo a ella, que ya no deseo seguir con esto, que esta relación, que ya de por sí era extraña, ha resultado ser una farsa…

Da igual lo que le explique. Ella no va a perdonarme jamás.

El almuerzo va transcurriendo lentamente, al menos para mí, que no dejo de buscar a Brooke con la mirada. Desde que nos sentamos, el equipo de Melting ha desaparecido, no tendrán que servir hasta la hora del postre. Miro con tristeza la preciosa tarta blanca que sé con seguridad que ella ha creado para este evento. Me lo dijo, me dijo que tenían una especie de concurso el viernes, pero jamás se me ocurrió pensar que se refería a esto, jamás se me ocurrió pensar que sería posible que los caminos de Cybill y Brooke se cruzasen.

De hecho, me esmeré en que eso no ocurriera. He estado llevando una doble vida que me estaba volviendo aún más loco de lo que ya estaba, he intentado por todos los medios organizar cada encuentro con Brooke alejándome de todos los lugares en los que mis dos vidas pudieran confluir, precisamente para evitar que ocurriese lo que acaba de ocurrir. Todos mis esfuerzos han sido en vano, todas las noches que he pasado en vela, sabiendo que ella no comprendía por qué no la invitaba a subir a casa, por qué no aceptaba sus intentos de vernos más a menudo, no han servido de nada. Jamás se me habría ocurrido que la familia Hubert me estuviera vigilando, como si mi vida fuese una película sobre la mafia siciliana. He sido un iluso, un tonto. Y ahora le he hecho daño a la única persona que me importa.

"No seas hipócrita", me digo a mí mismo, "sabías que, tarde o temprano, acabarías haciéndole daño".

Sí, no he podido dejar de pensar en ello, pero me comporté como un crío y puse mis esperanzas en un imposible, en que ocurriría algo que lo salvase todo en el último minuto, en que un golpe de suerte daría al traste con todas mis desdichas. La he estado engañando, pero también me he estado engañando a mí mismo, y lo he hecho porque he sido muy feliz a su lado y porque ella se convirtió, en cuestión de unos pocos días, en alguien indispensable para mí. Su dulzura se convirtió en mi adicción y supe que no podría continuar con mi vida sin ver cada día sus preciosos ojos, mirándome llenos de ilusión.

Pero acabo de asestarle una puñalada directa al corazón, acabo de matar con mis actos esa luz que hay en sus ojos.

Dios. Soy un gusano inmundo.

Ahora debe odiarme, debe sentirse fatal y con toda la razón. No puedo esperar más, no dejo de pensar que debe estar sufriendo, que le debo una explicación. Tengo que ir buscarla ahora mismo.

- ¿Adónde crees que vas? - me pregunta Cybill cuando me levanto

de la mesa, con una sonrisa espléndida dibujada en su rostro. Pensaría que está bellísima ahora mismo si no supiese lo que ha estado haciendo a mis espaldas.

- Voy a ir al baño y, probablemente, salga a fumar.

- Pero si tú no fumas, amor.

- Pues quizá debería empezar ahora mismo – le respondo, sin intentar ocultar un solo atisbo de mi ira. Ella lo nota y afloja la tensión. Me conoce bien.

- Está bien. Pero no tardes, por favor.

Salgo del salón sin apresurarme para no llamar la atención y empiezo a buscarla. Voy a las cocinas, al baño de señoras, entro en los dos o tres salones adyacentes… nada, se los ha tragado la tierra a todos.

- Si la estás buscando a ella, te advierto que será mejor que no lo hagas – escucho a mi espalda. Es Rose, que me mira con desprecio mal disimulado.

- Hola, Rose. Necesito verla ahora mismo, necesito explicarme…

- Eres un malnacido, y te lo digo porque quiero quedarme a gusto. Nos has engañado a todos, ¡a todos! No sé cómo puedes dormir por las noches, Tyler.

Yo me quedo mirándola a los ojos sin saber qué decir.

- Está en el jardín de atrás, te informo solo porque quiero que ella vuelva a su casa odiándote aún más de lo que te odia ahora mismo, porque sea cual sea la explicación que crees que va a arreglar el daño que le has hecho, estoy segura de que no será suficiente. Me voy, ojalá que te vaya fatal en la vida.

Ella se da media vuelta y se marcha, y yo sé que tiene razón. Aún así, respiro hondo y me dirijo al jardín trasero a enfrentar su odio. Tengo que conseguir que me escuche, no sé cómo, pero debe escucharme.

***

He huido al jardín para ordenar mis ideas. No pienso marcharme de aquí sin hablar con Tyler cara a cara. He visto su expresión cuando me ha descubierto y sé que no se lo esperaba. Pero no he sido capaz de averiguar cómo se ha sentido, así que necesito escuchar lo que sea que me tenga que decir.

Si es que tiene los arrestos que tiene que tener para darme una explicación.

Ahí viene. Se acerca a mí con miedo. Oh, señor, es tan atractivo… ¿por qué diablos ha tenido que mentirme así? ¿Por qué?

- Brooke…

Me levanto y me pongo a su altura, mirándolo desafiante. Aunque el dolor acaba de acrecentarse enormemente en mi pecho, hago lo posible por que no se me note.

- ¿Por qué me has mentido? - pregunto con todo el autocontrol del que soy capaz.

- Brooke, sé que no va a servir de mucho, pero quiero que sepas que lo siento. Te he tratado injustamente y no te lo mereces.

- ¿Por qué... me has... mentido? - repito más despacio, apretando los dientes sutilmente pero manteniendo mi mirada impasible.

- Nena, yo…

- ¡No… me… digas… nena! ¡Jamás en tu vida!

- Brooke, deja que te explique…

- ¿Qué me vas a explicar, Tyler? ¿Que eres un sinvergüenza? ¿Que no has tenido las agallas de decirme que estabas con otra? ¡No! ¡No que estabas con otra! ¡Que te ibas a casar, por Dios bendito! Pero, ¿cómo has podido tratarme así?

- Escucha, sé lo que parece, pero tienes que saber que todo lo que te he dicho, todo lo que he sentido a tu lado, era verdad.

- ¡Oh, claro! ¡Cómo no! Mientras me follabas en tu cama era verdad, te lo pasabas en grande conmigo, ¡por supuesto! Probablemente haciéndome todo lo que no eres capaz de hacerle a ella. ¡Me das asco! ¡Me repugna pensar que te he estado compartiendo con otra!

- ¡No! No, Brooke, jamás sería tan mezquino. Yo solo he estado contigo, te he sido absolutamente fiel. Cybill y yo no tenemos relaciones desde hace meses.

- ¡Ah! ¿Entonces era eso? ¿Estabas tan caliente que no podías dejar la polla guardada en los pantalones y tenías que buscar un agujero donde meterla?

- Brooke, por favor, no digas eso, sabes que no es así.

- ¿Yo? Yo ya no sé nada...

- Te prometo que solo he estado contigo todo este tiempo. Sé que puede parecer que me lo estoy inventando para darte tranquilidad, pero te juro que es la verdad. Me he portado fatal, de acuerdo, pero no habría sido capaz de hacerte eso, de haceros eso a ninguna de las dos.

Le miro a los ojos, intentando averiguar cuánto de verdad hay en sus palabras.

- Dime, Tyler, ¿la amas? ¿Estás enamorado de ella?

- Si estuve enamorado de ella, todo eso se terminó en el momento en que te conocí. Te amo a ti, lo sabes, te lo dije la otra noche…

- ¡Mentira! ¡Todo lo que sale de tu boca son mentiras! Me has dado esperanzas, sabías perfectamente lo que significabas para mí, yo no he dejado lugar a dudas. Has permitido que me abriese a ti, que me enamorase de ti, ¡solo para apuñalarme en el pecho en el momento en que esto saliese a la luz! ¿Pensaste en algún momento en mí, en mis sentimientos?

- ¡Sí! Brooke, no he dejado de pensar en cuánto dolor iba a provocarte cuando supieras la verdad, no he dejado de luchar contra

mí mismo cada vez que quedábamos…

- ¡Cállate! ¡Todo eso no es más que un montón de mentiras!

Él se acerca más a mí, me mira a los ojos profundamente y su semblante se torna aún más serio.

- Brooke, cada vez que he entrado en Melting, con el corazón en un puño y el anhelo en mi garganta, ha sido solo para poder verte, solo para poder disfrutar de tu compañía aunque fuera unos minutos, porque no era capaz de irme a dormir sin haber estado contigo, sin haber comprobado que estabas bien, sin haber visto esa sonrisa que siempre baila en tus ojos. Pero aunque me moría por quedarme, me marchaba al cabo de unos minutos porque me sentía ruin y falso, aunque lo que más deseaba era darte esperanzas, huía de ti para no hacerlo.

- Eres un cínico.

- ¡No! ¡Por favor, escúchame! - exclama con una mueca de dolor -. Cada noche, a solas en mi apartamento, me proponía no volver a verte para no hacerte más daño, pero cada mañana al despertar, fracasaba. Fracasaba porque cuando no estoy a tu lado solo puedo pensar en ti, porque cuando estoy lejos de ti solo puedo echarte de menos...

- ¡Basta! ¡Para ahora mismo! - le interrumpo, a punto de romper a llorar.

- ¡Pero es la verdad, Brooke! Cada día, cada tarde y cada noche que he pasado sin ti, las he vivido deseando en silencio correr a tu lado, debatiéndome entre hacer las cosas del modo correcto o ceder a la felicidad que me has hecho sentir, torturándome al saber que no debía estar contigo y no ser capaz de no hacerlo. He vivido angustiado todo este tiempo por no poder decirte la verdad, por no poder contarte quién soy, qué es lo que siento, por qué estoy aquí, por qué me he metido en este lío del que no puedo salir sin lastimar a alguien...

- Probablemente porque eres tan narcisista y egocéntrico que no te paraste a pensar en ninguna otra persona que no fueras tú mismo. Me dan náuseas de pensar cómo debe sentirse tu novia al saber que te estabas acostando con otra mujer mientras ella preparaba vuestra puta boda.

- Olvídate de Cybill, ella no tiene sentimientos.

- ¡Tyler! ¡Me da igual! ¿Entiendes? ¡No quiero saber nada más! ¡No tienes perdón de Dios, te has comportado como un ser de la peor calaña que existe sobre la faz de la tierra! Me has hecho daño a sabiendas, ¡y eso es inaceptable!

De repente, él se mueve hacia mí y me agarra por los hombros, acercando su rostro al mío.

- Te amo. Te amo, ¿entiendes? Lo he hecho todo mal, me he portado fatal contigo, eso no te lo niego. Pero no te he mentido sobre lo que siento. Me quedé prendado de ti desde el primer momento en que te

vi, y cada día que he pasado a tu lado, cada mirada, cada palabra, cada beso que me has dado, me han hecho enamorarme más profundamente de ti. Te amo Brooke, aunque no puedas creerlo.

Siento cómo todo mi cuerpo se estremece al oír su confesión. Entonces, con un sollozo entre sus labios, él supera la corta distancia que nos separa.

Y me besa.

Y al sentirle, ya no puedo contener mis lágrimas ni un segundo más. Tyler me besa de la forma más dulce que existe y mi corazón estalla en llamas, unas llamas que van disminuyendo de intensidad poco a poco, humedecidas por la sangre que brota de las heridas que me acaba de infligir. Le dejo hacer durante unos instantes, sabiendo que es la última vez que sus labios se posarán sobre los míos.

La última vez.

- Estoy profundamente enamorado de ti, Brooke, eres la mujer con la que jamás me atreví a soñar, eres el compendio de todo lo que necesito en mi vida. Sin ti, ya nada tiene sentido.

Ambos nos miramos a los ojos con intensidad, jadeantes por la emoción del momento. Yo lucho contra una mezcla imposible de sentimientos que fluctúan entre la ira, la atracción y un amor inmenso que quema en mi pecho. No he podido dejar de mirar sus ojos y sus labios mientras me explicaba, deseando creerle, deseando fundirme con él en un beso que lograra que todo esto que ha ocurrido fuera solo el producto de un sueño febril, un sueño del que solo puedo despertar acurrucada en sus brazos, arrullada por su magnífica voz que me pone la piel de gallina.

Pero ahora que me ha besado también siento odio, un odio visceral que me incita a hacerle daño, un odio que en realidad oculta el tremendo dolor que recorre mi cuerpo, lacerándolo, un odio que disfraza la angustia en la que él ha sumido mi vida con su forma de actuar.

- Mientes. Una y otra vez – respondo, con una frialdad que asusta -. Eres un cerdo asqueroso. Suéltame, suéltame y deja que me vaya.

- No. No, por favor…

Me separo de él bruscamente, mis ojos ardiendo, a punto de ser arrasados por lágrimas.

- Tyler. Se acabó. Vuelve a tu vida, olvídame. No quiero que me busques, no quiero volver a saber nada más de ti. Si me respetas lo más mínimo, acatarás mi decisión como el caballero que se supone que deberías ser.

Él me mira a los ojos y veo cómo sus labios tiemblan, intentando no romperse en un llanto desconsolado.

- ¿Es eso lo que quieres?

- No quiero volver a verte nunca más. Ahora vuelve ahí dentro, sé

un encanto con todos y complace a tu prometida. Eso se te da de perlas.

- Brooke, por favor escúchame…

- Creo que te has explicado de sobra, Tyler, no necesito saber nada más. Dices que me quieres, que estás enamorado de mí; yo ya no te creo, pero eso da igual. No quiero saber nada más de un hombre que no ha sido capaz de afrontar una situación como lo haría cualquier persona con integridad. Quédate con tu familia Hubert, serás muy feliz rodeado de tanto lujo, conseguirás triunfar en tu trabajo y hacerte un nombre entre la alta sociedad como anhelabas. Así podrás invertir en lo que más te gusta del mundo: tú mismo.

- Brooke, por favor…

- Adiós, Tyler.

Reúno la poca dignidad que me queda y paso junto a él en dirección a la puerta de acceso a los salones, dejándolo atrás. Tiene que quedarse atrás, tengo que ser capaz de olvidar todo esto y seguir con mi vida. Aunque no sé cómo. Ahora solo quiero meterme en mi bañera, llenarla hasta el borde y ahogarme dentro...

Tengo que llamar a Law.

***

Vuelvo a mi mesa y veo a Cybill mirándome. No, no mirándome, escudriñándome. Sabe que he hablado con Brooke, lo sabe.

- Espero que esté ya todo claro.

- Como el agua.

- Bien, no esperaba menos de ti, amor. Ahora solo nos queda pasar el último mal trago y toda esta historia se habrá terminado para siempre.

- ¿Cuál es el último mal trago? - pregunto algo acongojado.

- La cata de postres.

En ese momento veo al equipo de Melting acercándose a mi mesa, colocándose despacio en sus puestos a nuestro alrededor. Brooke no me sirve, sirve a Cybill y no me dirige la mirada en ningún momento. Pero yo no puedo dejar de mirarla.

Jane explica cada uno de los postres y le otorga a Brooke el reconocimiento que se merece. No estoy seguro de cuánto sabe, solo sé que me mira de vez en cuando con el odio dibujado en su rostro. De hecho, todo el equipo me mira así.

Genial, solo espero que no me hayan echado veneno en la tarta.

Entonces, la magia de Brooke se apodera de mis sentidos, como siempre. Con el primer bocado de la tarta de chocolate, mi libido se dispara y no puedo evitar cerrar los ojos y dejar escapar un gruñido de placer desde el fondo de mi garganta. Debo estar enfermo, nadie en su sano juicio se excitaría después de todo lo que acaba de pasar. Pero no lo puedo negar, sus postres me vuelven loco. Cuando soy

capaz de abrir los ojos de nuevo, veo a Cybill mirándome anonadada.

- Parece que a mi prometido le ha encantado el postre… - dice con sorna. Miro a Brooke y descubro en sus ojos que ella sabe perfectamente lo que me ocurre. Pero ahora no hay chispa, ahora hay desprecio, la química entre nosotros ha tenido una mala reacción y ha estallado en pedazos.

No. Yo la he hecho estallar en pedazos.

Con el siguiente trozo de tarta, la de limón y frambuesas, mi excitación torna en angustia, una profunda angustia que hace que empiece a sentir un calor abrasador que no me permite tragar ni respirar. Empiezo a toser como un condenado, no sé qué coño me pasa.

- ¿No le gusta el relleno, señor Porter? - me pregunta Brooke con maldad.

- No… está delicioso – atino a pronunciar con un hilo de voz.

- Está claro que la tarta de tres chocolates gana por goleada – comenta Cybill con una sonrisa ladina. Yo la miro, aún asombrado de que esa mujer que me habla ahora mismo sea mi prometida. Ella me acerca un vaso de agua que bebo con ansia, intentando dejar de hacer el ridículo.

- A mí, sin embargo, me parece espectacular – comenta con un tono suave y meloso que atonta a todos los invitados, quienes, automáticamente, atacan con devoción sus porciones.

Tras varios tragos, consigo restablecer la normalidad en mi cuerpo. Ahora tengo que probar el crepe, que por supuesto me resulta absolutamente enloquecedor. Lo unto con crema de chocolate mientras miro a Brooke a los ojos, hechizado por su mirada, porque puedo saborearla a ella través de su postre. Y cuando me lo meto en la boca, todos los momentos en los que ella me ha dado de comer con sus dedos vuelven a mi mente, y siento cómo me quemo por dentro. Lo paladeo, como ella me ha enseñado, y cuando me lo trago, un escalofrío me atraviesa de arriba a abajo, la certeza absoluta de que jamás volveré a probar nada que ella haya cocinado para mí. Siento que me arden los ojos. Respiro hondo intentando controlar mi reacción, pero no puedo dejar de mirarla.

- Es sencillamente perfecto – comento con absoluta sinceridad -. Enhorabuena a todo el equipo, me habéis dejado sin palabras.

- Es cierto, son los mejores postres que he probado en mucho tiempo. Mi enhorabuena también. Me ocuparé personalmente de que todo Londres sepa dónde tiene que ir a degustar los mejores dulces de la ciudad.

- Muchísimas gracias, señorita Hubert – agradece Jane con un gesto, ignorándome por completo.

El resto del almuerzo transcurre a toda velocidad, ahora que sé que la he perdido. Veo cómo el equipo se retira y siento que ella se me escapa entre los dedos, siento que todo el amor que llevo dentro va a engullirme y a hacerme desaparecer. Ahora que mi gran secreto ha quedado al descubierto, me doy cuenta de que en ningún momento tuve ninguna posibilidad de salir airoso de este trance en el que yo solito me metí.

Y me doy cuenta también, con una claridad meridiana, que mi vida a partir de ahora va a ser anodina, absurda, que todas mis metas sin ella no significan nada. Que pase lo que pase a partir de esta noche, todo carecerá de valor, de interés, de pasión.

Que sin ella a mi lado, la vida no tiene sabor.

Más tarde, cuando Brooke y sus compañeros ya se han marchado, empieza la barra libre. Otra excentricidad. Me separo de los demás y me acerco a pedir un whisky solo, para regodearme en mi mal tino. Pero Ralph me localiza y se sienta a mi lado.

- Bueno, creo que el almuerzo ha sido bastante esclarecedor, según tengo entendido.

Lo miro a los ojos, sin atreverme a responder a su insinuación por no resultar grosero.

- A ver, chico, ¿qué esperabas? ¿De verdad creías que mi hermana era tonta?

- Ralph, yo nunca he pensado que tu hermana fuera tonta, lo que no puedo terminar de afrontar es todo lo demás.

- ¿Qué no puedes terminar de afrontar? ¿Que mi padre te pusiera vigilancia? ¿Que Cybill fuera capaz de montar un evento de este calado solo para poder darte una bofetada sin manos?

- ¡Sí! ¡Todo eso! ¡Y te olvidas del hecho de que Cybill me haya contado tan tranquilamente que ha tenido varios amantes mientras estaba conmigo, y que encima le ha extrañado que yo solo haya tenido una!

Ralph me mira a los ojos con una media sonrisa.

- Vamos a ver, Tyler. Te conocí porque tuviste un golpe de suerte, te puse a prueba y vi cuánto valías, cuántas ganas tenías de comerte el mundo. Y te apoyé, todos te apoyamos. Cybill se quedó prendada de ti en cuanto te vio, pero además resultabas muy conveniente, así que mi familia dio el visto bueno. Pero no te equivoques, no creas que los matrimonios que están aquí esta noche son como el de tus padres o el de tus hermanos. Tyler, la gente que tiene tanto dinero que no necesitan saber cuánto tienen, ¡se aburren!

- ¿Qué? ¿Qué me estás diciendo, Ralph? Si algo he aprendido en estos años es que los ricos son ricos no solo por cuna, sino porque escatiman hasta el último penique, porque viven pendientes de sus negocios, porque no se les escapa una; y eso, perdona, pero requiere tiempo y atención.

- No, Tyler. ¡Todo eso lo hacen porque no tienen nada más por lo que preocuparse! Fíjate en mis padres, sin ir más lejos, ¿crees que son felices?

Dirijo mi mirada hacia mis futuros suegros y veo cómo atienden a los invitados, sonriéndoles de una forma encantadora, cómo él la agarra por la cintura, cómo ella apoya su cabeza en el hombro de él, mostrando una complicidad que solo dan los años de conocimiento

mutuo.

- Sí, por supuesto que lo creo.

- Sí, son felices, y lo son porque viven vidas separadas desde hace mucho tiempo. Saben que, económicamente, no es rentable divorciarse, pero su matrimonio terminó hace tiempo. La idea de matrimonio en la que a ti te han educado, para ellos quedó en el pasado, obsoleta en el momento en que la convivencia se hizo insoportable. Pero Tyler, la imagen que proyectamos es fundamental, mucho más cuando hay tantos millones de libras en juego, ¿comprendes?

Claro que lo comprendo, llevo viviendo entre estas personas varios años, pero jamás se me habría ocurrido que yo formaba parte de esto, o que la familia que estoy a punto de formar se vería sometida a este destino. Quizá hubiera sido preferible que Jane me hubiese envenenado de alguna manera, antes de tener que darme cuenta de lo ciego que he elegido estar.

- Tyler, Cybill te quiere. Respeta lo que eres, admira cómo has luchado por conseguir tus objetivos, cómo te has adaptado a nuestra estilo de vida; y además, le encanta lucirte delante de sus amigas, que se mueren de envidia cuando ven lo atractivo que eres y lo bien que se os ve juntos. Y tú la quieres porque es bonita y encantadora, porque está educada para ser la esposa perfecta, esa que no te dará problemas, esa que no te gritará cuando haya algo que no le guste de ti, esa que se ocupará de que la casa marche, de que tus hijos funcionen bien mientras que tú haces tu vida, mientras que triunfas en lo que mejor se te da. Pero eso, Tyler, conlleva sacrificios, no lo dudes.

- Estaba seguro de que entre nosotros era distinto. No me gusta pensar que todo el mundo miente, que todos tienen amantes y que solo se soportan por las apariencias.

- No. Se soportan por el dinero, por el poder. Eso es más antiguo que las escrituras, Tyler, no seas ingenuo. El mundo se mueve por el sexo, el dinero y el poder en todos los estratos, pero es mucho más notorio entre la gente como nosotros. No es que Cybill no te quiera, es que en nuestra educación, el amor no se valora como tú lo haces. El amor para nosotros es algo que te hace más agradables los días de aburrimiento, no es un motor a tope de revoluciones.

- Comprendo.

- No, no lo comprendes, no ahora mismo. Pero lo harás con el tiempo, te lo aseguro. Y entonces será cuando empieces a disfrutar de tu estatus. Tú siempre dices que te quieres independizar para ser dueño de tus decisiones; bien, yo te digo que lo hagas para ser dueño de tu tiempo a solas, de tu tiempo personal, porque el resto de tu tiempo estará comprometido. Y por cierto, y solo por aclarar, si se te

está pasando por la cabeza la remotísima idea de dejarlo todo e ir detrás de esa chica, quiero que tengas claro que aquí, en Londres, no tendrás ningún futuro inmobiliario. De eso me ocupo yo, dalo por hecho.

- ¿Me estás amenazando? - pregunto, una vez más sin dar crédito a lo que estoy oyendo.

- No. Solo estoy dejando claras las cosas, por si acaso se te ocurre hacer cualquier locura.

No digo nada más. Me centro en mi copa y en mirar a mi alrededor, contemplando con una mirada distinta cómo se comportan todos entre sí, cómo se ríen hipócritas, cómo se dan golpecitos en la espalda, adulándose, cuando en realidad lo único que desean es clavarse puñales por la espalda.

***

Horas más tarde, cuando el chófer de Cybill se detiene frente a la imponente mansión de los Hubert, le pido que se marche, aduciendo que volveré a casa por mi propio pie, y me bajo con Cybill del coche.

- Quiero hablar contigo.

- Tyler, después del shock que has tenido, creo que hoy no es el mejor momento para esto.

- Cybill, necesito aclarar mi mente. Yo he estado dos años contigo a mi lado pensando que me querías...

- ¡Por supuesto que te quiero! - me interrumpe exaltada - Eres un hombre encantador, educado, trabajador y luchador, tienes un saber estar innato y eres muy elegante y extremadamente atractivo. ¿Cómo no te iba a querer?

- Entonces, ¿por qué me has estado siendo infiel?

Ella me mira a los ojos confundida.

- Pues... porque yo tengo necesidades, Tyler, y lo siento, pero tú no estabas siempre disponible para cubrirlas.

- Porque estaba... no sé, ¿trabajando?

- Por lo que fuera. Además, ya sabes que... bueno, que cuando te excitas demasiado... me incomodas.

Mi cara es un cuadro.

- O sea, ¿me estás diciendo que tener un novio con la polla grande te incomoda?

- No. ¡No! ¡Me encanta! Es solo que, a veces, tú estás demasiado necesitado, y yo no estoy lista para tanto ímpetu.

- Vamos, que no te gusta follar conmigo. O sea, ¡que encima me has estado mintiendo también sobre eso!

Ella se acerca a mí y me acaricia la mandíbula.

- Tyler. Para mí el sexo es... no sé, otra cosa. Me gusta mucho ver cómo te excitas, me encanta el sexo oral...

- Que te lo haga yo, porque hacérmelo tú a mí...

- ¡No! Eso está fuera de discusión. Yo no hago oral y punto, ya te lo dije. Que me lo hagas tú es maravilloso, y yo pues… a cambio, dejo que tú hagas lo que quieras hacer. Pero eso es totalmente normal, Tyler, a mis amigas les ocurre lo mismo. Y claro, pues yo he buscado… personas que se dedicaran a eso exclusivamente, que es lo que a mí me gusta, y pensaba que tú estarías haciendo lo mismo, dado lo poco a menudo que nos acostábamos juntos últimamente.

- O sea, que pensabas que me estaba yendo… ¿de putas? ¿Y tú qué? ¿Con escorts?

- ¡No! ¿Por qué dices eso?

- A ver, si pensabas que estaba buscando fuera lo que a ti no te apetecía darme, que no sería nada serio y además tú estabas haciendo lo mismo, es lo único que cuadra.

- No. Pensaba que tendrías… no sé, rollos con clientes.

Creo que me va a explotar la cabeza, no puedo asimilar más sandeces en un mismo día.

- O sea, que tú tienes rollos con clientes…

- Digamos que tengo algunos recurrentes que saben lo que me gusta y que tienen cristalino que jamás obtendrán nada más de mí que no sea puramente físico. Es lo que creía que tendrías tú, amiguitas, solo para follártelas a gusto.

- Es que no me puedo creer lo que estoy oyendo…

- ¡Tyler! ¡Lo siento! Debería haberlo consultado contigo antes, ¡es solo que pensé que tu falta de interés hacia mí, desde hacía tanto tiempo, se debía a que estabas satisfaciendo tus necesidades en otro sitio!

- ¡No! ¡No me culpes a mí de esto! Yo no tenía falta de interés en ti, Cybill, dejamos de tener relaciones hace meses porque tú nunca tenías tiempo para mí, nunca estábamos a solas. Desde que pusimos la fecha de la boda, me he sentido totalmente apartado, secundario, como si yo no contase y fuese solo… el consorte, ese tío que acompaña a la princesa Cybill Hubert. Y además, sabes de sobra que Ralph y yo nos hemos desvivido trabajando y…

- ¡Lo sé! Lo sé, de verdad, y lo siento. Tienes razón. He sido una estúpida y una desconsiderada. No volverá a ocurrir.

La miro a los ojos, alucinado al darme cuenta de la forma en que discurre su pensamiento. Ella cree que una cosa así se resuelve diciendo que no volverá a ocurrir, ¡y ya está! ¡Es que no doy crédito a lo que oigo! La miro como si estuviese frente a una completa desconocida, intentando averiguar cuánto de verdad hay en su disculpa. No estoy seguro. Me acerco a ella y la agarro por los hombros, quiero que me mire con atención.

- Cybill, si estamos juntos, eso quiere decir juntos, no solo juntos de cara a la galería. Si yo decido unirme a ti es porque te quiero y

porque quiero que estemos juntos para todo. Y por supuesto, eso implica fidelidad absoluta.

- Habló el que lleva dos meses tirándose a una pastelera – me suelta de repente, atacante.

- ¡No hables así de ella! - exclamo, retirándome de ella como si quemase, consciente ahora de que todo lo que me ha dicho no es más que lo que creía que yo quería oír.

- ¡Ella no es nadie! ¡Espabila de una vez, Tyler! Tú y yo somos la pareja del año, te guste o no. Nuestro enlace será el evento más importante de la temporada y todas las grandes familias tienen sus miras puestas en esta boda. No olvides cuánto ha invertido mi padre en ti, en nosotros, en que te labres un futuro más que prometedor. Yo te quiero, mucho, y si lo que deseas es una relación en exclusividad no me opondré, haré lo que tú quieras. Pero, por Dios, no me digas que vas a tirarlo todo por la borda por una muchacha que te ha echado dos polvos y te ha dejado tonto. Me decepcionarías muchísimo, por no hablar de lo que supondría eso para tu carrera.

Ahí está. Ahora sí es ella, la víbora de lengua afilada que conozco perfectamente.

- Lo sé, tu hermano me lo ha dejado clarísimo hace solo un rato.

Ella me abraza y apoya su cabeza en mi pecho, como hace siempre, buscando que yo la rodee con mis brazos. Pero no lo hago, no puedo.

- Cariño, perdóname. Debería haber hablado contigo directamente en lugar de montar este numerito. No volveré a comportarme como una niña malcriada y no volveré a espiarte, confiaré en ti plenamente. Pero no te vayas, no dejes que nuestro amor se vaya al traste por una tontería.

- Cybill, ahora mismo necesito pensar.

Ella se separa de mi y me mira a los ojos, esperanzada.

- ¡Perfecto! ¡Genial! Tómate unos días, vete de viaje, o a ver a tu familia, hace mucho que no vas a verles. Recapacita, respira hondo y vuelve a mí. Yo te estaré esperando con ganas. Porque tú me quieres, cariño, lo que ocurre es que últimamente he estado muy concentrada en los detalles de la boda y no me he ocupado de ti como corresponde. Me disculpo también por eso y te prometo que no volverá a pasar, ¿de acuerdo? ¿Me perdonas, pichoncito mío?

No he dejado de mirarla a los ojos. Al principio se ha sincerado conmigo, después me ha amenazado veladamente y ahora se comporta solícita y cariñosa. Es una arpía licenciada, y con mucha experiencia.

- Cybill, no voy a mentirte. Ahora mismo no sé quién eres, ni siquiera sé quién soy yo. Pero, ¿sabes?, tienes razón. Voy a ir a casa de mis padres unos días, a ver si así soy capaz de aclararme. Y por

favor, te ruego que no me pongas seguimiento, no pienso moverme de allí.

Ella me coge de las manos y asiente, cabizbaja.

- Prometido. Ve, relájate, juega con tus sobrinos, descansa, y por favor no tardes mucho. Te estaré esperando ansiosa, ¿vale? Seguro que cuando vuelvas verás las cosas de otra forma. Esa chica es un capricho, en cuanto estés unos días sin verla, te olvidarás de ella, ya lo verás.

- Buenas noches, Cybill.

Y sin darle un beso de despedida, me giro sobre mis talones y pongo rumbo a mi casa, sintiendo que toda mi realidad se resquebraja. No puedo creer lo que he vivido hoy, aún no he sido capaz de montar el puzzle aunque ya tengo todas las piezas. No sé cómo he podido estar tan ajeno a todo este entramado de posición, poder e intereses que se ha estado tejiendo a mi alrededor sin que yo me diese cuenta.

No, simplemente es que no he querido verlo, quería creer que podría crear mi propia vida dentro del seno de una familia como esta, un espacio seguro dentro de la vorágine de esta sociedad anticuada y falsa. Quería creer que podría hacer realidad todos mis sueños en torno a la familia Hubert, pero no podía estar más equivocado, me temo. En mi ansia por tenerlo todo, me he cegado, he acallado voluntariamente todas las alarmas que me advertían de que había algo extraño, algo que no funcionaba, como si el arroz se estuviera quemando, pero el aroma de las especias fuese tan delicioso que obligaba a pasar por alto la realidad. Han ocurrido muchas cosas, muchos detalles que he decidido obviar a lo largo de estos cuatro años porque pensaba que eran pequeños sacrificios necesarios para poder llegar donde quería, para conseguir todas las metas que me había marcado; pero desde que Brooke entró en mi vida, mis metas han cambiado, y ya no me resulta sencillo ni atractivo comulgar con según qué cosas.

Mientras me digo todo esto a mí mismo voy caminando despacio, dejando que todo lo que ahora sé vaya calando en mi mente y en mi corazón.

Entonces, sin pensarlo, cojo el teléfono.

- ¡Hey! ¡Hola, cariño! ¿Cómo estás? Espera, que Jamie está subiéndose encima del sofá para llegar a la cortina... ¡James! ¡Coge a tu hijo por favor, que estoy con tu hermano al teléfono!

Una amplia sonrisa se dibuja en mi rostro. Shanna, como siempre, está atareada hasta límites insospechados, pero también como siempre, tiene un huequito para mí.

- ¿Cómo va todo? - pregunto con mi voz cargada de nostalgia.

- Pues como siempre, ¡cómo va a ir! Tu hermano James no para de

trabajar, yo no tengo tiempo ni para mirarme al espejo entre la oficina y las tres cabras que tengo por hijos, pero ellos se lo pasan en grande a nuestra costa.

- No lo dudo, sois unos padres maravillosos.

- Uy, a ti te pasa algo. ¿Problemas en el paraíso? ¿Cybill ha hecho otra cosa rara o es que no has podido cerrar una venta importante?

- Un poco de todo, Shanna – respondo, confirmando una vez más lo bien que me conoce.

- ¿Por qué no vienes mañana a la casa grande y nos cuentas a mí y a Hannah? Vamos a quedarnos a dormir con tus padres mañana por la noche, hace tiempo que no lo hacemos, y que Dios nos coja confesados. Pero así los primos estarán todos juntos y se lo pasarán bien. Además, Hannah y tu hermano Matthew están también hasta el infinito y más allá, así que necesitan un poquito de apoyo familiar. Anda, escápate aunque sea solo un día, tenemos ganas de verte, Tyler.

- Estaba pensando justo en eso. En realidad llamaba para preguntar cuándo podía veros a los chicos y a vosotros.

- Pues no se hable más. Yo se lo digo a tu madre, que tengo que hablar dentro de un rato con ella sobre el menú, y te vienes a pasar el finde, ¿vale?

Es la persona más alegre y resolutiva que conozco. No podría estar más feliz de que mi hermano se casase con ella. Les costó, bastante, pero gracias a Dios, se mantuvieron firmes.

- Genial. Nos vemos mañana.

- Escucha, nada de ponerte hasta las orejas de alcohol esta noche, ¿me oyes? Te quiero fresco para mañana, para que me cuentes y para que te emborraches con Hannah y conmigo, nada de privarnos de ese placer.

- A sus órdenes, mi comandante.

- Así me gusta. No, en serio. Vete a la cama, rumia lo que sea que te hace daño y mañana lo vomitas en la casa grande. Te dejo, que el peque le está amarrando no se qué coño al perro. ¡Un besooo!

La llamada se corta abruptamente, pero mi amplia sonrisa permanece. Desde luego, si hay alguien que pueda ayudarme a comprender qué está pasando a mi alrededor, son mis dos maravillosas cuñadas. Y aunque el día de hoy no ha podido ir peor, me voy a la cama con la esperanza de que mañana será un gran día.

Aunque ella no esté.

Aunque me odie.

Dios, la he echado tanto de menos durante mi ausencia, tenía tantas ganas de contarle cómo me ha ido en el encuentro, de reírme con ella, de abrazarla, de besarla, y me ha dolido tanto verla llorar así…

No se merece cómo la he tratado. Yo no me la merezco.
Soy horrible.
¿Qué estará haciendo ahora?
***

Y aquí estamos, hemos vuelto al principio de esta historia. Llamé a Law en cuanto dejé a Tyler y él me ha traído a casa. Jane me dijo que no hacía falta que les acompañase a la tienda, que ellos se apañarían.

- Debí haberme quedado en Sandford. No sé por qué no le hice caso a mis padres – suelto con amargura al entrar en mi apartamento. Me quito el mandil, no me había dado cuenta de que aún lo llevaba puesto. Lo tiro descuidadamente sobre el sofá y corro a mirar por la ventana, esa ventana por la que he estado viendo la ciudad durante los últimos meses, esa ventana que me ha visto sonreír tanto.

- No digas eso, Brooke, hasta ahora todo estaba saliendo genial. Has aprendido mucho, el máster está a punto de terminar, has conseguido trabajar en una de las pastelerías más prestigiosas de Londres, algo con lo que ni siquiera te habrías atrevido a soñar y…

- No seas ridículo, Lawrence. ¿Crees que voy a quedarme aquí? ¡No! Me vuelvo a lo que conozco, adonde sé que me quieren.

- Brooke... yo estoy aquí.

Ahora le hago daño a Lawrence. Soy un desastre. Todo es un desastre. Me giro hacia mi amigo y me quedo mirándolo a los ojos, con los míos llenos de dolor.

- Lo siento mucho, Law. Sabes que te adoro, sabes que no lo digo por ti. Pero ahora mismo… ahora mismo no puedo quedarme aquí ni un solo día más. No puedo vivir en una ciudad pensando en que voy a salir a la calle y voy a encontrarme a Tyler en cualquier sitio, él sabe por donde me muevo y seguro que intentará hacerse el encontradizo o algo parecido. Necesito volver a casa, Law, necesito poner en orden mi vida.

Me pican los ojos, me duele el pecho, me ahogo. Necesito liberar tensión.

- Brooke, por favor no llores, odio verte así, sabes que no puedo verte llorar sin ponerme a llorar yo también…

Lawrence se acerca a mí y me abraza fuerte. Me encanta sentirle cerca. Siempre ha sido así, siempre me hace sentir mejor cuando me abraza.

- ¡Lawrence! ¿Cómo he podido estar tan ciega? - exclamo entre lágrimas, con mi cabeza escondida en su pecho.

- No sé cómo responderte a eso, cariño, lo que ha ocurrido me ha cogido por sorpresa tanto como a ti.

- ¿Por qué duele tanto? ¿Por qué?

- Lo sé, sé que es horrible, y lo siento mucho, de veras, pero no debes cejar en tu empeño, no ahora que estás tan cerca de conseguir

tu sueño, Brooke.

Todos mis planes me parecen carentes de sentido ahora. Toda la ilusión con la que he ido avanzando desde que llegué aquí hace unos meses ha desaparecido, todos mis anhelos recientes, cortados de raíz de un solo golpe. Quedarme en Londres me resultaría imposible ahora mismo, no después de haber conocido el amor de Tyler, no después de lo que acabo de saber.

Me separo de Lawrence un poco y le miro a los ojos, con los míos anegados en lágrimas.

- Law, dentro de unos días es tu prueba, sabes que no me la perdería por nada del mundo. Pero cuando te vea bailar, volveré a Sandford, volveré con mis padres.

Él me mira con intensidad y me sujeta por los hombros.

- ¿Vas a abandonar tu vida porque Tyler te haya decepcionado? ¿Vas a condenar tus deseos por un hombre al que solo conoces desde hace unos meses, Brooke? Esa no es la mujer que yo conozco, la mujer en la que te has convertido desde que decidiste agarrar al toro por los cuernos y tomar de una vez las riendas de tu vida. Este comportamiento me suena más a la Brooke que dejaste en la puerta de tu casa cuando me hiciste caso y viniste a Londres a labrarte un futuro, a hacer realidad tus sueños. ¿Vas a decirme que todo eso ya no importa? ¿Que no ha significado nada? ¿Que todo lo que has trabajado, todo lo que has aprendido y lo que has sentido son cosas baladí? Sobre mi cadáver, bonita – dice Lawrence, con una rabia en su mirada que no le conozco, que no le había visto nunca.

- ¡Oh, Lawrence! - me acurruco en sus brazos y doy rienda suelta a mi dolor. Es muy intenso y muy profundo, es algo que no había sentido antes, algo que me desgarra el alma. Si el amor es esto, preferiría no haberlo conocido nunca.

Mentira, eso es mentira.

- Lawrence, ¿cómo voy a poder seguir? ¿Cómo? - gimo entre lágrimas.

- Juntos, como siempre.

- Pero Law… dime que este dolor pasará…

- Cariño, no soy un experto, sabes que no he tenido el privilegio de sentir lo que tú has sentido en los brazos de Tyler, pero sí sé que el tiempo va curando las heridas poco a poco. Solo tenemos que conseguir que pase lo más rápido posible.

Las lágrimas vuelven a correr sin control por mis mejillas ahora que ya he tomado en mi interior la decisión de quedarme. Me abrazo fuerte a Law y sollozo desconsolada, dejando que el dolor se abra camino…

***

Al cabo de un rato, consigo recomponerme un poco, me separo de

Law y me siento en el sofá.

- A ver, lo primero que tienes que hacer es terminar el máster, y lo segundo es pensar dónde vamos a montar Brooke´s.

- Law, no tengo recursos para eso.

- Me dijiste que Jane había sugerido la idea de un socio...

- Sí, pero los socios no caen de los árboles, Law.

Él se sienta a mi lado y pasa su brazo alrededor de mis hombros.

- Brooke, tenemos que seguir adelante, y el siguiente paso lógico es buscar un local para poder empezar a robar el corazón de los londinenses con tus dulces. Nada de volver a Sandford, esa ya no es una opción, cariño.

- Puede que tengas razón – digo, sopesando sus palabras.

- Siempre tengo razón. Menos con Tyler. Bueno, algo de razón tenía… ¿me vas a contar todo lo que ha pasado ahora, por favor?

Asiento, y durante la siguiente media hora, le doy todos los detalles a Lawrence, que me escucha llenándose de rabia poco a poco.

- Voy a matarlo, te lo juro.

- No. Por favor Law, no hagas eso. No tiene sentido, yo sola me he dejado engañar.

- ¿Perdona? No, para nada. Él se habrá mostrado reticente a comportarse de manera normal, de acuerdo, pero las señales eran muy claras. Te ha dado esperanzas sabiendo que no era libre, que te haría daño antes o después. Y eso solo tiene un nombre, cariño.

- ¿Cobardía?

- Hijoputez.

Una sonrisa asoma a mis labios al escucharlo decir esa palabra, aunque solo dura unos segundos.

- Brooke, no tiene excusa alguna. Te ha hecho daño a sabiendas. Me da igual que diga que te quiere, que es muy feliz a tu lado o que no quiere seguir con su vida anterior; a mí lo que me vale es cómo se ha comportado cuando tenía elección. Podría haber dejado de quedar contigo, o haber sido honesto desde el principio y que tú decidieses si seguir junto a él o no. Pero no, él ha elegido no hacer nada, y eso es mezquino. ¡Y esa chica! Por Dios, no quiero ni imaginarme cómo debe sentirse ahora mismo, porque entiendo, por lo que me has contado, que ella era consciente de lo que ocurría entre vosotros…

- Es lo que me ha parecido, a mí y a todos los demás. Es verdad que disimulaba estupendamente, pero cuando él me vio, ella le estuvo hablando y él se alteró muchísimo. Y después, mientras servíamos los postres, la tensión entre ellos se podía cortar con un cuchillo.

- Pues imagínate. Ella preparando su boda de ensueño, plagada de detallitos súper cuquis, mientras que su prometido se la estaba pegando con otra… lo siento, Tyler no tiene perdón de Dios.

Me quedo mirando la pared, rememorando lo ocurrido hace solo un

rato.

- ¿Qué pasa, Brooke?

- Es solo que… Jane me ha dicho que había algo que no le cuadraba, y he de reconocer que cuando ha salido al jardín a darme explicaciones, Tyler me ha parecido sincero, Law.

- ¿Vas a flaquear? ¿Tan pronto? ¡Él ha elegido mentirte! ¡Él ha elegido hacerte daño! ¡Es que aún no doy crédito! ¡Deja de excusarlo!

- ¡No! No lo estoy excusando. Solo digo que quizá…

- Brooke, voy a matarlo igualmente. Como me lo encuentre por la calle, me lo cargo.

- Law, por favor…

Lawrence me mira a los ojos, acaricia mi mejilla y me sonríe.

- Bueno, está bien. No lo mataré. Pero no me puedes pedir que no me desfogue un poquito…

Al final consigue hacerme sonreír, aunque sea solo un poco, y solo durante unos segundos.

- Lo único que te pido es que te olvides de él. Solo así podré empezar a olvidarme yo, al menos un poco – respondo con un hilo de voz.

- Estoy aquí, no lo dudes, ¿vale? Verás qué pronto estás pensando en otro chico que te quite las penas – Law aprovecha el tono de la conversación para hacer que me olvide de mi angustia momentáneamente. Yo lo miro con una expresión de fingida desesperación.

- Law, tú sabes que eso no va a pasar.

- Bueno, no lo sabemos. Ahora que has probado la miel, no te va a bastar con unas cuantas fantasías calientes y febriles en mitad de la noche, Brooke, de eso estoy seguro.

Veo en sus ojos cómo busca una sonrisa en los míos, aunque sea solo un brillo de esperanza. Lo intento, pero no me sale, no soy capaz.

- Ahora mismo es que ni se me ocurre pensar en el sexo.

- Pero se te ocurrirá, Brooke, y antes de lo que crees.

***

Cuando Tyler llegaba a su casa horas más tarde, después de vagabundear por el centro durante un largo rato intentando ordenar sus ideas, no se dio cuenta de la sombra que lo esperaba agazapada junto a su portal. No vio al hombre acercándose, no esperaba que aquel fatídico día diese para nada más.

Así que tampoco pudo esquivar el puñetazo en la mandíbula que lo lanzó contra la puerta de su edificio.

- Te avisé. Te dije que si le hacías daño, te lo haría pagar – sonó una voz masculina, que reconoció enseguida.

- ¿Eres tú, Lawrence? - dijo Tyler, intentando enfocar el rostro de su agresor. Lawrence salió de entre las sombras, lo agarró por las solapas

de la chaqueta empujándolo contra la puerta, y pegó su rostro al de Tyler.

- ¿Cómo has podido hacerle esto? ¿Cómo has podido, después de todo el amor que te ha dado? ¿Cómo, jodido Tyler Porter?

- Yo… ¡yo la quiero, Law! - exclamó Tyler indefenso, mirando a los ojos a Lawrence con los suyos muy abiertos. Lawrence, abrumado por su repentina confesión, aflojó su agarre. Tyler dejó que su cuerpo resbalase contra la puerta del edificio hasta quedar sentado en el suelo, colocó su cabeza entre sus manos, y dejó que las primeras lágrimas que derramaría por Brooke se deslizaran por sus mejillas.

- La amo, Lawrence, te lo juro – susurró, llorando amargamente -. Yo… yo no sé qué voy a hacer… lo siento… lo siento tanto…

Lawrence se quedó mirándolo, intentando respirar hondo para evitar continuar pegándole. Sopesó sus palabras, incrédulo ante la sinceridad que el rostro de Tyler mostraba mientras que le devolvía la mirada con todo el dolor que llevaba arrastrando desde que empezó el evento.

- No se me ocurre ni una sola razón por la que hayas sido capaz de comportarte así, ninguna. Ahora eso sí, si vuelves a acercarte a ella, te mataré, lo juro. No mereces ni compartir el aire que ella respira, no mereces ni siquiera que ella vuelva a poner sus ojos sobre tu estúpida cara de gilipollas.

- Lo sé – respondió Tyler entre sollozos, abandonándose al desconsuelo. Tras un momento de duda, Lawrence se dio media vuelta y se marchó, a sabiendas de que no podía permanecer allí por más tiempo sin llamar la atención de los vecinos. Tyler se quedó en el suelo apoyado contra la puerta de su edificio, dolorido y magullado, sabiendo que Lawrence tenía toda la razón.

Sintiendo la dolorosa certeza de que la había perdido para siempre.

Asado

Llego un poco más tarde de lo que hubiera deseado. Después del horrible día de ayer y del encontronazo de anoche, me costó dormirme un montón. He visto todas las horas en el reloj, todas y cada una y, al llegar el alba, el cansancio me pudo. Me siento mal, confundido, lleno de dolor. Necesito reconducir mis ideas, necesito que alguien me escuche y me de un punto de vista distinto. Por eso estoy aquí. Así que llego tarde, pero lleno de esperanza.

No he sido capaz aún de pensar en Brooke, en cómo debe sentirse ella, en cuánto me tiene que odiar. Porque si me parase a pensarlo me hundiría por completo en el agujero al que me estoy precipitando sin remedio. Si me parase a pensar en Brooke, me ahogaría. Me duele demasiado. Demasiado.

Soy un hijo de puta.

Con esa sensación ganando espacio en mi pecho poco a poco, abro la puerta de la preciosa casa de mis padres y dejo que el griterío de mis sobrinos, que están jugando al escondite, me envuelva. Una pequeña sonrisa asoma a mis labios, la sensación de que aunque dentro de mí todo se derrumba, he llegado al único sitio donde puedo conseguir un poco de alivio para mi pesar.

Me escondo detrás de la puerta que da paso del hall al salón y espero paciente a que uno de mis sobrinos pase corriendo.

- ¡Tío Tyler! ¿Cuándo has llegado? - me pregunta Jamie, uno de los mellizos de mi hermano James, y con diferencia el más gamberro.

- ¡Shhh! ¡No grites! Quiero que sea una sorpresa. Ven aquí y dale un abrazo a tu tío, que te ha echado mucho de menos.

El pequeño Jamie sonríe y se lanza entre mis brazos, colmándome de felicidad.

- ¡Tío! ¡Ayúdame a esconderme mejor! ¡Quiero ganarle a los demás! - me dice muy nervioso.

- El mejor escondite es la trampilla del desván – confieso, lanzando una mirada traviesa hacia el pasillo.

- ¡Oh! ¡Ooooh! ¡No lo había pensado!

Jamie sale corriendo enloquecido hacia donde le he sugerido. Nota mental: si dentro de diez minutos no ha aparecido, tengo que ir a buscarlo. Jamie es capaz de pasar ahí la noche con tal de ganar a los demás.

Me acerco a la cocina, al sitio donde siempre ocurre todo, donde se cuecen los cotilleos más escandalosos de la familia Porter, y ya desde la puerta puedo sentir cómo el aroma del asado me envuelve, cómo invade mi nariz. De repente, mi mente se ve asaltada por el

asado de ternera de Brooke, por el tocino de cielo que me preparó aquella noche, por cómo hicimos el amor…

Dios…

- ¡Hola hijo! ¡Ya creíamos que no llegabas al almuerzo! - dice mi madre con malicia en el tono de voz, a la vez que se acerca a darme un beso. Mi madre es un encanto, pero le revienta la impuntualidad. Y por supuesto no puede callarse ni una.

- Grace, déjalo, seguro que está agotado de tanto trabajar durante la semana – la interrumpe Hannah, mientras se dirige hacia mí para darme un abrazo y un beso.

- Pues que no trabaje tanto y que se deje ver más por aquí. Es que aún no puedo entender qué necesidad hay de seguir trabajando en Londres cuando podría montar su propia inmobiliaria en cualquier otro sitio.

- Pues porque adoro la ciudad que vosotros aborrecisteis, tampoco entiendo por qué; pero a diferencia de ti, yo no me meto en vuestros asuntos, mamá – le respondo con el mismo tono que ella ha usado conmigo mientras la beso en la frente.

- Nah, ¡pamplinas!

- ¡Haya paz, por Dios! ¡Que acabamos de llegar! - vuelve a interrumpir Hannah, mirándome con intención. Yo le sonrío y hago un gesto de aceptación con la cabeza, a espaldas de mi madre.

- Bueno, está bien. ¿Has saludado ya a tu padre?

- No, acabo de llegar, solo he visto a Jamie, que por cierto se ha escondido en la trampilla del desván.

- Como te escuche Shanna, te va a hacer picadillo – susurra Hannah, negando con la cabeza.

- ¿Qué es lo que tengo que escuchar? - suelta Shannah, que acaba de entrar en la cocina y se dirige hacia mí para abrazarme, con una sonrisa preciosa en sus labios.

- Que tu maravilloso cuñado le ha descubierto el escondite de…

- ¿Del desván? ¿A Jamie? - completa Shannah, con cara de desesperación.

- Culpable. Lo siento, me ha dado tanta alegría verlo que no he podido evitarlo.

- Bueno, pues ya sabemos en qué va a consistir este finde, en bajar a Jamie del desván seiscientas veces. ¿No tendréis una tranca y un candado por ahí? - comenta con sorna Shannah, aceptando la cruda realidad e intentando, como siempre, aportar un tono jocoso al asunto. Conociendo a Jamie, sé que el nuevo escondite le va a acarrear más de un dolor de cabeza, pero ella es así. Encantadora.

- Vamos a tomarnos un vinito, Tyler – me dice Hannah en voz baja cuando mi madre sale al jardín -, estamos deseando que nos cuentes qué te pasa.

- Eso luego, cuando todos se acuesten.

- ¡Oh, venga! ¿Nos vas a tener en ascuas hasta la noche?

Sé positivamente que es imposible que eso ocurra. Sonrío a las dos mujeres que me hacen siempre la vida más agradable y asiento.

- Al menos, dejadme que salude a los demás.

- Vale, pero con el vinito…

***

El almuerzo es una locura. Docenas de muslos de pollo, hamburguesas, puré de patata y verduras salteadas por doquier. Los chicos gritan, se quejan de la verdura y se levantan de la mesa para ir a jugar mientras sus padres intentan, con poco éxito, poner orden. Yo no digo una palabra, solo me dejo envolver por la sensación de familia que tanto echaba de menos.

- Estos niños están muy maleducados – comenta mi padre con tono serio -. Si yo le hubiese contestado así a mi padre…

- Te habrían dejado sin comer una semana… ya, lo sabemos papá – responde Matthew. Al ser el hermano mayor es el que tiene potestad a la hora de llamarle la atención a mi padre. Si fuese yo quien le dijese algo, seguro que respondería de otra manera.

Cuando los estómagos están llenos y felices, mis hermanos se van a sus dormitorios a echar una siesta, llevándose a los más pequeños con ellos. Los mayores se van con mi madre al salón a jugar a las cartas, momento que aprovechan Hannah y Shannah para acorralarme en el jardín.

- A ver, cuéntanos – empieza Hannah.

- ¿Cómo van vuestros trabajos? - pregunto, intentando desviar el tema para romper el hielo.

- Meh, lo de siempre. Mi oficina es un hervidero desde que hemos tenido que adecuarnos a la era digital. El e-book gana posiciones, chico, el papel queda reservado solo para unos pocos – comenta Hannah, con cara de agotamiento.

- Es que no pueden competir en precio. Aunque en mi caso sigo prefiriendo leer un libro físico. Y no soy el único – respondo con sinceridad.

- Tyler, no mientas que tú hace siglos que no lees – suelta Shannah, dándome un golpecito en el hombro -. Mi oficina está en proceso de ampliación de personal porque vamos a acometer un proyecto nuevo. Yo, como directora de recursos humanos, lo estoy coordinando todo, así que estamos "un poquito" más estresados que antes, por decirlo suavemente. Pero no te hagas el escurridizo, no estamos perdiéndonos la fabulosa siesta que tanto nos merecemos para hablar de la oficina – termina Shannah, presionando para que empiece a hablar.

- Eso, suelta ya. Matthew me ha puesto ojitos cuando iba para el

dormitorio, no me hagas pensármelo dos veces… - comenta Hannah con una expresión que lo dice todo.

- ¿En casa de tus suegros también? - pregunto con una sonrisa, haciéndome el sorprendido.

- Donde haga falta, chaval.

- ¿A estas alturas te vas a sorprender? Vamos, Tyler, que tú también eres un Porter, ¿o es que ya no eres el Tyler ardiente que conocemos?

Sonrío con tristeza y me quedo mirando al suelo.

- ¡Oh! ¿Entonces Cybill ya no te tiene ganas? - pregunta Shannah con expresión de preocupación.

- No, ya no me tiene ganas, pero eso no me importa ahora mismo.

- Chica, se nos ha cambiado de acera, ¡y nosotros sin saberlo! - exclama Hannah, bromeando.

- No. Es que he… conocido a alguien.

- ¿Cómo? ¿Qué quiere decir que has conocido a alguien, Tyler? - pregunta Shannah, con la alarma reflejada en su rostro.

- Se llama Brooke y… - titubeo, sintiéndome de repente un poco avergonzado.

- ¿Qué? ¿Qué pasa? - preguntan ambas, empezando a ponerse de los nervios.

- Que estoy enamorado de ella.

***

Relato minuciosamente todo lo que ha ocurrido en mi vida desde que conocí a Brooke. Cómo me embriagó con sus dotes culinarias, lo difícil que me resultaba no acudir cada noche a verla a Melting, mis dudas con respecto a mí mismo y a Cybill, hasta que llego a aquella tarde en la que, rindiéndome a mi deseo, fui a buscarla a la academia.

- Pero, ¿qué pensabas hacer con ella? - pregunta Shannah, intentando entender la situación - ¿Pensabas acostarte con ella y ya?

- No podía pensar con claridad. Estaba seguro de que, una vez que la conociera, perdería ese interés tan grande por saber cómo era aquella criatura deliciosa que me sonreía tímidamente cada noche, que se rompería el hechizo. No me paré a pensar en las consecuencias. Obré mal, lo sé.

- ¿Que obraste mal, Tyler? ¿Pero en qué momento decidiste que quedar con una mujer estando prometido con otra era algo plausible? ¿O moralmente lícito?

- Bueno, a ver, una canita al aire antes de la boda no es tan malo, de hecho es habitual… - dice Hannah.

- No me hables de canitas al aire… no me hables… - respondo, mirando a Hannah con pesadumbre.

- Está claro que no estamos hablando de una canita al aire,

Hannah… - comenta Shannah, mirando a Hannah con reprobación.

- No podía dejar de pensar en ella, tenía que hacer algo y decidí salir de dudas quedando con ella. Sé que estuvo mal, pero no pude evitarlo, o no quise, no lo sé; la cuestión es que una vez que estuve con ella, la cosa fue a más – continúo -. Me gustó muchísimo su conversación, su espontaneidad, la sinceridad con la que se comportaba conmigo. Aunque se mostraba tímida en general, a ratos demostraba una audacia que no concordaba con la imagen que daba, y eso me tenía cautivado. Y cuando la besé… chicas, os aseguro que jamás había sentido nada igual.

Ambas me miran a los ojos totalmente en silencio, intentando llegar a una conclusión.

- Pero Tyler, ¿esa chica sabía que tú ibas a casarte? - pregunta Shannah, pronunciando sus palabras lentamente.

- Ahora sí – respondo apesadumbrado. De repente tomo conciencia, dejo que me inunde todo ese dolor que intentaba mantener al margen del mío propio, permito que lo que le he hecho sentir a Brooke se filtre a mis venas. Siento su dolor en mí y ya no puedo contener las lágrimas. Empiezo a sollozar incontrolablemente, escondiendo mi rostro entre mis manos.

- ¡Joder, Tyler! ¿Qué has hecho? - dice Shannah, dándose cuenta de repente del alcance de mi historia.

Les cuento todo. Lo que ella ha ido haciendo crecer en mi interior, esa necesidad inicial que se ha ido convirtiendo en amor porque ella es maravillosa, cómo no he sido capaz de evitar volver a verla, cómo he ido complicando la situación poco a poco, cómo ella se ha abierto a mí y lo poco que yo le he dado de mí mismo.

- Y sin embargo, ella me amaba, incluso aunque ella sentía que yo me estaba conteniendo, que me comportaba de una manera extraña, me amaba. Y yo no he sido honesto con ella, no he sido capaz de dejarla ni de darme por completo… soy… soy… un cabrón – mi llanto arrecia, ahora que he tenido las agallas de reconocerlo en voz alta.

- No eres un cabrón, pero desde luego no te has comportado bien, Tyler – suelta Shanna, apesadumbrada.

- Lo que no comprendo es cómo has permitido que la relación evolucionase tanto sin tomar una decisión, fuera cual fuera – inquiere Hannah, sopesando lo que está escuchando.

- Al principio no quise decirle la verdad, después me olvidé de hacerlo porque era muy feliz a su lado, y cuando me dí cuenta de que era demasiado tarde, de que nuestros sentimientos habían evolucionado, no pude sincerarme con ella, no fui capaz. Esperaba que algo ocurriese, algo que hiciese cambiar las cosas…

- ¡Por Dios, Tyler! ¡Me asombra escucharte decir eso precisamente

a ti! Eres uno de los hombres más cabales que conozco, o eso creía, pero esta forma de comportarte no es propia de ti. ¡No has tenido en cuenta a esa chica, no has pensado más que en ti mismo! - exclama Shanna.

- ¿Y Cybill? ¿Ella está al tanto de todo esto? - pregunta Hannah.

- ¡Exacto! Aunque sabes que ella no me cae precisamente bien, ¡le has sido infiel, Tyler! De verdad que no te reconozco – comenta Shannah, indignada.

Relato entonces todo lo que ocurrió ayer y veo cómo sus rostros van reflejando todos los estados emocionales por los que Brooke y yo hemos pasado las últimas veinticuatro horas: sorpresa, incredulidad y dolor, mucho dolor.

- ¿Tu prometida te ha puesto vigilancia? - pregunta Hannah.

- ¿Y te estaba poniendo los cuernos? - pregunta Shannah, prácticamente a la vez.

- Lo de los cuernos es habitual, como he dicho antes – dice Hannah mirando a su cuñada con un poco de prepotencia -, pero lo de que te ponga un detective o algo similar, me parece una barbaridad.

- ¡Es que es muy fuerte! ¡Todo! ¿Pero cómo es que no no has dicho nada antes? ¡Es de locos, Tyler! - exclama Shannah, cada vez más exaltada.

- Todavía no entiendo cómo te has involucrado con esa familia, Tyler. Cybill no es que haya sido precisamente una novia modelo. No es la primera vez que nos comentas sus extravagancias, y no es por nada, pero su hermano te tiene esclavizado. Sé que tu mayor deseo es establecerte por tu cuenta en Londres, pero creo que estás sacrificando demasiado. Y no es la primera vez que te lo digo – dice Hannah, en tono solemne.

- Lo sé, lo sé. Pero creía que sería diferente, que podría manejarme bien manteniéndome fiel a lo que soy, que cuando estuviese casado y tuviese mi empresa, todo sería como siempre lo he imaginado en mi mente.

- Pero no estabas siendo realista, Tyler. Las cosas que empiezan mal no pueden acabar bien – sentencia Hannah, mirándome a los ojos con compasión.

- Yo no creía que estaban mal, o al menos no tan mal – confieso, con la mirada baja.

- ¡Pero bueno! ¡Es que yo flipo! A ver, lo que ha pasado, todo lo que ha pasado es muy fuerte. Te has portado fatal con esa chica, y sí, vale que quizá tendrías que habernos hecho más caso cuando te dijimos que te lo pensaras mejor antes de prometerte, porque te lo dijimos varias veces, y tus padres no digamos; pero por favor, ¡que te han puesto vigilancia! ¡Que Cybill ve normal y lógico que os seáis infieles por defecto! ¡Que ha montado una prueba de menú para

darle a esa pobre chica con la realidad en las narices y sin anestesia! ¡No os detengáis en el "Tyler, no sé cómo no lo has visto venir"! ¡Deteneos en el "Tyler, ¿cómo coño te has metido en este embrollo?"! - exclama Shannah, cada vez más fuera de sí.

- Shannah…

- ¡No! ¡Nada de Shannah! Esa chica debe estar sufriendo lo indecible ahora mismo, y tú también, Tyler. No me vais a convencer de que esto es normal o lógico, no lo es. Lo que no sé es cómo no estás al borde de un síncope ahora mismo, no lo entiendo, eso tampoco es propio de ti.

- ¡Porque no tengo derecho a lamentarme! - exclamo entre sollozos - He sido un cabrón con Brooke, con la única mujer que me ha hecho feliz, estoy inmerso en una familia que creía que conocía a fondo y que, sin embargo, no duda en amenazarme si decido romper lazos con ellos, y para colmo, voy a casarme con una mujer a la que creí que quería y con quien estaba convencido de que podría ser feliz, y que ahora ni siquiera sé quién es.

- ¿Y en qué momento has pensado tomar las riendas de tu vida? - pregunta Shannah, mirándome a los ojos fijamente.

- ¿Qué quieres que haga? Brooke debe odiarme, con toda la razón, me daría vergüenza acercarme a ella aunque fuera solo para mirarla, mucho más para intentar pedir disculpas por algo que no tiene perdón de Dios. Y además, ¡estoy atrapado! ¡Si dejo a Cybill lo perderé todo! ¡Todo por lo que me he estado dejando el culo estos cuatro años, tirado por la borda! ¿Crees que es sencillo?

- ¡Nadie ha dicho que sea sencillo! ¡Luchar por lo que uno quiere nunca es sencillo, Tyler! ¡Míranos a James y a mí! Nos arruinamos, tocamos fondo persiguiendo nuestro sueño. Lo de la empresa de publicidad no salió bien, perdimos la casa de nuestros sueños, perdimos el trabajo y casi nos perdemos el uno al otro, ¿recuerdas?

- Claro que lo recuerdo, y doy gracias a Dios cada día por que permitiera que encontraseis una manera de resurgir.

- No encontramos una manera, Tyler, ¡creamos una manera! ¡De la nada! ¿Y sabes por qué? ¡Porque nos queríamos! ¡Porque fuimos claros el uno con el otro! ¡Porque nos apoyamos mutuamente! Empezamos de cero, recompusimos nuestros corazones destrozados y después nuestra relación, crecimos juntos y volvimos a creer en nosotros, en nuestro poder como pareja. ¡Y mira el resultado! Si me hubieran dicho en aquel momento que hoy iba a estar así de feliz, jamás lo habría creído. Pero no creas que fue fácil, no lo creas ni por un segundo, Tyler.

Su pasión es arrolladora. James no pudo resistirse, lo comprendo perfectamente.

- No sé qué es lo que tengo que hacer, no sé qué puedo hacer… -

consigo articular, intentando calmarme. Ellas se miran entre sí y me miran a mí. Shannah es la elegida para hablarme, ambas lo saben, saben que mi conexión con ella es un poco más fuerte. Ella se sienta a mi lado y pone su brazo alrededor de mis hombros.

- Lo primero que tienes que hacer es lo más difícil.

- ¿Qué es?

- Ser honesto contigo mismo.

Yo la miro y siento un nudo en el estómago. No sé si quiero ser honesto conmigo mismo, no sé si estoy preparado para afrontar lo que implicará. Solo sé que no puedo dejar de llorar.

- Cariño, te queremos mucho, todos, pero sabes que no te has comportado bien.

- ¡Lo sé! - grito entre lágrimas.

- Bien, por favor, Tyler, intenta tranquilizarte y escúchame.

Dejo que ella me arrope en su abrazo e intento controlar las convulsiones de mi cuerpo.

- Dices que Brooke te quiere, ¿no?

- Creo que me quería, sí.

- Bien. ¿Qué es lo que quieres tú?

Me detengo unos segundos, intentando encontrar la respuesta, una en concreto, la única verdad. Esa verdad que nos hace decantarnos hacia un sitio u otro.

- Quiero hacerla feliz, quiero que olvide todo el daño que le he hecho – suelto con toda sinceridad.

- No. Eso es muy bonito, pero no es lo que te pregunto. Dime qué quieres tú para ti.

Eso es mucho más difícil de responder.

- No lo sé, Shannah, no lo sé.

- ¿Por qué no lo sabes?

- Porque todo mi mundo es un caos ahora mismo, porque no sé qué pensar de todo esto, porque desde ayer, el suelo firme que pisaba se ha convertido en terreno resbaladizo, porque tengo miedo de estropearlo todo, tome la decisión que tome.

- Cariño, el miedo no es una opción. Jamás te he visto amedrentarte ante nada, incluso cuando tuviste que cambiar de vida radicalmente para acceder a esos círculos a los que tan desesperadamente deseabas acceder. No me digas que tienes miedo, dime que estás hecho un lío, o mejor, sincérate contigo mismo, Tyler, reconoce ante ti mismo qué es lo que te asusta tanto que no te permite tomar una decisión.

Las miro a las dos, me tomo mi tiempo, dejo que sus palabras calen en mí como hacen siempre. Pienso en Ralph, en mi trabajo, en mi adorado Londres, en Cybill, en la familia Hubert, en lo satisfactorio que es sentirse parte de ese mundo, en lo alto que he

conseguido llegar en solo cuatro años… y en Brooke. En su sonrisa, en sus besos dulces y sinceros, en cómo me mira, en cómo me hace sentir cuando lo hace, en sus postres que me vuelven loco, en su cuerpo, en la manera tan bonita que tiene de hacerme el amor, de decirme que me ama, en sus objetivos, en cómo afronta las cosas, en cómo se comporta con sus amigos, con Jane…

Y entonces encuentro la respuesta.

- Tengo miedo de perderla.

Esa es la verdad. Ellas me miran y asienten, animándome a continuar.

- Tengo miedo de que ella me rechace, de que se dé cuenta de que no soy lo que ella cree, de que no soy el hombre que ella se merece. Porque no soy suficientemente bueno para ella, ni por asomo – confieso con total sinceridad.

- Esa es la respuesta que quería oír. No llores más, cariño – Hannah se sienta a mi otro lado y me abrazan entre las dos, mientras dejo que todo el dolor fluya por fin.

- Yo jamás había amado así antes, ¡y tengo miedo! Me da miedo pensar que me odia, me da miedo pensar que puede que encuentre a alguien que la trate honestamente desde el principio y que la haga darse cuenta de que no soy digno de ella, de que no he merecido ni uno solo de los besos que me ha dado. Y entonces le repugnaré, y no tendré ninguna posibilidad de volver a estar con ella. Y yo… yo no quiero perderla… no quiero…

No puedo dejar de llorar. Me siento como un niño de ocho años al que le han dado una paliza en la puerta del colegio.

- No estás acostumbrado a no tener el control, Tyler, pero el amor de verdad es incontrolable – susurra Hannah en mi oído -. Solo puedes dejarte sorprender cada día y luchar por mantenerlo junto a ti. Y para eso, lo primero es ser sincero con la otra persona.

- He sido horrible, ¡horrible! Lo mejor para ella es que yo me aparte de su camino.

- Escucha, Tyler. Si esa chica te ama de verdad, te escuchará. Tienes que ir a buscarla, tienes que hablar con ella y ser sincero por completo, no buscando su perdón, buscando su bienestar. Tienes que hacer que ella sienta de verdad que estás arrepentido de tu comportamiento, que sienta tu amor a través de tus actos, no solo de tus palabras – me dice Hannah.

- Por eso te decía que tienes que averiguar primero qué es lo que quieres tú, Tyler. Si tú no tienes claro qué deseas, si cuando lo averigües no vas a por ello a toda costa, es imposible que ella te crea. Así que decide cómo deseas que sea tu futuro a partir de mañana, decide qué quieres hacer, con quién quieres estar y a qué estás dispuesto a renunciar por ello – me dice Shannah mientras me

acaricia el pelo -; ahora bien, no puedo dejar de dar mi opinión ante todo esto. Si no amas a Cybill, no te cases con ella. Encontrarás otra forma de conseguir tus sueños, Tyler. Pero una vez que seáis un matrimonio, una vez que tengáis hijos, se crearán unos vínculos irrompibles, unos vínculos que son dicha para aquellos que los aceptan con alegría, pero que son una condena para los que los acatan sin más.

- Eres muy dramática – suelta Hannah, tan pragmática como siempre.

- No, lo que digo es lo que pienso. Tyler – continúa Shannah, mirándome fijamente -, una vez que tengas estas respuestas, y solo entonces, deberás decidir sobre tu futuro con Brooke. Si vas a ir a buscarla solo para disculparte o si, además, vas a intentar recuperarla. Cuando vayas a hablar con ella tienes que ser más honesto de lo que has sido en toda tu vida, porque sea lo que sea lo que quieras decirle, ella tiene que saber que todo lo que le dices es verdad.

- Ella jamás volverá a confiar en mí.

- El amor mueve montañas, Tyler – sonríe Shannah.

- El amor a veces no es suficiente, Shannah.

- Mentira. El amor sí es suficiente, somos las personas las que no lo somos. Si quieres a esa chica, si de verdad decides ir a por todas con ella, sé la mejor versión de ti mismo, para ti y para ella. Ve, dile todo lo que ha ocurrido en tu cabeza, dile sin tapujos cómo te sientes, cómo ella te hace sentir. Y dale tiempo para sanar, pero no tanto como para olvidar.

- Nunca comprendí por qué no te dedicaste a escribir, Shannah – suelta Hannah de repente. Shannah no puede evitar esbozar una sonrisa, Hannah es un hacha cuando se trata de destensar ambientes.

- Tienes todo el fin de semana, Tyler. Perdónate, eso es lo más importante, somos nuestros peores enemigos. Y haz las cosas bien esta vez, pase lo que pase, da siempre tu mejor cara. Siendo honesto con las personas con las que te cruzas, la vida te sonreirá, te lo aseguro – termina Shannah, con su impresionante sonrisa dibujada en su rostro.

- ¡Chicas! ¡Tyler! ¿Queréis un poco de helado? - grita mi madre desde el porche.

- ¡Sí! ¡Claro! ¡Ya vamos! - responde Hannah.

- Anda, vamos a ver si somos capaces de encontrar una manera de atrancar la trampilla del desván – me dice Shannah, levantándose de mi lado.

- Sí, vamos.

Aunque mi pecho me grita qué decisión quiero tomar sin dudarlo,

me ciño a las palabras de Shannah. Tengo que organizar mis sentimientos y tomar mi decisión. Y una vez que lo haya hecho, iré a por todas.

Pasteles

Una semana. Una semana de llanto, de insomnio, de más llanto, de recordar con tristeza sus palabras, con angustia sus besos, con nostalgia todos los ratos de risas, conversaciones y miradas llenas de complicidad. Una semana de dolor sin respiro.

Una semana sin Tyler.

Cuando Law se marchó y me quedé a solas con mi pena, Jane me llamó por teléfono para saber cómo estaba. Me contó que durante el resto de la velada, Tyler se mostró taciturno y estuvo apartado de su prometida todo el tiempo, que ella lo notó triste y apagado. No sé si lo dijo solo para consolarme, pero la verdad es que funcionó.

Al día siguiente, Law me llamó a primera hora para contarme lo que había hecho la noche anterior y no pude evitar echarme a llorar de nuevo, aunque pensaba que ya no me quedarían lágrimas.

- Lo siento, Brooke – me dijo -, no pude evitarlo. No fui capaz de marcharme a dormir sin enfrentar su mirada, sin hacerle saber que no se iba a ir de rositas. Pero él… Brooke, él me dijo que te quiere, y yo le creí.

- ¿Cómo?

- No lo estoy disculpando, en absoluto. Solo te digo que estoy seguro de que estaba siendo sincero.

- Lawrence, me da igual que me quiera, ¿entiendes? ¡Se va a casar! ¡Estaba prometido cuando me conoció y no me dijo nada! ¡Nada! ¿Qué clase de amor es ese?

Un silencio largo se hizo entre nosotros.

- Lo sé. Sé que no se merece nada. Lo que te ha hecho no tiene nombre.

- Law, yo estoy loca por él, pero no puedo comprender en qué estaba pensando cuando decidió acercarse a mí, mucho menos cómo pudo mantener esto durante tanto tiempo, cómo…

El llanto me ahogaba, no podía seguir hablando.

- Cariño, tengo ensayo, pero en cuanto termine voy a tu casa, ¿vale? Y por favor, no llores más. Siento mucho lo que he hecho, siento mucho lo que te ha pasado, lo siento mucho, todo.

Colgué la llamada, pero ya no pude dejar de llorar en todo el día. Ni siquiera cuando Law vino a consolarme, ni siquiera mientras veíamos una de mis películas favoritas por enésima vez, ni siquiera cuando volví a la cama para intentar dormir.

El domingo pasó en blanco desde mi cama. Las horas se arrastraban lentamente, una tras otra, mientras pensaba en cómo había podido ser tan ingenua, en cómo no quise ver las señales aunque sabía que ahí

estaban. Pero también dediqué mi tiempo a solas a recordar todo lo bueno que he vivido junto a él, todas las cosas que me ha hecho sentir y que no sabía que existían, cuánto me ha hecho disfrutar probando mis recetas, expresando lo que le transmitían. Y buena parte del tiempo la dediqué, contra mi voluntad, a recordar su cuerpo, sus manos acariciándome, sus susurros encendidos, sus miradas lascivas mientras me poseía.

El domingo por la tarde, era un despojo humano.

El domingo por la noche, toqué fondo.

Me desperté el lunes como un zombie para ir a Melting, agotada y rota. El dolor era aún más intenso tras las larguísimas cuarenta y ocho horas de desconsuelo y autocastigo. Me puse lo primero que encontré en el armario, recogí mi pelo en una coleta floja y dejé que mis pies remolcasen mi magullado ser hasta el metro. Por primera vez desde que llegué, todo lo que me rodeaba era gris, inanimado, y sentí unas ganas tremendas de volver a casa, al abrigo de mi familia.

Me senté en un asiento y me quedé mirando al suelo, sopesando mis opciones. Era cierto que le había dicho a Law que me quedaría, que me lo pensaría, pero la idea se me hacía cada vez más cuesta arriba. No, lo único que me quedaba hacer en Londres era terminar el máster, no tenía ningún sentido seguir aquí después. Entre las enseñanzas de Jane, la libertad que me había ofrecido en el obrador y lo que había aprendido en las clases, estaba más que preparada para asumir mi papel junto a mi familia; eso sí, tendría aún que convencerles de que ampliar el negocio era la mejor solución para todos.

Que ampliar el negocio era la única solución para mí.

Pero cuando llegué a Melting, Jane me estaba esperando.

- Buenos días, mi niña. Creo que no hace falta que te pregunte cómo estás, lo puedo leer perfectamente en tu cara.

La miré a los ojos e intenté esbozar una sonrisa. Sin éxito.

- Vamos dentro, quiero hablar contigo antes de empezar la jornada – me dijo cuando terminamos de abrir la tienda. Rose llegó en ese momento y se lanzó sobre mí, abrazándome fuerte.

- No dejes que te hunda, Brooke. Nadie, y menos ese farsante. No se merece ni una sola de tus lágrimas.

- Lo sé, Rose. Pero no puedo evitarlo – le dije, luchando por no derrumbarme allí mismo.

- Te comprendo. Si quieres llorar, si necesitas hablar y desahogarte o si tienes ganas de pegarle a algo, aquí me tienes, ¿vale? - me dijo con esa gracia natural que derrocha, y como siempre, me hizo sentir mejor.

- Lo sé, lo sé. Muchas gracias – le agradecí con sinceridad. Rose era una leona con pinta de gatita, y descubrirlo había sido una grata sorpresa para mí.

Jane y yo entramos en el taller y nos sentamos en dos banquetas frente a frente. La noté muy seria y, de repente, me asusté un poco. Quizá mi aspecto la había hecho replantearse mis capacidades.

- Cariño, sé que es mucho pedir, sé que es pronto para esto, pero necesito que estés al cien por cien aquí.

Lo que pensaba. Me había sentado en el taller para echarme a la calle.

- Lo sé, lo sé, Jane. Aunque parezca un muerto viviente te aseguro que no pienso dejar que esto afecte a mi desempeño – respondí vehementemente.

- Esta semana te quedarás aquí en el taller, no quiero verte por la tienda, no vaya a ser que a Tyler le dé por aparecer por aquí.

De repente el alivio me invadió. Respiré hondo intentando controlar mis emociones.

- No aparecerá, Jane, no tiene cojones para plantarme cara.

- En cuanto a eso, discrepo. Creo firmemente que Tyler es una buena persona, no sé por qué, llámalo experiencia. Pienso que hay un motivo válido para haberse comportado de la forma en que lo hizo, lo que no quiere decir que no estuviese mal. Pero estoy segura de que en cuanto sea capaz de reponerse, aparecerá, y no creo que tarde demasiado.

- Pues se va a encontrar con una sorpresa si lo que piensa es que voy a prestarle atención.

- Estás en todo tu derecho a no querer verle ni escucharle. Solo te digo que estés preparada.

- Quedándome aquí dentro esta semana y saliendo a toda pastilla cuando termine, va a ser difícil que me encuentre.

- De hecho va a ser imposible. Verás, he estado todo el fin de semana dándole vueltas al asunto, y creo que he llegado a una conclusión.

- ¿De qué hablas? - pregunté, volviendo a llenarme de desazón.

- Mira, Brooke. El máster está a punto de terminar y sé que tu idea era volver a Sandford en cuanto eso ocurriese. Cuando empezaste a ver a Tyler, tuve la ilusión de que el hecho de que él viviese aquí en Londres te haría cambiar de opinión, teníais mucho que descubrir el uno del otro aún…

- Sí, en eso no te equivocabas ni un ápice – respondí con pesadumbre.

- Lo siento, no quería meter el dedo en la llaga. El caso es que, después de lo que ha pasado, sé que antes o después querrás marcharte, abrir tu propia empresa, y también sé que si no es aquí lo harás en otro sitio, pidiendo un crédito o buscando apoyo familiar. Yo no quiero prescindir de tu trabajo, Brooke, me has demostrado a lo largo de estos meses lo mucho que vales como repostera, pero también

como persona, como amiga y como mujer. Así que tengo una propuesta en firme para ti.

En ese momento, me lo creí por primera vez. Sí, me lo había comentado antes, pero jamás pensé que me lo propondría en serio.

- Esta semana no quiero que vuelvas a Melting después de las clases, quiero que te vayas a casa y redactes una propuesta de negocio, que crees una presentación por escrito de cómo quieres que sea tu empresa. Quiero que me cuentes todos los detalles, desde el lugar donde te gustaría ubicarla hasta de qué color quieres que sean las cajas de pedidos. Todo. El sábado por la mañana vendrás a trabajar, pero no como empleada, sino como aspirante a socia. Quiero formar parte de tu futuro, Brooke, quiero apoyar tu idea y quiero que sea aquí en Londres, junto a mí, donde abras tu propio obrador.

La excitación se apoderó de mí de repente y, por primera vez en tres días, conseguí sonreír. Es más, conseguí olvidarme de Tyler durante unos minutos.

- ¿Lo dices en serio? - pregunté con un hilo de voz.

- Totalmente en serio. Yo siempre te he tomado muy en serio, niña, desde que entraste por esa puerta para presentar tu solicitud. Los acontecimientos recientes solo han precipitado las cosas, pero tengo muy claro que esto es lo mejor para ti. Sinceramente, no te veo en Sandford, brillas demasiado para un pueblecito pequeño. Y tampoco creo que el dolor que sientes ahora vaya a durar para siempre. Tu relación con Tyler ha sido muy intensa, sí, pero ha sido corta. Cuando menos te lo esperes, te darás cuenta de que lo has olvidado, y lamentaría mucho que en el trance, te desvincularas de mí.

- Yo no quiero desvincularme de ti, Jane, agradezco muchísimo la confianza que estás depositando en mí. No voy a mentirte, estaba sopesando la idea de volver a casa, al amparo de lo que conozco; pero esta oportunidad que me brindas es fantástica, estaría loca si te dijera que no.

- Así me gusta. Entonces, ¿tenemos un acuerdo?

Me quedé mirándola a los ojos mientras pensaba a toda velocidad. Sabía que era muy repentino, que solo media hora antes estaba decidida a abandonar esta ciudad, la ciudad que de repente me trataba de manera hostil. Pero en cuando Jane me dijo que preparase un borrador de lo que deseaba hacer, esa lucecita que prende en mi interior cuando sé que algo está bien, que es lo correcto, se encendió con una brillantez inusual, iluminando todo lo que me rodeaba. Supe desde ese momento que tenía que aceptar.

- Tenemos un acuerdo.

Así que el resto de la semana ha sido un no parar. Entre el trabajo por la mañana, las clases y el proyecto, no me ha dado tiempo ni de respirar. No he dejado de pensar en Tyler ni un segundo, eso por

descontado, no he dejado de irme a la cama acompañada por mi dolor y mi miseria, no he dejado de recordar su olor, su pelo entre mis dedos y sus ojos imposibles, mirándome con esa ilusión que desprendían. Y por supuesto, no he dejado de llorar pensando en su voz, en lo que me hacía sentir y en que jamás volveré a escucharla en mi oído, susurrándome palabras de amor.

No he dejado de sentir un dolor intenso y punzante, pero al menos he encontrado un aliciente en mi vida.

Hoy es sábado y estoy en el supermercado buscando algo para llevarme a la boca antes de mi reunión con Jane. Estoy muy nerviosa y tengo hambre, pero no quiero ir a Melting a desayunar, quiero comportarme como si fuera una extraña que viene a conseguir un empleo, a empezar de cero otra vez.

- Me enamoré de ti cuando me preparaste la primera cena.

Su voz me envuelve, entra en mi cuerpo y me llena de él. No me lo puedo creer, no me lo esperaba. Levanto la cabeza y me encuentro con sus ojos, que me miran con incertidumbre.

- He ido a buscarte varias veces, pero no me han permitido verte.

Me ahogo, me desarmo, me muero.

- ¿Q-qué haces aquí? - atino a contestar, muerta de miedo sin saber por qué.

- Brooke, necesito hablar contigo. No me he atrevido a llamarte o a mandarte un mensaje porque quería verte, quería que me vieras y que me escucharas en persona. Por favor, ¿podemos ir a algún sitio a tomar algo?

- No iría contigo ni a la esquina, Tyler, mucho menos a tomar algo – respondo enfadada.

- Escucha, sé que no me merezco ni un minuto de tu tiempo, pero por favor, si lo que sentías por mí ha sido real, te ruego que me escuches, que me des la oportunidad de explicarme.

Lo miro a los ojos sin saber qué responder.

- Espérame en la cafetería, tengo que terminar unas compras – respondo tras unos segundos.

- Puedo quedarme aquí y…

- ¡Ve a la cafetería! ¡No quiero que estés aquí ahora!

Su rostro se apaga, pero asiente. Se da media vuelta y se marcha. Veo claramente su actitud en sus andares, en la forma en la que se ha dirigido a mí. Sé que va a disculparse, sé que intentará arreglar las cosas, pero no sé si estoy preparada para escuchar lo que me tiene que decir. Aún así, soy fiel a mis palabras y cuando termino de comprar voy a la cafetería. Pero tiemblo, tiemblo de ira. Al entrar lo veo sentado en una mesa apartada, frotándose las manos con ansiedad. Él me mira e intenta esbozar una sonrisa, que muda en una mueca de tristeza cuando ve mi semblante. Me acerco a él, muy seria, y me

siento al otro lado de la mesa, después de pedir dos cafés al camarero a mi paso.

- ¿Qué es lo que quieres, Tyler?

- Quiero que me perdones – responde con celeridad, mirándome como un niño al que han cogido haciendo una travesura, y que sabe que se le va a venir el mundo encima.

- Creo que eso es mucho pedir, ¿no te parece?

- Brooke, escúchame, por favor. Lo que te dije en el evento es verdad, todo lo que te he dicho en mi vida es verdad.

Lo miro a los ojos con los míos echando chispas de rabia.

- No te atrevas a decirme eso o conseguirás que te recuerde con una imagen aún peor de la que tengo de ti ahora mismo.

- ¡No! ¡Lo siento! Pero lo digo en serio. Jamás saqué el tema de mi relación con Cybill, de hecho intentaba evitar tocar cualquier tema relacionado con mi vida sentimental y personal. Por eso siempre me sentía mal, por eso no podía abrirme por completo. Pero no te mentí, te prometí que jamás lo haría. Yo… yo te quiero, Brooke, estoy enamorado de ti. Esa es la verdad, y no va a cambiar.

- Cuando una persona quiere a otra, no le hace daño. Esa es la verdad más simple, es simple hasta para un bebé de guardería. Así que si dices que no me has mentido, te ruego que no empieces a hacerlo hoy.

Tyler mira a la mesa, cierra los ojos y respira hondo, creo que buscando las palabras correctas.

- Estoy enamorado de ti, esa es la verdad más simple. Y sí, sé que te he hecho daño, más que nadie. Sé que he sido un grandísimo hijo de puta a tus ojos, pero en realidad he sido un cobarde. No fui capaz de encontrar la manera de explicártelo todo, no fui capaz de destruir lo que teníamos con mis propias manos, porque es lo más bonito que he tenido en toda mi vida.

- Evitando contarme la verdad es como lo has destruido, Tyler.

- Lo sé. Lo sabía también antes. Pero dime cómo podría haberte dicho que estaba prometido sin que me abandonaras.

- ¡Ese es tu error! Tendrías que haber sido sincero desde el principio, no tendrías que haber permitido que me hiciese ilusiones contigo, ni siquiera tendrías que haber venido a buscarme aquella tarde a la academia. Tu error es que sigues pensando que podías tener las dos cosas, ¿no te das cuenta de que lo peor de todo lo que has hecho, ha sido no ser… capaz? ¿En el más amplio sentido de la palabra?

Vuelve a cerrar los ojos y a respirar hondo.

- Tyler, hiciste que me enamorase de ti. Jamás había sentido nada por ningún hombre hasta que tú te colaste en mi vida, ¡y lo sabías! Te lo conté todo, ¡todo! Fui totalmente sincera y sabías dónde me estaba

metiendo. Pero fuiste tan ruin que permitiste que ocurriese, fuiste clavándome el puñal despacio, sin que me diese cuenta, solo para arrancármelo de golpe después. Eso, lo siento, pero es imperdonable.

- Cariño…

- ¡No vuelvas a dirigirte a mí en esos términos! ¿Me oyes?

De repente, Tyler se encoge, sus hombros empiezan a moverse espasmódicamente y veo cómo sus ojos se llenan de lágrimas.

- ¡Lo siento! Sé que no… sé que no me vas a perdonar, yo mismo no puedo hacerlo, pero por favor, escúchame, y dejaré de molestarte – me dice en un hilo de voz mientras las lágrimas empiezan a correr por sus mejillas. Y yo me muero de ganas de abrazarle, de consolarle, pero también siento ira, una ira visceral que me dice que esto no está bien, que él no es bueno para mí porque jamás me ha respetado.

- Dí lo que tengas que decir y terminemos de una buena vez con esto – respondo con un tono duro en mis palabras. Tyler se enjuga las lágrimas con una mano y me mira a los ojos.

- Cuando conocí a la familia Hubert, yo era un bala perdida. Mis padres se habían mudado y yo no lo entendía. Tuvimos varios desacuerdos familiares debido a ese tema y decidí que, si conseguía triunfar a lo grande, ellos se darían cuenta de que yo llevaba razón, que la vida que quería llevar solo podría tenerla aquí. Así que me esforcé muchísimo, trabajé incansablemente. Me dejaba caer por los restaurantes y pubs donde sabía que se movía el negocio hasta que me encontré con una ganga, un golpe de suerte que llamó la atención de Ralph Hubert, uno de los nombres más importantes del sector.

Empieza a calmarse un poco, sé que le encanta hablar de su trabajo, se siente cómodo en su terreno y lo transmite rápidamente.

- En poco tiempo nos hicimos colegas y me presentó a su familia. Yo entonces no sabía hasta qué punto asociarme con Ralph implicaría vincularme a los Hubert, yo solo me dejaba llevar, flotaba en mi nube particular sabiendo que estaba en el buen camino. A medida que fui asistiendo a reuniones, fiestas y eventos, Ralph me iba incluyendo más. Me presentó a todas las personas importantes del sector, me llevaba con él a las adquisiciones más ventajosas y por supuesto, me pedía que asistiera a los almuerzos familiares. Entonces conocí a Cybill.

- Y te enamoraste de ella – interrumpo con retintín.

- Creía que estaba enamorado de ella, Brooke, sinceramente lo creía. Había tenido un par de novias en mi juventud, me hicieron daño y me pasé varios años entre faldas, disfrutando de mi soltería. Pero Cybill era otra cosa, me trataba de otra manera. Me respetaba y me admiraba y eso me hacía sentir bien. Pero no me daba cuenta de que era todo demasiado… conveniente. No me paré a pensar si de verdad la amaba, Brooke, en realidad no me paré a pensar en el amor, solo en

la imagen de matrimonio perfecto que había creado en mi cabeza. Y sí, claro que ella cuadraba perfectamente, está educada para eso. Pero entonces... te conocí.

Aunque la ira no me abandona, en el momento en que escucho esas palabras no puedo evitar que el calor invada mi corazón. Verlo así, destruido, intentando explicarme lo que ha pasado en su vida desde que sus padres se mudaron, me provoca muchísimo dolor.

- Cada minuto que pasaba junto a ti, incluso antes de atreverme a ir aquella tarde a buscarte a la academia, era el momento más feliz del día. Desde que me levantaba por la mañana, intentaba acortar mis citas para llegar pronto a Melting para poder verte, para poder pasar a tu lado los cinco minutos escasos que compartíamos. En aquel momento no sabía lo que me ocurría, era algo desconocido para mí. Por eso me atreví a ir más allá. Y entonces…

- Entonces decidirte que follarme era lo mejor que podías hacer conmigo.

- ¡No! Brooke, entonces descubrí en ti a la mujer de mi vida. Descubrí que solo podría ser feliz a tu lado y no voy a mentirte, te deseaba, mucho, tanto que a veces no era capaz de pensar. Pero no solo fue eso lo que me atrapó, es tu esencia lo que me hace adicto a ti. Tú eres igual que tus creaciones, tienes un toque auténtico, personal, un algo especial que hace que la gente te adore. Y conmigo ese algo resulta absolutamente devastador, ese algo que llevas impregnado en tu cuerpo y en tu alma, me ha vuelto loco. Tú te has metido bajo mi piel, Brooke, me has esclavizado, y te aseguro que jamás he sido tan feliz como lo he sido bajo tu hechizo.

Sus palabras me hacen estremecer y siento unas ganas terribles de llorar.

- Hablas muy bonito, Tyler, pero tus actos no concuerdan con tus palabras.

- Al principio intentaba separarme de ti, creí que lo que sentía acabaría pasando, que sería capaz de marcharme de tu lado antes de que la cosa fuese a más. Pero cada vez que me marchaba, me invadía una sensación de desasosiego que impedía que dejase de buscarte. Deseaba tanto estar a tu lado que no me importaban las excusas que tenía que ponerle a los demás, a Ralph, a Cybill, a muchos de mis clientes, hacía malabares para poder estar contigo. La mayoría de las veces tenía que evitar el centro de Londres, ahora ya puedes imaginarte por qué. Y también por eso no te pedía que subieses a casa muchas noches, cuando era evidente que ambos lo deseábamos. Cybill tiene llaves de mi apartamento y solo me he atrevido a ir contigo cuando sabía con seguridad que ella no vendría…

¿Cómo?

Un odio visceral se apodera de mi mente, siento cómo la llama de

ira se convierte en un incendio en mi interior.

- O sea, que ahora me dices que me estabas… ¡escondiendo! ¡Estabas intentando ocultarme de tu vida real en lugar de ser claro con Cybill y conmigo! ¡Eras consciente del daño que nos ibas a hacer a las dos y sin embargo consentiste! ¡Es que no me lo puedo creer! ¡Te odio! ¡Te odio, Tyler! Eres la peor persona del mundo, no quiero que vuelvas a intentar buscarme, ¡nunca más!

- ¡Brooke! ¡No! ¡No he querido decir eso!

Pero yo ya me he levantado de la mesa y me dirijo hacia la puerta como alma que lleva el diablo. Tyler se levanta y se lanza tras de mí, pero mi giro hacia él y le lanzo una mirada que helaría el desierto del Sáhara.

- ¡He dicho nunca más!

Veo cómo sus hombros se hunden, cómo sus ojos me miran llenos de dolor. Pero ahora no siento pena, ni dolor, ni remordimiento. Solo siento odio.

Otro nuevo sentimiento que Tyler Porter ha traído a mi vida. Qué ironía.

Salgo a la calle y me dirijo con determinación a la reunión con Jane, y de repente sé que Tyler es historia. Diga lo que diga y haga lo que haga, mi corazón está endurecido para él, porque lo que ha hecho es tan miserable que jamás podré perdonarle.

Jamás.

No me ha dejado explicarme y ahora es aún peor. Sé que antes me odiaba, pero ahora creo que me aborrece. Debí haber escogido mis palabras mejor, pero me dejé llevar, mi ansia por conseguir que viese cómo me he sentido me impidió ordenar mi discurso. Y ahora piensa que me avergonzaba de estar con ella, cuando estar a su lado, haber podido llevarla del brazo y presentarla como mi pareja, habría sido lo que más orgullo me podría haber proporcionado.

No he podido hacerlo peor, todo.

A lo largo del fin de semana que he pasado en casa de mis padres, me he detenido a observar cómo eran las relaciones entre las tres parejas que me rodeaban y he podido constatar cuánto amor se profesan. No solo aman lo bello y amable del otro, también sus defectos. Mi padre es un cascarrabias empedernido, pero mi madre simplemente niega con la cabeza y vuelve sus ojos al cielo cuando él tiene uno de sus arranques; mi madre protesta por todo, pero mi padre le da achuchones cuando cree que nadie lo ve, reafirmándola. Hannah y Matthew se lanzan unas miradas que provocarían la envidia de la pareja mejor avenida, y Shannah y James… ellos se adoran mutuamente, se apoyan en todo, la admiración por el otro se desprende a raudales de cada uno de sus actos y palabras.

No me costó ni diez segundos decidirme. Sé perfectamente con quién me veo en un futuro así, en una reunión familiar con hijos a mi alrededor. Lamentablemente, he sido consciente muy tarde, jamás me detuve a pensar en una situación así con Cybill. Cuando nos imaginaba juntos y con hijos, el escenario siempre era una casita con jardín, ella preciosa tomando el sol en una hamaca, con nuestros hijos jugando de fondo con el perro, y la niñera ocupándose de ellos. Era una imagen idílica, pero irreal.

¿Cómo he podido creer que ese era mi deseo? ¿Cómo he podido estar tan ciego?

En el momento en que me imaginé allí con mis padres y mi pareja, solo podía ver a Brooke a mi lado, sonriendo a todos, contándoles anécdotas de Sandford, compartiendo recetas con mi madre, cocinando todas las chicas juntas mientras que mis hermanos, mi padre y yo preparábamos la barbacoa.

Cuando llegó la hora de marcharnos el domingo por la tarde, mis cuñadas me miraron inquisitivamente. Yo les sonreí con el corazón y les agradecí sus consejos. Y a la pregunta de si había tomado mi decisión, solo pude asentir con entusiasmo.

- La decisión que has tomado empieza cargada de dificultades –

dijo Shannah, sabiendo cuál había sido mi elección final, aún sin habérsela confirmado -, pero si consigues hacerla realidad, te aseguro que no te arrepentirás. Solo te pido que no te rindas ante las adversidades, puesto que van a ser muchas y muy variadas.

Intenté grabar eso en mi mente. Y esas palabras son las que me han acompañado desde que volví de casa de mis padres. Tengo que perseverar porque voy a deshacer mi vida en pos de un sueño que puede no hacerse realidad. Pero no debo cejar en mi empeño y no debo abandonar, pase lo que pase.

El lunes por la mañana fui directamente a hablar con Cybill para decirle que no podía seguir con esto. Ella me miró incrédula y soltó una carcajada, pero rápidamente su semblante mudó en extrañeza.

- ¿Me estás diciendo en serio que me vas a dejar por una pastelera de tres al cuarto? ¿Que vas a perder tu trabajo porque ella te deja que te la folles como a ti te gusta?

- Eres aún más obtusa de lo que pensaba. Cybill, ¿no te das cuenta de que lo nuestro no tiene ningún sentido?

- Pero ¿de qué estás hablando, Tyler? ¿De verdad te has convencido a ti mismo de que esa muchacha es lo que quieres? ¿Lo que te conviene?

- Cybill, tú jamás lo entenderás porque piensas que lo que teníamos es amor, pero lo que teníamos es la imagen de pareja a la que tú estás acostumbrada. Te aseguro que hay mucho más. Yo tampoco lo sabía, pero ahora que lo he descubierto, casarme contigo no es una opción.

- Tú eres un ingenuo, ¡un iluso, eso es lo que eres! ¿Crees que ese "amor" mantiene una vida como la mía, como la nuestra? ¿Crees que yo me puedo permitir ese amor del que presumes tanto si quiero mantener el estatus de mi familia? ¡Es absurdo!

- Ese amor es el que mantiene el matrimonio de mis padres y el de mis hermanos, Cybill. Es un sentimiento grande, real, y es inconfundible una vez que lo encuentras. Solo espero que tú puedas encontrar a alguien que te haga sentir lo mismo que Brooke me ha hecho sentir a mí.

- No, gracias, yo no deseo eso para mí, no quiero tener una vida plagada de incertidumbres de todo tipo. Nosotros tenemos una serie de obligaciones, una imagen que debe mostrarse incorruptible para el resto, y eso no es sostenible con ese amor que crees incondicional pero que, además de momentáneo, es frágil como una copa de cristal. ¿Crees que podemos permitirnos un escándalo, una ruptura o una simple pelea? ¡No! ¡Los inversores huirían despavoridos, Tyler! Lo que yo te he brindado, lo que mi familia y yo te hemos ofrecido, es estabilidad, una posición y una imagen pública que siempre va a ser respetada.

- ¿A costa de qué, Cybill? ¿A costa de vivir una mentira? - respondí muy alterado.

- ¡No es ninguna mentira! Tu trabajo es real, tus amigos son reales, ¡y yo soy absolutamente real! ¿Crees que los matrimonios que conoces no tienen problemas? ¿Que son perfectos, Tyler? ¡Pues no! ¡No lo son! ¡En todas partes cuecen habas! Lo que yo te ofrezco es un matrimonio real, basado en el respeto, en el cariño, en el trabajar juntos por un objetivo común. ¿Eso no es amor? ¿No es amor porque no suspiras por mí cuando no estás a mi lado?

- ¡No! No es amor porque en tu tiempo libre no eliges estar conmigo, porque me has estado ocultando detalles que no deberían ni siquiera haber ocurrido, porque cuando has tenido un problema conmigo, has elegido buscar la solución en otra parte en lugar de sentarte a hablarlo conmigo, en lugar de buscar una solución... ¡conmigo! Y yo no quiero crear una familia basada en esos términos, Cybill.

- Tú no me valoras, no valoras nada de lo que yo soy. Ni a mí ni a mi familia. Te hemos regalado todo lo que tú querías, has cumplido todos tus sueños gracias a nosotros, ¡y nos lo agradeces abandonándome dos meses antes de la boda! ¡Eres un ingrato y un sinvergüenza! Pero eso sí te digo, te aseguro que esto no va a quedar así. Haré todo lo posible por hundirte, Tyler, a ti y a tu estúpida pastelera.

- Haz lo que tengas que hacer, no creo que me sorprenda nada después de todo lo que me has hecho saber. He venido a darte una explicación para intentar terminar lo nuestro en buenos términos, pero veo que es imposible.

- Vas a hacerme quedar en ridículo delante de todos, es imposible que terminemos en buenos términos si tu elección recae en tirar tu futuro por la borda, ese futuro que se suponía que estaba ligado al mío.

La miré a los ojos, intentando que al menos ella supiera que el tiempo que tuvimos fue real.

- Cybill, lo siento, sé que no te mereces esto, solo has hecho lo que creías que era lo mejor para todos. Te he querido, lo hemos pasado bien juntos, pero hacía tiempo que lo nuestro ya no era lo mismo, tienes que reconocerlo.

- Tú te apartaste – me responde con ira.

- No, ambos nos apartamos y nos pareció bien. Tú buscaste fuera de la relación lo que necesitabas y yo... yo sin saberlo abrí mi corazón a otras opciones. Pero te aseguro que, hasta que empezamos con todo esto de la boda, estaba convencido de que tú serías mi pareja perfecta. Te repito que lamento mucho todo esto, pero ya no puedo dar marcha atrás.

- Eso lo veremos – me respondió con odio en su mirada. Miré al suelo, comprendiendo que insistir en el tema era absurdo, me giré y me marché a buscar a Ralph.

Con él fue aún peor.

- Pues bien, márchate. Has cavado tu propia tumba, chaval – se limitó a decirme, dejándome con la palabra en la boca. Con él ni siquiera intenté explicarme. En cuanto supo que venía de hablar con Cybill y que mi decisión era irrevocable, no se molestó en escuchar nada más.

- Tendrás noticias de mis abogados. Ve buscándote uno bueno si es que quieres salir bien parado en la disolución de la sociedad, aunque no creo que seas capaz de encontrar alguno que no esté relacionado con la familia – me dijo desde la puerta del imponente salón de la mansión de los Hubert, dejándome allí solo. Ni siquiera se molestó en echarme, sabía perfectamente que yo saldría por mi propio pie.

Horas más tarde, la noticia copaba los medios de comunicación y las redes sociales. Tyler Porter, el brillante agente inmobiliario, pillado in fraganti con una chica de la que, gracias a Dios, no revelaron el nombre. Al menos no saldría mal parada en el asunto, ya le había hecho bastante daño con mis actos como para que además su nombre saliese en las portadas.

Estaba destruido, a nivel social, a nivel personal y sentimental. Pero al menos era libre y podía empezar de cero. Ahora solo tenía que convencer a Brooke de que ella era la mujer de mi vida, de que perdonase en su corazón todo el daño que le había hecho.

A lo largo de la semana, me acerqué a Melting en varias ocasiones, pero no fui capaz de localizarla. Entré a la tienda y Rose me fulminó con la mirada. Cuando pregunté dónde estaba Brooke, ella se limitó a murmurar entre dientes que no querían volver a verme por allí, que los farsantes no eran bienvenidos. Así que desistí.

No conseguí verla salir ninguna tarde. Al terminar la jornada, Jane era la que cerraba junto a Rose, pero ni rastro de Brooke. Empecé a pensar que había dejado el trabajo, así que fui a su casa a esperarla. Pero entonces vi llegar a Law y no me atreví a llamar.

Eso fue anoche. Volví a casa apesadumbrado, pero mientras caía una vez más en la desesperación más absoluta en mi cama, tomé una decisión. A las cuatro de la mañana estaba estacionado en su puerta, dispuesto a interceptarla cuando saliese para trabajar. Me quedé traspuesto esperando, pero el sonido de la puerta de su edificio me despertó.

Verla de nuevo fue un shock tremendo, me quedé embobado mirándola caminar. Hoy estaba preciosa. Siempre está preciosa pero hoy… no sé, irradiaba una luz especial. Llevaba un traje de chaqueta y pantalón y unos tacones de infarto, y eso llamó mi

atención poderosamente. No es el atuendo que suele llevar para trabajar. Mil ideas empezaron a cruzar mi mente, cada cuál más descorazonadora. La curiosidad me estaba matando, así que la seguí a una distancia prudencial. Cuando entró en el pequeño supermercado del barrio, no pude evitar acercarme a ella, tenía que aprovechar la oportunidad.

Y ahora se ha marchado, odiándome profundamente. Lo he visto en sus ojos. Aunque ha habido un momento en el que creía que estaría dispuesta a escucharme, lo he jodido todo con mi discurso. Lo he jodido todo, pero no estoy dispuesto a rendirme. No con ella.

Tengo una entrevista de trabajo hoy a mediodía. Es cierto que los tentáculos de los Hubert llegan a sitios insospechados, pero también es cierto que tienen enemigos acérrimos, gente a la que han jodido pero que también han sabido resurgir de entre sus propias cenizas. Solo he tenido que recordar algunos nombres importantes que intentan mantenerse a flote en el agresivo mundo inmobiliario, contactar con ellos y venderme lo mejor que sé. No ha sido fácil, la mayoría ha declinado mi oferta más o menos amablemente, dada la notoriedad que mi nombre ha tenido a lo largo de esta semana. Pero uno de ellos, el más atrevido sin duda, ha aceptado entrevistarme. Es mi única oportunidad y tengo que conseguir el trabajo, porque si no, tendré que abandonar esta ciudad. Y eso no puede ocurrir, tengo que estar aquí, tengo que estar cerca de ella. Tengo que demostrarle que voy en serio, que la adoro, que no puedo vivir sin ella a mi lado. Y que igual que le he hecho mucho daño, puedo hacerla muy feliz.

No sé cómo, pero lo voy a conseguir.

***

- Acabo de ver a Tyler – suelto sin aliento al entrar en Melting, donde Rose y Jane preparan la tienda para atender a los más madrugadores. Rose abre la boca desmesuradamente, pero Jane me mira a los ojos con una sonrisa que lo dice todo.

- Te lo dije, sabía que no tardaría mucho en aparecer. Además, debe estar hecho polvo después de todo lo que se dice de él en las redes – dice Jane.

- ¿Qué se dice en las redes? - pregunto, sin saber de qué me está hablando. Ambas me miran como si fuera extraterrestre, pero sus expresiones demudan en horror, al darse cuenta de que estoy totalmente ajena al asunto.

- Pensábamos… pensábamos que lo sabías – tartamudea Rose, mirándome con los ojos abiertos como platos.

- ¿Qué es lo que se supone que sabía? - vuelvo a preguntar, empezando a ponerme histérica.

- Que ha roto su compromiso con la niña Hubert – tartamudea Rose.

- ¿Qué? - atino a responder, totalmente alucinada.

- Y han filtrado que se estaba acostando con otra mujer, aunque no han revelado su nombre, gracias a Dios, no tienes de qué preocuparte – continúa en voz baja.

- ¿Cómo?

No entiendo nada en absoluto.

- No te hemos comentado nada porque pensábamos que… bueno, como no nos habías dicho nada, creíamos que no querías hablar del tema… - sigue Rose, tartamudeando cada vez más.

- Pero... ¿qué me estás diciendo? - pronuncio, aún sin comprender.

- Como te hemos visto poco y no has comentado nada, pensábamos que estabas… sopesando los acontecimientos – interviene Jane para apoyar a Rose, que tiembla como un flan.

- ¡No! ¡No lo sabía! Si lo hubiera sabido, os aseguro que os lo habría comentado, ¡a las dos!

Mi cerebro va a toda velocidad. Así que por eso ha venido a buscarme...

- Eeh… él… Tyler ha venido todos los días al Melting, Brooke, pero lo despaché el lunes y no se ha atrevido a entrar a preguntar más veces. Solo se quedaba merodeando fuera, esperando que aparecieras – suelta Rose, mirándome con el pánico grabado en sus ojos.

- Pero… pero, ¿por qué no me lo habéis dicho? ¡Es que no entiendo nada! - exclamo fuera de mí, empezando a lamentar cómo acabo de dejar a Tyler tirado con la palabra en la boca.

- ¡Lo siento! No sé, creía que estabas demasiado dolida, que no querías hablar del tema – responde Rose, mirando al suelo avergonzada.

- Nos hemos equivocado, Brooke, las dos. Hemos dado por sentado que no querías hacernos partícipes de tus elucubraciones al respecto cuando lo que ocurría era que no estabas al tanto.

- ¡Cómo iba a estar al tanto! ¡Las dos sabéis que llevo una semana de locos!

Ambas se miran apesadumbradas.

- Él ha empezado su discurso diciéndome que había intentado verme, pero que no se lo habían permitido, y yo pensaba que me estaba mintiendo desde el principio, ¿entendéis?

Ahora me miran a los ojos sin saber qué decir. Durante unos instantes, valoro la noticia de su ruptura en mi mente, de lo que implica ese comunicado para su carrera. Me debato entre la ira que me ha provocado saber que se avergonzaba de mí y la tristeza que me provoca saber que ya no va a poder cumplir su sueño.

Y en el fondo, muy en el fondo, me alegra un poco saber que quizá haya renunciado a todo eso por mí.

No, no. Si fuera así lo habría hecho desde el principio.

O no…

¡Ay! ¡No lo sé!

- Brooke, probablemente haya tomado la decisión de poner orden en su vida a raíz de lo que ocurrió en la prueba de menú. Ha dejado a Cybill y ha renunciado a su trabajo… por ti – suelta Jane, respondiendo sin saberlo a mis dudas.

Intento ablandar mi corazón, que ahora mismo está hecho un lío, perdido en este maremágnum de acontecimientos que se han ido sucediendo a mi alrededor desde hace unos días. Pero sigo pensando que no ha sido honesto conmigo, que ni siquiera sé quién es Tyler Porter. Y el odio que me ha invadido en la cafetería se hace más grande aún.

- Sea como sea, ya no importa. Tyler es un mentiroso y un cínico, y eso no va a cambiar.

- Buenos días – suena una voz melosa a mi espalda. Me giro hacia la puerta y veo a Cybill, que entra en la tienda con una sonrisa preciosa plantada en su rostro. No sé cómo puede sonreír después de lo que ha pasado, después de cómo Tyler se ha portado con ella, con las dos.

- Buenos días – respondo, intentando sonar lo más agradable posible.

- He venido para llevarme una docena de pasteles de esos tan exquisitos que tanto le gustaron a Tyler. Por lo que tengo entendido, últimamente ha rondado mucho por aquí, está claro que ha estado disfrutando de tus dulces, Brooke. ¿No eras tú la que le preparaba pasteles creados expresamente para él? - suelta con doble intención, pero sin abandonar en ningún momento su sonrisa. No sé cómo reaccionar, no comprendo su discurso.

- Cybill, yo no…

- ¡Oh, no, por favor! ¡No he venido para escuchar tus excusas ni para oír tus disculpas! Para nada. He venido para averiguar qué es lo que tienes que ha atraído tanto a mi prometido.

- Querrás decir ex-prometido – suelta Rose a la defensiva, poniendo en su boca las palabras que deberían haber salido de la mía sin dificultad. Cybill la mira a los ojos con desprecio.

- No deberíais hacer caso de las noticias. Tyler recapacitará, de eso estoy totalmente segura. Sé que lo que tiene contigo es un capricho. En cuanto se aburra de ti, volverá a mí sin dudar, y viendo lo que tienes que ofrecer, creo que más pronto que tarde – suelta Cybill, mirándome de arriba a abajo como si estuviese contemplando una infestación de cucarachas. Está alardeando de su poder, pero no es consciente de que el rencor impregna cada una de sus palabras. Está dolida, aunque quiera aparentar que no tiene importancia.

Sin embargo, y sin darse cuenta, ha encendido una chispa en mi interior.

- Pues eso, que he venido para llevarme algunos dulces de esos que

lo vuelven loco. Quiero quedar con él esta tarde, mientras antes entre en razón, mejor que mejor.

Ella se acerca a mí, me agarra del brazo y me lleva un poco aparte, para que Jane y Rose no puedan escuchar lo que me tiene que decir.

- Sé perfectamente que el motivo de su enamoramiento repentino es el sexo. Pero no te equivoques, no es que signifiques nada para él, simplemente es que yo no lo he atendido correctamente durante demasiado tiempo. Ha estado acostándose contigo porque yo no me acostaba con él, no porque tu coño sea especial, bonita. Pero tranquila, eso se va a terminar a partir de ya. Así que si intenta volver contigo, yo que tú me lo pensaría dos veces. No voy a renunciar tan fácilmente a Tyler, he llegado muy lejos en mi relación como para dejar que se joda por una mujercita de pueblo sin nada más que ofrecer que una "buena comida".

Me aguanto con mucha dificultad las ganas de darle una hostia en su cara de niña pija, aprieto los puños para canalizar mi ira, y en lugar de salir por peteneras, pongo una sonrisa aún más melosa que la suya en mi rostro.

- Por mí, puedes quedarte con Tyler, yo no lo quiero para nada, "bonita". Estáis hechos el uno para el otro, eso me ha quedado claro ahora mismo. Espero que seáis muy felices compartiendo vuestra elegante y carísima vida llena de mentiras. Pero quiero que tengas clara una cosa: el sexo que ha tenido conmigo, lo que le he hecho sentir entre mis piernas, no será, ni por asomo, lo que pueda llegar a sentir contigo en la cama. Ni de lejos. Y ahora márchate, no quiero volver a veros, a ninguno de los dos.

Ella me mira con odio en sus ojos, aprieta los labios durante unos instantes y vuelve a colocar su sonrisa falsa en la boca.

- Está bien, me marcho. Estoy segura de que podré prepararle yo misma los dulces, y estoy convencida de que con mucho más éxito que tú – dice en voz alta, intentando salvar su dignidad a toda costa.

- Eso ni lo sueñes, preciosa – responde Jane, con una sonrisa ladina en sus labios. Cybill se da media vuelta con rabia y se marcha, dejándonos a todas en un silencio sepulcral.

- Esto ha sido lo más grotesco que he tenido el privilegio de presenciar en toda mi vida – suelta Rose, anonadada. De repente, todas nos miramos y nos echamos a reír, presas del nerviosismo.

- ¡Dios mío! ¡No he visto a nadie más celoso y patético en todos los días de mi vida! - exclama Rose, entre risas.

- Ha sido surrealista – acuerdo, intentando calmar mis nervios.

- De todas formas, debes tener cuidado con esa arpía, Brooke. Los Hubert son de armas tomar – dice Jane, ciñéndose a la prudencia como es habitual.

- Por supuesto, tendré mucho cuidado. Pero chicas, el numerito que

me acaba de montar me ha dado una idea.

- ¿A qué te refieres? - pregunta Rose.

Me quedo mirando la puerta de la tienda con una sonrisa maliciosa en mis labios.

- Ahora sé cómo puedo vengarme de ella… y de Tyler.

"Esta mañana he desayunado un tocinillo. Me he acordado de ti. Te echo de menos cada minuto".

Domingo por la mañana. Tyler parece haber roto su voto de silencio. Por supuesto, no le respondo. Dejo que compruebe que he leído su mensaje, pero no le respondo. Hoy voy a dedicarme a leer, necesito desconectar, necesito ordenar mis ideas y prepararme para mi elaborado castigo.

Mi lectura para este domingo: *Las amistades peligrosas*.

Me he vuelto mala. Tyler ha conseguido convertirme en Glenn Close.

"Estoy aparcado en tu puerta, me encantaría verte aunque fuese a través de la ventana".

Presuntuoso. ¿Por qué piensa que estoy en casa? Soy predecible, eso es lo peor. Y además me conoce bien, yo no he evitado mostrarme como soy con él. Qué imbécil. Ni siquiera sé con quien he estado compartiendo los mejores momentos de mi vida. Estúpida, crédula, enamoradiza, necesitada, ilusa… todo eso es lo que me hace sentir Tyler.

Me doy asco, no comprendo cómo he podido llegar a esta situación, yo no soy así, o mejor dicho, no era así. No había vivido el amor, veía a todos perder la cabeza y pensaba que eran unos cretinos. Está claro que yo llevaba razón, el amor es para ingenuos.

"Almuerzo. Solo. Me encantaría poder almorzar contigo"

Esto sí que no me lo pienso callar.

"De eso estoy segura. En lo único que has sido sincero durante nuestra breve relación, ha sido en cuánto disfrutabas de lo que te preparaba para comer. Espero que tengas buena memoria, porque es en el único sitio donde podrás volver a probar mis recetas. Déjame en paz".

En el momento en que ve una oportunidad de conversación, Tyler entra en barrena.

"Brooke, por favor, necesito verte, necesito que me dejes contártelo todo. Me estás juzgando sin saber la historia completa".

Lo ignoro. Ahora se me da genial.

"No te he mentido, no he estado con nadie desde que te besé por primera vez. Créeme, por favor".

Ya, claro. Y yo tengo que creérmelo. Nah.

"Me estoy volviendo loco, no puedo seguir adelante si no me dejas explicarme. Aunque sea solo eso. Déjame que te cuente todo lo que ha pasado y te dejaré en paz".

“Ve a contárselo a tu prometida” – respondo.

“Brooke, he roto mi compromiso. He roto con todo lo que me unía a los Hubert. Quiero estar contigo. Te quiero. Te quiero de verdad. ¿Qué puedo hacer para que me creas?”.

“Nada. No puedes hacer nada y no quiero saber nada. Tienes que olvidarte de todo lo que hemos vivido. Me has fallado, da igual cuáles hayan sido los motivos. Jamás podría volver a confiar en ti. Así que olvídalo”.

“No puedo olvidar que eres la mujer que me complementa, no puedo olvidar que te amo, no puedo olvidar los momentos que hemos vivido juntos, Brooke. No puedo, y jamás podré”.

Es increíble. Repulsivo.

“Ve a follarte a otra, verás como se te pasa. Es eso lo que sueles hacer, ¿no? Es más, ve a follarte a tu querida niña pija, quien por cierto ha decidido que venir a mi trabajo a amenazarme es el mejor plan para volver contigo” – respondo sin pesar. Lo más triste de todo es que me da igual cómo se pueda sentir. Las mentiras de Tyler han conseguido que deje de ser mi Tyler para convertirse en “el hombre que me utilizó”. Me resulta falso, barato, y el amor que sentía por él me sabe a hiel.

Ha parado, por fin ha parado.

No sé cómo ha ocurrido este cambio en mi interior tan rápidamente. Desde el momento en que me dijo que había estado organizando su vida mientras estaba conmigo, de forma que nadie que él conociera nos viese juntos, todo lo que hemos vivido me parece irreal, como si fuera la historia de otra persona. Me gustaría que las cosas fueran de otra manera, pero por mucho que leo sus mensajes, buscando reavivar ese sentimiento precioso que él despertaba en mí, no puedo quitarme una imagen de la cabeza: la del hombre por el que habría unido Roma con Santiago sin dudarlo un segundo, riéndose de mí. Me encantaría sentir de nuevo lo que sentía hace unos días, me encantaría que se me cayese el alma a los pies al leer todo lo que me está escribiendo. Pero no me llega, no creo una palabra. Es como si estuviese hablando con un actor, con alguien que se está haciendo pasar por Tyler Porter. No es mi Tyler, no sé quién coño es.

Eso sí que me duele.

El resto del domingo lo paso leyendo, preparando recetas nuevas y viendo películas antiguas que tengo guardadas en mi disco duro, esas películas que he visto cien veces y que son mi refugio particular cuando estoy desorientada o nerviosa. Cuando le llega el turno a “Abajo el amor”, una sonrisa comprensiva asoma a mis labios. Renée Zellweger tenía un objetivo claro desde el principio; el mío es distinto, pero también lo tengo claro.

Sin embargo, antes de irme a dormir, vuelvo a mi ventana. Me digo

a mí misma que es para mirar a la calle, para ver si hay alguien paseando a estas horas. Pero muy dentro de mí, allí donde ni siquiera nos atrevemos a mirar, sé que en realidad busco el coche de Tyler.

Porque aunque todo lo que ha pasado me resulta inconcebible, aunque todas sus palabras me parecen parte de un guion y aunque me resulte incomprensible todo lo que siento, lo he querido. Muchísimo. Y entonces me doy cuenta de que el sentimiento ha desaparecido en el tiempo actual, pero el espacio que ocupó se quedará conmigo para siempre.

Tyler será siempre parte de mí. Siempre.

***

“Buenos días, mi amor. Sé que no quieres que te llame amor, pero no puedo evitarlo”

¿Será él quien se ha leído *Las Amistades Peligrosas* este fin de semana?

No respondo. Me arreglo a conciencia. Hoy es la prueba de Law y le he pedido a Jane que me deje la mañana libre. Ahora que somos socias, la cosa ha… cambiado.

Cuando le presenté mi proyecto, Jane no pudo mostrarse más entusiasmada. Así que a partir de hoy, Jane y yo somos socias. Al menos de palabra, aún no vamos a poner nada por escrito, no hasta que encuentre mi local. Le entusiasmó mi idea de abrir cerca de donde vivo, no está excesivamente lejos de Melting, por lo que la logística no sería difícil, pero lo suficiente como para no compartir clientela.

Y mis ideas sobre la decoración, el servicio y, sobre todo, la carta de dulces de temporada, la conquistaron por completo. Así que tengo que ponerme manos a la obra para ir avanzando en el proyecto sin dejar de lado el máster, que está a punto de terminar.

También tengo que decírselo a mis padres, aunque he de reconocer que la idea no me entusiasma demasiado. Sé que no les va a hacer gracia que les diga que voy a quedarme aquí, pero también sé que mi padre ya me lo advirtió aquella tarde cuando me dio su consentimiento. Yo lo negué todo, obstinada, pero ahora comprendo por qué lo decía. Él sabía que lo que encontraría en Londres no serían solo enseñanzas, sino una vida nueva que me haría descubrir un futuro con el que ni siquiera me habría atrevido a soñar, una serie de posibilidades que solo pueden conseguirse y coordinarse desde la capital. Mi padre sabía que mis creaciones darían que hablar y que, una vez que fuese consciente de ello, yo solo querría ir más allá.

Mi padre supo que no volvería a Sandford en el mismo instante en que me dio permiso para marcharme.

Qué duro es ser padre.

Así que prefiero esperar a que todo vaya moldeándose antes de soltar la bomba en mi familia. Prefiero esperar a que sea cosa hecha

porque me aterra pensar que, si encuentro un atisbo de decepción en su respuesta, querré tirarlo todo por la borda para volver a su lado. Y sé que no es lo que me conviene, al menos no ahora mismo. Sé que para triunfar tengo que estar aquí, donde se cuece todo.

Tengo que estar aquí incluso aunque sepa que tendré que abrirme camino sola.

No, no sola, sin él.

Y entonces es cuando mejor comprendo a Tyler. Entiendo que se haya dejado llevar por todo lo que formar parte de la familia Hubert conlleva, entiendo que no haya podido pararse a sopesar dónde se estaba metiendo. Lo entiendo. Pero no es suficiente para perdonarlo. No puedo perdonar que me haya mentido de la forma en que lo ha hecho, que me haya dejado involucrarme tanto…

No. No quiero seguir con esto.

“Dame una oportunidad”, suena de nuevo su tono de mensaje.

Insiste. Bien, que se canse de escribir si es lo que quiere. Espero que le dé una tendinitis.

***

Estoy sentada entre el público y tengo que reconocer que estoy histérica. Sé cuánto ha trabajado Law desde que llegó a Londres. No. Sé cuánto ha trabajado Law desde que decidió que su vida sería bailar. Merece conseguir esa plaza, ¡tiene que conseguirla, joder!

He venido sola, aunque inconscientemente he elegido un asiento y he dejado el de al lado vacío, como si alguien fuese a venir a acompañarme en este día tan especial. Qué imbécil soy, por Dios bendito. Ahora tengo a Law y él me tiene a mí, como siempre ha sido.

Y punto.

Bueno, no, no exactamente como siempre. Law tenía razón, mi libido ahora tiene vida propia. No sé si ha sido porque Tyler la ha despertado, pero ahora me apetece tener sexo. Es frustrante sentir deseo cuando no puedes saciarlo.

Un hombre se acerca y me pregunta si el asiento está ocupado, yo niego con la cabeza. No me fijo en cómo es, no me interesa. Escucho cómo me da las gracias y se sienta a mi lado. Yo saco el programa de actuaciones para comprobar en qué posición saldrán Law y Maia.

- ¿Conoces a alguno de los aspirantes? - pregunta de repente el chico, sacándome de mis pensamientos. Me giro hacia él para responderle y me encuentro con una sonrisa espectacular.

- Sí, mi mejor amigo compite en la sección de parejas.

- ¡Ah! ¡Qué coincidencia! Mi mejor amiga también.

- ¿No se llamará Maia, verdad? - pregunto con interés.

- No. Su nombre es Crystal.

- Ya, sería demasiada coincidencia. Maia es la pareja de mi amigo Lawrence.

- Habría sido una coincidencia maravillosa. Así cuando terminase la prueba, podríamos habernos ido los cuatro a celebrarlo – me suelta de repente, dejándome de piedra. Me quedo mirándolo a los ojos y sonrío, y él se sonroja.

Es bastante atractivo. Ojos oscuros, mandíbula ancha y firme y una nariz con personalidad. Lleva una chaqueta casual, pero su ropa es cómoda: pantalones amplios, camisa de algodón… la chaqueta queda fuera de lugar, como si no formase parte de él, la lleva solamente para encajar en el evento. Sencillo, amable, sus ojos miran con sinceridad y reflejan su amplia sonrisa.

- Lo siento, no suelo ser así de directo. Me llamo Gareth, y te aseguro que no voy por ahí lanzando invitaciones a las chicas que acabo de conocer – responde entre risas y mirando al suelo. Me parece encantador. Yo sonrío también.

- Un placer, Gareth. Yo me llamo Brooke. Y aunque invitar a tomar algo a las chicas que acabas de conocer no sea lo habitual en ti, te aseguro que no me importaría nada tomar algo cuando termine la prueba, sobre todo si tenemos un motivo para celebrar.

Él me mira sonriendo y asiente.

- Trato hecho. Si hay suerte, tendremos dos motivos para celebrar.

Las luces del auditorio se atenúan y Gareth y yo prestamos atención al escenario. Un chico joven aparece con el programa de actuaciones en la mano y empieza a lidiar con los cables. Está claro que alguien no ha hecho su trabajo correctamente, porque el chico se está haciendo un lío monumental.

- Quizá sería mejor que alguien subiera a echarle una mano – comento a Gareth en voz baja -, se le ve bastante nervioso.

- Está claro que tiene poca experiencia. O lo mismo es que tiene un mal día...

Los segundos pasan como si fueran minutos, y el pobre chico no da pie con bola.

- ¡Por Dios! ¡Que alguien suba a echarle un cable! - suelto en voz baja, bromeando. Gareth me mira y empieza a reírse entre dientes ante mi ocurrencia. Los asistentes que están a nuestro alrededor sisean, mandándonos a callar. Gareth y yo nos miramos y hundimos la cabeza entre nuestros hombros, intentando evitar el inminente ataque de risa. Pero es inútil. Empezamos a reírnos cada vez más, intentamos no hacer ruido y lo que conseguimos es llamar aún más la atención y que se nos salten las lágrimas ante el esfuerzo de intentar no reírnos.

- ¡Tenemos que parar! - consigo decir en un respiro – Van a acabar echándonos como sigamos así…

Me giro hacia el otro lado, solo para evitar mirar a Gareth y continuar con la explosión de carcajadas, y me encuentro con sus ojos, que me observan desde el otro lado del auditorio.

Tyler está aquí, solo, y me mira con ansia.

Mis carcajadas cesan automáticamente. Retiro mi mirada de su rostro y me quedo mirando al escenario. Es como si me hubiese caído un jarro de agua helada por la espalda. Tyler está aquí, sabe cuánto significa para mí este momento y ha venido. Sabía que no podría sentarse a mi lado y se ha mantenido alejado. Y además, está teniendo un ataque de celos. Y con toda la razón.

Me duele.

Me gusta.

Esta mezcla de sentimientos no es propia de mí, no soy yo. Ha tenido que venir Tyler Porter a mi vida para hacerme cambiar tanto que ya ni siquiera yo misma me reconozco.

- ¿Es tu novio? - pregunta Gareth, dándose cuenta rápidamente de que mi cambio de actitud repentino se debe a ese hombre que nos mira descaradamente, ardiendo de celos.

- No. Creí que era mi pareja, pero ha resultado ser un fraude – respondo con sinceridad. Gareth lo mira curioso, y a continuación me mira a mí. Yo dejo de mirar a Tyler de reojo para mirar a Gareth de frente, y él me sonríe de nuevo.

- Una razón más para que luego tomemos algo juntos. No todos los días se disfruta de saber que aunque tú hayas pasado página, tu ex sigue colado por ti – comenta Gareth con una media sonrisa. En parte tiene razón, es muy satisfactorio para mi ego saber que Tyler está aquí porque era importante para mí; de lo que no estoy tan segura es de que siga colado por mí… ni de que yo haya pasado página. A medida que voy asumiendo la situación, mi sonrisa vuelve a mi rostro.

- Me parece una razón excelente… - respondo coqueta, sonriendo.

- Buenas noches… - empieza el aspirante a presentador, que por fin ha conseguido organizarse con los cables. Gareth y yo centramos toda nuestra atención en el escenario. Pero no puedo evitar, de vez en cuando, mirar hacia donde está Tyler.

Y él no deja de mirarme ni un momento.

***

Pensaba que se alegraría de verme aquí, sabe perfectamente que he venido por ella. Pero está tonteando con ese tío y, aunque cuando me ha visto se ha puesto tensa, en seguida ha continuado tonteando con él. No sabía que ver a la mujer que adoro charlando y riendo con otro hombre podría molestarme tanto, es la primera vez que me ocurre. No quiero ni pensar lo que tiene que ser verla en los brazos de otro.

O besando a otro.

¡No! No podría presenciar eso, sería como clavarme un puñal despacio entre las costillas, como tragar quina y vomitar hiel todo al mismo tiempo. Dios, ¿esto son celos? ¡Es un sentimiento horroroso!

Cuando la vi hablando con Law pensé que estaba celoso, y lo estaba. Pero no es esto, ni por asomo.

Esto que siento, duele.

"Pues imagina lo que ella debió sentir cuando te vio besar a Cybill, imagina lo que ella sintió mientras probabas sus tartas en la preboda que tu prometida organizó", me dice mi vocecita interior. Soy horrible, es lógico que ella no quiera ni verme.

Pero tengo que luchar por ella, tengo que conseguir que me entienda, que me crea, que vuelva a confiar en mí. Para eso estoy aquí, para demostrarle cuánto me importa.

Me centro en las actuaciones. He de reconocer que hay algunas notables, pero cuando le toca el turno a Law y Maia el auditorio se queda embobado. Maia flota, Law la eleva sin apenas esfuerzo, se mueven al unísono, como si un compás interior les dictara los giros y piruetas que van ejecutando a la perfección. Miro a Brooke de vez en cuando y veo cómo la emoción se apodera de ella, cómo sigue cada paso de su amigo del alma con su atenta mirada, cómo sonríe cuando se siente satisfecha con el trabajo que ellos han realizado juntos. Y también la veo comentando con el tío ese mientras señala, colocando sus manos de forma que él entienda a qué se refiere.

De repente siento unas ganas de llorar terribles. Debería ser yo el que estuviese en su lugar, sentado a su lado, escuchándola hablar maravillas de su amigo, aprendiendo a través de sus explicaciones los nombres de los pasos que están realizando. Pero estoy aquí, mirándola, sintiéndola lejos aún estando tan cerca, y mi corazón se llena de pena.

Y de más celos.

Cuando Law y Maia terminan, el auditorio permanece en un silencio apabullante durante unos instantes, unos segundos que parecen eternos. Y de repente, un bramido de aplausos inunda el espacio, un clamor ensordecedor que premia a los artistas que se han dejado la piel en el escenario. Brooke se levanta de un salto de su asiento entre lágrimas, sus manos aplaudiendo insistentemente, con mucha fuerza. Entonces me mira.

Es solo un segundo, un momento compartido entre los dos, pero a mí me da la vida. Ella me está sonriendo, es tan feliz que no puede evitarlo, y yo le devuelvo la sonrisa. Entonces ella se gira hacia el hombre que tiene a su lado mientras se enjuga las lágrimas y sigue comentando con él. Está bien, lo entiendo. Tengo trabajo que hacer, pero quizá no todo esté perdido.

Un poco más animado, me levanto de mi asiento para acometer la segunda parte de mi plan. Tiro de contactos y me cuelo en el backstage. Quiero felicitar a Law, quiero que me vea, que sepa cuánto me importa Brooke. Sé que es vital que Law no me odie si

quiero tener alguna oportunidad con ella. Y también quiero estar seguro de que no va a volver a esperarme agazapado en una esquina para molerme a palos. Cuando los localizo a ambos, Law se me queda mirando extrañado, pero también expectante.

- Hola Law. He entrado para darte la enhorabuena, a los dos. Vuestra actuación ha sido soberbia, me ha dejado sin palabras.

- ¿De repente entiendes de danza, Tyler? - me pregunta con sorna en su tono de voz.

- Sinceramente, con lo bien que lo habéis hecho, no hace falta ser un entendido para dejarse llevar. En serio, ha sido espectacular.

Veo la reticencia en su mirada. Él se gira hacia Maia, le dice unas palabras al oído y ella se marcha, no sin antes despedirse de mí con una sonrisa y un movimiento de su mano. Law se acerca a mí, mirándome con recelo.

- Sé que has intentado buscarla...

- Law, espera...

- No sé lo que estás haciendo o lo que pretendes hacer, Tyler. Solo te digo que no me gustaría tener que volver a repetirte que te alejes de ella.

Respiro hondo y me armo de valor. Es ahora o nunca.

- Law, lo que te dije la otra noche era cierto. Yo amo a Brooke, quiero estar con ella, quiero hacerla feliz. Sé que me he equivocado desde el principio, pero quiero enmendar mis errores. Te juro que jamás volveré a hacerle daño, solo necesito una oportunidad para que ella vuelva a... sentirme.

- No sé a qué te refieres.

- Necesito poder llegar a ella de nuevo. Si no soy capaz de llegar a su corazón jamás me escuchará con él. Sé que es pronto, sé que es mucho pedir pero también sé que mientras más tiempo pase, menos oportunidades tendré. Cuando le pido perdón, cuando le hablo, ella me responde dolida. Y esa no es ella, tú sabes que ella no es así. Me ha cerrado las puertas y por eso no me escucha con el corazón, sino con la cabeza, y ahora mismo su cabeza le dice que me odie, que me olvide, que el tiempo lo curará todo y que yo no merezco la pena. ¡Y quizá tenga razón! ¿Pero sabes qué? Jamás he estado más seguro de nada en mi vida. La amo, Lawrence, y si crees que hay alguna posibilidad de que ella aún sienta algo por mí, de que sea capaz de perdonarme con el tiempo, te ruego que me ayudes a llegar a ella.

He soltado todo eso casi sin respirar, así que jadeo un poco. Asustado por la respuesta que Law pueda darme, me quedo mirándole a los ojos, suplicándole con los míos que sea él el primero que me dé una oportunidad.

- Has roto tu compromiso...

- Sí. Por supuesto. Tendría que haberlo hecho hace siglos.

- Has perdido tu trabajo, entonces…

- He encontrado un nuevo trabajo en una inmobiliaria pequeña. He empezado esta misma mañana. Pero no tiene nada que ver con los Hubert.

Él me mira a los ojos, intenta averiguar si soy sincero o no. Finalmente asiente.

- Tyler, Brooke jamás se había enamorado antes, le has hecho mucho daño y no estoy seguro de que pueda perdonarte jamás, si te soy sincero. No sé si la conoces lo suficiente, pero ella es muy obstinada cuando se le mete algo entre ceja y ceja. Antes no tenía la fuerza que tiene ahora, antes quizá habrías podido convencerla de que te escuchase, como tú dices, con el corazón. Pero desde que llegó a Londres, desde que salió del yugo de sus padres, su determinación no ha hecho más que crecer. Así que, me temo que no tienes nada que hacer.

Siento un enorme peso sobre mis hombros de repente. Me quedo mirando a Law a los ojos, esperando las buenas noticias, ese "pero" que contrarreste lo que me acaba de decir. Sin embargo, el contrapunto no llega. Él se queda mirándome, esperando a que sea yo el que diga algo más.

- No voy a rendirme, Law, no puedo. La amo demasiado.

- Yo no puedo allanarte el camino. Ya has hablado con ella y huyó de ti…

- ¡Pero no me dejó explicarme! Y no he tenido oportunidad de acercarme otra vez. No sé dónde encontrarla, he intentado…

- Está buscando local, Tyler – me interrumpe, y una pequeña lucecita se me ilumina en el pecho.

- ¿Cómo?

- Jane le ha ofrecido asociarse con ella para montar un obrador y Brooke ha aceptado. Ambos temíamos que quisiese volver a Sandford después de lo que le has hecho, pero ha sido Jane la que ha conseguido convencerla de quedarse con su ofrecimiento. Está buscando un local cerca de donde vive para abrir Brooke´s.

Ahora entiendo por qué no era capaz de localizarla fácilmente, por qué han cambiado tanto sus horarios de estos últimos días.

- Si eres listo, y espero que lo seas, tienes una oportunidad de oro para acercarte a ella. No la dejes escapar. Pero aún así te prevengo: esto no va a ser un camino de rosas, Tyler.

Una sonrisa invade mi rostro y asiento, comprendiendo rápidamente.

- Sé que va a ser difícil, pero siempre me han encantado los retos. Gracias, Law, de verdad, muchas gracias

- ¡Ah! Y ni que decir tiene que si le haces daño…

- Me molerás a golpes. Lo sé, y te aseguro que es un aliciente extra

para no estropearlo todo de nuevo. Aún me duele la mandíbula…

- La danza requiere una buena forma física – alardea. De repente su mirada cambia y veo como una de sus comisuras se alza levemente, sonriendo.

- Voy a salir de nuevo. Quiero ver cómo vencéis a los demás.

- Tyler…

- ¿Sí?

- No vuelvas a quitarle la ilusión por conseguir sus sueños. Apóyala. Si lo haces, si encuentra en ti el compañero que necesita, ella te entregará su amor incondicional. No la vuelvas a fastidiar.

- Lo sé, Law. Lo sé. No te arrepentirás de esto, te lo prometo.

Con un atisbo de esperanza, vuelvo a mi lugar en el auditorio. Ella me ve llegar y me mira extrañada. Yo le sonrío.

Y cuando anuncian que Law y Maia son los vencedores, ambos compartimos una mirada llena de ilusión. Aunque seguimos estando separados, ahora la siento un poco más cerca.

Tengo que conseguir que me escuche. Voy a conseguirlo.

No recuerdo haber visto tanta felicidad en la cara de Lawrence como en el momento en que se anunció su nombre como ganador, ni siquiera cuando supo que volvería a Londres para cumplir su sueño, ni siquiera cuando vino a mi casa un jueves a las dos de la madrugada para contarme que por fin había tenido el valor de confesar su homosexualidad a su madre, y que ella, que lo sospechaba desde hacía tiempo, se había alegrado muchísimo de que hubiese tenido la confianza suficiente como para decírselo.

Cuando Law y Maia salieron a la calle por la puerta de personal, Law se abalanzó sobre mí mientras gritaba “¡lo hemos conseguido!” una y otra vez, y yo no dejaba de abrazarle fuerte y sonreír. Clark y Maia se nos unieron enseguida y todo eran felicitaciones y besos, emociones a flor de piel. Maia lloraba de alegría y Law no se quedó atrás, habían trabajado muy duro durante muchos meses que ahora se veían recompensados por fin.

Fue en aquel instante tan conmovedor cuando eché de menos a Tyler por primera vez. Me dí cuenta de que me habría encantado compartir este momento tan especial con él. He de reconocer que me había tocado la fibra que viniese a ver actuar a Law aún sabiendo que yo no quería verlo, que no querría tenerlo a mi lado. Creí que saldría a buscarme para hablar conmigo, habría sido la ocasión ideal para acercarse a mí, cogiéndome con la guardia baja. Pero no volví a verlo, fue como si se lo hubiese tragado la tierra de repente. Y no sé explicar por qué, eso me decepcionó más aún. Sentí que no era suficiente para él, que se había rendido al verme con Gareth. ¿Qué esperaba? ¿Que me olvidase de todo y le recibiese con los brazos abiertos solo porque me interceptó para pedirme perdón? ¿Que saltase en sus brazos solo porque había asistido a la prueba de mi mejor amigo?

Ni de coña.

Estaba muy enfadada, así que cuando vi salir a Gareth con su amiga, le sonreí, coqueteando descaradamente. No hizo falta más, Gareth se acercó al grupo, con la excusa de felicitar a los ganadores, y presentó a su amiga Crystal a los demás. Law y Maia la conocían de vista, así que rápidamente entablaron conversación, dejando espacio para que Gareth se acercase a mí.

- ¿Vais a ir a celebrarlo a algún sitio? - me preguntó.

- Sí, vamos a ir a tomar unas copas y a mover el esqueleto. Me los voy a llevar al *Be at one* de Regent Street. Allí nos esperan más amigos.

- Estabas segura que que él ganaría, ¿verdad?

- Tú los has visto. Era imposible que el jurado no se percatase de lo evidente, sin menospreciar la actuación de Crystal, por supuesto – dije azorada, intentando no sonar condescendiente.

- No te preocupes, no hace falta que te disculpes, los resultados son incontestables – respondió Gareth, asintiendo con la cabeza.

- Bueno, pues tenemos que irnos. Encantada de haberte conocido, Gareth – me despedí, acercándome a Lawrence para decirle que nos marchábamos.

- ¡Espera! - exclamó, haciendo que me volviese de nuevo hacia él - Si no te importa, podríamos unirnos a vosotros. Mi amiga está entusiasmada con la conversación y a mí... – me miró a los ojos y sonrió tímidamente – me encantaría seguir charlando contigo.

Me quedé mirándole a los ojos y sonreí.

- Por mi no hay inconveniente.

Así que empezamos a caminar todos juntos en dirección a Regent Street, ajenos totalmente a los ojos azules que nos miraban desde la esquina del auditorio, ardiendo de rabia.

***

Nos tomamos una copa. Dos. Reímos y reímos, contamos anécdotas simpáticas, bailamos... y más nos reímos. Lawrence está radiante y es el centro de atención, como a él le gusta. Flirtea con los camareros, aunque son claramente heteros, saca a bailar a Maia, a Crystal, a sus compañeros de piso y a mí también. Me sube por los aires y yo me siento flotar, segura en los brazos del hombre que me ha acompañado siempre. Lo estamos pasando de fábula.

De repente, suena una de mis canciones favoritas. El alcohol está haciendo mella en mí, no estoy acostumbrada a beber. Me dirijo hacia Gareth y lo arrastro a la pista, que ya está bastante llena de gente bailando. Él intenta resistirse, alegando que no sabe bailar, pero yo hago caso omiso de sus débiles excusas. Bailo para él, mirándole pícara a los ojos, y el sonríe de medio lado. Empieza a acercarse a mí, me agarra por la cintura tímidamente y comienza a moverse. Es cierto, no baila muy bien, pero a mí ahora mismo me da igual. Cuando la canción termina, Lawrence se acerca a nosotros con otras dos copas y bebemos mientras bailamos. Gareth se va soltando poco a poco, se acerca aún más a mí, intenta robarme un beso pero yo me zafo con soltura. Ahora mismo no me apetece besarle, solo quiero sentirme deseada.

Solo quiero que me bese Tyler.

¡Joder! ¡Se supone que no tendría que pensar en él! ¡Se supone que le odio!

Apuro mi copa y continúo bailando la siguiente canción. Gareth se coloca detrás de mí y pone sus manos sobre mis caderas, y de repente las manos de Tyler se cuelan en mi mente. Recuerdo vívidamente

cómo me sujetaban los pómulos mientras me besaba, cómo las deslizaba por mis brazos, por mis piernas, cómo acariciaba mis pechos mientras me llevaba al éxtasis…

No… no.

- Gareth, tengo que ir al baño.

No sé cómo, Gareth está besando mi cuello y sus manos me aprietan contra su cuerpo. He debido dejarme llevar, la música nos ha ido desinhibiendo poco a poco, sobre todo a él, por lo que veo. No me escucha, la música es ensordecedora y yo estoy hablando en voz baja. Me giro más bruscamente de lo que deseaba y él se sorprende, separándose de mí.

- Voy a ir al baño – digo a voz en grito. Parece que Gareth me entiende esta vez. Se acerca a mi oído para responderme.

- Perdona si te he molestado.

- No pasa nada. Necesito un respiro, eso es todo – respondo, sin saber muy bien lo que estoy diciendo. Estoy un poco mareada, he bebido demasiado rápido esta última copa. Eso... y que el recuerdo de Tyler amándome es demasiado embriagador.

- ¿Quieres que te acompañe? - pregunta Gareth, solícito.

- No, no. No te preocupes, estoy bien.

Miento de pena. No estoy bien, para nada. Aún así, Gareth no me conoce y se da por satisfecho. Mientras me alejo en dirección a los baños, me sonríe. Cuando llego a la puerta, veo cómo se acopla al resto del grupo. Perfecto, ya puedo estar tranquila.

Entro en el baño de señoras. Es muy amplio y tiene un espejo gigantesco, o al menos a mí me lo parece. Me quedo mirándome y mi reflejo me resulta lamentable. Estoy borracha, nostálgica y cachonda. Pffff. Son cosas que no estoy acostumbrada a sentir. De repente tengo ganas de llorar, unas ganas locas.

Tengo que recordarme no volver a beber así nunca más.

La puerta del baño se abre y me pongo muy derecha, no quiero dar una mala impresión a la chica que haya entrado. Giro mi cabeza hacia la puerta con una sonrisa estúpida en los labios para saludar…

Pero es Tyler quien se encuentra en el marco de la puerta.

Mi corazón se desboca, mi cuerpo ruge de necesidad por él. Me quedo mirándolo a los ojos y veo los suyos llenos de ira, de miedo, de deseo. Y me enciendo como una antorcha.

- Brooke…

Sin pensármelo dos veces, me lanzo sobre él, me lanzo sobre su boca y muerdo esos labios tentadores que me vuelven loca, cogiéndolo totalmente por sorpresa. Duda un segundo, solo uno, pero enseguida se enreda conmigo en un beso lleno de pasión, sus brazos se ciernen en torno a mi cuerpo y sus besos se vuelven profundos y demandantes.

Entre gemidos, nos movemos a trompicones hacia uno de los baños

y cerramos de un portazo. Empujo a Tyler sobre la puerta para que nadie pueda entrar mientras continúo besando y mordiendo sus labios totalmente fuera de mí. Tyler me aprieta fuerte contra su cuerpo, indefenso ante lo que le estoy haciendo sentir.

- Quiero tenerte, ahora – susurro entre sus labios, y escucho un gruñido profundo escapando desde el fondo de su garganta. Deslizo mis manos hasta la cinturilla de sus pantalones y empiezo a desabrocharlos.

- Me estás matando de celos… - susurra mientras sus manos suben mi falda hasta mi cintura, acariciando mis glúteos con ganas al paso – Cuando te he visto con ese tío, cómo bromeaba contigo, cómo te tocaba mientras bailabais... oh, Brooke, por favor… vas a acabar conmigo…

Mis manos no han dejado de tocarle ni un segundo mientras me confesaba sus celos. Jamás pensé que podría ser tan satisfactorio para mi ego escucharle hablar así. Ahora estoy aún más encendida.

- Cállate y fóllame, no quiero pensar, solo quiero sentir cómo te hundes en mí – respondo, y empiezo a pasear mis labios por su cuello, a morderlo con una necesidad desconocida para mí. Le estoy dejando marcas en su piel y me encanta la sensación de poder que eso me da. Succiono fuerte y juego con mi lengua en el bocado que tomo entre mis labios, quiero que la marca le dure varios días.

- Brooke… Brooke… me estoy volviendo loco… no sabes lo que… ¡ooooh!

Mis dedos acaban de encontrar su erección y la están acariciando con habilidad. Tyler empieza a derretirse entre gemidos de gozo en mi oído, y mientras le doy placer, él mordisquea el lóbulo de mi oreja, lanzando escalofríos a lo largo de mi espina dorsal. Cuando es capaz de recuperar el control al cabo de unos segundos, sus manos continúan su labor y deslizan mis braguitas hasta el suelo. Sus dedos expertos acarician mi sexo y yo vuelvo a besar sus labios con pasión.

- Cariño… Brooke…

- No me hagas esperar más…

Se separa un momento de mi rostro para mirarme a los ojos con decisión. Él también me desea. Entonces me coge a horcajadas y nos gira de forma que ahora es mi espalda la que choca contra la puerta. Tyler se agarra la base del pene para penetrarme, busca con la punta mi entrada, deslizándose entre mis pliegues varias veces, empapándonos a ambos.

- Así, nene… eso… es… ¡ah! Me gusta… mucho… vamos, Tyler vamos, te necesito ya…

- ¡Joder, Brooke!

Entonces deja de jugar y se zambulle dentro de mí, tocando fondo en la primera embestida. Me siento llena, plena. Bajo mi cabeza para

besarle después de dejar escapar un sollozo de satisfacción y me encuentro su boca entreabierta, sus ojos ebrios de lujuria… Dios… es lo más sexy que he visto nunca. Me enredo en su pelo y él ronronea bajo mis dedos, empezando a moverse dentro de mí con ansia, con prisa. Cada embestida es más profunda que la anterior y no podemos dejar de mordernos, de gemir suavemente, de agarrarnos al otro con fuerza.

- Tyler… no pares… no p-pares…

- Mi vida, eres una diosa… no… no puedes imaginar… lo que siento… ¡ooooh! ¡Oh, Brooke! Estás tan imposiblemente húmeda… nnno… no voy a… poder…

Escuchar su voz tomada por el deseo y el placer que ambos estamos sintiendo, es el detonante para que mi libido se dispare y de repente ya no hay vuelta atrás. Siento cómo su pene me atraviesa, cómo me colma de dicha en cada movimiento de sus caderas, y mi orgasmo es inminente.

- ¡Ty...ler! - atino a pronunciar mientras me dejo llevar. Él me conoce a la perfección, sabe que estoy a punto solo con escuchar mi respiración. Entonces afianza su postura y profundiza un poco más, sus dedos se hunden en mi cintura, ávidos de agarrarse a mi cuerpo para no perder el ritmo, sus besos se deslizan desde mi garganta hasta mi boca…

- ¡Sí! ¡Sí! Así, justo… a… ¡aaaaah! - susurro en su oído cuando alcanzo el orgasmo. Tyler enloquece al sentir cómo mi interior se contrae en torno a su virilidad.

- Dios, eres deliciosa, cariño, me muero… me voooy… ¡Ooaah! ¡Dios! ¡Dios!

Sus embestidas se vuelven erráticas, Tyler exhala su aliento sobre mis labios, se hunde en mi cuerpo con abandono y siento cómo me llena con su calor, cómo dispara su carga en lo más profundo de mi cuerpo entre gruñidos de placer, una vez, y otra, y otra. Yo acompaño su cuerpo con mis caderas mientras acaricio su pelo, beso sus pómulos, su nariz. Y llego a sus labios, donde me fundo con él en un beso precioso, lleno de palabras no dichas, de confesiones inoportunas, de sentimientos no reconocidos. Al terminar, Tyler no sale de mi cuerpo, sino que hunde su rostro en mi cuello mientras que recupera su respiración.

- Eres increíble…

- Necesitaba sentirte, mi cuerpo te echaba de menos – respondo con una honestidad que me asusta. Él levanta su cabeza para mirarme, sin saber qué pensar ante mis palabras.

- Brooke… no sabes cuánto he echado de menos tus besos… son afrodisíacos...

Tyler se acerca tímidamente a mi boca, con su erección aún

palpitante dentro de mi cuerpo, y me besa con una suavidad inusitada. Yo le dejo hacer, rozándome con sus labios.

- Cariño, perdóname, por favor.

En el momento en el que saca el tema, la frialdad se apodera de mi mente de nuevo. Bajo mis piernas hasta el suelo, forzando que Tyler salga de mi cuerpo, separándome de sus besos y de sus brazos.

- Brooke, por favor… no…

- No confundas lo que ha pasado con un cambio de actitud. Siento si te he hecho pensar que esto es una tregua, no lo es. Lo que has hecho conmigo no tiene nombre, Tyler.

Hablo con sinceridad, sin alterarme un ápice. Lo miro a los ojos y veo cómo su mirada torna de nuevo en dolor al escucharme. A mí también me duele, mucho, verle así. Pero tiene que comprender.

- Tyler, has jugado con mis sentimientos, ese es el resumen de todo. No importa que tuvieras una relación anterior de la que no sabías cómo salir, ¿no lo entiendes? Podrías haber elegido ser honesto conmigo desde el principio, pero elegiste mentirme. Y eso no puedo perdonarlo, ni siquiera sé cómo perdonarlo.

- Brooke, cuando empecé a quedar contigo no sabía lo que iba a pasar entre nosotros, no sabía que podría enamorarme de ti. Ni siquiera sabía que este sentimiento existía, te lo juro. Jamás me había sentido así antes y cuando me dí cuenta, ya era demasiado tarde para dar marcha atrás.

Lo miro a los ojos y sé que es sincero, lo sé. Pero no puedo hacer que mi corazón vuelva a derretirse por él. No puedo borrar el dolor ni siquiera con el amor del que me está hablando.

- Tendrías que haberlo hecho, Tyler. Lo siento, pero has tenido muchas oportunidades para ser sincero conmigo. Cualquier otra manera habría sido mejor…

- ¡Te habría perdido!

- ¡Me has perdido igualmente! ¿No lo ves? La única diferencia habría sido que no me habrías causado tanto dolor. Quizá así podría haberte perdonado, no lo sé. Lo único de lo que estoy segura es de que ahora no siento nada en mi pecho cuando estoy contigo más que desdén y odio, porque si me detengo a pensar en todo lo que ha pasado… entonces te odio, mucho.

- Pero… pero entonces, ¿qué es lo que acaba de pasar? - pregunta desconcertado.

- Tú me atraes, me provocas, eso es indiscutible. Mi cuerpo reacciona ante ti como ante nadie más. Es pura química, Tyler, pura atracción. Hoy me he sentido más cerca de ti durante unos instantes cuando te he visto en el auditorio, y ahora cuando has entrado aquí no he podido resistirme. Lo siento, no volverá a pasar.

Me agacho a coger mi ropa interior y Tyler aprovecha para

colocarse entre mi cuerpo y la puerta del baño, impidiéndome el paso.

- ¡No! Por favor, no te vayas aún. Brooke, sé que hay algo más dentro de ti, no solo desdén y odio, lo he sentido, acabo de sentirlo mientras te hacía el amor. Sé que no me he portado bien contigo, lo sé, y te prometo que lo arreglaré, te prometo que volverás a quererme de nuevo. Solo dame la oportunidad de acercarme a ti, déjame que te demuestre cuánto significas para mí, te lo ruego. Solo así podré volver a ganarme tu corazón, Brooke. Porque el mío es tuyo, solo tuyo, amor mío.

- Tyler, yo no quiero volver a…

- ¡Shhh! No lo digas. Sé lo que sientes, lo sé porque lo entiendo perfectamente. Sé que te he hecho sentir de menos, que te he hecho pensar que eras poco importante en mi vida, que estaba anteponiendo mis intereses a nuestra relación. Pero te aseguro que lo único que ocurría es que no comprendía lo que me estaba pasando, que me daba miedo actuar, que estaba muy perdido, Brooke. Pero eso ha cambiado. He roto mi compromiso con Cybill, he roto mi sociedad con Ralph, me enfrento a una demanda por parte de la familia Hubert por incumplimiento de contrato y…

- No te atrevas a intentar darme pena con ese discurso, no va a funcionar – respondo, empezando a llenarme de ira. Él abre la boca y me mira desesperado, como si se le estuviese escapando sin remedio su oportunidad de recuperarme cuando la tenía en la punta de los dedos.

- Brooke, ¡no intento nada! Solo estoy siendo sincero al cien por cien, solo quiero que sepas lo que ha pasado desde que te dejé en tu casa antes de marcharme al curso…

- Si es que fue allí donde estuviste – le interrumpo, no lo puedo evitar. Él me mira con intensidad.

- Brooke, te lo dije, jamás te he mentido.

- ¿Sabes qué? Ese es el problema, Tyler. Dices que no me has mentido, pero yo no dejo de sentirme engañada. ¡Siempre que intentas explicarme tus sentimientos y los motivos por los que tomaste la pésima decisión de ocultarme que estabas prometido, siento que todo lo que hemos tenido ha sido mentira! No puedo evitarlo, aunque te escuche ahora mismo, no estoy creyendo una sola palabra. Lo siento, lo he intentado, de veras, lo he intentado porque te echo de menos, te echo de menos en mi vida y en mi corazón. Y también en mi cuerpo, no voy a negarlo, acabo de demostrártelo. Pero Tyler, no soy capaz de creerte. Lo siento, lo siento mucho.

Él me mira con desamparo en su mirada y asiente con pesar.

- Está bien, lo entiendo.

- Déjame salir, por favor – le digo, rogándole con mi mirada. Él se hace a un lado y me deja ir. Pero cuando llego a la puerta de salida, él

me detiene con su voz. Con esa voz de la que me enamoré perdidamente. Me giro hacia él para escuchar lo que tiene que decir.

- No me daré por vencido, Brooke. Te quiero, muchísimo, y haré todo lo posible por demostrarte cuánto significas para mí.

Me giro de nuevo hacia la puerta y salgo del baño con mi cabeza hecha un lío. Me dirijo hacia donde están los demás, intentando poner orden en mi cerebro. Y también en mi corazón, que ahora está dividido. Me ha gustado estar con él, me ha gustado escucharle decir que me quiere, claro que sí, eso es obvio. Pero no hay más. Si pienso que me ha estado ocultando tantos detalles de su vida, tantos que ya no sé ni quién es, solo siento rabia, asco.

No. ¡Oh! ¡No sé lo que siento! Solo sé que no es lo que debería sentir con el hombre que quiero. Acabo de hacer el amor con él, sí, pero solo porque lo necesitaba. Eso es lo que me pasa, solo eso.

¿Verdad?

Caramelo

Llevo toda la semana buscando el sitio perfecto para Brooke´s. Lawrence me dio la pista que necesitaba, una manera de acercarme a ella que no pueda rechazar. Si había alguien capaz de encontrar un caramelito en la zona, ese era yo, y Law lo sabía, me hizo cómplice de sus planes, dándome asimismo un voto de confianza.

Y yo no pensaba defraudarle.

Tenía que encontrar una oportunidad única, irresistible. Así que, tal y como llegué a mi casa el lunes, desolado después de hacer el amor con ella en aquel pub, y tras darme cuenta de que cuando ella me requiere soy su esclavo, llamé por teléfono a uno de los especialistas de la zona. Bruce Wayler, uno de los pocos contactos de los que aún puedo tirar, alguien que me garantiza elecciones de éxito. Y lo puse a trabajar.

No ha tardado ni dos días. Bruce ha encontrado la perita en dulce, la joya que necesito. Ahora solo tengo que hacer mi trabajo: conseguirla a buen precio y en exclusiva.

Entro en el local, que se ubica en el corazón del bullicioso Bayswater, en una esquina que domina una de las calles principales: Westbourne Grove. El lugar no es excesivamente grande, pero la ubicación es increíble, al lado de la estación de metro y a tiro de piedra tanto de Hyde Park como de Notting Hill, ideal para sus propósitos y cerca de su casa. Es perfecto.

Lo inspecciono minuciosamente, con el ojo del experto, y rápidamente veo el potencial. Le hago al propietario una valoración general bastante precisa, exponiéndole los pros y los contras, para terminar con una oferta que sé que no podrá rechazar: el local estará alquilado en menos de setenta y dos horas, al precio estipulado y con un contrato de larga duración.

Aunque su expresión es adusta, sus ojos brillan: le ha gustado cómo suena mi oferta. Entonces aprovecho para cerrar el trato antes de que se enfríe. Le cuento que es para una joven repostera muy prometedora que conozco personalmente y que su local se convertirá en el obrador de referencia de la zona. Menciono a Melting Flavs, el propietario lo conoce, es cliente ocasional, y se deja engatusar por la idea.

Ya es mío. Cerramos el trato, y mi nuevo cliente queda tan encantado que acabamos tomándonos una copa en el pub más cercano. Esto es una de las mejores cosas de mi trabajo, entablar nuevas amistades que se convierten en contactos, y esos contactos pasan a formar parte de tu red, fortaleciéndola. Por eso no se les

puede defraudar. Cuando haces un cliente debes mantenerlo, hacerte devoto suyo para siempre. Así confiarán en ti y te recomendarán a otros, ampliando más y más tu red de soporte. Y la única manera de mantener a un cliente es siendo honesto y leal.

¡Qué imbécil! Teniendo tan claro lo que hay que hacer para mantener una relación en mi trabajo, he metido la pata hasta el fondo con ella. Soy un experto en comunicación y en relaciones comerciales y un absoluto desastre en las interpersonales. Pero voy a enmendarme. Con esta adquisición voy a posicionarme, tengo que hacerme imprescindible, tengo que conseguir que ella vuelva a verme como me veía antes, que olvide lo que le he hecho pasar, que sienta mi corazón en el suyo.

Ese es mi objetivo. Paso uno: bajo control; ahora vamos a por el paso dos, el más difícil de todos.

Convencerla a ella.

***

“No puedo dejar de pensar en tus besos”.

Martes, seis de la mañana, no es una hora habitual para Tyler. Desde que rompimos, no ha dejado de enviarme mensajes a los que no he respondido en su gran mayoría. Sin embargo, ahí está, el mensaje mañanero, más temprano que de costumbre, parece que empieza a entender mis rutinas. Lo que no sabe es que me llena de satisfacción ver cómo intenta desesperadamente llegar a mi corazón. Creerá que está haciendo mella en mi decisión, pero no es así.

“Ayer me dejaste devastado, arrasaste con mi mente y con mi cuerpo. He estado toda la noche sintiéndote alrededor, excitado de nuevo. Te deseo…”.

“Me vuelves loco”.

Eso sí que me gusta. Este hombre me pone súper caliente, ¡joder!

“Basorexia”.

¿Qué? ¿Qué ha dicho? Abro Google rápidamente y busco el término. Prácticamente al mismo tiempo, un mensaje de Tyler me ofrece la definición que estaba buscando.

“Deseo irrefrenable de besar a alguien”.

“Necesito besarte. Estoy abajo, otra vez. Te espero en mi coche”.

¡Uuuuf! ¡Cómo me pone!

“Si no vienes lo entenderé”.

Carita de pena en el emoji que acompaña a la frase. Ains.

“Pero de veras que necesito besarte. Quiero morder tus labios de caramelo, Brooke. Ahora”.

¡Aghghghghghghhg! ¡Me muero!

Dios… lo que me falta para humedecerme toda es que me diga algo de mi bollito de leche…

Menos mal que no lo hace. ¡Phew!

Termino de arreglarme. Me esmero un poco más de lo normal, forma parte del nuevo juego. Salgo a la calle y localizo su coche. Me dirijo hacia allí con toda la indiferencia que soy capaz de reunir y paso contoneándome junto a él, echándole una mirada asesina sin ralentizar mi paso. Veo sus ojos suplicándome que me detenga, que abra la puerta del conductor, me siente sobre su regazo y me coma su boca preciosa. No hay nada en el mundo que me apetezca más ahora mismo, eso por descontado. Pero a partir de ahora voy a hacerle sufrir.

Sí, en eso consistirá mi venganza. Mi dulce y merecida venganza.

Sus palabras y sus actos recientes me confirman lo que ya imaginaba: que tengo poder sobre él, que el sexo conmigo le excita mucho más de lo que le gustaría reconocer. Y esa será mi baza. Lo volveré loco, le daré de su propia medicina, de esa que me ha estado dando a mí durante tres meses. Y Cybill… bueno, ella será un daño colateral. Ella cree que Tyler volverá con ella en cuanto le ofrezca el sexo que hace tiempo que no tienen; pues bien, eso no va a ocurrir, de eso me encargo yo. Si Tyler quiere sexo, tendrá sexo. Sexo del bueno, del que sé que le vuelve loco, del que dice que es esclavo.

Pero será solo sexo. Y será a mi manera. Yo estaré al mando, decidiré cuándo y cuánto, y por supuesto decidiré cómo. Y cuando me canse, cuando esté segura de que está tan perdido por mí como yo lo estaba por él, cuando haya pasado por los mismos celos, el mismo dolor y la misma incertidumbre por los que me hizo pasar a mí, solo entonces me daré por satisfecha.

Y volaré de su lado para siempre.

***

Salgo de clase, llevo un día de locos. Busco el móvil dentro de mi enorme bolso de trabajo, ha estado en silencio desde que entré en Melting esta mañana. He estado diseñando con Jane el surtido de mini pastelillos con los que pretendo sorprender a los clientes y que, con suerte, formarán parte de la carta habitual, y la verdad es que no he tenido tiempo de nada más.

"Estoy almorzando cerca de tu casa. Me encantaría tomarme un café contigo".

El primer mensaje es de las dos de la tarde; a partir de ahí una sucesión hasta hace escasamente cinco minutos.

"Te echo de menos cada minuto".

"Por favor, queda conmigo".

"Necesito verte".

"¿Dónde estás? Dime donde puedo encontrarte".

"Brooke, por favor…".

Si lo llego a saber, no me habría dejado llevar ayer en el pub. Le he dado esperanzas y ahora está más insistente que antes. Aunque

pensándolo bien, esto me viene de perlas para mi plan de venganza. Tyler me ha vuelto cruel, la forma en la que me ha tratado me ha vuelto una mujer desprovista de sentimientos. Seguro que es algo más que debería añadir a la lista de cosas que tengo que comentar con el psicólogo, justo debajo del epígrafe de mis experiencias juveniles con el amor, si es que alguna vez me decido a ir a uno.

"Me parece que no es justo que me ignores así, después de lo de ayer por la tarde".

Sí, sí es justo, Tyler Porter. No está bien, pero es justo.

El siguiente mensaje es de una hora más tarde.

"¿Sabes que mi amigo Richard, el del picadero, me dijo que se había sorprendido mucho de lo bien que montaste a Brennan?".

¡Vaya! ¡Ahora cambia de estrategia! Está bien, se lo ha ganado.

"¿Eso es una especie de indirecta?", respondo con malicia. Tyler se apresura a contestar.

"No he podido olvidar cómo montabas a Brennan, lo embobado que me quedé viendo cómo tu cuerpo se acompasaba con la cabalgadura…".

"Y lo dura que me la pusiste".

¡Dios! ¡Qué atrevido! Mmmm… me gusta.

"Lo siento. Lo siento, eso ha estado fuera de lugar", responde. Pero no sabe lo equivocado que está.

"Te veo en el parking subterráneo que hay aquí junto a mi academia. Ya sabes cuál es. No tardes o me marcharé. Tengo mucho trabajo", le respondo, encendida.

No me reconozco ni yo. Qué manera más desagradable de hablarle, no me gusto, yo no soy así. O al menos no era así. Aunque he de reconocer que…

"Estoy entrando. Primera planta".

¡Vaya! Pues… ¡surte efecto! Pensaba que me diría que no, no sé por qué.

"Tardo cinco minutos", respondo, aún asombrada.

"Te estoy esperando, estoy listo para ti".

Joder, joder, ¡joder! Me pone malísima este hombre. Acelero mis pasos hacia el parking y cuando bajo a la primera planta, veo su mercedes aparcado en la zona más alejada de la puerta, la más oscura e íntima. No ha podido elegir mejor. Me acerco al coche con paso decidido y cuando abro la puerta del conductor, me encuentro a un Tyler jadeante que me mira con necesidad.

- Echa tu asiento un poco hacia atrás, creo que necesitaré más espacio.

Tyler obedece sin quitarme la vista de encima. Hoy llevo medias con encaje y unas braguitas preciosas a juego. Sin dejar de mirar a Tyler a los ojos, meto mis manos por debajo de mi falda y deslizo mis

braguitas por mis muslos, mientras Tyler me mira enajenado, respirando cada vez más fuerte.

- Dios, cómo me pone tu ropa interior…

- Ábrete el pantalón, una vez que entre no tendremos mucha libertad de movimientos – exijo demandante. Tyler me mira receloso y, mientras se desabrocha el cinturón torpemente, yo doy la vuelta y me siento en el asiento del copiloto. Los cristales tintados nos dan muchísima privacidad, podríamos hacer el amor completamente desnudos y nadie se daría cuenta de nada. Cerramos ambas puertas y nos miramos a los ojos, sintiendo la electricidad a nuestro alrededor, la tensión sexual del momento. Tyler ha detenido sus movimientos, así que deslizo mis dedos sobre su erección y veo con placer cómo él cierra sus ojos y entreabre sus labios cuando me siente.

- Oh, sí… sí…

Cuando consigue controlar lo que le hago sentir, gira su cabeza buscando mis labios con su mirada. Yo dejo su erección al descubierto y sigo acariciándola ahora directamente. Tyler jadea, intenta provocarme para que le bese…

Pero eso no va a pasar.

- Brooke… Brooke, bésame por favor…

- No, no voy a volver a besarte…

Escucho cómo gime de frustración, veo sus ojos suplicándome que atienda toda su necesidad, que lo acaricie, que lo bese… que lo ame.

No.

Saco un preservativo de mi bolso con mi mano libre y lo rasgo con mis dientes. Él me mira aún más extrañado.

- ¿Pero… pero por qué…?

- Ya no estamos juntos, no tengo ni idea de a lo que me puedo arriesgar.

En tres movimientos certeros consigo colocarle la protección correctamente. Me subo a horcajadas sobre él, haciendo malabarismos para no clavarme nada en mi peripecia. Tyler, totalmente confundido, me agarra por los glúteos para facilitarme la colocación, y cuando estoy bien ubicada, deslizo mi mano entre mis piernas, buscando su virilidad. Tyler no da crédito a lo que está pasando, pero se deja hacer.

A medida que lo voy introduciendo en mi cuerpo, despacio, él me acomoda con sus manos en mis caderas, manteniendo mi peso. Por primera vez, soy plenamente consciente del por qué de esos miedos al principio de nuestra relación. Estoy húmeda, por supuesto, pero la situación es incómoda, la postura es incómoda; ahora cuesta más que se deslice dentro de mí.

- Shhh… no… corras… oh, nena, me encanta sentir...te – susurra, mientras muevo mis caderas en círculos para ir abriendo espacio para

él dentro de mí. A medida que mis paredes se dilatan para darle paso, nuestras respiraciones se van entrecortando más y más, es súper sexy. Cuando llego más o menos a la mitad de su erección, su punta tropieza con la curva de mi interior…

- ¡Ah! Oh, Dios, sí… - no puedo evitar exclamar. Cierro los ojos e imprimo un vaivén más acusado, volviendo loco a Tyler.

- Cariño… bésame… bésame por favor…

- No.

- P-por favor, Brooke...

No quiero que me lo vuelva a pedir, no quiero dárselo. Lo agarro del pelo con rudeza y lo miro a los ojos, los míos bañados en llamas de ira y deseo. Muerdo mi labio inferior presa de la pasión más visceral y entonces basculo mis caderas hacia él, provocando que llegue hasta el fondo de mi ser en un solo movimiento.

Y ambos rozamos el cielo con la punta de los dedos durante unos segundos.

- Oh… Brooke… eres perfecta… - confiesa, apoyando su cabeza entre mis pechos.

Tyler me agarra fuerte de las caderas y empieza a moverme, necesita que yo empiece a moverme. Y solo por esta vez, lo complazco.

- Así… así cariño, eso… eso es… oooh… oooh, Brooke… te… te echo tanto de… m-menos…

No puedo dejar de mirarle a los ojos, me siento poderosa, sexy, escuchando cómo se derrite dentro de mi cuerpo, cómo lo vuelvo loco con mis movimientos. Y eso, esa sensación de satisfacción, es la que me lleva sin frenos al orgasmo. Acelero mis caderas buscando mi propia liberación, buscando en sus ojos ese brillo que los ilumina antes de que él se muera en mi cuerpo…

Ahí… ahí está.

- ¡Oh, Brooke! P-para… vas a acabar conmigo… estoy a punto…

Veo sus labios entreabiertos, jadeantes, su mirada perdida, ebria de lujuria… ¡oh, sí! ¡Sí!

- ¡Oh, Tyler… ! ¡Tyler… me… ¡voy…! - grito en éxtasis mientras él me embiste con desenfreno, me conoce, sabe qué es lo que necesito, cuándo y en qué medida…

- Eso es, eso es, pequeña… ahí vas… sssssí... bien por mí… ahora voy yo… no… nnno... p-pares…

Ahora que voy descendiendo poco a poco, plena de dicha, me siento tentada de parar, me encantaría fastidiarle el orgasmo… pero no puedo, no, adoro verlo derretirse de placer dentro de mí. Así que acelero, profundizo al máximo, basculo mis caderas para acariciar toda su longitud en mi vaivén. Tyler gruñe una maldición cuando su necesidad se exacerba, grita mi nombre una y otra vez mientras que se

hunde en mi cuerpo con desesperación, y cuando consigue encumbrar y culminar, cierra sus ojos y abre su boca en delirio, dibujando con sus preciosos labios palabras que no se materializan, como si intentase gritar sin voz, hablar sin sonidos. Y yo me entrego por completo a satisfacerlo, lo acompaño en cada ola, proporcionándole el máximo en cada cresta que acomete, llevándolo al apogeo de sus sentidos.

- Oh, dios, cariño… eres fantástica… - susurra, mientras vuelve a la tierra desde el edén al que lo he enviado. Me apetece besar su frente, no sé si eso será malinterpretado…

Me da igual.

Poso mis labios sobre sus bucles suavemente, como si fuera una mariposa aleteando sobre los pétalos de una flor. Tyler se estremece.

- Brooke… por favor, perdóname.

Mi pecho se encoge por un segundo, por un momento siento unas ganas terribles de llorar. Pero aprieto los labios. No tenía que haberlo besado. Me retiro de su frente y lo miro a los ojos, con los míos llenos de ira de nuevo.

- No puedo. No te lo mereces.

Me levanto de su cuerpo y vuelvo al asiento del copiloto. Me pongo las braguitas y recoloco mi atuendo. Él me mira sin saber qué decir ni qué hacer.

- Que tengas un buen día, Tyler.

De repente, él me agarra por la muñeca, impidiéndome marcharme. Me giro para mirarle a los ojos y veo una nueva súplica en los suyos.

- Al menos, déjame que te cuente lo que estoy haciendo ahora.

- Eso tendrás que ganártelo – respondo altanera. No hay ni un atisbo de complicidad en mis palabras, lo digo totalmente en serio. Él asiente y me libera de su mano, dejándome marchar. Y yo salgo de su coche, me alejo hacia las escaleras de salida y no sé ni qué siento ni cómo manejarlo.

Solo sé que ahora mismo me siento especial, poderosa, única.

Me siento viva.

Bizcocho

La búsqueda de local se está convirtiendo en una tortura. Jane y yo hemos estado mirando locales ubicados más o menos en la zona donde queremos abrir Brooke´s, pero todo lo que nos han enseñado es o muy caro, o muy pequeño, o está mal ubicado. Es frustrante, como si el agente no tuviese oídos. Le hemos pedido una cosa muy clara, pero al parecer es imposible.

- El pequeño de la esquinita de Leinster Gardens no está mal. Tendríamos que buscar un segundo local que estuviese cerca para que nos sirviese de almacén, y podrías utilizar el obrador de Melting…

- Jane, es una opción, no digo que no; pero no es la ideal. Si tengo que ir a elaborar los dulces a Melting, no podré estar pendiente de la tienda.

- Podríamos poner a Rose al frente de la tienda mientras que encuentras a alguien que…

- Yo creo que tenemos que seguir buscando. Seguro que al final encontramos algo que nos cuadre y que no sea un atraco a mano armada.

- A mí me ha dado la impresión de que este último chico se estaba aprovechando de nosotras descaradamente, no me parece normal que se lleve una comisión del cincuenta por ciento sobre la mensualidad del alquiler durante seis meses.

- A mí también me lo parece. Si estuviera aún con Tyler, podría preguntarle.

Joder, es que podría preguntarle ahora mismo, no ha dejado de llamarme por teléfono ni de mandarme mensajes. El miércoles decidí ignorarlos por completo, después de lo del coche no me sentía capaz de enfrentarme a él, por miedo a volver a caer tan rápido; pero ayer sí que contesté a alguno de sus mensajes:

“Hoy he intentado hacer un bizcocho normalito. No está malo, solo un poco hundido en el centro…”.

Tal y como lo leí, una sonrisa apareció en mis labios, incontrolable.

“Aunque sea solo para que me enseñes a hacer un bizcocho decente, tenemos que vernos”.

“Un bizcocho decente se consigue al tercer o cuarto intento; no es nada complicado como para que necesites que yo te enseñe”, respondí con un tono desagradable, como es la tónica habitual estos últimos días, pero encantada con la situación.

“Bien. Llevaré a cabo esos tres o cuatro intentos”.

Media hora más tarde, Tyler me envió una foto de un bizcocho más o menos correcto, con su mensaje correspondiente.

“¿Cómo lo ves? Es solo el primer intento…”.

“Tiene buena pinta, demasiado dorado en los bordes pero, aparentemente, has dado en el clavo con la consistencia”, respondí con intención.

“Tendrías mucho más clara la consistencia si vinieses a palparlo por ti misma”.

Hmmm… cómo me gusta este juego…

“No me hace falta, soy capaz de apreciarla a distancia”, respondí, aflojando el tono alusivo que ya se nos estaba yendo de las manos. Me quedé mirando el móvil mientras Tyler escribía, ansiosa de repente por ver cuál iba a ser su respuesta ante eso.

“Qué pena de consistencia, se va a quedar sin que la puedas probar…”.

Hmmm… qué me gusta un doble sentido…

“Por cierto, ahora que parece que no lo hago tan mal… ¿cuántos intentos se necesitan para hornear correctamente un buen bollito de leche?”.

Fue inmediato. Empecé a salivar y a mojarme toda. Tragué saliva y respiré hondo antes de ser capaz de pensar una respuesta. Él se me adelantó, sabía que me había dejado lista de papeles.

“Me muero por comerme un bollito de leche”.

¡Ahghghghghghgh!

Empecé a arder. Tyler consiguió hacerme pasar de la frialdad más absoluta al fuego más abrasador en segundos. Tiré el móvil sobre la cama y corrí a la ducha, intentando poner orden en mi cuerpo para evitar suplicarle a Tyler que viniese a mi casa a comerme entera.

Aunque eso era lo único que me apetecía.

***

Viernes por la mañana. He quedado muy temprano con un tal Alex que me va a enseñar otro local. Hoy voy yo sola, Jane ha estado dedicando mucho tiempo a esto a lo largo de la semana y hoy y mañana va a tener que echar horas extra en Melting. Yo iré más tarde, cuando termine mi visita. Pero también tengo que estudiar…

No me da la vida. Aún no les he dicho nada a mis padres. Soy un desastre, mi día a día es un caos tremendo ahora mismo, me he embarcado en demasiadas cosas solo para no pensar, solo para no huir a Sandford, solo para olvidar que mi historia de amor con Tyler era una mentira gigantesca.

Como era de esperar, el local no me convence. Este es un poco mejor que los demás, pero ni el tamaño es el adecuado ni la ubicación es acertada. Lo único interesante es el precio, pero aún así, las condiciones que me plantea el corredor son abusivas, el alquiler creciente se duplica después del primer año. Le digo que tengo que pensarlo y me despido de él con desgana.

- Señorita, la zona es excelente, no podrá encontrar nada mejor porque hay mucha demanda y poca oferta. Los negocios del barrio llevan años abiertos, son negocios de éxito. Quizá podría sugerirle otras zonas aledañas…

- Sí, imagino que tendré que replantearme las cosas, visto lo visto. Le agradezco mucho su atención, me pondré en contacto en cuanto hable con mi socia.

Me dirijo cabizbaja hacia la boca de metro, de repente no tengo ganas de volver a Melting, no quiero tener que replantearme la ubicación, no quiero tener que decirle a Jane que vamos a tener que modificar los planes. Me detengo delante de una cafetería preciosa, unos metros antes de llegar a la estación de Bayswater. Es estrecha, pero al asomarme desde la puerta compruebo que tiene mucho fondo. Los dulces que se ofrecen en las vitrinas situadas a la entrada llaman mi atención.

- Buenos días, ¿este croissant está relleno de… eso es crema? - pregunto a la chica que me atiende con una sonrisa preciosa.

- Buenos días. No, no está relleno pero lleva crema de almendras y almendra laminada como topping.

Se me hace la boca agua.

- ¡Oh! Pues yo quiero uno de esos y un café con leche, por favor.

- ¿Quiere un café tamaño normal o grande?

Me quedo mirando a la chica, con una sonrisa que no deja lugar a dudas dibujada en mi rostro.

- Bien, entendido. Tamaño grande – contesta la chica, devolviéndome la sonrisa intencionada.

- Todo es mejor en tamaño grande – respondo, y ambas reímos con complicidad.

Cuando la chica me sirve el café, veo complacida que ha entendido perfectamente a lo que me refería. No me ha servido una taza, lo que me pone por delante es una bañera de café, literalmente. Jamás me habían servido un tazón de café de estas dimensiones. Automáticamente mi sonrisa se amplía.

- Acabas de alegrarme la mañana – confieso mientras pago mi desayuno. Qué fácil es complacerme a veces.

- Espero que disfrute, señorita.

Elijo una mesa, una de las que están más cerca de la puerta, y me siento mirando hacia la calle. Me gusta mirar a la gente pasar, intento adivinar en qué piensan, adonde van, si están nerviosos o tristes o si por el contrario acometen la mañana con fuerza y alegría.

Cuando pruebo el croissant, mi felicidad es completa. Es dulce pero no excesivamente, como a mí me gusta. La crema de almendra no es abundante, solo es un toque de color, una nota para mejorar el resultado final, y la almendra laminada es el contrapunto perfecto a la

esponjosidad del croissant. Este dulce es el ejemplo exacto de lo que yo hago: mejorar algo, que ya de por sí es sublime, con un pequeño detalle que respeta su esencia, pero que lo cambia todo. Sí, anotado. Cojo mi teléfono móvil para hacerle una foto, se me acaba de ocurrir una idea para mejorar la receta.

Llamada entrante. Es Tyler. Me quedo mirando la pantalla del móvil en la que puedo ver la foto del croissant de fondo y el número de Tyler superpuesto a ella, mientras el tono de llamada suena insistentemente. Por primera vez desde el día fatídico, siento la necesidad de responder su llamada, necesito escuchar una voz reconfortante. Pero no, no debo. Dejo que suene sin dejar de mirar la pantalla hasta que Tyler se cansa y corta. El croissant vuelve a aparecer a pantalla completa y, de repente, me siento triste de nuevo.

Mensaje entrante.

“Tengo algo que decirte, es importante. Por favor, cógelo”.

Tiene algo importante que decirme. Sí, ya imagino lo importante que es. El número de teléfono de Tyler vuelve a aparecer en la pantalla. Hmmm. Tengo que cogerlo, quizá sí sea importante.

- Dime, Tyler.

- B-buenos días. ¡Caray! No creía que fueras a atender mi llamada…

Esa voz, su voz. Me siento mejor instantáneamente. Aún así, intento mantener el desdén en mi tono.

- La vida te da sorpresas, ya ves. ¿Qué es eso tan importante que tienes que decirme? - respondo, fingiendo desinterés.

- Tengo que verte, quiero enseñarte algo.

- Tyler, si vas a volver a pedirme perdón…

- No, no, escúchame. No te llamo para hablar de nosotros, te llamo porque he encontrado el sitio perfecto para que puedas abrir tu tienda.

De repente sufro un cortocircuito. ¿Cómo? ¿Pero este que sabe de mi tienda? ¿Qué coño está pasando aquí?

- No… no te asustes. Sé que puede sonar raro, no te estoy siguiendo ni nada de eso, es que… ¡maldita sea! ¡Necesito verte y que me escuches! ¿Dónde estás? ¿Estás en Melting?

- No. Estoy en una cafetería en Bayswater – respondo sin pensar y sin dar más detalles. Sigo estando en shock, mi cabeza va a toda velocidad intentando comprender qué está pasando.

- ¿En serio? Dime donde estás exactamente, estoy por la zona.

Me mantengo en silencio, no sé si quiero seguir con esto, no sé si quiero que Tyler se involucre en mi vida de nuevo.

- Brooke, entiendo tus reticencias, pero te prometo que no voy a inmiscuirme en nada. Es que he encontrado el sitio perfecto. Solo ven a verlo. Dime dónde estás, por favor.

- En Queensway Street – respondo con cautela.

- Esto debe ser el destino. Voy hacia allí. Mándame la ubicación, no

tardo ni cinco minutos – responde Tyler, con la voz llena de ilusión y decisión.

Corta la llamada y vuelvo a quedarme mirando la pantalla del móvil. Durante unos segundos que se me hacen eternos, la inseguridad acampa en mi mente. Activo la ubicación y envío la chincheta con dedos temblorosos.

Los escasos cinco minutos que tarda Tyler en aparecer por la puerta de la cafetería van mermando mi confianza. Mi corazón palpita fuerte. Me siento enfadada, triste, preocupada, excitada. De repente, tengo ganas de levantarme y salir corriendo, no quiero estar aquí, no me siento capaz de mantener una conversación normal con Tyler.

En ese momento, su cuerpo ocupa la puerta de acceso a la cafetería y el mío se estremece. Me gusta, no puedo negarlo. Cuando me ve, una sonrisa preciosa ilumina su rostro, sus ojos bailan y se dirige hacia mí con premura. Hacía mucho tiempo que no lo veía así, sonriente, relajado, y no puedo evitar sentirme bien. Él mira lo que estoy tomando, alza una ceja sorprendido y se dirige a la camarera para pedirle lo mismo.

- ¡Vaya! ¡Menuda pinta tiene eso! - exclama, con sus ojos puestos sobre mi croissant cuando se sienta frente a mí.

- Eso mismo he pensado yo cuando lo he visto desde la puerta.

La camarera llama a Tyler para entregarle su comanda y, una vez que lo tiene todo en la mesa y ha probado el croissant, cerrando los ojos para degustarlo como le enseñé, se pone muy derecho, imagino que intentando averiguar cuál es la mejor manera de sacar el tema.

- He encontrado un trabajo. Sé que no te he contado mucho de los negocios de los Hubert, pero creo que puedes hacerte una idea del poder que tienen.

- Algo me imagino, sí – contesto con frialdad.

- Eeeh… el caso es que finalmente encontré a alguien que también había fastidiado a los Hubert, por así decirlo. Me entrevisté con él, le caí bien y me ha permitido volver al negocio. No es lo mismo, no estoy trabajando al nivel que lo hacía antes, pero al menos puedo reiniciar mi carrera sin el influjo de Ralph.

- Enhorabuena. ¿Es eso lo que me querías contar? - respondo, sin abandonar mi frialdad. Veo en su rostro cómo le duele mi indiferencia, pero acata y continúa.

- No. Hay muchas cosas que te quiero contar, pero ahora quiero que confíes en mí y vengas a ver el local que…

- ¿Se puede saber cómo sabes que estoy buscando local? - inquiero, llenándome de rabia. Él me mira a los ojos, dubitativo.

- Tyler, si te estás planteando decirme la verdad o no, te aseguro que me levantaré ahora mismo de la silla.

- ¡No! ¡No me lo estoy planteando! ¡Es solo que no sé cómo

empezar! Siempre me ha pasado lo mismo contigo, Brooke, eres un misterio para mí y... ¡solo intento que no salgas volando de nuevo!

Veo angustia en su mirada. No quiero que esté así por mí. ¡Joder! ¡Yo no soy así! No soy perversa, no me gusta hacer daño a nadie… qué me está pasando…

- Está bien. Explícame lo que tengas que explicarme. Te prometo que esta vez no saldré volando – convengo. Sus ojos se llenan de luz momentáneamente y se acerca un poco a mí, aún temeroso.

- Me lo dijo Lawrence.

Al menos no ha salido corriendo. Cuando me ha escuchado decir que Law estaba involucrado en esto, he visto extrañeza en su mirada, luego sorpresa y luego algo parecido a la aceptación. Me ha costado, pero ha accedido a venir conmigo para ver el local. Mientras degustábamos el voluptuoso desayuno, ella se ha abierto un poco por fin. Me ha hablado sobre las ideas que tiene para la venta de cara al público, sobre la imagen corporativa que quiere presentar y sobre cómo quiere posicionarse en el mercado. Incluso ha ido un poco más allá, contándome cómo la propuesta de Jane la cogió totalmente desprevenida y la hizo cambiar de opinión.

En ese punto, ella se ha detenido. Sé por qué, sé que me estaba diciendo que, por mi culpa, ha estado a punto de marcharse de Londres. No incido en el tema. La he estado escuchando embobado, sintiéndome cómodo con ella por primera vez después de todo lo que nos ha pasado, así que lo dejo pasar, me centro en que por fin he vuelto a escucharla natural, como ella es. Lo echaba demasiado de menos, tanto que ahora duele aún más no poder tener esto cada día, como antes.

No tenía que haber dado por sentado estos momentos con ella. He cometido tantos errores…

Salimos de la cafetería y la miro a los ojos, permitiéndome sonreírle con picardía. Quiero crear expectación, intentar que lo que pase hoy sea un punto y aparte entre nosotros.

- No te vas a creer lo cerca que estamos – susurro.

- Veamos si eres capaz de sorprenderme – responde, haciéndose la dura. Entiendo que es lo que me toca, pero creo que estoy ganando terreno. Sonrío para mí y empiezo a andar hacia la esquina de Queensway con Westbourne Grove. Cuando estamos a menos de diez metros me giro hacia ella, haciéndole entender que hemos llegado, que ese es el local. Entonces, le sonrío.

Y su expresión no tiene precio.

- ¿Aquí? ¿Es… este? - tartamudea con los ojos y la boca muy abiertos. No puedo evitar sentirme pletórico.

- Es este.

- ¡Pero… pero… no puede ser! ¡Esto debe costar un ojo de la cara!

- Te aseguro que lo he conseguido a buen precio. Ahora te cuento los detalles, pero primero vamos dentro, quiero que lo veas entero.

Las cristaleras que rodean toda la zona exterior del local está tapadas con papel de embalar, impidiendo que la luz invada el espacio, por lo que al entrar la impresión no es todo lo espectacular

que debería. Aún así, Brooke lo mira todo, boquiabierta.

- Es bastante amplio, además tiene ventanales a ambas calles, y mira, los baños ya cumplen la normativa, no tendría que meterme en una obra gigantesca, solo adecuar el espacio – va comentando, a medida que se pasea de un lado a otro.

- La trastienda también es muy amplia, creo que te sobra sitio para poder montar un par de mostradores y cuatro hornos, y en el lateral existe ya un precioso despacho listo para decorar. Entra conmigo a verlo.

Ella no me sigue, se queda mirando la estancia principal, un poco dubitativa. Creo que necesita una visión. Me acerco a ella y empiezo a imaginar.

- Aquí puedes poner dos expositores, de manera que sean visibles desde la calle y desde dentro del local – comento, señalando una de las esquinas.

- Pero, no sé si se verá…

En ese momento, se me ocurre una idea genial. Me acerco a la cristalera y tiro de una de las esquinas del papel de embalar. Como por arte de magia, la zona se llena de luz y veo cómo una sonrisa baña su rostro. No puedo evitar contagiarme de su incipiente ilusión y voy más allá, rasgando el papel hasta que toda la esquina queda al descubierto. Los rayos de sol del verano londinense inundan la parte frontal del local, facilitando enormemente conseguir una idea global de sus posibilidades. En unos segundos, los transeúntes empiezan a asomarse adentro, llenos de curiosidad.

- Fíjate, solo con quitar una barrera visual ya tienes clientes interesados, ¡y eso que aún no han visto lo que vas a ofrecerles! Yo ya lo veo: aquí, junto a esos dos expositores enormes que son la atracción principal, puedes colocar dos pequeños veladores. Tom vendrá cada día a tomar su café con lazos de almendra porque sabe que Rosemary se sentará en la mesa contigua a degustar su vaso de leche y su tocinillo de cielo; al final, ella se atreverá a invitarlo a su mesa para conocerse mejor y, además de haber endulzado sus vidas, las habrás mejorado ayudándoles a encontrar el amor.

Ella me sonríe con sinceridad, alentándome a continuar con mi fantasía. Cruzo el espacio hacia la otra esquina, donde repito la operación. Tiro del papel feo y marrón que lo envuelve todo y la luz entra ahora a raudales.

- Aquí puedes colocar la vitrina fría que albergará los helados en la época estival, y a su lado, otros dos o tres pequeños veladores que se puedan unir, por si se da la circunstancia de que vengan varios miembros de una familia a probar tus pasteles y no quieran marcharse a sus casas. Y aquí – continúo, avanzando hasta colocarme en el centro de la estancia -, aquí se ubican tus dominios:

una barra en forma de U que acoja al cliente, nada de esas barras anticuadas que bloquean el contacto, no; tú eres una mujer que hace sentir bien a los demás, una mujer a la que le gusta hacerlo, así que tu local no puede tener nada que bloquee la visión, ni una sola línea que implique distancia entre el personal y los clientes.

No sé qué está pensando, pero creo que no lo estoy haciendo tan mal. Para ser agente inmobiliario.

Está claro que me siento parte implicada, no lo puedo evitar.

- Tyler, esto es… esto es maravilloso – exclama, sin dejar de mirar a su alrededor.

- Vamos, pasa a la zona de trabajo, necesito saber si es suficiente para lo que necesitas.

Después de unos diez minutos de medir a ojo, comprobar distancias y elucubrar posibilidades, Brooke se sienta sobre una de las mesas metálicas que se encuentran en la trastienda, probablemente provenientes de algún restaurante y que, definitivamente, conocieron días mejores. Aún así se ven limpias y en un estado bastante decente.

- A ver, cuál es el truco – inquiere recelosa, pero con una sonrisa en los labios.

- No hay truco; la única pega es que el dueño me ha dado solo setenta y dos horas para tomar la decisión. Es una oferta por tiempo limitado, como ocurre en los anuncios de la teletienda – comento, intentando sonar cómico.

- Eso no será un problema si el precio es asequible.

- Lo es porque… le hablé de ti al dueño – comento, bajando el tono de voz y mirándola con ternura.

- ¿Y qué le dijiste? - responde ella, entrando en el juego.

- Que conocía personalmente a la repostera que iba a montar aquí su negocio, que si aceptaba las condiciones, su local se convertiría en la pastelería de referencia de la zona y que ya nunca más se quedaría sin inquilino solvente, que fue exactamente lo que le ocurrió la última vez.

- Y… él aceptó.

- Fui muy convincente. Eso sí, no puedes dejarme en mal lugar – digo sonriendo con picardía mientras empiezo a acercarme a ella despacio -; si no triunfas, como sé que lo harás, perderé mi hasta entonces excelente reputación como agente inmobiliario.

Ella ve que me acerco y no se mueve ni un milímetro. Se queda expectante, comprobando qué voy a hacer, hasta donde voy a atreverme. Pero no me arriesgo más de lo que creo que me puedo permitir hoy, no quiero que piense que hago esto para acostarme con ella. No es así. Cuando llego a su lado, ella me mira a los ojos con intensidad.

- Dime el precio.

- Mil doscientas libras al mes – respondo, sabiendo que es un oferta increíble. Ella abre los ojos totalmente sorprendida.

- Tyler, ¡eso es imposible! Jamás pensé que diría esto pero, ¿con quién te has tenido que acostar para conseguir ese precio?

- Con nadie. Es solo que… bueno, digamos que puedo llegar a ser muy persuasivo.

- Eso me consta – responde con intención, y ambos sonreímos. Me atrevo un poco más, colocándome frente a ella.

- Los negocios que se cierran entre copas son los mejores. El dueño no pretende hacerse rico con esto, lo que desea es que su local esté bien cuidado y que no le dé ningún quebradero de cabeza; pero además, para él será un orgullo saber que una filial de Melting se dirige desde su propiedad… y ha ganado un amigo y un contacto que le será útil en otra ocasión – respondo, dotando de misterio a mi última frase.

- ¿A qué te refieres con que le serás útil? - pregunta extrañada.

- El propietario busca nuevas inversiones. Yo le garantizo un trato preferente y él me asegura una venta. Es maravilloso hacer un asesoramiento de una propiedad cuando ya tienes en mente para quién será y cuál es el precio que tu cliente estará dispuesto a pagar. Es como elegir un regalo para alguien a quien conoces bien.

Ella se desliza abajo del improvisado asiento y mira a su alrededor, sopesando la información que acaba de recopilar en su mente. La conozco, sé que lo está haciendo.

- Bueno, sabías que no podría rechazar algo así, si lo hiciese sería una tonta.

- Brooke, he buscado esto pensando en ti. Law me dio la oportunidad de hacer algo por ti, de acercarme a ti aunque solo sea como asesor, como amigo.

- Tú y yo no podemos ser amigos, Tyler – responde poniéndose seria de nuevo. ¡No! No quiero verla seria nunca más. Me va a volver loco, su forma de actuar durante los últimos días va a acabar con la poca estabilidad mental y moral que me queda. Intento salir del atolladero lo mejor que puedo.

- No, no podemos ser amigos; déjame entonces que te ayude en lo que pueda, lo haré encantado, te lo aseguro.

- ¿Lo dices en serio?

- Lo digo totalmente en serio. Si me lo permites, me gustaría ocuparme de la gestión documental. Mientras Jane y tú vais decidiendo los detalles pormenorizados de la obra que queréis acometer y vais encargando los materiales y el mobiliario, yo me ocuparé de la solicitud de alta de actividad económica, de los contratos de suministros e incluso de conseguir la licencia de

apertura, una vez que el proyecto esté en marcha.

Ella me mira de medio lado, como si sospechase que voy a pedirle algo a cambio.

- ¿Y?

- Y… ¿qué?

- Qué más…

- Lo que necesites, Brooke, todo lo que esté en mi mano, todo con lo que te pueda ayudar, cuenta conmigo. Tú y Jane, por supuesto.

Ella aprieta los labios intentando evitar sonreír. Sé que le ha gustado, todo lo que ha ocurrido la ha encandilado. Pero no va a dar su brazo a torcer, sé que no he llegado aún tan lejos. Sin embargo, ella se acerca a mí, mucho, y me da un beso en la mejilla.

Y yo me derrito.

- Sabía que había algo bueno dentro de ti. Lástima que hayas decidido enseñármelo tan tarde.

- Nunca es demasiado tarde – respondo, intentando recuperar el terreno que acaba de hacerme perder. Ella me mira a los ojos reprobatoriamente.

- Para nosotros sí lo es.

Respiro hondo intentando mantener el control de la situación. Pienso rápido y tomo una decisión.

- Brooke, sé que todo lo que pueda alegar en mi defensa es indefendible, perdí la esperanza de que me creyeses hace tiempo, pero en ningún momento he perdido la de que seas capaz de olvidar lo mal que te traté, de me vuelvas a ver como una opción.

- ¿Una opción de qué, Tyler?

- Una opción de pareja, de compañero de vida, una opción de amor.

Ella baja sus hombros y deja caer sus brazos a ambos lados del cuerpo en señal de tregua. Cierra los ojos, toma aire y me mira.

- Yo no me comporto así a propósito, me encantaría que mi corazón olvidase todas las dudas y todo el dolor, que mi cabeza se recrease en los buenos momentos juntos; pero como te expliqué el otro día, cada vez que te veo recuerdo que me mentiste deliberadamente, que me utilizaste, que sabiendo que lo nuestro no tenía futuro seguiste adelante con ello, que jamás tuviste en cuenta mis sentimientos, solo los tuyos. Miraste por ti, por tus intereses. Y escucha, ¡lo comprendo! Lo que tenías era un cuento de hadas, una oportunidad casi imposible de rechazar; además, cuando yo aparecí en escena, tú ya tenías tus decisiones tomadas, por lo que aún era más difícil romper con todo…

- Pero lo he hecho, ¡lo he hecho Brooke, maldita sea! ¡Ni siquiera me has dejado contarte lo que ha sido para mí descubrir que el que se suponía que iba a ser mi futuro suegro, el abuelo de mis supuestos

futuros hijos, me había puesto vigilancia porque no se fiaba de mí! ¡O darme cuenta de que la mujer de la que creía que estaba enamorado es una arpía sin escrúpulos que llevaba meses acostándose con otros a mis espaldas! ¡Alguien que nos vigilaba a ti y a mí desde hacía semanas y que montó todo aquel espectáculo bochornoso, al que ambos asistimos totalmente ajenos a lo que se estaba tramando a nuestro alrededor, solo para hacernos daño a los dos!

Se ha quedado callada, sigue escuchándome expectante. No me interrumpe, pero veo cómo sus ojos brillan de tristeza. Entonces me acerco más, tanto que casi puedo rozar sus labios con los míos.

- Cúlpame por no haberte tenido en consideración, ni a ti ni a tus sentimientos, cúlpame por ser egoísta e inmaduro, pero no puedes culparme de que te haya mentido. No he sido deshonesto contigo, te lo juro. Desde que te besé la primera vez, tú fuiste la única en mi mente y en mi cuerpo, la única. Y antes de darme cuenta, te habías instalado en mi corazón, destronando todo aquello de lo que estaba seguro, haciendo zozobrar mi propia dignidad e integridad porque no sabía cómo comportarme contigo. Solo sabía que no quería perderte… que no podía perderte. Y a medida que los días fueron pasando, a medida que te fuiste dando a mí, así como tú eres, alegre y espontánea, fresca y natural, me fui enamorando cada vez más de ti. Cúlpame de amarte como un tonto, pero no de haberte utilizado. He caído presa de tu hechizo sin poder hacer nada para evitarlo… sin querer hacer nada para evitarlo; pero todo, absolutamente todo lo que te he confesado es lo que sentía, lo que sigo sintiendo. Mi amor por ti no ha dejado de crecer ni un solo día, Brooke, incluso no teniéndote a mi lado, incluso sabiendo que no te merezco, incluso temiendo haberlo estropeado todo.

Ella ha empezado a llorar hace unos segundos. Me moría por calmarla y consolarla, por acunarla entre mis brazos a medida que dejaba volar mis palabras por fin. Ahora que he terminado, ya nada me impide acercarme a ella y abrazarla con todo el amor del mundo. Ella se aferra a mi espalda y yo beso su cabello mientras dejo que ella llore sobre mi pecho.

- ¿Por qué han tenido que ser así las cosas? - tartamudea entre sollozos.

- Porque la vida nos pone a prueba, porque las mejores cosas que existen son las más difíciles de conseguir.

- Y de mantener – susurra, aún escondida en mi pecho.

- Y de apreciar, amor mío. Perdóname por haber dudado, perdóname por no haber tenido la seguridad y la entereza suficientes para romper con todo en el momento oportuno.

Ella se separa de mí un poco, lo justo para mirarme a los ojos.

- Tyler, entiendo lo que ha pasado, de veras que lo entiendo. Pero yo ya no te quiero. Lo siento.

Dolor. Un dolor sordo atraviesa mi pecho. Contengo la respiración, mirándola a los ojos con los míos abiertos de par en par. De repente, ella empieza a llorar amargamente, se da la vuelta y sale corriendo del local, dejándome totalmente desolado, sin saber cómo reaccionar. Dos minutos más tarde, recibo un mensaje de texto:

"Gracias por todo, de verdad, el local es increíble. Hablaré con Jane para que sea ella la que se ponga en contacto contigo y cierre el trato. Yo... yo simplemente no puedo hacerlo. Adiós, Tyler".

Mi mundo acaba de hundirse a mi alrededor. Siento un nudo en mi garganta y unas ganas terribles de llorar. Si después de decirle lo que acabo de decirle no ha podido perdonarme, creo que la he perdido para siempre.

Y ya no sé qué más puedo hacer.

Chocolate caliente

Voy de camino a Melting, necesito darle las buenas noticias a Jane en persona. Entro en la estación de Bayswater y casi me salto el torno sin pasar mi tarjeta Oyster, tan ensimismada estoy en mis pensamientos.

No sé por qué me he comportado así, ¡no podía dejar de llorar! Desde que Tyler me hizo saber con su mirada que habíamos llegado al local, mi corazón se convirtió en un tazón de chocolate humeante, rebosante de cariño y agradecimiento. El interés que él ha demostrado por mí al encontrar el lugar perfecto para mi proyecto, es palpable. No lo ha hecho solo para complacerme o para ganarse mi confianza; él se ha implicado, lo ha hecho porque realmente quería ayudarme, apoyarme de la forma que mejor sabe, lo ha hecho porque en el fondo somos iguales, porque ambos buscamos lo mismo.

Y eso es lo que más me ha dolido, visualizar tan claramente lo felices que podríamos haber sido si él se hubiera tomado la molestia de ser "él" conmigo, no esa persona de la que solo conocí la mitad, o incluso menos. Y me he dejado embargar por el dolor, ese dolor que niego que exista, ese dolor que intento camuflar tras otros nombres pero que, cuando llego exhausta a la cama al final del día, me espera arropado entre las sábanas para apretarme donde más daño puede hacer.

Ese dolor que espero que termine desapareciendo, en algún momento.

Hoy me ha hecho muy feliz mientras descubría las paredes de cristal para mí y me ilustraba con las imágenes que su mente alumbraba, haciéndome sentir por un breve espacio de tiempo que la persona que me estaba apoyando en una de las decisiones más complejas de mi vida, no lo hacía como agente inmobiliario ni como amigo, sino como pareja. Y eso me ha roto por dentro. He intentado jugar a mi juego, tontear con él como lo hago cuando quiero sentirme al mando. Pero no he sido capaz, al final ese dolor ha resurgido, ha vuelto a interponerse en nuestro camino. La desconfianza en la que me sumo cuando lo veo actuar conmigo de la forma en que ahora lo hace solo me provoca más incertidumbre, es como si no supiese quién es, o quién era…

Dios, me estoy volviendo loca.

- Por lo que veo, el local que has ido a ver tampoco ha sido de tu agrado – comenta Jane, al verme entrar en la tienda. Ni me he dado cuenta de que ya había llegado, de ser así habría intentado fingir un poco.

- ¡No! No, la verdad es que traigo excelentes noticias.
- ¿Sí? Entonces, ¿habemus local?
- Creo que sí, Jane. El que me enseñó el tal Alex esta mañana era… bueno, no sé ni cómo describirlo. Uno más del montón.
- Mmmm… ¿entonces? ¿Te ha iluminado el Espíritu Santo en tu camino? - pregunta con sorna.
- Algo así. Tyler me llamó.
- ¿Ha vuelto a ponerse en contacto contigo después de…?
- Sí – la interrumpo. No me apetece que empiece a indagar porque sé que acabaré contándoselo todo.
- Mmmm…
- El caso es que Lawrence se chivó, ya me oirá, ya, no sé cómo ni cuándo le dijo a Tyler que estaba buscando local – respondo mostrándome un poco molesta, para mi propia sorpresa.
- Y claro, él es agente inmobiliario…
- Exacto.
- Creí que había roto con la familia Hubert… - comenta Jane tanteándome, mientras me mira de reojo pero sin perder un detalle de mis expresiones.
- Al parecer así es – respondo, intentando ser lo más escueta posible.
- Entonces… tiene un trabajo nuevo, ¿no?
- Los Hubert no son los dueños de todo el centro de Londres, aunque así lo parezca; todavía quedan algunos agentes inmobiliarios fuera del alcance de sus garras.
- Por lo que sé, deben ser muy pocos. Tyler ha tenido mucha suerte.
- Tiene contactos previos a su asociación con los Hubert, siempre ha sabido relacionarse bien.
- Sí, demasiado bien – continúa Jane con malicia en su voz.
- El caso es que ha movido hilos y ha encontrado el sitio perfecto. El tamaño es ideal, no habrá que hacer mucha reforma y…
- ¿Y el precio?
- El precio es la mejor parte.

Durante unos minutos le cuento a Jane todo lo que he visto, lo ventajosas que son las condiciones y lo interesado que estaba el propietario en que su local quedase en buenas manos. Jane me escucha atentamente, sonriendo cada vez más a medida que voy descubriéndole todas las ventajas. Cuando termino, ambas estamos muy emocionadas y empezamos a hacer planes sobre los próximos pasos que hay que seguir.

- Hay un detalle más que me gustaría aclarar antes de enfrascarnos con el proyecto – comento, titubeando un poco -. Sé que es imposible que seas más generosa conmigo de lo que ya lo has sido, pero necesito pedirte un favor, Jane.
- Dispara. Hoy creo que es imposible que sea capaz de negarle nada

a nadie.

- Quiero que seas tú quien trate con Tyler. Él se ha ofrecido altruistamente a gestionar todo el tema del papeleo, cosa que llevará varias semanas, y yo le he pedido que se ponga en contacto contigo para cualquier duda o consulta que le pueda surgir. Obviamente, siendo tú la que aporta la financiación para este proyecto, es más adecuado que seas tú la que esté en contacto con la persona que lo va a…

- ¡Vaya, vaya, vaya! ¡Menuda sorpresa! - me interrumpe, alzando una ceja.

- ¿Qué pasa?

- O sea, que… ¡no lo odias! ¡Para nada! Al contrario, ¡aún sientes algo por él!

- No sé qué quieres decir con eso – respondo molesta.

- ¡Oh, por Dios bendito! Tyler, "tu Tyler" se ha esmerado en encontrarte un sitio perfecto para tu negocio, lo que obviamente implica que ha estado preocupándose por ti, velando por tus intereses, ¿y tú quieres que sea yo la que trate con él? Perdona, pero aquí hay gato encerrado. Tengo mucha experiencia sobre estos temas a mis cincuenta años, Brooke Anderson. A ti te sigue gustando Tyler.

Me quedo mirándola a los ojos, intentando crear una respuesta acorde a la situación y que no desvele demasiado. Ni siquiera estoy segura de qué podría desvelar si me atreviese a responderme en serio esa pregunta. No quiero saberlo.

- Claro que me gusta, ¿cómo no va a gustarme? Está buenísimo, es guapo, atractivo, sexy como nadie, elegante, refinado…

- No me refiero a eso y lo sabes, no intentes jugar conmigo, Brooke. Yo no soy un hombre de treinta años, yo no soy Tyler.

- Insisto, no sé a qué te refieres.

Jane se acerca a mí para escudriñar mi alma a través de mis ojos. Ella sabe cómo hacerlo, me conoce bien y es buena en comprender sentimientos.

- Tú aún le quieres, lo sabes, y sabes que no vas a ser capaz de verlo a menudo sin que tus sentimientos por él acaben por hacerte perdonarle lo que te hizo. No es que no lo ames, es que no quieres perdonarle. Eso es todo, ¿verdad?

Yo continúo mirándola a los ojos enmudecida, tensa como la cuerda de un violín, incapaz de seguir una única línea de pensamiento para dar mi respuesta a su teoría.

- Mira, Brooke, yo entiendo perfectamente lo que sientes, entiendo que te dé un pánico atroz volver a arriesgar tu corazón por la misma persona que te lo ha roto de la forma en que Tyler lo ha hecho, pero también tengo que ser sincera contigo: negar lo evidente no hará que deje de ser cierto. Yo siempre te he dicho que a mí no me parecía que

Tyler fuese tan retorcido como para haberte hecho daño a propósito, yo creo que, simplemente, no supo jugar sus cartas.

- Igual que ocurrió con aquel hombre que rompió tu corazón – respondo, sintiéndome extrañamente reconocida en su historia.

- No. No, Brooke, no es lo mismo. En nuestro caso, yo precipité la situación y él no fue capaz de reaccionar; sin embargo, Tyler ha tardado en elegir el camino adecuado, pero lo ha hecho, ¿y sabes qué? Que no ha podido estar más acertado. Me da igual que Lawrence le haya ayudado, lo que a mí me importa, y lo que debería importarte a ti también, es que Tyler ha optado por seguir sus directrices para poder llegar hasta a ti. Tyler ya ha elegido, y su elección eres tú.

Y entonces ya no puedo contenerme más. Las lágrimas empiezan a salir a borbotones y me arrojo en brazos de Jane, ávida de consuelo.

- ¡Oh, Jane! No sé… ¡no sé qué hacer!

- ¡Ay, querida! Si supieras cuántas veces en la vida actuamos por instinto, sin estar totalmente seguros de lo que debemos hacer…

- ¡Tengo miedo! Tengo miedo de equivocarme, de que haga lo que haga, el resultado sea un desastre.

- Cariño, ¿tú le quieres? - pregunta, mientras me retira despacio de su abrazo para poder mirarme a los ojos.

- Yo… creo que sí, le quiero. Pero tengo dudas, unas dudas horrendas que me carcomen.

- ¿Qué dudas tienes?

- Lo que siento ahora cuando estoy a su lado es diferente. Cuando estoy con él, ya no me siento como en casa, ya no siento que he llegado a mi destino.

- ¿Antes te sentías así?

- Sí.

- ¡No! ¿Ya no recuerdas cómo te sentías antes de saber la verdad? ¿Ya no recuerdas tus dudas con respecto a él cuando sabías que te ocultaba algo? Tenías dudas, pero, aún así, decidiste amarle. Has idealizado el pasado, eso es algo muy común.

- Pero, Jane, cuando lo conocí estaba llena de ilusión, deseaba compartirlo todo con él, saberlo todo de él; ahora, todo eso ha desaparecido.

- Yo creo que no es así, deberías sentarte a solas y considerarlo. Yo creo que lo que te ocurre es que no quieres ver la realidad porque estás empeñada en que, si lo perdonases, te estarías traicionando a ti misma. Pero tienes que intentar olvidar el rencor y abrir los ojos.

- No comprendo...

- Tyler se está entregando a ti, lo que ha hecho hoy es una señal clara de que te ama, Brooke. Yo no soy quién para defenderlo y mucho menos para decirte qué debes hacer o cómo debes sentirte ante todo esto que te está ocurriendo, solo te pido que te vayas a casa y

que te sinceres contigo misma. Da marcha atrás hasta llegar al principio del camino y ve caminando a través de él, fíjate en todos los detalles, sopésalos objetivamente y, si al final del sendero encuentras a Tyler, si al terminar sientes que aún puedes quererle, dale una oportunidad. Y si es así, olvídate de las dudas, olvídate de qué es lo correcto. Como te dije una vez, a cada uno le funciona una cosa, no tomes decisiones en función de lo que está bien o mal para los demás. Piensa en ti con él y, si lo que ves es lo que quieres, lánzate, no lo pienses más.

Escucho a Jane y, por primera vez, veo una pequeña lucecita en el fondo de mi corazón, la posibilidad de que amar a Tyler no sea tan descabellado, la débil certeza de que perdonarle no es algo terrible e imposible de concebir.

- Lo dices en serio, ¿verdad? - pregunto, buscando desesperadamente una reafirmación.

- Claro que sí. Cuando llegaste a mi vida me preguntaste que cómo había conseguido hacerme un nombre estando sola, sin una pareja…

- Y me dijiste que no todos los hombres son capaces de lidiar con mujeres fuertes como nosotras.

- Pues creo que Tyler es uno de ellos. En lugar de huir de ti y plegarse a la comodidad y la seguridad que le ofrecería una vida regalada, ha empezado de cero para desvincularse de esa vida, y lo primero que ha hecho es buscar la mejor manera de involucrarse contigo. Eso, Brooke, es de valientes. Y no me gustaría que perdieses la oportunidad de compartir tu vida con un hombre que merece la pena por culpa del miedo o del orgullo estúpido que a mí me cegó en aquel momento.

Frunzo el ceño sin comprender. Las lágrimas casi han dejado de surcar mi rostro.

- ¿A qué orgullo te refieres? ¡Hiciste lo que tenías que hacer! ¡Él tendría que haber demostrado su interés por ti abandonando a su esposa!

Ahora es Jane la que me mira con el alma asomándose a sus ojos, que pujan por desbordarse.

- No tendría que haberle presionado tanto. Ahora que he vivido tu historia tan de cerca he visto mi error. Él me amaba, y habría dejado a su esposa por mí. Pero quería ir poco a poco y yo no estaba dispuesta a esperar. Lo quería todo, y lo quería ya.

- Pero, pero él…

- Te oculté una parte de la historia, una parte que quizá lo cambia todo: su mujer le había sido infiel y él lo sabía, ya no había amor en esa casa. Pero él no quería deshacer su hogar hasta que sus hijos fuesen más mayores, así que me planteó una solución intermedia que yo no quise aceptar. Y en ese momento me pareció lo más correcto, no

habría sido capaz de vivir siendo “la otra”, sin poder hacer una vida normal a su lado; sin embargo, como te he dicho antes, la vida cambia, las perspectivas se modifican, y ahora daría lo que fuera por no haberme cerrado esa puerta tan a la ligera. No lo hagas tú, Brooke, explora tu corazón y encuentra tu verdad, esa de la que estás totalmente segura, esa que no hará que te arrepientas cuando el tiempo pase.

Sus palabras calan hondo en mí. Muy hondo.

- Jane, hiciste lo correcto. Tenías derecho a pedir más, a luchar por tu felicidad.

- Sí, sé que hice lo correcto, pero a veces lo correcto no es lo que en realidad deseamos. A veces, lo correcto entra en conflicto con nuestra propia felicidad.

De repente, Jane se rompe, y ahora es ella la que se refugia en mis brazos. La consuelo, nos consolamos mutuamente y dejamos que nuestros corazones se reconforten en el abrazo de la otra.

- ¿Qué fue de él? - pregunto, unos minutos más tarde.

- Se divorció de su mujer hace unos años.

- ¿Cómo lo sabes? - pregunto con interés.

- Porque es una persona influyente en Londres, es sencillo estar al corriente de lo que ocurre en su vida.

- ¿Puedo saber quién es? - pregunto, intentando arrancar una sonrisa de los labios de Jane, aunque sea pequeña. Pero ella no defrauda y sonríe con intención, incluso con las lágrimas aún humedeciendo su rostro.

- Eso te lo contaré otro día...

Ambas reímos y empezamos a destensar el ambiente.

- Ve a hablar con Lawrence, seguro que él también tiene algo que decir en todo esto. Y cuando lo hayas hecho, reflexiona, saca conclusiones y actúa en consecuencia. Sé que no te equivocarás, tú eres mucho más lista que yo.

- No digas tonterías…

- Es la verdad. Ahora voy a llamar a Tyler, quiero que me enseñe el local lo antes posible. Y tú ve a aclarar tus ideas.

- Sí, creo que lo mejor será llamar ahora mismo a Law, me debe una explicación ante todo. Y espero que sea lo suficientemente buena...

A medida que me he ido acercando a casa de Law, mi ira ha ido aumentando. No me imagino cómo es posible que él haya estado hablando con Tyler, confabulando a mis espaldas. ¡Se supone que está de mi lado! ¿No?

Se va a enterar.

- ¡No! ¡Has descubierto que tu peluquera te ha puesto tinte con amoniaco! - exclama jocosamente Lawrence, llevándose las manos a las mejillas y abriendo la boca desmesuradamente, cuando ve mi cara de enfado en el dintel de su puerta – ¡Vaya cara traes! ¿A quién quieres matar, por Dios?

- A ti – respondo muy seria.

- ¿Perdona?

- ¿Cómo has podido hablar con Tyler a mis espaldas? ¿Cómo es que yo no me he enterado hasta ahora? ¿Cuándo cojones le has visto, eh?

Lawrence vuelve sus ojos al cielo, mira a ambos lados del pasillo común y me arrastra dentro de su apartamento.

- No digas tacos en el pasillo, mis vecinas están todas locas por quejarse de nosotros al administrador del edificio.

- ¡Yo voy a ir a quejarme al administrador del edificio! ¡Mi mejor amigo está jugando sucio conmigo!

Él me lleva al salón y me sienta en el sofá, me sujeta por los hombros y me mira a los ojos.

- Para un momento y escucha. Tyler vino a verme al backstage cuando terminamos nuestra actuación el día de la prueba. Me buscó para felicitarme, pero también venía buscando redención y apoyo.

- ¿Redención y apoyo? ¿Y fue a pedírtelos a ti?

- ¡Claro! ¿A quién si no? Tú ya se los habías negado, Brooke. Él vino a buscarme para intentar encontrar un camino para llegar hasta ti.

- ¡Y tú vas y le cuentas que he decidido abrir un obrador con Jane!

- ¡Sí! Le dije que no tenía nada que hacer contigo, que eres muy obstinada y que cuando alguien te hace daño, le haces la cruz; pero él insistió. Intenté disuadirle, de veras, pero insistió y vi determinación en él. Tyler te quiere, Brooke, por mucho que nos pese a todos.

Me quedo mirándolo a los ojos, enfadada ahora con él por no permitirme estar enfadada con él más de dos minutos. Mi expresión debe ser cómica, porque Law sonríe un poco.

- ¿Y ahora qué, eh? - me suelta, burlón.

- No sé, Law. Cada vez estoy más confundida. ¿Por qué no me dijiste nada? ¿Por qué todo el mundo se empeña en ocultarme cosas?

- Probablemente porque no queremos verte sufrir más, Brooke. Sé

que ha sido muy duro para ti lidiar con las mentiras de Tyler y no quise echar más leña al fuego sin saber de qué palo iba a jugar. Pero por lo que veo, ha ido directo a matar.

- A la yugular, Law.

- Pues sinceramente, me alegro. Me reconforta saber que no me había equivocado con él. La cuestión ahora es qué vas a hacer.

Me quedo mirándolo a los ojos mientras mi cerebro va a toda velocidad.

- Es exactamente lo mismo que llevo preguntándome desde esta mañana. Tyler ha encontrado el local de mis sueños y yo a cambio le he dicho que no le quiero.

Lawrence me mira con un reproche velado en sus ojos, pero no dice nada.

- Anda venga, ríñeme, supongo que me lo merezco.

- Brooke, las reacciones que se tienen cuando se está enamorado no son censurables, al menos no entre amigos. ¿Por qué le has dicho que no le quieres? Porque en ese momento lo has sentido así. La cuestión es, ¿le quieres? Y ya en serio, vamos a intentar dejar a un lado el pasado, vamos a intentar centrarnos en lo que está ocurriendo ahora mismo, en lo que estás descubriendo en él. ¿Te gusta? ¿Te gustaba más antes cuando creías que te ocultaba algo? ¿O te gusta más ahora, que ves que se preocupa por ti, que no deja de mandarte mensajes y de pedirte perdón por su comportamiento anterior?

- ¡Claro que me gusta que me envíe mensajes! - respondo alzando la voz, interrumpiendo la perorata - ¡Claro que me gusta que me pida perdón y que se preocupe por mí!

- Entonces, ¿qué vas a hacer, Brooke?

- ¡No lo sé! - grito a todo pulmón, dejando a Law espantado y a mí misma sorprendida. Lawrence me mira sin decir una palabra y yo empiezo a llorar otra vez. Me lanzo encima de él para refugiarme entre sus brazos, como siempre.

- No sé qué debo hacer, Law. Me da miedo amarle y que vuelva a hacerme daño, me da miedo no saber si me está mintiendo o diciéndome la verdad, sabes que soy muy torpe para eso.

- Brooke, todos somos muy torpes interpretando situaciones cuando hay sentimientos implicados. En estos casos, la cuestión no es qué debes hacer, sino qué quieres hacer y a qué estás dispuesta, Brooke. ¿Tienes miedo de que te rompa el corazón de nuevo? Es totalmente lícito. Pero la segunda cuestión, la que viene ligada inexorablemente a la primera, es: ¿serás capaz de negarte la oportunidad de descubrir qué pasaría si decidieras arriesgarte? ¿Vas a vivir toda tu vida con la incógnita? Tienes dudas y miedo, pero tienes que tomar una decisión, Brooke. Si crees que él merece la pena, díselo, negocia con él, estoy seguro de que entenderá tus reticencias y aceptará los términos en los

que te expliques, aceptará el ritmo que marques porque él sí sabe lo que quiere. Pero hazlo ya. Si lo que quieres es probar con él, díselo cuanto antes y no os hagáis más daño. Si, en cambio, lo que deseas es olvidarte de él, busca otro local y rompe toda relación.

- ¡Ni en sueños! - respondo como un resorte. Entonces Law me mira sonriendo, entrecierra los ojos y esboza una expresión de autosuficiencia con todo su rostro.

- ¡Lo sabía! ¿Te das cuenta ahora? ¡Ve a por él ya! ¡No dejes que se te escape!

- Pero… pero Law…

- Que sí, que hay muchos peros, son detalles que tendréis que ir limando a medida que la relación vaya avanzando. Pero ve a buscarle, dile que le quieres, que quieres probar y ver qué pasa, que quieres conocer al nuevo Tyler, al Tyler de verdad. Y no te reprimas, sé tú misma, date entera, Brooke. Eso es lo que enamora de ti.

A medida que Law se ha ido viniendo arriba, yo me he ido contagiando de su entusiasmo. Él me ilumina, siempre ha sido él quien me ha hecho tomar decisiones. Sonrío con ganas y asiento.

- Creo que voy a ir a buscar a Tyler.

Lawrence sonríe ampliamente, mostrando todos sus dientes blanquísimos, como siempre que está de acuerdo conmigo.

- Ya tardas…

***

He vuelto a casa, no tenía ganas de ir a la oficina. Iba a llamar a Wayne para decirle que ya tenemos solucionado lo del local pero, en ese momento, mi teléfono empezó a sonar. No conocía el número, así que he atendido la llamada.

- ¿Dígame?

- Hola, Tyler, soy Jane Forrester, la propietaria de Melting.

- ¡Ah! Sí, claro. Hola, Jane. Supongo que me llamas por lo del local.

- Sí, la verdad es que estoy deseando verlo. ¿Cuándo podríamos quedar?

- Cuando te venga mejor, aunque he de decirte que tenemos un poco de prisa. Ya le he explicado a Brooke que el propietario mantendrá la oferta solo durante setenta y dos horas.

- ¿No es suficiente con que Brooke haya aceptado?

- Hay que firmar la propuesta. Para eso tenéis que estar las dos, tú como avalista y ella como arrendataria. Aunque no sé cuándo vamos a poder hacerlo, Brooke ha salido corriendo de repente y no hemos podido cerrar el tema.

- Sí, algo de eso he oído – dice Jane con un tono cómplice. Aprovecho la repentina cercanía para indagar un poco más.

- ¿Ella te ha hablado de mí?

- Sí, Tyler, ella ha vuelto a Melting justo después de haber hablado contigo. Estaba muy alterada.

- Supongo que yo consigo que se altere, ese es mi don – comento apenado. No me gusta saber que la he dejado consternada cuando lo que pretendía era hacerla sentir bien.

- Mmmm… me gustaría hablar contigo sobre eso, en persona. ¿Qué tal si quedamos esta tarde en el local, me lo enseñas y concretamos?

- Me parece perfecto, cuanto antes mejor – respondo, un poco más animado.

- Genial. Pues a las seis nos vemos allí.

- ¿Sabes la dirección?

- Sí, Brooke no podía dejar de hablar del tema. Nos vemos esta tarde, Tyler. Estoy deseando conocerte por fin, el día del evento creo que no saqué las conclusiones adecuadas.

- Ya, lo sé. Lo siento muchísimo. Ese día todo fueron sorpresas nefastas para mí.

- Para todos, Tyler. Pero nunca es demasiado tarde para cambiar de opinión.

- Ojalá todo el mundo pensase de esa forma – respondo, aludiendo a Brooke claramente.

- La vida nos sorprende a veces, no lo dudes – dice Jane crípticamente. No sé a qué se refiere pero me pica la curiosidad -. Nos vemos luego.

Bueno, al menos Jane ya no me odia. Recuerdo su rostro vagamente, explicando con todo lujo de detalles en qué consistían los postres que su obrador había preparado para nosotros, mientras yo miraba a Brooke deseando que me tragase la tierra; pero sí que tengo una imagen nítida de su mirada de desprecio clavada en mí. Esta tarde tengo que comportarme como un verdadero ángel con ella, quiero borrar la pésima impresión que le causé.

Un poco más animado, decido salir a almorzar en lugar de quedarme en casa esperando. Es más de la una, no voy a ponerme a prepararme el almuerzo ahora. Además, qué almuerzo, lo único que tengo es pasta. Los días que cociné con Brooke se fueron con ella, vuelvo a ser el mismo inútil en la cocina que era antes. Lo único que he aprendido es a reconocer las buenas manos que ella tiene para elaborar cualquier receta; así que agarro mis llaves, abro la puerta… y la vida se detiene por espacio de un latido.

Brooke está en mi rellano, mirándome a los ojos con determinación. Yo contengo la respiración, no sé qué va a decirme, solo sé que está guapísima con sus mejillas arreboladas y sus preciosos ojos verde oscuro encendidos de… ¿ira?

- Esta mañana te he mentido – me suelta, mirándome desafiante.

- ¿En… en qué? - consigo decir, atragantándome.

- Es mentira que no te quiera.

Mi corazón se expande. Es muy doloroso, hasta ahora mismo no me había dado cuenta de lo encogido que ha estado durante semanas. Mis músculos se aflojan y de repente, tengo ganas de llorar.

- Oh, Brooke…

Ella se lanza contra mí, me rodea con su brazos y busca mi boca con la suya. No la voy a decepcionar. Mis manos vuelan a sus mejillas y mis labios a los suyos y, por fin después de tan larga espera, me fundo en un beso con ella.

Es un beso largo, lleno de sentimientos y de necesidad retenida, una mezcla explosiva de amor y deseo que nos hace derramar lágrimas de alivio al poder volver a sentirnos como antes. No, mejor que antes.

- Amor mío… cuánto te he echado de menos… - susurro entre sus labios, mientras acaricio su cabello con mis dedos temblorosos y la miro de vez en cuando a los ojos, aún impresionado por el regalo de tenerla de vuelta, temeroso de que desaparezca sin avisar, como por arte de magia.

- Yo también, Tyler, me has hecho negármelo a mí misma, pero yo también.

- Lo siento, lo siento, lo siento – no puedo parar de decir entre besos. Ella enreda sus dedos en mi pelo para atraerme hacia sí y que deje de pedirle perdón. De repente, algo en el ambiente cambia: yo estoy acariciando su espalda con abandono, pero termino buscando su culo precioso y ella empieza a entrecortar su respiración. No podemos dejar de besarnos, pero nuestros besos se vuelven cada vez más ardientes.

- Llévame a tu dormitorio, hazme el amor como si fuera la primera vez, Ty.

Mi incipiente excitación se dispara de repente, punzante dentro de mis entalladísimos pantalones. Un jadeo escapa de mi garganta cuando llego a sus glúteos y la aúpo sobre mi cuerpo para cogerla a horcajadas. Ella rodea mi cintura con sus piernas y no detiene sus dedos en mi nuca ni sus besos en mis labios. Me está volviendo loco.

Loco.

A trompicones, consigo llegar a mi dormitorio. Mi erección es demasiado evidente, no recuerdo haber sentido tanta urgencia antes, en ninguna ocasión, ni siquiera cuando era más joven. Deposito a Brooke en el suelo y ella, totalmente encendida, está desabrochándomelo todo rápidamente.

- Estoy muy excitado, Brooke – susurro.

- Eso es genial – responde ella, agresiva.

- No… no estoy seguro…

Ella ya ha conseguido quitarme la ropa y mi polla se eleva potente entre ambos. Yo recupero el ritmo y en segundos, consigo desnudarla. La visión de su cuerpo, de ese cuerpo que adoro, de sus pechos llenos, de sus deliciosas puntas sonrosadas y de su vello púbico, que dibuja un triángulo exquisito entre sus caderas, es demasiado para mí. La agarro de la cintura y la coloco sobre mi cama, ella retira hábilmente la colcha y se coloca de rodillas sobre el colchón. Yo me arrodillo a su lado y, mientras me hundo entre sus pechos con una necesidad sobrehumana, comiéndome sus pezones a la vez que los sujeto entre mis manos, ella desliza sus dedos desde mi abdomen hacia abajo, agarrando mi erección con prisa. Cuando siento su mano rodeándome sé que no voy a durar ni un minuto, así que reacciono rápidamente.

- Túmbate… necesito comerte, necesito correrme antes de seguir, Brooke. Lo… lo siento pero… es que… te nnnece…sssito.

Pronuncio como puedo, presa absoluta de la enajenación producida por tenerla cerca, por sentirla de nuevo. No sé ni lo que digo, solo sé que tengo que desfogar antes de poder amarla. Ella obedece. Se tumba en la cama, pero no deja de acariciar mi erección. Siento punzadas de dolor en el glande, un dolor que es delirantemente placentero y, enceguecido por lo que siente mi cuerpo, mi cabeza se cuela entre sus piernas, mis labios ávidos de comerse su sexo, de succionarlo rápido para enviar a su cerebro las mismas punzadas del exquisito placer que siento ahora mismo.

- ¿Qué… vas a hacerme…? - jadea ella, excitada como yo.

- Tú no dejes de acariciarme, por favor.

Antes de hundirme entre sus pliegues, veo cómo ella bascula sus caderas hacia mí, anhelando mi roce. No voy a hacerme de rogar. Cuando la toco con la punta de mi lengua ella grita mi nombre a pleno pulmón, enardeciéndome, animándome a seguir. Mi lengua se enrosca sobre su pequeño capullo y ella no para de gemir mi nombre. Es delicioso escuchar su voz impregnada de lujuria pronunciando mi nombre de esa forma cariñosa que solo ella y yo sabemos. Y eso hace que mi excitación se dispare.

- Brooke… me encanta oírte hablar mientras te como… no pares, no pares…

Vuelvo al ataque, demandante, y ella se abre aún más para mí, su cuerpo contándome en un idioma inconfundible que adora lo que le estoy haciendo, que quiere más, que ya está subiendo hacia su clímax. Pero ella es perfecta y, sin previo aviso, siento sus labios rodeando mi punta.

Diosssssssss.

- ¡Ah! ¡Oh, Brooke! ¡No! ¡Nnnoo! Oooh, sí, sí…

Dios, me derrito. Ella me aprieta fuerte la base del pene y acelera

el ritmo con el que me acaricia entero, mientras su lengua juguetea con mi glande y sus labios presionan alrededor rítmicamente. Yo intento mantener el ritmo entre sus piernas y atrapo su clítoris entre mis labios. Eso la mata, lo sé, pero necesito precipitar su orgasmo, necesito que ella muera conmigo y aunque mi pene está listo para entrar en erupción, hago todo lo que puedo por mantenerme para ella.

Pero necesito que se dé prisa, o me desharé de pura locura en su boca.

- Oh, cariño… Ty… Ty… sigue… ¡sigue!

He conseguido que ella entre en esa dulce espiral hacia el cénit, así que profundizo con mis labios y mi lengua no deja de rozar su botoncito, exigente. El placer es tal que ella vuelve a tumbarse sobre la cama, en pleno deleite, olvidándose momentáneamente de tomarme en su boca, aunque sin dejar de acariciar mi erección. A medida que va escalando más y más alto, sus caricias aumentan de ritmo, y yo voy a correrme sin remedio sobre su cuerpo. Verla así, rendida a mis labios, jadeando mi nombre sin parar, moviéndose hacia mi boca pidiéndome más y más, hace el resto.

- ¡Tyler! ¡Ty…!

Ella empieza a convulsionar y yo, al oírla deshaciéndose de dicha entre gemidos, disparo de puro placer. Mi ego, pletórico, me lleva al orgasmo entre sus dedos. Mi semen salpica su piel, se derrama sobre su vientre creando una escena casi pornográfica, mientras que su sexo vibra entre mis labios y ella gime mi nombre en trance una y otra vez.

Espectacular.

- Oh, Ty…

- Te quiero, Brooke. Te quiero.

Pasta

No me lo creo. La tengo desnuda entre mis brazos, después de haber compartido el momento tan íntimo que acabamos de tener, y no me lo creo. Ambos nos miramos a los ojos sin pronunciar palabra, nuestra respiración acompasada como único sonido de fondo, un runrún que nos envuelve, que nos da una pequeña porción de seguridad en esto que, aunque no es nuevo, está empezando para nosotros. Tengo miedo de decir algo inoportuno, tengo miedo de que ella me diga algo que vuelva a sumirme en la tristeza más absoluta, justo como estaba ayer, justo como esta mañana.

Ella levanta su mano, que estaba posada en mi cintura, y me coloca un mechón rebelde detrás de mi oreja, sonriendo. Yo le devuelvo la sonrisa, incapaz de dejar de asombrarme con su belleza y naturalidad. Sé que va a empezar a hablar, sé que tenemos que hacerlo, solo quiero que este momento se alargue todo lo posible porque no sé cuánto tiempo podré disfrutar de él, porque no sé si podré volver a disfrutarlo en otra ocasión.

- ¿Por qué volvías a Melting cada noche? - inquiere de repente.

- ¿A qué te refieres? - respondo, empezando a asustarme un poco.

- Quiero intentar entender lo que has sentido tú desde que me conociste. Creo que es la mejor manera de abrirte mi corazón por completo, de olvidar el dolor. He pasado muchas horas preguntándome cientos de cosas sobre ti, intentando recrear en mi mente la persona que eres realmente, completamente, pero creo que la mejor manera es que seas tú quien rellene los huecos. Y sé… estoy convencida de que habrá cosas que no me van a gustar y que me harán daño, pero también estoy convencida de que tengo que aceptar ciertas cosas que han ocurrido en tu vida mientras compartías una parte de ella conmigo, tengo que aceptarlas incluso aunque no me gusten.

Aunque ella está hablando de algo muy serio, su rostro sigue sonriendo, por lo que me atrevo a ser sincero. Sé que si ella necesita respuestas, sean las que sean, debo ser absolutamente sincero, aunque duela. Si no, la perderé otra vez.

- Despertaste mi curiosidad desde el momento en que te vi salir de la trastienda con la fregona entre las manos, vi algo especial que no sabía identificar. Luego por la noche… bueno, ya sabes que me sorprendió lo que preparaste para mí. Sobre eso lo sabes todo… o casi todo.

- ¿Casi todo? - pregunta curiosa.

- Mmmm… la noche que… la noche que ideaste aquella receta solo

para mí, para que pudiese disfrutar de una cena equilibrada, ya sabes, la noche que me preparaste también aquel flan delicioso…

¡Uf! No puedo. Qué vergüenza.

- ¿Qué ocurrió aquella noche?

Retiro mi mirada de la suya y siento cómo mis mejillas arden de rubor.

- Cuando terminé de cenar me fui a la cama. De repente, mi mente depravada se dejó llevar por imágenes eróticas en las que tú eras la protagonista. Tu sonrisa, tus curvas preciosas, el bulto de tu pecho bajo el mandil… y acabé masturbándome pensando en ti.

Ea, ya está, ya lo he dicho. No se puede ser más sincero. Ella me sujeta el mentón para que vuelva a mirarla a los ojos, y la encuentro sonriendo con ternura.

- ¿De veras? - pregunta con un tono meloso en su voz. Yo asiento y cierro los ojos, incapaz de mantenerlos abiertos. Estoy pasando muchísima vergüenza, pero ella parece que está encantada.

- Entonces, volvías porque lo que te preparaba para cenar te gustaba mucho – comenta, jugueteando.

- No te voy a mentir, la comida ha jugado un papel importantísimo en mi relación contigo, pero cuando decidí dar el paso e ir a buscarte a la academia, era la persona la que me atraía, eras tú a quien quería conocer. Me resultabas muy misteriosa, aún me lo pareces, cada vez más, de hecho.

Ella me mira a los ojos y algo en su expresión cambia.

- Lo que no puedo entender, y te aseguro que lo he intentado, es por qué me buscabas si estabas prometido. No lo entiendo y además me da miedo que puedas hacerlo conmigo también. Si lo has hecho una vez, ¿por qué no dos?

Lo sé, sé que es totalmente lícito que piense así. ¿Cómo le explico sin dejar lugar a dudas que eso no va a pasar jamás? ¿Cómo consigo que ella me crea?

- Brooke. Entiendo perfectamente que eso te asuste. De hecho, creo que sería el primer obstáculo que yo me pondría a mí mismo si tuviera que elegirme como pareja. Para poder explicar lo que siento por ti, tendría que explicarte cómo he sentido el amor a lo largo de mi vida. Es algo que podrás ir descubriendo a medida que vayamos avanzando en nuestra relación, si es que me das la oportunidad de comenzar una relación contigo, por supuesto.

- Tyler, de momento vamos a ir aclarando punto por punto, vamos a dejar que las cosas vayan fluyendo. Si todo va bien, las aguas volverán a su cauce normal, estoy convencida. Pero hay algunas cosas que necesito entender antes de seguir avanzando, me comprendes, ¿verdad?

- Está bien, lo entiendo. Verás, la respuesta que buscas es algo

complicada de explicar porque yo jamás me había comportado así. Es cierto que pasé la típica época de saltar de conquista en conquista hace unos años, pero con ninguna tuve nada serio.

- ¿Ni siquiera antes? ¿Cuando eras más joven?

- Tuve un par de relaciones más o menos estables. Una en particular me dejó bastante tocado, pero yo era aún un crío. De pequeño yo era muy impresionable, había estado siempre al amparo de mis hermanos mayores y digamos que tenía la piel demasiado fina, y mis años de instituto no me curtieron demasiado. Cuando empecé en la universidad, me enamoré de una chica con la que mantuve una relación inestable durante tres años. A veces estábamos súper enganchados y otras veces nos sentíamos mejor lejos el uno del otro. Ella era escocesa, así que cuando no había clases prácticamente no nos veíamos.

- Es lo habitual en la época universitaria.

- Así es, y se habría quedado solo en eso, pero durante las vacaciones de verano de tercero, fui a visitarla a su casa para darle una sorpresa, aprovechando las fiestas de su localidad. Todo era genial, lo pasamos muy bien, me presentó a sus padres, a sus amigos, todo perfecto… hasta que empecé a darme cuenta de que había un chico allí que era algo más que un amigo.

- ¿Perdón?

- Sí. Digamos que, aunque ella quería estar conmigo, cuando volvía a su casa los fines de semana, durante el verano o las vacaciones de pascua, se sentía vinculada al que fue su novio antes de marcharse a estudiar a Londres.

- O sea, ¿me estás diciendo que te ponía los cuernos cada vez que volvía a casa porque no era capaz de decirle que no a su ex? - pregunta ella con asombro.

- Esa fue la cara que se me quedó a mí cuando ella me lo explicó – respondo con una mezcla de nostalgia y pesar.

- ¿Y qué hiciste?

- Volví a Londres y pasé el resto del verano un poco depre. Cuando empezaron las clases en septiembre, Rachel se acercó a mí como si no hubiera pasado nada, pretendiendo continuar donde lo habíamos dejado.

- Qué cara más dura…

- Evidentemente, le dije que no. Ella no lo entendía y siguió insistiendo durante todo ese año. Pero entonces fue cuando yo empecé a disfrutar de mi soltería recién estrenada, y ya sabes lo que ocurre en la uni…

- Que te tirabas a todo lo que se movía.

- Más o menos – respondo riendo -; al año siguiente, ella solicitó traslado de expediente a Edimburgo y jamás la volví a ver.

- Qué historia más triste, Ty.

- Bueno, son cosas de la edad, supongo. Lo pasé mal, pero seguí adelante.

- Y desde entonces, ¿nada más serio hasta Cybill? - pregunta insistente.

- Nada más. Cuando conocí a Ralph, su mundo me deslumbró. Cada día que pasaba iba accediendo a más y más cosas que jamás pensé que fueran posibles de alcanzar. Es una sensación adictiva, te lo aseguro.

- Y Cybill era la guinda del pastel – completa ella por mí.

- Algo así. Era muy bella, lista, encantadora y al parecer se encaprichó de mí; yo solo tuve que dejarme llevar. Y de repente estaba prometido, iba a abrir mi propia empresa y me convertiría en una de las figuras más relevantes del panorama inmobiliario londinense.

- Y pusiste todo eso en riesgo… por mí… - susurra, mirándome a los ojos sorprendida. Yo me acerco a sus labios y deposito un suave beso en los suyos.

- Puse todo eso en riesgo gracias *a ti. Jamás podré hacerte comprender lo importante que ha sido conocerte para el devenir de mi vida, amor mío.*

- Dejar de ser un hombre influyente y rico para convertirte en un agente inmobiliario en una empresa pequeña… yo no veo que tengas nada que agradecerme, Tyler.

Yo la agarro por las mejillas para obligarla a mirarme a los ojos e intento con mi mirada que ella sienta lo que no puedo explicarle del todo con mis palabras.

- Llegaste a mi vida para abrir todas las puertas que estaban cerradas a mi alrededor, Brooke. Me hiciste ver lo importante que son los pequeños detalles, lo feliz que se puede ser simplemente cocinando una tortilla de patata después de hacer el amor, solo por el mero hecho de compartir el momento con la persona que amas. Dejaste que me bañase en tu espontaneidad para olvidar la realidad encorsetada en la que vivía, siempre pendiente del qué dirán, sin libertad para hacer lo que me apetecía en millones de ocasiones, sin tener una convivencia real con mi pareja porque ella siempre tenía otras cosas mejores que hacer que estar conmigo. Tú me abriste los ojos, me enseñaste que el amor es deseo visceral, pasión desenfrenada y una atracción imposible de detener, pero también me hiciste sentir relajado a tu lado, sentir que te importaba lo que te contaba, que te preocupabas por mí de verdad, que deseabas mi compañía… y yo la tuya, más que nada en el mundo. No puedes hacerte una idea de cuántos momentos me negué a mí mismo, momentos que hubiera deseado pasar contigo, solo por miedo

- Pero miedo, ¿de qué? ¡Yo fui clara contigo desde el principio! - exclama con tristeza.

- ¡Miedo de perderte! ¡Miedo a perderlo todo! ¡Miedo de sentir todo lo que tú me haces sentir porque creí que no lo merecía! Aún creo que no lo merezco, Brooke.

El nudo en la garganta empieza a cerrarse de nuevo. Cierro los ojos intentando controlarme, no quiero volver a llorar, ella pensará que soy imbécil.

- Por eso me alejaste la primera noche, la noche que estuvimos juntos en Melting…

Abro los ojos y la miro asombrado. Ella empieza a verme, a comprender.

- ¡Sí, exacto! Me volviste loco, creaste un clima arrebatadoramente sensual que me fue imposible controlar. Cuando nos detuvimos después de…

- Sí, sé después de qué.

- En ese momento me sentí vil y mezquino. Sentí por primera vez que estaba jugando contigo, que no te merecías que te hiciese el amor para después decirte que estaba prometido. Te aparté de mi lado porque fue lo que creí más oportuno. Sin embargo, en cuanto te vi marcharte en el taxi, empecé a echarte de menos de una manera desconocida para mí. Fue como si me hubieran enseñado los manjares más exquisitos de la tierra el día que más hambre tenía y, de repente, me los hubieran arrebatado. Y esa sensación me acompañó toda la noche y todo el día siguiente.

- Y decidiste ir más allá…

Vuelvo a cerrar los ojos, avergonzado.

- No fui capaz de negarme. Me rendí a tus encantos, a mis deseos, a nuestro amor. Me enamoré de ti la primera vez que te vi, Brooke, pero en ese momento aún no era consciente de ello. Y de veras que entiendo que no me consideres de fiar, pero te prometo que jamás me he sentido como me siento contigo. Nunca antes, y dudo que encuentre a alguien que aúne todas las virtudes que tienes, que me atraiga tanto como tú, que me haga sentir tan bien como me siento contigo. Te amo, Brooke. Te amo de verdad.

- Oh, Ty…

Ella busca mis labios y me besa, dulce, profundo. Nos besamos despacio durante un largo rato, nuestros cuerpos pegados el uno al otro, tanto que empezamos a sudar por el contacto. Nos da exactamente igual, no hay nada más que este momento, no hay ningún otro sitio donde deseemos estar, ni ninguna otra cosa mejor que podamos hacer, más que besarnos con todos nuestros sentimientos flotando a nuestro alrededor.

- Te amo, Tyler Porter. Es de locos, pero es la verdad.

- Yo te adoro, nena. Y te prometo que conseguiré que te sientas segura, única a mis ojos, porque eso es lo que eres para mí, única. Mi pequeño y delicioso bollito de leche, mi niña, el amor de mi vida.

Ella me mira con los ojos llenos de amor y me abraza con fuerza. Nos quedamos así durante un rato, hasta que ella se separa de mí para mirarme con picardía.

- ¿Tienes hambre? - pregunta, alzando una ceja.

- Quiero hacerte el amor, Brooke, ahora creo que podré controlarme – respondo con sinceridad, sonriendo de medio lado.

- Mira. Se me ocurre una idea. Te preparo algo para almorzar, algo muuuuy rico. Comemos juntos y nos miramos mientras lo hacemos, y cuando terminemos, me haces el amor toda la tarde – ella me besa con ganas, mordiendo mis labios al final – y toda la noche…

- Ummmm, suena de maravilla… - respondo, disfrutando al máximo de sus besos.

- ¿Serás capaz de aguantar sin tenerme hasta después de almorzar? - pregunta descarada, provocándome.

- Me va a costar horrores, pero la recompensa será mejor después de tanta expectación.

- Así me gusta. Voy al baño. ¿Me esperas en la cocina mientras tanto?

- Voy a comprobar qué tengo en la despensa que pueda servir.

- Cualquier cosa estará bien – responde, dándome un último beso en los labios. Ella se mete en el baño y yo me pongo unos shorts cómodos que suelo utilizar para estar en casa.

Cuando llego al mostrador de la cocina para comprobar si tengo suficientes espaguetis para dos, la puerta de la calle se abre de repente. Mi primera reacción es de terror, hasta que mi cerebro ata cabos y caigo en la cuenta.

Tenía que haber cambiado la puta cerradura.

Cybill entra en la estancia y me mira de arriba abajo, sonriente, diría que incluso lasciva. Es una mirada que desde luego no le había visto antes.

- ¡Hoola! Vaya, ¡parece que llego en el momento justo! ¿Ibas a preparar algo para almorzar? Un poco tarde, ¿no?

- ¿Se puede saber qué haces aquí? ¿Y por qué entras en mi casa sin llamar? - pregunto iracundo.

- ¡Hey! ¡Tranquilo! Solo he venido para ver cómo estabas y…

En ese momento, Brooke aparece en el salón y nos mira a ambos. Está vestida, y su cara es una máscara indescifrable. Abro la boca para explicarme pero es ella la que empieza a hablar.

- Veo que tenéis cosas pendientes que tratar. Me marcho.

Ella camina con paso decidido hacia la puerta de entrada y se

detiene junto a Cybill, que no da crédito a lo que está ocurriendo.

- ¿Así que todavía estás liado con la mosquita muerta esta? ¿No le has dicho todavía que solo la quieres para el sexo? Yo ya se lo dije en su momento, no se fuese a creer que lo que tenía contigo iba en serio, pero parece que no se da por aludida.

- ¡Brooke! Por favor, no le hagas caso. Solo intenta hacerte daño, y dirá cualquier cosa que se le ocurra para conseguirlo.

Brooke me mira aún con esa expresión que no sé descifrar. Después mira a Cybill y deja caer su cabeza hacia un lado.

- Como ya te dije, lo que Tyler encuentra entre mis muslos jamás lo encontrará en tu cama, zorra. Ahora me marcho, el ambiente se ha vuelto demasiado hostil incluso para una mosquita muerta como yo.

- ¡Cariño, no…!

Pero ella sale al rellano como una exhalación, dando un fuerte portazo tras de sí. Yo me quedo mirando a Cybill, asombrado al darme cuenta de todo el daño que puede aún hacerme.

- ¡Eres una hija de Satán! En serio, ¿no puedes dejarme en paz? ¿No puedes encapricharte de otro que no sea yo, joder?

- ¡Iba a casarme contigo! ¿Recuerdas? ¿Crees que después de dos años de relación, voy a darlo todo por perdido solo porque desde hace unas semanas te ha dado por tontear con una pastelera?

- ¡Déjame vivir en paz! ¡Ya habéis acabado con mi carrera y casi seguro que terminaréis acabando con mi reputación! ¡Al menos dejadme ser feliz junto a la mujer que amo!

- ¡Tú me amabas a mí! - exclama a voz en grito - ¿Por qué me dejaste? ¿Por qué estás detrás de esa chica?

- Ya hemos hablado de esto, Cybill, no voy a repetirte cosas que solo van a hacerte daño. Por favor márchate, te ruego que dejes tus llaves sobre el mostrador y te marches.

Ella obedece con reticencia. Suelta las llaves y se dirige a la puerta. Pero antes de abrirla, se gira hacia mí.

- Está bien, quédate con tu putita, no volveré a interferir en tu relación con ella. Solo quiero que sepas que sé con quién estás trabajando, y que ahora también sé para quién es ese local tan cuqui que tienes en exclusiva en Bayswater.

- ¡Fuera de mi casa! - grito. Ella sonríe satisfecha y se marcha, dejándome totalmente destrozado. Inmediatamente llamo a Brooke, pero una voz robótica me indica que el teléfono está apagado o fuera de cobertura.

¡Maldita sea! ¿La he vuelto a perder? ¿Es que los Hubert no van a dejar de atosigarme jamás? Hundido, marco el teléfono de Jane para confirmar la visita de esta tarde.

Y para saber si Brooke se ha puesto en contacto con ella.

- ¡Ah! Sí, por supuesto, a las seis como quedamos – responde Jane, cuando le recuerdo nuestra cita -; pensaba que ya habíamos cerrado la visita…

- Sí, pero es parte de la política de empresa confirmar un par de horas antes… – respondo, con la voz impregnada de tristeza – … aunque lo que en realidad quería era saber si Brooke te ha llamado, o si sabes algo de ella.

- Mmmm, no. ¿Por qué?

- Verás, Jane. Creo que tenemos un problema.

- Así que me da la impresión de que no me he librado del yugo de la familia Hubert aún – añado como colofón a mi explicación sobre el embrollo en el que estoy metido. Jane ha estado escuchándome atentamente mientras le contaba todo lo que ha pasado hoy entre Brooke y yo, obviando los detalles innecesarios, y cómo ha terminado nuestro encuentro tras la interrupción de Cybill. Ahora también tiene una idea de mi situación con respecto a los Hubert, totalmente necesaria para poder avanzar en mi relato. Ni que decir tiene que el local le ha entusiasmado desde que llegamos a la esquina donde está ubicado, y no ha dejado de aportar ideas sobre la disposición del mobiliario, los colores y la luz, a medida que ha ido descubriendo el espacio.

- Entonces, ¿crees que Cybill va a interferir de alguna forma en el negocio?

- Jane, si algo he aprendido en estos últimos cuatro años, es que los Hubert no se detienen ante nada, mucho menos cuando están molestos… o despechados.

- Te pido perdón por adelantado por lo que te voy a decir, pero tendrías que haber tenido más ojo al involucrarte con gente de su calaña, Tyler. Cuando atas tu vida a personas tan importantes, es como si firmases tu propia condena, y en el momento en que decidiste romper el vínculo, se te sentenció. Así que creo que te va a tocar lidiar con las consecuencias.

- De hecho, no he dejado de sufrirlas ni un solo día. Por si no fuera suficiente con los asaltos de Cybill, los continuos rumores que dejan a menudo mi reputación en entredicho y la pérdida de muchos de mis contactos, que han decidido mantenerse del lado de los Hubert, Ralph me va a meter un pleito de padre y muy señor mío del que probablemente saldré escaldado económica y moralmente.

- ¿Un pleito? ¿Por qué? Aún no habíais abierto la empresa juntos ni habías firmado votos con su hermana.

- No, pero sí que habíamos creado una sociedad conjunta para ir afrontando los gastos y el papeleo. Ralph me reclama daños y perjuicios por la disolución de la sociedad, unos cinco millones de libras.

- ¿Perdón? ¡Eso es una barbaridad!

- Lo es. Pero él sabe que tiene todas las de ganar y va a pedir un imposible. Es una manera infalible de que yo no pueda volver a trabajar en Londres jamás, sus abogados se encargarán de arruinarme para el resto de mi vida y parte de la siguiente.

- ¿Y no hay forma de llegar a un acuerdo, Tyler? ¡No puedes renunciar a todo en tu vida simplemente porque a una niña pija se le ha antojado casarse contigo!

- No voy a culparlos a ellos. Yo sabía dónde me metía, o eso creía. Fui un iluso, creí que lo tenía todo controlado y que ellos jamás me harían daño; pero no contaba con la posibilidad de enamorarme.

Ella me mira con sus ojos llenos de compasión y sonríe levemente.

- A ver, explícame eso un poco mejor, Tyler. Si la sociedad estaba constituida, pero no se llegó a abrir la empresa, ¿cómo puede pedirte daños y perjuicios? Ambos invertiríais…

- … la misma cantidad de dinero, eso por supuesto; además, todo lo relativo al proyecto lo llevé yo a cabo. Ralph se limitaba a atraer a sus contactos sobre nuestras futuras inversiones.

- Pero aún no habíais hecho ninguna inversión…

- Eeeh… no, aún no.

- O sea, que Ralph invirtió una cantidad de dinero igual a la tuya, pero no invirtió su tiempo ni involucró a ninguno de sus contactos; fuiste tú el que hablaste con los tuyos y el que te dedicaste en cuerpo y alma al desarrollo de vuestro proyecto común.

- Mmmmm… sí, así es.

- No puede hacerte eso, no es justo, y creo que tampoco es legal.

- Jane, eso no importa, con los Hubert la legalidad es un tema irrelevante. Ellos lo harán pasar por un agravio comparativo o algo por el estilo, quedaré como un estafador de cara a la opinión pública y tendré que huir de la ciudad. Acabaré trabajando en una inmobiliaria de pueblo, alquilando graneros y vendiendo casas decrépitas procedentes de testamentarias.

- ¿Y qué tienes pensado hacer al respecto? - pregunta con interés.

- La verdad es que de momento no lo he pensado. Cuando me vi en la calle, me centré en encontrar un trabajo que pudiese mantenerme en Londres. Tenía que intentar recuperar a Brooke por todos los medios, y eso, desde un pueblo perdido de la mano de Dios, ubicado donde el aire da la vuelta, era totalmente imposible – respondo, apesadumbrado. Ella continúa mirándome con interés, como si supiera algo que yo no sé, sumida en sus pensamientos. Empiezo a ponerme nervioso, cambio el peso de mi cuerpo de un pie a otro. Por fin, ella respira hondo y empieza a hablar.

- Brooke te ama, Tyler.

No puedo evitarlo, se me pone una sonrisa tonta de oreja a oreja. Jane continúa.

- Si tu principal objetivo al romper con los Hubert era estar con ella, creo que puedes conseguirlo. No te niego que será difícil, ganarte su confianza de nuevo es una labor titánica, pero no está todo perdido.

- Lo sé, ella es muy obstinada.

- Lo es, por eso llegará lejos; ahora bien, quiero que comprendas que su brillante futuro está ligado al mío, al menos de momento, y por eso voy a pedirte que me dejes intervenir en este asunto.

- ¿A qué te refieres? - pregunto, totalmente desubicado.

- En primer lugar, no pienso permitir que una familia adinerada y muy pagada de sí misma se atreva a entrometerse en mis negocios, mucho menos con subterfugios; pero además no me gusta la injusticia, y estoy convencida de que eso es lo que se ha cometido en tu caso.

Me quedo mirándola consternado, sin saber de qué diablos me está hablando. Ella sonríe al ver mi cara de incertidumbre.

- Solo déjalo en mis manos, deja que yo me ocupe de solucionar esto.

- A ver, no es que sea cortito, y de veras que lamento insistir, pero es que no comprendo. ¿Cómo vas a solucionar esto?

- Voy a hacer un par de llamadas, y en cuanto haya hablado con algunos conocidos y obtenido resultados claros, te lo contaré todo. En un par de días tendré respuestas. Tú céntrate en recuperar a Brooke, hazle recordar por qué está enamorada de ti para que no salga volando. Sería una lástima que os perdieseis el uno al otro.

Miro a Jane a los ojos, intentando descifrar qué más hay detrás de su discurso. Ella comprende que espero que continúe y se acerca a mí un poco más.

- Brooke es un alma pura, es libre porque es sincera y eso es una cualidad impagable. Ella ni siquiera se plantea tener que mentir porque no concibe la posibilidad de que el mundo sea de otra manera distinta a la que ella ve con tanta claridad. Brooke posee todo lo que tú necesitas en una pareja, en una compañera de vida: es inteligente, emprendedora, clásica pero con un toque chic, elegante pero no estirada y dulce como cualquiera de sus pasteles, pero con un toque de rebeldía que la hace muy especial. Todos esos dones se dan en ella de forma natural, no son aprendidos o impuestos. Por eso creo que seréis felices juntos, porque veo en ti al hombre que puede hacerla florecer con su apoyo, con su cuidado y atención. Si la amas de verdad, si se lo haces saber, ella volverá contigo, Tyler.

Yo asiento levemente, sé exactamente a lo que se refiere.

- Te dejó deslumbrado, por eso no podías dejar de venir a buscarla, por eso has sido capaz de romper con todo lo que era tu vida. Pero eso que te ha pasado con ella no solo te ha ocurrido a ti, nos ha ocurrido a muchas otras personas. Solo tienes que mirar su amistad con Lawrence, o cómo sus padres contaban con ella y cómo intentaron por todos los medios que ella no se marchase.

- Sus padres querían que se quedase en Sandford, no deseaban que

viniese a Londres, pero no era porque no quisiesen que ella prosperara… - susurro, mientras voy atando cabos.

- Exacto. Ellos no querían que se marchase de Sandford porque sabían que jamás volvería, porque sabían que allá donde ella fuera sería bienvenida, que dejaría huella. Y sabían, casi con toda seguridad, que ella encontraría a alguien especial que no quisiese que volviese a casa, sino que crease su propio hogar en una ciudad lejos de su familia; si además, ese alguien especial le ofrecía lo que ella deseaba, si ese alguien especial le daba el apoyo que ella necesitaba, se quedaría a su lado para siempre.

- Ella no es consciente de eso – respondo al aire, verbalizando mi hilo de pensamiento.

- Ella es consciente, lo que ocurre es que no desea reconocerlo ante sí misma. El día que cerramos nuestro acuerdo de asociación, me confesó que estaba segura de que si sus padres le pedían que volviese a Sandford antes de encontrar el local, al final ella acabaría cediendo.

- Entonces no se lo ha dicho.

- No, no se lo ha dicho.

- Me entristece oír eso.

- Lo hará en el momento oportuno, no te preocupes por eso, los conoce bien. Pero lleva ese peso en su pecho a todas horas, cada día que pasa.

- Lo que has dicho sobre ella, es exactamente lo mismo que me dijo Lawrence cuando hablé con él en el backstage.

- Lawrence es quien mejor la conoce. Tú y yo estamos aún aprendiendo – me dice, sonriendo jocosamente.

Creo que es muy difícil describir a Brooke con más exactitud. Ahora veo lo importante que es para Jane, ahora entiendo por qué la aceptó en Melting sin tener referencias. Y comprendo, al verla a través de los ojos de Jane, por qué estoy enamorado de ella.

- Así que sé claro, no des pie a malentendidos, ya no, habéis cubierto el cupo en solo cuatro o cinco meses. Ahora ve de frente, haz que ella se sienta segura a tu lado, que te sienta a ti, Tyler; entonces te entregará su amor, incondicional y para siempre.

Yo sonrío lleno de ilusión y asiento con ganas. Jane sonríe también.

- Dame el documento de la propuesta, no pienso perder esta oportunidad. Enhorabuena, Tyler, has dado en el clavo.

Yo saco el documento de mi carpeta y se lo ofrezco a Jane.

- Lo firmo muy convencida de que esto no puede más que salir bien – me dice, mientras estampa su firma en el papel. Cuando lo hace, me mira a los ojos con picardía -. Brooke también ha de firmarlo, pero eso lo dejo en tus manos, seguro que te las apañas. Ahora me

marcho. Y no te preocupes más por los Hubert. Tendremos noticias antes de lo que crees.

- Espero que así sea. De todas formas ten cuidado, no se andan con chiquitas.

- No te preocupes, me hago una idea.

***

Diez minutos después de que Jane se haya marchado, aún sigo aquí en el local, cerrando visitas por teléfono para mañana y hablando con Wayne sobre el contrato que tenemos que preparar para que lo firmen Brooke, Jane y el dueño del local. Desde que ella se ha marchado me he quedado mucho más tranquilo, incluso sin saber qué es lo que está tramando. Jane emana esa seguridad de la persona que ha vivido mucho, de la mujer experimentada que sin duda es.

Estoy cómodo en el local, como si ya fuera de Brooke, como si, en parte, fuese mío. Quizá es porque nos veo juntos aquí, porque será el centro de operaciones en muchos momentos, ya que ella pasará aquí muchas horas. Y en el fondo, espero pasarlas aquí también, junto a ella.

Solo espero que ella me de esa oportunidad.

Todos esos pensamientos vuelan alrededor de mi cabeza mientras salto de llamada en llamada, deseando terminar para poder ir a buscarla a su casa, para poder arreglar el estúpido malentendido de esta tarde. Sin embargo, y para mi absoluta sorpresa, es ella la que entra por la puerta del local, mirándome a los ojos con la misma expresión indescifrable que tenía al marcharse de mi apartamento hace unas horas.

Es súper sexy.

- Supongo que Cybill no tendrá también llaves del local, ¿verdad? - pregunta en un tono sugerente, que me deja sofocado. Yo corto la llamada en la que estaba enfrascado sin despedirme de mi interlocutor, abrumado por el aire agresivo que la envuelve, encendido por la mirada abrasadora que me acaba de lanzar.

- No. Ahora ya ni siquiera tiene las de mi apartamento.

- Bien, así me gusta.

Ella se acerca a mí, mucho. Mira a ambos lados indicando que estamos a la vista de todos, que las cristaleras dejan ver desde la calle todo lo que ocurre dentro de la sala principal. Entonces me agarra de la corbata, en plan femme fatale, y tira de ella para acercar mi oído a sus labios.

- Creo que será mejor que entremos en mi futuro despacho. Tenemos un asunto pendiente que es necesario que se resuelva inmediatamente.

- Tus deseos son órdenes, jefa – respondo, intentando

desesperadamente no tartamudear. Esta Brooke dominante es nueva, impredecible. Y la sensación es totalmente embriagadora.

Me arrastra hasta el despacho sin soltar mi corbata y, una vez a solas, me mira a los ojos, después lleva su mirada a mis labios y me obliga a besarla, a morderla con ansia.

- Entonces… - intento articular entre jadeos de excitación, mientras ella lucha con el cierre de mis pantalones - ¿no estás enfadada conmigo?

- Fóllame como tú sabes, hazme olvidar lo que he sentido esta tarde. Después de eso, ya veremos.

Y no puedo más que complacerla.

*****

Media hora más tarde, tras regalarle dos orgasmos duros y calientes, tras hundirme en ella para saciar su hambre por completo una y otra vez, sin descanso, por fin me dejo llevar, por fin permito que el placer que he estado reteniendo para poder colmarla se abra paso a través de mi cuerpo.

Lo que ella me hace sentir en su interior es demasiado para mí, es absolutamente perturbador.

- Eres… un Dios… - susurra, exhausta. Cabalgarme durante más de diez minutos la ha dejado agotada.

- Brooke, quiero que vengas a dormir conmigo esta noche. Todas las noches a partir de ahora – confieso con absoluta sinceridad, aún con mi voz entrecortada. Ella me mira desde su posición, acaricia mi pelo y me besa dulcemente.

- Vamos a ir poco a poco, ¿de acuerdo? Dame tiempo, deja que me acostumbre a tenerte de vuelta. Y por favor, aléjate de Cybill, aleja a los Hubert de tu vida.

- Te aseguro que es uno de mis más fervientes deseos. Estoy en ello, no te preocupes.

- Bien – me dice sonriendo.

- Gracias por creerme esta tarde, sé que no ha debido ser fácil hacerlo.

- No creas. Cybill es una zorra de mucho cuidado.

- Tengo que decirte que tu actuación ha sido estelar, me has dejado impresionado – le digo sonriendo con malicia, intentando aportar un tono cómico al encontronazo tan desagradable. Ella sonríe de medio lado y alza una ceja.

- Tú tampoco lo sabes todo sobre mí, aunque así lo creas.

- Sigues siendo un misterio para mí, amor mío – susurro entre sus labios empezando a besarlos de nuevo.

- Pues ya sabes lo que te dije. Conóceme.

- No. Ahora quiero que seas tú la que me conozcas a mí, quiero que veas cómo soy realmente. Ahora soy yo quien te suplica,

"Brooke, conóceme".

Ella me mira con una sonrisa preciosa y cómplice en sus labios, alzando una ceja sugerente.

- ¿Por favor…? - termino mi frase. Ambos reímos a carcajadas y nos besamos de nuevo. El resto de la noche pasa entre caricias y besos y, aunque no dormimos juntos, cuando la llevo a su casa sabemos que lo nuestro ha vuelto a empezar, que nos estamos dando una oportunidad.

Mi pecho está lleno, feliz.

Moño italiano. Traje sastre en color azul noche. Blusa de satén blanco. Tacones sencillos.

La elegancia.

Ella cruza el hall de entrada de un edificio gigantesco en pleno corazón de la *city*, un edificio majestuoso que ha visto pasar a muchas generaciones de hombres a través de sus puertas, que los ha sentido caminar sobre sus baldosas de mármol de Carrara. Hoy, es esa mujer tan elegante la que sube las amplísimas escaleras para reunirse con alguien, como ha ocurrido en otras tantas otras ocasiones a través de los siglos.

Una mujer con un objetivo. La imagen más terrorífica para un hombre.

- Buenos días. ¿Podría anunciarme? - le dice con tono parsimonioso a la mujer que se sienta en la recepción de la compañía que ha venido a visitar.

- ¿Tenía cita? - responde la interpelada, tecleando rápidamente en su ordenador mientras mira a través de sus gafas la enorme pantalla.

- No – responde la mujer con tranquilidad. En ese momento, la recepcionista deja de teclear para mirar a la recién llegada por encima de sus cristales de aumento.

- Lamento decirle que el señor Blessington no admite visitas no concertadas.

- Lo sé, pero conmigo hará una excepción.

La recepcionista vuelve sus ojos al cielo intentando armarse de paciencia, presumiendo que la respuesta de John Blessington será un no rotundo y anticipando la llamada de atención que tendrá que soportar tras la marcha de la misteriosa señora.

- ¿A quién debo anunciar? - responde, condescendiente.

- Mi nombre es Jane Forrester.

***

Cuando llega a la puerta del despacho de John Blessington, y ante la mirada de asombro de la pobre recepcionista, esta se abre sin necesidad de llamar. El espacio se inunda de la luz que entra a través de los enormes ventanales del despacho y, en el centro del mismo, un hombre alto, bien parecido y elegantemente vestido, le sonríe cálidamente.

- La última persona que esperaba que apareciese frente a la puerta de mi despacho – comenta con tono alegre el caballero, invitándola a pasar con un ademán. Una vez dentro, John Blessington cierra la puerta tras de sí, dejando a su secretaria en shock absoluto y muerta

de curiosidad.

- Toma asiento, por favor – dice John, retirando una de las suntuosas sillas colocadas frente a su precioso escritorio de madera de caoba. Jane obedece y se sienta muy derecha, esperando que John haga lo mismo frente a ella en su cómodo sillón de capitoné. Pero él no lo hace, sino que se sienta en la silla que se encuentra junto a la suya, mirándola ávidamente a los ojos. Un silencio cómodo baila entre ellos, el silencio que solo dos personas que se conocen bien pueden mantener durante unos instantes, tras un largo período de separación.

- ¿A qué debo el honor de tu visita? - pregunta John, reclinándose un poco en su silla.

- Ha pasado mucho tiempo, John – dice Jane, con una pequeña sonrisa dibujada en sus labios.

- Demasiado en mi opinión.

- Tienes razón, demasiado. La verdad es que he estado muy ocupada.

- Lo sé, yo también.

- Lo sé.

De nuevo el silencio cómodo, lleno de palabras que no necesitan ser pronunciadas, enmarcado por las miradas de unos ojos que se alegran muchísimo de verse otra vez.

- Me encantaría decir que he venido solo para ver como estabas, pero desgraciadamente vengo buscando tu apoyo.

John William Blessington frunce el ceño, sorprendido.

- ¿Vienes a pedirme un favor?

- Así es.

- Está bien, concedido sea cual sea, luego me cuentas los detalles. Ahora háblame de ti, quiero saber qué ha pasado en tu vida estos últimos años.

- Creo que te has precipitado – comenta Jane, sonriendo -, cuando te explique la naturaleza del asunto que me ha traído hasta aquí, probablemente no estarás tan dispuesto a apoyarme.

- Jane, hace más de veinte años que te conozco y jamás me has pedido un favor, jamás me has pedido nada, así que sea lo que sea, te aseguro que aceptaré encantado.

Ella mira al suelo un instante, reuniendo un poco de valor, y enfrenta de nuevo su mirada.

- Sí que te pedí algo una vez.

John respira hondo, haciendo un esfuerzo por contenerse, por no soltar lo primero que se le pasa por la mente.

- Me pediste que desapareciera de tu vida, y eso hice. No creo que lo que vayas a pedirme ahora pueda superar eso – responde con pesar.

- Vuelves a tener razón.

***

Tras quince minutos de conversación, John Blessington tiene toda la información que necesita. Ha estado atendiendo con interés al discurso de Jane, acompañando los momentos álgidos del mismo con expresiones de sorpresa, disgusto y comprensión, sopesando en su mente las opciones disponibles a medida que ella iba avanzando, e indagando más a fondo sobre algunos detalles necesarios. Ahora él calla, sumido en sus pensamientos.

- Lo que me cuentas es bastante inusual – comenta, aún con su mirada perdida.

- ¿Lo es? ¡Oh, vamos John! La historia se repite una y otra vez cada día en el mundo de los negocios: hija de caballero adinerado e importante se antoja de chico prometedor pero no perteneciente al círculo de privilegios y, cuando empiezan los problemas, papá lo soluciona todo a golpe de talonario o, en el peor de los casos, de pleitos imposibles. Estás harto de lidiar con situaciones así.

John ríe para sí, exasperando a Jane.

- A lo que me refería es a que sea Edward Hubert el implicado. Creo que es la primera vez que es tan descuidado como para que trascienda uno de sus tejemanejes.

- Probablemente debido a que su hija no es muy espabilada que digamos. He tenido la desgracia de conocerla en pleno apogeo de sus virtudes y he de decir que no estuvo a la altura. Creo que cualquier persona que acudió a aquel evento absurdo se dio cuenta de lo que ocurría entre la supuesta parejita feliz.

- No es propio de una Hubert – comenta John, divertido -, quizá es que el tal Tyler es un Adonis al que es difícil resistirse.

Jane alza una ceja y sonríe de medio lado.

- El chico es muy válido, eso te lo aseguro. Si no fuese así no te habría hablado de él, me habría limitado a pedirte que me quites a Edward Hubert de encima.

- Resumiendo, necesitas que los Hubert desaparezcan de tu vida y que dejen en paz al chico.

- Yo no lo habría expresado mejor. ¿Puedes hacer algo?

- Tendré que mover algunos hilos, pero dalo por hecho. Además, será un placer bajarle los humos a Edward, siempre se ha creído muy por encima de donde está y sus métodos nunca han sido muy ortodoxos.

- Después de lo que he sabido, te aseguro que no puedo estar más de acuerdo contigo.

Ambos se sonríen, y el silencio cómodo vuelve a instalarse entre ellos.

- ¿Eso es todo? - pregunta John, alzando la comisura de sus labios en una sonrisa cómplice.

- ¿Te parece poco? - contesta Jane, sorprendida.

- No, está bien, va a ser divertido. Eso sí, con esta petición me colocas en una posición ventajosa, así que me veo obligado a pedirte algo a cambio.

- Mmmm, ¿en qué estás pensando exactamente?

John se reclina un poco hacia ella, llenando su mirada de intención.

- Te invito a almorzar, y no aceptaré un no por respuesta.

Jane ríe para sí y se queda mirando a John unos instantes.

- No esperaba menos.

***

- He estado muy al tanto de tu éxito, Melting Flavs es un referente en la ciudad – comenta John despreocupadamente, mientras terminan de almorzar.

- Tú te has convertido en el juez que da más miedo de la ciudad – responde Jane entre risas. John ríe también, un poco avergonzado.

- Solo intento que se haga justicia, sabes que no puedo soportar que las personas con poder se aprovechen de su posición.

- Y eso te ha granjeado una reputación de la que no puedes estar más que orgulloso. Yo lo estoy, he compartido todas tus victorias contigo en la distancia y he brindado por cada uno de tus éxitos.

John sonríe, pero su sonrisa está teñida de nostalgia.

- Me alegra saber que he ocupado tus pensamientos, aunque solo haya sido durante unos minutos.

- Quizá por espacio de algo más que unos minutos – responde Jane, juguetona. Ambos sonríen y buscan nerviosamente sus copas de vino, intentando ocultar al otro lo que la conversación remueve en sus corazones.

- ¿Por qué me apartaste, Jane? - inquiere de repente, tomándola por sorpresa.

- Sabes por qué - responde Jane, un poco incómoda.

- Sé por qué, sé el motivo que me diste. Sé que no quisiste esperar y tenías toda la razón en no querer hacerlo, te pedí demasiado. Pero dime ahora, después de tantos años, por qué no nos dimos una segunda oportunidad, por qué perdimos el contacto por completo.

- John, la situación era insostenible para mí en aquel momento, no me vi capaz de seguir con mi vida teniéndote solo a medias. Elegí desaparecer por completo de tu vida y que tú desaparecieses de la mía para no caer en la tentación de intentar volver a tu lado.

John abre la boca para decir algo, pero lo piensa mejor y calla. Respira hondo, intentando organizar sus pensamientos.

- Quizá tendría que haberme divorciado entonces. Los años siguientes fueron una completa farsa en mi matrimonio – confiesa, mirando sus manos.

- Tú también tomaste la decisión que creíste correcta, John. Sabes tan bien como yo que no te habrías perdonado si hubieses roto tu

matrimonio en aquel momento. Tus hijos eran muy pequeños y no quisiste alterar su estabilidad familiar.

Entonces él levanta su cabeza para enfrentar a Jane, con su mirada cargada de sentimientos.

- Me equivoqué. Me equivoqué estrepitosamente y no he dejado de arrepentirme ni un solo día de haberte dejado marchar. Pensaba que arruinaría la felicidad de mis hijos si me separaba de Megan, pero fue totalmente al contrario. Al negarme mi propia felicidad, me convertí en un hombre huraño, me refugié en el trabajo y me fui distanciando cada vez más del hogar.

La expresión de Jane ha ido llenándose de tristeza poco a poco, al darse cuenta de que ambos han sido infelices con sus respectivas decisiones.

- Cada noche volvía a casa agotado, deseando ver a mis hijos, cenar con ellos y que me contasen cómo les había ido el día. Pero en el momento en que pensaba que no serías tú la mujer que me recibiría, que no serías tú a quien le contaría mis problemas y con quien compartiría mis victorias, me invadía una sensación de desasosiego que no podía soportar, una sensación de desamparo y abandono con la que he lidiado amargamente todos estos años – confiesa John, apesadumbrado.

- Sabes que yo no soy el tipo de mujer que te estaría esperando en casa, John, lo sabes – interrumpe Jane, intentando aligerar un punto el tono de la conversación.

- Lo sé, pero jamás me importó que tuvieses tus propios planes, siempre te apoyé en lo que querías emprender. Me conoces perfectamente, sabes a lo que me refiero.

John alarga su brazo, atreviéndose por primera vez a tocarla, posando su mano sobre la de ella con sumo cuidado, temiendo su rechazo. Pero ese rechazo no ocurre.

- Jane, te he echado de menos cada día desde que nos separamos.

- John, no...

- … y quiero que sepas que habría dado cualquier cosa por poder viajar en el tiempo para cambiar mi decisión y haberte dicho que sí aquella noche en tu apartamento.

Jane enmudece, incapaz de continuar. Ambos se sumen de nuevo en el silencio, pero esta vez, es un silencio incómodo. Jane respira hondo y traga saliva con dificultad.

- Nunca me lo dijiste.

- ¿Habría cambiado algo si lo hubiera hecho?

- Quizá sí, pero eso jamás lo sabremos.

- Jane...

- Pensé que eras feliz, seguiste casado durante varios años más, nada hacía pensar que tu vida no fuera viento en popa. Vi cómo ascendías

vertiginosamente, cómo te hiciste imprescindible en todos los casos relevantes de extorsión… supuse que separarnos había sido lo mejor que podía haberte pasado.

- Habría tenido éxito en mi trabajo de igual forma estando a tu lado, pero habría sido mucho más feliz. Ahora lo sé.

- Ahora es… demasiado tarde, John.

Atreviéndose un poco más, John agarra su mano y la lleva a sus labios para depositar un respetuoso beso sobre sus dedos.

- Nunca es demasiado tarde, amor mío.

***

Media hora después, Jane Forrester volvió a su casa. No quiso ir a Melting, no quería que se rompiese el hechizo en el que flotaba. John, su John, aún la amaba. John Blessington, el único hombre importante de su vida, el hombre al que decidió abandonar años atrás, le estaba ofreciendo una segunda oportunidad. Y ella no estaba segura de qué es lo que debía hacer con ella.

Se desnudó frente al espejo de su vestidor, rodeada de todas las prendas que había ido atesorando a lo largo de los años, trajes de marca que habían vestido su cuerpo y que la habían acompañado en muchos momentos de éxito a lo largo de su carrera. Allí, desnuda frente a su reflejo, observó su figura delgada pero esbelta, sus aún sugerentes curvas, sus pechos que, aunque no eran ya turgentes, aún desafiaban la gravedad, y se preguntó si estaba preparada.

¿Cambiar su vida por completo? ¿Dejar de ser una mujer soltera de éxito para convertirse en qué? ¿En la amante de John Blessington? ¿En su novia? ¿En su esposa? Él tenía hijos, que sería, ¿su madrastra? No. Las madrastras son pérfidas y solo aparecen en los cuentos de hadas. Ya era demasiado tarde, se había olvidado de cómo se ama a un hombre.

Y sin embargo su corazón saltaba en su pecho.

Pensó entonces en Tyler, en Brooke, en la extraña y difícil situación en la que se habían visto envueltos en solo unos meses de relación. Pensó en la admiración que vio en los ojos de Tyler mientras él le hablaba de ella, en el amor incondicional que emanaba de la mirada de Brooke cuando le decía lo especial que era Tyler a sus ojos. Y sobre todo, en el maravilloso futuro que tenían por delante, un futuro del que ella esperaba y deseaba ser parte activa…

Y entonces sonrió.

Quizá John tenía razón, quizá nunca es demasiado tarde.

Mascarpone

"Buenos días, preciosa. Aunque anoche te eché mucho de menos en mi cama, la mañana empieza mejor que nunca. ¿Sabes por qué?".

Sonrío. No puedo evitarlo. Los mensajes entre nosotros son un clásico desde el primer día, pero ahora todo es distinto. Ahora sé con quién estoy.

"Mmmm… buenos días. Dime por qué".

"Porque hoy sé que voy a verte, y que me sonreirás cuando eso ocurra".

¡Awww! ¡Qué mono! Mi corazón se alegra y mi sonrisa se ensancha. Aún así, me gusta seguir jugando, retándolo.

"¿Y qué te hace pensar eso?".

"Que hoy será el primer día en el que pueda besarte sin tener que esconderme de nada ni de nadie. Y también será la primera vez que te lleve a cenar al sitio que tú prefieras, esté donde esté".

¿Me lo puedo comer ahora mismo?

"Quiero ir contigo al cine y que nos comamos un trozo de pizza sentados en Picadilly, como cualquier pareja normal".

"Eso está hecho. ¿Algo más?".

"Ten cuidado con lo que ofreces…".

"Dime qué más quieres".

"Quiero que paseemos de la mano por Chinatown y que nos tomemos una copa en el pub más chic del centro".

"Me encanta el plan".

"¿Tú tienes alguna petición?".

Tyler responde con el emoji de la carita traviesa, y me hace reír.

"Vale, de eso también", respondo. Él envía ahora caritas riendo a carcajadas.

"De hecho se me ocurre algo. ¿Qué te parece si vienes al local temprano y comemos juntos allí? Necesito que leas el contrato de alquiler antes de firmarlo".

"Eso puedo hacerlo por la tarde, cuando venga Jane", respondo, haciéndome la difícil.

"Sí. Peeeero, entonces te perderías el masaje súper relajante que voy a hacerte después de almorzar".

"¿Ahora eres también un experto masajista?".

"Aún no has descubierto todas mis cualidades ocultas, nena".

"Mmmmm… acepto solo si el masaje me lo das antes de almorzar".

"Mucho mejor…".

Ahora soy yo la que le envío emojis babeantes y él responde con carcajadas.

“Te veo en un rato. Te quiero”.

“Yo también te quiero. Quizá te prepare algo para compensar tus servicios, nene”.

“Hazme un postre, uno que aún no haya probado. Y jugamos a adivinarrr…”.

“Mmmm… prometido. Te lo pondré difícil”.

“No puedo esperar…”.

Me ducho y me arreglo con ganas. La sensación de saber que él me estará esperando para almorzar es muy reconfortante. Parece que las cosas empiezan a funcionar, por fin.

Como el día se presenta movidito, me voy directamente al obrador, quiero preparar algo especial. Me siento bien, genial, y quiero que eso se refleje en la sugerencia del día que Melting propone desde que entré como repostera. Así fue como Jane empezó a dar a probar mis creaciones, ofreciéndolas como algo más: dulces atrevidos, clásicos actualizados, lo que yo soy, a fin de cuentas.

Para hoy, voy a sugerir tortitas de mascarpone acompañadas de helado de nueces y miel. Va a ser un reto porque tenemos muy poco espacio para que los clientes puedan tomárselas en el local, pero Jane hizo un pedido de envases de helado redondos a los que no se les ha podido dar salida y creo que es la forma perfecta de darles uso, así mataremos dos pájaros de un tiro.

Empiezo con la masa. Estoy nerviosa por todo lo que el día de hoy implica: empezar de nuevo con Tyler, firmar el contrato de alquiler… y llamar a mis padres. Sí, en cuanto firme, me he prometido a mí misma que voy a llamarles para contarles todo. Mientras voy montando las claras a toda velocidad dejo mi mente volar, pienso en lo que voy a decirles, en cómo voy a decírselo, en cómo se lo van a tomar. Mal. Eso seguro. Pero tengo que hacerlo, quizá tendría que haberlo hecho antes…

Desecho la preocupación que me causa pensar en todo eso y me centro ahora en los ingredientes de la masa, hoy voy a añadir un poco de sal y pimienta rosa, solo un toque, siempre realza el sabor y sirve de contraste al dulce del helado y la miel. Sí, al público seguro que le fascinará. Y Tyler se va a chupar los dedos.

Tyler… mmmm… masaje antes de almorzar… chuparse los dedos…

Mi imaginación se adentra en ese terreno que aún no he terminado de explorar. Deliciosos besos recorriendo mi espalda, manos fuertes relajando mis músculos tensos, Tyler con un traje entallado que seguro me dejará con la boca abierta, sus preciosos ojos mirándome con hambre, de esa forma que él me mira solo a mí. Y su voz susurrada en mi oído, diciéndome lo que siente, lo que desea…

¡Fffffff! Dios.

Voy a preparar el helado, creo que es lo más conveniente.

***

Llego al local temprano. He traído una de las neveras pequeñas conmigo para que no se derrita el helado con el calor tan tremendo que hace, estamos teniendo unas mañanas especialmente tórridas esta semana. Daría cualquier cosa por ir a la playa unos días, tostarme al sol y bañarme en el mar, acariciar sus hombros mientras él dormita con los ojos cerrados…

Está claro que necesito un buen polvo urgentemente. Espero que Ty no tarde mucho.

Mientras paseo arriba y abajo del local, maquinando qué tipo de muebles nos vendrían mejor, escucho que la puerta se abre. Pero cuando me giro con una sonrisa en mis labios, esperando ver a Tyler, me encuentro con la fría mirada azul de Cybill, que está de pie junto al dintel, rígida y seria. Y de repente, todo el deseo que había dejado bullir en mi cuerpo a lo largo de la mañana, se vuelve ira, un odio tremendo hacia esa persona que me mira con desprecio, una rabia descomunal también hacia Tyler por permitir que esta mujer, que solo ha traído dolor a mi vida, esté pisando el suelo del primer lugar que considero exclusivamente mío. Está entrando en terreno sagrado, y eso no lo pienso tolerar.

- Fuera de aquí – suelto como un latigazo, intentando no gritar.

- Buenos días, Brooke. He venido a ver a Tyler, no a ti.

- Pues llámalo por teléfono, o cuélate en su apartamento, en eso eres una experta, pero sal de aquí ahora mismo.

Ella no se mueve ni un milímetro. En cambio su rostro esboza una pequeña sonrisa de triunfo.

- Hasta donde yo sé, este local no es tuyo aún, así que no puedes echarme de aquí. De hecho, no puedes echarme de ningún sitio, ni siquiera puedes apartarme de Tyler.

Aprieto mis labios fuerte para no saltar sobre ella y atragantarla con mis propias manos.

- Mira, Brooke. Tú no lo conoces, pero yo sí. Tyler lleva años luchando por lo que tenía conmigo y jamás se va a conformar con trabajar en una inmobiliaria pequeña o en una ciudad que no sea Londres. Él siempre ha querido demostrarle a su familia que se equivocaron al marcharse de la ciudad, siempre ha tenido esa necesidad de gritar al mundo entero su valía para reafirmar su elección de permanecer en Londres. Así que olvídalo, lo que tiene contigo no puede durar. Llegará el momento en que se aburra de la vida que tú puedes ofrecerle, porque él siempre querrá más, y lo que él desea con toda su alma solo puedo ofrecérselo yo.

Por mucho que intento autoconvencerme de que habla el despecho, no puedo negar que me está haciendo mucho daño con sus palabras. Mi nivel de ira no disminuye, pero ahora está teñida de dolor.

- Eres una víbora, Cybill – consigo articular. Siento las pulsaciones en mi sien a toda velocidad y por un instante, creo que me voy a desmayar.

- No, solo intento ahorrarte más dolor. Sé que él te ha hecho mucho daño, sé que te ha mentido, que ha intentado llevar una relación contigo en secreto porque se avergonzaba de lo que estaba haciendo. Ahora que va a poder hacerlo públicamente, perderá todo el interés en unas cuantas semanas. Solo ponlo a prueba y verás que no me equivoco. Créeme, yo sí sé quién es Tyler Porter.

Las lágrimas se agolpan en mis ojos, pero en un esfuerzo titánico por no derrumbarme ante este diablo con forma de mujer, respiro hondo y me armo de valor para responder.

- Si tan horrible es Tyler, ¿por qué no lo dejas en paz? ¿Por qué no nos dejas en paz?

- Tengo mis propios motivos personales para ello – responde ella, calmada.

- A ti también te ha utilizado, según tu exposición de los hechos. Ambas hemos sido engañadas, pero él ha decidido en mi favor, te ha dejado claro que no quiere volver a verte. ¿Por qué no haces gala de tu exquisita educación y te retiras elegantemente de la contienda absurda que has imaginado en tu cabeza?

- ¿Lo ves? ¡Tú también dudas! ¡Tú misma reconoces que nos ha engañado a ambas! Yo sé a qué atenerme con él, pero tú eres una ingenua, una niña que cree en los cuentos de hadas, que se ha criado entre algodones, pensando que llegará el príncipe azul que la adorará para siempre y con el que tendrá hijos rubios y preciosos.

- Tú no me conoces, no tienes ni idea de...

- Te conozco perfectamente, sé cómo piensan las mujeres de tu clase. Yo no soy como tú. Yo sé cómo son los hombres como Tyler, sé cómo tratarles, cómo hacerlos felices y cómo ser feliz junto a ellos. Te aseguro que Tyler no es como tú crees que es.

En ese momento, Tyler entra al local, a tiempo para escuchar las últimas palabras de Cybill. La escena está llena de tensión. Tyler la está mirando a los ojos, horrorizado al imaginar en qué términos ha discurrido nuestra conversación, Cybill lo mira con una calma pasmosa pero con el desafío grabado en sus ojos y yo voy a consumirme en mi propio fuego, un calor abrasador que quema mis pulmones y sube por mi garganta, alimentado por la ira y el dolor.

- ¿Qué le has dicho? - pregunta Tyler a Cybill, con una voz tan profunda que asusta.

- Solo la verdad. Que no te conoce y yo sí, que jamás durarás junto a ella más de unas cuantas semanas y que, te guste o no, al final volverás a mí.

Él se acerca a ella amenazante, colocándose a escasos veinte

centímetros de su rostro.

- ¿Qué tengo que hacer para que te metas en esa cabecita dura que tienes encima de los hombros que no te quiero? ¡Olvídame! ¡Has destrozado mi vida a todos los niveles! ¡Si en algo te he agraviado, puedes estar contenta de haberte salido con la tuya! ¡Ahora déjame en paz! ¡Deja que intente reconstruir mi vida!

Entonces ella, dolida por sus palabras aunque intentando no demostrarlo, se gira hacia mí.

- Tyler cree que he terminado con él, tú crees que te has salido con la tuya. Bien, dejadme deciros que este proyecto vuestro jamás verá la luz del sol, de eso me ocupo yo personalmente. Ahorraos los disgustos y dejadlo ahora, este local jamás abrirá sus puertas.

Tyler y yo nos quedamos mirándola, asombrados de que una persona pueda ser tan retorcida, asustados de hasta dónde puede llegar para hacer nuestra vida imposible. Ella vuelve a mirar a Tyler.

- Y tú, quiero que sepas que el tiempo corre en tu contra. Si te empeñas en seguir con esta historia absurda que no va a ninguna parte, puede que cuando te arrepientas encuentres mi puerta cerrada. Así que apresúrate a terminar con esto, o será demasiado tarde.

Entonces ella se gira elegantemente hacia la puerta y sale del local, dejándonos a Tyler y a mí totalmente en shock. Nos miramos a los ojos en silencio durante unos segundos, incapaces de asimilar lo que acaba de pasar.

- Brooke…

- No, Tyler. Quizá ella tenga razón. No podemos seguir luchando contra ellos, ella tiene todas las de ganar y yo no puedo condenarte a vivir una vida mediocre que no deseas, una vida normal para la que no te habías preparado.

- ¿Pero qué cojones…?

Él se acerca a mí y me agarra por los hombros, mirándome a los ojos muy serio.

- Brooke, no puedes dejar que te afecte lo que sea que te haya dicho, ahora no, otra vez no. Te lo dije ayer, ella hará y dirá cualquier cosa para hacerte creer lo que ella desea. Lo sé, lo ha estado haciendo conmigo durante dos años.

- Tyler, ella ha dicho una verdad incontestable. ¡Yo no te conozco! ¡No sé quién eres! ¡De hecho ya no sé ni qué creer!

- ¡Créeme a mí! ¡A la persona con la que has decidido empezar una relación, por Dios!

- Y qué he de creer, ¿eh? Me prometiste ayer que estabas haciendo todo lo posible por deshacerte de los Hubert, y al día siguiente, solo un día después de tu promesa, ¡Cybill aparece en mi local para exigirme que te deje! ¡Por Dios! ¿Qué quieres que piense, Tyler? ¿Cómo coño ha sabido que estarías aquí? ¿Y qué ha sido eso? ¿Qué ha

querido decir con eso de que no va a permitir que abra mi negocio?

- ¡No lo sé! - ruge Tyler, con sus ojos encendidos de desesperación, abiertos de par en par -. Ayer me amenazó cuando te fuiste, me dijo que sabía que tenía este local en exclusiva y que sabía que lo había reservado para ti. ¡Y después se marchó! Pero te aseguro que ya he tomado cartas en el asunto, no permitiré que interfiera en esto y...

- ¡Tyler, jamás nos dejará en paz! Tú no eres capaz de lidiar con ella, no eres capaz de dejarla atrás, yo… yo ya no sé qué pensar, no puedo más…

Ya no puedo seguir soportándolo. Las lágrimas se desbordan por mis mejillas y empiezo a convulsionar entre sollozos, en pleno ataque de histeria. Él me abraza fuerte y yo me dejo envolver por su calidez.

- ¡Tyler! ¡No puede ser! ¡Lo nuestro está condenado desde el primer día! ¿No lo ves? ¡Yo no quiero que seas infeliz, no quiero que renuncies a lo que deseas!

Él me separa con fuerza de su cuerpo para mirarme a los ojos.

- ¡Lo que deseo eres tú! ¿No lo entiendes? ¡Estaba equivocado! ¡Por favor, créeme de una maldita vez! ¿Ella ha dicho que me conoce mejor que tú? ¡Eso es lo que ella quiere creer! ¡Es lo que ella quiere que pienses! ¡Solo es un intento desesperado por volver conmigo! ¡Por favor! ¿No lo ves?

- ¡No! ¡No sé que creer! ¡Esto me supera, Tyler! ¡No sé quién eres! ¡No sé quién eres, joder!

- Brooke, por favor…

Ya no puedo más. Me deshago de su abrazo y salgo corriendo a la calle entre sollozos. Necesito respirar. Necesito pensar.

Necesito marcharme lejos, muy lejos.

He cogido un taxi al vuelo y he llegado a casa. Me lanzo hacia el armario y cojo mi maleta pequeña, la abro sobre la cama y empiezo a llenarla de cosas básicas: ropa interior, un par de vestidos, zapatillas, un jersey… sí, en Sandford refresca por las noches, una chaqueta, cepillo de dientes y pasta. Seguro que se me olvida algo, pero ahora mismo no puedo pensar correctamente.

Agarro mi móvil para enviarle un mensaje a Jane y veo que Tyler me ha llamado varias veces y me ha enviado mensajes. No los leo, voy directamente al contacto de Jane.

"He tenido que salir de la ciudad. Necesito pensar, necesito ir a casa. Lo siento".

Apago el móvil, sé que si ella me llama me convencerá de no marcharme. Y tengo que hacerlo, si no explotaré. Si hablo ahora mismo con Law, con Jane o con Tyler, me desharé en mil pedazos.

Llaman a la puerta. No quiero abrir, pero sea quien sea, insiste. Mucho. Está aporreando la puerta. Agarro la maleta y la arrastro por el piso, me armo de valor porque, en el fondo, sé perfectamente quién está al otro lado. Pero no puedo dejarme llevar, no puedo.

- Me marcho, Tyler – suelto cuando abro la puerta y me encuentro con sus ojos llenos de decisión al otro lado.

- Sí, pero conmigo.

Sin darme tiempo a reaccionar, Tyler me agarra entre sus fuertes brazos y me carga sobre su hombro, cogiéndome totalmente por sorpresa.

- ¿Pero qué haces? ¡Suéltame ahora mismo! - exclamo indignada. En ese momento, me doy cuenta de que alguien está subiendo la escalera apresuradamente, alguien a quien me alegro muchísimo de ver.

- ¡Lawrence! ¡Gracias a Dios! ¡Ayúdame! ¡Tyler se ha vuelto loco!

- Tyler, ya estoy aquí – dice Law, prácticamente a la vez que yo le doy entre gritos la bienvenida.

- ¿C-cómo? ¿Cómo que "Tyler, ya estoy aquí"? ¿Qué está pasando?

- Coge la maleta, Lawrence. Sabía que se marcharía, te lo dije – dice Tyler, dejándome aún más alucinada -. Las llaves deben estar en el bolso…

- ¿Pero se puede saber qué coño hacéis? ¿Quieres hacer el favor de dejarme en el suelo, Tyler? ¡Y tú! - exclamo mirando a Law con ira en mis ojos - ¡Tú eres un vil traidor!

- No, no lo soy. Solo estoy ayudando a que un amigo desesperado consiga que la mujer a la que ama, que por cierto no está en sus cabales, escuche lo que él tiene que decirle.

- Lawrence, no me hagas esto, no sabes lo que ha pasado…

- Me da igual, Brooke. Te conozco perfectamente y sé lo que necesitas, y también sé que irte a Sandford es un error tremendo.

- ¡Pero bueno! ¿Es que yo no tengo nada que decir al respecto?

Lawrence acaba por ignorarme, mete la mano en mi bolso, que cuelga de mi hombro de una manera un tanto absurda, agarra el manojo de llaves y cierra la puerta de mi apartamento, mientras Tyler me arrastra escaleras abajo hasta su coche, que está aparcado en la puerta con las luces de emergencia encendidas.

Ni que decir tiene que no he dejado de quejarme y patalear durante todo el trayecto, pero Tyler es fuerte y parece que no he conseguido molestarle ni un poquito. Cuando llega junto a la puerta del asiento trasero, veo desesperada cómo Lawrence la abre para que Tyler pueda meterme dentro y, una vez que lo consigue, cierran la puerta y bloquean el coche. Intento abrir, pero ambas tienen el seguro para niños puesto.

Tyler me acaba de secuestrar y Lawrence es su maldito cómplice. ¡Joder!

Respiro hondo mientras observo indefensa cómo meten mi maleta en el maletero, se dan un abrazo y Tyler se pone al volante. Law asoma su cabeza desde la puerta del conductor y me mira divertido.

- Brooke, lo siento, pero te aseguro que no te arrepentirás. Tienes que darle una oportunidad a Tyler, tienes que darte una oportunidad a ti misma.

- Pues yo te aseguro que raptarme no es la mejor manera de que yo le dé a nadie una “oportunidad”, como tú te empeñas en llamar a este asalto – comento con disgusto en mi voz.

- Eres muy cabezota, no escuchas, te estás dejando llevar por las palabras de una persona que es tóxica, alguien nocivo que está luchando a la desesperada por conseguir sus objetivos, y esto no puede seguir así. Tyler va a llevarte a un sitio y vas a estar allí unos días. No te preocupes, sé dónde es, por si se te pasa por la cabeza pensar que pueda ocurrirte algo a su lado. Por muy rocambolesco que eso pueda sonar, ya no me extrañaría nada viniendo de ti.

- No soy imbécil, ¿sabes? - respondo, cada vez más enfadada.

- Mmmmm… por si acaso. ¡Ah! Y una última cosa. No busques tu móvil, lo tengo yo. Donde vais no te va a hacer falta, y así evitamos la posible interrupción de entes extraños que puedan enturbiar lo que sea que tenga que pasar.

Lo miro a los ojos con los míos echando chispas de rabia, pero Law sonríe de esa forma maravillosa que él tiene, mostrando su hilera de dientes blanquísimos.

- Eso es, ahí está mi chica obstinada. Ahora relájate y disfruta.

- No pienso disfrutar de nada, las cosas no se hacen así.

- Esto es lo que ocurre cuando te empeñas en ser una tonta, bonita. Nos vemos en unos días, y espero que cuando vuelvas a verme, me des el abrazo más grande de toda tu vida.

- Lo que te voy a dar serán un par de hostias – respondo enfurruñada. Pero el ríe para sí, choca su mano con la de Tyler, que no ha dicho una sola palabra en todo el tiempo, y cierra la puerta del coche. Tyler arranca rápidamente y se incorpora a la circulación.

- Olvídate de obtener nada de mí más allá de profundas miradas de desprecio, Tyler Porter.

Veo sus ojos brillando a través del espejo retrovisor. No dice nada, no sé si brillan porque le divierte la situación o porque le asusta lo que acabo de decirle. Vuelve a mirar a la carretera y enciende la radio, como si yo no existiera.

Salimos de Londres y Tyler toma la carretera que va hacia el oeste. Hmmm… ya me imagino adonde me va a llevar. Seguro que se le ha ocurrido la genial idea de llevarme a un hotel súper romántico, apartado de todo y de todos para que podamos estar tranquilos, a solas, para volverme loca haciéndome el amor de esa forma suya que me derrite y para decirme frases bonitas que harán que mi corazón estalle de tanto amor. No entiende nada.

- Tyler, que me lleves a un sitio idílico a pasar un fin de semana de ensueño no va a arreglar las cosas; el problema seguirá existiendo cuando volvamos a Londres – suelto, tras veinte minutos de obstinado silencio por ambas partes.

- Vaya, ya hablas. Creía que te habías quedado muda de repente – responde con descaro.

- Me has raptado, ¿qué esperabas? - respondo un poco alterada.

- Yo no te he raptado. Tú ibas a marcharte sin mí, yo solo me he sumado a tu inesperado viaje.

- Menuda forma de verlo.

- La única que hay. Y por cierto, no voy a llevarte a ningún sitio idílico a pasar unos días. Sé perfectamente por qué has salido corriendo de tu local, igual que sabía perfectamente que decidirías huir a Sandford. Por eso he llamado a Law, porque sabía que yo solo no podría convencerte.

- ¡No me habéis convencido! ¡Me habéis obligado! - exclamo, cada vez más llena de ira.

- Tú eres quien ha provocado esta situación porque estás empeñada en no creerme, así que no me culpes. Se suponía que nos estábamos dando una oportunidad, pero tú te has rendido al primer revés.

- ¿Perdona? ¡Este no es el primer revés! ¿Me permites que te recuerde en cuántas ocasiones ha aparecido tu querida ex-prometida para fastidiarme, para insultarme? Aunque no sé cómo las recuerdo todas, porque a estas alturas, debería haber perdido la cuenta.

- Brooke, ya te he explicado lo que ocurre, te he prometido que me desharía de los Hubert y…

- Pues hasta ahora, lo has hecho de pena.

Me he pasado. Lo sé. Sé que ha debido dolerle y no me gusta escucharme hablar así. Pero estoy muy enfadada. Él vuelve a mirarme a los ojos por el retrovisor con sus ojos echando chispas. Veo cómo aprieta su mandíbula, también enfadado. Entonces cambia el dial, busca uno en el que suena música heavy y sube el volumen a toda pastilla.

- ¡Si no te gusta lo que digo, solo tienes que decirme que me calle! - exclamo a voz en grito, intentando imponerme sobre la música. Tyler me mira, se encoge de hombros y vuelve a poner su mirada en la carretera, sin bajar el volumen de la radio. Es ensordecedor. Tres canciones más tarde ya no puedo más, y pongo mi mano sobre su hombro, llamando su atención. Él vuelve a mirarme a través del retrovisor para comprobar mi estado de ánimo y, cuando ve que estoy más calmada, apaga la radio por completo.

- ¿Quieres hablar como una persona o vas a seguir comportándote como una energúmena? - pregunta con desdén.

- Quiero que hablemos, por favor – respondo, intentando sonar calmada aunque no lo esté. Si vuelve a poner la radio a todo volumen creo que me arrojaré por la ventanilla. Tras mantener mi mirada unos instantes, Tyler asiente y dirige el coche hacia un área de servicio que queda a la derecha de la carretera. Una vez que se asegura de que puede detener la marcha, apaga el motor y se gira hacia mí.

Y no puedo evitar pensar por un segundo en lo guapísimo que está cuando se enfada.

- Lo siento, siento el arranque que he tenido – me disculpo sinceramente.

- Gracias, no esperaba menos – responde, aún molesto por mis palabras.

- Me has raptado. Estoy enfadada, tienes que entenderlo.

- Lo comprendo. Y tú tienes que entender que yo esté molesto porque prefieres creer a Cybill antes que a mí. Pero precisamente por eso te estoy llevando adonde vamos, al único sitio en el que podrás ver quién soy de verdad.

- No te comprendo.

Tyler respira hondo, baja del coche y me abre la puerta desde fuera.

- Supongo que no saldrás corriendo, estamos en medio de ninguna parte – me dice antes de apartarse para dejarme bajar del coche.

- Tranquilo, no voy a salir corriendo, de todas formas tampoco me has dejado elección – respondo volviendo al tonito desagradable. Él me ofrece su mano mientras me mira a los ojos.

- Ven, demos un paseo para estirar las piernas.

Tyler cierra el coche y empezamos a andar perpendicularmente a la carretera. El tramo en el que nos hemos detenido pertenece a la red nacional, así que la hierba crece junto al asfalto, permitiéndonos avanzar cómodamente.

- Desde que lo nuestro se rompió…

- Querrás decir desde que Cybill dejó tu juego al descubierto – respondo, aún airada.

- Desde que ocurrió lo que ocurrió – continúa, mirándome de reojo con enfado -, no he vuelto a sentirte como estabas antes conmigo. He intentado explicarte varias veces todo lo que ha ocurrido y el por qué de mi comportamiento, pero cada vez que he sacado el tema tú te alteras y no me dejas terminar. Así es mucho más difícil que abras tu corazón para empezar algo conmigo, Brooke, porque siempre vas a tener dudas como las que me has expresado esta mañana. Y ojo, son dudas totalmente lícitas después de todo lo que nos ha pasado, pero si no las dejas a un lado, lo nuestro no tiene futuro, por mucho que yo me empeñe.

- No sé qué quieres que responda a eso.

- Lo sé. Y no pretendo que lo hagas. He intentado acercarme a ti sin avasallar, respetando tus tiempos y tu espacio, pero así solo he conseguido sembrar más dudas en ti. Cada vez que hemos estado juntos a solas, nos han interrumpido o ha ocurrido algo que nos ha impedido tener una conversación normal. Así que he decidido cambiar mi estrategia.

- ¿Y puede saberse qué es lo que tienes en mente? ¿O vas a tenerme en ascuas hasta que lleguemos donde sea que hayas decidido llevarme?

Tyler me mira a los ojos, intentando adivinar cómo va a sentarme lo que va a contarme.

- Brooke, hoy es jueves. El domingo por la noche te llevaré de vuelta a Londres, te lo prometo. Y cuando te deje en la puerta de tu casa, tendrás que tomar una decisión.

- ¿Qué decisión? - inquiero, un poco descolocada. Él se detiene, me agarra por los hombros y me obliga a mirarle a los ojos.

- Brooke, yo te amo, quiero estar contigo, quiero que seas mi pareja, pero no puedo construir nada a tu lado si no confías en mí, no puedo demostrarte lo que significas para mí si cada vez que hay algún problema tú sales corriendo.

- No es eso, Tyler, es que...

- Escúchame, por favor. Si el domingo por la noche sigues teniendo dudas sobre mí, sobre quién soy o sobre lo que siento por ti, me marcharé y dejaré de molestarte. Pero si, como deseo, decides que nuestra relación siga adelante, tiene que ser con total confianza en mí. Yo quiero que seas feliz a mi lado, que afrontemos los problemas

juntos, que podamos deshacernos de este pasado que me lastra apoyándonos y amándonos. Pero para eso tienes que sentirte segura a mi lado, tienes que confiar en mí para poder quererme. Así que déjame que te muestre quién soy, déjame que te dé la seguridad que tanto necesitas.

Yo le miro consternada. Sé que tiene razón, pero también sé que lo que me pide es muy difícil de conseguir en cuatro días.

- Yo no sé… no sé cómo puedo dejar de dudar, Tyler. No quiero perderte, pero todo lo que ha ocurrido me supera.

- Lo sé, y tienes motivos para ello. Solo déjame que lo intente. Volvamos al coche, aún queda un largo camino por delante.

Deshacemos lo andado en silencio, sumidos en nuestros pensamientos. No me atrevo a preguntarle nada más, ni siquiera sé si estoy de acuerdo con lo que pretende. Cuando llegamos al coche, me coloco junto a la puerta del asiento trasero, lista para tirar del picaporte. Tyler se me queda mirando, sonriente.

- Supongo que no te tirarás a la carretera si dejo que te sientes conmigo en el asiento del copiloto, ¿verdad?

Yo sonrío de medio lado.

- No tengo tendencias suicidas, al menos no todavía – respondo, intentando aliviar la tensión.

- Bien. Así me gusta.

Tyler me sonríe cuando me siento a su lado, arranca, vuelve a incorporarse a la carretera y enciende la radio.

- Pon la música que más te apetezca – concede. Yo aprovecho para hacer la gran pregunta ahora que estamos más relajados, mientras que busco la emisora de pop-rock.

- ¿Vas a decirme adónde me llevas?

Él me mira de soslayo y veo una expresión nerviosa bailando en su rostro durante unos segundos.

- Vamos a Camber Sands Beach, a casa de mis padres.

- ¿Cómo? - exclamo, volviendo a llenarme de ira - ¿Pero qué dices, Tyler? ¡No pienso ir a casa de tus padres! Pero, ¿en qué estabas pensando? ¡Haz el favor de dar la vuelta y llevarme a Londres ahora mismo!

Tyler gira su cabeza para mirarme divertido durante unos segundos, pero no dice una palabra. Y eso me pone de los nervios.

- ¡He dicho que des la vuelta! ¿No me oyes?

Ahora ni siquiera me mira. Sigue con su mirada fija en la carretera y una sonrisita burlona en sus labios.

- Tyler, ¡no quiero conocer a tus padres! ¡Por favor, para y da la vuelta!

- Si sigues gritando, no me quedará más remedio que poner la música a todo volumen otra vez – responde tranquilamente.

- Tyler, por favor, escúchame. ¿No comprendes que no es lógico que me lleves a casa de tus padres si estamos teniendo problemas de pareja?

Entonces, él gira su cabeza hacia mí con una sonrisa preciosa en sus labios.

- Esa es la primera cosa lógica que dices. Somos una pareja, o al menos estamos intentándolo. Vas mejorando, así me gusta.

- No es eso lo que…

Tyler pulsa un botón que se encuentra junto al volante y, de repente, la canción que estaba sonando, *No lie* de Sean Paul y Dua Lippa, empieza a zumbar a todo volumen, dejándome de nuevo con la palabra en la boca. Tyler sonríe exageradamente, enseñando hasta la última muela, orgulloso de sí mismo por haber conseguido que me calle, y yo me cruzo de brazos, enfurruñada como una niña pequeña, y me hundo en el asiento dispuesta a aceptar mi condena. Pero no sin protestar y pelear. ¡Oh, no! Que no piense que voy a comportarme como una novia o algo por el estilo, o que voy a ser complaciente y agradable. No. Está castigado. Estará castigado todo el fin de semana, con todo lo que ello conlleva.

- Iré contigo, pero no pienses que voy a comportarme como tu pareja delante de tus padres – suelto cuando la canción, que por cierto me ha animado un poco, termina. Él apaga momentáneamente la radio.

- ¡Vaya! Esta es la segunda cosa lógica que dices desde que salimos de Londres. No espero nada porque no he planeado nada. Esto que estoy haciendo es lo mejor que se me ha ocurrido en el breve espacio de tiempo que he tenido para pensar, mientras me dirigía a toda

velocidad a tu casa para evitar que te marcharas a Sandford, Brooke.

- Pero, ¿qué manía os ha dado a todos con que no me vaya a Sandford? - exclamo exasperada.

- No quiero que vuelvas a Sandford porque quizá, solo quizá, te pierda del todo si vuelves a tu casa. Y no pienso rendirme sin pelear.

Acaba de lanzarme un dardo directo al centro de mi pecho, no lo voy a negar.

- Sé que necesitabas salir de Londres, hace semanas que lo estabas rumiando. Yo solo te estoy acompañando y, de paso, intentando recuperarte.

Me ha dejado sin palabras. ¿Cómo sabía que pensaba irme a Sandford? ¿Cómo, si ni yo misma estaba segura de qué iba a hacer? Aparto esas dudas a un lado y empiezo a pensar qué les voy a decir a sus padres cuando lleguemos. Ni siquiera sé si saben que existo, ¡no sé tantas cosas, Dios mío! Y no voy a empezar a preguntarle ahora a Tyler, claro que no, estoy enfadada. Además, estoy empezando a ponerme nerviosa. ¡Vamos a estar los cuatro solos todo el fin de semana! ¿Qué voy a decir? ¿Será la madre de Tyler una de esas mujeres que cuentan batallitas de cuando eran jóvenes o de cuando Tyler era pequeño? Oh, señor, este hombre ha perdido la cabeza, aún no he llegado y ya estoy deseando que acabe el fin de semana.

- Por cierto, para tu tranquilidad, he de decirte que no estaremos solos con mis padres. Mis hermanos están de vacaciones y pasan quince días todos juntos en la casa familiar. No va a ser violento, te lo aseguro, mis cuñadas son maravillosas, lo sabes, y los niños… bueno, ya te hablé de mis sobrinos – me dice con una sonrisa sincera.

- ¿Cómo sabías lo que me estaba preocupando? ¿Cómo me conoces tan bien? - pregunto llena de asombro. Él me mira unos instantes y vuelve a mirar la carretera.

- Porque al contrario que yo, tú te diste a mí por completo y desde el principio, y porque lo que me enseñaste me dejó tan deslumbrado que no pude más que absorberlo todo. Tú piensas que el tiempo que compartimos fue mentira, que no fue real porque una gran parte de mí estaba oculta, pero debes saber que no he sido más yo en toda mi vida que cuando estábamos juntos. Tú sacas lo mejor de mí, me has convertido en la mejor versión de mí mismo. Solo necesito que tú también lo veas, amor.

Evidentemente, después de esto ya no sé qué más puedo decir. Me sumo en mis pensamientos durante un rato largo, intentando recrear todas las posibles situaciones en las que me puedo encontrar durante este fin de semana largo, y cómo puedo reaccionar a ellas.

- ¿Saben tus padres que… existo? - pregunto tímidamente, no puedo soportar más la intriga. Él sonríe de medio lado y asiente.

- Claro que sí. Todos lo saben.

- ¿También tus hermanos?
- Y mis cuñadas.
- ¿Y los niños? - pregunto, un poco preocupada.
- No sé si los niños lo saben, no lo creo.
- Pero sí sabían que ibas a casarte con Cybill…
- Mmm… sí, pero los niños no la han conocido. Eres la primera mujer que traigo a mi casa como pareja, incluso sin saber aún qué va a pasar.
- Lo que va a pasar es que te asfixiaré mientras duermes – contesto en tono malicioso y con una expresión seria. En ese momento ambos nos miramos a los ojos, midiéndonos, y por primera vez compartimos una pequeña sonrisa.
- Está bien, si tu objetivo es asfixiarme mientras duermo, el mío será convencerte de que me dejes hacerte el amor en mi dormitorio.
- ¡Ja! ¡Ni de coña! No me vas a tocar en todo el fin de semana, quizá no vuelvas a tocarme en tu vida, Tyler Porter – respondo airada de nuevo, ante las alusiones sexuales. Él sonríe de medio lado.
- Trato hecho. Tú intenta asfixiarme, a ver qué consigues, y yo intentaré seducirte, preciosa.
- Puedes quedarte sentado esperando – respondo con desdén.
- ¿Eso crees? Pues entonces doblo mi apuesta. Voy a conseguir seducirte, y no te tocaré hasta que me pidas que comparta mi cama contigo – suelta con superioridad. Yo entrecierro los ojos, mirándole con odio.
- Jamás te pediré que vengas a la cama conmigo, no después de haberme raptado y obligado a ir a tu casa, y mucho menos si me retas a ello.
- Mmmm… va a ser un fin de semana de lo más interesante – comenta Tyler, sonriendo.
- Y demasiado largo – respondo, intentando tener la última palabra. Tyler sigue con su sonrisita pegada a sus labios y yo me enfurruño aún más, sabiendo que, en el fondo, él juega en su terreno, y que soy yo la que va a pasar un fin de semana horrible.

***

El resto del trayecto ha trascurrido en silencio mientras escuchábamos la radio de fondo. Pero cuando llegamos al pequeño pueblecito donde se ubica la casa de los Porter, mi ánimo se viene un poco arriba. Es precioso, sencillamente precioso. Cuando Tyler emboca la calle principal, puedo ver casitas de todos los colores salpicadas aquí y allá, enmarcadas por el mar que se vislumbra al final de la travesía. No puedo evitar sonreír ampliamente, me recuerda un poco a Sandford aunque no tiene nada que ver, en realidad. De repente, echo de menos mi casa, y me siento fatal por no haber sido capaz de contarles nada de lo que me ha ocurrido durante estos

últimos meses.

- Soy una hija horrible – comento al aire, mientras miro por la ventanilla embelesada.

- No lo eres. Solo intentas abrirte camino por ti misma por primera vez y temes que ellos te corten las alas. Te comprendo perfectamente, a mí me ocurrió algo parecido.

Me giro hacia Tyler, intrigada.

- Me dijiste que querías estar en Londres porque adoras la ciudad, no entendí que tus padres se opusieran.

- No se opusieron, fui yo el que me empeñé en demostrarles que estaban equivocados al abandonar Londres. Ahora lo sé, me ha costado mucho entenderlo, pero ahora sé que ellos se marcharon porque su etapa en la ciudad había terminado.

- Pero eso no es lo que me ocurre a mí. Yo tengo miedo de que me convenzan de quedarme en Sandford, de que no vuelva a Londres.

- ¿Qué es lo que tú deseas?

- Yo… ahora quiero quedarme en Londres – admito, por primera vez en voz alta.

- Yo también tenía miedo de que me convencieran, Brooke. Adoro a mi familia y me habría encantado haber podido pasar mucho más tiempo con ellos, por eso me enfadé tanto cuando mis padres decidieron mudarse. Aquel día se me pasaron muchas cosas por la cabeza, intentando averiguar el por qué de su decisión. Pensé que se marchaban porque preferían estar más cerca de mis hermanos y de sus nietos y me sentí celoso, sí, y también apenado al darme cuenta de que me sería más difícil verlos y de que, al no estar ya en Londres, mis hermanos tampoco vendrían a la ciudad. Pero mi reacción fue pueril, una pataleta de niño mimado. Quise demostrarles que en la ciudad se vive mejor, que se pueden conseguir más cosas, ganar más dinero, acceder a oportunidades que son impensables aquí. Por eso me involucré con los Hubert, cometiendo el peor error de mi vida, un error del que solo fui consciente cuando te conocí.

- Tyler...

- Es la verdad. A medida que iba compartiendo tiempo contigo, me iba dando cuenta de que lo importante es hacer lo que te gusta, pero también de que es fundamental poder compartirlo con las personas que te importan. Entonces empecé a comprender que mis padres se alegrarían de mis triunfos, por supuesto, pero que eso no les haría cambiar de opinión o arrepentirse de su decisión. Mis padres decidieron venir a vivir aquí por razones diversas que yo me empeñé en no escuchar, y en ningún momento intentaron convencerme de que esa sería también la mejor opción para mí. Ellos respetaron mi decisión y yo no fui capaz de entender la suya, solo intentaba hacerles ver el error que habían cometido cuando, en realidad, el error era solo

mío.

Me quedo en silencio, contemplando su rostro pensativo, mientras el coche avanza despacio a través de la avenida principal.

- Entonces, ¿has cambiado de opinión? ¿Ya no quieres triunfar en Londres? - pregunto, intentando comprender.

- Sigo queriendo triunfar en mi trabajo, pero mi motivación ha cambiado. Ya no deseo demostrar nada a nadie, quiero triunfar en mi trabajo porque es lo que me gusta, quiero vivir en Londres porque adoro la ciudad, porque me siento bien allí. Pero todo eso no significa nada si no puedo compartirlo con las personas que quiero, Brooke. Estaba enojado con mis padres y eso me hizo desviarme de mi camino. Casi me pierdo del todo pero, gracias a ti, eso se acabó; ahora respeto su decisión y he empezado a recuperar la relación que había dejado a un lado, a enmendar mi gran error. Por eso tienes que llamar a tus padres, Brooke, tienes que decirles que tu vida está en Londres y no tener miedo de hacerlo, porque aunque creas que ellos se opondrán, no será así.

- Tú no conoces a mi madre – respondo con testarudez.

- No, pero estoy seguro de que te adoran. Y también estoy seguro de que tú no serás totalmente feliz hasta que no puedas compartir tu decisión con ellos. Tómate el tiempo que necesites, pero te aseguro que, mientras más pronto lo hagas, mejor te sentirás.

Vuelvo a quedarme callada, sopesando las palabras de Tyler, mirando de nuevo a través de mi ventanilla. Sé que tiene razón, pero me cuesta mucho encontrar el momento, me cuesta mucho encontrar las palabras. Sé que estoy posponiendo demasiado lo inevitable, pero han pasado tantas cosas en mi vida que no me he detenido a pensar en ello demasiado.

- Creo que tienes razón – susurro, unos instantes más tarde.

- Claro que la tengo, siempre la tengo – contesta bromeando. Yo lo miro a los ojos y veo cómo sonríe divertido, intentando provocarme. De repente me apetece entrar en el juego.

- Así que gracias a mí te has dado cuenta de lo estúpido que has sido liándote con la estirada de Cybill, ¿eh? - pregunto juguetona.

- Mmmm… Cybill no estaba mal del todo…

Le miro a los ojos entrecerrando los míos, empezando a enfadarme. Él me mira de soslayo y empieza a reír para sí. Me saca la lengua y yo le doy un empujón en el brazo, vuelvo a enfurruñarme y a hundirme en el asiento, en plena rabieta infantil.

- Gracias a ti he descubierto qué es el amor, Brooke. Deja de dudar y acéptalo: estoy enamorado por primera vez en mi vida, estoy enamorado de ti, Brooke Anderson, y solo seré feliz si te tengo a mi lado.

Ahora no ha sido un dardo, ha sido una lanza lo que ha arrojado al

centro de mi pecho. No puedo evitar contener el aliento mientras miro su rostro, que sigue atento a la carretera. Sé que lo amo, siempre lo he sabido, pero este Tyler que no conocía es sorprendente, ahora no le cuesta nada hablar de sus sentimientos abiertamente. No sé si será sincero, no puedo estar segura, solo puedo decidir si dejarme o no llevar por todas estas cosas nuevas que me está dando, por lo que me hace sentir cuando me habla así. La cuestión es, ¿seré capaz? ¿Debo hacerlo?

- Mira, ahí está mi casa – anuncia al girar una esquina, sacándome de mis pensamientos. Cuando veo la mansión Porter, no puedo evitar abrir los ojos tanto como me es posible.

- ¡Oh! ¡Tyler!

***

Su expresión lo dice todo, como siempre. Cuando ve mi casa, el entusiasmo invade su rostro. Le gusta, sí, no lo puede ocultar. Incluso estando enfadada conmigo, no puede evitar demostrar cuánto le gusta lo que ve. Bueno, algo es algo. Pensé que al final se saldría con la suya, que no me permitiría llevarla contra su voluntad. Pero no ha sido así, ha cedido, a regañadientes pero ha cedido. Puede que, al fin y al cabo, mi intento a la desesperada no haya sido tan mala idea.

Llamé a Lawrence para pedirle ayuda. Tanto él como yo sabíamos que ella intentaría marcharse después de lo que Cybill le había dicho, así que estuvo de acuerdo conmigo enseguida. Incluso cuando le sugerí que quizá habría que forzar un poco la situación, él convino conmigo en que llevarla a mi casa era una buena idea. La mejor, teniendo en cuenta las circunstancias.

- Tienes que aprovechar la ocasión. Si estáis a solas no cambiará nada, todo irá muy bien entre vosotros, pero el problema seguirá ahí. Tienes que conseguir que ella deje caer sus defensas de una vez, Tyler. Solo espero que no lo estropees, porque si volvéis el domingo en la misma situación en la que os encontráis, ella no podrá perdonar que la hayas obligado a pasar por el trago de conocer a tu familia y no te dará otra oportunidad.

- Lo sé, te aseguro que haré todo lo posible por hacerla comprender que sin ella no soy yo mismo, que ella lo ha cambiado todo para siempre.

Y Lawrence accedió sin dudar. Entonces llamé a Shannah y le resumí brevemente cuál era mi plan. Ella me escuchó en silencio mientras le explicaba, muy por encima, cómo se habían desarrollado los últimos acontecimientos, para pedirle finalmente que fuese mi cómplice en esta lid, en este reto tan sumamente complicado en el que me veo envuelto forzosamente.

- ¡Me parece lo más romántico que he oído en toda mi vida! -

exclamó cuando terminé mi historia -. Cuenta conmigo, te ayudaré en todo lo que pueda. Tenemos que conseguir que ella se dé cuenta de lo maravilloso que eres, y no has podido elegir un sitio mejor para ello, Tyler. Quédate tranquilo, verás cómo lo conseguimos.

- No estés tan segura. Brooke es muy obstinada y sabes que yo no me he portado todo lo bien que debería, Shannah.

- ¡Bah! ¡Tonterías! A Brooke se le caerá la baba desde el minuto uno, y te aseguro que el domingo estaréis prometidos, si es eso lo que deseas.

- No tanto, pero casi. Necesito saber que no va a volver a dudar de mí, con eso me basta.

- Voy a hablar con Hannah, aún tenemos unas horas para trazar un plan de acoso y derribo. ¿Y Brooke ya sabe que viene a casa?

- Para nada. Estoy casi seguro de que estará preparando una maleta con lo justo para volver a casa de sus padres, no tengo ni idea de cómo voy a convencerla de venir.

- Pues si no te ves capaz, haz lo único que puedes hacer.

- ¿Que es...?

- Llevártela a rastras.

- Por Dios, Shannah. ¿Quieres que me odie durante el resto de sus días o qué?

- ¡No! ¡No se me ocurre nada más pasional y romántico que la idea de que mi amor me rapte para obligarme a pasar un fin de semana con él!

- Mmmm... no es exactamente un fin de semana de pasión desenfrenada lo que tengo en mente, Shannah.

- Tyler, que nos conocemos, te aseguro que eso también vendrá dentro del paquete.

- Eso sí que lo veo inviable – respondí, riendo.

- No hay finde de amor total que se precie sin su toquecito de sal, cariño. Déjamelo a mí. Tú ocúpate de aparecer irresistible ante sus ojos además de ser un encanto. Aunque sé que eso no te va a costar ni un poquito.

- ¿Tengo que recordarte que mis padres están allí?

- Hmmm... a Hannah y a mí nunca nos ha importado mucho ese detalle, y no digamos a tus hermanos...

- Ya, lo sé, pero a ella sí le va a importar...

- Chico, eso dependerá de lo bien que juegues tus cartas. Bueno, al grano, lo primero es lo primero. Coge a esa chica y tráela cueste lo que cueste. Nos vemos luego. ¡Ay, no puedo esperar!

Así que aquí estamos, y no puedo estar más orgulloso al comprobar cuánto le gusta mi hogar.

La casa de mis padres es grande, enorme sería más acertado. Sus dos plantas se abren hacia el mar, que queda a escasos metros de la

propiedad, a través de un amplio jardín lleno de árboles centenarios. En el centro del mismo, un camino de baldosines de piedra conduce al coqueto embarcadero, que fue el detalle que hizo que mis padres se decidieran finalmente por ella. Desde donde nos encontramos tenemos una visual completa de la propiedad, ya que esta se encuentra al nivel del mar, un poco por debajo de la carretera de acceso. Veo los coches de mis hermanos aparcados en la puerta y mi pecho se llena de alegría.

Por primera vez traigo a alguien que me importa conmigo, alguien con quien quiero compartir mi vida, y me doy cuenta de que deseo también la aprobación de mi familia. Una dulce excitación se apodera de mí y miro a Brooke con ganas.

- ¿Estás lista?

- ¡No! ¡Estoy histérica!

- Eso es bueno.

- ¡No! ¡Es horrible! Además, acabo de darme cuenta de que no voy vestida para la ocasión, tus padres van a pensar que soy una pordiosera.

Empiezo a reír con ganas ante la ocurrencia. Los nervios han hecho presa de ella y ha olvidado comportarse como una desagradable mujer enfadada, aunque solo sea durante un ratito.

- Estás preciosa, eres preciosa, y estoy seguro de que ellos te adorarán al instante, igual que me pasó a mí.

- Eres un idiota – responde, con una pequeña sonrisa asomando a sus labios.

- Soy tu idiota. Vamos, estoy deseando presentarte.

¿He dicho histérica? Es poco. De repente, el hecho de que Tyler me haya obligado a venir a conocer a sus padres es lo de menos. Estoy aquí, frente a la puerta de esta descomunal mansión, temblando desde las rodillas hasta los hombros y pensando qué cara voy a poner, qué voy a decir, ¡no sé qué saben de mí, joder! ¡No estoy preparada para esto!

- ¿Qué les has contado? - pregunto in extremis, justo después de que Tyler haya metido la llave en la cerradura de la puerta principal, atacada perdida. Él detiene sus movimientos y me mira divertido.

- Les he dicho que he conocido a alguien que me ha hecho replantearme muchas cosas.

- ¿Y ya está? - pregunto, sin atender a la gravedad de lo que me está diciendo. Él se yergue y se coloca para mirarme de frente.

- ¿No te parece suficiente?

- Lo que quiero saber es qué saben de mí. Si les has dicho a qué me dedico, si soy alta o bajita o si saben al menos qué edad tengo y de donde soy. No sé, cosas por el estilo.

- Saben que eres repostera y que estás estudiando un máster en Londres. Saben que compaginas tus estudios con el trabajo y que quieres emprender en solitario. Y no, no les he dicho si eres alta o bajita, ni qué edad tienes, solo les he dicho que he roto mis compromisos con los Hubert por ti, y creo que para ellos ha sido más que suficiente, aunque no lo sea para ti.

Sus últimas palabras van acompañadas de un tono desapacible, pero lo encajo con elegancia.

- Está bien.

- ¿Puedo abrir ya? - pregunta cómicamente.

- No sé para qué me preguntas, al final harás lo que te venga en gana…

Él vuelve sus ojos al cielo y gira la llave en la cerradura.

- Parecemos un matrimonio bien avenido. Lo malo es que no he disfrutado de todo el sexo que conlleva serlo – comenta en un susurro a la vez que abre la puerta, intentando molestarme. Pero yo no me doy por aludida, porque en el momento en el que se abre la puerta ante mí, veo a tres chiquillos corriendo, que de repente se detienen, y se quedan mirándonos con los ojos como platos.

- ¡Es el tío Tyler! ¡Mamá, abuela, el tío Tyler ha llegado! ¡Y viene con una chica! - grita uno de ellos para mi total desconcierto. Miro a Tyler para ver qué cara pone y me encuentro con la mirada más dulce y cálida que le he visto jamás.

- Ven aquí, James, dale un beso a tu tío – dice Tyler, abriendo sus brazos para recibir a su sobrino, contento como nunca. El chiquillo, que no debe tener más de cinco años, se lanza sobre Tyler, riendo.

- ¿Sabes que estamos jugando a buscar juguetes en la piscina? Margaret y Sylvia nos están ganando, tío, ellas nadan mucho mejor que nosotros. Pero no les digas que te lo he dicho, nosotros nos estamos burlando de ellas – comenta el pequeño James, entre susurros.

- James, mientras antes te enteres de que las mujeres hacen muchas cosas mejor que los hombres, mejor te irá en la vida, créeme.

El chico mira a Tyler sin saber de qué le está hablando, pero rápidamente vuelca toda su atención sobre mí.

- ¡Hola! Soy James, tengo cinco años y dos hermanos. ¿Y tú?

- Hola, James. Yo soy Brooke, tengo veinticinco años y solo tengo una hermana – respondo, imitando al chico.

- ¡Oh! Pues debes saber que tener muchos hermanos es genial, aunque a veces no lo es… pero la mayoría del tiempo sí – responde a toda velocidad. Yo sonrío para mí, es absolutamente encantador.

- ¿Dónde están todos? - pregunta Tyler.

- Están en el jardín haciendo la digestión. No nos dejan bañarnos hasta las seis. No es justo.

- Sí lo es. Anda, vamos al jardín, que quiero saludar a los demás.

El chico se vuelve a la vez que dos mujeres aparecen en el pasillo que parte desde el hall, donde aún nos encontramos. Una de ellas es joven, la otra debe ser la madre de Tyler. Y acabo de entrar en pánico.

- Espero que hayáis comido por el camino, es muy tarde, y ya hace rato que hemos terminado de almorzar…

- No te preocupes, mamá, comeremos cualquier cosa – responde Tyler, mientras ambas mujeres se acercan a nosotros, mirándome con curiosidad -. Mamá, esta es Brooke, la chica de la que os he hablado. Brooke, esta es mi madre, Grace, y ella es Hannah, la mujer de mi hermano Matthew.

- Encantada de conocerles – respondo, manteniendo la compostura a duras penas.

- ¡Oh! Pero por favor, ¡tutéanos! Eres la novia de Tyler, ¡eres parte de la familia! - exclama Grace, acercándose para darme un abrazo. Yo me dejo hacer, nerviosa hasta límites insospechados. Así que soy “la novia”, está claro que aquí se ha hablado de mí mucho más de lo que yo pensaba.

- Espero que no te asusten los niños, tenemos siete, a falta de uno – comenta Hannah con una sonrisa.

- Eeeeh, no. La verdad es que me encantan los niños, y las familias grandes también. La mía es pequeña, así que supongo que siempre me ha gustado pensar en lo divertido que debe ser reunir a tantas

personas bajo el mismo techo… lo que quiero decir es que no, no me asustan los niños, me encantan, bueno… pues eso…

¿Qué ha sido eso? ¿De repente tengo diarrea verbal o qué? Law siempre dice que debo ser natural en este tipo de situaciones, pero estoy tan nerviosa que he respondido lo primero que se me ha ocurrido, y luego lo he intentado explicar y ha sido aún peor. Ellas me miran sonriendo un poco tensas. No sé si las he asustado o directamente piensan que soy retardada.

- ¿Traéis mucho equipaje? - pregunta Grace, intentando terminar con el momento incómodo – No, ya veo que no. Tyler, lleva a Brooke a tu habitación para que podáis instalaros y ahora os vemos a los dos en el jardín. Bienvenida, querida, estás en tu casa – dice Grace sonriente, mientras que coge a Hannah del brazo para dejarnos a solas. Y yo no puedo dejar de mirar hacia el pasillo por el que se marchan, totalmente abrumada.

- Bueno, ha ido muy bien, ¿no crees? - me dice Tyler, contento.

- Si el que tu madre y tu cuñada hayan pensado que soy subnormal profunda significa que ha ido bien, sí, ha ido genial – respondo, aún en shock.

- Ninguna de las dos han pensado nada de eso – me dice Tyler, agarrando mi maleta y dirigiéndose hacia la escaleras -, deja de imaginar cosas raras y ven conmigo, anda.

- Así que soy tu novia… - le suelto, antes de que se me olvide cuánto me ha llamado la atención el apelativo.

- Eeeh… sí, les he dicho que estábamos juntos, de hecho sigo creyendo que lo estamos hasta que no se demuestre lo contrario.

- Y por ende, tu madre ha pensado que dormiríamos juntos…

Tyler levanta una ceja y sonríe de medio lado. Es absolutamente arrebatador y me entran una ganas tremendas de lanzarme sobre su boca. Pero no lo hago, se supone que estoy muy enfadada.

- ¿Prefieres dormir en el desván? - pregunta con sorna.

- Estoy segura, a la vista del tamaño de tu casa, de que debe haber algún dormitorio vacío donde pueda dormir.

- Te aseguro que no es así. Recuerda que somos siete niños y ocho adultos.

- ¿Y todos los niños duermen solos? Vamos Tyler, que no nací ayer, esto es una encerrona.

- Déjame que te enseñe la disposición de las habitaciones, así podrás comprobarlo por ti misma. Y no, esto no es ninguna encerrona.

Tyler me conduce escaleras arriba y yo le sigo, admirando la belleza de la construcción. Al terminar de subir el último tramo, aterrizamos en medio de un pasillo ancho, inundado por la luz que se filtra a través de las ventanas. Es una especie de palacio, o al menos a mí me lo parece.

- En esta planta hay ocho dormitorios, tres en el ala izquierda y cinco en la derecha. En el ala izquierda se encuentran los de mis hermanos y el mío; en la derecha duermen mis padres y los chicos. El único dormitorio que queda libre es el que está junto al de mis padres, el más pequeño de todos y al que se accede desde su propio dormitorio. Es una pieza añadida que ellos utilizan para leer o vestirse sin molestar al otro. ¿Comprendes ahora lo que te decía?

Lo que comprendo es que la familia Porter debe ser muy, muy rica.

- O sea, que no me queda más remedio que dormir en tu cama – respondo descuidadamente, intentando ocultar mis pensamientos.

- No será necesario, no te preocupes – responde Tyler, un poco molesto -. Mi dormitorio es el del fondo, ven y lo entenderás.

Nos dirigimos hacia su dormitorio y, cuando Tyler abre la puerta, me quedo absolutamente hechizada. Puede que sea un dormitorio de soltero, pero a mí me parece la habitación más maravillosa del mundo. Es inmenso y elegante, pero increíblemente, resulta también muy acogedor. Al estar en la esquina de la casa, disfruta de unas vistas espectaculares sobre el mar, y la luz se cuela a raudales a través de sus altos ventanales. Cuando entro en el espacio, no puedo más que sonreír ampliamente, encantada ante la visión.

- Tyler, ¡es impresionante!

- Me alegro de que te guste – dice mientras cierra la puerta -. Yo dormiré en ese sofá, así que no tienes por qué preocuparte.

Me giro hacia donde él me señala y veo un sofá amplio y cómodo, colocado justo en frente de la cama de dos por dos que, de repente, capta por completo mi atención. Es una cama de ensueño, mullida y llena de cojines, una cama que promete un descanso reparador y que, ahora mismo, me llama a gritos.

- Además – continúa -, ya te he dicho que solo me meteré contigo en la cama si tú me lo pides.

- Tranquilo, eso no va a ocurrir – respondo, prestándole poca atención y volviendo a la tozudez que he ostentado durante todo el camino, pero sin dejar de mirar embobada las vistas de las que el dormitorio disfruta. De repente, siento su cuerpo detrás de mí. Se ha acercado demasiado, no me toca, pero siento su cercanía, su calor.

- Triplico mi apuesta – susurra de repente en mi oído. Su voz provoca un delicioso cosquilleo en mi espalda y sin darme cuenta, me relajo. Y también me excito.

- ¿Perdona? - consigo articular, sintiendo mis rodillas flaquear momentáneamente.

- No me meteré en la cama contigo a no ser que me *supliques* que lo haga.

Contrariamente a lo que debería ocurrir, siento una necesidad tremenda por girarme hacia él y comerme esos labios preciosos que

me vuelven totalmente loca. Cierro los ojos dejándome llevar por unos instantes.

- No sabes cómo deseo tocarte…

Tyler lleva sus manos a mi cintura y acerca sus labios a mi oído, derritiéndome con la calidez de su aliento.

- Tyler…

- Me muero por arrancarte ese vestido tan sugerente que llevas y meter tus pechos en mi boca.

Oh, señor. Estoy más perdida de lo que pensaba. Él ejerce presión con sus manos y me obliga a girarme hacia él. Yo me dejo hacer, envuelta en la locura que su voz provoca en mi cuerpo.

- Bésame, por favor…

No opongo resistencia. Cierro los ojos y enredo mis dedos en su pelo, dándole mi consentimiento con todo mi ser. Tyler me abraza fuerte y se funde en un beso ardiente conmigo, haciendo que me olvide de todas mis reticencias. Es un beso largo, lleno de pasión y de deseo. Sus manos suben por mis costados y rozan mis pechos sutilmente al pasar. De ahí suben a mis mejillas, y Tyler me sujeta fuerte a la vez que profundiza en mi boca. Adoro su sabor, adoro cómo me hace sentir deseada, siento mi cuerpo vibrar de necesidad por él y dejo escapar un gemido de puro placer.

- Oh, cariño, eres tan dulce… - susurra entre besos, encendiéndome aún más. Pero de repente, se separa de mí. Me mira a los ojos con intensidad, ambos jadeamos, ambos queremos más.

- Quiero besarte toda, pero ahora… ahora debemos bajar.

- ¿C-cómo? - pregunto, intentando volver a la realidad con mucha dificultad.

- Debemos bajar o vendrán a ver qué nos ocurre. Los demás estarán deseando conocerte.

Él se separa de mí completamente y se dirige hacia la puerta, dejándome húmeda y necesitada como nunca.

- Además…

Tyler se vuelve y me mira con picardía en sus ojos.

- ¿Además... qué?

- Me muero por escucharte suplicarme que te haga el amor – responde con una sonrisa maliciosa en los labios. Y siento cómo la ira se dispara en mi interior.

- Eres un capullo, Tyler – exclamo cuando paso a su lado para volver al pasillo. Él no contesta, pero puedo ver al pasar cómo su sonrisa se amplía considerablemente, orgulloso de saber el poder que sus caricias ejercen sobre mí.

- Como dije antes, soy tu capullo, amor mío. Pero este capullo tuyo quiere que te rindas de una vez por todas.

- Eso ni lo sueñes – respondo airada. Aunque sé que mis palabras

tienen el mismo peso que una pluma después de demostrarle cómo me deshago simplemente con el roce de sus dedos sobre mi cuerpo, cómo su voz ronroneante doblega en segundos mi voluntad. Pues no, Tyler Porter, no pienso volver a dejarme llevar tan fácilmente.

***

Aunque parezco muy seguro de mí mismo, nada más alejado de la realidad. Estoy muerto de miedo, pero intento olvidar cuánto me juego este fin de semana. Así que me muestro juguetón y cariñoso, pero también desafiante y provocador. Ese soy yo, siempre dando una de cal y otra de arena, y creo que a ella le gusta, aunque se haga la ofendida. Ahora mismo, la habría empujado sobre mi cama y la habría besado de arriba a abajo, pero me he contenido para retarla y creo que ha funcionado. Sí, ella ha vuelto a enfurruñarse, pero mantener esta tensión entre ambos tiene que dar sus frutos, tiene que ser así, porque si no, jamás conseguiré que olvide que le mentí. Si ella no se rinde por completo, jamás me perdonará todo lo que hice, aunque se derrita por mí.

Y he de reconocer que la espera aumenta considerablemente el deseo, al menos en mi caso. Voy a pasar una noche terrible sabiendo que ella estará acostada en mi cama, tan cerca, tan fácil, y que sin embargo no la podré tocar… no sé si seré capaz de aguantarme. Y para colmo, yo solito me lo he puesto aún más difícil diciéndole que tendrá que suplicar para tenerme; veremos si no soy yo el que acaba de rodillas junto a sus muslos, rogándole que me atienda por piedad.

Ahora va delante de mí, bajando las escaleras llena de indignación por mi descaro. Está preciosa, más que nunca, y yo la sigo hipnotizado por el movimiento de sus caderas, que se bambolean bajo el vuelo del vestido veraniego que lleva puesto, uno muy ligero que deja poco a la imaginación. Espero no haberme pasado demasiado, espero que no se haya enfadado de verdad, porque me muero por estrenar mi cama con ella.

Salimos al jardín y mis hermanos se acercan a saludarnos. Matthew parece cansado, pero James, como siempre, lleva esa sonrisa sincera que le caracteriza tatuada en sus labios.

- ¡Hola! Tú debes ser Brooke, teníamos ganas de conocerte.

- Lo mismo digo – responde Brooke un poco seria. La noto algo violenta, quizá sí que he ido demasiado lejos en mi dormitorio. Empiezo a preocuparme, no quiero que ella se sienta incómoda.

- ¡Tío Tyler! ¡Tienes que venir al agua! - me gritan todos los niños, instándome a entrar a la piscina. Yo me quedo mirándoles, les sonrío y me encojo de hombros.

- No quiero dejar a Brooke sola con vuestros padres, no quiero que se aburra – respondo burlón, provocando sendos empujones de mis hermanos.

- ¡Pues dile que se bañe ella también!

- Dentro de un rato, chicos. Les hemos preparado unos sándwiches a los recién llegados. ¡Debéis de estar hambrientos! Hola, Brooke, yo soy Shannah, creo que soy la única que faltaba por presentarme.

Shannah se acerca a nosotros con un plato que contiene un par de bocadillos en sus manos y con una sonrisa espectacular en su rostro. James y ella son tal para cuál.

- Hola, encantada. No, no eres la última, aún me falta por conocer al señor Porter – dice Brooke, tímidamente.

- Al abuelo no lo verás hasta la cena. George es muy aficionado a las siestas eternas – responde Shannah, riendo. Ella suelta los sándwiches en el velador de la piscina y me abraza con ganas.

- No me dijiste que era tan bonita – me susurra al oído, aprovechando el abrazo.

- No creía que eso fuese importante – respondo en el mismo tono, mirando a Brooke por encima del hombro de Shannah. Veo que ella nos observa con curiosidad, imagino que intentando averiguar de qué estamos hablando.

- Es un extra, sin lugar a dudas – añade, separándose de mí con una sonrisa. Entonces ella se gira hacia Brooke, la coge del brazo y la trae hasta el velador para que se siente a la mesa. Shannah y yo hacemos lo propio, dejando a un lado a los demás.

- Os he preparado un tentempié para que podáis llegar hasta la hora de cenar, espero que sea suficiente. Los chicos están deseando que os metáis al agua con ellos.

- No voy a poder bañarme, no he traído bañador – responde Brooke, mirándome a los ojos con intención. Shannah nos mira a ambos, un poco sorprendida.

- ¿Y eso? ¿No le dijiste a Brooke que teníamos piscina?

- Digamos que Tyler no me avisó de que veníamos – responde Brooke con retintín. Shannah comprende de repente y sonríe ampliamente.

- Bueno, no te preocupes. Ahora vienes conmigo y te presto alguno. De hecho, creo que en el armario tengo un par de ellos de hace algunos años, porque los que uso ahora creo que te quedarán un poco grandes.

- Eeeh… no hace falta, de verdad – responde Brooke, cada vez más abrumada. Shannah se percata rápidamente de su incomodidad y actúa en consecuencia.

- ¡Cómo que no! Es verano, hace calor y tienes una piscina divina llena de niños deseando jugar con su tío. Vamos, coge tu sándwich y ven conmigo.

Shannah se levanta de la mesa y agarra de nuevo a Brooke del brazo, obligándola a levantarse. Ella coge el sándwich al vuelo y me

mira a los ojos con los suyos abiertos como platos, y yo no puedo más que sonreír.

- A Shannah es imposible disuadirla una vez que ha tomado una decisión – le digo divertido.

- Exacto – corrobora Shannah, sin abandonar ni un segundo su sonrisa -. Vamos arriba, y tú, termina rápido y cámbiate, es posible que Brooke y yo tardemos un poco mientras decidimos qué bañador le sienta mejor.

Shannah me guiña un ojo y yo asiento. El plan está en marcha. Ahora Brooke está en sus manos, y sé que ella no puede fallar.

- Este es nuestro dormitorio – dice Shannah, al llegar a la puerta de la habitación que está a la izquierda de la de Tyler. Es igual de amplio y elegante que el suyo, pero no disfruta de las mismas vistas.

- Me ha dicho Tyler que los niños duermen en el ala derecha con los abuelos, me ha sorprendido bastante – comento con Shannah, mientras ella busca una banqueta para tener acceso al altillo del armario.

- Grace suele hacerse cargo las pocas noches que nos quedamos aquí todos. Ella sabe cuánto necesitamos un buen descanso los padres con hijos pequeños, así que desde que nació el primer hijo de Matthew, ella sugirió que durmiesen cerca de ellos. Y… bueno, nadie se quejó, tú ya me entiendes… - termina Shannah, con una media sonrisa que lo dice todo.

- Imagino que tiene que ser agotador criar a tres hijos, cuatro en el caso de Matthew, trabajar y además intentar tener una relación de pareja que funcione – comento con sinceridad, intentando ponerme en situación -, es una suerte que, al menos aquí, podáis descansar un poco y pasar tiempo juntos.

- Yo creo que lo hacen para persuadirnos. Así venimos más a menudo y ellos pueden disfrutar de sus nietos – contesta Shannah sonriendo.

- ¡Oh! ¿No venís con frecuencia? - pregunto un poco extrañada.

- Durante el año se nos hace difícil venir a menudo, incluso viviendo cerca. Ya sabes, demasiado trabajo, demasiado cansados, partidos de los niños, quedar con nuestros amigos, cosas así. A Grace no le importaría venir a pasar algunos días a casa de cualquiera de nosotros con tal de estar con sus nietos, pero George no es hombre de dormir fuera, y venir para estar unas horas no es una opción.

- Comprendo. Entonces Grace insistirá a menudo en que vengáis.

- No puedes imaginarte hasta qué punto. Además, a ella le encanta que podamos coincidir todos, y eso es aún más difícil, por lo que los quince días de vacaciones en la casa familiar son los más felices del año para ella. Y bueno, para nosotros también. Los niños están distraídos con sus primos y, afortunadamente, Hannah y yo nos caímos muy bien desde el principio. Así que todos contentos.

- Suena genial – comento, contagiándome de su sonrisa sincera.

- Ahora que Tyler y tú estáis juntos, y si te parece bien, quizá podríais sumaros de vez en cuando. Le echamos mucho de menos, y a Hannah y a mí nos encantaría añadir otra fémina a nuestro cónclave privado.

Me quedo mirando a Shannah sin decir una palabra. No sé cuánto sabe, ni siquiera sé si sabe algo de lo que ha ocurrido. Pero mi instinto me dice que es una persona honesta, alguien en quién se puede confiar.

- Bueno, el tiempo lo dirá – comento crípticamente, intentando averiguar hasta qué punto está informada o dispuesta a tratar el tema.

- Así que no te dijo que veníais… - empieza Shannah, bajando una gran maleta del altillo.

- Digamos que ha sido una sorpresa – respondo con sarcasmo.

- ¿Buena o mala? - pregunta ella, tanteándome ahora a mí.

- Eeeh… sinceramente, aún no lo sé – respondo, desviando la mirada hacia la ventana.

- Estás incómoda, eso se nota a la legua.

Yo vuelvo a mirarla a los ojos.

- No es que esté incómoda, es que no comprendo qué hago aquí. Tyler no ha sido muy claro conmigo en general, y esta escapada repentina no ayuda mucho.

Shannah se acerca a mí con una mirada llena de comprensión en sus ojos.

- Tyler ha tomado decisiones equivocadas en varias ocasiones, Brooke, y me temo que tú has pagado las consecuencias de ello, pero es un buen hombre, te lo aseguro.

- Él te ha pedido que me hables en su favor, ¿verdad? - pregunto, entrando en el tema directamente.

- No exactamente, pero supongo que sabrás que estuvo aquí antes de romper con Cybill.

- No, no sabía nada – respondo, intentando imaginar cómo se sintió en ese momento. La verdad es que me he empeñado tanto en estar enfadada con él, que no me he detenido a pensar en cómo se ha sentido al tener que tomar todas las decisiones que ha tomado en las últimas semanas.

- Él vino a pasar el fin de semana justo después de que… bueno, de lo que ocurrió en la prueba de menú. Estaba muy triste y confundido. Hannah y yo le dimos algunos consejos, pero sobre todo, le escuchamos. Él necesitaba tomar decisiones respecto a ti, respecto a su futuro, y te aseguro que no hay nada como expresar tus dudas en alto para poder trazar un camino a seguir.

- Lo sé. Yo tengo a Lawrence para eso. Él es mi guía, quien me aconseja y me ayuda en todo; bueno, al menos hasta esta mañana – comento, recordando su traición.

- ¿Qué ha pasado esta mañana?

- Que mi mejor amigo se ha aliado con Tyler para arrastrarme hasta aquí – respondo, empezando a enfadarme de repente. Shannah sonríe, comprendiendo.

- Yo creo que Tyler te ha traído aquí para demostrarte que va en serio contigo, para que te sientas segura a su lado después de todo lo que habéis pasado juntos.

- Pues, como les dije a ambos esta mañana, raptarme no es la mejor forma de conseguir que me sienta segura.

- Mmmm, entiendo lo que quieres decir, pero quizá no ha visto otra opción.

- Shannah, siempre hay una opción mejor que obligar a alguien a hacer algo, ¿no te parece?

- Desde luego, tienes razón – conviene conmigo, sin añadir nada más.

- Por eso te digo que no sé qué va a pasar. Cada vez que intento dar un paso adelante con él, surge algo que me devuelve al punto de partida, y siempre está relacionado con su relación anterior. Y, sinceramente, no sé si estoy dispuesta a tener que soportar más humillaciones por parte de Cybill Hubert, ni siquiera por Tyler.

De repente, Shannah me mira muy seria.

- ¿Puedo preguntarte algo, Brooke? ¿Incluso a riesgo de ser una entrometida?

- Dispara – respondo, dispuesta a escuchar cualquier cosa a estas alturas.

- ¿Tú le amas?

Respiro hondo y me siento sobre la cama. No es una respuesta de sí o no lo que me apetece dar a Shannah.

- Me enamoré de Tyler cuando escuché su voz por primera vez. Ni siquiera había visto cómo era físicamente cuando me hizo sentir ese cosquilleo en mi interior. Cuando lo vi, pensé que un hombre como el que estaba de pie en frente de mí en aquel momento jamás se fijaría en mí, que yo jamás podría llamar su atención lo suficiente. Así que intenta imaginar lo que sentí cuando me propuso salir la primera vez. Tyler vino a mi vida y la puso patas arriba, me hizo inmensamente feliz porque me aportó seguridad en mí misma, porque me dejó descubrir a su lado muchas cosas que me habían estado vetadas hasta entonces. Junto a él empecé a sentirme una mujer normal, una mujer con la capacidad de amar a un hombre, y eso era algo que no había tenido el privilegio de sentir antes de conocerle. Pero entonces descubrí que ese hombre maravilloso había estado mintiéndome todo el tiempo.

- Oh, Brooke…

- Aún así – la interrumpo - le escuché. Empecé a dejar que se acercase a mí de nuevo, creo que porque no podía evitarlo, porque en el fondo quería creerle, porque me gusta mucho, porque… porque le amo, claro que sí. Pero Shannah, cada vez que intento explicarme a mí misma cómo es Tyler, ¡no encuentro una respuesta! No sé si la persona

que conozco es real, no lo sé porque no puedo saber qué era mentira y qué era verdad y porque, incluso ahora, no sé qué creer.

Estoy sorprendida de todo lo que me he atrevido a admitir delante de una extraña, y también ante mí misma. Supongo que los acontecimientos del día han provocado que reaccionase así. Ella ha estado observándome con interés durante toda mi disertación, asintiendo de cuando en cuando, animándome a seguir. Ahora se prepara para responder.

- Es normal que estés echa un lío, es normal que te cueste aceptar que estar con él te hace feliz si no estás segura de quién es, como dices. Pero Brooke, oírte explicar lo que te hace sentir es cautivador, para mí queda claro que le amas. Solo puedo decirte una cosa: el amor es riesgo. Por muy bien que creas conocer a una persona, siempre puede sorprenderte. Pero te aseguro que, aunque Tyler te ocultase parte de su realidad, el hombre que conociste es real, lo que sentía y siente por ti es tan real que ha roto con todo lo que la familia Hubert implicaba. Tyler te ama, quiere enmendar su error, y puede que no lo esté haciendo todo lo bien que cabría esperar, es un hombre, a ver, no podemos esperar la perfección viniendo de ellos – comenta entre risas, aportando un poco de comicidad a su discurso tan serio -, pero te aseguro que es una persona honesta y leal, que está muy arrepentido de su comportamiento y que te quiere, muchísimo.

- Shannah, me ha raptado – respondo, con expresión de exasperación.

- Creo que yo he tenido algo que ver – confiesa, con una cómica expresión de culpabilidad.

- ¿Perdón?

- Eeeh, digamos que me dijo que no sabía cómo convencerte de venir, y yo le dije que te trajese a rastras.

Me quedo mirando a Shannah, valorando la posibilidad de que esta familia sea una especie de secta, que me quieran abducir o algo por el estilo. Mi cara debe ser un cuadro, porque veo cómo Shannah cambia su expresión de inmediato.

- ¡No pensé que lo haría literalmente! ¡No estoy loca, por Dios bendito!

Ufffff, menos mal, casi salgo corriendo por la puerta.

- Pues se ve que Tyler lo tomó al pie de la letra. ¿Ves, Shannah? Ni tú mismo lo conoces, hay demasiadas incógnitas, es demasiado impredecible para mí.

- Tyler está desesperado, Brooke. Desesperado porque ve que te está perdiendo aunque te tenga, porque se está dando cuenta de que no consigue llegar a ti, de que no consigue que le perdones sinceramente. Y eso lo está sacando de quicio.

- Pues a mí me saca de quicio que la estúpida ex despechada

aparezca en mi tienda para decirme que yo no conozco a Tyler y que se va a cansar de mí en nada, que solo soy un capricho sexual.

- Pero, ¿por qué la escuchas?

- ¿Quién me dice que no lleve razón? Ella ha estado con él durante dos años, ¡supongo que algo debe saber!

- ¿Por qué no simplemente aceptas que lo que Tyler siente por ti no lo ha sentido nunca antes por nadie? A ti te ha pasado, ¿por qué no iba a pasarle a él también?

- ¡Yo no he tenido una relación con nadie! ¡Nunca! ¡Y menos un compromiso de boda! Y tú dices que no la escuche, pero, ¿sabes qué?, él no me ha presentado a sus amigos o a sus compañeros de trabajo, no conozco a nadie más que a Cybill por parte de Tyler y…

- ¿Entiendes ahora por qué estás aquí? - me interrumpe Shannah, haciéndome caer en la cuenta de repente – Tyler te ha traído para que puedas contrastar opiniones, para que puedas ver quién es cuando está con los demás. Tú lo acabas de decir, no conoces a nadie más que conozca a Tyler, solo a Cybill. Y Brooke, tienes que estar de acuerdo en que su testimonio no es válido, ella es parte implicada y quiere que tú desaparezcas de la vida de Tyler.

- O sea, ¿me estás diciendo que él me ha traído aquí para escucharos a vosotros hablar de él? ¿Y qué espera? ¿Cómo hablaría de él su familia? ¡Bien, claro está! ¿De veras cree que esto va a cambiar las cosas?

Shannah saca un biquini azul celeste precioso de la maleta y me lo tiende.

- Tienes que salir de dudas, está claro que para eso estás aquí. Cuando termine el fin de semana te habrás creado una impresión sobre todos nosotros, y Tyler cree que eso va a influir en tu relación con él. Dale una oportunidad, aunque sea por curiosidad.

Yo cojo el biquini mientras respiro hondo, aceptando mi sino.

- Y si me aceptas un consejo, intenta no querer controlarlo todo. Déjate llevar, déjate sorprender. La vida es tan maravillosa porque no sabemos qué ocurrirá mañana. La seguridad muchas veces es una ilusión, Brooke. Piensa si quieres a Tyler lo suficiente para arriesgarte a amarle, piensa también lo que pasaría si lo olvidases y lo sacases de tu vida. Ponlo todo en una balanza y añade tus sensaciones, todas las que tienes en torno a él. Y entonces, decide.

Y con esas palabras, Shannah sale del dormitorio para que me pruebe el biquini. Me lo pruebo, sin dejar de darle vueltas a todo lo que ella me ha dicho y, cuando me miro al espejo, veo que el biquini me queda como un guante. Sonrío, ha dado en el clavo, en todo. Voy a bajar a la piscina, veamos cuánto puede dar de sí el fin de semana.

***

Cuando llego al jardín, envuelta en una toalla que Shannah ha

dejado encima del aparador, me encuentro con una escena deliciosa: Tyler está en la piscina jugando con sus sobrinos, y todo son risas. Los chicos se suben a sus hombros y él los lanza por los aires, así una y otra vez. Los más pequeños miran la escena con un poco de recelo, deseando que su tío les preste atención, pero temiendo que los lance a ellos también.

- ¿Ha encontrado Shannah algún biquini que te sirva? - me pregunta James al verme llegar. Al escuchar a su hermano, Tyler se gira hacia mí y veo cómo me devora con su mirada. El pequeño Jamie se lanza encima de él y, al no estar atento, Tyler acaba tragando agua y empieza a toser sin control.

- Me parece que a Tyler le ha dado un síncope, pero no por haber tragado agua – comenta Shannah jocosamente -. Y sí, “cariño”, claro que he encontrado un biquini que le sirviera. Vamos Brooke, demuéstralo.

- No sé, quizá el agua esté demasiado fría…

- ¡Bah! Tonterías. ¿No quieres bañarte con Tyler? - pregunta James, insistiendo. Parece que solo las chicas están enteradas de lo que ocurre entre Tyler y yo, a juzgar por los comentarios de James.

- No es eso.

- Báñate, Brooke, o no dejará de toser el pobre – dice Hannah, señalando con la cabeza a Tyler, que aún no se ha repuesto del todo.

- Está bien. Ya voy.

Cuando me quito la toalla, me quedo mirando a Tyler, a quien están a punto de salírsele los ojos de las órbitas.

- ¿De verdad que cabías ahí? - pregunta James a Shannah, intentando molestarla. Ella le mira con los ojos entrecerrados y le tira una pelota a la cara.

- Qué pena que decidiese casarme con el tonto de la familia – responde ella, hiriente. James se le acerca contoneándose, intentando agarrarla entre sus brazos.

- Vamos nena, ven aquí…

- ¡Suéltame, idiota! - responde Shannah, quejándose con poca convicción. En unos segundos la veo sonreír y finalmente deja que James le de un beso en la mejilla. Se conocen bien, se quieren mucho y además mantienen la picardía de la relación. Mientras me acerco al bordillo de la piscina, soy testigo de cómo el beso en la mejilla acaba en susurros al oído, besos furtivos en los labios y alguna mano atreviéndose un poco más allá de lo estrictamente decoroso. Sonrío para mí y vuelvo mis ojos a Tyler.

- ¿Vas a meterte en el agua o le digo a Matt que te empuje? - pregunta descarado, pero con el fuego bailando en sus ojos.

- Veo que ya se te ha pasado el sofoco... – respondo en el mismo tono que él.

- Sofoco el que tú provocas – susurra, para que los niños no le escuchen. Pero yo le he oído perfectamente y sonrío de medio lado.

- Anda, déjame bajar por la escalerilla, "cariño" – respondo maliciosa. Tyler sonríe y se aparta para que pueda meterme en la piscina.

El baño se alarga bastante ya que el resto de adultos termina metiéndose en el agua también. Nadamos, jugamos con los niños y también los escucho hablar de cosas triviales entre ellos. Tyler me presta mucha atención e intenta meterme en la conversación en varias ocasiones, para que no me sienta apartada. Me siento bien, empiezo a sentirme más cómoda.

Sobre las ocho, Grace avisa de que la cena está lista, y veo a George Porter por primera vez. Sí, parece un poco serio, Shannah estuvo muy acertada al describirlo.

- Salíos ya del agua y cenamos. Luego os ducháis. Si tengo que esperar a que os vistáis todos, cenaremos a las doce de la noche – dice George en voz alta, apresurándonos.

- Mi padre es todo un personaje, no le hagas mucho caso – me dice Tyler al oído mientras los demás van saliendo de la piscina.

- Tranquilo, me estoy ocupando de no dar demasiada importancia a nada de lo que esta encerrona implica – respondo maliciosamente. Pero Tyler aprovecha que nos hemos quedado momentáneamente solos en la piscina, y que empieza a oscurecer, para acercarse a mí, demasiado, repitiendo la escena de antes en su dormitorio.

- Solo por haber podido verte con un biquini puesto, ha merecido la pena. Estoy súper caliente, ¿quieres comprobarlo?

Él cree que no me voy a atrever. Ja, pues va listo.

Me giro hacia él y lo miro a los ojos con ganas. Mis manos aterrizan en la cinturilla del bañador y dejo que una de ellas se deslice hacia abajo. Sorprendida por la consistencia de su erección, incluso dentro del agua fría de la piscina, la agarro decidida por encima del bañador. Mi osadía dibuja en su rostro una expresión de sorpresa, expresión que muda en satisfacción y a continuación en deseo visceral. Tyler abre la boca y deja escapar el aire de sus pulmones de un solo golpe, no esperaba mi reacción.

- ¿Te gusta que te toque, cariño? - pregunto con mi voz más sugerente. Tyler ha cerrado los ojos en el momento en que he empezado a deslizar mi mano arriba y abajo.

- S-ssssí…

- Ummmm… estás tan duro, nene – juego, provocándole.

- Dios, Brooke, esto es súper excitante…

Entonces me detengo por completo. Él abre los ojos, aún con sus labios entreabiertos, buscando la razón por la que he dejado de tocarle. Pero se encuentra con mi mirada burlona y una sonrisa

triunfal en mis labios.

- Tenemos que salir a cenar, los demás nos están esperando – le digo, imitando las palabras que él me dirigió esta tarde al salir de su dormitorio -. Además… me muero por ver qué excusa vas a poner para quedarte en el agua a esperar que esa que escondes ahí abajo vuelva a su estado natural.

- Eres mala… - susurra entre dientes, totalmente excitado.

- No, nene, solo me estoy vengando. Y te aseguro que no sabía que la venganza fuera taaaan dulce. Te veo en la mesa, “cariño”.

Salgo de la piscina intentando hacerlo lo más sensualmente posible, solo para empeorar la situación un poco más. Veo cómo Tyler se muerde el labio inferior, seguro que imaginando toda una batería de cosas que le apetecería hacerme o que yo le hiciese ahora mismo. Sonrío de nuevo, me encanta tener este poder sobre él.

La cena resulta muy amena. Los niños están ya cansados y se les nota, así que los adultos podemos mantener una conversación normal. Cada uno me hace una pregunta, intentando conocerme un poco mejor. Yo respondo animada, he de reconocer que el baño y todo lo que ha ocurrido en la piscina, han permitido que me suelte un poco, y puedo ser la Brooke que soy. Pero me llama la atención que, al terminar de cenar, los hermanos de Tyler se despiden hasta mañana.

- Creía que haríamos sobremesa, o que nos tomaríamos una copita o algo así – comento con Shannah, mientras recogemos los platos y ordenamos la cocina.

- Creo que eso va a tener que esperar a mañana, cariño. Hoy hemos tenido todos muchas emociones y hay que aprovechar que los niños están agotados. Además, mañana queremos ir al mercado temprano para aprovisionarnos para el fin de semana. Si te apetece, puedes venir con nosotras – me ofrece Hannah, sonriendo.

- Sí, claro, me encantaría ver el pueblo.

- Genial. Pues a la cama entonces. No olvides quitarte el cloro, es fatal para la piel – termina Hannah, mientras sube las escaleras hacia los dormitorios.

Nos hemos quedado Tyler y yo solos con George Porter, quien se está fumando un purito en el jardín.

- Nosotros también nos retiramos, papá – comenta Tyler mirando a su padre, quien asiente sin prestar mucha atención. Subimos las escaleras rápidamente y nos dirigimos hacia su cuarto.

- Imagino que querrás ducharte – me dice, al llegar a su puerta.

- Sí, y lavarme el pelo. Pero a solas, Tyler.

- Tranquila, me quedaré leyendo el periódico mientras te duchas. Esta mañana no he tenido oportunidad con tanto jaleo – dice a la vez que entramos en su dormitorio.

- Si no me hubieras secuestrado, eso no habría sucedido.

- Si tú no hubieras salido corriendo, yo no te habría secuestrado.
- Y tú deberías haber enviado a Cybill a paseo.
- Y tú deberías creerme cuando te digo que estoy en ello – termina Tyler, subiendo un poco el tono de voz. Ambos nos quedamos mirándonos a los ojos, retándonos.
- Vamos, dúchate. Ha sido un día muy largo para ti – comenta mientras se quita la camiseta y se recuesta en la cama con el teléfono móvil. Yo me quedo mirándolo embobada, totalmente indefensa ante lo que la vista de su torso bien formado provoca en mi mente.
- Tranquila, cuando salgas me iré al sofá, no pretendo aprovecharme.
Él me ha malinterpretado y me apena. No me extraña que ese haya sido su primer pensamiento, es lo que está recibiendo de mí últimamente, desdén e incertidumbre. Por primera vez en días, me apetece acercarme y besarle solo por estar cerca de él, por hacerle sentir bien. Pero me contengo y le sonrío con dulzura.
- Tranquilo, no hay prisa. Voy a ducharme.
Veo cómo un atisbo de esperanza cruza su rostro momentáneamente, y me sonríe también. Entro en la ducha feliz, rememorando todo lo que ha pasado desde esta mañana, mientras me lavo despacio. Es muy agradable sentir el agua caliente sobre mi piel y dejo volar mi imaginación momentáneamente. Imagino que cuando salga de la ducha, Tyler me estará esperando aún en la cama. Imagino que volverá a mirarme con ese hambre con la que me mira siempre que está ardiendo, imagino que se levantará de la cama de un salto intentando abrazarme, aún sabiendo que voy a decirle que no. Entonces yo me haré la digna y le diré que me deje en paz, que se vaya al sofá, pero él no me hará ningún caso y me abrazará más fuerte, pegándome a su cuerpo perfecto.
Y me besará.
Y cuando Tyler me besa…
Salgo de la ducha con prisa, me seco rápidamente y abro la puerta para volver al dormitorio. Tyler está aún en la cama, pero profundamente dormido. El móvil ha caído sobre su pecho y su cabeza ha quedado apoyada entre los cojines y almohadones que cubren el lado izquierdo de la cama. Me quedo mirándolo un buen rato, disfrutando de sus bellas y varoniles facciones, de su torso escultural y de sus brazos fuertes y definidos. Y no puedo más que sonreír.
Me tumbo a su lado, después de ponerme el camisón que había cogido sin prestar mucha atención mientras hacía mi maleta, y dejo que el sueño se apodere de mi cuerpo…
Un momento.
¿Qué es ese sonido?
Al principio creo que es Tyler en sueños, después pienso que que

será algún vídeo que se estaba reproduciendo en su móvil. Seguro, tiene que ser eso. Agarro su móvil y me lo acerco al oído… pero no. Eso tampoco es.

Agudizo un poco más el oído para localizarlo y saber de qué se trata…

¡Son jadeos!

¿Cómo? ¡Debe ser alguno de los hermanos de Tyler!

Como respuesta, los gemidos de una mujer se unen a los gruñidos graves y masculinos que me han hecho percatarme de lo que estaba ocurriendo. Dios, ¡qué vergüenza! ¿Serán James y Shannah? Sí, creo que son ellos. ¿Pero qué estoy haciendo? ¡Debería intentar ignorarlos, no prestarles atención! Pero no puedo, es hipnótico, y lo peor es que me están dando unas ganas de despertar a Tyler…

No, no voy a despertarle, está cansado. Pero me encantaría tenerlo ahora mismo entre mis piernas. Uffff, qué bueno está...

Entonces comprendo por qué Grace decidió llevarse a los niños a dormir al ala este.

Delicias

Me despierto temprano y me doy cuenta de que anoche me quedé dormido como un tronco. He de reconocer que mi cama siempre me ha dado sueño, pero tenía que haber esperado a que Brooke saliese de la ducha. Me incorporo un poco, buscándola…

¡Está aquí! ¡No se ha ido al sofá, está a mi lado!

Hemos dormido pocas veces juntos, así que me recreo en su rostro, que ahora luce apacible. Me gusta verla así, no quiero que esté enfadada conmigo. Pienso en todos los momentos que me regaló antes del día fatídico, en cómo la ilusión desbordaba su expresión cada vez que estábamos juntos, y me da aún más pena saber que eso se terminó por culpa de mi estupidez.

Tyler, positivo. Estás aquí para que eso cambie. Me atrevo a rozar su mejilla con mis dedos y sonrío cuando veo cómo arruga la nariz cuando me siente. Es preciosa, está aquí conmigo, y tengo que darlo todo.

Paseo mi mirada por su cuerpo. Lleva un camisón blanco mínimo, súper tentador. Joder, no tenía que haber bajado la mirada, la tienda de campaña con la que suelo despertarme empieza a crecer más de lo debido. ¿Y si me atrevo? No, no, seguro que no quiere que la toque.

O no, lo mismo le apetece.

Desde luego si no lo intento no lo sabré.

Uffff…

Llevo mis dedos a su muslo y lo acaricio, arrastrando la tela hacia arriba como el que no quiere la cosa; pero ella no se mueve, así que sigo subiendo, quiero ver sus braguitas…

¡Joder! ¡No lleva nada debajo del camisón! ¿Pero qué…?

Entonces caigo en la cuenta: anoche salió de la ducha así y me encontró dormido. Ella quería estar conmigo. Soy imbécil. Imbécil profundo. Y encima ahora estoy cachondo perdido.

Me atrevo un poco más. Sigo arrastrando el camisón con mis dedos hasta que queda enrollado sobre su cintura, estoy disfrutando de esta grata sorpresa que no me esperaba. Me siento un voyeur, es súper excitante ver su cuerpo desnudo de cintura para abajo sin que ella lo sepa.

Cada vez estoy más cachondo.

¡Uf, no puedo más! Pongo mi mano sobre su muslo y la deslizo por la curva de su cadera hasta sus glúteos, intentando despertarla. Pero ella sigue sin moverse. De repente me detengo. ¿Y si se despierta y me descubre tocándola? ¿Le sentará mal? No, no lo creo, si no, se

habría puesto braguitas…

Joder, joder, ¡joder!

- Por qué paras… - la escucho susurrar aún con sus ojos cerrados. ¡Me estaba dejando hacer! Esto era lo único que necesitaba para lanzarme.

- Brooke, eres la visión más sexy que recuerdo haber visto al despertar en toda mi vida – susurro también, totalmente encendido de pasión. Ella sonríe de medio lado y me acerco a su cuerpo, el mío ardiendo por ella.

- Creo que te sobra ropa – me dice sugerente. Me falta tiempo para quitarme el bañador y dejar que mi polla se coloque entre ambos, demandando atención. Ella sigue con los ojos cerrados, pero sabe dónde está mi virilidad y en qué estado me encuentro sin mirar. Me agarra fuerte y empieza a acariciarme arriba y abajo.

- Oh, Diosssss…

- Mmmm… qué buen despertar, ¿eh? - susurra con malicia. Me gusta que me hable así, descarada. Me muero por comérmela entera.

- Bé-same, por favor – consigo articular, lleno de excitación. Creo que ella no me va a complacer, pero sin embargo se acerca a mis labios y me muerde con ansia. Esto es el paraíso, he debido hacer algo bien. Ella sigue acariciándome despacio, no deja que me desboque, pero tampoco se detiene. Está imprimiendo un ritmo maravilloso y yo no puedo evitar mover mis caderas hacia ella, ciego de necesidad. Pero ella no me besa, me muerde. Yo intento apoderarme de su boca pero me rehuye, me permite morderla, pero no besarla, no deja que mi lengua se enrede con la suya. Uf, lo necesito.

- Brooke – jadeo, loco de deseo – bésame…

- No. Todavía no – responde en un tono súper sensual que me enciende aún más. Ella lo sabe, sabe cómo jugar conmigo, entonces acelera sus caricias y yo empiezo a perderme, a jadear más seguido, más profundo.

- Estamos muy necesitados esta mañana, ¿eh?

- S-sí, sí… te necesito…

- Cómo me necesitas, cuéntamelo.

Diosssssss. Me está volviendo loco. Para incentivar mis palabras, ella empieza a masturbarme de esa forma que sabe que no puedo soportar, lento y profundo, arrancando sonidos de mi garganta con cada movimiento. Es delicioso, me está matando pero no quiero que pare.

- Cuéntamelo. Háblame, o me detendré ahora mismo.

- Yo… quiero estar dentro de ti, quiero besarte mientras me deslizo dentro de tu cuerpo… quiero… oooh, Brooke, quiero hacerte el amor ahora…

- Eso es. Así me gusta, nene. Me gusta que me lo cuentes mientras jadeas.

La forma en la que ella me responde me dispara. Ella lo nota, acerca mi polla a su sexo y empieza a restregarse conmigo. Está húmeda y la sensación es maravillosa… demasiado. La he echado demasiado de menos.

- Brooke, es-toy mmmuy arriba… déjame… entrar, por favor…

Pero ella apresura sus movimientos en lugar de permitirme penetrarla.

- ¡Aaah! Dios, Brooke, por favor, ¡por favor!

Entonces ella abre los ojos por fin y me mira lasciva, veo el poder en sus ojos, ese que le estoy dando con mis palabras, con mis actos. Y entonces comprendo que ella está disfrutando haciéndome desearla.

- Quiero ver en tus ojos cuánto te gusta lo que te estoy dando, quiero ver cómo te entregas al placer y sentir cómo sucumbes entre mis dedos sin poder evitarlo, sabiendo que no vas a poder entrar dentro de mí.

- Oooh, p-por qué no… ooooh, Brooke, m-mmmmn, Dios… Dios… para… vas a… aaaah… acabar…

- Córrete para mí. Vamos, nene, hazme feliz…

Sus palabras provocan un incendio en mi cuerpo y no puedo más que dispararme entre sus piernas.

- Mmmm… me co…rro… ¡D-dios! ¡Dddi…ooos!

- Eso es… así, cariño, así, muy bien… - me anima con su voz, mientras me deshago eyección tras eyección, gimiendo desesperado. Y he de reconocer que mi cerebro es una fiesta. Ella muerde mi labio inferior con fuerza, disfrutando de saber cómo me pone, de lo sencillo que ha sido conseguir que me desboque por completo. Cuando mi orgasmo remite la miro a los ojos, y me encuentro con una sonrisa maliciosa bailando en ellos.

- Eres…

- ¿Perversa?

- Ooooh… me ha encantado essto… - confieso, para mi propia sorpresa.

- A mí también, demasiado.

- Pero… yo quería… yo quiero…

- Shhhh – me interrumpe – necesitabas esto, lo necesitabas desde ayer.

- Pero tú… tú no – me cuesta un mundo articular lo que quiero decir.

- Yo me voy ahora al pueblo con las chicas.

- ¿Cómo? ¡No! ¡Yo quiero estar contigo! ¡Quiero más!

- No. No más.

- Pero, ¿por qué? ¿Ya no...? ¿No quieres estar conmigo? - pregunto desolado, temiéndome de repente lo peor.

- No pienso responderte a eso.

Me da un beso en la frente y se levanta de la cama, y yo me quedo mirándola mientras abre su maleta y busca algo que ponerse, absolutamente perdido. No sé qué ha pasado y no sé cómo hacer que se detenga. Me siento mal, ya he perdido hasta el poder de convencerla.

- ¿Ya... no te gusto? - insisto. Sé que suena infantil, pero si ese es el problema, lo mejor es que lo sepa cuanto antes. Ella me mira a los ojos y no sé descifrar lo que veo en ellos.

- ¿Crees que si no me gustases habría hecho lo que acabo de hacer? ¿Crees que si no me gustases habría dormido a tu lado, Tyler? - responde en un tono que no sé identificar.

- No... pero es que...

- Alguien me retó ayer, creo recordar. Quizá solo estoy respondiendo a ese reto a mi manera. Y por cierto, te recuerdo que me aseguraste que tendría que suplicar, pero por ahora solo te he escuchado suplicar a ti.

Me quedo mirándola completamente embelesado, anonadado. Ella ha cambiado su estilo, su forma de actuar es totalmente diferente y desconocida para mí. Me encanta, me vuelve aún más loco por ella y ahora creo que me voy a morir si se marcha y me deja aquí esperándola.

- He aceptado tu juego, no he intentado escaparme o volver a Londres, estoy aquí porque tú así lo quieres, porque piensas que esto es lo mejor para nosotros. Bien, estoy decidida, te estoy dando la oportunidad, veamos adonde lleva todo esto.

Esa afirmación me deja aún más confundido. No sé si debería estar triste o contento. Esta Brooke desafiante me descoloca, me gusta, mucho, pero no sé cómo llevarla.

- Pero si me estás dando la oportunidad, ¿por qué no quieres que... te haga el amor?

- ¿Quién ha dicho que no quiero? - responde con una media sonrisa, mientras se desnuda para ponerse la ropa interior y el vestidito precioso que ha sacado de la maleta.

- No lo entiendo...

- Tendrás que convencerme, y te aseguro que no te será fácil. Como te he dicho, estoy aquí, haciendo lo que tú quieres que haga. Lo demás te lo tendrás que currar. Enséñame a mi Tyler, ese que me volvía loca, ese que me dejaba sin aliento; no, aún mejor, enséñame a ese Tyler por quien debo olvidar que no hiciste nada por evitar hacerme daño, ese Tyler por quien debo confiar en ti de nuevo. Sedúceme, Tyler, si es que quieres que vuelva a estar loca por ti

como antes, dispuesta a todo por pasar aunque sean solo cinco minutos a tu lado. Ahora me marcho.

- ¿Puedo ir con vosotras? - digo, intentando arañar un sitio en el coche, dispuesto a arrastrarme con tal de poder pasar la mañana con ella, aunque sean solo cinco minutos a su lado, como ella acaba de decir. Ahora la entiendo aún mejor, ahora entiendo el desengaño tan grande que se ha llevado conmigo. Ahora que ella lo ha explicado tan bien con sus propias palabras, ahora que me ha dejado lampando por su cuerpo, por todo su ser, lo entiendo aún mejor.

- No. Te veré luego. Quiero preparar algo especial para tu familia, quiero que tengan una buena impresión de mí después de lo incómoda que me notaron ayer. Independientemente del motivo por el que yo me encuentre en su casa, no es justo que ellos sientan que mi estancia es obligada, así que hoy tengo intención de comportarme como yo soy, de olvidarme de todo lo malo y centrarme solo en aprovechar este fin de semana rodeada de la gente que más te quiere. Eso es lo que tú querías, ¿no?

Me levanto de un salto de la cama. Necesito besarla. Las cosas que me acaba de decir me han llegado muy adentro, ahora la amo aún más si cabe y necesito encontrar a mi Brooke debajo de esta Brooke súper sensual y poderosa, pero que también está enfadada. Me acerco a ella con rapidez y la agarro entre mis brazos.

- Dame un beso – le pido, con mis ojos llenos de amor, de sentimiento.

- No te lo mereces.

- Sí me lo merezco, y lo sabes.

Ella me mira de reojo y sonríe.

- Quizá te lo merezcas, pero no te lo voy a dar.

Yo la ignoro y empiezo a besar su mejilla despacio, viajando hasta el lóbulo de su oreja, donde me detengo para morderlo suavemente. Sé que tiene razón, en todo; lo que ella no sabe es que yo estoy dispuesto a cualquier cosa por tenerla, que cuando me toca me pierdo, que cuando juega conmigo, el resto del mundo no existe, que me tiene colgando en sus manos.

- Bésame, amor mío…

- No…

- Por favor…

- Te estás aprovechando de mi debilidad por tu voz…

- Sí. Eso no puedes arrebatármelo. Pero también te estoy suplicando, y te gusta.

- Suéltame.

- Te amo, Brooke.

Ella se deshace violentamente de mi abrazo y se dirige a la puerta. La veo sonreír levemente y sé, de repente, que estoy ganando terreno.

- Te veo en un ratito.

- Dime que me quieres… - ronroneo, provocando que su sonrisa se amplíe.

- Te quiero… castigar – me responde juguetona. Yo le sonrío con picardía.

- Todo se andará.

Ella sale al pasillo y cuando cierra la puerta, corro a ducharme y vestirme. No me apetece esperarla aquí sentado, quiero estar con ella. Voy a enseñarle al Tyler que le gusta, ese hombre que puso su vida patas arriba por un par de ojos verdes.

- ¡Qué bonito es esto! - exclamo mientras observo las casitas que salpican las estrechas calles del pueblo a través de la ventanilla del Jeep que Shannah conduce.

- Muy diferente de Londres – comenta Hannah.

- Totalmente diferente. Yo estoy acostumbrada a pueblecitos pequeños, pero tener el mar tan cerca es un plus innegable. Todo el lugar emana esa sensación de estar permanentemente de vacaciones: los edificios, la decoración de las tiendas, ¡incluso los lugareños van vestidos como si fuesen veraneantes!

- A mí me recuerda mucho a la zona norte de Portugal, a esos pequeños pueblos pesqueros maravillosos cuyos habitantes te hacen sentir en casa, sin importar de donde seas – dice Hannah.

- ¿Has vivido en Portugal, Hannah? - pregunto con interés.

- No. Pero la recorrí de arriba a abajo durante un viaje que hice hace tiempo. Unas amigas y yo alquilamos una furgoneta en Barcelona y fuimos por toda la costa hasta llegar al Algarve – comenta Hannah, con una mezcla de entusiasmo y nostalgia en su tono de voz -. Fue uno de los mejores veranos de mi vida.

- Seguro que porque se tiró a cinco o seis portugueses – interviene Shannah, sonriendo con complicidad.

- ¿Cómo te atreves? - dice Hannah, haciéndose la indignada. De repente, su expresión cambia y continúa: - ¡Fueron ocho españoles…!

Yo la miro sorprendida y veo cómo de repente ambas empiezan a partirse de risa, haciendo gala de la buena relación que tienen. Yo me contagio rápidamente de su humor y me sumo a las carcajadas.

- Así que Hannah es toda una rompecorazones – comento, adentrándome en el tema.

- ¿Yo? ¡Para nada! Aquí la come-hombres es la que conduce – responde Hannah.

- ¿Yoooo? ¡Por favor! ¡Si yo soy una santa!

- Sí, claro, eres casi monjil. Ya te despertarán sus gemidos nocturnos, ya – me dice Hannah, sonriendo.

- Escucha, que tú no te quedas atrás. Aunque he de reconocer que Matthew es bastante más escandaloso que tú – responde Shannah, muerta de risa. Yo me sonrojo, recordando lo que escuché anoche, mientras que ellas bromean sin parar imitando los gemidos de unos y otros.

- Será mejor que nos callemos, que la vamos a asustar – dice Shannah. Hannah me mira con una ceja levantada, intentando adivinar si estoy dispuesta a entrar en el juego.

- Para nada, seguid. Estoy muy interesada en el tema – comento con picardía -. Así que debo esperar conciertos nocturnos, ¿no?

- Bueno, los nuestros son nocturnos. Al parecer, otros dan conciertos mañaneros… - dice Hannah, mirándome maliciosamente. Mis mejillas pasan automáticamente de sonrosadas a carmesí.

- Eeeeh…

Ambas empiezan a reír sonoramente y yo sonrío, cada vez más avergonzada.

- ¡No! ¡No te avergüences! Lo bueno de la casa familiar es que nuestro ala es para adultos solamente, nadie se va a asustar de lo que pueda ocurrir allí, cariño.

- Sinceramente, yo no he escuchado nada, pero si Tyler y tú habéis tenido una mañana movidita, no puedo más que alegrarme. La verdad es que después de la conversación de ayer, me quedé un poco preocupada – comenta Shannah.

- A ver, Brooke, que yo me entere de primera mano. ¿Es verdad que Tyler te ha traído aquí a la fuerza? - pregunta Hannah.

- Sí – respondo.

- ¡Aaaaw! ¡Qué romántico! - contesta Hannah, con cara de osito de peluche.

- ¡No! No es romántico, Hannah. ¡No debería haberlo hecho! - respondo.

- Bueno, no, nadie debe obligar a nadie a hacer nada que no quiera hacer, pero tampoco creo que te pusiese un puñal en el pecho, ¿verdad? - me replica.

Yo las miro a ambas y respiro hondo.

- Será mejor que os ponga en antecedentes.

Durante unos minutos, me dedico a desgranar los acontecimientos del día de ayer para que entiendan ambas la situación en la que me encuentro. Está claro que Shannah ha respetado la confianza que deposité en ella y no le ha comentado nada de lo que hablamos a Hannah. Cuando termino, Hannah, que no ha dejado de mirarme con atención, sonríe de medio lado.

- Te entiendo perfectamente, es normal que ayer estuvieras tan tensa. Y comprendo que no te haya gustado que él te haya traído aquí a la fuerza, pero es que… ¡es Tyler!

- No te entiendo – respondo.

- Si estuviésemos hablando de otra persona, puede que incluso me sintiese ofendida, pero es que Tyler es tan lindo…

- Hannah tiene razón. Tyler es un amor, es un hombre sensible que siempre intenta agradar a los demás – añade Shannah -. Desde que lo conozco, y de eso hace ya mucho, no ha tenido un mal gesto con nadie. A nosotras nos hizo sentir cómodas y bienvenidas desde el primer día, y con los niños…

Ambas mujeres se miran a los ojos y se sonríen con ternura.

- Los niños le adoran. Siempre que está con ellos, se dedica plenamente a hacerles pasar un buen rato. No tienes más que ver cómo lo reciben cuando él llega – dice Hannah.

- Fui testigo ayer en la piscina – respondo, recordando cómo se dedicó por completo a jugar con sus sobrinos.

- La verdad es que cuando nos reunimos y no viene, le echamos mucho de menos. No sabes la alegría que nos dio a ambas cuando vino aquí aquel fin de semana para decirnos que se había enamorado de ti, pero que lo había jodido todo y que no sabía qué hacer… eeeeh… quiero decir que nos alegramos mucho de que viniera, no de que lo hubiera jodido todo contigo, claro está – intenta aclarar Hannah, un poco avergonzada.

- Sí, para nosotros fue un alivio saber que se había enamorado de ti – conviene Shannah. Yo las miro a ambas, ávida de información.

- ¿Por qué? - pregunto.

- Porque desde que se involucró con los Hubert, Tyler ha estado muy alejado de nosotros. Todos los fines de semana tenía reuniones, familiares o de negocios, o estaba demasiado ocupado, o estaba demasiado atento al trabajo – dice Hannah.

- Así es. Pero es que, si al menos hubiésemos visto que era súper feliz, no nos habría importado tanto, habríamos pasado por alto su alejamiento y nos habríamos limitado a alegrarnos cuando nos hubiera podido dedicar algo de tiempo; pero no era así. Cada vez que nos contaba algo sobre el trabajo, le notábamos muy animado por lo que estaba consiguiendo, pero siempre sentíamos una especie de… pena, de nostalgia en el fondo de su voz. Y cuando hablaba de Cybill, era aún peor – dice Shannah.

- ¿A qué te refieres? - continúo preguntando, cada vez más interesada.

- Yo creo que él no se daba cuenta, pero para nosotras era evidente. Por poner un ejemplo, nunca quiso presentárnosla, siempre decía que era porque ella tenía muchos compromisos y no tenía tiempo, pero creemos que era porque ella no tenía ningún interés en saber nada de su familia – continúa Shannah.

- Sí, y además se le notaba a la legua que no era feliz con ella. No sé cómo explicarlo. Cuando hablaba de ella parecía estresado, como si tuviese que demostrar algo, como si tuviese que darnos explicaciones por haber tomado la decisión de ir en serio con ella… no sé. Creo que en una relación sana, es fundamental sentirte cómodo con la otra persona, sentirte en casa; y lo siento mucho, pero yo no vi eso en Tyler en ningún momento – termina Hannah.

- Ni tampoco la atracción – enlaza Shannah -. Para mí es fundamental para que una pareja funcione, ya sabéis, el flirteo, la

sensualidad, la admiración por la otra persona…

- ¿Crees que Tyler no se sentía atraído por Cybill? - pregunto.

- Puede que le atrajese lo que Cybill implicaba, el poder, el estatus… no te digo que no. Pero la persona… no, definitivamente no. Cuando Hannah habla de Matthew, tú puedes sentir cuánto lo admira, cuánto le gusta su marido incluso después de tantos años juntos. Eso es algo que se emana, no se puede forzar – contesta Shannah.

- Exacto. Yo también tenía esa sensación sobre Tyler y Cybill. Se lo hicimos saber en varias ocasiones, pero él estaba demasiado centrado en todo lo demás – dice Hannah.

- Hasta que llegaste tú – dice Shannah, mirando por el espejo retrovisor. Yo la miro inquisitiva.

- Tenías que haberle visto la cara cuando nos habló de ti, Brooke, se le caía la baba, y estaba tan preocupado, se sentía tan mal… por eso te he dicho que me parecía súper romántico que te haya traído a la fuerza, porque sé lo mal que lo ha pasado y porque lo conozco bien y estoy segura de que ha sido una reacción a la desesperada porque está muy enamorado de ti. Aunque sí, he de reconocer que puede que haya perdido un poco el norte en su afán por no perderte – dice Hannah con ternura.

No me gusta pensar en Tyler triste, pasándolo mal. Me detengo a repasar todo lo que ha ocurrido desde aquella tarde horrible y me doy cuenta de que él no ha dejado de esforzarse para llegar hasta mí. Recuerdo entonces cómo me asaltó en el supermercado aquel sábado por la mañana, todos los mensajes que me ha enviado cada día, declarándome abiertamente su amor, cómo fue a felicitar a Law por su éxito porque sabía lo importante que era para mí... y también cómo ha acatado todos mis desplantes, uno tras otro, sin desfallecer en ningún momento.

- Yo también lo he pasado muy mal – respondo con la mirada perdida, sintiendo la necesidad de disculparme ante los ojos de estas dos mujeres que lo quieren bien.

- Tú no eres responsable de ello, Brooke – dice Shannah, como si estuviese dentro de mi mente, siguiendo mi hilo de pensamiento -. No sé qué habrá pasado entre vosotros desde que estuvo aquí la última vez, pero ten claro que tú no tienes la culpa de nada de lo que ha ocurrido. Y si nosotras lo sabemos, estoy segura de que Tyler lo tiene cristalino, así que no te sientas mal.

- Yo no quiero hacerle daño, quiero que esté bien, que sea feliz; es solo que…

- Que te aterra estar equivocada con respecto a lo que sientes por él – completa Hannah. Yo la miro y asiento levemente.

- Cybill le dijo ayer que ella no conocía a Tyler, que la dejaría tirada cuando se cansase de ella – interviene Shannah, explicando la

situación a su cuñada.
- ¿Cómo? ¡Será zorra! - suelta Hannah, totalmente indignada.
- Me dijo que ella sabía muy bien lo que él deseaba para su futuro y que yo jamás podría dárselo, por lo que nunca sería feliz a mi lado – añado cabizbaja.
- A la vista está que ella tampoco lo sabe, si no él no la habría dejado – dice Shannah.
- ¿Y tú la creíste? - pregunta Hannah, cada vez más indignada. Yo respiro hondo y niego con la cabeza.
- No... ¡no lo sé! Tyler me dice que le crea, que ha terminado con los Hubert, pero ella no deja de aparecer para fastidiarlo todo una y otra vez. ¡Estoy agotada de ser la espectadora en esta relación a tres, donde todo se mueve al son de las apetencias de Cybill! Yo quiero estar con Tyler, pero no quiero estar a la sombra de los Hubert, no quiero que nadie se inmiscuya entre nosotros nunca más.
Shannah acaba de aparcar el coche y ambas me miran atentamente en silencio, un poco impactadas por mis palabras, por cómo las he expresado. Después de unos segundos, Shannah chasquea la lengua contra su paladar.
- Siento mucho oírte hablar así, de verdad, y comprendo cómo te sientes. Ojalá no hubieseis tenido que empezar vuestra relación de esta manera, pero estoy segura de que Tyler lo arreglará todo, confía en él. Os queréis y queréis estar juntos, eso está claro y eso es lo que importa. Tú solo mantén tu corazón abierto, déjate sorprender e intenta pasarlo lo mejor que puedas este fin de semana; el resto déjalo en manos de Tyler – dice Shannah, finalizando con una sonrisa dulce.
- Eso es lo que intento, no he dejado de intentarlo en ningún momento – respondo.
- Tyler es un sol, te lo aseguro. Ya verás como todo se acaba solucionando y dentro de un tiempo, os reiréis juntos de todo esto – dice Hannah, intentando aligerar el tono de la conversación.
- Hmmm... mucho tiempo tiene que pasar para que me ría de esto – respondo sarcástica.
- Ya verás como es así. Sobre todo os reiréis de este fin de semana, lo llamaréis “el finde que mi novio me raptó” – comenta Shannah, uniéndose a los esfuerzos de Hannah por hacerme sentir mejor. Y yo sonrío.
- La verdad es que la experiencia está siendo maravillosa. Gracias por escucharme, a las dos, y por mostrarme a Tyler a través de vuestros ojos. Es muy difícil no quererle cuando os escucho hablar así de él.
- Como te dije ayer, para eso creo que estás aquí. Ha sido un gran acierto por parte de Tyler – dice Shannah, alzando una ceja orgullosa, sonriendo.

- Vamos a comprar y seguimos cotilleando – dice Hannah, abriendo la puerta del copiloto.

Entramos en el mercado local las tres juntas, charlando animadamente. El edificio que lo alberga no es muy grande, pero cuando accedemos a su interior descubro encantada que no le falta de nada: frutas y verduras frescas, carnicerías hasta los topes de la mejor mercancía, pescadería, droguería y hasta una pequeña tienda de arreglos de ropa.

- ¡Oh! ¡Pero si aquí hay de todo! - exclamo sorprendida.

- Es nuestro lugar favorito, todo es de primera calidad y la atención es excelente.

Avanzamos a lo largo de la calle principal admirando la materia prima tan apetecible que se nos ofrece ante nuestros ojos, hasta que llegamos a una pequeña semillería. Me detengo y me dejo envolver por el aroma de las distintas especias allí expuestas. Aspiro profundamente, cierro los ojos, y una poderosa sensación de hogar se adueña de mi ser.

- Orégano, clavo, canela en rama, albahaca fresca – murmuro entre dientes -, ¡ummm! Me encanta. Ya sé qué postre voy a preparar para el almuerzo.

Hannah y Shannah me miran sorprendidas y deseosas de que continúe.

- Arroz con leche – respondo a su silenciosa pregunta. Y ambas sonríen ampliamente.

- Necesitaré canela en rama, canela en polvo y también… ¿tienes ramitas de vainilla para decorar?

El tendero, todo un *gentleman*, sonríe y asiente, empezando a pesar las cantidades que le pido de cada cosa. De repente, Shannah pone su mano sobre mi antebrazo, llamando mi atención.

- Parece que alguien se ha quedado con ganas de más esta mañana – susurra en mi oído, terminando con una risita nerviosa. Yo la miro y ella señala con su cabeza hacia la puerta del edificio por la que hemos entrado. Y ahí está Tyler, avanzando despacio, buscando con su mirada.

- Chica que les das, no ha podido pasar sin ti ni siquiera una hora – comenta en voz baja Hannah, mirando a Tyler con descaro, y yo no puedo evitar que una sonrisa ilumine todo mi rostro. En unos pocos segundos, Tyler nos localiza y cuando me ve, también sonríe. Acelera el paso y se acerca a nosotras.

- Buenos días, señoras – saluda a sus cuñadas con un caballeroso ademán – y señorita, aunque a usted ya la saludé adecuadamente esta mañana.

- No tanto como cabía esperar, me parece – dice Hannah con intención, desconcertando momentáneamente a Tyler.

- Hannah, acompáñame a la frutería, quiero que me digas qué prefieres que compre para los chicos – dice Shannah, empezando a tirar de su cuñada para dejarnos a solas.

- Shannah, por favor, ¿podrías comprar limones? Necesitaré ralladura para el postre…

- Sí, sí, no te preocupes. Nos vemos dentro de unos diez minutos en la carnicería de allí – me responde, señalando al principio de la calle principal. Yo asiento y ella me guiña un ojo a espaldas de Tyler, mientras continúa tirando de Hannah hacia la frutería.

- ¿Me dices qué vas a preparar o será una sorpresa? - pregunta Tyler, cuando nos quedamos solos.

- Voy a preparar arroz con leche, y me gustaría que hoy fueras mi ayudante. ¿Te apetece?

- ¡Claro! Me encanta la idea, así mi madre dejará de pensar que soy un inútil total en la cocina.

- Eres un inútil total en la cocina – respondo bromeando.

- Ya. Pero no hace falta que mi madre lo sepa. Será un secreto entre tú y yo – me responde, guiñándome un ojo.

- Ummmm… me gusta la idea de compartir secretos contigo.

Tyler da un pequeño respingo, no se esperaba esto. Compartimos una mirada llena de sentimientos y ambos sonreímos.

- Entonces… ¿serás mi cómplice a partir de ahora? - pregunta en un tono de voz acaramelado, que hace que me tiemblen las rodillas.

- Suena súper excitante – respondo juguetona. Tyler me agarra por la cintura, atrayéndome hacia sí para darme un beso en la mejilla. Pero cuando el beso termina y él vuelve a su posición erguida, su mano sigue agarrando mi cintura. Y de repente sé que ese es su sitio, que es ahí donde debe permanecer, que él es mi pareja le pese a quien le pese. Nos miramos, comprendiendo lo que implica el gesto, y nuestros ojos asienten en silencio.

- Me siento bien cuando estoy contigo – confieso sinceramente, y su mirada se llena de alegría.

- ¿Me permites ahora que te acompañe? - pregunta con una sonrisa preciosa, a sabiendas de todo lo que la frase implica.

- Vale, pero no me sueltes.

- No volveré a soltarte. Nunca más.

Ella ha vuelto a casa conmigo en el coche y yo estoy que no doy crédito. La he notado relajada, sonriente. Feliz. No sé qué es lo que le habrán dicho mis cuñadas, pero está claro que ha dado resultado. Ayer Shannah me dejó un poco preocupado cuando me comentó que no me iba a resultar fácil arreglar las cosas con Brooke, tal había sido la sensación que ella le había transmitido durante su conversación. Sin embargo ahora está contenta, está como antes, y eso sí que es una novedad. Por muy extraño que pueda sonar, la normalidad entre nosotros es la gran noticia del día.

Una maravillosa noticia.

- Tío Tyler, ¿vas a cocinar tú? - me pregunta el pequeño Jamie, cuando me ve colocarme uno de los delantales.

- ¡Sip! Voy a ayudar a Brooke a hacer un postre.

- Y al resto a preparar el almuerzo – se queja Hannah.

- Sí, eso también – convengo riendo.

Cuando mi madre entra en la cocina, se me queda mirando con los ojos muy abiertos.

- ¡Bendita seas, chiquilla! No sé qué has hecho con mi Tyler, pero te aseguro que verlo con un delantal puesto era lo último que me esperaba.

- ¡Mamá!

- ¡Ni mamá, ni nada! Fíjate, Brooke, que cuando se compró el apartamento ese tan bonito que tiene, encargó una cocina de diseño, llena de electrodomésticos súper modernos y de muebles y más muebles de almacenaje. ¿Y para qué? ¡Para acumular polvo!

Brooke no puede evitarlo y se echa a reír con disimulo.

- ¡Sí! Me da una pena de esa cocina… aunque supongo que tú ya la habrás visto… - mi madre está iniciando uno de sus interrogatorios impertinentes. Yo miro a Brooke de soslayo, pero no veo tirantez por su parte; de hecho se dispone a responder.

- La cocina de Tyler necesita urgentemente una mano instruida. Coincido en que es una pena no sacarle partido – comenta con intención, para regocijo de mi madre.

- Bueno. Quizá ya haya encontrado quien le dé buen uso… - responde mi madre sin amilanarse.

- Es muy probable que así sea – responde Brooke continuando el juego. Mi madre sonríe, no necesita más confirmación que esa, y las chicas y yo nos miramos disimuladamente, abriendo los ojos con sorpresa.

- Bueno, vamos a empezar con el puré de verduras – dice mi madre

entrando en modo cocinera -. A ver, Tyler, ¿de verdad vas a echar una mano o solo te vas a dedicar a revolotear alrededor de tu novia?

- Tyler va a ayudarme con el postre, si no es inconveniente. Como el arroz con leche debe reposar en frío al menos un par de horas lo haremos en primer lugar y, en cuanto esté listo, nos tendréis a vuestra disposición – responde Brooke, diligentemente.

- Muy bien. Tyler nos ha dicho que tienes una mano excelente con la repostería.

- Es mi pasión – responde Brooke, sonriendo sinceramente.

- ¿Te dedicas a los dulces clásicos? - pregunta mi madre, con interés.

- En el obrador donde trabajo suelo dedicarme a innovar sobre los clásicos. Verá, todo lo que me mueve lo aprendí con mi abuela, ella me dejaba hacer modificaciones y me ayudaba a resolver cuestiones complicadas que necesitaban una solución, basándose en su propia experiencia.

- ¿Cuestiones complicadas? - pregunta mi madre.

- Sí. Por ejemplo hasta qué punto puedo eliminar un gasificante sin restar esponjosidad y altura a un bizcocho, cuál es el número de huevos ideal para una receta difícil o qué consistencia es la justa para poder rellenar… un bollito de leche con mantequilla.

Es automático, como ocurría con el experimento de Paulov. Ella lo sabe, sabe cómo me enciende la alusión. Mi cuerpo se gira hacia ella como un resorte, mi ojos buscan los suyos para encontrar una llama bailando en ellos y una sonrisa llena de intención prendida en sus labios. Mi mandíbula pierde fuerza y mis glándulas salivales estallan liberando su contenido. Ha dicho… bollito de leche… relleno… de mantequilla…

Voy a tener un orgasmo en medio de la cocina.

- A Tyler le encantan los bollitos de leche, desde pequeño. Siempre me pedía que le trajese uno para desayunar y otro para merendar, ¿verdad Tyler? - pregunta mi madre, mirándome sonriente. Yo no puedo más que deslizar un "sí" balbuceante a través de mis labios.

- Tyler, ¿estás bien? - insiste mi madre, intuyo que pensando que soy retrasado.

- Sssí, sí – consigo articular con normalidad tras aclararme la garganta sonoramente.

- Todavía no me explico cómo este chico ha conseguido sobrevivir solo en Londres – murmura mi madre para sí, pero sabiendo que todos la oímos. Brooke no puede contenerse y ríe divertida, empezando a medir cantidades. Yo me acerco a ella dispuesto a ayudar, pero también deseando llamar su atención.

- ¿Quieres que me dé un síncope aquí mismo? - susurro en su oído, colocándome detrás de ella, desde donde veo cómo esboza una

sonrisa maliciosa.

- Mmmm... quizá más tarde, ahora necesito que peses un kilo y medio de arroz...

El resto de la mañana transcurre entre risas y cotilleos en la cocina, algo a lo que no estoy acostumbrado a asistir pero que, según veo, es la tónica general entre las féminas de mi familia. Brooke participa activamente, sumándose a la conversación cuando se trata algún tema de conocimiento general, asombrándose cuando alguna de las mujeres comenta algo jugoso de personas cercanas a su círculo. Yo miro a Brooke casi todo el tiempo, encantado de tenerla aquí con los míos, disfrutando de nuevo de su naturalidad y su espontaneidad. Lo echaba de menos, mucho.

Y también babeando a su alrededor. Cuando la leche empieza a impregnar el arroz, mezclándose a fuego lento con el azúcar, el limón y la canela, mi mente deambula entre imágenes reales y oníricas, todas ellas con Brooke como protagonista, todas ellas plagadas de sensualidad. Ella lanza su embrujo sobre mí con los aromas que es capaz de recrear con sus manos, como una hechicera preciosa que conjura una magia ancestral en su caldero mágico mientras crea una poción de amor solo para mí.

- Creo que he perdido la cuenta de las veces que me he contenido para no lanzarme sobre ti y besar ese cuello tan tentador que has dejado a la vista cuando te has recogido el pelo – susurro, aprovechando que mis cuñadas han ido a atender a los niños y que mi madre ha salido al jardín a buscar a mi padre.

- No te reprimas, ahora estamos solos – me responde, sin dejar de remover la olla con el postre. Yo respiro hondo, pongo mis manos en su cintura y me dedico a depositar besos pequeños sobre su piel, empezando en la base de su cuello y terminando en el lóbulo de su oreja. Pero entonces el hambre visceral se apodera de mí y mis besos tornan en pequeñas mordidas, mis manos atrayendo su cuerpo hacia mí.

- Oh, Ty... - susurra ella, deteniendo los círculos que traza con el cucharón de madera, dejándose llevar por mis caricias.

- Brooke... no sabes cuánto he echado de menos escucharte llamarme Ty...

Entonces mis manos la giran para poder besarla en la boca, y ella, por fin, me lo permite.

Y nos fundimos en el primer beso de amor. Es como si fuera el primero porque ahora ya no hay rencor, porque hacía mucho tiempo que no se entregaba a mí a través de sus labios, porque sabe cuánto necesito que ella me bese como lo está haciendo, y me lo ha negado durante tanto tiempo...

- Cariño... por fin... - susurro, sin dejar de besarla.

- Lo sé, lo sé. Lo siento, Tyler.

Yo me retiro de sus labios con dificultad pero mis brazos la agarran fuerte. La miro a los ojos embelesado, incapaz de creer que esto esté pasando por fin.

- Te quiero, ¿sabes? - me dice sonriendo, y yo no puedo más que devolverle la sonrisa con todo mi ser.

- A ver si se os va a pasar el arroz – dice Hannah, llamando nuestra atención al volver a la cocina. Brooke ríe y me da un suave beso en los labios. Yo la suelto para que pueda continuar con el postre, aunque daría lo que fuera por no tener que hacerlo.

- Me alegro mucho de veros sonreír así, chicos. Es el momento de que empiece la diversión.

Hannah abre el frigorífico y saca una botella de Martini y unas copas del aparador, y sirve una para cada uno de nosotros.

- Bienvenida a la familia, Brooke. Quiero que sepas que la primera regla para encajar en el clan Porter es achisparte cada vez que cocines con nosotras – dice Hannah, guiñándole un ojo a Brooke. Los tres brindamos y bebemos un sorbo largo de nuestras copas. Mi madre y Shannah entran juntas a la cocina y agarran sus copas rápidamente.

- ¿Qué es esto de brindar sin nosotras? - se queja Shannah.

- Que los tortolitos parece que han enterrado el hacha de guerra por fin, y no he podido esperar para celebrarlo – responde Hannah, dejando a mi madre, que está ajena a lo ocurrido, un poco descolocada.

- ¡Oh! Pero, ¿os habíais peleado? - pregunta mi madre.

- No, Grace. Solo necesitaban reencontrarse el uno al otro, ¡y qué mejor sitio que Camber Sands Beach para ello! ¡Brindemos por Tyler y Brooke!

- Y por los conciertos nocturnos – añade Hannah con picardía.

- Por los conciertos en general, sean a la hora que sean – responde Brooke, riendo. No sé de qué hablan, pero la veo tan feliz, tan integrada, que me da exactamente igual. Mi madre nos mira de hito en hito, intentando averiguar qué se ha perdido. Yo agarro a Brooke por la cintura de nuevo, la beso en la mejilla y veo cómo ella sonríe, aunque está sonrojada como una niña pequeña.

- ¡Déjame o se arruinará el postre! – se queja con poca convicción, encantada con la situación.

- Sí, vamos a empezar con los entremeses y dejemos que estos dos terminen el arroz…

***

El almuerzo discurre de maravilla. El buen ánimo general contagia incluso a mi padre, que gasta bromas a los niños y cuenta sus batallitas entre plato y plato. Brooke no deja de elogiar la cocina de

mi madre, de la cual ha tomado buena nota durante las horas de preparación. Incluso ha sugerido alguna modificación sobre la marcha, modificación que mi madre ha acatado tras valorarla según su propia experiencia. Al final ambas han intervenido en todos los platos ante la atenta mirada de mis cuñadas, que se han percatado rápidamente de la buena mano que tiene Brooke con la adaptación de las recetas.

Mis hermanos debían estar un poco al tanto de nuestro distanciamiento porque hoy se muestran mucho más elocuentes con ella, conversando sobre sitios curiosos que visitar en la ciudad, sugiriéndole restaurantes donde probar tal o cual cosa e interesándose por sus orígenes. Brooke se ha embebido en la animada charla desde el momento en que mi familia ha indagado un poco sobre su pueblo natal, sobre la ocupación de su familia y sobre cómo llevan la separación, dado que ella les ha explicado que no estaban muy de acuerdo con que ocurriera.

- Mi madre siempre me dice que se alegra mucho de que me vaya tan bien, pero sé que no quiere ni pensar en la idea de que yo me quede en Londres. Para ellos, tan arraigados a Sandford, Londres está a la misma distancia que Singapur y creen que es un infierno poblado de personas malvadas acechando en cada esquina – comenta Brooke cómicamente, encerrando entre risas la amargura que acompaña su afirmación.

- ¿Ya les has dicho lo del local? - pregunto de repente, recordando mi conversación con Jane. Ella me mira a los ojos y niega con la cabeza.

- No me he atrevido, no estaba preparada. No hasta hoy – me responde. Ambos sabemos a qué se refiere. Yo deslizo mi mano sobre la suya para infundirle valor.

- Bueno, pues en cuanto volváis a Londres tienes que decírselo a tus padres – interviene de repente mi padre, sorprendiéndonos a todos -. Si vas a abrir un negocio, o si vais a emprender una vida juntos, es fundamental que ellos lo sepan, igual que nosotros. La verdad es que os lo teníais muy callado, a mí me ha cogido totalmente por sorpresa.

- Señor Porter, no solo a usted. Lo último en lo que pensaba cuando me mudé a Londres era en enamorarme de alguien. En mis planes más inmediatos solo había tiempo para estudiar, trabajar y aprender todo lo posible. Pero la vida me ha dado una sorpresa y bueno… aquí estoy – dice Brooke, mirando a mi padre en primer lugar para terminar buscando mi mirada con ternura.

- Me alegra escuchar eso, y me alegra mucho más saber que tenemos una fabulosa cocinera en la familia que nos ha preparado un postre que huele que alimenta – dice mi padre, sonriendo por

primera vez desde hace semanas -. ¿No es hora ya de probarlo? Porque yo no he podido dejar de pensar en ello…

¡Anda! ¡Mira de donde me viene la vena! Observo a mi padre con sorpresa y veo cómo le pone ojitos a mi madre. No, si ya me lo veía venir…

- Me parece que hoy vamos a echar la tarde en la piscina con los niños – comenta Shannah, que también se ha percatado de la situación. Y yo no puedo más que echarme a reír lo más disimuladamente que puedo.

Brooke trae el postre de la cocina y empieza a servir las raciones decorándolas con las ramitas de vainilla, ante la atenta mirada de todos. Los niños la rodean impacientes, peleándose entre sí por ver quién va a probar el dulce en primer lugar. Brooke sonríe y va repartiendo los platos entre los pequeños y después entre los adultos, rodeada por las exclamaciones de elogio de los chicos.

Entonces empieza mi bajada a los infiernos. El suave aroma se cuela en mis fosas nasales y empiezo a mirar descaradamente el escote de Brooke, que de repente me parece de lo más provocativo. Veo cómo se mueven sus pechos mientras va sirviendo y repartiendo el arroz con leche, imagino cómo sus dedos se deslizan sobre mi torso, curioseando sobre mis músculos metódicamente al ver cómo ella coloca la decoración en cada uno de los platos, y sé que en el momento en que me lleve ese delicado manjar a la boca, explotaré de puro deseo.

Dicho y hecho. La primera cucharada enciende un rescoldo en el fondo de mi vientre y mis ojos buscan los labios de Brooke para su propio recreo; cuando tomo la segunda cucharada, el delicioso sabor inunda mi paladar y se extiende por toda mi boca, creándome una urgencia repentina que sé que tendré que saciar lo más pronto posible. Y sé además cómo… y con quién.

- ¡Mi más sincera enhorabuena! - exclama mi madre, saboreando el postre con deleite – Está delicioso, el punto de dulzor es perfecto.

- Sí, y el arroz está en su punto – añade Hannah. Poco a poco, todos van comentando lo exquisito del dulce con sus propios adjetivos, consiguiendo que Brooke se ruborice intensamente.

- Es… impresionante, amor – consigo pronunciar, preguntándome cómo demonios voy a poder esperar más de cinco minutos a tenerla entre mis brazos. Y también cómo diablos voy a poder caminar con esta rabiosa erección entre las piernas.

- Gracias, nene – responde Brooke con picardía. Y a mí me va a dar algo. Lo único que me faltaría sería…

- Mañana por la mañana, te prepararé bollitos de leche.

Se acabó.

- Familia, Brooke y yo vamos a echarnos una siesta. No hemos

podido dormir lo suficiente la noche pasada y necesitamos descansar para poder jugar esta tarde con los chicos en la piscina – suelto a toda la velocidad, mientras me levanto a trompicones y agarro a Brooke de la mano sin mucha ceremonia. Brooke me mira con el triunfo grabado en sus ojos y una sonrisa preciosa en sus labios.

- Sí, la verdad es que ayer estaba un poco nerviosa y no conseguí dormirme hasta muy tarde – corrobora Brooke, levantándose para seguirme.

- El concierto nocturno tampoco ayudaría – comenta Hannah. Shannah la mira y entrecierra sus ojos, y las tres se echan a reír.

- ¿Qué concierto? - pregunta mi madre, provocando aún más risas entre las tres chicas. Yo me pregunto lo mismo, pero pierdo pronto el interés porque ya estoy empezando a subir los primeros peldaños de la escalera, con la mano de Brooke enredada en la mía.

- Me encanta cuando juegas conmigo – susurro mientras me la como a besos. Hemos llegado a mi dormitorio, pero empecé a comérmela tal y como terminé de subir las escaleras.

- Qué…

- Bollito de leche… has dicho bollito de leche…

Ella sonríe pícara y me deja hacer cuanto quiero. Mis manos sobrevuelan todo su cuerpo, incapaces de decidir qué necesito agarrar primero, deteniéndose en todas partes.

- Quiero ese vestido fuera… ya…

Ella se suelta de mi pelo y levanta los brazos para que yo se lo saque. Tardo solo un segundo, que se me hace eterno por tener que separarme de sus labios. Aprovecho la separación para deshacerme también de mi camiseta, tirarla al suelo descuidadamente y lanzarme sobre ella de nuevo. El roce de su piel sobre la mía refuerza la sensación de plenitud que siento desde que ella ha decidido volver a mí y me envuelve en una calidez sobrecogedora.

- Me pones la piel de gallina – susurra ella –, tu piel sobre la mía, tus dedos en mi espalda, el sonido de tu voz resonando en mi pecho…

Gimo de excitación. Nunca me había hablado así, mucho menos durante un momento íntimo.

- Dios, sí que has cambiado. Ahora vas a matarme también con tus palabras – susurro, embelesado.

- Tú lo haces desde el primer día, solo estoy aprendiendo del maestro y soltándome la melena.

- Suéltatela toda – gruño, mientras le arranco literalmente el sostén, desesperado por tenerla desnuda.

- Así que querías que te rogara… - me dice juguetona, al empezar a desabrochar mi pantalón.

- Solo estaba jugando, intentando atraerte.

- Pues bien, tú ganas. Tyler, por favor, llévame a tu cama y hazme el amor. Te necesito, mucho.

Desconcertado, me separo de ella unos segundos para mirarla a los ojos, incrédulo ante tanta dulzura, maravillado por lo que me está regalando, ardiendo por tenerla.

- Oh, señor, de verdad vas a hacer esto…

- Qué…

- Desarmarme lentamente… oh, Brooke, ven aquí…

La alzo del suelo entre mis brazos para llevarla a la cama, besándola con un anhelo que tenía olvidado. Ella me abraza

abandonándose a mi cuerpo, a mis labios, y con los ojos cerrados, comienza su letanía.

- Tyler, te quiero… te quiero… te quiero.

- Y yo a ti. Y ahora eres mía.

- Soy tuya, haz conmigo lo que quieras.

Lo que hago es eliminar la poca ropa que nos quedaba puesta y tumbarme sobre ella. Me hace sitio entre sus piernas, rodeando mi cuerpo con las suyas para dejar que yo decida, para que tome el control.

- Nena, te he echado de menos, ¿sabes? - confieso mirándola a los ojos, sabiendo que vamos a enredarnos en un momento muy especial, muy íntimo.

- He estado un poco perdida, pero ya estoy aquí, lista para ti.

- Bésame, por favor.

Ella obedece, eleva su cabeza para buscar mi boca, enredando sus dedos en el nacimiento de mi pelo.

- Te dije la primera vez que me vuelve loco que hagas eso.

- Y que si seguía, que me atuviera a las consecuencias – responde ella con picardía.

- Tú te lo has buscado…

Me retiro para poder ver su expresión, necesito verla. Deslizo mi pulgar a lo largo de su esternón hasta llegar a su monte de Venus, y veo la sorpresa en sus ojos. Voy un poco más allá hasta alcanzar su clítoris y empiezo a dibujar círculos sobre él, suavemente, sin prisa, disfrutando de sus gestos de absoluto deleite, de sus pequeños gemidos de placer.

- Nene… yo… oh, Dios…

Continúo acariciándola y siento cómo se va humedeciendo más y más. Entonces sustituyo mi pulgar por mi erección, rozándome con su sexo empapado, y Brooke cierra los ojos abrumada.

- Ty, por favor…

- Dime… qué quieres…

- Quiero que me llenes de ti, que te ahogues en mí.

- Joder, nena…

Entonces entierro mi cuerpo en el suyo en un solo golpe, arrancando una profunda exhalación de su garganta. Veo cómo ella abre la boca y cierra los ojos en éxtasis mientras se aferra a mi pelo, y creo que voy a morir de excitación y entusiasmo ante semejante escena.

- Oh, señor, eres deliciosa… verte es un placer, amor, ver cómo me sientes, cómo lo expresas… y… - empiezo a moverme despacio dentro de ella - Dios… estás… tan jodidamente apretada… nena…

Ella ejerce presión con sus muslos requiriendo cercanía, toda la que le pueda dar. La veo gemir, retorcerse buscando más cada vez

que salgo y entro de ella y, aunque intento imprimir un ritmo lento y sosegado, ella pugna por acelerar.

- Cariño, no tengas prisa, no hay ninguna prisa – susurro en su oído.

- No he mentido, Ty, te necesito, no puedo esperar, por favor…

- Pero…

- Más… más, por favor…

- Nena…

Ella clava sus talones en mis glúteos, urgiéndome a profundizar más en cada embestida, espoleándome como a su montura, gimiendo dulcemente cuando me rindo a sus deseos, elevando sus caderas para buscar las mías cuando me contengo un poco.

- He estado negándome esto demasiado tiempo, Ty, negándome a sentirte así, ahora no quiero esperar más.

- Negándote… no… oh, Dios, me vuelves loco… ¿a qué te has… aaah… negado?

- A disfrutar de ti. Así que… por favor, dámelo todo, no me obligues a rogártelo de nuevo.

- Haré lo que tú me pidas.

Entonces me coloco de rodillas en el colchón, la agarro por las caderas y me clavo en el fondo de su vientre, la muevo como sé que la vuelve loca, acariciando una y otra vez el centro de su cuerpo, invadiéndola, arrasándola. Sus piernas pierden un poco de fuerza en su agarre y sé que se está rindiendo, que le estoy dando exactamente lo que pide.

- Antes… antes me has llamado amor… en la mesa – me dice sollozante, sin dejar de suspirar cada vez que me muevo.

- Claro… que sí, amor.

- Me… ha… gustado mucho, me gusta… oírlo de tus… ooooh, Ty… así, sí, sigue, sigue…

Ella se interrumpe, abrumada por el placer, veo cómo se embarca en su ascenso personal, cómo su rostro me cuenta que ya ha dejado de controlarse, que se ha dejado caer en brazos de sus sentidos, así que concentro toda mi atención en proporcionarle lo mejor de mí, olvidándome momentáneamente de mi propio deseo. Bajo mi cabeza y me meto su areola en la boca y, a la vez que la penetro sin descanso, mordisqueo su pezón que clamaba por mis labios. Ella se arquea hacia mí, maúlla mi nombre en éxtasis y en unos segundos, siento cómo todo explota dentro de sí, su cuerpo trémulo recibiendo con ansia todo lo que le estoy dando. Verla deshacerse de placer con mis atenciones me resulta absolutamente embriagador.

- Se me ha caído la baba, literalmente – me dice cuando desciende por completo de su lúbrica espiral. Yo, que he detenido momentáneamente mis movimientos, la miro sonriendo.

- Ummmm… debo de haber hecho algo bien, entonces…

- Todo… todo lo has hecho bien, demasiado bien. Te… te necesitaba, necesitaba esto.

- Me alegra saber que no soy el único que se pirra por hacer el amor tanto como para perder el control hasta este punto – respondo maliciosamente. Ella sonríe y consigue abrir los ojos.

- Pero… pero tú no… tú no has…

- No. Pero tranquila, la tarde no ha hecho más que empezar.

Ella entorna los ojos y me mira provocativa y yo, que aún estoy dentro de su cuerpo, siento un latigazo que me atraviesa entero, redoblando mi excitación.

- Te gusta que te mire así… ¿eh? - me susurra, empezando a deslizar sus dedos a lo largo de mi espalda. Yo elevo mi cabeza un segundo y dejo salir un gruñido de mi garganta, incapaz de mantener los ojos abiertos.

- Todo lo que me das me gusta, pero hay cosas… hay cosas que me enloquecen.

***

No creí que pudiera estar tan deseosa, pero desde el momento en que he empezado a hablarle de esa forma que él domina a la perfección, he sentido una necesidad por culminar bajo su cuerpo totalmente desconocida para mí. He rogado, como él deseaba, pero lo que empecé como un juego ha resultado ser una realidad apabullante Mi escena de seducción se ha vuelto en mi contra, encendiéndome de una forma enteramente visceral. Si pienso en lo difícil que me resultaba hablarle cuando le conocí, me parece totalmente inverosímil haberme comportado como lo he hecho.

- Cariño, sal de mí un momento, por favor – le pido, ideando en mi mente lo que deseo hacer con él. Él obedece y se coloca a mi lado, expectante. Yo me subo a horcajadas sobre sus caderas y empiezo a moverme sobre su miembro despacio, acariciándolo con mi sexo.

- Dijiste que no había prisa – susurro.

- No hay prisa. Ninguna.

- ¿Y qué dirá tu familia si tardamos demasiado tiempo en bajar?

- P-pensarán que estamos haciendo las p-paces – responde entrecortadamente.

- Entonces, ¿puedo recrearme un poquito?

- Puedes hacer… ah… lo que te plazca…

- Ummmm…

Por primera vez dejo que esa sensación de poder que él ha decidido otorgarme permita que me muestre sensual ante él. Las pocas veces que lo he hecho no eran como esta, ahora siento que de verdad le gusto, que me desea, que no soy solo un capricho pasajero, que soy importante para él. Y eso me da seguridad para dejarme llevar por mi

instinto, algo que no sabía que tenía pero que ahora reconozco con facilidad, algo que estaba encerrado dentro de mí y que ahora siento que puedo liberar, y que además necesito hacerlo.

Así que, desprovista de mi habitual timidez, me contoneo sobre su cuerpo, empiezo a besar su torso, a detenerme en cada rincón de su piel, a enredar mi lengua en sus pezones mientras dejo que mis manos exploren todo cuanto no se han atrevido a descubrir antes. Y él no puede más que confirmar con todo su ser que lo estoy haciendo bien.

- Me encanta lo que me está haciendo esa lengua… - susurra, excitado.

- Quiero saborearte, Ty, quiero probarte según me apetezca.

- Sí, cariño, pero no t-tardes. Ahora soy yo el que tiene prisa.

Efectivamente, su cuerpo me lo grita. Tyler me acaricia allá donde llega sin dejar de bascular su pelvis hacia mí, solicitando cualquier tipo de roce sobre su erección, el que sea. Su respiración se vuelve cada vez más irregular, provocando que sus labios queden entreabiertos mientras me disfruta. Me quedo mirándolos sin dejar de deslizarme por su torso, me resultan muy apetecibles, así que me acerco a morderlos, a besarlos, a lamerlos. Él responde con entusiasmo y acaricia mi piel, pero sus ojos me ruegan sin palabras que no me detenga, que desea que siga jugando con él, así que continúo bajando por su cuerpo, besando y mordisqueando según se me antoja, disfrutando de esa voz que me perturba tanto, esa voz grave y profunda que ahora me envuelve, ebria de deseo y necesidad.

- Oh, Brooke, no sabes cuánto he echado en falta esa boca tuya…

Lo sé, sé lo que quiere, y me encanta cómo me lo insinúa.

- Sigue, cuéntame cuánto has echado en falta mi boca, Ty.

- Me he… dormido cada noche recordando cómo me besabas, recreándome en lo que sentía enredado en tus labios... adoro tus labios, cómo saben, cómo se mueven, cómo... ¡oh!

Acabo de llegar a sus inguinales y Tyler sabe que he entrado en su radio de acción, sabe lo que va a pasar antes o después y la anticipación empieza a consumirlo. Yo me detengo para crear expectación y me excito aún más al ver lo débil que se muestra ante la mera idea de que le dé placer oral.

- Voy a probar cosas nuevas, cosas en las que he pensado cuando no estábamos juntos, cosas que creo que te van a gustar mucho – murmuro sensual. Y veo cómo sus muslos empiezan a temblar, nerviosos por saber qué voy a hacer, deseando sentirme. Aprovecho la tesitura para deslizarme desde sus inguinales hasta ellos, mordiéndolos suavemente, paseando mi lengua por las zonas más sensibles, en mi camino hacia sus testículos.

- Q-qué vas a… oh, Diosss...

Mi lengua los acaricia curiosa y Tyler gime sin parar, totalmente

trastornado. Me llamaba muchísimo la atención ver qué pasaría si me dedicase a atender esta zona tan desconocida, sobre todo desde que vi cómo reaccionó a mis caricias la primera vez. Es cierto que me he olvidado un poco de merodear allí donde él más me necesita, pero Tyler no tarda en recordármelo.

- Cariño, tócame, acaríciame, bésame, haz lo que más te guste pero necesito que me toques… ahí.

Derivo mi atención a la base de su pene y empiezo a rodearla con mis besos, a ascender centímetro a centímetro hacia la cima, frotando insistentemente toda su longitud con mi lengua juguetona. Tyler bascula empezando a desesperarse, sus manos agarrando las sábanas con fuerza.

- B-brooke, por favor, méteme en tu boca, quiero sentir tus labios rodeándome, lo… lo necesito.

- Voy hacia allí, no te impacientes – respondo con intención, y escucho cómo Tyler maldice.

Continúo deslizándome a lo largo de su erección utilizando toda mi boca y, cuando corono en su punta, Tyler contrae todos sus músculos. Sí, he creado expectación… me encanta. Mi mano entra en escena, cerniéndose en torno a su tronco, apretando lo justo para arrancar una exclamación de su garganta, empezando a moverse arriba y abajo suavemente.

- Creí… creí que ibas a… aaah, aaah… añadir tus labios a la ecuación – susurra vacilante, loco por que yo le otorgue lo que no deja de suplicar desde que empecé a besarle.

- Mmmm… ¿prefieres que pare? - inquiero con maldad.

- ¡No! Por supuesto que no…

Entonces sonrío, me recreo un poco más en la sensación tan placentera de ver cómo se muere por mis caricias, pero cuando Tyler empieza a jadear a un ritmo que denota desesperación, acerco su punta a mi boca y la introduzco ligeramente, aún sin rodearlo por completo, dedicándome a acariciar con mi lengua solo el corazón que se forma en la base del glande.

Y Tyler vibra...

- ¡Aaah! ¡Oh, por favor! Así, mi vida, es f-fantástic-ooooooh… Dios, oh, Dios…

Tyler bascula más seguido, preso de la necesidad. Mi mano lo agarra ahora un poco más fuerte para calmar ese ansia, acompañando sus movimientos espasmódicos con los míos, y mi lengua sigue revoloteando alrededor de su punta pulsante, henchida de placer.

- Esto es t-tortura, mi amor… me vas a matar…

- Cuando abrace tu polla con mis labios, comprenderás que ha merecido la pena – respondo con mi tono de voz plagado de erotismo. Tyler enreda sus dedos en mi pelo buscando un apoyo, algo que le

haga sentir un poco de control en esta situación que lo desconcierta.
- P-por favor… por favor…
- Me pone mucho que hagas esto, Ty…
- No… m-me digas… a mí tam-bién… mucho… cómeme, oh, Brooke, cómeme entero, por favor...
Los círculos que mi lengua ha ido trazando se van haciendo cada vez más estrechos a medida que voy llegando al final de su glande, mis caricias aumentan levemente de ritmo y entonces lo introduzco en mi boca, envolviéndolo con mis labios cálidamente.
Y el sonido de satisfacción que Tyler me regala se quedará en mi memoria para siempre.
- Oh, Dios, oh, cariño…
Aprieto su glande entre mis labios y empiezo a succionar con ganas. Me gusta la sensación y mi mente se llena de imágenes que de repente asocio con lo que estoy haciendo, imágenes que jamás pensé que podrían ponerme tan a tono. Tyler se deshace entre sollozos de placer, dándome alas para profundizar más con cada succión.
- Mmmmnnn, oooh, sííí, ¡sí!... Brooke… joder… m-me muero…
Más profundo.
- D-dios, Dios…
Sus dedos ahora se aferran a mis cabellos, contándome lo que siente, que no puede más, que quiere más, que no sabe qué hacer consigo mismo.
- Oh, cariño… sigue… sigue… sí… sí…
Ufff… me encanta. Juego, ralentizo mis succiones, solo para retomarlas con más brío. Me detengo, él me mira con los ojos muy abiertos, totalmente incrédulo, yo sonrío sensual y vuelvo a deslizar mi lengua alrededor de su virilidad, mirándolo a los ojos lasciva, activando sin saberlo el click que lo dispara todo. Él exhala todo el aire de sus pulmones, siento su sabor en mi paladar, el preludio de lo que ya no puede contener por mucho más tiempo. Su cuerpo entero se sacude y puedo sentir las pulsaciones de su placer en el fondo de mi boca. Su voz, enronquecida por el deseo, se ha convertido en un murmullo de constantes exclamaciones de asombro, de gemidos balbuceantes.
- Nena… deja… me… llegar, deja que… me corra… por favor, no p-puedo más…
Sus ruegos son tan excitantes que me rindo por fin y succiono a fondo, acelerando el ritmo mientras que mi lengua no deja de rozar todo su vigor. Tyler empieza a gruñir cada vez más fuerte, más, más…
- Me corro, me corro, cariño… oooh, sí… así... oooooh, D-ddiossss, ¡Dios! ¡Dios!
Sus dedos se contraen, su cuerpo se tensa, su pene se ensancha y, gritando mi nombre, Tyler libera su orgasmo, derritiéndose en mi

boca. Y me siento una diosa, una poderosa diosa sexual capaz de otorgar mi merced y encandilar a mi hombre cada vez que así me plazca.

Cuando Tyler, agotado y jadeante, termina de disfrutarme, sonrío llena de dicha mirándolo a los ojos desde mi posición. Su pecho amplio se eleva y desciende con rapidez, su boca preciosa permanece abierta dramáticamente para poder recuperar su respiración normal, y sus ojos siguen cerrados aún en silente admiración por lo que acaba de experimentar, por lo que acabo de hacerle sentir.

- No sabía que… no creí que… ha sido espectacular…

Yo sonrío, beso su punta provocándole hipersensibilidad y él se contrae intentando huir, riendo a carcajadas.

- Ahora me siento bien, ahora soy capaz de probar y de probarme – respondo sonriendo. Él me mira por fin y me sonríe también.

- Pues aquí tienes a tu conejillo de indias, amor, tooooodo para ti.

Ambos reímos a carcajadas y me coloco a su lado. Él me hace sitio en el hueco de su axila, donde reposo mi cabeza, y nos miramos de esa forma que solo los enamorados conocen. Y mi corazón es feliz, por fin, junto a él.

- Tenemos mucho de qué hablar – le digo yo esta vez.

- Tenemos tiempo, mi vida.

- Lo sé, ahora lo sé.

- Quiero ducharme contigo – ronroneo, mientras acaricio su rostro con mis dedos.

- ¿Por qué?

- Porque aún no lo hemos hecho en el agua.

Él sonríe con la comisura de sus labios.

- Hay muchos sitios donde aún no lo hemos hecho, nena. Ya te dije que la playa es uno de los escenarios que estoy deseando explorar contigo. De hecho, podríamos ir al embarcadero, coger una lancha y perdernos por ahí hasta la madrugada.

- Mmmm… no, no quiero salir aún de tu cuarto. Me gusta estar aquí contigo.

- A mí también, pero me pone mucho pensar en escurrirnos de madrugada hasta el salón y follar ahí en medio, con todos los riesgos que ello conlleva.

- Tyler, hay niños pequeños en la casa.

- Lo sé, lo sé, pero el hecho de que no pueda hacerlo, me pone aún más – responde descarado -; de todas maneras no hace falta salir, podemos aprovechar el mobiliario – susurra juguetón.

- Tendrás que recuperarte un poco, imagino…

Él se acerca a mí y empieza a besarme despacio en los labios.

- No creo que tarde ni dos minutos, amor, me has dejado a dieta demasiado tiempo y mira cómo me tienes…

Él agarra mi mano y la lleva sobre su erección, que empieza a tomar consistencia de nuevo, y no puedo evitar sonreír con intención mientras seguimos besándonos.

- Pero creo que… necesitas un incentivo – susurra.

- Te aseguro que no necesito ningún incentivo.

- Hmmm… quizá no lo necesites, pero te va a gustar. Y a mí también.

Tyler se levanta de la cama de un salto, me agarra de las piernas y me arrastra hasta el borde del colchón, tomándome totalmente por sorpresa.

- ¿Qué vas a hacer? - pregunto entre risas. Tyler se arrodilla en el suelo y separa mis muslos para colocarse en medio. Desde allí me mira, poniendo morritos.

- Si no recuerdo mal, me has estado provocando una y otra vez con alusiones a mi dulce favorito. Bien, ahora quiero mi premio, quiero mi bollito de leche – me dice insinuante, alzando una ceja y empezando a depositar besos húmedos a lo largo de mis muslos.

- Me vas… me vas a…

- Te voy a comer el coño, Brooke. Quiero que te corras en mi boca para luego atravesarte con mi polla, quiero que caigamos sudorosos y agotados sobre esta cama después de haber saboreado todas las capas del placer que nos hemos estado negando durante tanto tiempo, y sé que el sexo oral es una de las más sublimes, así que relájate y déjame mimarte, bombón. Vamos, ábrete un poco, cariño...

- Nnno – respondo, un poco avergonzada por la crudeza de sus palabras, pero ardiendo también por el mismo motivo. De repente siento que debo complicarle un poco el acceso. Sé que es estúpido, debe ser mi educación gritándome desde el fondo de mi memoria que hay que hacerse de rogar. Pero para él no es ningún problema, al contrario, creo que lo estoy encendiendo más aún con mi negativa.

- ¿No? - inquiere, ronroneando – Mmmm… vaaaale. Entonces no querrás que te bese tampoco… así, por ejemplo.

Tyler comienza en mis rodillas. Me muerde suavemente, su lengua se desliza entre ambas y empieza a acariciarme, a avanzar entre mis muslos. Sé que tengo poca credibilidad cuando intento mantener las piernas cerradas, totalmente débil bajo sus caricias, pero aún así procuro ejercer un poco de presión.

- ¡Oooh! ¿Así que quieres cerrarlas? Espera, que yo te ayudo…

Él coloca sus manos a ambos lados de mis rodillas y sube hacia arriba despacio, apretando al paso, supuestamente ayudándome a mantener mi decisión, pero consiguiendo en su lugar que me olvide de ella y quiera abrirme, porque su lengua ha seguido subiendo inexorable y ahora está a un par de centímetros de mi sexo, humedeciendo la suave piel de entre mis muslos.

- Oh, Ty… - dejo escapar, desvalida bajo sus caricias, y siento cómo el sonríe, sabiéndose ganador.

- Supongo que tampoco querrás que use mis dedos contigo…

Entonces, sus manos suben hasta mi cintura, abiertas por completo, acariciando toda mi piel con firmeza. Su lengua llega a mi sexo y empieza a luchar por abrirse camino, pese a mi absurda tozudez.

- Mira, incluso así puedo lamerte.

- ¡Ah! - exclamo cuando siento su lengua colándose entre mis labios, empapándome de excitación solo de pensar en que puede llegar incluso aunque yo intente impedirlo. No sé cómo lo ha conseguido en esta posición, pero me está volviendo loca. Sus dedos escalan más allá de mi cintura, ahora me acarician con suavidad, y al llegar a mis pechos, sus manos los agarran, los masajean, y sus pulgares suben un poco más buscando mis pezones, que se yerguen dolorosamente, ansiosos por ser acariciados.

- Nena… es conmigo con quien estás. Vamos, ábrete para mí, no seas tímida conmigo.

Mi decisión hace un siglo que se esfumó bajo sus manos, así que

cuando él empieza a besarme insistente, yo me relajo por fin.
- Eso es, muy bien, buena chica…
Separo mis muslos irremisiblemente y, a la vez que sus dedos por fin se dignan a acariciar mis pezones, Tyler agarra mi clítoris con sus labios sin dilación, empezando a succionar gentilmente, y mi cabeza da vueltas, incapaz de asimilar tantos estímulos al mismo tiempo.
- ¡Dios! ¡D-diosss! - atino a exclamar, mientras que él dedica toda su destreza a volverme loca. En segundos, me doy cuenta de que estoy moviéndome hacia él pidiendo más, mi cuerpo entero entregado a su capricho. Tyler gira su cabeza hacia un lado, presionando con sus labios lateralmente, utilizando su lengua como un lazo sobre mi clítoris; después se detiene para cambiar de postura, besándolo ahora sin ejercer presión, lamiéndolo con la punta de su lengua, que se afana en asestar pequeños golpes sobre mi botoncito, haciéndolo vibrar una y otra vez.
Y yo me muero de gusto...
- Ty… Ty… ler…
- Sí mi vida, eso es… siénteme, mira todo lo que puedo darte…
Sus manos no dejar de acariciar mis pechos, soltándolos a veces para bajar sobre mis costillas y luego volver a subir hasta mis pezones, deteniéndose lo justo, mientras su lengua insiste en aletear incansable sobre mi bolita. Ahora no me besa, solo usa su lengua, y yo me muero por que me envuelva de nuevo con sus labios llenos. Y cuando estoy a punto de pedirle que lo haga, Tyler se separa de mi cuerpo, haciéndome sentir vacía, helada.
- Q- qué…
- Shhhhh…
Tyler se apoya sobre un costado y su mano derecha empieza a bajar hacia mi sexo. Cuando llega, acaricia con sus dedos toda la zona, empapándose.
- Quiero explorarte, nena...
- Qué...
Entonces el sonríe y desliza sus dedos índice y corazón dentro de mi vagina, empezando a moverlos en círculos, y yo no puedo dejar de gemir. La sensación es diferente, pero aún acrecienta más mi deseo de terminar con esto. Cuando mi cuerpo se ha amoldado a la intrusión, sus dedos escalan hasta encontrar la curva donde se encuentra mi punto G, ese que él sabe excitar como un maestro, y empieza a acariciarlo intermitentemente, a moverse lo justo para ir elevándome poco a poco…
- Vas a correrte con mis labios y después con mis dedos. Prepárate, amor.
Tyler gira su cabeza y vuelve a agarrar mi clítoris entre sus labios. La sensación es espectacular, me siento atendida por completo, él ha

despertado todos mis frentes y ahora se dedica a darme placer en cada uno de ellos. Sus labios aprietan mi sexo, chupándolo suavemente, succionando profundamente de vez en cuando, dejando que su lengua juguetee entre mis pliegues, mientras que sus dedos acarician mi interior.

Y el dormitorio se llena de mi voz, que farfulla su nombre entre exclamaciones de admiración.

- Ooooh, Ty… ler, oooh, ¡Ty! ¡Ty! ¡Sí, mi vida! ¡Ssssí!

Mi cuerpo se estremece, mis músculos se tensan, empiezo a moverme sin orden ni concierto intentando cumplir con todo lo que necesito, con todo lo que él me hace necesitar con tanto ímpetu. Él, que me conoce bien, afloja la presión en mi interior para que mi vulva se convierta en protagonista; entonces se explaya con su boca, su mano izquierda vuelve a mi pecho y empieza a acariciar mi pezón… y yo me voy a correr de puro gozo entre sus labios.

- ¡Cariño! Sigue, eres... un Dios… ¡oooh, Ty! M-me… me voy a... ¡co-rrer!

Siento mi cuerpo explotar de placer, como si millones de flores se hubiesen abierto al mismo tiempo dentro de mí, en mi mente, en el fondo de mi pecho, y grito su nombre incapaz de callarme, importándome nada que me oigan los demás; mi sexo se contrae fuerte para empezar a convulsionar pulsación tras pulsación, acompañado en cada estertor por sus labios y su lengua, que se ocupan de darme lo mejor en cada pico; y tras escalar tan alto, y en pleno descenso, sus dedos se hacen llamativamente presentes dentro de mí. No me permite bajar de mi orgasmo, empieza a empujarme de nuevo hacia arriba, más y más con cada movimiento. Yo grito su nombre sin control, y ahora que tiene su boca libre, él me acompaña con sus palabras encendidas.

- Mira cómo te gusta, oooh, Brooke, adoro tu cuerpo, adoro cómo te mueves… vamos, nena, córrete para mí, córrete otra vez… así… así, eso es...

- Oh, sí… ooooh, ¡Sí! ¡Sí, ssssí, Ty!

Y aunque pudiese parecerme inconcebible, mi cerebro vuelve a explotar de dicha bajo sus caricias, bajo sus dedos expertos que me conducen a través de caminos que jamás creí posibles, y vuelvo a alcanzar un orgasmo aún más intenso que el anterior.

No tengo fuerzas, no tengo palabras.

- Amor mío, ¿estás bien?

- Oh, Ty, me… me… - intento intervenir, sin éxito.

- Eres impresionante, nena, impresionante.

***

- No puedo comprender en qué pensaba Cybill cuando decidió dejarte escapar – susurra ella mientras asciendo por su torso

besando sus pechos, su cuello, sus labios.

- Mmmm… por qué…

- Es que debe estar mal de la cabeza esa mujer.

- No te haces una idea. Nena, olvídate de ella, céntrate en mí, ¿vale? Estoy ardiendo, cariño, no puedo esperar.

- Creo que vas a tener que esperar aunque solo sea un poco, me has dejado sin fuerzas, amor. No creo que sea capaz de mover ni un solo músculo ahora mismo.

- Bueno… eso está por ver, preciosa. A ver, si mi mujer acaba de tener tres orgasmos prácticamente seguidos y está agotada… ¿qué es lo que puedo hacer yo?

- ¿Dejar que te toque mientras me recupero? - susurra juguetona.

- Me parece una excelente solución, bombón.

Vuelvo a su lado para besarla, enredo mis manos en su pelo y gimo de excitación cuando la siento sobre mis labios.

- Creí que me iba a volver loco aquella tarde en mi coche, creí que me moriría cuando te negaste a besarme – confieso.

- No quería besarte porque te amaba demasiado, porque sabía que perdería toda mi resolución si lo hacía. Te amo, Tyler, no he dejado de amarte ni un segundo, ni siquiera cuando me lo he propuesto. Me enamoré la primera vez que escuché tu voz, me encadenaste a ti, y desde entonces estoy indefensa ante todas las armas que despliegas de forma natural, amor mío.

- Pues que sepas que lo has ocultado maravillosamente bien. Te juro que he dudado de poder volver a estar así contigo, y la ausencia de tus besos ha sido una tortura.

- Así que sí que te he creado adicción… - ronronea.

- Y de las más fuertes. Ahora por ejemplo, me muero por echarte un polvo en condiciones; necesito dejarme ir en tu cuerpo, pero solo después de haberte llevado al clímax de nuevo.

- No vas a poder.

- ¿Me estás retando? No lo hagas, ya sabes que soy muy competitivo – bromeo, provocando risas entre ambos.

- ¡No! Es solo que creo que te voy a servir de poco ahora mismo, cariño.

- Sigues retándome, aunque lo intentes ocultar.

Ella sonríe y vuelve a mis labios, y sus dedos bajan a buscarme.

- En serio, es increíble cuánto me pones con cualquier cosa que haces. No sé si es tu olor, el sabor de tu piel, lo dulce que eres o lo bien que te mueves, pero me tienes perplejo, Brooke, y totalmente encandilado.

- Me encanta oír eso.

- Mmmmm… a mí me encanta que te ocupes de mí, ¿sabes? Puede parecer una tontería, pero me encanta.

- A mí me trastocas por completo cuando me acaricias con esos dedos largos y sexis que tienes…

- Ummmm…

- Acaríciame la espalda, Ty - me pide de repente, empezando a recuperar su deseo.

- ¿Qué tal si, además, te muerdo el cuello? - respondo, hundiéndome en la base de su cuello y empezando a mordisquearlo con ansia. Y le hago caso, por supuesto que se lo hago. Me está dando pistas para encenderla y no quiero esperar mucho más para poder disfrutarla.

- Me… parece… una idea maravillosa…

- Déjame tus pechos a la mano, amor…

Entonces ella, como impulsada por un resorte, se alza sobre la cama y en un par de segundos, me ha empujado sobre el colchón y se ha subido a horcajadas sobre mis caderas, dejándome totalmente asombrado.

- Aquí los tienes. Métetelos en la boca… y sigue con mi espalda.

- Creía haber entendido que alguien estaba agotada… - jadeo, mientras obedezco a todo lo que me exige, comiéndome sus pechos enajenado.

- Y yo acabo de descubrir que también… he estado, aaaah… a dieta demasiado tiempo.

Entonces me besa, se lanza sobre mis labios mientras baja su mano para acariciar mi polla. Tal y como la siento agarrándome fuerte, un coletazo de excitación me atraviesa, duplicando mi necesidad y la consistencia de mi virilidad.

- De verdad que me vas a volver loco… - confieso entre susurros. Ella eleva su torso para mirarme mientras que me introduce en su cuerpo despacio, dejando que la sienta abrazarme centímetro tras centímetro. Yo abro mi boca imbuido de placer, pensaba que tendría que esperar más, y sin embargo…

- Fóllame, Tyler, fóllame duro.

- Eres una caja de sorpresas…

Y eso hago. La agarro fuerte por las caderas y me zambullo con fuerza en su cuerpo, dispuesto a obtener lo que ambos deseamos en cuestión de minutos. Veo cómo su rostro se contrae en una mueca de satisfacción que solo consigo ver cuando la relleno por completo, sabiendo la suerte que tengo de haber encontrado a alguien capaz de disfrutar con una penetración tan profunda, dadas mis medidas. Jamás había conseguido tener esto, jamás, y ahora que lo puedo disfrutar sin refrenarme, me doy cuenta de que es exquisito.

- Oh, Ty, oh, Tyler…

- Sí… sí, nena… lo sé, quiero… ooooh, quiero dártelo todo… quiero que me sientas muy adentro.

- Eso… es… sí, eso es lo que necesito, amor.

Mis manos se aferran a sus glúteos, obligándola a moverse según mis deseos, imprimiendo un ritmo vertiginoso, deseando verla culminar, deseando escucharla jadear como ella sabe que me enloquece.

- ¡Aaah! Tyler… joder, joder…

Aún no sé por qué consigo llevarla donde quiero, es un misterio para mí, pero no me paro a pensar, solo dejo que mi cuerpo se rinda a ella, que ella me guíe con sus gemidos, con sus expresiones de absoluto deleite.

- Brooke, acércate, quiero tus pechos en mi boca…

Ella gime cuando me escucha y obedece ciegamente, echando su cuerpo hacia delante para permitirme comerme sus puntas. Y eso es demasiado. Sentirla moverse encima de mí, acompasándose conmigo como si una maquinaria interna nos moviese a los dos al mismo son, dejando que sus pechos invadan mi boca, recreando imágenes lascivas en mi mente… es demasiado.

- Brooke… cielo… me estoy acelerando, me voy a correr rápido si seguimos así…

- Tyler… yo me voy ya… aprieta fuerte, eso es… así, cariño, cómeme, muérdeme… ¡ah! ¡Joder! ¡Ty…! Sí, ¡sí!

Me dejo llevar. Profundizo todo lo que puedo, acelero mis embestidas, me hundo en su canal, lamiendo sus pezones como si me fuera la vida en ello, abrumado, delirante, hipnotizado por sus movimientos. Deslizo mis dedos a lo largo de su espalda y ella se arquea hacia mí con más ansia, moviéndose adelante y atrás sobre mi polla, que ya está vibrando…

Dios, me corro…

- Brooke, oh, nena, nennnnna… o paras… o… me voy…

- ¡No, Ty! ¡Ni se te ocurra parar!

- Dios…

La explosión es un tsunami, una descarga eléctrica que nos recorre a ambos de arriba a abajo, que nos hace abrazarnos fuerte, mordernos con ahínco, gritar nuestros nombres entre jadeos de pasión. Mi orgasmo se precipita, pero el suyo se adelanta, abrazándome, y me corro clamando entre sus pechos cuánto me gusta lo que me está dando.

- Cariño – jadeo, aferrado a su cuerpo con ansia -, no me dejes nunca.

- No, Ty. No tienes que tener miedo, no volveré a marcharme. Nunca más.

Caemos rendidos sobre el colchón como prometí hace solo un ratito, abrazados como si fuésemos uno solo.

El resto de la tarde vuela entre caricias y besos, y siento que somos

cómplices, que estamos juntos en esto.

Por fin.

Bollito de leche

Me he despertado temprano y me he escabullido de entre los brazos de Tyler sin despertarlo, ansiosa por prepararle el desayuno prometido. Aunque he de decir que me ha costado un mundo dejarle en la cama, me habría encantado quedarme y darle besitos pequeños por toda su carita preciosa, ver cómo sonreiría cuando me sintiese, pero he pensado que, si me doy prisa, quizá aún pueda hacerlo.

- ¡Vaya, vaya, vaya! - escucho a mi espalda la voz de Shannah y, sin girarme, sonrío para mí. Ya sé cuál va a ser el tema de conversación.

- Buenos días, Shannah. ¿Has dormido bien? - pregunto, adelantándome.

- ¡Ja! ¡Menudo recital habéis dado! ¡Con bis y todo!

Yo me giro hacia ella con una sonrisa malévola en mis labios y entrecierro mis ojos, cómplice.

- No solo bis, “tris” – suelto, y ambas estallamos en carcajadas.

- Bueno, eso está genial. Me alegro mucho de que estéis bien. ¿Vas a preparar algo?

- Sí, le prometí a Tyler que iba a hacer bollitos de leche para desayunar.

Ella me mira con ojitos de gatito y yo sonrío.

- Tranquila, haré para todos, estoy acostumbrada a manejar grandes cantidades.

- ¡Genial! ¿Puedo ayudar?

Entre las dos tardamos un suspiro en preparar la masa y poner los dulces en el horno. Mientras se cuecen, ambas nos sentamos en el porche con un café humeante, disfrutando del canto matutino de las aves de la zona.

- Entonces, ¿puedo considerarte mi nueva cuñada? - me pregunta Shannah.

- Supongo que sí – respondo tímidamente.

- Pues me alegro mucho de que estés aquí, y de que seas tú.

- Gracias, de verdad, y gracias por arroparme y hacerme sentir bienvenida.

- No las merece. Verás qué bien nos vamos a llevar. Y con Hannah más de lo mismo, es otra mujer excelente.

- Lo sé.

- Bueno, ¿qué planes tenéis para hoy?

- Había pensado en volver a Londres esta tarde, en lugar de mañana.

- ¡No! ¿Por qué? ¿No estás a gusto? - pregunta Shannah con asombro.

- No es eso. Es que creo que, después de cómo me marché, les debo

una explicación a mis amigos.
- Llámalos por teléfono.
- Mmmm… no tengo móvil, ¿recuerdas? - respondo con una mueca cómica.
- Imagino que Tyler te dejará el suyo, o si no coge el mío, pero no os vayáis aún. Ayer estuvisteis toda la tarde… encerrados, y los chicos se quedaron esperando que bajaseis a jugar con ellos.
- Pero es que además, me gustaría llegar antes porque el lunes tengo que levantarme muy temprano para cerrar todo el papeleo del local y…
- Escucha – me interrumpe Shannah -, si queréis iros antes para estar solos lo entiendo, pero te prometo que si os quedáis, pasaremos una noche inolvidable todos juntos. De verdad que hemos echado mucho de menos a Tyler, sus padres también, y quién sabe cuándo será la próxima vez que podamos reunirnos.
- Si depende de mí, te aseguro que haré todo lo posible por venir a menudo – respondo con una sonrisa sincera.
- ¿Lo dices en serio?
- Absolutamente.
Ella sonríe también y da un sorbo largo a su café, contenta de haber obtenido un compromiso por mi parte. Nos relajamos y charlamos sobre trivialidades, nos sentimos cómodas y yo me siento muy feliz.
- Eso huele que alimenta – comenta un rato más tarde, señalando con la cabeza hacia la cocina.
- Vamos, quiero darle una sorpresa a Tyler.
***
He tenido suerte, aún duerme. Está enrollado en las sábanas, boca abajo, ocupando prácticamente la totalidad de la cama. Su pelo alborotado cae descuidadamente sobre su frente, aportándole un delicioso aire infantil. Sonrío, no puedo evitarlo, ¡toooodo eso es para mí!
Me subo a la cama de rodillas y empiezo a depositar besos en sus glúteos, subiendo por su espalda, y cuando llego a su nuca veo una sonrisa perfecta dibujada en esos labios llenos y dibujados que me vuelven loca.
- Si me dices que me has preparado el desayuno, me caso contigo – dice en voz baja.
- ¿Qué te hace pensar que quiero casarme con alguien? - respondo con picardía. Él levanta una ceja, aún con sus ojos cerrados.
- Con alguien no, conmigo.
Entonces abre sus preciosos ojos azules, se da la vuelta y me acoge entre sus brazos, dándome la bienvenida con un beso.
- Buenos días, amor.
- Buenos días, Tyler.

- ¿Puedo pedir que me despiertes así cada mañana?
- Mmmm… puedes, pero te lo tendrás que currar.
- Eso no será ningún problema…

Ambos sonreímos y nos enredamos en un beso un poco más largo, dulce y agradable.

- Te he preparado el desayuno.
- ¿El que prometiste?
- Sí.
- Ummmm… eres maravillosa…

Más besos, caricias, sonrisas, piel con aroma a Tyler.

- Se van a enfriar… - susurro entre besos.
- No, eso sí que no puede ocurrir.

Tyler se separa de mí para mirar hacia la bandeja que he colocado en la mesita de noche. En un plato descansan cuatro bollitos de leche, escoltados por dos tazas de café recién hecho. He traído además varias porciones de mantequilla y mermelada, y de repente a Tyler le entra mucha prisa por desayunar.

- Acabo de darme cuenta del hambre que tengo – me dice mientras se incorpora en la cama, lanzándose sobre los dulces ansioso. Coge uno, se lo lleva a la boca y cierra sus ojos encantado. Cómo me gusta ver sus expresiones cuando prueba cualquiera de mis dulces...

- Nena… está espectacular…
- ¿No vas a echarle mantequilla ni nada? - pregunto, sorprendida.
- Sí, ahora, es que me moría por probarlos. Mmmm… ¿cuántos me puedo comer? - pregunta con la mirada puesta en la bandeja, y yo no puedo evitar echarme a reír.
- Los que quieras, he hecho una buena tanda con la ayuda de Shannah.
- ¡Oh! Así que habéis estado cotilleando las dos mientras cocinabais… - me dice con la boca llena, mientras unta otro de los bollitos con mantequilla y mermelada.
- Hemos estado charlando un rato, sí. La verdad es que es una mujer encantadora.
- Lo es, las dos lo son.
- Todos en general, Tyler. Tienes una familia preciosa... que te echa mucho de menos – comento, tanteando el terreno. Él me mira a los ojos y asiente.
- Lo sé, ese ha sido otro de los inconvenientes de haber elegido mal mis compañías.
- Bueno, aún estás a tiempo de compensarles – le digo, y él me lanza una mirada inquisitiva.
- Tú… ¿querrías acompañarme? - pregunta cauteloso.
- Sí, claro que sí. Es cuestión de organizarnos porque ahora voy a tener mucho trabajo, pero claro que te acompañaré, si tú quieres.

Él sonríe y entrelaza sus dedos con los míos. Levanta su mirada y la fija en la mía, pero de repente su expresión cambia, pasando de la felicidad a la desazón en cuestión de segundos.

- ¿Qué ocurre, Ty?

- Brooke, verás, tengo algo que contarte. Sé que debería haberlo hecho antes, pero no he encontrado el momento.

- Dime, qué pasa - pregunto, empezando a preocuparme.

- Cuando te… marchaste de mi apartamento el miércoles no pude explicarte y no fui capaz de volver a sacar el tema por la noche. Y bueno, el jueves no tuve oportunidad.

- No, estuviste demasiado ocupado con el rapto de mi persona – respondo sonriendo con intención, intentando relajar los ánimos un poco. Él me dedica una sonrisa triste, y entonces empiezo a preocuparme muy en serio.

- Verás, Brooke, no estoy seguro de qué más puede hacer Cybill para hacernos daño, pero de lo que sí estoy seguro es de que esto no ha terminado todavía. Y con mis recursos, que ahora son muy limitados, no he podido encontrar aún la forma de que los Hubert salgan de mi vida por completo.

- Tyler, ¿en serio? ¿Es que…?

- ¡No! ¡Escúchame, no te he mentido! - exclama, agarrando mis manos con las suyas, sus ojos abiertos de par en par -. Cuando te dije que ya había tomado cartas en el asunto, te estaba diciendo la verdad, por favor, créeme, por favor…

Me mira aterrorizado, y entonces me doy cuenta de que él sigue pensando que voy a salir despavorida ante la mención del apellido Hubert, y lo que es peor, sigue pensando que no confío en él. Mi pecho se encoge ante la evidencia de su dolor, de cuánta incertidumbre he plantado en su corazón.

- Tyler, por favor, deja de tener miedo – le digo mirándolo a los ojos, mientras llevo mi mano sobre su mejilla -. Estoy contigo, he tomado una decisión y ya nada ni nadie podrá cambiar eso, y mucho menos Cybill Hubert. Estamos juntos, y juntos afrontaremos lo que sea que tenga que pasar.

Sus ojos se iluminan, el miedo desaparece de su rostro como la oscuridad frente al alba, y una pequeña sonrisa borra ese gesto adusto que tanto me preocupaba.

- Oh, Brooke… ven aquí.

Nos besamos suavemente y siento cómo Tyler se relaja. Sus manos acarician mis mejillas mientras me besa y, cuando tiene suficiente, se separa de mis labios para sonreírme de nuevo.

- Entonces, ¿no me odias? - pregunta en voz baja.

- ¡Claro que no te odio! Ya me voy haciendo una idea de lo que esta familia pretende y de lo que has sacrificado por conseguir lo que

querías. No voy a marcharme, no voy a permitir que una niña mimada se salga con la suya y por supuesto no voy a dejar de quererte por las malas decisiones que hayas podido tomar en el pasado. Estoy aquí, contigo, me has enseñado lo que hay dentro de ti y me gusta lo que he visto. Así que deja de dudar y vamos a enfrentar esto juntos, ¿de acuerdo? Y ahora cuéntame qué es lo que temes.

Tyler me explica con detalle cómo Ralph Hubert pretende hundir su vida y su carrera a través de un pleito del que no es posible salir airoso de ninguna de las maneras, me cuenta cómo ha conseguido encontrar el trabajo que tiene ahora y lo difícil que es llegar a algo en su ámbito cuando te enemistas con los Hubert. Luego me habla sobre el local, me explica que tuvo que actuar rápido para asegurarse que fuese para mí y cuánto le ha molestado a Cybill saber que el trato lo ha hecho pensando en mí.

- Cuando Law me dijo que estabas buscando un sitio para establecerte, tuve cristalino que debía encontrar el sitio perfecto, supe que era la única manera de que me escucharas. Intenté que fuese un secreto, pero los tentáculos de la familia son largos e innumerables, así que cuando Cybill apareció en mi apartamento, ató cabos, y estoy seguro de que habrá estado haciendo todo lo posible por estropearlo todo. Ya viste lo que dijo en el local antes de marcharse.

- Que no permitiría que el proyecto viese la luz del sol – respondo, comprendiendo.

- Exacto – suelta apesadumbrado.

- Pero, Tyler, ¡tiene que haber alguna manera de pararles los pies! ¡No puede ser que ellos hagan lo que les venga en gana porque la niña de papá tenga un capricho estúpido e infantil!

- Esa es la parte buena. Verás, hablé con Jane el miércoles, ella me llamó para ver el local conmigo porque tú le dijiste que no querías seguir viéndome…

- Lo sé, lo sé, lo siento – respondo con tristeza.

- No, no te preocupes, lo entiendo. El caso es que le conté todo lo que ocurre y ella me dijo que no me preocupase, que dejase el asunto en sus manos. Me dijo que ella sabía con quién tenía que hablar y que no iba a permitir que los Hubert se interpusiesen en sus negocios.

- ¿Cómo? ¿Te explicó algo más?

- No. Solo me dijo que me encargase de recuperarte, que tú… que tú me quieres, y que lo que tenía que hacer era demostrarte que yo también te quiero. Y que el resto se lo dejase a ella. Así que aquí me tienes, en mi intento desesperado por recuperarte – me dice con una media sonrisa -, pero creo que podemos confiar en Jane, la vi muy segura de poder desbaratar los planes de los Hubert.

Yo sopeso la nueva información, intento imaginar quién puede ayudar a Jane a solucionar todo este embrollo, pero no se me ocurre

nadie, al menos nadie que yo conozca.

- Yo confío en Jane plenamente, si te ha dicho que ella se encarga es porque puede hacerlo. Pero Tyler, ¿qué va a pasar contigo? ¿No conoces a algún abogado que sea capaz de defenderte ante esa injusticia?

- Conozco a abogados muy buenos, pero todos tienen relación con la familia, directa o indirectamente. Es una causa perdida, intentaré librarme todo lo que pueda, por supuesto, pero sé que mis días en la ciudad están contados, al menos como agente inmobiliario.

- Eso no puede ser, no es justo – respondo enfadada.

- Yo sabía en lo que me metía, fui un imbécil, y ahora me toca pagar las consecuencias. Al menos, gracias a Jane, mi mal tino no te salpicará a ti.

Retiro la bandeja de la cama y me recuesto sobre él, pensando en lo que puede ocurrirle.

- Y, ¿qué vas a hacer? - pregunto preocupada.

- De momento seguiré trabajando, no pienso marcharme de tu lado. Te ayudaré en todo lo que pueda con el papeleo para que el obrador empiece a funcionar sin problemas y lo antes posible.

- Pero entonces, ¿vas a renunciar a tu sueño, Ty?

- Cuando pongan la fecha de juicio y reciba la citación, sabré exactamente los cargos que se me van a imputar; entonces tomaré decisiones. Pero Brooke, he de decir que mis prioridades han cambiado, mi amor. Mi sueño era convertirme en alguien importante y conocido en Londres para poder montar mi propia empresa y empezar a tener más tiempo para dedicárselo a mi familia; ahora mismo tengo la mitad de ese sueño en mis manos: tengo más tiempo para dedicárselo a mi familia, pero además me he enamorado de ti y el resto ha pasado a un segundo plano. Desde que te conocí, hacerme un nombre en la ciudad ya no me interesa, solo quiero tener una buena posición para poder vivir dignamente, porque ya no estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo junto a mi familia por conseguir mejores tratos y más dinero, y por supuesto, porque ya no estoy dispuesto a sacrificar mi tiempo junto a ti, ni un solo minuto, y por nada del mundo.

Casi se me saltan las lágrimas, sus palabras me han llegado al alma.

- Tyler, te amo – no puedo evitar decir.

- Yo también, mucho. Ven aquí, bollito de leche.

Obedezco y me aferro a su cuerpo, dejando que los sentimientos fluyan.

- Estoy segura de que encontraremos una manera, amor. Tenemos que volver a Londres y prepararnos para pelear por lo nuestro, por nuestra relación y por el futuro de ambos.

- Juntos.

- Juntos, Tyler.

Nos besamos, nos abrazamos y nos decimos mil veces al oído cuánto nos queremos. Y cuando hemos reafirmado nuestro amor con palabras, nos aseguramos de hacerlo también físicamente, nuestros cuerpos sudorosos entregados al placer de tenernos, de respirarnos, de devorarnos.

- Ahora no sé cuál de tus bollitos de leche me gusta más – suspira Tyler en mi oído, mientras baja despacio de su cénit. Y yo, aún embebida en mi propia dicha, sonrío con los ojos cerrados.

Tortitas

Tal y como prometió Shannah, el sábado transcurrió de la manera más deliciosa posible. Tyler estaba relajado después de haber podido contarme todas sus tribulaciones y se mostraba encantador con todos sin dejar de atenderme ni un segundo, deslizando su mano sobre la mía para darme un apretón, besándome de vez en cuando y sonriendo todo el tiempo. Su familia notó rápidamente el cambio de actitud y se volcaron con nosotros aún más si cabe, incluso el padre de Tyler estuvo más hablador que los días anteriores.

Y los niños… Tyler jugó con ellos a la pelota, hicimos carreras en la piscina, jugamos a las cartas durante la sobremesa e incluso tomamos el té con las muñecas de las niñas. Mientras cenábamos, la conversación giró en torno a cuando Tyler era pequeño, a lo bien que se le daba hacer amigos, a cuántas veces se había destrozado las rodillas intentando aprender a montar en bicicleta… todos y cada uno de los miembros de la familia recordaba un momento encantador que Tyler había protagonizado en su compañía y, aunque él estaba un poco avergonzado al atraer tanta atención sobre sí mismo, también se mostraba feliz de compartir ese momento conmigo.

Esta mañana he preparado tortitas con sirope y unos batidos de helado de vainilla para todos y, después del copioso desayuno, nos hemos despedido de la familia, prometiendo que volveremos tan pronto como sea posible y que les iremos informando de los avances en mi negocio.

- Cuídamelo bien – me dice Grace, mientras Tyler mete las maletas en el maletero del Mercedes –, está muy contento y hacía mucho tiempo que no lo veía así.

- Descuide, Grace, yo me ocupo – le respondo sonriendo, y ella asiente, sonriéndome también. Todos salen a despedirnos, los chicos nos dan besos y abrazos pidiendo que volvamos pronto, o que vayamos a verlos a su casa para que puedan enseñarnos sus juguetes.

- En cuanto abramos el obrador, os invitaremos para que vengáis a la inauguración. Habrá dulces para todos y os enseñaré la mejor juguetería de Londres – promete Tyler.

- ¡Y nos comprarás algún regalo! - responden los mayores sonriendo.

- Si os portáis bien con vuestros hermanos, por supuesto – responde Tyler. Las chicas me dan un abrazo fuerte y apuntan mi teléfono, ya que yo no puedo apuntar los suyos.

- Nos mandamos whatsapps y nos contamos cómo van las cosas, seguro que así es mucho más fácil que quedemos. Si esperamos a que los chicos organicen el próximo encuentro, no nos veremos hasta

Navidad – dice Hannah mordaz.

Y así, con un poco de pena, pero felices de haber disfrutado estos cuatro días juntos, subimos al coche y ponemos rumbo a Londres.

- ¿Es posible que me escolte usted hasta el domicilio del custodio de mi teléfono móvil, caballero? - pregunto con sorna, provocando una risita en Tyler.

- Hmmm… sí, creo que se lo ha ganado usted, señorita. Además, por lo poco que conozco a Law debe estar en ascuas, y va a alegrarse mucho cuando nos vea aparecer juntos en su puerta.

- Eso por descontado, nene.

***

Cuando Law abrió la puerta de su piso, sin preguntar quien llamaba como era habitual en él, su rostro pasó de una total indiferencia a la más grande expresión de sorpresa, que luego tornó en una felicidad fuera de lo normal.

- ¡Ooooh! ¡Síííí! ¡Has conseguido que entre en razón!

Law se lanza sobre mí para abrazarme fuerte, tan fuerte que casi me aplasta, y me susurra al oído:

- Me alegro mucho, muchísimo. Y creo que no te vas a arrepentir.

- No me voy a arrepentir, Law – le respondo en voz baja, intentando que Tyler no me escuche -, ya ha quedado todo claro entre nosotros.

Law se separa de mí y mira a Tyler con una sonrisa cómplice.

- Te has portado, "Ty", bienvenido a la familia.

Tyler sonríe y ambos se abrazan también, contentos.

- Quiero mi móvil – comento al entrar en el apartamento.

- Está en mi mesita de noche, sargento – responde Lawrence con retintín.

- ¿Me ha llamado alguien?

- Lo he tenido apagado todo el tiempo, no tenía intención de espiarte – me dice con picardía. Yo le miro entrecerrando los ojos y me apresuro a ir a buscarlo. Estoy un poco preocupada por si mis padres han llamado, pero sobre todo por Jane, que debe estar de los nervios.

- ¡Joder! ¡No tiene batería! - exclamo irritada - Voy a enchufarlo unos minutos para que pueda encenderlo, necesito saber si Jane respondió a mi mensaje. Tengo que hablar con ella, debe estar muy preocupada.

- Para tu tranquilidad, fui a hablar con Jane el jueves por la tarde, supuse que no te habría dado tiempo a explicarte.

- No, alguien se ocupó de ello – contesto con una sonrisa maliciosa -. Gracias, estás en todo.

- Es que no puedo evitarlo – responde dramáticamente.

- ¿Jane te pidió que me dijeras algo, Law? - pregunto.

- ¿Algo sobre qué?

- No sé, algo…

Law nos mira a ambos inquisitivamente, intentando averiguar a qué me refiero.

- Mmmm… no, nada en especial. ¿Por qué? ¿Me he perdido algo?

Tyler y yo nos miramos y él asiente, dándome vía libre para explicarle a Lawrence.

- Verás, estamos un poco preocupados…

Cuando conseguimos terminar de contarle nuestra historia a Lawrence, su rostro es una máscara. No recuerdo haberle visto jamás tan serio y preocupado. Se hace el silencio durante unos instantes, durante los cuales todos valoramos qué opciones tenemos, qué opciones tiene Tyler y cómo se puede ser tan retorcido. Miro mi móvil, que parece que ya tiene algo de carga, y lo enciendo nerviosa.

- Creo que deberíamos ir a ver a Jane, todos, ahora. No sé cómo habéis podido pasar el fin de semana sin saber si ella va a poder arreglar esto y, si es así, hasta que punto – dice Law.

- Teníamos un problema bastante importante que resolver – comenta Tyler, mirándome.

- Ya, claro. Tienes razón. Pero aún así…

Mi móvil empieza a sonar insistentemente. En el momento en que ha cogido cobertura, el sonido de los mensajes, avisos y notificaciones interrumpe la conversación. Lo agarro y empiezo a descartar las alertas buscando el whatsapp de Jane, inquieta por saber su respuesta.

“Desconecta el teléfono y dedícate a arreglar lo tuyo con Tyler. Estoy al tanto de lo que ha ocurrido con los Hubert, Tyler me ha puesto al día. Es un buen chico, Brooke”.

Justo después, continúa en otro mensaje.

“He contactado con alguien que puede ayudarnos. Como imagino que volveréis el domingo, nos vemos el lunes a primera hora en el local. Dile a Tyler que venga también, nos hará falta”.

Y a continuación, un tercero.

“¡Ah! Y por favor, cuando llegues, al menos mándame un mensaje para saber cómo ha ido todo, y si estás viva. Aunque supongo que ya sé la respuesta”.

No puedo más que sonreír cuando termino de leer.

- ¿Todo bien? - pregunta Tyler intrigado.

- Eso parece – respondo mientras le escribo un mensaje a Jane -. Tenemos que estar mañana a primera hora en el local.

- ¿Tenemos? - pregunta Tyler.

- Sí. Jane me pide que vengas tú también; dice que te necesitaremos.

Tyler frunce el ceño, extrañado.

“Todo arreglado. Estoy viva y muy feliz. Nos vemos mañana” – tecleo sonriendo.

- Mañana no podré acompañaros, tengo almacén a las siete de la

mañana – dice Lawrence pesaroso.
- No te preocupes, te mantendré informado.
- Está bien. Bueno, ahora quiero que me contéis qué es lo que habéis estado haciendo cuatro días en una casa perdida en un pueblecito costero…
***
Cuando salimos de casa de Law y nos subimos al Mercedes, Tyler me mira desde el asiento del conductor. Quiere decir algo pero no sabe cómo.
- ¿Qué? - pregunto nerviosa.
- ¿En mi casa o en la tuya?
- ¿En mi casa o en la tuya qué?
- En cuál vamos a dormir esta noche.
- Tyler, tengo la ropa en mi casa, mis cosas… no puedo irme a dormir a…
Tyler me agarra por el cuello y me besa, arrebatándome el aliento.
- No pienso volver a dormir ni una sola noche más sin tenerte en mi cama, junto a mí, ni una sola, Brooke.
- Tyler, no me voy a ningún sitio…
- No, quizás no. Pero no quiero volver a despertarme sin sentir la calidez de tu cuerpo a mi lado, así que decide, ¿dormimos en tu casa o en la mía?
Me quedo mirándole a los ojos durante unos largos segundos y asiento.
- Vamos a recoger algo de ropa para mañana. No puedo ir así a una reunión de trabajo.
Tyler sonríe y me besa de nuevo.
- Te amo, nena.
- Cuando lleve tres días en tu casa, verás como me amarás menos – respondo juguetona.
- Cuando lleves tres minutos en mi casa, no volveré a dejarte marchar. Y cuando lleves tres días, mi casa será nuestra casa.
Y no puedo más que sonreír como una boba mientras que él conduce hacia mi pequeño apartamento en Notting Hill, dándome cuenta de que tiene los días contados, que mi hogar, a partir de esta noche, estará ubicado junto a Melting Flavs, en el piso donde hicimos el amor por primera vez.
Y que por fin, esa cocina preciosa tendrá el uso que se merece.
***
Sexo. Caliente.
Besos.
Miradas compartidas.
Sus manos en mi cintura, su aliento sobre mi nuca, acompasado.
Tyler duerme. Yo sonrío, aún incrédula ante el hecho de que todo

esté bien entre nosotros, ante cómo se ha desarrollado el fin de semana que prometía tan poco y que, sin embargo, ha terminado tan bien. Ahora empieza una nueva etapa, un cambio radical en mi vida, en la suya, en nuestro futuro juntos, un cambio tremendo que me muero de ganas de afrontar, uno de esos golpes del destino que convierten algunos deseos en realidad después de mucho trabajo. Y algo me dice que está bien, que todo está bien.

Me giro hacia él y lo miro mientras descansa. Su pelo ensortijado, sus labios perfectos, su nariz grande y varonil… y sonrío.

- Te amo, Ty – susurro, sabiendo que no me escucha.

Aunque creo que, incluso mientras dormimos, nuestro cerebro recoge sensaciones del entorno, y la única sensación que quiero transmitirle es que él es la persona con la que quiero compartir mi vida.

Ahora sí lo sé.

Ahora sí.

La guinda del pastel

Cuando llegamos al local son las ocho de la mañana. Tyler se ha despertado temprano, nervioso de repente. Él dice que no, que no está nervioso, que no tiene motivos. Pero se le nota a la legua. Jane nos espera en la puerta y nos sonríe ampliamente al vernos aparecer.

- Hacéis una pareja preciosa – nos dice, dándonos la bienvenida -. Me alegro mucho de que hayáis conseguido entenderos finalmente.

- Él me ha puesto difícil no hacerlo – respondo, dedicándole una sonrisa cómplice a Tyler.

- Mi más sincera enhorabuena, señor Porter. Puedo asegurar que tenías una ardua tarea por delante, y no solo por parte de Brooke.

- Lo sé, lo sé y lo siento – responde Tyler azorado.

- Lo importante es que os hayáis sincerado, que os hayáis dado la oportunidad de escucharos... y que la niña mimada no se haya salido con la suya, por más que lo haya intentado.

- Bueno, eso está por ver – respondo, entrando directamente al tema.

- Pasemos dentro, quiero explicaros algo antes de que llegue John – dice Jane, urgiéndonos a abrir la puerta de entrada.

- ¿John? ¿Quién es John? - pregunto.

- Querida, todo a su debido tiempo. Tyler, ¿has traído una copia del contrato de arrendamiento?

- Eeeeh… sí, he traído toda la documentación relativa al alquiler.

- ¿Puedes decirme cómo se llama el dueño del local?

- Sí, claro que sí, yo fui quien trató directamente con él. Su nombre es Gregory Chandler.

- Correcto, su nombre es Gregory Chandler. Pero está a punto de dejar de ser el dueño.

Tyler y yo nos miramos a los ojos, empezando a entrar en pánico.

- ¿P-perdón? - tartamudea Tyler. En ese momento, un hombre alto y muy bien parecido entra en el local. Debe rondar los cincuenta, aunque se conserva maravillosamente. Lleva un traje gris de corte francés, uno de esos que grita apellido famoso en cada una de sus costuras. A su lado, un señor bajito y rechoncho nos mira desde detrás de sus gafas, avergonzado, su cuello hundido entre sus hombros en señal de culpabilidad.

- Buenos días, Jane – saluda el hombre atractivo. Se dirige a ella y besa su mejilla de una manera que implica mucho más que confianza entre amigos.

De repente, todo lo que sé sobre ella, todo lo que me ha contado, conecta en mi cerebro. Este hombre, John, es…

- ¡Jane! - no puedo evitar exclamar - ¡Oh, Jane!

Ella me mira a los ojos y sonríe de medio lado.

- Brooke, Tyler, este es John William Blessington, un buen y viejo amigo. Me tomé la libertad de comentar con él lo que Tyler me advirtió sobre Cybill Hubert y bueno, digamos que John tiene contactos suficientemente poderosos para averiguar según qué cosas.

- Así es – continúa John tomando la palabra -. Jane me dijo que temíais que los Hubert estuviesen tramando algo para arruinar la apertura de vuestro negocio y, lamentablemente, he de decir que no andabais muy descaminados.

Se hace el silencio. Tyler y yo miramos a John y a Gregory alternativamente, intentando comprender lo que está ocurriendo.

- Conozco a Edward Hubert desde nuestra época en Eton. Siempre fue muy avispado, el típico chico que intentaba conseguir las cosas de una manera alternativa a la estipulada, con gran éxito he de decir, por lo que no me sorprendieron en absoluto las insinuaciones que Jane me hizo sobre su comportamiento hacia vosotros. Así que me puse manos a la obra, quedé a tomar unas cervezas con algunos ex-compañeros y amigos de la profesión para intentar llegar al fondo del asunto, y...

- Disculpe, señor Blessington, pero ¿puedo preguntar a qué se dedica? - inquiero con curiosidad.

- Soy juez de instrucción del Tribunal Supremo, señorita Anderson – responde imponente. Yo contengo la respiración y miro a Tyler, quien también está muy sorprendido.

- ¡Oh! - consigo articular.

- Sí, exacto, soy un defensor acérrimo de que se cumplan las leyes, aunque sé que hay estratos de la sociedad donde es imposible hincar el diente. Pero en este caso, quizá podamos hacer una excepción.

- ¿A qué se refiere? - pregunto, cada vez más nerviosa.

- La hija de Edward, Cybill, que es el ojito derecho de su padre y a la que creo que ambos conocéis de sobra, se las ha ingeniado para amenazar al señor Chandler, aquí presente, para inducirle a vender este local a Hubert Houses, con el claro propósito, según yo lo veo, de entorpecer el proceso de consecución de la licencia de apertura para el futuro obrador.

- ¿Entorpecer? Según entiendo, si el señor Chandler le ha vendido el local a los Hubert, es imposible que nuestro proyecto fructifere – comento empezando a desesperarme.

- No, si existe un contrato de arrendamiento previo a la venta del inmueble. Y es exactamente por eso por lo que estamos todos aquí. En el momento en que el señor Porter firmó el acuerdo de exclusividad de representación inmobiliaria con el señor Chandler, se estipuló un plazo de setenta y dos horas para formalizar el contrato de arrendamiento, aunque este, por distintos motivos, no llegó a

realizarse.
- Pero sí que se firmó un precontrato, la propuesta que tanto Jane como Brooke firmaron en el plazo estipulado y que yo presenté al señor Chandler – interviene Tyler, empezando a comprender.
- Exacto – corrobora John, dedicando su atención a Tyler -. Si es el precontrato estándar, entiendo que este lleva asociado un período de carencia de dos semanas.
- Cuatro – completa Tyler -; estuve en un cursillo avanzado sobre gestión documental no hace mucho y me quedó claro que, aunque no prestamos atención a ese punto, puede convertirse en algo decisivo en momentos difíciles. Así que en este caso, alargué el período de gracia dos semanas más.
John se queda mirándolo asombrado y esboza un gesto de aprobación con sus labios.
- ¡Vaya! ¡Sorprendente!
Tyler sonríe tímidamente y asiente.
- Pero… a ver si lo entiendo. Aunque exista esa documentación, si el señor Chandler acepta la venta del local, los Hubert acabarán siendo los dueños de esto tarde o temprano...
- Si el señor Chandler acepta vender el local, lo máximo que podemos conseguir es embarullar todo el proceso con burocracia, enterrar la venta en un papeleo complicado e interminable, pero sí, finalmente los Hubert se las arreglarán para finalizar el acuerdo.
- ¿Entonces? ¡No hay solución! - exclamo, a punto de echarme a llorar.
- Mmmm… hay una solución plausible, y para eso le pedí a Jane que el señor Porter estuviese en esta reunión.
- Por favor, llámeme Tyler, señor Blessington.
- Tyler, ¿recuerdas haber presenciado alguna transacción por parte de los Hubert que no fuese, cómo decirlo… que no estuviese dentro del marco legal?
Yo me giro para mirarle a los ojos y veo la duda inundando su rostro.
- Tyler, estamos entre amigos, puedes ser sincero – interviene Jane, intentando aportarle seguridad. Tyler respira hondo y su rostro se oscurece.
- Digamos que he sido testigo de algunos comportamientos poco ortodoxos – responde Tyler con cuidado.
- Según tengo entendido, tú mismo has sufrido esa clase de comportamientos en tu persona – arguye John. Tyler asiente, pesaroso.
- Así es. Obré mal, hice oídos sordos a lo que tenía delante, y al final me explotó en la cara.
John suspira y asiente.

- Por desgracia, la sociedad en la que vivimos tiende a comportarse así, lamento oír que tú has sido verdugo además de víctima – le reprende John. Tyler hunde sus hombros, deseando que se lo trague la tierra. Yo le agarro del brazo para infundirle ánimos, y él me agarra la mano en agradecida respuesta.

- Yo he aprendido la lección, lo que pueda pasarme a mí, lo tendré merecido. Solo deseo que mi mala cabeza no salpique a Jane y a Brooke – responde Tyler, irguiéndose. John le mira a los ojos y sonríe.

- Si todo va como espero, eso no será necesario, Tyler.

- ¿Perdón? - preguntamos ambos, y vemos cómo Jane y John se sonríen mutuamente.

- Me he permitido la licencia de hacer unas llamadas, he contactado con personas que han sufrido el abuso de la familia Hubert y que estarían dispuestas a declarar en su contra en un posible juicio. Tenemos que intentar erradicar esos comportamientos poco ortodoxos, sobre todo cuando vienen de parte de personas con tanto poder a las que es muy difícil tocar.

- ¿Eso quiere decir que…?

- Que vamos a ir a por todas. Voy a llevar a juicio a Hubert Houses, acusando a sus administradores de extorsión, difamación y prácticas ilegales en el desarrollo de su actividad. Voy a cargar con toda la fuerza de la ley contra Edward, ya iba siendo hora de que alguien se decidiese a pararle los pies.

Las palabras de John resuenan en nuestro pecho como una sentencia. Todos nos miramos enmudecidos ante la férrea resolución del señor Blessington. Sin embargo, unos segundos más tarde, Tyler interviene de nuevo.

- Pero… bueno, por supuesto que debe hacerse justicia. Lo que ocurre es que yo era parte de la compañía, por lo que también iréis en mi contra – comenta con voz queda.

- Hmmm… no. Ese es el otro motivo por el que quería que estuvieses aquí. Tyler, he redactado una declaración exculpatoria para que la firmes. Eso te exonerará de las responsabilidades en la toma de decisiones de la empresa. Como mucho, te caerá una multa por no haber cumplido con tu deber como ciudadano al no intervenir activamente para detener sus trapicheos, pero poco más.

- ¿Entonces… podré seguir ejerciendo en Londres? - pregunta Tyler, abriendo la boca en total asombro.

- Podrás ejercer donde quieras, tu reputación quedará intacta y no te verás involucrado en el proceso más que para declarar en el caso de que sea necesario – responde John, sonriendo. Tyler se gira hacia mí, comprendiendo poco a poco todo lo que las palabras de John implican, y su sonrisa empieza a iluminar su rostro.

- ¡Brooke! ¡No tendré que marcharme! - exclama lleno de alegría. Yo

asiento y Tyler se lanza hacia mí para tomarme entre sus brazos.

- Está claro que no te equivocabas con él, Jane – comenta John, sonriendo.

- Le ha costado entrar en razón, pero es un buen chico. Y un gran hombre también – responde Jane sin dejar de mirarnos a ambos, encantada con la situación.

- Pero señor Blessington, corríjame si me equivoco, entiendo que mientras que el proceso se desarrolla, tendremos que paralizar la apertura del negocio – pregunto, intentando aclarar mis dudas.

- A ver, lo ideal sería no tener que llegar tan lejos, por supuesto. Sería mucho mejor si pudiésemos conseguir que los Hubert se olvidasen de vosotros dos y se dedicasen a sus propios asuntos. De esa manera yo podría seguir adelante con el pleito sin que os vieseis afectados. Pero Jane me ha informado de que eso no entra en los planes de los hermanos Hubert. Sin embargo, tengo un segundo as en la manga...

En ese momento, la puerta del local se abre bruscamente. Todos nos giramos para ver quién arma tanto escándalo y vemos entrar a Cybill, preciosa como siempre, escoltada por un hombre de unos cuarenta y cinco años. Ella nos mira con condescendencia, diría que incluso con repugnancia; sin embargo, su acompañante se queda mirando fijamente a John y pierde el color en sus mejillas.

- ¡Vaya! ¡Qué suerte la mía! Venía a daros las buenas noticias, pero veo que alguien se me ha adelantado – exclama, mirando al señor Chandler con desprecio -. Imagino que este gusano ya os habrá informado de su intención de vendernos el local, así que me ha estropeado la diversión de ver el desconcierto en vuestras absurdas caras.

Por primera vez desde que conozco a esta energúmena, aprieto los puños intentando contenerme.

- Cybill… cállate. Deberíamos marcharnos, ahora – susurra su acompañante, que no abandona ni por un segundo su cara de pánico.

- ¡Callate tú, Ralph! ¡Este imbécil ha venido con el cuento a la parejita feliz! ¿Cree usted que se va a librar? ¿Que ellos pueden ayudarle? ¡Ja! Está muy equivocado, señor Chandler.

¡Oh! Así que este es el famoso Ralph...

- Cybill… ¡vámonos! - insiste su hermano.

Y yo ya no pienso callarme más.

- Eres tan estúpida que no te das cuenta de lo que está pasando, Cybill Hubert. Deberías valorar la opinión de tu querido hermano, que no deja de instarte a que te calles y te largues, pero tu orgullo es demasiado grande para darte cuenta de lo evidente.

Ella me mira con sus ojos ardiendo de odio. Mantiene mi mirada durante unos segundos, sopesando sus palabras.

- ¿Cómo te atreves a hablarme así? ¿Tienes la más remota idea de quién soy yo? ¿O mi familia?

- Lo que está claro es que usted no tiene ni la más remota idea de quién es este señor – interviene Jane categóricamente, apoyando su mano en el hombro de John. Cybill dirige su atención a Jane momentáneamente, imagino que intentando averiguar a qué se refiere.

- Cybill, este es John William Blessington – dice Tyler con voz grave, intentando, en un gesto que le honra, que Cybill deje de hacer el ridículo. Y es entonces cuando ella ata cabos al fin, empezando a perder también el color de sus mejillas, incluso bajo su carísimo maquillaje.

- P-pero… pero – intenta pronunciar.

- Este señor es, además de juez del Tribunal Supremo, un íntimo amigo mío que ha recibido información de primera mano sobre los ardides que la empresa Hubert Houses utiliza para extorsionar a sus, llamémosles clientes, obligándolos a acceder a ventas de dudoso lucro bajo coacción. De hecho, estábamos comentando lo vil que ha sido el comportamiento de su hermano Ralph a la hora de conseguir el acuerdo de venta con el señor Chandler, el hasta ahora dueño del local y al que usted se ha referido antes como "gusano", haciendo gala de su exquisita educación de la que todos tenemos constancia, por desgracia, desde hace tiempo – expone Jane, con un aplomo que me deja anonadada. Pero nada comparable a cómo debe sentirse Cybill ahora mismo. Ni por asomo.

- Bueno, bueno, yo no diría tanto… - intenta intervenir Ralph para relajar un poco los ánimos, viendo la que se le viene encima.

- De hecho, el adjetivo vil queda muy alejado de la realidad – añade John con seriedad -; sería mucho más adecuado tildar sus acciones de amenazas extremadamente peligrosas e imposibles de eludir, según he sido informado.

Ralph cierra su boca tan fuerte que todos podemos escuchar sus mandíbulas chocar entre sí. Cybill sigue mirándonos a todos con su boca abierta, incrédula ante la situación que se está desarrollando ante sus ojos. Pero cuando llega a mí, no puede continuar con su contención.

- ¡Eres una zorra! - exclama. Miro aterrorizada como intenta lanzarse sobre mí, con una expresión de locura dibujada en su rostro, pero Tyler y Ralph consiguen sujetarla a tiempo, evitando así el numerito que estaba a punto de escenificar. Ella empieza a forcejear para desasirse, pero ambos hombres la conocen bien y consiguen contenerla hasta que ella ceja en su empeño, sabiéndose derrotada.

- ¡Me robaste lo que más quería! – espeta, mirándome a los ojos con la ira bailando en los suyos.

- Tú no puedes alcanzar a entender lo que significa querer a alguien, nadie te lo ha enseñado. Tú no sabes lo que es amar porque eres tóxica, y todas tus relaciones están regidas por esa toxicidad a la que estás acostumbrada. Ahora márchate, deja de hacer el ridículo – le respondo lo más serenamente que soy capaz, mientras Ralph la agarra fuerte para que deje de trastabillar con sus altísimos tacones.

- Nos veremos en los tribunales – dice John -, el señor Chandler será mi testigo principal.

- Eso no será necesario – contesta Ralph -. De hecho veníamos a buscar al señor Chandler para informarle de que ya no estamos interesados en su local. Hemos estado en su casa y su esposa nos ha dicho que había venido aquí y...

- ¡Claro! Seguro – contesta John, mofándose de la burda mentira que Ralph intenta esgrimir como excusa.

- En cuanto a ti, Tyler, creo que estamos en paz – continúa Ralph, intentando dejar una buena impresión para evitar consecuencias -. Mi padre y yo hemos decidido que no vamos a continuar con… bueno, ya sabes…

- Con vuestras amenazas sin fundamento – completa John. Ralph lo mira de reojo y asiente brevemente.

- Espero que te vaya bien, Tyler – musita, mientras empieza a arrastrar a Cybill hacia la puerta de salida.

- ¿Pero qué estás diciendo? ¿Te ha dado un siroco, hermano? ¡No pienso permitir que esta mosquita muerta se salga con la suya! - exclama Cybill, impotente ante la fuerza con la que su hermano la empuja hacia afuera.

- ¡Cállate ya! Nos retiramos por completo. Tú no sabes lo que dices, hermana.

- Pero.. pero, ¡Tyler! ¡Tyler, por favor! - suplica Cybill, mirándolo a los ojos.

- Adiós, Cybill – responde Tyler, devolviéndole la mirada con tristeza.

- Vámonos. Ya encontrarás a otro. ¡Vámonos ya! - exclama Ralph, consiguiendo por fin salir del local con Cybill entre sus brazos.

Durante un largo minuto, todos nos quedamos mirando la puerta. Lo que acabamos de presenciar ha sido increíble.

- Si no me equivoco, ninguno de los que estamos aquí volveremos a tener noticias de los Hubert, directa o indirectamente – dice John.

- ¿Piensas continuar con el proceso? - pregunta Jane, acercándose a él.

- Por supuesto. Pero ahora tendré el tiempo suficiente para poder gestionarlo correctamente, sin entorpecer en absoluto el desarrollo de tu incipiente negocio, amor.

Y ahí está la confirmación de mis sospechas. Miro a Jane y ella me

mira a mí, sonriendo.

- Bueno, creo que esto hay que celebrarlo – dice John, que abraza a Jane posesivamente.

- Yo… yo les agradezco de veras que hayan intervenido, me han quitado un peso muy grande de encima. Pero ahora les dejo, quiero ir a contarle lo que he tenido el placer de presenciar a mi esposa. De repente, la echo mucho de menos – dice el señor Chandler, sonriendo.

Así que todos salimos del local, juntos, con nuestros corazones llenos de felicidad e ilusión. Y cuando nos separamos horas más tarde, después de haber brindado una y otra vez por nuestro futuro, Tyler se acerca a mi oído, mientras paseamos en dirección a casa.

- Amor mío, bésame.

Y por vez primera, nos enredamos en un beso a plena luz del día, en mitad de Oxford Street, a la vista de todos.

Ha costado, mucho.

Pero ver cómo sus ojos me miran, llenos de felicidad, hace que el esfuerzo haya merecido la pena.

***

El día que firmamos el inicio de la actividad económica de nuestra sociedad, fue el que elegí para viajar a Sandford con Tyler. Mis padres sabían que estaba saliendo con un chico, así que les dije que íbamos a casa para que le conociesen, sin mencionar nada sobre el negocio. Pero claro, cuando les conté durante el almuerzo que me había asociado con Jane para abrir un obrador en el centro de Londres, la noticia les dejó totalmente boquiabiertos. Mi hermana Charlotte, que estaba encantada con la idea de que mi máster hubiese terminado y de que hubiese vuelto de Londres con pareja, fue la primera en expresar el sentir general.

- ¿No vas a ayudar a la familia? ¿No se suponía que ibas a Londres a aprender para poder abrir un obrador aquí? - exclamó alterada.

- Charlotte, mi lugar está allí, en la ciudad.

- Pero… ¿por qué? ¿Por qué quieres desvincularte de la familia? - continuó, incrédula aún.

- Charlotte, no es eso…

- Porque su futuro siempre ha estado fuera de Sandford, Charlotte – intervino mi padre, apoyándome -. Brooke necesitaba más espacio para abrir sus alas, eso lo supe desde el día que ideó y preparó la tarta de tu boda, aquella impresionante creación a la que ella dedicó semanas y que resultó ser un éxito rotundo entre los invitados. Supe entonces que, si un día decidía marcharse, sería para no volver.

- Y aún así, ¿la animaste a marcharse? - volvió a preguntar Charlotte.

- Cariño, Brooke tenía que probarse a sí misma, y eso no podía hacerlo aquí, a la sombra de la panadería – respondió mi padre,

intentando que Charlotte comprendiera.

- Sabíamos que había muchas probabilidades de que encontrases tu sitio en Londres, sobre todo cuando empezaste a insistir con la idea de ampliar la panadería para montar un obrador, pero no creíamos que fuese a ocurrir tan pronto, al menos yo no lo consideré… no sé, quizá no quise ver lo que pasaba delante de mis narices – soltó mi madre, por fin.

- Mamá, yo no me fui con la idea de quedarme en la ciudad, créeme, pero los acontecimientos se han desarrollado así. El máster me ha ayudado a obtener algunos conocimientos empresariales necesarios para poder desarrollar el negocio, pero fue Jane quien me brindó la oportunidad que realmente necesitaba. Ella me acogió como a una hija y me descubrió todo lo que podía conseguir. Y, bueno… también está él – sonreí, mirando a Tyler -. Él es otro motivo importante por el cuál he decidido darme una oportunidad en Londres.

Nos quedamos en silencio unos segundos. Tyler me agarró fuerte de la mano para infundirme confianza.

- Podrías habernos tenido al tanto, Brooke – susurra mi madre, entre molesta y apenada. Yo la miro a los ojos con cariño.

- Lo siento, de veras. No me atrevía a daros la noticia por teléfono, y pensé que si venía aquí a contároslo y no me dabais vuestra bendición, acabaría rechazando la oferta de Jane. Y, mamá, no sabes lo feliz que me ha hecho tener la oportunidad de asociarme con una mujer como ella. Es una persona maravillosa, con unos valores y una experiencia fuera de lo común. Estoy deseando que la conozcáis.

De nuevo reinó el silencio. Podía ver cómo la idea iba penetrando en mi familia, lentamente, como todo lo que se cuece en Sandford. Y aunque vi cómo mi padre aceptaba con resignación lo que acababa de saber, mi madre y Charlotte seguían con un gesto adusto en sus rostros.

- Bueno, vamos a recoger la mesa – dijo mi madre levantándose, dando por terminada la conversación. Tyler me miró a los ojos y asintió. Ya estaba hecho, ahora solo tenía que esperar a que ellos se hiciesen a la idea.

- Tranquila. Ellos te quieren, eso se les nota a la legua. Solo es cuestión de tiempo que acepten que, a partir de ahora, tendrán que viajar a veces a Londres para verte.

- ¿Incluso Charlotte? - inquirí, dolida aún por sus palabras iniciales.

- Incluso Charlotte. Ya lo verás.

A lo largo de aquel fin de semana, las conversaciones sobre el tema se sucedieron, algunas en un tono un punto más encendido que otras. Pero intenté explicarles de todas las formas posibles que yo era feliz, que Londres no estaba en Singapur, como ellos se empeñaban en

creer, y que no tenía intención de apartarme de sus vidas. Muy al contrario, les pedí que me aconsejaran en todo lo posible, e incluso que viniesen a ayudarme a organizar la apertura del local, puesto que también tenían mucha experiencia en el sector y me haría falta toda la ayuda que pudiera tener.

Y eso, aunque parezca extraño, fue la chispa que consiguió que dejasen de oponer resistencia.

Bueno, eso y que Tyler les robó el corazón a todos. Incluso a Charlotte.

Tyler se afanó en gustar. Fue divertido, amable y solícito, e hizo muy buenas migas con mi cuñado, lo que redundó definitivamente en que Charlotte disminuyese sus reticencias conmigo. Buscó temas de conversación que pudieran ser del agrado de mis padres y, siendo un hombre tan versátil como es, no le fue difícil encajar rápidamente. Así que cuando nos marchábamos el domingo, y aunque mi familia seguía sin estar feliz con el asunto, al menos obtuve la promesa de que vendrían pronto a Londres para ver el local y conocer a Jane.

A partir de entonces, nuestros fines de semana libres se fueron alternando entre visitar Sandford y Camber Sands Beach, intentando estrechar lazos con ambas familias. En poco tiempo, mis padres empezaron a venir a visitarnos de vez en cuando y, cuando llegó el momento de organizar el obrador, y con ayuda de Jane, que también aportó su granito de arena para hacerles sentir cómodos y partícipes, mis padres se involucraron todo lo que su trabajo les permitió. Para cuando Brooke´s abrió sus puertas, la relación había vuelto a su cauce.

Me costó mucho dar el paso, pero con la ayuda de Tyler, todo ha ido encajando en su sitio. Y hoy no puedo estar más contenta de haberlo hecho. Con la ayuda de Tyler he progresado, juntos hemos conseguido que Brooke´s dejase de ser un sueño para hacerse realidad y que se haya convertido en un éxito absoluto, juntos hemos conseguido superar un mal comienzo convirtiéndolo en un puntal firme en nuestra relación, dando como resultado una pareja sólida y feliz. Solo juntos podíamos conseguirlo, apoyándonos y respetándonos, siendo totalmente sinceros el uno con el otro. Amándonos, en definitiva.

Preparo bollitos de leche, como cada domingo desde hace meses, en esta cocina ultramoderna que Tyler compró por impulso, sin saber por qué. Ahora cree que fue el destino, que la encargó para mí aún sin conocerme porque su corazón sabía que algo estaba por llegar, que no podía casarse con Cybill, que podía aspirar a enamorarse, a sentir lo que siente conmigo. Es un romántico empedernido, y me encanta.

Los preparo pensando en él, como siempre, imaginando su rostro cuando abra sus ojos al percibir el aroma de su dulce favorito recién horneado, su sonrisa cuando me mire para darme los buenos días, sus

sonidos de aprobación cuando los deguste encantado, y anticipando la recompensa que seguro que me dará una vez que haya dado buena cuenta de los mismos. Y mientras sube la masa en el horno, me recreo en mis pensamientos, dejo que vuelen y dibujen en mi mente la imagen del hombre por el que suspiraba por las noches desde la ventana de mi minúsculo apartamento en Notting Hill, el hombre que llegó a mi vida para ponerla patas arriba, el hombre cuya voz me hace sudar y me transporta a lugares inauditos, mi pareja, mi acompañante en la vida. Tyler Porter.

Mi Tyler.

Epílogo

Tartaleta de frutas

- ¡Sí, claro que vendrán! ¡Es el cumpleaños de su nieta!

- Me alegro, ya iba siendo hora de conocer a los padres de Brooke.

- Mamá, sabes que para ellos es muy difícil venir a Londres. Alguien tiene que quedarse para atender a los clientes en la panadería.

- Ya lo sé, pero podríamos haber arreglado las cosas para conocernos antes. Tú y Brooke lleváis juntos mucho tiempo y me habría gustado…

- Que sí, mamá, que ya lo sé. Te habría gustado una presentación oficial.

- Una boda, Tyler, tendríais que haber organizado una boda.

- Mamá…

- Bueno, está bien, mañana estaremos ahí a primera hora.

- Y no te olvides de traer lo que te he dicho.

- No me olvido, Tyler, no te preocupes. El anillo de mi madre le quedará perfecto y estoy segura de que le encantará llevarlo.

- He intentado buscar un anillo para ella, pero siempre se me venía a la cabeza el de la abuela, así que…

- Es muy elegante, le encantará. Ya lo tengo en su caja y dentro de mi bolso, así que no te preocupes.

- Está bien. Te dejo, mamá, mi princesa me mira con cara de hambre y tengo que calentar la comida que ha dejado Brooke preparada para ella.

- Brooke trabaja demasiado, Tyler, debería ser ella la que…

- Mamá, déjalo ya. Brooke ha conseguido lo que siempre había deseado, abrir un obrador y que se convirtiese en un referente en el mundo de la pastelería. Y no ha podido salir mejor, Brooke´s es un éxito a todos los niveles, pero eso es solamente porque ella está al mando, porque le ha dedicado muchas horas y mucho cariño al proyecto, y no va a cejar en su empeño porque se haya convertido en madre. Ella ha adaptado su horario para pasar más tiempo con Mary y conmigo, pero el trabajo es muy importante. Brooke´s solo puede florecer bajo sus expertas manos.

- Lo sé, lo sé, y sé que soy una antigua, pero es que no estoy acostumbrada a que sea el hombre el que se quede cuidando a su hija mientras que su madre se va a trabajar.

- ¡Yo soy súper feliz, mamá! Mary es maravillosa y nos

entendemos perfectamente. Estoy viviendo un momento dorado en mi vida porque tengo la oportunidad que otros padres no tienen de llevarla al parque, darle de comer, ver cómo cae rendida al sueño entre mis brazos después de habernos hartado de jugar…

- Se te cae la baba, hijo mío, no lo puedes ocultar.

Una sonrisa bobalicona atraviesa mi rostro al escuchar a mi madre. Tiene toda la razón. Miro a Mary, que no deja de mirarme fijamente con la boquita entreabierta, como su madre. Sus bucles rubios enmarcan su rostro y la hacen lucir adorable, y sus ojos, de un azul intenso como los míos, me escudriñan intentando averiguar con quién estoy hablando.

- ¡Mary! ¡Es la abuela Grace! ¿Quieres hablar con ella? - le pregunto y ella asiente. Le paso el teléfono y veo embelesado sus intentos por charlar con su abuela. Por ahora solo son balbuceos, pero yo la comprendo perfectamente.

La decisión de tener un hijo quizá fue un poco apresurada, pero no podría estar más contento de haberla tomado. Todo empezó porque una mañana Brooke se levantó y me dijo que se le había olvidado tomar la pastilla anticonceptiva, que no estaba segura siquiera de haberla tomado el día anterior. Volvimos a usar preservativo, pero al cabo de un par de semanas, una noche especialmente deliciosa, nos dejamos llevar. Ninguno de los dos nos detuvimos a hablarlo, en realidad ambos sabíamos que nos daba igual lo que pudiera pasar. Estábamos bien juntos, nos queríamos, así que para qué esperar. Que pasase lo que tuviese que pasar y cuando tuviese que pasar.

Dos meses más tarde, pudimos escuchar por primera vez el corazón de nuestra hija, latiendo fuerte. Jamás olvidaré lo que sentí en aquel momento, fue absolutamente mágico. Y cómo bailaban los ojos de Brooke mientras entrelazábamos nuestras manos.

A lo largo del desarrollo del embarazo, tomamos la decisión de que sería yo quien me quedaría en casa con ella. Brooke´s estaba en pleno apogeo y ambos sabemos que sin la supervisión de Brooke, el obrador no sería lo mismo. Así que, al menos hasta que vaya al colegio, soy yo quien me ocupo principalmente de la niña. Incluso hay veces que me la llevo a la oficina porque, aunque he reducido bastante mi jornada, de vez en cuando necesito pasarme por allí para buscar alguna documentación u organizar alguna reunión con Wayne.

Además, mis paseos con Mary me están resultando de lo más fructífero. Mientras empujo su carrito voy señalándole cosas, nombrándolas para ella, y así he descubierto más de una propiedad a la venta en la que no habría reparado en mi día a día habitual, que solía discurrir con bastante más estrés.

Sigo con Wayne, sí. Aunque los Hubert desaparecieron de nuestra

vida, recuperar todos los contactos que tenía no está resultando tan fácil, pero estoy en ello. De hecho, el boca a boca ayuda muchísimo en esta profesión y he conseguido volver a contactar con muchos de mis antiguos clientes quienes, al haber pasado ya el bombazo inicial de la noticia de mi separación de Cybill y de mi supuesta infidelidad, se han ido dando cuenta de que sigo trabajando bien, de que soy honesto y de que siempre encuentro lo que necesitan a buen precio, por lo que han vuelto a otorgarme su confianza y han hablado de mí a sus amigos. En cuanto Mary crezca un poco más, creo que podré establecerme por mí mismo. Pero ahora… ahora estoy disfrutando de la paternidad.

Mary ha dejado de balbucear, imagino que porque habrá cortado la llamada sin querer.

- ¿Ya ha colgado la abuela? - pregunto mientras termino de calentar el puré de verdura y cordero.

- ¡Lo! - exclama Mary - ¡Lo! ¡Lo!

Me giro hacia ella y veo que mira la pantalla del teléfono muy excitada. Me acerco y veo a Lawrence en videollamada, pero no puedo escucharle.

- ¿Qué ha pasado aquí? ¡Aaaaah! Ahora sí. Hola Law, mi hija te había silenciado y le iba a dar un síncope al ver a su tío en la pantalla y no poder escucharle – saludo entre risas.

- ¿Cómo está la niña más bonita del universo? - pregunta Lawrence, mirando a Mary embelesado. Ella le robó el corazón en el momento en el que le miró con esos ojos angelicales que tiene. Bueno, a él y a todos. Mary es encantadora y dulce y no hay nadie que se le resista. Pero con Lawrence, la relación es muy especial. Mary empieza a balbucear sin parar y Law asiente como si entendiese perfectamente lo que ella le dice. Es más, él le contesta interpretando, así que la conversación discurre con fluidez. Y a Mary eso le encanta.

- Tyler, ¿vas a necesitar que te ayude con algo o me voy directamente mañana para el obrador?

- No, Brooke me ha comentado que quería que te pasases esta noche a cenar. Dice que quiere que pruebes una modificación que ha ideado esta semana y, aunque yo ya le he dicho que me enloquece, ella dice que es necesario que tú la pruebes.

- ¡No me digas que ha modificado la tartaleta de frutas! - exclama.

- ¿Cómo lo has sabido? - pregunto sorprendido.

- Fue el primer dulce que me dio a probar hace años, Tyler. Fue… muy, muy especial.

- Comprendo. Pues entonces me parece que tienes cena obligada esta noche. Y si quieres venir con Phil, sabes que es bienvenido.

- No sé si es demasiado pronto para empezar a invitarle a cenas de

familia…

- A ver, lleváis juntos un tiempo, y las veces que lo hemos visto no me ha parecido que estuviese incómodo; al contrario, yo lo veía encantado.

- Sí… tienes razón – responde dubitativo.

- La que tiene razón es Brooke. ¿Cómo puedes ser tan corto para las relaciones con lo largo que eres para todo lo demás? - pregunto con una sonrisa maliciosa. Él alza una ceja y sonríe.

- Si tú supieras… sí, ella tiene razón, pero estoy mejorando, que conste.

Ambos nos echamos a reír y Mary, que nos mira de hito en hito, sonríe también y empieza a hacer esos ruiditos maravillosos que hacen que mi corazón se derrita.

- Bueno, nos vemos esta noche entonces. Mary, ¿me das un besito telefónico? - dice Law, a lo que Mary responde besando la pantalla de mi teléfono móvil, provocando aún más risas entre nosotros.

- Hasta luego, tío Law – respondo y cuelgo la llamada. Me quedo mirando a Mary, ella me mira durante unos instantes, y sé que no se puede ser más feliz.

- ¿Vamos a comer? - pregunto. Y ella asiente con ganas.

Media hora más tarde, escuchamos las llaves en la puerta. Mary, que casi ha terminado con el puré, empieza a mirar hacia allí, llena de excitación. Y cuando Brooke entra, cargada de ingredientes para la cena y el postre de esta noche, Mary lanza un gritito de alegría.

- ¡Hola, mi amor! - exclama Brooke, soltando a toda prisa los paquetes que trae sobre el mostrador de la cocina para acercarse a cogerla en brazos. Le da un abrazo muy fuerte y un beso y, mientras que lo hace, me mira a los ojos feliz.

- Hola, Ty – me susurra. Separa a Mary un poco de su cuerpo para darme un abrazo y un beso breve pero intenso en los labios.

- Law va a traer a Phil esta noche – le anuncio, y ella sonríe con malicia.

- ¡Ya era fucking hora, como diría él! - dice entre dientes para que Mary no la escuche, y ambos reímos.

- Creo que ya está todo preparado. He dejado a Sylvia y a Claire pendientes de la decoración para la fiesta de mañana. Creo que a Mary le va a encantar. Todo va en tonos arena y rosa pastel, como a ella le gusta, ¿verdad que sí, mi amor?

Mary ríe y ríe en brazos de su madre, encantada con la atención.

- Me muero de hambre, nene.

- Pues a comer.

Una hora más tarde, Mary reposa en el regazo de Brooke, totalmente dormida, y Brooke está recostada sobre mi pecho en el sofá mientras vemos una película en la tele. Estos son los momentos

que adoro, esos momentos que durante un tiempo creí que jamás podría tener, esa paz y felicidad de saber que tengo entre mis brazos a las mujeres que más quiero, que se encuentran bien, que son felices, y que además me quieren a mí. Y mientras acaricio su cabello distraídamente, no puedo evitar que una sonrisa aflore a mis labios. Me acerco a Brooke y beso su cabeza, ella se gira para sonreírme y me besa en los labios.

- Mañana va a ser un gran día, amor. Por fin vamos a estar todos juntos, tu familia, mi familia, Lawrence y Phil, Jane y John…

- Y nuestro bebé cumplirá un añito rodeada de todos los que la adoran.

- Es que se hace querer.

- Como su madre.

Más besos, más largos. Y pasa lo que pasa siempre.

- Nena…

- Vamos a dejar a Mary en la cunita… anda…

- ¿No tenías que preparar… las… tartaletas? - consigo articular entre besos.

- Tenemos tiempo. Vamos Ty… vamos a la cama.

Y no puedo hacer más que seguirla a nuestra habitación.

Books By This Author

Fanática

¿Qué harías si se te presentase la oportunidad de cometer una infidelidad con tu "crush" sin que nadie se enterase?
Cris jamás podría haber imaginado que ver un vídeo en Youtube podría cambiar su vida de aquella forma, que podría enamorarse locamente de una estrella de Hollywood estando "felizmente" casada.
Pero, ¿qué hará Cris si se le presenta la oportunidad de conocerle? ¿Y si además él se muestra interesado en ella?

Un hombre a mi medida

Cansada de buscar a un hombre a la altura de sus expectativas, Lyv, una brillante alumna de la universidad de Bailey, decide buscar a un virgen al que educar y así satisfacer sus necesidades, tanto sexuales como intelectuales, sin involucrarse sentimentalmente. Con esta premisa en mente conocerá a Josh, a quien convertirá en el amante perfecto.
Pero ella no cuenta con que su experimento cambie totalmente su forma de concebir las relaciones, hasta el punto de que la maestra termine convirtiéndose en alumna.

Mi café inglés

Un cambio de aires es lo que Liz Torres necesita para olvidar su desastrosa vida amorosa, centrarse en su carrera y dar el gran salto al management internacional. La oportunidad le llega de manos de Ethan Bentley, un atractivo actor que se ha colado en el panorama británico de la noche a la mañana. Lo que no espera Liz es la reacción de Ethan cuando la vea por primera vez, ni lo que provocará en ella. Un duelo de egos que irá transformándose en una atracción prohibida a la que ninguno de los dos puede ni debe sucumbir, lo que la convertirá en una tentación irresistible.

About The Author

Cris Blackpearl



Cris Blackpearl (Sevilla, 1979) se inició en la escritura con fan fictions sobre personajes de éxito y con más de 25000 lecturas decidió dar el salto a la novela. “Fanática”, su primera novela romántica, nace con la intención de ahondar en las relaciones de pareja vistas desde el punto de vista femenino y de subrayar la importancia de la atracción, el juego y el morbo para su buen funcionamiento.

En su segunda novela, "Un hombre a mí medida", la autora nos cuenta, a través de los puntos de vista de ambos protagonistas, cómo una relación de atracción va creciendo hasta convertirse en un amor sin barreras, y por qué la confianza es uno de los pilares fundamentales

en una pareja.

Con "Mi café inglés", la autora se adentra en el terreno de la atracción psicológica, resaltando la importancia del reto intelectual en una deliciosa y excitante lucha de egos.

En esta ocasión, la licenciada en Comunicación nos trae su cuarta novela, “Besos de canela”, con la que se adentra en el mundo sensorial a través del gusto y el olfato, y en su correlación con la atracción física y sexual.

Siempre, por supuesto, aderezando la narración con una narrativa sensual que nos invita a explorar con nuestra pareja.